

FRANCISCO AMORÓS Y LOS INICIOS DE LA EDUCACIÓN FÍSICA MODERNA

**Biografía de un funcionario
al servicio de España y Francia**

Rafael Fernández Sirvent



PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

FRANCISCO AMORÓS Y LOS INICIOS DE LA EDUCACIÓN
FÍSICA MODERNA

Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia

RAFAEL FERNÁNDEZ SIRVENT

FRANCISCO AMORÓS Y LOS
INICIOS DE LA EDUCACIÓN
FÍSICA MODERNA

BIOGRAFÍA DE UN FUNCIONARIO AL SERVICIO DE
ESPAÑA Y FRANCIA

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicaciones de la Universidad de Alicante
Campus de San Vicente s/n
03690 San Vicente del Raspeig
Publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965903480
Fax: 965909445

© Rafael Fernández Sirvent
© de la presente edición: Universidad de Alicante

ISBN: 84-7908-835-4
Depósito legal: V-4235-2005

Diseño de Portada: candela ink.
Composición: BALAGUER VALDIVIA, S.L. 950 48 24 76
Corrección de pruebas: Buenalettra, S.L.
Impresión y encuadernación: Guada Impresores, S.L.

Reservados todos los derechos. No se admite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etcétera—, sin el permiso previo de los titulares de la propiedad intelectual.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
SIGLAS Y CONVENCIONALISMOS	15
INTRODUCCIÓN	17
AGRADECIMIENTOS	29
CAPÍTULO I. AL SERVICIO DE LA MONARQUÍA	31
1. NACIMIENTO Y FAMILIA	31
2. INTRODUCCIÓN EN LOS CÍRCULOS CORTESANOS	33
3. EL PLAN SECRETO DE COLONIZACIÓN DE MARRUECOS (1802-1805)	38
4. EL INSTITUTO PESTALOZZIANO (1805-1808): RENOVACIÓN PEDAGÓGICA...	59
5. MOTÍN DE ARANJUEZ Y DOS DE MAYO	82
CAPÍTULO II. FUNCIONARIO DE JOSÉ BONAPARTE	89
1. EN LA JUNTA DE BAYONA	89
2. CAUSA Y SECUESTRO DE BIENES	97
3. EL PROYECTO DE DIVISIÓN DE ESPAÑA EN <i>DEPARTAMENTOS</i>	102
4. MISIÓN EN SANTANDER	107
5. COMISARIO REGIO EN VASCONGADAS	117
6. PODER CIVIL JOSEFINO <i>VERSUS</i> PODER MILITAR NAPOLEÓNICO	124
7. CONQUISTA DE LAS <i>ANDALUCÍAS</i> (AMORÓS COMO MINISTRO INTERINO DE LA Policía)	132
8. EN LOS TERRITORIOS OCUPADOS POR EL <i>EJÉRCITO DE PORTUGAL</i>	137
9. LA POLÉMICA CREACIÓN DEL TRIBUNAL CRIMINAL DE ÁVILA	140
10. DE RETIRADA	145
CAPÍTULO III. EL EXILIO	149
1. DE LA PENURIA Y DE LA SOLIDARIDAD HUMANAS (PARÍS, 1813)	149
2. LA IMPLACABLE CIRCULAR DE LA REACCIÓN FERNANDINA (30 DE MAYO DE 1814)	155

3. REPROCHES A UN <i>REY INFAME</i> : LA <i>REPRESENTACIÓN</i> A FERNANDO VII (1814)	162
4. LOS CIENTO DÍAS	175
5. LOCURA DE AMOR Y PRESUNTA CONSPIRACIÓN CONTRA LOS BORBONES	180
6. DE AFRANCESADO A CIUDADANO FRANCÉS	185
 CAPÍTULO IV. GIMNASIA Y EDUCACIÓN EN FRANCIA	193
1. INGRESO EN LA <i>SOCIEDAD PARA LA MEJORA DE LA ENSEÑANZA</i>	193
2. LIBROS, LECTURAS Y AFICIONES	200
3. <i>CÁNTICOS RELIGIOSOS Y MORALES</i> (1818), O CLAVE POLÍTICA DE UN ÉXITO PROFESIONAL	212
4. UN SUEÑO HECHO REALIDAD: EL <i>GIMNASIO NORMAL CIVIL Y MILITAR</i> DE PARÍS	225
5. EL SISTEMA GIMNÁSTICO AMOROSIANO	236
6. ENTRE EL APOGEO Y EL DECLIVE DE UNA OBRA	251
7. VIAJE A LA ESPAÑA DE MARÍA CRISTINA (1839)	270
8. ACTIVIDAD DE UN <i>GIMNÁSOFO SETENTÓN</i> (LOS ÚLTIMOS AÑOS DE VIDA EN PARÍS)	274
 MEMORIA Y VÍAS DE DIFUSIÓN DE LA OBRA Y EL MÉTODO DE AMORÓS	283
 BALANCE DE UNA TRAYECTORIA E IMAGEN DE UNA VIDA	307
 FUENTES ARCHIVÍSTICAS	315
 BIBLIOGRAFÍA	331
 CRONOLOGÍA	371
 ÍNDICE ONOMÁSTICO	385

PRÓLOGO

“La historia, aun la mejor, tiene siempre algo de cadavérico, exhala hedor a sepultura. Hasta puede decirse que cada vez se hará más pesada de leer, según se vaya haciendo más viejo el mundo; pues todo el que viene detrás está obligado a quintaesenciar de los acontecimientos del mundo un resultado más agudo y útil, con lo que al cabo, si no queda reducido a un verdadero *caput mortuum*, desvanécese en humo. Pero si ha de haber y debe hacerse historia, puede sin embargo el biógrafo ufanarse ante ella del gran mérito de poder conservar y transmitir lo vivo, que a los ojos de la historia se hurta.”

Tal vez choquen a ciertos lectores actuales estas palabras de Goethe, escritas en 1814 e incluidas en la primera parte de su obra miscelánea: *Particularidades autobiográficas* (*Biographischen Einzelheiten*). Con la libertad intelectual que le caracterizó, el gran escritor alemán contrapone la biografía a la forma de hacer historia de su tiempo, la que más tarde se denominará *positivista*. El asunto tiene gran interés, pero no parece conveniente detenerse aquí en más consideraciones. Mi propósito consiste, únicamente, en resaltar dos ideas de Goethe: el valor de la biografía para “conservar y transmitir lo vivo” y su diferenciación de todo relato que consista en la mera constatación de hechos. La biografía ha de contener los acontecimientos relativos a una persona (debe ser “*événementielle*”, ha escrito Jacques Le Goff, excelente cultivador del género y uno de sus más relevantes renovadores), pero no puede quedarse en ello. Ante todo es una forma más —no la única, subrayémoslo para evitar equívocos— de organizar el estudio del pasado y, como tal, una forma de hacer historia. Por tanto, no hay contraposición entre biografía e historia.

No es ocioso —en mi opinión— aludir a todo esto a la hora de presentar este libro de Rafael Fernández Sirvent, joven profesor de la Universidad de Alicante y, como constatará de inmediato el lector, historiador muy competente. Se trata de la biografía de Francisco Amorós, realizada —diríamos— a la manera deseada por Goethe. Fernández Sirvent nos transmite lo vivo, aquello de lo que no se ocupa la historia social, pero su libro no es sólo una relación, más o menos ordenada, de los acontecimientos que formaron la vida de una persona que no nos era desconoci-

da por completo, aunque en el mejor de los casos sobre ella sólo disponíamos de noticias sueltas. Para los españoles, Amorós fue un afrancesado convencido, autor en el exilio de una atrevida representación a Fernando VII, granada de análisis político y por eso muy atendida por los especialistas. El escrito de Amorós vino a ser una especie de quema de naves. No volvió a España y ahí se pierde prácticamente su rastro en la historiografía española. Deja de interesar, porque se estima que a partir de su salida como parte del “equipaje humano” del rey José, su trayectoria personal pierde interés, pues se le supone una existencia de dificultades económicas, de escasa representación social y, por supuesto, poco influyente. Los franceses, por el contrario, se han fijado en él precisamente por su actividad durante el exilio. Salvo contadas excepciones, consignadas con precisión y conocimiento por el autor de este libro, no se ocupan del afrancesado, menos aún de su trayectoria anterior, sino del compatriota (en 1816 Amorós adquirió la nacionalidad francesa) fundador en París de una escuela de educación física que alcanzó fama en Europa e incluso en la España posterior a Fernando VII. Entre la imagen de Amorós dominante en la historiografía española y la existente en Francia ha existido hasta la publicación del libro de Fernández Sirvent una especie de cesura, un corte de mutuo desconocimiento. Los españoles sabían poco del Amorós pionero en Europa de la Educación Física y menos aún de sus avatares personales en el París de la Restauración y de la Monarquía de Julio. Los franceses contemplaban en nebulosa al funcionario que durante el reinado de Carlos IV había desempeñado cometidos muy relevantes y comprometidos, ignoraban al ilustrado que, llegada la ocasión, prestó juramento a José I por coherencia con unos principios políticos y con una trayectoria personal de permanente servicio a la monarquía. El mérito de la biografía histórica (esto es lo que hace Fernández Sirvent, aunque no nos detendremos en desarrollar el método, expuesto en la medida necesaria por el autor) consiste en ofrecer un relato documentado y extenso del conjunto de una vida, interrelacionando los acontecimientos y las etapas (los tiempos) que la constituyen, sin despreciar anécdotas o aspectos de interés novelesco cuando contribuyen a explicarla.

El biógrafo, si acomete su tarea de acuerdo con las exigencias científicas (el método), se halla permanentemente ante dificultades. La primera, tal vez, es la de disponer de la documentación adecuada, pero una vez superado este escollo —si tal cosa llega a ser posible y en el caso que nos ocupa lo ha sido—, ha de esforzarse en el análisis para ofrecer una interpretación verosímil del personaje estudiado. El biógrafo procede de la misma forma que el historiador, pues de lo contrario no escribe una biografía histórica, sino otra cosa que quizá salga de imprenta con el

rótulo de “biografía”, pero no lo es. El biógrafo, en suma, o es un buen historiador o resulta mal biógrafo. Por fortuna, Rafael Fernández Sirvent es un buen biógrafo —es decir, un buen historiador— y ha sabido superar las dificultades. Ha construido un relato verosímil, muy bien documentado (mérito sobresaliente éste, no el menor del trabajo) sobre la vida de una persona interesante, cuyo conocimiento contribuye a comprender ese tiempo tan complejo del tránsito del siglo XVIII al XIX.

La vida de Amorós es atrayente por sí misma. Si no fuera así, no tendría mucho sentido acometer su estudio. Consciente de ello (tal cosa delata la adecuación del método empleado) Fernández Sirvent parte de una pregunta pertinente: ¿por qué la vida y la actuación de Amorós merecen la atención del biógrafo? En el libro se halla la adecuada respuesta.

En 1807, inmediatamente antes de que la guerra contra Napoleón provocara en los españoles insospechadas reacciones colectivas e individuales, Francisco Amorós vino a ser el prototipo del eficaz y leal servidor de la monarquía. Aunque situado en un segundo plano, este militar de talante ilustrado gozó de la plena confianza del todopoderoso Manuel Godoy, quien le encargó el desarrollo de algunos de sus proyectos más ambiciosos y comprometidos, como la dirección del Instituto Pestalozziano o la coordinación de la misión secreta protagonizada por Ali Bey en Marruecos. Como queda perfectamente expuesto en este libro, ambos proyectos ocuparon un lugar central en el plan político ideado por Godoy en el momento de su máximo poder y los tomó a título personal como auténticos desafíos. El cometido principal atribuido en ambos casos a Amorós revela hasta qué punto se había convertido en hombre imprescindible de Godoy, lo cual por sí mismo justificaría el estudio.

A partir de 1808, Amorós continúa al servicio de la monarquía. No importa el cambio de dinastía. Para el funcionario convencido del lugar que ocupa en la sociedad, tal extremo no es determinante, pues le guía ante todo el objetivo de acatar y acomodarse, honradamente, a la legalidad vigente. No hay, pues, solución de continuidad en la actitud de Amorós y como en el reinado de Carlos IV, en el de José I desempeña cargos relevantes, más brillantes, desde el punto de vista administrativo, que los del tiempo anterior, pero menos personales y delicados, lo cual es signo del cambio de tiempo político. Amorós no goza con José I de la condición de confidente personal, estrecho colaborador de la cúpula del poder incluso en asuntos secretos, como lo fue con Godoy, pero sigue siendo hombre fundamental del sistema. Si la trayectoria de Amorós finalizara ahí, es decir, en el fracaso de la experiencia bonapartista en España y en la oscuridad, más o menos anónima, del exilio, estaríamos ante un tipo humano

conocido y, en consecuencia, quedaría limitado el interés por su persona. No son pocos los individuos de los que tenemos noticia más o menos fiable que se ajustan a esta tipología, aunque esto no quiere decir que sea inútil escribir sus biografías —en su mayoría están por hacer—, pues como en el caso de Amorós, pueden surgir sorpresas o, al menos, matices significativos. Pero el exiliado Amorós desarrolló en Francia una actividad que marca diferencias sobre muchos casos conocidos y resulta de gran utilidad para conocer, desde la óptica individual, ese discutido y complejo paso de la sociedad estamental a la burguesa.

Durante su exilio, el comportamiento de Francisco Amorós y su relación social experimentan un cambio extraordinario. Abandona con pesar —apostilla Fernández Sirvent, en alusión al sentimiento inevitable del trasterrado— una España imposible para una persona de su talante, incapaz de soportar el oscurantismo del vengativo Fernando VII, enconado perseguidor hasta las últimas consecuencias de cuantos tuvieron relación con el odiado Godoy. Sin embargo, no renuncia por completo a la condición de servidor oficial del poder que le había caracterizado durante toda su vida. Sólo que la desarrolla de forma diferente. Amorós pone todo su empeño en servir a su rey, ahora el de Francia, sin que sea obstáculo insalvable que el monarca pertenezca a la Casa de Borbón (Luis XVIII y Carlos X) o a la de Orleáns (Luis Felipe), como tampoco fue asunto primordial que el rey de España fuera Carlos IV o José I. Pero si en España el coronel Amorós sirvió a la monarquía mediante el desempeño de cargos oficiales, esto es, como integrante de un aparato que se superpone a su individualidad, ahora en Francia pretende hacerlo —y lo consigue— desde el ejercicio de una actividad privada. Lo que pone a disposición del rey no es su capacidad o disposición para desempeñar una tarea regulada, sino el producto de una iniciativa individual, privada: el gimnasio de París. El cambio de tiempo histórico no puede quedar mejor ilustrado y a ello dedica Fernández Sirvent páginas admirables. La parte correspondiente a Amorós en el desarrollo de la Educación Física (es el elemento que le ha dado fama fuera de la frontera española) no es, pues, únicamente iniciativa singular, no exenta —si se quiere— de genialidad, de un hombre que se adapta a la sociedad francesa emprendedora y burguesa de la primera mitad del siglo XIX. También es el precipitado de una trayectoria individual desarrollada a lo largo de un tiempo que cambia en una determinada dirección. Con ello no pretendo —tampoco es el objetivo del autor de este libro— contemplar la vida de Amorós como una evolución coherente marcada por su propia trayectoria. No se trata de caer en lo que Pierre Bourdieu ha llamado “la ilusión biográfica”, esto es, construir un relato en el que todo sea inteligible y lógico, sin acontecimientos irracionales ocurridos a veces de forma brusca. Fernández

Sirvent ofrece con precisión las discontinuidades, las incoherencias, de Amorós a lo largo de su existencia. Pero esto no excluye todo intento de hallar explicación, tomando pie en el tiempo pasado, a los distintos avatares de la vida del individuo. El complejo ir y venir de actuaciones, unas insospechadas y otras esperables, la formación de una concepción del mundo que nunca, evidentemente, resulta concluida (la aportación de Fernández Sirvent en este punto es importante), y la acomodación, con éxito o fracaso, al tiempo social, constituyen la trama de la biografía y le dotan de capacidad explicativa. Rafael Fernández Sirvent ha conseguido plasmar todo esto en su excelente biografía de Francisco Amorós y estoy convencido de que el lector coincidirá en esta apreciación.

Emilio La Parra López

SIGLAS Y CONVENCIONALISMOS

AAE París	Archives du Ministère des Affaires Étrangères. París
AAT Vincennes	Archives du Service Historique et Administrative de l'Armée de Terre. Château de Vincennes. París
AGM Segovia	Archivo General Militar. Segovia
AGP	Archivo General de Palacio. Madrid
AGS	Archivo General de Simancas. Valladolid
AHN	Archivo Histórico Nacional. Madrid
AMB	Archivo Municipal de Barcelona
AN París	Archives Nationales. París
ARSE Valencia	Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia
BL Londres	British Library (Department Manuscripts). Londres
BN Madrid	Biblioteca Nacional de España. Madrid
BN París	Bibliothèque Nationale de France. París

BAE	Biblioteca de Autores Españoles
<i>Biblioteca particular</i>	(AMORÓS. Ms.), <i>Inventaire des livres de la Bibliothèque du...</i> Amorós (BN París)
<i>Cantiques religieux</i>	(AMORÓS) <i>Cantiques religieux et moraux, ou la morale en chansons...</i> , 1818
<i>Corresp. Polit. Espagne</i>	<i>Correspondance Politique. Espagne</i> (AAE París)
<i>Déclaration</i>	(AMORÓS) <i>Déclaration de M. Amoros, réfugié espagnol, naturalisé français, et exposé de ses services...</i> , 1817
<i>Dictionnaire</i>	(AMORÓS. Ms.) <i>Dictionnaire des hommes célèbres et des personnages que j'aime bien</i> (AMB)

DPS s. XIX	FUENTES ARAGONÉS, J. F.; FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. (Dirs.), <i>Diccionario político y social del siglo XIX español</i> , 2002
<i>Grac. Just.</i>	<i>Gracia y Justicia</i> (AGS)
<i>Manuel d'éducation physique</i>	(AMORÓS) <i>Nouveau manuel complet d'éducation physique, gymnastique et morale</i> , 1848
<i>Mém. Doc. Espagne</i>	<i>Mémoires et Documents. Espagne</i> (AAE París)
<i>Mémoire</i>	(AMORÓS), <i>Mémoire lu à la Société pour l'Instruction Élémentaire de Paris...</i> , 1815
<i>Representación</i>	(AMORÓS) <i>Representación del consejero de Estado español D. Francisco Amorós y Ondeano a S. M. el rey D. Fernando VII...</i> , 1814

NOTA

Estas abreviaturas se corresponden con las obras, archivos y secciones de archivo más utilizadas a lo largo del presente trabajo. En consecuencia, si lo que el lector busca es una relación pormenorizada de todos los archivos consultados durante la investigación, remitimos al apartado «fuentes archivísticas».

Con la finalidad de agilizar la lectura del texto, los documentos en francés han sido traducidos al castellano, mientras que la ortografía y la puntuación se han modernizado. Los títulos de las obras impresas y manuscritas constituyen la única excepción, ya que éstos sí conservarán su grafía y puntuación originales.

INTRODUCCIÓN

¿Quién fue Francisco Amorós y por qué su vida y su obra merecen un estudio como el que aquí presentamos? La vida de este valenciano encierra un interés por sí misma debido a factores de diversa índole.

Francisco Amorós es conocido a nivel mundial por ser el artífice de un peculiar método de educación que en su tiempo gozó de proyección internacional. A él se deben, por ejemplo, los primeros intentos decididos y sistemáticos por introducir la educación física en el currículo de las escuelas primarias, y, principalmente, la consolidación de la educación gimnástica y moral en los sistemas de instrucción de los ejércitos español y francés. Por este motivo Amorós es considerado el *creador del método moderno francés de educación física*. Sin embargo, se conoce bien poco —en muchos casos se minusvalora— la contribución y trascendencia del método *amorosiano* en el lento y gradual proceso de afianzamiento de la disciplina gimnástica en la cultura española decimonónica.

Pero no sólo por ello merece la pena conocer la trayectoria vital de este personaje. En el ámbito profesional, Amorós es un hombre polifacético: militar, educador, administrador público, prolífico escritor de obras científicas y propagandísticas sobre educación física y moral. Amorós personifica un ejemplo paradigmático de eximio funcionario al servicio de la Monarquía. Durante el reinado de Carlos IV participa en ambiciosos proyectos de la Monarquía borbónica, como el intento secreto de colonización de Marruecos (1803-1805), plan preparado de un modo que, como el lector tendrá ocasión de comprobar, roza lo novelesco. Las gestiones de Amorós también resultan determinantes en la creación de una institución educativa central que pretendía la mejora de la instrucción primaria y castrense española: el *Instituto Militar Pestalozziano de Madrid* (1805-1808).

En 1808 Amorós asiste a la Junta española de Bayona en calidad de consejero de Indias y desde entonces pasa a ser uno de los más destacados colaboradores del rey José Bonaparte. Entre 1808 y 1813 obtiene títulos y cargos de gran responsabilidad en la nueva administración bonapartista: consejero de Estado, gobernador militar y político de

Santander, comisario regio en Burgos, Guipúzcoa, Álava y Vizcaya, intendente de la Policía de Madrid, caballero de la Orden Real de España, ministro interino de la Policía durante la conquista de Andalucía y comisario regio cerca del Ejército de Portugal.

En julio de 1813 Amorós se ve obligado a buscar refugio político en Francia y se convierte en uno de los pocos *afrancesados* que obtiene licencia de Napoleón para fijar su residencia en París, capital del Imperio, ciudad donde inicia una nueva vida personal y profesional. En 1814 escribe uno de sus textos más conocidos y citados por los historiadores: *Representación a Fernando VII*. En esta obra de carácter político Amorós, muy al contrario del tono de arrepentimiento adoptado por el resto de españoles condenados al ostracismo, mantiene una actitud recta y tremendamente crítica contra la nefasta actuación del monarca absoluto español.

En 1816 Amorós adquiere la nacionalidad francesa. De este modo se desvincula, muy a su pesar, de una España dirigida por un rey (Fernando VII) al que califica de *infame*. Ya con los plenos derechos que le concedía su nueva nacionalidad, Amorós comienza a ser un personaje conocido en diversos círculos políticos e intelectuales parisenses. Entre 1816 y 1818 se ve involucrado en un pintoresco escándalo público derivado de una fogosa relación amorosa extramatrimonial que trascendió, incluso, a la prensa parisina y, además, se convierte en objeto de investigaciones policiales por relacionársele con una presunta conspiración liberal antiborbónica, cuya finalidad era el destronamiento de los monarcas de Francia y España. A partir de 1817 Amorós prueba suerte de nuevo en el terreno de la educación, su gran vocación. Tras ser admitido en una de las más prestigiosas sociedades pedagógicas de Francia (la *Société pour l'amélioration de l'instruction élémentaire*), y gracias a la protección de personajes influyentes de la sociedad parisina (políticos, filósofos, médicos, abogados, banqueros, pedagogos), Amorós obtiene del Gobierno de Luis XVIII cuantiosas subvenciones para poner en marcha el proyecto de sus sueños: la creación de una escuela central de educación física en París, el *Gymnase normal militaire et civil*. A partir de este momento Amorós se vuelca por completo en el proyecto de creación de un sistema de educación que resultase atractivo y útil para el Gobierno que lo patrocinaba. Y aquí es donde se halla uno de los aspectos más originales de su trayectoria: lejos de atender meramente al aspecto físico de la gimnasia, la utiliza como un medio pedagógico para obtener la educación integral del ser humano. Amorós imprime a todo su sistema educativo un marcado carácter adoctrinador y moralizante, y para ello combina la gimnasia con elementos como la música y los cánticos religiosos, morales y patrióticos.

Amorós y las instituciones gimnásticas que dirigió en París (las únicas oficiales del Gobierno durante los reinados de Luis XVIII y Carlos X) gozaron de fama y prestigio en toda Europa. En 1830 escribe su obra pedagógica más destacada, que fue objeto de importantes elogios y premios: *Manuel d'éducation physique, gymnastique et morale*, destinado tanto a militares como a civiles de todas las edades. Su incesante labor en el campo de la educación física no pasó inadvertida al Gobierno español, que decidió enviar una comisión del Ejército a París para aprender el método *amorosiano* —así lo llamaban sus contemporáneos— e introducirlo después en España, fomentando la apertura de gimnasios en las principales escuelas militares. Muchos extranjeros visitaron París con el objeto de conocer y aprender del educador que gozaba de tanto prestigio en los círculos intelectuales europeos.

La muerte de Amorós no supuso un declive total de su obra. Un grupo de antiguos alumnos y algunos entusiastas del método *amorosiano* trabajaron de forma decidida con el objeto de divulgar la obra de su maestro. También hubo quien intentó distorsionar y denigrar su método. El presente trabajo pretende ser también una aproximación a la pervivencia de la memoria de la vida y obra de Amorós.

* * *

La inexistencia de una biografía documentada sobre Francisco Amorós ha sido el principal estímulo del presente trabajo de investigación. La confluencia de multitud de factores nos persuadió de la necesidad de estudiar en profundidad la vida de una persona de las características que presenta Amorós.

Antes de la elección de nuestro objeto de estudio, durante un preliminar acercamiento bibliográfico al periodo que más interés despierta en quien escribe —la crisis del Antiguo Régimen y los albores del Liberalismo—, pudimos constatar que el nombre de Francisco Amorós aparece con frecuencia en numerosos estudios científicos. Miguel Artola, en *Los afrancesados* (1953), utiliza con profusión la *Representación* que Amorós dirigió a Fernando VII desde el exilio parisiense (1814), porque con ella consigue plasmar de un modo paradigmático el ideario político de un *josefino por convicción*. Asimismo, las continuas referencias a Amorós en otras obras de reconocidos historiadores estudiosos de temas análogos, como el trabajo de Hans Juretschke sobre los afrancesados durante la guerra de la Independencia (1962), los dos volúmenes que Juan Mercader Riba dedica al reinado de José I (de 1971 y 1983 respectivamente), el estudio del hispanista Gérard Dufour sobre la figura del clérigo Juan Antonio Llorente (1982), etc., nos animaron a seguir indagando

sobre quien ya se nos iba prefigurando como un *afrancesado* de primera fila.

En segundo lugar, una de las cosas que más gratamente nos sorprendió fue la localización de más de una treintena de obras de Amorós (la mayor parte sobre educación física y moral) conservadas en la Biblioteca Nacional de Francia *François Miterrand* y, sobre todo, el hecho de que en una pequeña ficha biográfica sobre Amorós, elaborada por el personal de la mencionada biblioteca —con algún que otro error de consideración, todo sea dicho—, se apostillara que este conjunto de escritos posee un *valor internacional*. Este descubrimiento nos puso sobre la pista de que Amorós no sólo fue un destacado funcionario de José I, sino que también sobresalió como pedagogo de la gimnasia en Francia. Enseguida optamos por ampliar los criterios de búsqueda hacia el ámbito de la historia de la educación, no tardando en obtener resultados sumamente alentadores. En poco tiempo pudimos localizar una *Histoire du colonel Amoros, de sa méthode d'éducation physique et morale, et de la fondation de la gymnastique en France*, escrita por Amyot en 1852, dos memorias de licenciatura inéditas presentadas en la Universidad de Lovaina referidas al método pedagógico de Amorós, de M. A. François (en francés, 1947) y de M. Van Dommelen (en holandés, 1966), un artículo de Miguel Piernavieja (1960), una aproximación de Eduardo de los Reyes al sistema de Amorós (publicada por el Comité Olímpico Español en 1961), varios artículos del francés Marcel Spivak, en los que considera a Amorós el promotor de la educación física en el Ejército galo (1970-1972), y un seminario dedicado a la labor de Francisco Amorós como educador físico (Madrid, 1988). Por otra parte, gracias a diversos estudios sobre la política educativa en el siglo XIX español —entre los que cabe destacar los de Antonio Viñao Frago—, tuvimos conocimiento de que Amorós desempeñó un papel decisivo en el proceso de introducción de la pedagogía pestalozziana en la España de Carlos IV. De este modo, Amorós se nos presentaba también como un afamado pedagogo en España y en Francia.

Tras un primer tiempo de abundantes lecturas pudimos percibir claramente que el elenco de estudios que, de una forma más o menos desarrollada, aluden a Amorós no es nada desdeñable. Su nombre se puede leer en cuantiosos trabajos de investigación de historiadores franceses y españoles de generaciones bien distintas: Alfred Morel-Fatio y Carmelo Viñas-Mey (1924-1925), Georges Demerson (1962), Juan Francisco Fuentes Aragonés (1989), Luis Barbastro Gil (1993), Manuel Moreno Alonso (1995), Alberto Gil Novales (1999), Juan López Tabar (2001), Xavier Abeberry Magescas (2001), Emilio La Parra López (2002), etc¹.

¹ Para más información sobre estas obras remitimos a la bibliografía.

El interés que la figura de Francisco Amorós despierta en la comunidad científica resulta, pues, sobradamente justificado.

Por otra parte, tuvimos en cuenta otra variable que nos parecía significativa: la relativa abundancia de obras más o menos generales concernientes a la crisis del Antiguo Régimen, a la guerra de la Independencia, a las Cortes de Cádiz, al colectivo histórico de los afrancesados, etc., contra el deficitario conocimiento de la mayor parte de los individuos que protagonizaron —muchas veces desde posiciones determinantes y de influencia— este periodo de profundas transformaciones en todos los ámbitos que dio paso a los regímenes liberales en Europa. Pensamos que Amorós es una persona que, además de tener un interés por sí misma (por el papel desempeñado en su tiempo), nos ayudará a comprender mejor —desde una perspectiva menos genérica y, sobre todo, más humana— algunos de los procesos y de los hechos más trascendentales del reinado de Carlos IV —tan necesitado de estudios específicos en algunos campos como, por ejemplo, en la crucial labor que desempeñaron algunos hombres altamente cualificados de la Administración en la propagación y aplicación práctica de las ideas filosóficas de la Ilustración—; las motivaciones ideológicas de un partidario y activo colaborador de José I, el trabajo cotidiano de un alto funcionario josefino; la vida privada y la actividad política y profesional de un exiliado en París y otros muchos aspectos útiles para el conocimiento de una época tan compleja y, como todas las épocas, tan rica en matices. En resumen, Amorós se nos muestra *a priori* como un sujeto que suscita bastante interés, un hombre poliédrico por la diversidad de actividades desarrolladas durante su vida, uno de los miembros más representativos del colectivo afrancesado durante la guerra de la Independencia y un pedagogo cuya profusa actividad en el ámbito de la educación física posee una proyección internacional. A todo ello hemos de sumar que casi la mitad de su vida (entre 1813 y 1848) la pasó en uno de los principales viveros de germinación del Liberalismo: París. No fue, en consecuencia, uno de aquellos tantos ex josefinos que, tras pasar unos años en el exilio, regresaron a su tierra natal y contribuyeron a la reforma de la Administración española desde diversos puestos de mayor o menor relevancia. Amorós, al contrario, lejos de pedir clemencia a Fernando VII para poder volver cabizbajo a su país, prefirió quedarse en Francia, como ciudadano francés, para probar suerte en el ámbito de la educación. Se trata, pues, de un caso atípico, porque Amorós fue un afrancesado político que, después de ser expatriado, ni se planteó regresar a España, ni quedó en el anonimato en Francia, su país de adopción. Todos estos factores nos han inducido a dirigir nuestra investigación hacia la vida de Francisco Amorós, con el objeto de conocer del modo más completo que nos sea posible a un

destacado personaje histórico, cuya figura se halla tan desdibujada que pide a voces ser *reconstruida* con mayor atención y cuidado. En este sentido, haremos caso a las sugerencias de Marcel Spivak, quien recomienda vivamente la necesidad de profundizar en la vida de un *hombre extraordinario* (Amorós) que renovó la gimnasia en Francia, y de Juan López Tabar, que nos recuerda en su reciente libro sobre los afrancesados que muchos miembros destacados de este colectivo histórico aún esperan encontrar biógrafo².

Disponemos de una serie de trabajos, algunos de ellos de carácter biográfico, sobre algunos conocidos personajes que prestaron su colaboración —decidida o no— a José I: Miñano (C. Morange y A. M.^a Berazaluce), Moratín (R. Andioc), Badía y Leblich (A. García-Wehbe y J. Mercader Riba), Llorente (G. Dufour), Marchena (J. F. Fuentes Aragonés), Mazarredo (E. González López), Burgos (A. González Palencia), Lista (H. Juretschke y J. Reyes Soto), Meléndez Valdés (G. Demerson y A. Astorgano Abajo), Sempere y Guarinos (J. Rico Giménez), Tomás de Morla (M.^a D. Herrero Fernández-Quesada)... Pero aún no conocemos con la profundidad que requiere la crucial labor desempeñada por un comisario regio, un consejero de Estado o un ministro de Policía, cargos todos ellos desempeñados por Amorós en el seno de la Administración josefina. Aunque no sólo nos interesa esta breve fase de su larga trayectoria vital —vivió 78 años, entre 1770 y 1848—, sino que nuestra pretensión es alumbrar —en la medida que nos ilumine nuestra llama— todo el camino andado por un hombre de formación ilustrada y de ideas liberales. Queremos saber cómo influyeron estos elementos ideológicos en el desarrollo de su vida cotidiana, en el proceso de elaboración de su sistema de educación, en sus opciones políticas. Deseamos buscar —aunque jamás forzar de una forma reduccionista— la posible coherencia entre las ideas de un hombre y su plasmación en el terreno práctico, en las opciones que tomó y en los proyectos que desarrolló en la sociedad de su tiempo. Queremos saber qué recibió Amorós de la riqueza de su época y con qué contribuyó al progreso de su sociedad. Intentaremos encontrar esa coherencia que da unidad al personaje, teniendo siempre presente la evolución temporal, toda vez que se resaltan aquellos factores contradictorios que lo cargan de cierta imprevisión lógica. En definitiva, si pretendemos ofrecer una imagen *real* —entiéndase por real lo más imparcial que nuestra subjetividad nos permita— de la

² SPIVAK, Marcel, «Amorós, el hombre y su obra examinados con lupa», en GONZÁLEZ AJA, T. M.^a; HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, J. L., *Seminario Francisco Amorós: su obra entre dos culturas*, Madrid, Instituto Nacional de Educación Física, 1990, pág. 145. LÓPEZ TABAR, Juan, *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, pág. 17.

vida de Amorós, habremos de dar cabida en el discurso tanto a los elementos pulidos y lineales de su comportamiento, como a aquellos otros más irracionales y desconcertantes —sobre todo desde nuestra óptica actual—. Porque la vida está llena de incoherencias y la complejidad del ser humano nos da una serie infinita de pautas y comportamientos sobre una misma realidad o causalidad. Como afirma J. L. Gómez-Navarro, una excesiva creación artificial de sentido facilita y simplifica las biografías, pero las vacía de sentido real —de lo que las hace estar vivas— al hacer desaparecer de ellas las irracionalidades y cambios, a veces violentos, a los que está sujeto todo ser humano en su decurso vital³. Este heterogéneo universo de ideas y de comportamientos es lo que justifica, a nuestro entender, que la vida de un hombre resulte interesante y útil para el mejor conocimiento de un determinado colectivo social, de un grupo ideológico, de una sociedad. Porque el estudio de los sujetos individuales (biografías) posibilitará interpretaciones y explicaciones de los procesos históricos mucho más matizadas⁴. Porque los estudios globalizadores nos dan las normas, las pautas comunes, mientras que el estudio de una individualidad nos puede permitir corroborar esas reglas, profundizar mucho más en ellas y —lo que es más importante, porque nos permite ampliar nuestras miras—, dar a conocer las excepciones que confirman la regla. Ambos tipos de enfoques son, pues, a nuestro juicio, necesarios y complementarios para el conocimiento cabal de una época tan rica y compleja como la que nos ocupa.

* * *

La biografía histórica es, por tanto, el género elegido para abordar este trabajo de investigación. A pesar de que desde la institucionalización de la disciplina histórica se produjo un descrédito generalizado del género biográfico —de lo individual, del protagonismo del hombre en la historia— en beneficio de los estudios estructuralistas, desde comienzos de los años ochenta del siglo xx se ha venido produciendo en España, afortunadamente, una paulatina rehabilitación de la biografía como género académico⁵. A ello debemos unir el éxito editorial que alcanzan muchas de estas biografías, hecho que nos resulta sumamente estimulante y de

³ GÓMEZ-NAVARRO, José Luis, «En torno a la biografía histórica», Madrid, Instituto Universitario "Ortega y Gasset", 1998, pág. 17.

⁴ PUJADAS MUÑOZ, Juan José, «El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales», Madrid, CIS, 1992, pág. 44.

⁵ BURDIEL, Isabel; PÉREZ LEDESMA, Manuel (Coords.), *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo xix*, Madrid, Espasa, 2000, pág. 13 y MORALES MOYA, Antonio, «Biografía y narración en la historiografía actual», en *Acta Samanticensia. Estudios Históricos y Geográficos*, nº 84, 1993 (*Problemas actuales de la historia*), págs. 229-257.

crucial importancia, puesto que nos evidencia que la biografía se ha convertido en uno de los instrumentos de los que el historiador profesional se puede valer para hacer llegar el conocimiento histórico a un amplio sector de la sociedad, ávido de acercarse a la historia de un modo más humano, más ameno, sin renunciar por ello al rigor (cientificidad) y a la erudición académica.

Ahora hemos de aclarar brevemente qué tipo de biografía pretendemos confeccionar. En vista del material que poseemos sobre la vida de Amorós, hemos optado por realizar ese tipo de biografía que Carlos Seco Serrano, siguiendo a Jesús Pabón, denomina *a dos vertientes*, es decir, captar al personaje por líneas exteriores (su actividad pública, su obra), a la vez que se traza también su vida desde dentro, desde el interior del biografiado, siempre en la medida de las posibilidades de las fuentes de que disponemos (atendiendo para ello a elementos como su carácter, su personalidad, su vida y sus pensamientos más íntimos)⁶. En este sentido, gracias a la cortesía del profesor Gérard Dufour hemos tenido noticia de una fuente privilegiada para conocer las opiniones más íntimas de nuestro biografiado sobre multitud de acontecimientos que repercutieron directamente en su vida o en la sociedad de su tiempo. Esta fuente nos permite hacernos una liviana idea de los escritores y personajes históricos preferidos de Amorós, de su círculo de amistades, y nos sirve —y ésta es una de las cosas más interesantes— para conocer sus juicios de valor (privados, que jamás se podrían hallar en un documento de carácter oficial) sobre algunos reyes u hombres de Estado que le fueron coetáneos (Fernando VII, el infante Francisco de Paula, Napoleón Bonaparte, José Bonaparte, Pedro Gómez Labrador, Pedro Cevallos, Mariano Luis de Urquijo y Pablo Arribas, entre otros). El documento al cual nos referimos —y que será utilizado con profusión a lo largo de este trabajo— es el que hemos denominado de forma convencional *Dictionnaire*. Se trata de una obra manuscrita por Amorós entre 1815 y 1848 —y, en consecuencia, única—, conservada en el Archivo Municipal de Barcelona, cuya resultante es un texto híbrido y complejo, escrito en francés y en español (combinando en no pocas ocasiones los dos idiomas en una misma frase o párrafo). El manuscrito posee elementos suficientes para ser catalogado tanto de diario personal íntimo como de diccionario onomástico. Posee una abundante información sobre sus autores preferidos, todo ello enriquecido además con numerosas noticias recogidas de diversas publicaciones, aunque a veces dichas referencias dificultan mucho la distinción entre un juicio emitido por Amorós y la opinión personal de otra persona que éste recoge de un libro o periódico.

⁶ SECO SERRANO, C., «La biografía como género historiográfico», en *Once ensayos sobre la historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, págs. 111-113.

Al gran valor testimonial del *Dictionnaire* hemos de añadir la afortunada localización del inventario ológrafo que Amorós confeccionó de la extensa biblioteca particular que logró compilar durante su etapa vital en París. Este inventario, conservado en la sección de manuscritos de la Biblioteca *Richelieu* de París (institución que forma parte de la red de bibliotecas de la Nacional), se halla también enriquecido por algunas notas marginales, que indican la particularidad que poseen muchas de las obras, el por qué de su cariño a un determinado libro o a un tema concreto. Estos materiales, además de la rica correspondencia privada que hemos manejado, optimizarán y darán sustento a muchas de las argumentaciones del presente trabajo. Por tanto, las fuentes de que disponemos son bastante dadivosas en lo que a datos de su vida privada se refiere. Aunque, como es lógico, son más las cosas que conocemos de su vida pública, de empleado del Estado (español y francés), gracias a la documentación emanada por diversas administraciones de su actividad castrense, de sus tareas en la administración civil y militar, de su trabajo como instructor de gimnasia, etc. Por este motivo, esperamos que el lector entienda la descompensación que pueda existir entre vida privada y vida pública en algunas partes del relato.

El caso que nos ocupa pretende ser un ejemplo —esperemos que significativo— de cómo un hombre pensó, vivió y actuó en el largo y convulso proceso de transición del Antiguo Régimen (Monarquía absoluta) al Nuevo Régimen liberal (Monarquía constitucional). En consecuencia, en esta biografía Amorós aparecerá en el centro del análisis histórico, pero también se atenderá a su contexto, a su familia, a su grupo de amistades, al tipo de sociedad en la que se desenvuelve su vida, siempre y cuando dicho contexto tenga relación directa con las actividades en las que participó nuestro personaje o simplemente contribuyan a una mejor comprensión de algún aspecto de su actuación pública o de su vida privada. Porque como afirma Jacques Le Goff de un modo muy ilustrativo, *los hombres son hijos de su tiempo y del tiempo de sus padres*⁷. Esto mismo es lo que Giovanni Levi denomina *biografía y contexto*⁸. Intentaremos, pues, establecer una relación lo más equilibrada posible entre la vida privada y la vida pública de Amorós, entre el individuo y la sociedad en la que se inscribe su existencia, yendo para ello constantemente de lo particular a lo general y viceversa, y prescindiendo además en no pocas ocasiones del sentido cronológico y lineal de la narra-

⁷ LE GOFF, Jacques, *Saint Louis*, París, Gallimard, 1996, pág. 24. Esta afirmación es una matización que Le Goff realizó a esta otra aseveración de Marc Bloch: «los hombres son más hijos de su tiempo que de sus padres» (*Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*, París, 1949).

⁸ LEVI, Giovanni, «Les usages de la biographie», en *Annales ESC*, nº 6 (1989), pág. 1327.

ción para abordar determinados asuntos de la forma más completa e inteligible. No obstante, procuraremos ser comedidos en las disertaciones contextuales que efectuemos, puesto que uno de nuestros objetivos primordiales es la búsqueda de la máxima coherencia interna de la narración, centrada en todo momento en su hilo conductor: la vida y obra de Amorós.

La narración será el instrumento principal para la redacción del discurso histórico. Creemos que es la forma más idónea que puede adoptar el género biográfico. No queremos que donde hablamos de *narración* se lea *narrativismo*. Entendemos que la labor del historiador biógrafo jamás puede quedar en la mera descripción de los avatares —ya sean cruciales, ya sean banales— de su biografiado. Que la vuelta al narrativismo en sentido pleno sería, como afirma Julio Aróstegui, un retroceso en el ámbito historiográfico, una vuelta a la oscuridad⁹, es algo indiscutible. En consecuencia, daremos espacio a Amorós para que hable en primera persona, pero esta intercalación de citas irá acompañada —siempre que se estime necesario— de un discurso argumentativo-demostrativo, donde lo que primará será el intento de interpretación del biógrafo —aunque dicha exégesis siempre se halle sujeta a un ineludible subjetivismo del autor— y donde se pondrá en tela de juicio la visión o el testimonio ofrecido por el biografiado. Por tanto, se pretende ofrecer al lector un relato descriptivo seguido de una explicación argumentativa, porque sería una falacia totalmente acientífica describir sin argumentar o argumentar sin describir¹⁰. Buscaremos el equilibrio entre una biografía descriptiva (la inmersión en el personaje y en su época a través de sus ojos y testimonios) y una biografía analítica y valorativa (análisis de sus opciones y actuaciones desde una distancia suficiente para que la nariz de Cleopatra nos permita divisar tanto el árbol como el bosque), y tendremos especial cuidado en no quedarnos únicamente en el punto de vista de Amorós. Tras tomar contacto con la realidad de nuestro sujeto investigado, examinaremos las razones que le llevaron a proceder de un determinado modo y no de otro distinto¹¹. Y, como es comprensible, no siempre estará al alcance de nuestra capacidad el explicar dichas razones de forma satisfactoria.

La iconografía (de los siglos xix al xxi) será, asimismo, otro de los recursos que emplearemos para enriquecer sustancialmente el texto, debido a su importancia como vestigio de la memoria, por una parte, y como auxiliar de la narración, por otra. Dichas imágenes irán acompa-

⁹ ARÓSTEGUI, Julio, *La investigación histórica. Teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995, pág. 261.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 333.

¹¹ MORALES MOYA, A., «Biografía y narración...», págs. 234-236 y SECO SERRANO, C., «La biografía...», pág. 117.

ñadas de la correspondiente referencia donde se indique su procedencia, fecha, autor y, en la mayoría de los casos, serán descritas e interpretadas.

* * *

La dispersión de las fuentes documentales ha sido la principal dificultad —o al menos la que más tiempo nos ha llevado— para la ejecución de este trabajo, puesto que nuestra investigación parte de la idea de que una biografía científica debe sustentarse sobre una sólida base documental¹². No obstante, esta dificultad, implícita en gran número de investigaciones —no sólo en las de carácter biográfico—, jamás ha constituido un inconveniente, puesto que durante cuatro años fui beneficiario de una beca predoctoral de la Generalidad Valenciana, que me posibilitó una dedicación exclusiva al seguimiento del rastro de Amorós. No nos extenderemos aquí en explicar el contenido de los legajos de cada archivo o de las muy variadas fuentes manuscritas e impresas manejadas en cada biblioteca, puesto que el lector hallará esta información, de una forma bastante detallada, al final de este trabajo, en los apartados dedicados a las fuentes documentales y a la bibliografía. Así pues, ahora nos ceñiremos a mencionar únicamente las fuentes de información —las más importantes cualitativa o cuantitativamente— de las que se va a valer la presente biografía.

En España han sido especialmente ricos en noticias sobre Amorós, sus actividades y su entorno los fondos de *Estado* y *Consejos* del Archivo Histórico Nacional (Madrid), la sección *Gracia y Justicia* del Archivo General de Simancas (Valladolid), la sección *Reinado de Carlos IV* y *Papeles reservados de Fernando VII* del Archivo General de Palacio (Madrid), con cuyo material se ha podido *reconstruir* gran parte de la actividad militar, política y administrativa de Amorós durante los reinados de Carlos IV y de José I. Los expedientes personales del Archivo General Militar (Segovia) nos ofrecen una información complementaria sobre algunos de sus familiares, amigos y enemigos. Los papeles sobre *Industria, Educación y Varios* del Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia contienen una correspondencia escueta, pero muy significativa, sobre las actividades de Amorós en el terreno de la educación y sobre su vida privada en París. La sección *Manuscripts* del Archivo Municipal de Barcelona conserva la mayor parte de la correspondencia cruzada entre Godoy, Badía y Leblich (Alí Bey) y Amorós en el asunto relativo al intento de colonización de Marruecos, y también contiene el valiosísimo *Dictionnaire* que Amorós confeccionó meticulosamente durante su etapa vital en París. Asimismo, han resulta-

¹² SECO SERRANO, C., «La biografía...», págs. 114-115.

do de gran utilidad para el presente estudio algunas obras albergadas en la Biblioteca de la Residencia de Estudiantes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid (procedentes del extinto Museo Pedagógico Nacional), referidas a la puesta en marcha y al funcionamiento del Real Instituto Militar Pestalozziano madrileño.

En la sección *Manuscripts* de la British Library (Londres) tuvimos la fortuna de hallar una correspondencia tremendamente valiosa —y en gran parte inédita— del periodo en que Amorós desempeñó el cargo de comisario regio de José I en las provincias de Álava, Guipúzcoa, Vizcaya y Burgos. La visita durante tres meses de los archivos y bibliotecas de París ha sido, sin duda, muy enriquecedora, no sólo para proseguir la búsqueda de datos sobre nuestro personaje, sino también para conocer el medio físico en el que éste desarrolló casi la mitad de su trayectoria vital. Para la consulta de los impresos de Amorós es imprescindible acudir a la Bibliothèque Nationale de France (François Miterrand), única institución que alberga la totalidad de sus publicaciones. También, como ya se ha dicho, resulta fundamental el inventario de su biblioteca particular, hallado en la Bibliothèque Richelieu. La Bibliothèque de l'Arsenal (también de la red de bibliotecas de la Nationale de France) es insustituible para la consulta —y palpación, ya que se hallan sin microfilm— de una gran cantidad de papeles periódicos franceses de la primera mitad del siglo XIX, muchos de los cuales poseen noticias sobre la actividad de Amorós durante los Cien Días de Napoleón o de asuntos como la marcha de los proyectos pedagógicos de Amorós y de los gimnasios que éste dirigió en París durante más de veinte años. Las secciones *Correspondance politique (Espagne)* y *Mémoires et documents (Espagne)* de los Archives du Ministère des Affaires Étrangères poseen abundante información sobre las actividades de Amorós durante su etapa al servicio de José Bonaparte y de los primeros años de su ostracismo en París, aunque también nos muestran lagunas importantes que, por ejemplo, nos imposibilitan seguir a Amorós en su largo camino de éxodo desde el norte de España hacia París. El expediente personal de Amorós, así como el de otros militares que colaboraron con él en sus gimnasios parisienses, se han podido consultar en los Archives du Service Historique et Administrative de l'Armée de Terre (Château de Vincennes). En los Archives Nationales, la sección *Correspondance passive du roi Joseph* alberga una serie de cartas remitidas por Amorós a José I durante el transcurso de la guerra, la sección *Ministère de Police (F⁷)* es pródiga en datos sobre los problemas en los que Amorós se vio involucrado entre 1814 y 1817, mientras que los fondos de la sección *Ministère de l'Instruction Publique* nos informan sobre sus actividades pedagógicas en Francia y en el conjunto constituido por el *Minutier Central des Notaires de Paris* se ha localizado el testamento ológrafo de nuestro personaje.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera dejar constancia de mi gratitud a todas aquellas personas que de algún modo han alentado al autor de este libro y, sobre todo, a quienes con sus sugerencias y aportaciones han contribuido a optimizar su estructura, contenido y forma. Agradezco al profesor Jean-René Aymes el excelente trato que me ha dispensado durante mis estancias en París, así como sus interesantes sugerencias y su total disposición para socorrerme en los siempre urgentes trámites burocráticos. Al profesor Gérard Dufour estaré siempre agradecido por la infinita lista de referencias bibliográficas y de archivo que, de una forma totalmente desinteresada, me ha proporcionado en el transcurso de mis investigaciones, así como por el atento trato personal que me ha procurado. Al doctor José María Climent Barberá debo unas interesantes orientaciones en el tema de la gimnasia médica, que, sin duda, han contribuido a enriquecer sustancialmente este trabajo. Al gimnástico doctor Jesús Telo Núñez agradezco su estimulador interés porque esta biografía llegase *invicta a su meta*. A los doctores Juan Francisco Fuentes Aragonés, Esteban Canales Gili, Rafael Zurita Aldegue y, nuevamente, Gérard Dufour y Jean-René Aymes, miembros del tribunal que juzgó mi tesis doctoral en abril de 2004, agradezco sus inteligentes observaciones para mejorar mi primigenio trabajo sobre Amorós.

Emilio La Parra López, director de este trabajo de investigación, gran conocedor de la época que aquí se estudia y del género biográfico, ha sabido iluminar con inmejorable maestría las dudas que dificultaban mi camino y, sobre todo, me ha ofrecido un exquisito trato que supera con creces los límites de su profesión.

Asimismo, estoy en deuda con los doctores Juan López Tabar, Vicent Ramon Baldaquí Escandell y la historiadora Ana Isabel Rodríguez Zurro, por su amabilidad al informarme de noticias muy útiles para este trabajo. También deseo hacer llegar mi gratitud a los compañeros del Área de Historia Contemporánea de la Universidad de Alicante, que tanto me han enseñado en el ámbito profesional y, lo que es más importante, en el aspecto humano. En el Colegio de España de París he conocido a exce-

lentes profesionales y personas, con los que también he aprendido mucho y de los temas más diversos. La Universidad de Alicante me ha ofrecido prácticamente todo lo que un historiador puede pretender: una buena formación, un puesto de trabajo y la publicación del primer *pequeño gran* trabajo de investigación.

Mis familiares y amigos son, no cabe duda, la piedra angular de mis logros. A ellos agradezco su comprensión, su apoyo incondicional: en definitiva, Todo. En este punto quiero citar de una forma muy destacada a mis padres, mi hermana y mis abuelos. Pedro, Encarni y Leti (gran educadora física) me han insuflado fuertes dosis de su vitalidad. Francisco Javier Martínez Naranjo, Luis López Rubio, Isa Truant y Mélanie Jean merecen una frase distinguida, pues han sabido soportar con estoicismo los síntomas de mi *embarazo psicológico*. Y cómo no, a mis fieles compañeros de aventuras, los hermanos Toribio, Isa, Soni, María, Antoine, Luciano, Loli, Pablo, Ana, Eva, Carlos, Ana y Pérez. A María Jesús Sánchez le doy las gracias por ser, por estar, y por haberme acompañado durante la mitad de mi trayectoria andada.

La presente biografía va dedicada a todas estas personas, a la memoria del profesor Ángel Martínez de Velasco Farinós y a la memoria de las víctimas del atentado del 11 de marzo de 2004 —fatídico día para recordar el momento en que acabé de redactar las conclusiones de esta investigación—.

CAPÍTULO I

AL SERVICIO DE LA MONARQUÍA

La vida se va tan pronto que por sí misma nada vale, y así su precio depende del modo de emplearla. Sólo el bien que se hace es duradero y por él la vida vale alguna cosa.

AMORÓS, discurso leído en Sanlúcar de Barrameda (1803)

Sentemos la base de que la educación, perfeccionada en cuanto sea posible, es la mejor herencia o el más rico patrimonio que podemos transmitir a nuestros hijos. Como no hace mucho que hemos sufrido los errores, los tormentos y el desperdicio de tiempo de nuestra educación primera, conservamos muy presente lo poco que ha valido y el conflicto en que se ha encontrado nuestro ánimo, teniendo que olvidar lo que se aprendía en las escuelas y cátedras comunes, y que aprender de nuevo lo que no se enseñaba en ninguna de ellas. Todas las buenas educaciones que se han conseguido en nuestros días, todas han sido particulares, todas se han formado después de aprender, o más bien de olvidar, lo que se enseñaba en dichos establecimientos públicos. No nos sublevemos contra esta proposición: seamos francos, seamos sinceros y confesemos de buena fe que ha sido por nuestra desgracia demasiado verdadera [...].

AMORÓS, discurso en el Instituto Pestalozziano de Madrid
(1 de enero de 1807)

1. NACIMIENTO Y FAMILIA

Del matrimonio formado por el valenciano Vicente Amorós, teniente del regimiento Inmemorial del Rey, y María Joaquina Ondeano, rica heredera aragonesa, nació Francisco de Paula Amorós y Ondeano el 19 de febrero de 1770. Valencia fue la ciudad en la que comenzó a vivir y la

Iglesia de San Esteban, situada a espaldas de la catedral valenciana, la que eligieron sus familiares para que fuese bautizado¹³.

Sus abuelos maternos, Joaquín Bernardo Ondeano y María Felipa Bravo, residían en Zaragoza. Ambos eran ricos propietarios de viñedos, olivares y varias casas¹⁴, que generaban rentas más que suficientes como para permitir que su hija María Joaquina recibiese una educación elitista en un colegio de la población francesa de Olorón¹⁵.

De la rama paterna conocemos bastante más gracias al hallazgo del documento que concedió a su familia el título de *marqués de Sotelo*. Los abuelos de Francisco Amorós, Felipe Amorós Chafrión y Vicenta Darder de Borja, tuvieron tres hijos: Felipe, Vicente¹⁶ (progenitor de nuestro biografiado) y Lucrecia. El primero de ellos se casó con Teresa Severina Sotelo y será el que obtenga de Carlos IV la distinción nobiliaria en 1792. En el documento de concesión del título nobiliario se argumenta que el valenciano Felipe Amorós Chafrión fue cadete del regimiento de las reales guardias de Infantería, es individuo de número de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia y varias generaciones de sus ascendientes han servido fielmente a la Monarquía a través de la *carrera literaria y la militar*. También se aduce que su esposa doña Teresa es hija de Ramón Sotelo, antiguo regidor perpetuo de Madrid, y sobrina de Felipe Sotelo, caballero de la Orden de San Juan, y de Josef Sotelo, caballero de la Orden de Santiago y decano en la Sala de Alcaldes de la Real Casa y Corte, quienes siempre se han nombrado y titulado *marqueses de Sotelo*. Además, Carlos III concedió una dispensación de edad a Esteban Amorós y Sotelo, hijo primogénito de Felipe y Teresa, para que entrase a servir de cadete en el regimiento de Infantería del Príncipe y la Real Orden que se dictó para este fin comenzaba: *En atención a los servicios de la Casa de Don Felipe Amorós, Marqués de Sotelo*. Por todos estos motivos, y al poseer rentas suficientes para *mantener y guardar el decoro y decencia correspondiente a la Dignidad de Título de Castilla*, Carlos IV les condecoró con la denominación de *marqueses de Sotelo y vizcondes de Torreplata*¹⁷.

¹³ AAT Vincennes, *Classement général alphabétique 1791-1847, 2^eye: dossier individuel de François Amorós*. La partida bautismal que hemos consultado es una copia del original que se conserva en el expediente personal emanado de la administración del Ministerio de la Guerra francés. También se puede hallar en el fol. 94 del libro 12 de bautismos de la Iglesia de San Esteban de Valencia.

¹⁴ AAE París, *Mém. Doc. Espagne*, vol. 379, fol. 76^v.

¹⁵ AMYOT, Charles-Jean-Baptiste, *Histoire du colonel Amorós, de sa méthode d'éducation physique et morale, et de la fondation de la gymnastique en France*, París, Colas, 1852, pág. 1.

¹⁶ AGM Segovia, Sección 1^a, serie 1, *Expedientes personales*, leg. A-1660: Vicente Amorós.

¹⁷ ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA, *Real Acuerdo*, 1792, libro 87, fols. 545-548^o.

De este documento se desprenden dos hechos relevantes: la tradición militar de la familia paterna de Francisco Amorós y la notabilidad del apellido Sotelo con el que se emparentó el de Amorós a través de la figura de su tío Felipe. En 1839, tras fallecer Esteban Amorós (primo de nuestro biografiado y anterior beneficiario de la distinción nobiliaria), Francisco Amorós y Ondeano se convertirá en el III marqués de Sotelo¹⁸.

2. INTRODUCCIÓN EN LOS CÍRCULOS CORTESANOS

Pocos son los datos que nos aportan las fuentes para poder reconstruir con base sólida la etapa de mocedad de Francisco Amorós. Una cosa clara es que su formación estuvo condicionada por la carrera militar de su padre, que exigía una constante movilidad geográfica. Filosofía, gramática, francés, matemáticas, dibujo y música fueron algunas de las materias que estudió en su infancia¹⁹. A través de sus propios testimonios hemos podido constatar que desde bien joven sintió una especial atracción por el mundo clásico. Autores como Polibio, Homero, Platón, Juvenal y Julio César enriquecieron su personalidad e intelecto. El mismo Amorós recuerda que el libro *Comentarios* de Julio César dio comienzo a su biblioteca particular, cuando tenía quince años, y fue un regalo navideño de Manuel Sixto Espinosa, director de la caja de consolidación del Banco de San Carlos²⁰. Amorós recibió también nociones de economía política y de la ciencia administrativa. De ello se encargó un tío materno, Ondeano, sabio anciano sucesor de Pablo de Olavide en la intendencia de La Carolina²¹.

Contaba sólo ocho años cuando mantuvo su primera toma de contacto con la profesión militar. Visitó el fuerte de San Cristóbal, en Badajoz, donde su padre se hallaba destinado por aquel entonces. En 1778 María Joaquina y su hijo Francisco se trasladaron a Madrid, debido a que Vicente Amorós marchó a América formando parte de uno de los cuerpos españoles de apoyo a los ejércitos de las trece colonias atlánticas norte-

¹⁸ Carlos de Souza y Álvarez, alcalde de Valencia durante la dictadura de Primo de Rivera (más concretamente entre el 25 de enero de 1927 y el 24 de febrero de 1930), fue el último poseedor del título de marqués de Sotelo. En la actualidad, una de las avenidas principales de dicha ciudad, entre la estación de ferrocarril y el Ayuntamiento, lleva su nombre: *marqués de Sotelo* (ESCOBAR HUERTA, Alberto, *Los alcaldes de Primo de Rivera. Vida, obra y muerte del marqués de Sotelo*, Valencia, Imprenta Montañana, 1939).

¹⁹ AMYOT, Ch.-J.-B., *Histoire du colonel Amoros...*, pág. 2 y PASTOR FUSTER, Justo, *Biblioteca Valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días*, vol. 2, Valencia, 1828, pág. 467.

²⁰ *Biblioteca particular*, fol. 157.

²¹ AMYOT, Ch.-J.-B., *Histoire du colonel Amoros...*, pág. 7.

americanas durante la guerra que éstas mantenían contra Inglaterra, su metrópoli, para conseguir la emancipación de la corona británica. A raíz de la marcha de Vicente, a Francisco Amorós le fue asignado un preceptor eclesiástico²². La identidad de éste nos es desconocida, pero sabemos que —como es lógico— para él la religión ocupaba un lugar primordial en las lecciones y materias que impartía. Como consecuencia de ello, la instrucción de Amorós se vio profundamente impregnada de la moral católica (al menos durante el año que fue su alumno), hecho que contribuirá a crear un imborrable sustrato en su personalidad y que acabará determinando, en cierta medida, su *modus vivendi*.

En 1779 el marqués de la Torre, embajador de España en Rusia, obtuvo una dispensa de Carlos III para que su sobrino, Francisco Amorós, fuese admitido como cadete de nobleza del arma de Infantería, ya que los reglamentos vigentes prohibían el ingreso en el Ejército real a los menores de doce años²³. El 15 de julio de 1787 Amorós fue nombrado subteniente del regimiento de Córdoba. Con este regimiento fue enviado a las campañas de Orán (1790)²⁴, plaza africana de dominio español hasta 1792. Allí, Amorós y los granaderos de su compañía defendieron con arrojo un pequeño fuerte que intentaban sitiar unos tres mil hombres. En el transcurso de estas duras campañas, el 21 de octubre de 1790 Amorós fue herido de gravedad en la cabeza. De esta lesión se derivaron unas extrañas secuelas fisiológicas: como consecuencia del traumatismo sufrió durante toda su vida problemas de insomnio, no pudiendo conciliar el sueño más de cuatro horas seguidas, por lo que la lectura y la escritura se convirtieron en su principal pasatiempo²⁵. El 6 de agosto de 1791 fue promocionado al grado de teniente en recompensa por sus acciones en África y, además, gracias a la notabilidad e influencia de su familia valenciana, desde enero del mismo año fue nombrado pregonero público de bandos y proclamas de la ciudad de Valencia, cargo honorífico (ya que en la mayoría de los bandos sólo aparece su nombre, sin la firma) que disfrutó hasta comienzos de 1808²⁶.

Disponemos de un retrato de la adolescencia de Amorós, razón por la que su descripción física nos resulta un tanto limitada. Su aspecto es robusto y sano, de tez blanca, ojos oscuros grandes y redondeados con mirada penetrante, mentón y pómulos prominentes, nariz recta, cejas

²² *Ibíd.*, págs. 2-4.

²³ *Ibíd.*, pág. 4 y *Déclaration*, pág. 19. Para entrar como cadete en una compañía se requería la acreditación de un origen nobiliario, además de la posesión por parte de los familiares del aspirante de las asistencias necesarias para poder mantenerlo con decencia en dicho grado (ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, *Los militares en la España del siglo xviii. Un estudio social*, Granada, Universidad de Granada, 1991, págs. 102-103).

²⁴ *Déclaration*, pág. 19.

²⁵ AMYOT, Ch.-J.-B., *Histoire du colonel Amoros...*, págs. 8 y 9.

²⁶ ARCHIVO MUNICIPAL DE VALENCIA, *Crides i pregons*, leg. xx-13.

pobladas, orejas medianas, labios y comisura superior marcados y frente amplia cubierta con un frondoso cabello negro ligeramente ensortijado. En cuanto a sus aptitudes, nos podemos hacer una liviana idea a partir de la información contenida en la hoja de servicios que sobre él remitieron los altos oficiales del regimiento de Córdoba a la secretaría del Ministerio de la Guerra: *coraje probado, aplicación grande, capacidad grande y conducta irreproachable*²⁷.



Retrato de juventud de Francisco Amorós²⁸

El 7 de marzo de 1793 la República francesa declaraba la guerra a España. Carlos IV, empero, aguardará hasta el 23 de marzo para realizar de forma oficial una declaración hostil a la Francia revolucionaria. Unos días antes de que las operaciones militares dieran comienzo, Felipe Amorós, marqués de Sotelo, remitió una carta al secretario de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia para ofrecer su auxilio a la Monarquía en el alistamiento de voluntarios y en el sostenimiento económico de las tropas enviadas a la guerra²⁹. En relación a este hecho, aparecerá en la *Gazeta de Madrid* (28 de mayo de 1793) un listado con los principales colaboradores de la Corona. En esa relación se puede leer: *El marqués de Sotelo, en Valencia, su persona y bienes, y algunos diamantes y perlas con su plata labrada*.

Francisco Amorós fue uno de los miles de militares que acudieron a los Pirineos para combatir contra los revolucionarios franceses³⁰. En 1792,

²⁷ *Déclaration*, pág. 20.

²⁸ Retrato procedente de REYES, Eduardo de los, *Amorós, adelantado de la gimnasia moderna: su vida, su sistema*, Madrid, Publicaciones del Comité Olímpico Español, 1961. El autor no indica su procedencia, pero afirma que se trata del único retrato de juventud de Amorós que se conoce.

²⁹ ARSE Valencia, C-23. III Varios, nº 7, 27 de febrero de 1793.

³⁰ Los datos que ofrecemos sobre los servicios militares de Amorós durante la guerra contra la Convención francesa han sido obtenidos de su *Déclaration*, págs. 20 y 21.

antes de marchar al campo de batalla, se le encomendó la instrucción de las tropas que, reunidas en Cádiz, partirían hacia la frontera pirenaica. Ya en el Rosellón, participó en el sitio del castillo de Bellegarde (15-24 de junio de 1793), bajo las órdenes del teniente general Manuel de Cagigal, quien, fascinado por las cualidades del joven militar, le nombrará su edecán (*aide de camp*)³¹. De este modo, Amorós se convirtió en uno de los hombres de confianza del teniente general, siéndole comisionado el ataque de las baterías que hacían de escudo protector de Perpiñán. Después estuvo presente también en la toma de Villefranche y en los sucesos de Montalbán, en la defensa y retirada de Peyrestortes (17 de septiembre de 1793) y en el ataque de Vernet. Se halló en la célebre batalla de Trullás, donde las tropas del general Antonio Ricardos sometieron a las del francés Dagobert (22 de septiembre de 1793), victoria sonada a la cual dedicaría el conde de Noroña (militar, poeta y testigo de la hazaña) una de sus mejores odas: «A la batalla de Trullás». En la batalla de Le Boulou, una de las más sanguinarias (de ahí que se conozca también con el nombre de *combate de la Batería de Sangre*)³², Amorós desempeñó una destacada labor que le valió el reconocimiento de sus superiores: la proximidad de las baterías españolas y francesas, así como el estruendo formado por las respectivas artillerías, obligaron a los oficiales que dirigían su batallón a gritar en exceso para hacer entender sus órdenes, de tal modo que la afonía acabó apoderándose gradualmente de la principal arma organizadora de aquéllos, la voz. Por esta razón, Amorós obtuvo, como teniente, el mando vocal de su batallón, tarea que desarrolló de un modo sumamente satisfactorio, puesto que, aparte de su potencia vocal natural, a los dieciséis años había recibido algunas lecciones de canto y solfeo³³. También participó activamente en la ocupación del puerto mediterráneo de Port-Vendres y de Colliure, bajo las órdenes del general José de Ezpeleta y Galdeano, y en una arriesgada incursión por líneas enemigas, tras haber tomado un reducto en Puich de las Daynas (17-18 de mayo de 1794). En la capitulación de Colliure, firmada por el general Navarro (26 de mayo de 1794) y origen de graves incidentes entre los gobiernos litigantes, Amorós sería el encargado de negociar las condiciones de la

³¹ El afrancesamiento cultural se pudo apreciar en la Península de un modo bastante claro en el campo semántico y lexicológico. Un ejemplo de ello lo tenemos en el galicismo *edecán*, que es una derivación de *aide de camp*, cuyo significado es ayudante o auxiliar de campo en la milicia (Vid. AYMES, Jean-René, *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Madrid, Siglo XXI, 1974, págs. 68-76 y *La guerra de España contra la Revolución francesa (1793-1795)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1991, págs. 459-462).

³² AYMES, J.-R., *La guerra de España contra...*, pág. 59.

³³ *Manuel d'éducation physique*, págs. 91-92.

rendición, del mismo modo que se convertiría en uno de los primeros en incumplir los acuerdos alcanzados ³⁴.

Según un certificado emitido en 1816 por José de Peralo, caballero de la Orden real y militar de San Luis y testigo de esta guerra dieciochesca entre España y Francia, la llamada *Legión de la Reina*, compuesta de nobles franceses (muchos de ellos heridos) que huían de la represión revolucionaria, fue salvada del peligro de ser masacrada en el tiempo del Terror gracias a la colaboración de Francisco Amorós, quien, poniendo en peligro su propia vida, se encargó personalmente de preparar los barcos para evacuar y proteger a los emigrados franceses³⁵.

En resumen, un dilatado historial de méritos de guerra que no pasarían por alto los oficiales que le vieron actuar: el 30 de septiembre de 1794 el joven teniente fue promocionado a capitán de Infantería³⁶.

Tras la paz pactada en Basilea entre la Monarquía española y la República francesa el 22 de julio de 1795 —negociación diplomática por la que Manuel Godoy obtuvo el título de *príncipe de la Paz*—, la actividad de Amorós se dirigió hacia la administración pública. Su tío Joaquín Fonsdeviela, capitán general y gobernador militar y político de Cádiz, le proporcionó trabajos cercanos a su cargo, servicios todos ellos que, sin duda, ayudaron a nuestro personaje a desarrollar sus habilidades en el terreno burocrático³⁷. Concluía así una etapa vital intensa dedicada casi por completo a su formación castrense, mientras que un nuevo horizonte laboral y personal comenzaba a proyectarse. La experiencia adquirida con su tío en Cádiz, sin olvidar al resto de sus parientes pertenecientes a lo que podríamos denominar la *buena sociedad*, facilitaron a Amorós su instalación en Madrid, cerca de la corte de Carlos IV, para ocuparse de asuntos de otra índole relacionados con la administración militar y civil del Estado.

1796 se presentaba para Amorós como un año de vital importancia. En el ámbito profesional, consiguió el empleo de archivero del depósito de mapas del Ministerio de la Guerra, con oficina central en Madrid. En

³⁴ Vid. la voz «Despinois (général comte Hyacient-François-Joseph)» del *Dictionnaire* de Amorós. La capitulación no obtuvo el visto bueno del general conde de la Unión, negándose ante el gobierno galo a hacer efectivo el canje de 7.000 prisioneros franceses por 7.000 españoles, que había sido estipulado en las cláusulas como condición *sine qua non*. La osadía del general español provocó la ira de los convencionales, a la que siguió una «declaración de guerra a muerte» a España. Finalmente, la prudencia de Dugommier en la aplicación de la medida, así como la anulación del decreto por parte de la Convención, permitieron que el asunto se resolviese por la vía diplomática (AYMES, J.-R., *La guerra de España contra...*, págs. 61, 215 y 216).

³⁵ *Déclaration*, págs. 14 y 15, y AN París, F⁷ *Ministère de Police*, leg. 12.002. Carta de Amorós al ministro de la Guerra francés, duque de Feltre. París, 21 de marzo de 1817.

³⁶ *Déclaration*, pág. 19.

³⁷ AMYOT, Ch.-J.-B., *Histoire du colonel Amoros...*, pág. 21.

el terreno personal, éste fue el año en que contrajo matrimonio con la gaditana María Josefa de Therán y Palacios (miembro de una de las familias más acomodadas de Sanlúcar de Barrameda y poseedora de varias haciendas situadas en el término municipal de esta población), a quien había conocido durante su paso por tierras andaluzas. A partir de este enlace matrimonial Amorós comenzará a relacionarse con su cuñado Francisco Therán, uno de los principales impulsores de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Sanlúcar de Barrameda, de la que fue director entre 1796 y 1802³⁸.

En 1800 Amorós obtuvo plaza de oficial supernumerario de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de la Guerra. En 1802 entabló relaciones personales y profesionales con Godoy, llegando a convertirse en uno de sus secretarios —como veremos a continuación de forma extendida—. Asimismo, el 15 de junio del mismo año sería nombrado también *secretario con ejercicio de decretos* de Carlos IV. Una carrera fulgurante en un espacio temporal relativamente breve que sólo se nos ocurre explicar por la confianza que tanto el monarca como su amigo y favorito, el ya generalísimo de los ejércitos Manuel Godoy, depositaron en la enorme capacidad de trabajo del joven oficial de Infantería, debido, primordialmente, al entusiasmo con que Francisco Amorós promovió un audaz y ambicioso proyecto encaminado a extender las fronteras y a aumentar la riqueza del imperio español.

3. EL PLAN SECRETO DE COLONIZACIÓN DE MARRUECOS (1802-1805)

A partir de 1802 Amorós se vería involucrado, como uno de los agentes principales, en una de las intrigas palaciegas más arriesgadas y menos esclarecidas por la historiografía —al menos en su verdadera dimensión política y económica— del reinado de Carlos IV: el proyecto de colonización del imperio de Marruecos.

Las relaciones diplomáticas hispano-marroquíes se deterioraron por completo desde la muerte del sultán Sidi Muhammad b. Abd 'Allah (1790)³⁹. Este rey alauita había sido el artífice de una serie de tratados comerciales firmados con el gobierno español a partir de 1767, que ga-

³⁸ Sobre la familia Therán y Palacios *vid.*: MÁRQUEZ HIDALGO, Francisco, *Godoy y la Sanlúcar ilustrada. Manuel Godoy y la Real Sociedad Económica de los Amigos del País de Sanlúcar de Barrameda*, Sanlúcar de Barrameda, Fundación Municipal de Cultura, 1995.

³⁹ Acerca de las relaciones diplomáticas entre España y Marruecos en este periodo remitimos a: RODRÍGUEZ CASADO, Vicente, *Política marroquí de Carlos III*, Madrid, CSIC, 1946; y LOURIDO DÍAZ, Ramón, *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII. Relaciones político-comerciales del sultán Sidi Muhammad B. 'Allah (1757-1790) con el exterior*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989.

rantizaban un beneficioso intercambio de productos entre ambos países. Fueron múltiples las motivaciones que empujaron a España a desarrollar una política de acercamiento al Gobierno marroquí: la búsqueda de una mayor libertad de los barcos españoles para practicar la pesca en aguas marroquíes, la necesidad de importar un ganado de calidad que abundaba en el norte de África y, sobre todo, el deseo de explotar una serie de puertos estratégicos en las costas atlánticas y mediterráneas africanas que permitiesen abastecer a la Península de grano en unas condiciones aduaneras óptimas. A partir del tratado bilateral del 26 de mayo de 1767 se iría constituyendo en las principales ciudades portuarias norteafricanas una extensa red de casas comerciales explotadas por españoles, quienes llegaron a poseer la exclusividad de las transacciones por los puertos de Tetuán y de Larache durante algún tiempo. Pero pronto, tal y como venía siendo habitual entre ambos Estados, se sucedieron dos crisis diplomáticas (en 1774 y 1779) que provocaron una ruptura temporal de ese floreciente comercio. Las relaciones se reanudarán en la década de los ochenta, principalmente a partir de 1783, año en que las tierras marroquíes comenzaron a recuperarse de las sequías y plagas de langosta de que fueron víctimas desde 1779. A la altura de 1789 el sultán de Marruecos se comprometió con el nuevo monarca español, Carlos IV, a seguir por la vía diplomática que tan ventajosa había resultado para ambos países. Pero en 1790 una insurrección del hijo de Sidi Muhammad, Muley al-Yazid, provocó que, tras su victoria y subida al trono, las relaciones cordiales se quebrantasen de un modo definitivo⁴⁰. Por lo tanto, a partir de la muerte de Muhammad (1790), el comercio que España mantenía con el norte de África se vio profundamente dañado. Sólo a partir de 1795, coincidiendo con el comienzo del sultanado de Muley Solimán, hubo un tímido intento de acercamiento entre ambos gobiernos, pero los resultados de los negocios ya no fueron tan beneficiosos para la Monarquía hispánica como los ejecutados en tiempos de Sidi Muhammad.

A todo ello debemos añadir el hecho de que el comercio trasatlántico de España con sus colonias americanas no pasaba precisamente por su mejor momento. A la agudización de esta crisis contribuyeron sobremedida los incesantes y devastadores ataques marítimos y el bloqueo del curso inglés a los barcos cargados procedentes de América, realidad que empezó a hacerse más patente a partir del momento en que España entrara en la guerra que Francia mantenía contra Gran Bretaña y cuya alianza quedó cristalizada en el Tratado de San Ildefonso (18 de agosto de 1796). Por otra parte, a comienzos del siglo XIX Inglaterra mantenía bajo su control una serie de territorios estratégicos en el Mediterráneo (Gibraltar,

⁴⁰ LOURIDO, R., *Marruecos y el mundo exterior...*, págs. 614-630.

Menorca hasta 1802 y Malta desde ese mismo año) que le otorgaban la llave del comercio marítimo con Oriente. Además, desde finales del siglo XVIII las potencias del viejo continente, dentro de ese *proceso general de voraz identificación y apropiación del espacio planetario por el hombre europeo*⁴¹, habían dirigido un especial interés (científico, pero sobre todo geoestratégico y económico) hacia el continente africano, con el fin de asegurarse el control de aquellos mercados y de las mejores rutas para establecer una fructífera red comercial euroasiática⁴². Es precisamente en esta época cuando el Directorio francés encarga al general Bonaparte la expedición a Egipto (1798-1802), el escocés James Bruce lleva a cabo por cuenta de su Gobierno exploraciones desde Abisinia hasta el desierto nubio (1769-1773), el holandés Le Vayllant recorre el África austral (1782-1785), el inglés Houghton dirige una travesía por Gambia para determinar el curso fluvial del Níger (1790-1791), el escocés Mungo Park por Gambia y Senegal (1795-1797) y el germano Hornemann por la inexplorada región del Chad (1798-1801). Un tiempo, en definitiva, en que la atracción por lo africano fue tan grande que se llegó a crear una *African Association* en Londres, con fines científicos y comerciales, aunque también humanitarios (por ejemplo, para intentar acabar con el tráfico de esclavos).

Ante semejante panorama no es de extrañar que en la España de Carlos IV surgiera la idea de conquistar parcial o totalmente el imperio de Marruecos, como medida orientada a paliar la progresiva merma que afectaba a las finanzas del Estado. Además, a partir de la década de los ochenta España padeció un grave problema de abastecimiento de grano, como consecuencia de una sucesión de malas cosechas, que desembocó en una crisis de subsistencias. Para mitigar ese déficit de alimentos de primera necesidad era necesario recurrir a la importación de grano vía marítima, ¿y qué lugar más cercano que Marruecos, donde había excedente de aquellos productos que escaseaban por entonces en la Península, aparte de muchos otros artículos de lujo que ayudarían a sanear la debilitada economía española? En este complejo contexto de comienzos del siglo XIX debemos inscribir el plan colonizador elaborado por unos pocos hombres altamente cualificados de la corte española.

⁴¹ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *El colonialismo (1815-1873). Estructuras y cambios en los imperios coloniales*, Madrid, Síntesis, 1992, pág. 29.

⁴² MARTÍN CORRALES, Eloy, «Alí Bei i la política espanyola davant la Mediterrània musulmana», en VV. AA., *Alí Bei. Un pelegrí català per terres de l'Islam*, Barcelona, Proa, 1996, pág. 61.

Preparativos y objetivos iniciales del plan

Si tomamos como punto de partida los ambiguos testimonios que sobre el tema nos proporciona Godoy en sus *Memorias*, concluiremos que el proyecto de Marruecos fue un brillante plan ideado por el generalísimo en solitario con la finalidad de aumentar las relaciones comerciales de España en África y Asia y para obtener mayores beneficios en las transacciones, ya que de ese modo se conseguiría sortear la traba económica que suponía la intermediación de otras naciones en este tipo de negocios⁴³. Nada más lejos de la realidad. Godoy, como intentaremos demostrar, se apropia de un plan cuya ocurrencia no le pertenece (aunque posteriormente se convirtiera en una de sus mayores obsesiones), en un claro intento de enaltecer una etapa profesional muy fructífera en la que su actividad política gozó del total beneplácito de Carlos IV. Sólo prestando especial atención a los nombres propios que Godoy nos ofrece en su relato podemos empezar a aproximarnos al origen y verdadero trasfondo político de esta intriga con visos claramente colonizadores. En el epicentro del plan se encuentran el barcelonés Domingo Badía y Leblich y el valenciano Simón de Rojas Clemente, *capaces ya uno y otro de alternar y figurar entre los sabios de Europa*, el vicecónsul de España en Mogador Antonio Rodríguez Sánchez, el capitán general de Andalucía marqués de la Solana y Francisco Amorós, *oficial que era entonces de la Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra, mi agente único desde un principio en el asunto de Marruecos y a quien tenía encargada la correspondencia con Badía y Rodríguez*⁴⁴. Como se puede observar, Amorós es recordado por Godoy como una pieza clave del engranaje en el *asunto de Marruecos* —así lo denominaron sus contemporáneos—. A partir de este momento, si queremos llegar al auténtico germen de esta empresa, debemos dejar a un lado las *Memorias* de Godoy y hemos de centrar nuestra atención en otro tipo de fuentes primarias.

La génesis del proyecto tuvo lugar a comienzos de abril de 1801, cuando Badía y Leblich, por iniciativa propia, hizo llegar a Manuel Godoy un detallado plan de viaje a África para que fuese sometido a estudio por parte de los expertos con el claro objeto de conseguir la financiación del Gobierno español para realizar una serie de exploraciones científicas por las regiones desconocidas africanas⁴⁵. En un primer momento, nos da la impresión de que Godoy observó la iniciativa con ojos de miope y no se

⁴³ GODOY, Manuel (príncipe de la Paz), *Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del Señor D. Carlos IV de Borbón*, edic. de C. Seco Serrano, Madrid, BAE, 1956, tom. 89, pág. 28.

⁴⁴ *Ibid.*, págs. 29 y 33.

⁴⁵ AMB, *Ms. Alí Bey*, leg. 161 B.

percató de las ventajas políticas que se podrían sacar de un proyecto de semejantes características. No obstante, la cuestión fue puesta en manos de una Comisión de la Real Academia de la Historia, procedimiento habitual seguido por Godoy cuando de asuntos científicos se trataba. En la emisión del informe final los académicos dispusieron que España debía quedar a la expectativa de lo que otras naciones como Inglaterra y Francia hiciesen en África, recomendando, por otro lado, que la sapiencia de Badía fuese utilizada para el reconocimiento de las zonas fronterizas de la América hispánica septentrional⁴⁶. La Academia, como se desprende de su dictamen, prefirió seguir por la vía tradicional: América. A partir de esta negativa Badía tenía que buscar otro camino para hacer entrever a Godoy y al rey los beneficios que podrían obtenerse de una buena gestión de la empresa. Finalmente, Carlos IV decidió prescindir de la opinión de los académicos y aprobó la realización del viaje.

Según S. Barberá Fraguas, *el «objetivo político» del viaje no pasó de un señuelo utilizado por él [Badía] con el fin de obtener apoyo y financiación para su proyecto de exploración científica, su empeño de convertirse en un nuevo Mungo Park, y la conjura no existió ni en la fase preliminar de propuestas cuchicheadas, sabedor como era de la imposibilidad de iniciar la menor gestión al respecto*⁴⁷. Cabe la posibilidad de que Badía recurriese a alguna artimaña para conseguir que su viaje científico por África fuese subvencionado por el Gobierno español, pero afirmar tan categóricamente que la conjura o la idea de conquistar *manu militari* Marruecos no existió en ningún momento es, cuanto menos, precipitado a tenor de la documentación, sobre todo tras la lectura de una serie de cartas cruzadas entre Amorós y Godoy, que resultan cruciales para comprobar el verdadero alcance político del proyecto. Puede que Badía no pretendiera ir más allá de las meras investigaciones científicas y adornara el plan con la posibilidad de agregar al imperio hispánico una serie de territorios estratégicos en África. Pero independientemente de sus intenciones, detrás de todo este proyecto se encontraba Francisco Amorós, persona de plena confianza del príncipe de la Paz, para observar de cerca todos los movimientos del viajero catalán.

Como ya se ha indicado, Amorós desempeñaba desde 1800 el cargo de oficial de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de la Guerra. Resulta bastante probable —aunque sólo sea una hipótesis— que

⁴⁶ La comisión estuvo compuesta por José Guevara, del Consejo de Su Majestad, Martín Fernández de Navarrete, de la Secretaría del Despacho de Marina, y José Cornide, secretario de la Academia (ARCHIVO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Actas del 6 de septiembre de 1799 al 28 de mayo de 1802*, tom. XII, sesiones del 17 de abril, 5 y 12 de junio de 1801. Cit. por BARBERÁ FRAGUAS, Salvador, *Viajes por Marruecos (Alí Bey)*, Madrid, Editora Nacional, 1984, págs. 21 y 22).

⁴⁷ BARBERÁ, S., *Viajes...*, pág. 11.

Badía entrara en contacto con Amorós para que éste intentara persuadir a Godoy de las succulentas ventajas políticas que se podrían conseguir haciendo buen uso de la información que recogiese por tierras africanas. No obstante, de lo que no cabe la menor duda es de que Amorós, después de conocer las intenciones (sinceras o no) del aventurero catalán, fue la persona que más amparó la empresa marroquí, razón que le llevó a remitir en julio de 1803 una serie de cartas a Godoy, de las cuales presentamos la siguiente por su contenido tan aclaratorio:

[...] El sujeto que quiere ofrecer un reino a la España y un asombro a la Europa... quince o veinte mil duros pide para su empresa... En fin, V. E. le conoce, y con más tino que yo decidirá si es capaz de hacer lo que propone... Tenemos ya los dos polos principales de una empresa, cuales son un poderoso que la proteja y un hombre audaz que la ejecute... un general [el marqués de la Solana] agradecido, sabio y firme en Andalucía con quien podría contarse para todo lo que conviniese, y otros favorecidos del Sr. Generalísimo... En último punto de vista, Sr. Excmo., me atreveré a colocarme yo por la rara y feliz casualidad de estar en el secreto de este proyecto, habiéndome V. E. dispensado el honor de que le interprete las ideas que disfraza el viajero tan oportunamente. Importa muchísimo la reserva y que sean sabedores del secreto el menor número posible de personas, y puedo jurar a V. E. que por mí nadie lo ha sabido ni lo sabrá, pues he debido aprender en los Ejércitos y en mi actual destino a ser circunspecto. Es también muy particular acaso que recaiga la inteligencia de la cifra reservada en un individuo de la Secretaría de la Guerra, que conoce la marcha de los negocios... El proyecto indica la fortaleza y geometría de la cabeza que lo ha concebido... A hombres de este resorte conviene permitirles hacer lo que desean, pues si la suerte les favorece como se necesita en todas estas empresas, ¿quién sabe a dónde pueden conducirle sus grandes combinaciones? ¿Qué se va a perder? Una corta cantidad. ¿Y qué a ganar? V. E. lo alcanzará con su penetrante vista, sin necesidad de que yo se lo insinúe. Si no se consigue el fin tampoco se perderá la opinión, mediante el religioso sigilo que se observará en esto. Si se logra aumenta el Rey su grandeza y posesiones, España su prosperidad y V. E. su gloria... Todas las investigaciones que hacen los ingleses y los franceses en África no se dirigen puramente a fines científicos: la más recóndita y ambiciosa política se disfraza bajo el aparato de los descubrimientos naturales. El África es el blanco de sus miras y hubieran comprado a peso de oro a nuestro viajero... En fin, Señor Excmo., decida V. E. como puede, si se hace o no lo que propone Badía. En este último caso respetaré la determinación de V. E.... Pero si resuelve V. E. que sí, y me dispensa su honorífica confianza en esta parte del interés público, desplegaré todos los esfuerzos de mi alma ardiente, me desviviré como siempre en obsequio de mi Soberano y de V. E. (Madrid, 8 de julio de 1803).

*P. D. Mas me hubiera detenido si no temiese molestar a V. E., pero no puedo excusarme al deseo de añadir, en prueba de la posibilidad de que se logre el fin, que no será la primera vez que hemos impuesto leyes al Reino de Marruecos, socorriendo secretamente al que hemos querido fuese Emperador y lográndolo completamente*⁴⁸.

En esta carta se vislumbra de forma inequívoca que la iniciativa de la empresa corresponde a Domingo Badía y que la intermediación para convencer a Godoy y, por ende, a Carlos IV de la viabilidad pertenece a Francisco Amorós. También se puede apreciar en ella, si nos fijamos en la fecha (8 de julio de 1803), que, a pesar de que Badía desembarcó en las costas marroquíes el 29 de junio de 1803, el plan extracientífico no había sido diseñado todavía. A esto debemos sumar un escrito (inédito) elaborado por Amorós ese mismo año, cuyo título habla por sí solo de su intencionalidad: *Memoria sobre la posibilidad de perder las colonias de América, y sobre la necesidad de tomar medidas para evitar los inconvenientes*⁴⁹. Amorós se convirtió así en el principal instigador del plan de conquista de Marruecos y Godoy, como buen estratega, no tardó en percatarse de los beneficios que alcanzaría España (y su persona) si el plan culminase exitoso: desarrollar el comercio desde Marruecos hasta Egipto, con la posibilidad de establecer relaciones comerciales en Asia, con independencia de las demás potencias europeas y formando enlaces político-económicos con China; controlar alguna de las rutas de caravanas que se dirigen desde el interior de África hacia Marruecos cargadas de productos tan preciados como el marfil, el oro y el ámbar; disponer de artículos que escaseaban en la Península y que Marruecos poseía en abundancia, sobre todo granos y ganado, además de ampliar los mercados para dar salida a las mercancías de más baja calidad de las industrias españolas y, por supuesto, se podrían obtener algunos puertos estratégicos en las costas marroquíes para que estos productos pudiesen ser transportados de una forma rápida y económica⁵⁰.

Volviendo a los preliminares del viaje, desde 1801 Badía asistía a los cursos de lengua y cultura árabes impartidos por Simón de Rojas Clemente en los Reales Estudios de San Isidro de Madrid⁵¹. De esta relación se forjó una estrecha amistad. La calidad intelectual de Rojas no pasó desapercibida a Badía, quien planteó a las autoridades gubernamentales la posibilidad de que el joven científico le acompañara en su periplo por África. Carlos IV aceptó la propuesta y concedió a Rojas Clemente un

⁴⁸ AMB, *Alí Bey*, leg. 162 B, fols. 20-25.

⁴⁹ *Déclaration*, pág. 23.

⁵⁰ GODOY, M., *Memorias...*, págs. 29-30.

⁵¹ MERCADER RIBA, Joan, *Domènec Badia, «Ali-Bey». Un aventurer català al servei de Godoy i de Josep I*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1960, pág. 4.

suelo de 1.500 reales mensuales para la participación en la expedición⁵². Finalmente, en mayo de 1802 llegaron las ayudas económicas para que los dos orientalistas marcharan a París y Londres a perfeccionar sus conocimientos científicos y lingüísticos. Según unos documentos hallados en la *British Library*, a su paso por estas capitales Badía y Rojas entraron en contacto con miembros del *Institut Royal de France* (el astrónomo J.-B. Delambre) y de la *Royal Society of London* (el presidente de la Sociedad Real londinense Joseph Banks, el botánico Aylmer Bourke Lambert, el astrónomo Nivel Maskelyne y el historiador Sharon Turner)⁵³. Estas personas estaban al tanto del viaje que los dos españoles iban a realizar por África haciéndose pasar por musulmanes, pero lo que no podemos saber con certeza es si Badía les desveló las verdaderas intenciones políticas del proyecto. Seguramente no, puesto que ni su propio amigo Rojas las llegó a conocer.

Desarrollo de las operaciones

El 26 de junio de 1803 Badía se encontraba solo en Algeciras, despidiéndose en una carta de sus amigos londinenses Lambert y Koenig antes de dejar Europa⁵⁴. En el último momento, y sin que se conozcan las causas, se decidió prescindir de Simón de Rojas para el viaje a África, ordenándose que éste permaneciese en Andalucía (lejos, pues, de la corte) para participar en otras tareas científicas. Según Godoy, Badía no necesitaba a Rojas en su viaje por África y, además, ni tenía su atrevimiento ni convenía exponerlo por su juventud a tanto peligro. Por ello, prefirió encargarle la realización de una estadística de las Alpujarras. Más tarde ocuparía como recompensa una cátedra en el Jardín Botánico de Sanlúcar de Barrameda y un puesto como redactor en el *Semanario de Agricultura y Artes*⁵⁵. No obstante, resulta bastante probable que Rojas hubiera sido simplemente una tapadera (evidentemente sin saberlo ni él mismo) para reforzar el carácter científico de la expedición de cara a la diplomacia internacional.

El 18 de julio de 1803, cuando Badía llevaba ya diecinueve días infiltrado como agente secreto entre los oriundos de Tánger, Amorós y

⁵² AMB, *Colección Toda*, vol. I, fols. 100-102, 107 y 143. a) Carta de Badía a Pedro Cevallos. San Ildefonso, 22 de agosto de 1801. b) Carta de Badía a Rojas. San Ildefonso, 9 de septiembre de 1801. c) Carta de Cevallos a Rojas. San Lorenzo de El Escorial, 20 de octubre de 1801 (Cit. por LARRIBA, Elisabel; DUFOUR, Gérard, *El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos, 1797-1808*, Valladolid, Ámbito, 1997, pág. 29).

⁵³ BL Londres, *Additional (Add.)*, 28.545. También puede encontrarse una carta en la que Alí Bey envía saludos a Banks y a Maskelyne en AMB, *Alí Bey*, leg. 162 B, fol. 132v.

⁵⁴ BL Londres, *Add.*, 28.545, fol. 69.

⁵⁵ GODOY, M., *Memorias...*, pág. 31.

Fernando Gilmán, en calidad de empleados de la Oficina de la Guerra española, remitieron una carta oficial a Lambert en la que le agradecían la ayuda que había dispensado al viajero catalán durante el tiempo que permaneció en Londres. En la posdata de la misma aprovechaban para resaltar el cariz científico del viaje y las grandes ventajas que se podían alcanzar explorando el interior de África. Asimismo, le recomiendan que les haga llegar al Ministerio de la Guerra cualquier noticia que se pudiese difundir en Inglaterra acerca de Badía⁵⁶. Ciertamente, a estas alturas muy pocos sabían de la intriga política que se estaba gestando de modo subrepticio en torno al generalísimo Godoy. Pero también es verdad que en muchas instituciones científicas europeas estaban al tanto de las exploraciones que Badía había iniciado por el África septentrional bajo la falsa identidad de un rico príncipe sirio, Alí Bey el Abasí (su pseudónimo más habitual, aunque no el único, y por el que es más conocido este personaje), educado en Europa y con la excusa de ser un peregrino hacia La Meca, con el enorme peligro que esta escasa precaución en la confidencialidad de su identidad conllevaba para la propia seguridad del espía español.

Ni siquiera se puso al corriente de la trama al cónsul general de España en Tánger, Antonio González Salmón, porque, según Godoy, éste poseía una red de intereses en Marruecos que le hacían potencialmente adverso a cualquier política de cambio en el país⁵⁷. Una carta expedida por Badía a González Salmón le anunciaba su próxima llegada a Tánger, pero en ningún momento le fue desvelado que las operaciones científicas pudiesen devenir en militares⁵⁸. Una de las pocas personas que desde un principio fue informada de la verdadera naturaleza de la operación fue Antonio Rodríguez Sánchez⁵⁹, vicecónsul español en la ciudad costera de Mogador (actualmente Essaouira) y hombre de confianza de Godoy. En él se depositó la responsabilidad de organizar la correspondencia entre Badía y Amorós, siempre y cuando las circunstancias lo permitiesen. No obstante, tanto el comisario general francés en Marruecos, Antoine Guillet, como el cónsul británico en Tánger, James Matra, desconfiaban de Alí Bey y vigilaban de cerca todos sus movimientos⁶⁰.

⁵⁶ BL Londres, *Add.* 28.545, fol. 58.

⁵⁷ GODOY, M., *Memorias...*, pág. 506.

⁵⁸ AMB, *Alí Bey*, leg. 162 B, fols. 17-19.

⁵⁹ GODOY, M., *Memorias...*, pág. 33.

⁶⁰ CAILLÉ, J., *La mission du capitaine Burel au Maroc en 1808*, París, Institut des Hautes Études Marocaines, 1953, pág. 15. Las autoridades inglesas llegaron a pensar, incluso, que Alí Bey era un espía francés que había participado en las campañas de Egipto al servicio del general Bonaparte (FOREIGN OFFICE RECORD, Londres, 52/13, fol. 1. Cit. por ELMANSOUR, Mohammed, «Ceuta in anglo-moroccan relations, 1806-1815», en *The Maghreb Review*, vol. 4 (julio-diciembre de 1979), pág. 130).

Para evitar malas interpretaciones por parte de la aliada Francia, el secretario de Estado español, Pedro Cevallos, ordenó que se comunicara con la mayor brevedad posible al ministro de Relaciones Exteriores francés, Talleyrand-Périgord, que el viajero catalán Domingo Badía y Leblich mostraba una falsa identidad musulmana porque intentaba adentrarse de incógnito y en misión científica por el África interior⁶¹. Talleyrand vio con buenos ojos la exploración española y envió a Guillet una carta de recomendación para el científico Badía⁶². Pero el hecho de que hasta el ministro de Estado español desconociera toda la verdad sobre el asunto resulta sintomático y es una muestra fehaciente de la total confianza que Carlos IV y su esposa María Luisa de Parma tenían depositada en la capacidad política de su generalísimo.

Los correos entre Badía y Amorós comenzaron a hacerse frecuentes. La mayor parte de éstos estaban escritos en clave y Amorós se encargaba personalmente de descifrarlos antes de remitirlos al despacho de Godoy. Además, para evitar levantar sospechas, en ocasiones se recurría al uso de seudónimos en las líneas iniciales, antes de que comenzasen los párrafos cifrados: Miss Jenny Chatham en lugar de Godoy; Sir P. Bedfford o el anagrama Soroma para Amorós y Francisco del Castillo, Pedro Nunnes, Ali-Beik-Abd-Allah o Alí Bey el Abasí en sustitución de Badía. El proyecto de Marruecos, que en sus orígenes no había despertado excesivo entusiasmo en Godoy, pasó a convertirse en uno de los asuntos que seguía personalmente casi a diario con la estrecha colaboración de Amorós y de su secretario particular Francisco Orozco⁶³.

De este modo, en septiembre de 1803 Godoy decidió enviar a su agente Francisco Amorós para ultimar los detalles del plan. El encuentro tuvo lugar en la ciudad de Tánger en el mes de octubre. A partir de ese instante ambos se pusieron a trabajar en la confección de lo que Amorós denominó *Proyecto del viajero Alí-Beik-Abd-Allah para conquistar el Imperio de Marruecos, perfeccionado después de mi sesión con él*⁶⁴. Intentaremos resumir y explicar el contenido de este extenso documento.

⁶¹ AHN, *Estado*, leg. 5.803 (1). Circular de Cevallos al comandante general del campo de Gibraltar, F. J. Castaños, ordenándole que el asunto le sea notificado al cónsul González Salmón. Aranjuez, 28 de junio de 1803.

⁶² AAE París, C. C. *Maroc*, vol. 22 (Cit. por GARCÍA-WEHBE, Anny, *Contribution à l'étude biographique de Domingo Badía y Leblich*, tesis doctoral inédita, Montpellier, Université Paul Valéry, 1973, págs. 136-137).

⁶³ AHN, *Consejos*, leg. 17.806. Declaración de F. Orozco en la causa contra Godoy (Cit. por LA PARRA LÓPEZ, Emilio, *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Barcelona, Tusquets Editores, nº 20 de la colección «Tiempo de Memoria», 2002, págs. 277 y 509).

⁶⁴ AMB, *Alí Bey*, leg. 162 B, fols. 45-66.

Según Badía, en torno a Fez se concentra el mayor número de opositores al régimen despótico del sultán Solimán. Las ciudades costeras de Salé y Rabat se hallan resentidas también debido a la destrucción del próspero comercio que se venía produciendo en sus puertos años atrás. En algunas provincias occidentales —no especifica cuáles— es donde el emperador cuenta con mayor apoyo, por lo que le interesa ganarse la simpatía y el favor del mayor número de personas para no toparse ulteriormente con una oposición implacable. Partiendo de estas premisas, la propuesta de Badía es intentar lograr la coalición de los cuatro jerifes más poderosos del Atlas. Para la consecución de este objetivo opina que sería favorable su unión, como gran príncipe del Oriente y descendiente del profeta, con algunas de las hijas de estos jeques. La ruta que propone *a priori* para realizar las primeras indagaciones comienza por Tetuán, Fez, Rabat y Salé para acabar en la ciudad de Marruecos (la actual Marrakech). Hasta aquí el plan está lleno de imprecisiones, lo cual denota la ignorancia del propio Badía sobre la viabilidad de ejecutar lo que proponía:

*[...] Seis meses empleados en mis rutas políticas, y otros seis u ocho para formar la coalición... No puedo decir ahora dónde se echará el sello a la coalición; pero supongamos sea en Tafilete, que es donde se han formado en todos tiempos varias sublevaciones contra estos Emperadores. Nuestro pacto será darme 22.000 hombres a pie y 2.000 a caballo con su escopeta y espada o cuchillo cada uno. 6.000 duros cada uno y 24.000 fanegas de trigo mensuales, los seis primeros meses; y otros dos meses solamente los 6.000 duros. Yo contribuiré con mil duros mensuales; organizaré las tropas; mandaré el Ejército; libertaré para siempre a mis coaligados de los tributos que pagan al Emperador, y les daré paso libre a los puertos para que gocen de un comercio directo [...]*⁶⁵.

Acto seguido pasa Badía a realizar un análisis de la parte militar del plan. Destaca una actitud más ofensiva que defensiva y la importancia que adquirirá en los enfrentamientos el uso de la bayoneta. Supone que el cuartel general tendrá su base de operaciones en Tafilete, desde donde destinará pelotones para patrullar por los desfiladeros del Atlas. Las jerarquías más altas de la oficialidad serán ocupadas por los jeques que le prometan su apoyo incondicional. Estima que para antes de octubre de 1805 pueda estar en condiciones de llevar a la práctica el plan. Asimismo, Amorós hace alusión en una amplia nota autógrafa al envío de varios faluchos al vicecónsul de Mogador para que puedan servir de correo en los primeros momentos de la empresa y dice también que si se hubiese logrado la extracción de granos desde algunos puertos hacia la Península, la empresa ya habría resultado productiva. El apoyo logístico que

⁶⁵ *Ibíd.*, fols. 50^v y 51.

Badía requiere del Gobierno español es: 24 artilleros con 3 oficiales; un par de minadores; 3 ingenieros y algunos cirujanos con botica; y que desfile a Ceuta la columna de Andalucía, si esto puede hacerse⁶⁶. Dice que la excusa perfecta para el envío masivo de soldados a Ceuta es argumentar la continua inseguridad y amenazas que sufre dicha plaza desde hace algún tiempo. Pide, por otro lado, que se le mantenga informado de los acontecimientos políticos europeos que pudiesen afectar directa o indirectamente al rumbo de sus planes. Según otra nota marginal de Amorós, desde que puso al cónsul al corriente sobre esta cuestión, Badía recibe periódicamente la *Gazeta de Madrid*. Ya para concluir, Badía realiza unas reflexiones muy reveladoras:

[...] Queriendo ser útil a mi patria y a toda Europa emprendí un viaje científico. Hallándome en él, y viendo que podía cambiar de objeto con mucha más gloria y prosperidad de la España, he propuesto una empresa guerrera y atrevida que aumenta mis peligros y mis sufrimientos... Si me viese precisado a desistir de la conquista de Marruecos y a retirarme a los Atlas, pudiera todavía intentar alguna cosa contra los establecimientos ingleses de las costas del Senegal, si se creyese conducente (nota marginal de Amorós: si entonces se hallase España en guerra con esta potencia podría conducir, pero si no, sólo serviría para comprometer. Por lo tanto, se le dijo que si no se lograba la conquista de Marruecos debía seguir su viaje de descubrimientos...). Entre tanto que se resuelve este problema de mi expedición al África, debe negarse al Emperador la entrega de los presidios menores y resistir la idea y empeño con que solicitan los ingleses adquirir un establecimiento en algún punto del estrecho de Gibraltar; habiendo llegado al caso de determinar el de Alcázar. ¡Ah, quién sabe si en lugar de adquirir un punto más en el Estrecho no perderían el que tienen si la fortuna corona la empresa! Vale mucho el Imperio de Marruecos si se mira como resarcimiento, y vale bastante si se considera como posición para incomodar a Gibraltar. El tiempo y la suerte dirán lo restante⁶⁷.

En esta carta privada queda demostrado, a nuestro juicio, que los ideólogos y los protectores del plan no se contentaban a estas alturas con un simple viaje de descubrimientos geográficos y naturales. Las circunstancias de la política internacional hicieron ver a los promotores del proyecto más allá de la conquista de algunas regiones de Marruecos: la presencia de Inglaterra en el estrecho de Gibraltar y en el Mediterráneo incomodaba y perjudicaba sobremanera los intereses españoles, lo que motivó una reorientación en los objetivos del primigenio plan que apuntaba más hacia el intento de ganar posiciones a Inglaterra que hacia la conjura para someter a Marruecos a la voluntad y a las leyes de España.

⁶⁶ *Ibíd.*, fols. 63 y 63^v.

⁶⁷ *Ibíd.*, fols. 64 y 65.

Barberá Fraguas afirma que *no obstante el estado habitual de agitación en que vivía Marruecos, me ha sido imposible encontrar referencias a insurrecciones y levantamientos anteriores a 1811*⁶⁸. Puede que no existiese una sublevación de tanta envergadura como para que Muley Solimán viese peligrar su sultanado, pero los opositores al régimen eran muchos y, como explica Akmir Abdelouahed, los enfrentamientos entre el *Bilad el-Majzen* (poder central) y el *Bilad as-Siba* (tribus no sometidas al dominio del sultán) se venía produciendo de forma cíclica desde que se formara el Estado marroquí en el siglo xi⁶⁹. La rebeldía de la mayoría de estos enemigos del poder central se manifestaba, entre otras cosas, en el impago de impuestos al soberano. Y hombres que estuviesen a las órdenes de algún poderoso jeque que no apoyase al Gobierno central seguro que los había a centenares. Según cuenta Godoy, las provincias del Atlas se hallaban en aquella época invadidas por las tribus libres, el jerife Ahhmed se había levantado en la región de Sus y las relaciones diplomáticas entre España y Marruecos estaban totalmente rotas porque Solimán impedía que los comerciantes españoles comprasen granos en sus puertos, además de haberles despojado de la protección que recibían sus buques⁷⁰. Era, en consecuencia, el momento idóneo para actuar.

Alí Bey llegó, incluso, a ser presentado al emperador en Tánger el 6 de octubre de 1803. Antes del encuentro con Solimán, un faquí de la corte marroquí predicó públicamente, tras la oración en la mezquita, que era un grave pecado mantener comercio con los cristianos y que no se les debía vender ni dar género alguno de víveres y alimentos. He aquí nuevamente una de las causas que empujaron a España a concretar el plan de colonización de Marruecos. El soberano marroquí quedó asombrado de la sabiduría de Alí Bey y llegó a proponerle que se uniese a su corte en el viaje que iba a emprender rumbo Mequinez⁷¹. Pero el espía Alí Bey prefirió permanecer unos días en Tánger, antes de reunirse nuevamente con el sultán, para ultimar otros asuntos prioritarios relativos al proyecto colonizador. En posteriores encuentros Alí Bey intentará influir sutilmente en la política comercial desplegada por el monarca alauita, haciendo valer para ello sus conocimientos sobre Europa. Pero el esfuerzo fue en vano, ya que el sultán no dio muestras del más mínimo signo aperturista. Muy al contrario, Muley Solimán venía manteniendo una

⁶⁸ BARBERÁ, S., *Viajes...*, pág. 34.

⁶⁹ ABDELOUAHED, A., «Jordi de Henin i Alí Bei, dos aventurers a la cort marroquina», en VV. AA., *Alí Bei. Un pelegrí català...*, pág. 137.

⁷⁰ GODOY, M., *Memorias...*, pág. 30.

⁷¹ Domingo Badía «Ali Bey». *Viajes de Ali Bey. Edición completa con todos los viajes, láminas y mapas realizados por el mismo autor*, Barcelona, Editorial Óptima, 2001, págs. 40, 42-45.

actitud hostil en las zonas de los presidios de Ceuta y Melilla⁷² y su utopía no divergía de la de los emperadores marroquíes que le habían precedido: la reconquista de Al-Andalus⁷³.

Un alto en el camino: Sanlúcar de Barrameda

Al mismo tiempo que Alí Bey se adentraba en los entresijos de la corte y de la sociedad marroquíes, Godoy comisionó a Amorós a Andalucía con el encargo expreso de que le representara en una serie de actos a los que había sido invitado en la ciudad gaditana de Sanlúcar de Barrameda. Concretamente, en 1803 la Sociedad Económica de Sanlúcar acordó conceder al generalísimo el título de director y protector de la misma, mientras que el Cabildo le ofreció, a su vez, el oficio de regidor perpetuo⁷⁴.

No es pura coincidencia que el 20 de septiembre de 1803 (mientras Amorós y Badía estaban reunidos en Tánger diseñando el plan político-militar para atacar Marruecos) nuestro personaje escribiese al Ayuntamiento de Sanlúcar para informar de que Godoy le había designado para que tomara posesión en su nombre de los cargos que le otorgaba el municipio gaditano. Detrás de todo ello existió, muy probablemente, un intento de búsqueda de la coartada perfecta para que el repentino viaje de Amorós por el sur de la Península no levantase recelos entre las autoridades políticas y militares cercanas, que habían sido mantenidas totalmente al margen del proyecto. Recordemos que Amorós tenía una relación directa con la población de Sanlúcar desde que en 1796 se casara con una de sus más excelsas oriundas. Precisamente, Francisco Therán, cuñado de Amorós, era en 1803 juez consular y vicedirector de la Sociedad Económica. No obstante, el príncipe de la Paz creyó conveniente confirmar a los sanluqueños mediante una carta ológrafa que iba a enviar a uno de sus hombres de confianza para que le representara en los actos públicos que se habían programado en su honor.

En noviembre de 1803 Amorós llegó a Sanlúcar de Barrameda tras haber abandonado Marruecos. Entre el 25 y el 30 de dicho mes se celebraron sendos festejos en honor al comisionado. El día 30 (fecha señalada en el programa para proceder a los nombramientos) Amorós leyó un dilatado discurso⁷⁵ en el que hace alusión a una serie de ideas que se

⁷² AMB, *Alí Bey*, leg. 162 B, fols. 213-220 y AHN, *Estado*, leg. 5.803 (1). Carta de Salawi, secretario particular de Solimán, al cónsul González Salmón.

⁷³ ABDELOUAHED, A., «Jordi de Henin i Alí Bei...», pág. 14. *Vid.* también sobre esta idea del sultán de reconquistar una parte de España: GODOY, M., *Memorias...*, pág. 31.

⁷⁴ ARCHIVO MUNICIPAL DE SANLÚCAR DE BARRAMEDA, *Actas capitulares*, año 1803, nº 94.

⁷⁵ *Discurso que leyó el Sr. D. Francisco Amorós, secretario de S. M. y oficial de la Secretaría del Despacho Universal de la Guerra, en la Junta que celebró la Sociedad económica de*

hallan en la más pura línea de la Ilustración. En su arenga crítica duramente la pereza y la ociosidad, las cuales —según Amorós— han de ser combatidas mediante una temprana y acertada educación orientada hacia la infancia y en la que los padres constituyen una parte activa e insustituible. Como es lógico, un espacio considerable de su discurso lo dedica a elogiar la función de las Sociedades Económicas como promotoras del avance cultural y tecnológico de España. Habla de fomentar el consumo del pescado, sobre todo en el interior del reino, lo cual requería un incremento sustancial del número de barcos y de marineros empleados en la industria. Se colocó la primera piedra del camino que volvería a unir las poblaciones de Jerez de la Frontera y Sanlúcar de Barrameda. Además, se refiere a la buena voluntad de la Monarquía por mejorar las marismas de la zona, con el objeto de ganar esas tierras sumergidas que esperan su aprovechamiento y cultivo⁷⁶. Siguiendo la línea reformista de Carlos III, durante el reinado de Carlos IV se utilizaron recursos considerables y novedosos para contribuir al fomento de la industria y la agricultura. Como han puesto de manifiesto Elisabel Larriba y Gérard Dufour, en 1797 Godoy se valió de un elemento innovador para este fin: la creación del *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*. La finalidad de este periódico era utilizar a los curas párrocos como voces transmisoras para hacer llegar a sus feligreses, analfabetos la mayoría, las últimas innovaciones científicas aplicables al campo y a la industria⁷⁷. En 1805 Amorós se encargó de la redacción de una memoria sobre las disposiciones dadas por el Gobierno español para introducir en España un nuevo método de fumigación, cuyas láminas fueron presentadas en la redacción del *Semanario de Agricultura y Artes* para su divulgación⁷⁸. Seguramente, fue en esta época cuando Amorós entró en contacto con el sacerdote Juan Antonio Melón, uno de los responsables del *Semanario* en su primera etapa y, como veremos, uno de los más fieles amigos de nuestro biografiado durante su etapa vital en París.

El paso de Amorós por Sanlúcar de Barrameda fue acompañado del júbilo de sus habitantes. Conciertos musicales, representaciones teatra-

Sanlúcar de Barrameda la mañana del día 30 de Noviembre del año de 1803 con motivo de haberse recibido por Regidor de la misma ciudad el Exc.^{mo} S.^r Generalísimo Príncipe de la Paz, en cuyo obsequio casó este Real Cuerpo seis huerfanos, y dotó diez y nueve. Cádiz, Impr. de la Casa de Misericordia, 1803 (Aparece una noticia de este discurso en *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, tom. II, pág. 275).

⁷⁶ *Ibíd.*, págs. 3-9, 12-14, 17-22, 39 y 40.

⁷⁷ LARRIBA, E.; DUFOUR, G., *El Semanario de Agricultura...*, págs. 9-17 y LA PARRA, E., *Manuel Godoy...*, pág. 183.

⁷⁸ El título completo del escrito es *Memoria sobre las disposiciones del Gobierno español para introducir el método de fumigar de Guiton y sobre los experimentos hechos para observar su poder desinfectante*, Madrid, Imprenta Real, 1805, 234 págs. (*Semanario de Agricultura y Artes*, n.º 500, pág. 66).

les, corridas de toros, banquetes, casamiento de huérfanas apadrinadas y otra serie de obras benéficas amenizaron y socializaron la vida de los sanluqueños durante seis dilatados días. Mientras tanto el plan de colonización de Marruecos seguía su propia marcha.

Paralización, reorientación y abandono del proyecto

A finales de 1803 las relaciones entre España y Marruecos eran bastante tensas. Por un lado, Muhammed Salawi, ministro del sultán Solimán, remitió al cónsul general de España, González Salmón, una carta en términos insultantes. Por otra parte, las promesas del emperador marroquí de que pronto se permitiría a los españoles extraer granos de sus territorios siempre quedaban en el aire y jamás se llegaron a plasmar en un tratado comercial. Y a todo ello debemos añadir una larga cadena de hostilidades cometidas contra las plazas españolas de Ceuta (a la que los marroquíes le arrebataron parte de su territorio), Melilla y Alhucemas⁷⁹. Los acontecimientos se precipitaron a partir de enero de 1804, debido a la rotunda negativa del Gobierno marroquí a conceder permisos a los comerciantes españoles para exportar trigo desde sus puertos⁸⁰. A raíz de este hecho, Godoy decidió dar al plan un tratamiento prioritario para acelerar su ejecución. En abril de ese año, como muestra del aprecio que se le había cogido al supuesto príncipe sirio entre los miembros de la corte marroquí, el sultán regaló a Alí Bey un palacio y una finca de sus múltiples residencias, denominada *Semelalia* y ubicada en los alrededores de la actual Marrakech. Como veremos más adelante, este hecho —sin importancia aparente— traerá para Godoy y sus colaboradores consecuencias tremendamente negativas, debido a los testimonios distorsionados que se difundieron por España sobre la donación tras el motín de Aranjuez. En mayo de 1804 Badía se reunió cerca de Mogador con algunos de los jeques del suroeste de Marruecos que apoyaban al caudillo Sidi Hescham, con el claro objeto de pactar una alianza⁸¹. Siguiendo el testimonio de Godoy, Badía *se avistó con Hescham, hijo de Ahhmed, y sin manifestar quién era, bajo el mismo papel de príncipe abasida que había venido a España para cumplir un voto, le propuso su intervención con el gobierno castellano para buscarle ayuda y coronar-*

⁷⁹ AHN, *Estado*, leg. 5.803 (1). Carta de Antonio González Salmón al sultán Solimán. Tánger, 28 de octubre de 1803 y carta de Godoy al secretario de Estado Cevallos. Madrid, 5 de abril de 1804.

⁸⁰ McGAHA, Michael, «Domingo Badía ('Alí Bey) en Marruecos», en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea, tom. 9 (1996), pág. 27.

⁸¹ GREY JACKSON, James, *An account of Timbuctoo and Housa*, Londres, Longman, 1820, págs. 298-299.

lo. En cuanto a condiciones... llegó éste [Hescham] a prometer por ceñirse la corona de Marruecos la cesión de Fez entera. Debían venirnos de esta suerte por el pronto Tetuán, Tánger, Larache, los dos Salés, nuevo y viejo, y todo el rico territorio de aquel reino, el más civilizado del Imperio⁸². Lo cierto es que no se conoce hasta ahora, que sepamos, ningún documento que esclarezca si esta reunión existió realmente y, en tal caso, si se llegó a concretar algo en la misma.

En junio de 1804 la parte militar del plan estaba a punto de ponerse en marcha. El día 4 Godoy remitió una misiva al capitán general de Andalucía, marqués de la Solana, para anunciarle el envío de las instrucciones sobre la operación. En ella le informa también de que ha facultado a su agente de confianza Francisco Amorós para hacerle llegar las cifras y las disposiciones necesarias por si tuviera que mantener, en caso de urgencia, correspondencia directa con Badía⁸³. El día 11 escribió otra carta al comandante de la isla de León para ordenarle que asistiera al capitán general en todo lo que le solicitara referente a armas, municiones, objetos de artillería, soldados y oficiales del ejército real. El 17 de junio el príncipe de la Paz informaba al marqués de la Solana de las peticiones realizadas por Alí Bey para viabilizar la ejecución del plan: nueve o diez mil soldados en Ceuta, cuatro mil bayonetas y dos mil pistolas. El marqués de la Solana contesta a Godoy el 22 de junio haciéndole saber que ya ha iniciado algunas gestiones de forma confidencial. Sin embargo, estos efectivos jamás llegaron a ser enviados. De esta última carta se desprende también una profunda animadversión del capitán general de Andalucía hacia los marroquíes⁸⁴.

En julio de 1804, cuando todo estaba listo para pasar a la acción, Carlos IV paralizó la marcha de las operaciones. ¿Cómo se explica este cambio de parecer, justo en el momento en que el plan parecía no tener ya marcha atrás? Una de las razones podría ser la prudencia diplomática ante una presumible oposición de Inglaterra⁸⁵. Aunque Godoy aduzca que las razones que llevaron a su soberano a cambiar el rumbo de los acontecimientos fueron, como el mismo Carlos IV le confesó, puramente morales (porque Alí Bey fraternizó demasiado con el sultán y éste se mostró extremadamente hospitalario con aquél), cabe la posibilidad de

⁸² GODOY, M., *Memorias...*, pág. 32.

⁸³ *Ibid.*, pág. 505. En el apéndice documental, Godoy reproduce cuatro cartas sobre el asunto de Marruecos que copia, en francés, de las *Memorias* de Bausset (BAUSSET, Louis-François-Joseph de, *Mémoires anecdotiques sur l'intérieur du Palais et sur quelques événements de l'Empire depuis 1805 jusqu'au 1er mai 1814, pour servir à l'histoire de Napoléon*, 2 vols., París, Baudouin frères, 1827, págs. 281-307).

⁸⁴ GODOY, M., *Memorias...*, págs. 505-508.

⁸⁵ Esta hipótesis fue planteada ya por GÓMEZ DE ARTECHE, José, *Nieblas de la historia patria*, 2ª edic., Barcelona, Giro, 1888, pág. 258.

que, detrás de esta idea antimaquiavélica del monarca de que el fin no justifica los medios⁸⁶, el rey Carlos simplemente no quisiera que Godoy le presionara en un tema de vital importancia para la estabilidad de su Imperio, que ya contaba con bastantes problemas como para añadir uno más. Lo cierto es que los últimos acontecimientos de la política internacional habían llevado a la Monarquía hispánica y, sobre todo, a la persona de Godoy a una situación bastante comprometida. Tras el fracaso en 1803 del acuerdo franco-británico estipulado en la tratado de paz de Amiens (marzo de 1802), Godoy intentó, acatando la voluntad de Carlos IV, mantener a España en una posición neutral que no le comprometiese en ningún enfrentamiento bélico. Por otra parte, Bonaparte intentó por todos los medios que Carlos IV destituyera a Godoy, porque éste le resultaba incómodo para sus intereses expansionistas. Bonaparte sospechaba, incluso, que Godoy estuviera promoviendo un viraje en las relaciones diplomáticas, que aproximara los intereses de Jorge III y de Carlos IV. Pero esta vez el monarca español no cedió ante las pretensiones del Gobierno galo, dando muestras de la confianza que tenía en su amigo el generalísimo. El establecimiento del Imperio en Francia (Napoleón es proclamado emperador de los franceses el 18 de mayo de 1804) produjo un giro en la postura de Godoy. A partir de este momento intentará ganarse la simpatía de Napoleón, pero intentando, al menos en un principio, no dañar las relaciones diplomáticas con Inglaterra: *el empleo de nuestras fuerzas [refiriéndose al despliegue militar que se pensaba efectuar en Marruecos], lejos de alarmar a los ingleses, les debía mostrar patentemente que España estaba lejos de ocuparse con la Francia en contra de ellos*⁸⁷.

Desde la revocación del proyecto colonizador (julio de 1804) hasta finales de ese año, todo lo relacionado con el plan de conquista marroquí del espía español se pierde en medio de una vorágine de datos confusos. A Badía se le debió ir el asunto de las manos. Tal vez —y esto es lo más factible— nunca lo había tenido bajo control, por lo que, si fue así, el cambio de opinión de Carlos IV le debió venir muy bien para que no se llegase a descubrir la inviabilidad de su trama conspirativa contra el sultán. Además, se da la coincidencia de que en esta etapa el viajero barcelonés fue víctima de una grave enfermedad que le incapacitó durante varios meses y que a punto estuvo de causarle la muerte.

En diciembre de 1804 el *asunto de Marruecos* vuelve a esclarecerse. Esta vez tomaría un nuevo cariz, más en consonancia con los últimos

⁸⁶ GODOY, M., *Memorias...*, págs. 34 y 35. Vid. también la nota nº 5 de la pág. 510, donde Godoy desmiente las conjeturas que Bausset formula sobre esta cuestión.

⁸⁷ GODOY, M., *Memorias...*, pág. 32. Sobre las relaciones diplomáticas entre estas potencias vid.: SECO SERRANO, C., «La política exterior de Carlos IV»..., págs. 641-654 y LA PARRA, E., *Manuel Godoy...*, págs. 314-321.

cambios acaecidos en las relaciones internacionales entre las grandes potencias europeas. El 5 de octubre de 1804 varias fragatas españolas procedentes de Montevideo, cargadas con varios millones en oro, plata y otras mercancías coloniales, fueron atacadas por buques ingleses. Esta hostilidad inglesa provocó que Carlos IV no tuviese más remedio que plantearse apoyar decididamente a Francia y declarar, así, abiertamente la guerra a Inglaterra. Pero como afirma C. Seco Serrano, Carlos IV aún fue prudente por un tiempo y siguió aferrado a sus convicciones pacifistas. La situación del país no era ciertamente demasiado propicia para involucrarse en un conflicto bélico: una nueva epidemia de fiebre amarilla hacía estragos principalmente en el mediodía peninsular y la crisis de subsistencias adquiría en estas fechas una extrema gravedad⁸⁸. Pero en diciembre de ese año Carlos IV declaró finalmente la guerra a Inglaterra. Como consecuencia del comienzo de la guerra de España y Francia contra Inglaterra, el proyecto de Marruecos resurgió nuevamente con la aquiescencia de Carlos IV. Como pone de relieve Emilio La Parra, Godoy era consciente de las limitaciones militares de España frente a Inglaterra, aunque coincidía con el emperador Napoleón en la posibilidad de debilitar a las islas británicas poniendo en práctica un eficaz bloqueo económico continental⁸⁹. En consecuencia, la información que Badía había recogido en Marruecos durante su trabajo de espionaje podía ser utilizada para atacar la plaza inglesa de Gibraltar. Esto es, al menos, lo que pone claramente de manifiesto una carta enviada por Amorós a Badía el 25 de diciembre de 1804:

*[...] El Rey ha facultado a su Generalísimo, cual conviene al bien de su Monarquía, en esta nueva guerra contra los ingleses... Los ingleses abastecen la plaza de Gibraltar (cuya posesión será un desdoro para la España mientras dure) desde los puertos de ese reino; abastecen también las escuadras con que nos hacen daños incalculables; sirven de refugio a sus buques menores y corsarios; nos originan muchos gastos en el cuidado y mantenimiento de los presidios, y por sus intrigas han estorbado que ese Gobierno [el de Marruecos] nos suministre el trigo que necesitábamos y que debía facilitar según los tratados. Todas estas circunstancias han hecho desistir de los principios de delicadeza por los cuales se coartó a V. la continuación de su empresa... Entiéndase con el capitán general de Andalucía como antes, pues se le avisa que tal vez llevará V. adelante su proyecto y le pedirá algunos auxilios [...]*⁹⁰.

Eran tantas las ganas que tenía ahora Godoy de atacar los intereses ingleses que ese mismo día (25 de diciembre) remitió la siguiente orden al marqués de la Solana:

⁸⁸ SECO SERRANO, C., «La política exterior de Carlos IV»..., pág. 656.

⁸⁹ LA PARRA, E., *Manuel Godoy*..., págs. 322-323.

⁹⁰ AMB, *Alí Bey*, leg. 162 B, fols. 96 y 97.

[...] *El viajero del África insiste en que puede hacer alguna operación en aquel continente que sea muy ventajosa para España en las actuales circunstancias, y muy justa. Como al paso que no debe creerse ligeramente semejante posibilidad, no debe tampoco despreciarse y mucho menos cuando procede la oferta de un hombre que ha dado pruebas de su sagacidad y valor, estará V. E. prevenido y le prestará cuantos auxilios le reclame y pueda suministrarle con aquellas precauciones que exige una operación de esta naturaleza, pues el rey condesciende en ello por las consideraciones poderosas que no se ocultarán a V. E. y la alteración que ha ocurrido en nuestras relaciones políticas [...]*⁹¹.

Pese a que desde esta carta y hasta el *desastre* de Trafalgar (octubre de 1805) hemos hallado indicios de un nuevo intento de llevar a cabo operaciones militares en Marruecos, todo apunta a que Badía no sabía cómo llevar a la práctica los planes para conspirar contra el sultán⁹².

Dos meses antes de que la flota española sufriese el revés definitivo del almirante Nelson frente al cabo de Trafalgar, Alí Bey se encontraba nuevamente en las costas marroquíes, presumiblemente con la misión de informar a las autoridades militares españolas de los movimientos de buques ingleses y de la postura adoptada por el emperador marroquí ante el enfrentamiento bélico. Casualmente, el 21 de octubre de 1805, en vísperas de la batalla de Trafalgar, encontramos a Badía navegando en una fragata de guerra tripolitana por las costas norteafricanas, pasando por el peñón de Gibraltar. Si atamos cabos, no resulta descabellado pensar que Badía, aprovechando su falsa identidad musulmana, tuviese como misión durante su paso por el Estrecho observar y medir la fuerza naval de los ingleses para mantener puntualmente informado al generalísimo⁹³.

⁹¹ AMB, *Alí Bey*, leg. 162 B, fols. 95 y 96.

⁹² De una carta enviada por Godoy el 14 de junio de 1805 a Castaños, comandante del campo de Gibraltar, se intuye que existió un segundo plan de conquista de Marruecos, en cuyo caso no hemos tenido la fortuna de dar con él (*Vid.* al respecto: GÓMEZ DE ARTECHE, J., *Nieblas...*, pág. 249). Para leer algunos datos más acerca de los últimos planes de Badía durante su última etapa en Marruecos —que aquí hemos preferido obviar por su escasa relevancia para el enfoque de nuestro estudio, ya que la confusa documentación no alude ni al ataque de posiciones inglesas ni a algún intento coherente de colonizar nuevos territorios norteafricanos—, recomendamos las obras: GARCÍA-WEHBE, A., *Contribution à l'étude...*, págs. 143-166; BARBERÁ, S., *Viajes...*, págs. 56-66 y McGAHA, M., «Domingo Badía...», págs. 30-41.

⁹³ Según el libro de viajes de Badía, el 16 de octubre de 1805 *en el puerto de Gibraltar se veía una escuadra inglesa y un convoy (Domingo Badía «Ali Bey»...*, pág. 159). Pese a que no hemos encontrado ningún documento en el que Badía se refiera al número y a las características de la escuadra británica, parece lógico suponer que la transmisión de dicha información a las autoridades españolas se concretase de algún modo. Quizá vía oral, mediante un mensajero, con el fin de evitar el riesgo de que la carta fuese interceptada por manos enemigas.

Lógicamente, tras los devastadores resultados de la Armada española en la contienda, la postura de Carlos IV y de Godoy ya no podía ir encaminada a provocar un nuevo enfrentamiento bélico para derrocar al emperador de Marruecos. Por otro lado, a estas alturas ya eran muchos los marroquíes que sospechaban de Alí Bey, por lo que su vida corría peligro y su salida del país se hacía inminente. Finalmente, el espía español continuó embarcado en el navío de bandera tripolitana para proseguir con sus viajes (a partir de entonces con fines exclusivamente científicos) por Oriente: Trípoli, Grecia, Egipto, Arabia, Palestina, Siria y Turquía⁹⁴. Ahora sólo cabía esperar que el frustrado plan de conquista de Marruecos jamás llegase a ser conocido en España. Carlos IV, Godoy, Amorós, Badía y el resto de colaboradores de la empresa deberían mantener para siempre el asunto en el más riguroso secreto.

A comienzos de marzo de 1808, dos años y medio después de la suspensión definitiva del subrepticio proyecto colonizador, el ambiente que se respiraba en Madrid era completamente hostil a Godoy y, por extensión, a sus favorecidos y amigos políticos. De hecho, la única solución posible para dar salida a la crisis política parecía reducirse a la destitución del generalísimo⁹⁵. Manuel Godoy, consciente de que su autoridad se desvanecía paulatinamente a la vez que aumentaba el número de sus opositores, debió pensar, entre otras precauciones, en cubrirse las espaldas en lo concerniente al intento de colonización de Marruecos. De este modo se explica, a nuestro juicio, que el 1 de marzo remitiera al ministro de Estado, Pedro Cevallos, un exhaustivo informe en el que daba cuenta de los objetivos y logros científicos del viaje de Domingo Badía y Leblich (Alí Bey), evidentemente sin la menor alusión al propósito político que se ocultaba tras ese plan *ilustrado* de descubrimientos naturales. El segundo periodo del viaje —señala Godoy— *comprende otro género de noticias y papeles de mucha mayor importancia, sin embargo de que lo son, y sumamente curioso lo que expresan, la política y el interés del Estado exigen que se corra un velo sobre varios sucesos y que queden sigilados y oscurecidos hasta que la voluntad del rey disponga otra cosa*⁹⁶. La intención de Godoy con esta carta no era otra que

⁹⁴ Como afirma Josep M. Fradera, el excelente trabajo que desarrolló Domingo Badía por estos países islámicos permite que lo podamos considerar con justicia el padre del orientalismo moderno en España («Domingo Badía Leblich/Alí Bey el-Abbassí: una idea sin Estado», ponencia presentada en el Congreso Internacional 1802: España entre dos siglos y la recuperación de Menorca, Ciutadella, 23-25 de septiembre de 2002. Agradecemos al autor que nos haya permitido disponer del texto antes de su publicación).

⁹⁵ LA PARRA, E., *Manuel Godoy...*, págs. 382-389.

⁹⁶ AMB, *Alí Bey*, leg. 162 B, fols. 174-181. Oficio del príncipe de la Paz al ministro de Estado, Pedro Cevallos. Aranjuez, 1 de marzo de 1808.

conseguir la subvención del Gobierno para premiar a Badía mediante la publicación de sus interesantes escritos científicos, siempre y cuando su autor no insinuara, bajo ningún concepto, hechos que pudiesen revelar la pretensión colonizadora de la Monarquía. Pero Badía hubo de esperar hasta 1814, cuando se hallaba en París en calidad de refugiado político, para que las autoridades francesas decidieran correr con los gastos de la publicación de sus viajes por tierras del Islam.

4. EL INSTITUTO PESTALOZZIANO (1805-1808): RENOVACIÓN PEDAGÓGICA

Una vez abortada la misión africana, Amorós fijó sus miras en un nuevo y no menos ambicioso proyecto que perseguía la remodelación del obsoleto sistema educativo imperante en España, monopolizado por los religiosos. Pero, como han demostrado fehacientemente, entre otros, Antonio Viñao Frago y Julio Ruiz Berrio⁹⁷, en los albores del siglo XIX no podemos hablar todavía de un intento de reforma general (a nivel nacional) de la instrucción pública española. Se trata, más bien, de acciones puntuales de un grupo limitado de personas que anhelan una profunda regeneración⁹⁸ de los métodos de enseñanza y no de una labor de carácter globalizador emanada de las instituciones públicas con el propósito de dar una mayor coherencia a la enorme heterogeneidad de escuelas, academias civiles y militares, seminarios, institutos, casas de educación y colegios existentes en la época. En consecuencia, la idea de crear un instituto de instrucción primaria en Madrid debemos entenderla como un ensayo aislado, como una especie de centro experimental surgido de la

⁹⁷ VIÑAO FRAGO, A., *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea. Examen especial de sus relaciones en la enseñanza secundaria*, Madrid, Siglo XXI, 1982 y «Godoy y la educación en la España de su tiempo. El Instituto Pestalozziano», en MELÓN, M. A.; LA PARRA, E.; PÉREZ, F. T. (Eds.), *Manuel Godoy y su tiempo*, tom. II, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 2003, págs. 85-110. RUIZ BERRIO, J., *Política escolar de España en el siglo XIX (1808-1833)*, Madrid, CSIC, 1970.

⁹⁸ El término *regeneración* posee una carga polisémica a lo largo del siglo XIX. Su origen, *régénération*, lo hallamos en la Revolución francesa de 1789, pero su significado no siempre es sinónimo de revolución. En el caso del Instituto Pestalozziano de Madrid, lo que se pretendía era adaptar las ideas ilustradas a las necesidades de un país atrasado e inmerso en una profunda crisis. Para ello, la educación se mostraba a todas luces como un elemento clave para mejorar la instrucción pública y para adaptar a la sociedad hispana a los nuevos tiempos. Para quienes promovieron la pedagogía pestalozziana en territorio español la finalidad no era otra que mejorar el viejo sistema educativo. Sin embargo, para los sectores más reaccionarios este intento de cambio fue considerado una auténtica revolución que trastocaba la escala de valores por la cual se regían, desde hacía siglos, los españoles. *Vid.* sobre las diferentes acepciones de esta voz las páginas que dedica Juan Francisco Fuentes en el DPS s. XIX, págs. 603-608.

iniciativa de unos pocos individuos imbuidos de ideas ilustradas, que buscaban la modernización y el progreso del país a través de la educación. Pero si queremos ser más precisos, esta idea de renovar la educación no nace de la casualidad, ni puede ser entendida como un elemento totalmente desconectado de lo que acaecía a la sazón tanto en España como en el resto del viejo continente. Por un lado, a principios del siglo XIX comenzaba a sonar por Europa el nombre de Pestalozzi, pedagogo suizo de ascendencia italiana que acabará por revolucionar el mundo de la educación. Por otro lado, hombres de letras como Cabarrús y Jovellanos ya habían advertido a finales del siglo XVIII de la necesidad de que el Gobierno tomara la iniciativa en la proyección de un sistema general de educación. El conde de Cabarrús opinaba a este respecto que *los gobiernos tienen el mayor interés en el progreso de las luces, pues nuestros pueblos, embrutecidos y contagiados por la opresión y el error, no son susceptibles de ninguna reforma pacífica mientras no se les cure, y como esta curación se puede tener por desesperada, es preciso dirigirse a la generación naciente, y tal es el objeto de la educación nacional*⁹⁹. A ello hemos de añadir el deseo de Godoy, como generalísimo, de reorganizar el Ejército y la Armada y de mejorar la calidad de su descuidada instrucción¹⁰⁰, que subyacía en este proyecto de forma patente. Según Antonio Viñao, al darle a la institución pestalozziana un aire castrense, al margen de la red de escuelas de primeras letras existentes, Godoy garantizaba su protección frente a toda crítica, pero al mismo tiempo cercenaba sus posibilidades de difusión e influencia en dicha red¹⁰¹. También podemos apreciar la clara influencia ejercida por los liceos que se fundaron en la Francia del Consulado a partir de 1802 y que tenían, en sus orígenes, un marcado aire militar¹⁰². El director general de la Instrucción Pública francesa, Fourcroy, fue el encargado de presentar un proyecto de reforma de la educación primaria y secundaria ante el Cuerpo Legislativo, proposición que será convertida en ley el 1 de mayo de 1802. La función principal de los liceos era formar a los hijos de militares y funcionarios france-

⁹⁹ CABARRÚS, conde de, *Cartas (1795) (Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública*, dedicadas a Godoy en 1795), prólogo de José Antonio Maravall, Madrid, Fundación Banco Exterior («Biblioteca Regeneracionista»), 1990, pág. 75. Vid. también CAPITÁN DÍAZ, Alfonso, *Las teorías educativas de Jovellanos*, Granada, ICE Universidad de Granada, 1979 y VIÑAO, A., *Política y educación...*, págs. 43-192.

¹⁰⁰ Vid. LA PARRA, E., *Manuel Godoy...*, págs. 232-241.

¹⁰¹ VIÑAO, A., «Godoy y la educación...», tom. II, pág. 101.

¹⁰² VIÑAO, A., *Política y educación...*, pág. 70 y DURAND, Romain, *La politique de l'enseignement au XIX^e siècle. L'exemple de Versailles*, París, Les Belles Lettres, 2001, págs. 17-20.

ses, por lo que una parte significativa de los educandos eran becados por el Estado¹⁰³. Se aprecia, pues, en ese intento de regenerar la educación en España una clara influencia de lo que sucedía en el país vecino, y más en concreto de los liceos napoleónicos.

Génesis del Instituto

El nacimiento oficial del Instituto Militar Pestalozziano de Madrid lo hallamos en una Real Orden del 23 de febrero de 1805, pero no será hasta el 4 de noviembre de 1806 cuando el centro abra sus puertas. Francisco Amorós desempeñó un papel fundamental en el proceso de gestación de este proyecto educativo, al convertirse en el mediador entre Juan Andújar (eclesiástico procedente del heterodoxo Seminario de San Fulgencio de Murcia¹⁰⁴, preceptor de los hijos del duque de Frías y redactor de la *Gazeta de Madrid*) y Manuel Godoy. Andújar era conocedor del ensayo pedagógico que se estaba desarrollando desde 1805 en la Sociedad Económica Cantábrica, la cual, a su vez, seguía el ejemplo de la escuela pestalozziana que habían fundado los suizos Francisco Voitel, Schmeller y José Döbely en Tarragona en 1803¹⁰⁵. El clérigo murciano sabía que la cómoda posición de Amorós en el Ministerio de la Guerra y su accesibilidad a Godoy podría ser determinante para convencer a éste de las excelencias del nuevo método pedagógico de Pestalozzi, que propugnaba una enseñanza sencilla y gradual basada en la naturaleza¹⁰⁶. Pero lo cierto es que por aquel entonces habían llegado ya a oídos del príncipe de la Paz numerosas noticias sobre la existencia de tan eminente pedagogo y de la buena acogida que estaba recibiendo su sistema educativo en *toda*

¹⁰³ LÉON, Antoine, *Histoire de l'enseignement en France*, París, PUF, 1972, págs. 64-66.

¹⁰⁴ Sobre el Seminario de San Fulgencio remitimos a la monografía de MAS GALVAÑ, Cayetano, *La educación superior en la Murcia del siglo XVIII*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003.

¹⁰⁵ MORF, Heinrich, *Pestalozzi en España*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional, 1928, págs. 20-22. CALDERÓN ESPAÑA, M.^a Consolación; CORTS GINER, M.^a Isabel, «Pestalozzi y su incidencia en España: la llegada de sus ideas y su repercusión en la educación», en RUIZ BERRIO, Julio *et alii* (Eds.), *La recepción de la pedagogía pestalozziana en las sociedades latinas*, Madrid, Endymion, 1997, pág. 166.

¹⁰⁶ La naturaleza es la esencia del sistema educativo desarrollado por Johan Heinrich Pestalozzi, quien fundamenta la mayoría de sus teorías pedagógicas en *Émile, ou de l'éducation* de Jean-Jacques Rousseau, donde el filósofo afirma que la naturaleza es la primera maestra, porque desarrolla internamente nuestras facultades y nuestros órganos (ROUSSEAU, J.-J., *Emilio, o De la educación*, edic. de Mauro Armijo, Madrid, Alianza Editorial, 1998, pág. 39).

la culta Europa¹⁰⁷, bien gracias a la correspondencia diplomática remitida desde 1804 por José Caamaño¹⁰⁸, embajador español en Berna, o bien a través de la relación que mantuvo durante su etapa de secretario de Estado (1792-1798) con Juan Bautista Virio¹⁰⁹.

Federico Studer, uno de los profesores que colaboraron en el Instituto Pestalozziano de Madrid, nos ofrece un testimonio muy descriptivo de cómo se fraguó la conexión entre Andújar y Amorós:

Era Amorós hombre de pensamiento, corazón y de espíritu emprendedor; observador de todo nuevo invento en el extranjero, no dejaba pasar fácilmente la ocasión de realizar su introducción en España, para con cada triunfo suyo colocar un nuevo pilar y subir un grado más en la gracia de su alto protector. Bajo tal aspecto le trató y comprendió Andújar, eligiéndolo como instrumento para introducir el método. Eran del todo distintos en su modo de pensar, jamás amigos, muchas veces adversarios, pero Andújar no tuvo que hacer sacrificio alguno para enumerar a Amorós las ventajas del nuevo procedimiento de enseñanza que se podía traer a España. Propúsose éste, en efecto, dejando a un lado sus propios intereses, decidir al príncipe, y así lo consiguió, a pesar de inacabables contrariedades¹¹⁰.

La prensa periódica contribuyó notablemente a la difusión de la pedagogía de Pestalozzi entre los españoles y a crear una buena opinión de la futura creación de un instituto pestalozziano en Madrid, cuyo objetivo era convertirse en el centro modelo del innovador sistema de enseñanza suizo en la Monarquía hispánica. Por ejemplo, el casi oficial *Semanario de Agricultura y Artes* dedicó varios números sucesivos a explicar los principales fundamentos del sistema de Pestalozzi. El prestigioso científico Francisco Antonio Zea, uno de los redactores del *Semanario*, desta-

¹⁰⁷ En estos términos se refería el literato Ramón de Mesonero Romanos a los países del viejo continente que ya habían adoptado el innovador y popular sistema educativo del ciudadano helvético Pestalozzi, en *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid*, edic. facsimilar de la editada en Madrid (1880), Madrid, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, 1982.

¹⁰⁸ AHN, *Estado*, legs. 5.974 y 5.975 (Cit. por SUREDA GARCÍA, Bernat, «Los inicios de la difusión del método de Pestalozzi en España. El papel de los diplomáticos españoles en Suiza y de la prensa periódica», en *Historia de la Educación*, nº 4 (1985), págs. 35-62. Vid. también SÁNCHEZ PASCUA, Felicidad, «Relación entre J. H. Pestalozzi y M. Godoy. Influencia en la educación española», en RUIZ BERRIO, J. et alii (Eds.), *La recepción...*, págs. 493-508).

¹⁰⁹ VÍNAO, A., «Godoy y la educación...», tom. II, pág. 100. Vid. sobre este reformista ilustrado: PRADELLES, J., «Juan Bautista Virio (1753-1837): experiencia europea y reformismo económico en la España ilustrada», en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* nº 8-9 (1988-90), págs. 233-271 y DÍAZ DE LA GUARDIA, Emilio, «Pensamiento de un ilustrado español, Juan Bautista Virio», en *Historia de la Educación*, nº 8 (1989), págs. 199-220.

¹¹⁰ Cit. por MORF, H., *Pestalozzi...*, pág. 22.

caba, entre otras cosas, el hecho de que Carlos IV, *a pesar de las circunstancias tan contrarias a toda idea liberal*, se había convertido en el tutor del proyecto regeneracionista y Manuel Godoy en el protector del mismo¹¹¹. La prensa periódica, como explica Bernat Sureda, fue utilizada por primera vez de forma decidida desde el poder con el objeto de difundir ideas educativas¹¹².

Uno de los puntos cardinales para poner en marcha la ambiciosa empresa era asegurarse las cuantiosas subvenciones que precisaba un proyecto de tal envergadura. Sobre la colaboración que prestaron las Sociedades Económicas, tenemos constancia documental de al menos dos de ellas: la de Madrid y la de Valencia¹¹³. Pero si no todas, la gran mayoría de las sociedades patrióticas españolas sustentaron económica o humanamente (mandando socios para que aprendiesen el método) el plan de reforma educativa. La Junta de Propios y Arbitrios de Madrid fue la que realizó el mayor esfuerzo económico para hacer materialmente posible la puesta en funcionamiento de la escuela. Godoy había pedido el auxilio de dicha Junta y la respuesta no se hizo esperar: 17.000 reales de vellón fueron librados de los fondos de la villa de Madrid para cubrir los gastos iniciales del instituto, además de la cesión de un inmueble sito en la calle Ancha de San Bernardo de dicha ciudad, en el que se instalaría inicialmente (porque más tarde cambiaría de domicilio, siempre en Madrid) el Instituto Pestalozziano¹¹⁴. Además, como explica Emilio La Parra, Godoy siempre dispuso de amplios privilegios regios para utilizar los recursos del Estado en provecho propio o de los proyectos que adoptaba bajo su protección. Este es el caso del Instituto Pestalozziano, al que fueron destinados 292.000 reales de la Tesorería General¹¹⁵.

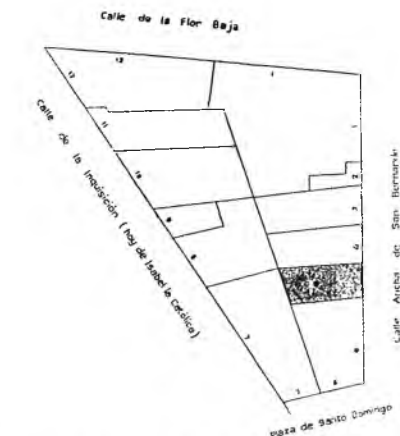
¹¹¹ *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, tom. xx, nº 505, 506 y 507 (4, 11 y 18 de septiembre de 1806), cit. por LARRIBA, E.; DUFOUR, G., *El Semanario de Agricultura...*, págs. 243-269. Vid. también EGIDO, Teófanos, *Carlos IV*, Madrid, Arlanza, 2001, págs. 234-235.

¹¹² SUREDA, B., «Los inicios de la difusión...», pág. 39.

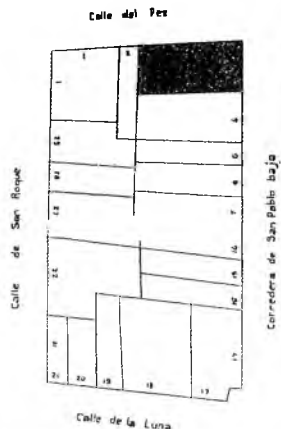
¹¹³ ARCHIVO DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE (Madrid), docs. 3.796 y 3.863 y ARSE Valencia, C-47, III Educación, nº 6.

¹¹⁴ ARCHIVO HISTÓRICO DE LA VILLA DE MADRID, *Archivo de Secretaría, grupo XV (Instrucción Pública), Clase 13 (General)*, sección 2, leg. 371 y sección 7, leg. 463.

¹¹⁵ AHN, *Hacienda*, leg. 3.580 (LA PARRA, E., *Manuel Godoy...*, págs. 265 y 507).

EDIFICIO OCUPADO POR LA
ESCUELA PESTALOZZIANA DE MADRID

PLANIMETRÍA 495 EN EL BARRIO DEL ROSARIO, SEGUN EL TOMO IV DE LA
Planimetría de Madrid.

EDIFICIO OCUPADO POR EL
INSTITUTO MILITAR PESTALOZZIANO

PLANIMETRÍA 496 EN EL BARRIO DE SAN PLACIDO, SEGUN EL TOMO IV DE LA
Planimetría de Madrid.

Planimetría de los dos emplazamientos que tuvo el Instituto Pestalozziano de Madrid¹¹⁶

De este modo nacía el Instituto Militar Pestalozziano. El 4 de noviembre de 1806, día de la onomástica del rey, tuvo lugar en las salas consistoriales de la villa de Madrid el acto de inauguración del establecimiento, que se presentaba como un centro de corte moderno y renovador en el que se daban cita muchas de las preocupaciones pedagógicas de la Ilustración¹¹⁷. Durante el transcurso del mismo Manuel María Arjona, penitenciario de Córdoba, leyó una oda al príncipe de la Paz, que fue muy aplaudida. Asimismo, se procedió a la lectura del primer reglamento, aprobado el 10 de octubre de 1806. De este reglamento se desprende un marcado aire castrense y elitista, realidad que le hizo divergir sustancialmente de la filosofía de las instituciones educativas fundadas por Pestalozzi en Suiza. Mientras el pedagogo helvético abogaba por una educación popular destinada a los grupos sociales más desfavorecidos, el instituto madrileño se concibió desde sus inicios como un centro de formación de las futuras elites militares y políticas del país. En el artículo

¹¹⁶ Planimetría de Madrid procedente de BLANCO Y SÁNCHEZ, Rufino, *Pestalozzi: su vida y sus obras. Pestalozzi en España*, Madrid, Impr. de la Revista de Archivos, 1909.

¹¹⁷ SECO SERRANO, C., *Godoy. El hombre...*, pág. 122 y «Godoy y la Ilustración: las Memorias del Príncipe de la Paz, como testimonio», en *Cuenta y Razón*, nº 29 (agosto-septiembre de 1987), pág. 11.

4 de dicho reglamento se dice, por ejemplo, que *se destinará esta instrucción por ahora, principalmente, a los hijos de oficiales del Ejército, o a los cadetes de menor edad*, aunque también se deja un poco en el aire la posibilidad de aceptar a otros educandos de buena familia (*esto no impedirá que se admitan otros niños, hijos de personas de distinción*)¹¹⁸. Una de las ideas motrices del Instituto madrileño era que los futuros oficiales del Ejército pudiesen comenzar su formación castrense desde muy jóvenes. Los reglamentos vigentes no permitían el ingreso en el Ejército antes de los doce años. Ahora, en el Instituto Pestalozziano sólo se establece la edad máxima para ser admitido (dieciséis años), pero no se hace alusión a la edad mínima. Lo usual era que superaran los cinco años de edad, sin embargo hubo excepciones, como el hijo pequeño de Amorós, Manuel, quien fue matriculado en el centro con sólo dos años. Por otra parte, esta orientación hacia las armas es bastante comprensible si atendemos a la profesión de la mayoría de los impulsores de la empresa: tanto el suizo Francisco Voitel, maestro y primer director del instituto, como Francisco Amorós, encargado de la gestión económica y militar y segundo director del centro, y Manuel Godoy, protector del proyecto¹¹⁹, eran oficiales del Ejército. Además, en el artículo 16 del segundo reglamento (aprobado el 12 de noviembre de 1806) se explicita —por si a alguien le quedaba duda— el estatuto militar que se le pretendía dar al instituto: *Siendo uno de los objetos de este Instituto el de formar con el tiempo buenos defensores del Estado, se procurarán organizar militarmente todas las operaciones interiores, usando tambor en lugar de campana e inspirando a los niños las virtudes militares y civiles que puedan aprender desde los más tiernos años*¹²⁰.

El mismo Godoy envió en mayo de 1807 una carta a Pestalozzi a través de su embajador Caamaño, en la que le informaba de algunas peculiaridades del instituto de Madrid: *La organización militar que le he dado, y pienso mantener siempre con firmeza, servirá para asegurar su permanencia y buena dirección; que de este modo ganará la fundación*

¹¹⁸ *Noticia de las providencias tomadas por el Gobierno para observar el nuevo método de la enseñanza primaria de Enrique Pestalozzi, y de los progresos que ha hecho el Establecimiento formado en Madrid con este objeto, desde su origen hasta principio del año de 1807*, Madrid, Imprenta Real, 1807, págs. 40 y 62. Hemos podido constatar que uno de los dos ejemplares que se conservan en la Biblioteca de la Residencia de Estudiantes del CSIC (Madrid), procedente del antiguo fondo del Museo Pedagógico Nacional, contiene una dedicatoria autógrafa de Francisco Amorós a Pestalozzi. Además, la contraportada lleva estampado un sello de color azul con el nombre de Pestalozzi, lo cual nos hace suponer que dicho volumen formó parte de la biblioteca particular del pedagogo suizo.

¹¹⁹ Según Francisco Orozco, secretario de Godoy, las noticias relativas al Instituto Pestalozziano de Madrid se convirtieron en asunto prioritario para éste (LA PARRA, E., *Manuel Godoy...*, pág. 277).

¹²⁰ *Noticia de las providencias*, pág. 67.

*en resultados de general interés, puesto que sin dejar postergada la cultura del hombre, propia para todas las clases de la sociedad, conviène principalmente a la profesión militar, cuyos oficiales no comenzaban, antes de ahora, a ser educados hasta los 11 y aun 16 años, y hoy pueden y deben comenzar a serlo a los 5*¹²¹.

En consecuencia, el Instituto Militar Pestalozziano de Madrid aspiraba a convertirse en un vivero de militares cualificados, cuyos educandos más sobresalientes nutrirían los más altos puestos de la oficialidad del Ejército u otros cargos de responsabilidad de la Administración del Estado. El centro asumió, además, otra función primordial: actuar como escuela normal de maestros (son los denominados *discípulos observadores*, cuyo número se fijó, en su mejor época, en cincuenta plazas) que contribuyesen a la difusión del nuevo método de enseñanza por todos los rincones de la Monarquía hispánica. En esta tarea jugaron una labor destacada las Sociedades Económicas. Estas Sociedades fueron las que, en muchos casos, corrieron con todos los gastos derivados de las necesidades de los socios destinados a Madrid para aprender el método pestalozziano, con el objeto de que éstos se encargaran posteriormente de introducir el sistema de Pestalozzi en sus respectivas provincias. La idea inicial del Gobierno era, pues, que toda persona que pretendiese impartir en la Península o en alguna de las colonias enseñanzas fundadas en los axiomas pestalozzianos hubiese sido previamente capacitada mediante una comisión del instituto que evaluaría sus aptitudes en relación al nuevo método. En resumen, podemos decir que los rudimentos básicos de la metodología pestalozziana penetraron en España, pero la influencia de todo lo que acaecía en el imperio vecino también se dejó notar en esta ocasión. De este modo se creará en Madrid un instituto pestalozziano con rasgos muy particulares, producto de la simbiosis del sistema de enseñanza del suizo Pestalozzi, de los recién creados liceos franceses y de las ideas de los ilustrados españoles. Un centro, en definitiva, que desde su gestación procuró adaptarse a las necesidades del país y, principalmente, a la idiosincrasia de sus promotores. La mejora de la instrucción militar se convirtió, así, en un objetivo prioritario.

Fue tan grande el entusiasmo que puso Francisco Amorós en este proyecto pedagógico que no dudó un instante a la hora de solicitar la admisión en el instituto de sus hijos Antonio y Manuel, los dos primeros educandos (de hasta unos cien que llegó a haber en su etapa de esplendor) matriculados en el centro pestalozziano madrileño. En la tabla que presentamos a continuación se extractan algunos de los datos personales que componían las hojas de seguimiento de los progresos y actitudes de los alumnos pestalozzianos:

¹²¹ Cit. por MORF, H., *Pestalozzi...*, pág. 39.

Nombres de los discípulos	Edad	Padres y destinos de éstos	Estado de instrucción en que se hallaban cuando entraron en la Escuela	Carácter y genio que anunciaban por los signos exteriores y la relación de sus padres	Días que no han concurrido a la Escuela	Observaciones particulares sobre su aplicación y progresos
D. Antonio Amorós	5 años y 3 meses	D. Francisco, Oficial de la Secretaría de Guerra	Sabía deletrear y una multitud de resoluciones geométricas al principio de este año, pero se suspendió su instrucción así que se supo iba a establecerse la enseñanza de Pestalozzi	Vivísimo, es sólido al mismo tiempo: bien constituido y adelantado en el desarrollo de facultades físicas y morales		
D. Manuel Amorós	2 años y 1 mes	Ídem	Nada sabe y entra sólo para probar si comprende algo, como es posible, y está entretenido	Serio, tenaz y penetrante, muy crecido y robusto: articula algunas palabras		
D. Joaquín Mora y Píscatori	6 años y 1 mes	D. Pedro, Intendente de la Provincia de Madrid	Conoce algunas letras	Vivísimo, agudo y flaco; pero de fibra fuerte, y elástica; tiene excelentes disposiciones y es dócil		

FUENTE: R. Blanco y Sánchez¹²²

El método de Pestalozzi pretendía enseñar a leer, escribir, dibujar, contar y pensar de un modo lo más conforme a la naturaleza y al progreso de las potencias del niño, desterrando los problemas de la metafísica y desarrollando la razón¹²³. Primeras letras, matemáticas, literatura, filosofía, latín, gramática castellana, francés, alemán, inglés, historia, religión y moral, música, gimnasia (natación, equitación, esgrima, etc.), dibujo, geografía, conocimientos del mundo castrense, economía política y preceptos higiénicos son algunas de las materias que aparecían en el diseño curricular de la escuela pestalozziana de Madrid. La finalidad era clara: realizar *un plan completo de enseñanzas en todos los ramos, poniendo por cimiento la de nuestra santa religión*¹²⁴. De este modo recordaba Godoy desde su exilio parisiense la etapa más floreciente del Instituto Pestalozziano:

*Viose en España por primera vez la educación del cuerpo hermanada con la del alma, los recreos convertidos en ejercicios militares y gimnásticos, el atambor y el pífano en vez de la campana, los cantos religiosos y monárquicos en vez del rezo triste y monótono de un mal compaginado catecismo, y los paseos históricos, y los paseos sentimentales y cristianos en vez de las salidas dos a dos con las manos cruzadas, la vista por el suelo y el escolapio a la cabeza con la caña*¹²⁵.

¹²² BLANCO, R., *Pestalozzi*..., pág. 388. El autor no cita la fuente primaria.

¹²³ «Discurso que con motivo de la solemne apertura de la Real Escuela Pestalozziana leyó el capitán primero del regimiento suizo de Wimpffen Don Francisco Voitel, director de la misma escuela, en las salas consistoriales de la villa de Madrid el día 4 de noviembre de 1806», en *Noticia de las providencias*..., pág. 57.

¹²⁴ *Continuación de la noticia histórica de los progresos de la enseñanza primaria de Enrique Pestalozzi, y de las providencias del Gobierno con relacion a ella, desde el mes de enero de este año de 1807, hasta la organización provisional del Real Instituto Militar Pestalozziano*, Madrid, Imprenta Real, 1807, pág. 105.

¹²⁵ GODOY, M., *Memorias*..., pág. 137.

Con la intención de que nada fallase en el proceso de adaptación del novedoso método en España, Godoy ordenó organizar una Comisión¹²⁶ que se encargara de observar y llevar diario puntual de los efectos y progresos del mismo. Por este motivo, el instituto tuvo carácter provisional hasta el 7 de agosto de 1807, fecha en que se dio una constitución definitiva al establecimiento tras conocerse el dictamen favorable de la Comisión y coincidiendo, además, con la aprobación del tercer y último reglamento, que daba la dirección del centro a nuestro biografiado.

Consolidación del centro. La dirección de Amorós

El día de Año Nuevo de 1807 es, a nuestro entender, la fecha simbólica en que dio comienzo la etapa más activa y fructífera del instituto, debido a la concurrencia de diversos factores: el establecimiento fue elevado de una humilde escuela a la clase de «*Real*» Instituto Militar Pestalozziano, establecido por S. M. bajo la protección del Señor Generalísimo Príncipe de la Paz; se repartieron escarapelas encarnadas, con el número de antigüedad bordado en plata, como distintivo de los discípulos pestalozzianos; se procedió a la colocación del escudo de armas del centro, el cual había sido pintado por Goya y en el que aparecen retratados los dos hijos de Amorós¹²⁷; se inauguraron de forma oficial, tras la celebración de una espectacular exhibición en los jardines, los ejercicios gimnástico-militares, que eran acompañados de música y cánticos religiosos, morales y patrióticos¹²⁸. Estos actos públicos fueron clausurados

¹²⁶ Dicha Comisión se compuso de un presidente, el consejero de Castilla José María Puig de Samper, un vicepresidente, el presbítero Juan Andújar, y cinco miembros de la Sociedad Matritense de Amigos del País (el teniente de navío Felipe Bauzá, Juan Antonio Almagro, José Costa y Gali, el abate José Miguel Alea y Magin Ferrer y Sarriá, quien actuará de secretario). Esta Comisión pasó a denominarse Comisión de Literatos y a ella se agregaría el clérigo José María Blanco White en 1807.

¹²⁷ El 16 de noviembre de 1806 Godoy envió a Goya una nota detallada sobre las «alegorías verídicas y filosóficas» que éste debía desarrollar en su composición (BATICLE, Jeannine, *Goya*, Barcelona, Crítica, 1995, págs. 188 y 189). La identificación de los hijos de Francisco Amorós en el escudo de armas del instituto ha sido posible gracias a una nota manuscrita del propio Amorós hallada en la pág. 324 del inventario de su *Biblioteca particular*, donde hace alusión al escudo *que tiene a mis hijos*. Este escudo se puede encontrar, por ejemplo, en el libro de Pestalozzi *Relación de los números*, obra que dice conservar porque se sirvió de ella para explicar algunas lecciones al infante Francisco de Paula, a quien tenía gran estima. Asimismo, Amorós dictaminó que todas las obras que fuesen publicadas a partir de entonces por cuenta del instituto luciesen en su portada dicho escudo.

¹²⁸ Amorós, como se verá *in extenso* en el capítulo dedicado a su faceta como pedagogo en Francia, tuvo mucho que ver en la importancia que se le concedió a la gimnasia, la música y los cánticos religiosos y morales en el plan de estudios del Instituto Pestalozziano de Madrid. Durante su etapa vital en París escribió diversas obras dedicadas a estos temas como, por ejemplo, *Cantiques religieux et moraux, ou la morale en chansons, a l'usage des enfans des deux sexes* (1818).

con un dilatado y emotivo discurso de Francisco Amorós, que se conserva rubricado por Godoy¹²⁹, dirigido a los familiares y amigos de los jóvenes discípulos pestalozzianos. Dicho discurso es tremendamente rico en datos acerca de la organización y el funcionamiento interno del instituto y, lo que es más importante, sobre lo que pensaba nuestro personaje acerca de este ambicioso proyecto educativo. Amorós abre su alocución desvelando al auditorio que sus palabras van a tener más del sentir de un padre de dos discípulos pestalozzianos que de un empleado por el Gobierno en el Instituto Pestalozziano. Como es lógico, no podían faltar para comenzar unas palabras amables y elogiosas para su amigo y protector del instituto, el generalísimo Manuel Godoy. Acto seguido pasa a hacer algunas consideraciones generales referidas a la deplorable calidad de la educación pública española antes de que Pestalozzi inventase su ingenioso método:

[...] *La educación, perfeccionada en cuanto sea posible, es la mejor herencia o el más rico patrimonio que podemos transmitir a nuestros hijos. Como no hace mucho que hemos sufrido los errores, los tormentos y el desperdicio de tiempo de nuestra educación primera, conservamos muy presente lo poco que ha valido, y el conflicto en que se ha encontrado nuestro ánimo, teniendo que olvidar lo que se aprendía en las escuelas y cátedras comunes, y que aprender de nuevo lo que no se enseñaba en ninguna de ellas. Todas las buenas educaciones que se han conseguido en nuestros días, todas han sido particulares, todas se han formado después de aprender, o más bien de olvidar, lo que se enseñaba en dichos establecimientos públicos [...].*

El discurso continúa agradeciendo a Pestalozzi su dedicación y sus excelentes e incontestables resultados pedagógicos:

[...] *¡Dichoso helvético! Tú has sido el que has hallado la verdadera gramática y filosofía de los niños y el diccionario del idioma sencillo de la naturaleza. En tu Manual de las madres, en tu enseñanza intuitiva de las relaciones de los números, y en la de las dimensiones, se reúne toda la sabiduría de la infancia, y nadie puede quitarte la gloria de la originalidad, como tampoco la de haber completado el nuevo sistema de la educación elemental [...].*

Amorós afirma que en el instituto se ocupan cuidadosamente —al contrario de lo que argüían los sectores más inmovilistas de la sociedad española— de la enseñanza de la doctrina cristiana y, según Amorós, seguirán *con esmero esta interesante y sagrada ocupación*. De hecho, hace aquí un pequeño inciso para pedir al auditorio (principalmente a los dis-

¹²⁹ ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN (Alcalá de Henares), *Ministerio de Fomento*, nº 2.379 (cit. por GUERRA GUERRA, Arcadio, «Instituto Militar Pestalozziano de Madrid. Obra del extremeño Manuel Godoy», en *Revista de Estudios Extremeños*, 1963, pág. 315). El discurso que hemos consultado y que, en consecuencia, citaremos aquí se inserta en *Noticia de las providencias...*, págs. 96-117.

cíbulos del instituto, que se disponían de forma ordenada en varias filas), que eleven sus corazones al Eterno. Algunas de las frases pronunciadas en esta súplica son sumamente interesantes, puesto que traslucen el pensamiento conservador (que no por ello inmovilista) de Amorós, de respeto al orden social y a las instituciones del Estado, en especial a la Monarquía:

[...] *Dios poderoso, Dios de todas las naciones, alabado sea vuestro santo nombre, oíd piadoso las primeras súplicas de una juventud inocente y libre de todo crimen... Infundid en el corazón de estas criaturas el amor a la verdad, origen de todos los bienes; el amor a nuestros Soberanos; a nuestro Generalísimo y demás Jefes y a la patria [...].*

Pasa después a realizar una breve explicación de las múltiples materias que deberán aprender los educandos del instituto madrileño, haciendo especial hincapié en la decidida introducción de la educación física en el plan de estudio:

[...] *Nuestro Generalísimo y Protector os ha dicho en el primer reglamento que formó para vuestro régimen «que si no se desarrollan las facultades intelectuales al mismo tiempo que las físicas, la educación es imperfecta y no se saca todo el partido que se puede de unas y de otras»... Ha dispuesto nuestro respetable Protector que se reúnan los ejercicios de la Gimnástica Militar a los intelectuales del sistema Pestalozziano... Veréis por primera vez un curso de educación física, que no se había practicado todavía en esta Corte, arreglado a principios, y cuyos instrumentos, tan sencillos al parecer como las tablas pestalozzianas, están dispuestos atinadamente para conducir los miembros del cuerpo humano desde el primer escalón al segundo, al tercero y a todos los demás por donde deben ir pasando para robustecerse y agilizarse progresivamente [...].*

Amorós critica el erróneo empeño humano de desperdiciar todos los recursos que nos proporciona la naturaleza. Tenemos —explica Amorós— dos brazos y dos manos iguales y, sin embargo, sólo adiestramos la derecha, condenando la izquierda a la inacción y a una torpeza vergonzosa. Una de las cosas que pretendía Amorós con sus ejercicios físicos era ejercitar la interrelación entre cuerpo y mente con el fin de potenciar todos los recursos del cuerpo humano. Su idea era, pues, formar a personas ambidextras, puesto que: *¿Cuántas veces podremos hallarnos en el caso de servirnos de uno de esos miembros descuidados y de deber a su agilidad o a su fortaleza la conservación de nuestra vida?*

Por último, podemos decir que Amorós muestra en su discurso una especial atracción por la cultura helénica y romana. Alude a un gran número de destacados personajes grecorromanos (Pericles, Leónidas, Julio César), para luego compararlos a los tenidos por héroes nacionales (Gon-

zalo Fernández de Córdoba, Rodrigo Díaz de Vivar, Pizarro, Hernán Cortés). Finalmente, se refiere a algunas obras básicas que tendrán que leer los estudiantes pestalozzianos:

[...] *Ha mandado vuestro bienhechor y Generalísimo que los primeros libros que os pongan en las manos sean los varones ilustres de Plutarco, los Comentarios de Julio César, la Historia de España y la conquista del Nuevo Mundo... ¿Y en qué establecimiento público de los fundados hasta ahora se han admitido niños tan tiernos con la esperanza de sacar partido de ellos?... En ninguno. El Real Instituto Militar Pestalozziano es el primero que ha recibido algunas criaturas de los brazos de sus amas...; los hombres grandes deben empezar a serlo desde muy pequeños [...].*



Escudo de armas del Instituto Pestalozziano.
Pintado por Goya¹³⁰

¹³⁰ El escudo aquí reproducido pertenece a la obra de Pestalozzi: *Doctrina de la visión de las relaciones de números*, traducida al castellano por Juan Andújar (Madrid, Imprenta Real, 1807). El ejemplar que hemos manejado se conserva actualmente en la Biblioteca Central del CSIC (Madrid).

En la parte inferior derecha de la composición, sentados sobre un banco pétreo, podemos observar a los dos primeros discípulos del Instituto Pestalozziano de Madrid: Antonio y Manuel Amorós. Manuel sostiene la tabla de unidades de Pestalozzi, mientras Antonio la señala con el dedo en actitud de estar utilizándola. A la izquierda, en primer plano, vemos a un niño de unos diez años vestido con uniforme militar, que porta un sable con su mano izquierda y una tabla pestalozziana con la derecha, haciendo así un casamiento simbólico entre educación-ejército. Este muchacho representa al primer joven llegado de Tarragona (donde se había ensayado el método pestalozziano con algunos hijos de soldados pobres) para demostrar lo que había aprendido con el novedoso sistema de enseñanza. Los tres personajes centrales se ven *iluminados* por un rayo de luz irradiado desde el cielo. Tras ellos, un grupo de curiosos observan de cerca a los pequeños que tienen la fortuna de instruirse con el innovador método del ilustre pedagogo suizo.

Amorós hizo también su particular interpretación de este cuadro, ante las personas que asistieron al discurso que pronunció el 1 de enero:

*[...] Ved los primeros discípulos admitidos en el Establecimiento como gozan del rayo de luz que ilumina sus rostros placenteros, denotando que no puede haber sido sino una inspiración divina la que tuvo Pestalozzi cuando descubrió el nuevo método de enseñar a la juventud. Ved esas ingeniosas tablas de unidades y de figuras geométricas en poder de esos niños, según el alcance de sus facultades morales, y notad en ellas el asombro de la exactitud y del ingenio de su inventor. Ved en esa multitud de gentes que viene conducida de la novedad, y con el convencimiento de las utilidades de esta enseñanza, a los discípulos observadores, a ese cúmulo de personas que acuden todos los días al Instituto, y que cada vez van más admiradas y más contentas del nuevo Método que se enseña en él... Por último, ved en esas altas y nevadas montañas el paraje de donde nos ha venido la luz, el bien, y el inapreciable descubrimiento, que no podremos admirar ni agradecer bastante. ¡Pestalozzi, Pestalozzi, todas las naciones te han hecho justicia; pero la España como ninguna!!! [...]*¹³¹.

Durante la primera etapa del instituto, como se ha comentado, la dirección del mismo le fue conferida al militar suizo Francisco Voitel, quien años atrás había viajado a su tierra natal para aprender *in situ* el sistema educativo de su compatriota Pestalozzi. Francisco Amorós se hubo de conformar en estos momentos iniciales con dirigir solamente la parte económica y militar del centro.

Sin embargo, la posición de Amorós en el instituto no tardaría en sufrir un cambio positivo. El 8 de junio de 1807 se dirigió éste al palacio

¹³¹ «Discurso del señor Don Francisco Amorós», en *Noticia de las providencias...*, pág. 98.

de Aranjuez con el objeto de que Jorge Burgermeister, uno de sus alumnos más avanzados y de menor edad, fuese examinado del método pestalozziano en presencia de los monarcas. Pero lo que en principio pretendía ser una demostración privada e íntima se convirtió en un acto público y acabaron acudiendo a él los reyes, el infante Francisco de Paula (que contaba a la sazón once años), Godoy, algunos secretarios del Despacho Universal y varios cortesanos. El resultado de la prueba fue tan sumamente satisfactorio que Carlos IV dio públicas demostraciones a favor del sistema educativo pestalozziano y la reina María Luisa se sintió muy feliz al saber que su hijo podía instruirse con tan excelente método¹³². La respuesta de los monarcas no se hizo esperar y, de forma inminente, la educación del infante don Francisco le fue encomendada a Amorós. Éste, extrañamente, confió al suizo Gaspar Neff la parte de la educación que más estimaba: la educación física. El rey no quiso que su hijo recibiese un trato especial y aislado del resto de educandos, por lo que mandó la selección de varios niños —eso sí, procedentes de familias beneméritas— para que fuesen instruidos junto al infante en palacio. *Por primera vez se vio en España al hijo de un monarca educado en común con hijos de su pueblo*¹³³. Así, el Instituto Pestalozziano se convirtió también en *escuela para príncipes*¹³⁴.

En agosto de 1807 tuvo lugar el examen de Francisco de Paula. Sobre tal evento informaba el capitán Neff a su maestro Pestalozzi:

*El rey, la reina y todas las reales personas, juntamente con el Sr. Príncipe de Asturias [el futuro Fernando VII], se han presentado en el cuarto del infante, el cual fue examinado en unión de cuatro de sus condiscípulos. No obstante el poco tiempo de enseñanza, ha logrado el celo e inteligencia del Sr. Amorós instruir a S. A. en el primer ejercicio y parte del segundo, de las relaciones numéricas en español y francés, así como en cinco secciones (tres de ellas en francés) del primer ejercicio del alfabeto de intuición, y algo de El Libro de las Madres [de Pestalozzi]. Todo el mundo estaba grandemente satisfecho. Siguiéron luego los ejercicios de gimnasia, que agradaron por extremo al rey nuestro señor y al príncipe de la Paz. Tenía tal atractivo cuanto ejecutaba S. A., que fue aquel un día de júbilo en la corte. Ha manifestado el señor príncipe de la Paz que todos los pestalozzianos son hijos suyos y, a petición del señor Amorós, se nos ha concedido a todos el uso de la pluma celeste, distintivo de S. A. y de su guardia de honor*¹³⁵.

¹³² Continuación de la noticia histórica..., pág. 130-132.

¹³³ GODOY, M., *Memorias*..., pág. 138.

¹³⁴ COMPAYRÉ, Gabriel, *Pestalozzi y la educación elemental*, Madrid, Ediciones de la Lectura, 1909, pág. 94.

¹³⁵ Cit. por MORF, H., *Pestalozzi*..., pág. 41. No hace referencia a la fuente original.

El hecho de haber sido preceptor de Francisco de Paula y los buenos resultados obtenidos fue, seguramente, una de las razones por las que el artículo 2 del tercer y último reglamento (aprobado el 7 de agosto de 1807) otorgaba a Amorós la dirección del Instituto Pestalozziano. En el reglamento se argumentaba que *los conocimientos militares, políticos y literarios de que ha dado pruebas... le han hecho digno de poner a su cargo la dirección del Real Instituto Militar Pestalozziano, con el carácter de primer jefe de él*¹³⁶, y no sólo eso, sino que, además, fue promovido al grado de coronel de Infantería. El coronel Amorós —como se le conocerá desde entonces— se convertía así en el nexo entre Pestalozzi y el instituto de Madrid. Una prueba de ello es esta carta del 28 de agosto de 1807:

*Filántropo Pestalozzi: como padre de familia agradecido, como sabedor de lo importante que es la educación pública y como admirador de su nuevo sistema de enseñanza, hace ya tiempo que deseaba exponer a usted mis sentimientos; mas no era ésta causa suficiente para distraerle de sus delicadas ocupaciones. Como ahora estoy en el deber de escribirle, no sólo por afecto, sino también por obligación, lo hago con el mayor placer... Yo he sido nombrado jefe superior del establecimiento por un decreto fundado en la prudencia política del Gobierno de S. M. y en las relaciones que el Instituto mantiene ya con muchas ciudades y sociedades científicas y patrióticas... Pero bien sabrá el bienhechor Pestalozzi que el cambiar radicalmente la educación en un país es obra difícil, que exige mucho poder, discreción y conocimiento, cosas que, por fortuna, se hallan reunidas en el Mecenaz que protege el sistema de enseñanza de que es usted autor. Deseo, además, que usted me proporcione todas las obras que salgan acerca de sus métodos; todo trabajo que se haga en este sentido, aunque sea manuscrito, quisiera me lo enviasen sin dilación traducido al francés. El importe de todo ello se girará inmediatamente por letras de cambio. Ofrezco a Pestalozzi un corazón sincero, una decidida veneración, gratitud constante y pido a Dios su bienestar y el de su sistema de instrucción*¹³⁷.

A partir de este momento el establecimiento pestalozziano tomó un nuevo rumbo debido a que los extranjeros (suizos en su mayoría) quedaron relegados —por prudencia política, explica Amorós— a un plano secundario en las tareas directivas y organizativas del centro. De hecho, como segundo jefe del Instituto Pestalozziano se nombró a otro español, con toda probabilidad avalado por Godoy y Amorós: el teniente coronel de Infantería Gregorio del Castillo¹³⁸. De este modo, la escuela adquiría de cara al exterior el carácter de *instituto nacional*.

¹³⁶ Continuación de la noticia histórica..., pág. 148.

¹³⁷ Cit. por MORF, H., *Pestalozzi...*, págs. 45-46.

¹³⁸ *Ibid.*, pág. 42. Gregorio del Castillo conoció a Amorós en 1803, mientras se preparaba el plan de conquista de Marruecos. Godoy encargó a Castillo, sargento mayor del regimiento

En el Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid se concedió tanta importancia a los ejercicios gimnásticos como a la doctrina cristiana, dedicándose dos tardes para cada una de las materias. El príncipe de la Paz designó para ocuparse de la gimnástica militar a José Javier de Lardizábal, segundo ayudante mayor de las reales guardias españolas, a Pedro Terren, teniente del regimiento de Borbón, y a Juan Gaspar Neff, capitán del regimiento suizo de Reding (cuyos méritos docentes le serían recompensados con el ascenso a teniente coronel de Infantería)¹³⁹. De la doctrina cristiana se encargaron Juan Andújar (quien se ocupó, además, de traducir al castellano las cinco obras elementales de Pestalozzi), Joaquín Franco, José Miguel Alea (también profesor del recién erigido colegio de sordomudos) y, con posterioridad, José María Blanco, quien se introdujo en el centro gracias a la amistad personal que entabló en Madrid con Francisco Amorós, debido a la afición común que les unía: la música¹⁴⁰. Moliner, sacerdote de la capilla del rey, era el encargado de impartir las clases de música en el instituto, con lo que —como es lógico— los cánticos enseñados a los educandos tuvieron un marcado carácter religioso, aparte de patriótico. Éste llegó a compilar un cuaderno de marchas y canciones pestalozzianas, además de otro de cantos sagrados (*Padre nuestro*, *Salve*, especifica Amorós en el inventario de su biblioteca particular), aunque desconocemos si éstos fueron publicados¹⁴¹. El coronel Amorós era un apasionado de la música, de la ciencia y de la cultura en el sentido más extenso del término. Su sensibilidad y su ansia

de Sevilla, que se dirigiese a Tánger para entregar en mano a Amorós una carta que hacía mención al estado de las relaciones entre los gobiernos español y marroquí (AHN, *Estado*, leg. 5.803, 1).

¹³⁹ AGM Segovia, *Expte. de Gaspar Neff*, sección 1ª, leg. N-303, fols. 13 y 14. En el expediente personal de Neff se dice de forma explícita que el ascenso es una recompensa por su útil colaboración en el Instituto Real Pestalozziano. Además, en este documento se puede leer que en la misma fecha de su promoción, el 15 de enero de 1808, se concedió plaza a Amorós en el Consejo de Indias.

¹⁴⁰ José María Blanco decidió ausentarse de Sevilla como consecuencia de una crisis religiosa. Su intención era establecerse en Madrid, pero para ello necesitaba obtener un permiso de la cámara real. Pese a que obtuvo dicha licencia, el Instituto Pestalozziano se le mostró como el mejor medio de prolongar su estancia en la capital. Blanco conoció a Amorós —a quien califica de *hombre de gran perspicacia e inquietud intelectual*— gracias a su común pasión por la música. Tras conocer la situación personal del sevillano, Amorós le ofreció un empleo como catequista del instituto, oferta que aquél aceptó con el pretexto de *prevenir así la presencia de un fanático en la escuela*. Durante su estancia en el Instituto Pestalozziano la Comisión de Literatos le encomendó la redacción de un informe sobre los progresos del método: *Discurso sobre ¿si el método de enseñanza de Enrique Pestalozzi puede apagar el genio y especialmente el que se requiere para las artes de imitación?*, Madrid, Gómez Fuentenebro y Cía., 1807 (BLANCO, J. M.^a, *Autobiografía*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1975, págs. 148-179 y 298-299).

¹⁴¹ *Biblioteca particular*, fol. 30.

de conocimiento hicieron que, a pesar de sus múltiples ocupaciones, no se mostrase ajeno a los grandes cambios científico-técnicos que se estaban experimentando en buena parte de la Europa septentrional y central (por estas fechas, principalmente en Inglaterra) durante el inicio de la industrialización. Amorós nos relaciona de forma detallada en su *Representación* algunas de las riquezas que albergaba su residencia madrileña a inicios del Ochocientos:

[...] *Mi casa era ya citada como un centro donde se reunía el buen gusto, donde hallaban acogida apreciable las ciencias y artes útiles, y donde se trataban los sabios con la distinción que merecen. Poseía una biblioteca considerable y muy selecta, un gabinete de física, otro de historia natural, un monetario, muchas pinturas y grabados, con otros infinitos objetos de las artes que amo, que profeso, y, sobre todo, una colección preciosa de modelos de instrumentos útiles, traídos de Inglaterra, Alemania y otras partes, que V. M. mismo [Fernando VII] vio alguna vez en el cuarto del Señor Infante Don Francisco de Paula, cuando tuve el honor de enseñarle, siguiendo el método, justamente celebrado, del insigne suizo Pestalozzi [...]*¹⁴².

Durante la *conspiración de El Escorial*, una de las principales intrigas gestadas durante el reinado de Carlos IV para provocar la caída de Godoy, Amorós fue un observador privilegiado. En el momento en que se conoció la trama de la conjura, nuestro personaje se hallaba en palacio desempeñando su empleo de ayo del infante Francisco de Paula. Desde las mismas entrañas de palacio, pues, Amorós presenció el tremendo revuelo que supuso el descubrimiento de la intentona golpista que los partidarios de Fernando, príncipe de Asturias, habían maquinado por iniciativa de uno de los preceptores de éste, Juan Escoiquiz, llegando a solicitar, incluso, la ayuda de *Vuestra Majestad Imperial* [Napoleón] para acabar de una vez por todas con el poder omnímodo del —para sus innumerables detractores— corrupto Manuel Godoy. La mañana en que se conoció en Madrid el arresto del heredero de la corona (el 27 de octubre de 1807), José María Blanco recibió una carta remitida por Amorós desde el Real Sitio de El Escorial. En ella le pedía que se dirigiese con urgencia a dicha población por un asunto de gran interés. Esa misma tarde ambos se reunieron en El Escorial y Amorós informó a Blanco de la delicada situación que se vivía en el seno de la familia real. El propósito con el que el coronel valenciano hizo llamar al clérigo sevillano fue —como nos relata Blanco— ofrecerle la tutoría del infante Francisco de Paula, puesto que uno de sus preceptores —cuya identidad ignoramos— había estado durante algunas horas bajo sospecha de secundar la conspiración. Pero en el momento en que Amorós se halla narrándole estos hechos, dicho

¹⁴² *Representación*, pág. 33.

tutor ya había sido declarado inocente de los cargos que se le imputaban, por lo que Blanco decidió regresar apresuradamente a Madrid para que no le confundieran, dada su condición de forastero, con otro intrigante más¹⁴³.

Oposición y cierre

A pesar de que, como hemos intentado demostrar, el instituto madrileño no descuidó en absoluto la enseñanza religiosa, la oposición a las ideas pestalozzianas por parte de los sectores más reaccionarios de la Iglesia fue firme desde que la influencia del pedagogo suizo comenzó a ser palpable en España. Un pequeño testimonio de ello lo tenemos en una frase con la que el díscolo y combativo fray Manuel Martínez contestaba a la *Representación* que Amorós escribió en 1814 desde el exilio parisiense: *Parece que mientras se imprimía su famosa representación, parto digno de una cabeza pestalózzica*¹⁴⁴... Esta oposición frontal hacia cualquier elemento innovador que supusiera trastocar la escala de valores del Antiguo Régimen no era de extrañar en una sociedad sacralizada como la española de aquel momento. Más aún cuando lo que se trataba de implantar era un nuevo sistema pedagógico con ciertos visos secularizadores y heterodoxos, que se fundamentaba en la intuición de la naturaleza por medio de la razón y de los sentidos para llegar a la realidad de las cosas. Aludía a la necesidad de aplicar un método de enseñanza con la misma exactitud de los axiomas matemáticos. Rechazaba la utilización de los castigos y del miedo (en clara contraposición al antiguo proverbio europeo *la letra con sangre entra*) y preconizaba que se tenía que aprender como si de un juego se tratase. Un método progresivo que daba más importancia al conocimiento significativo que a la memoria (aunque su ejercitación también se considerara ineludible) y con el que los niños aprendían anatomía sobre sus propios cuerpos. Manifestaciones todas ellas que hicieron brotar en los grupos más recalcitrantes de la sociedad española (y de una forma más manifiesta entre los círculos cortesanos contrarios a Godoy) un profundo rechazo a todo lo que sonara a pestalozziano. El establecimiento madrileño llegó, incluso, a ser acusado de *institución gentílica*, debido a que, según sus opositores, el catecismo que se utilizaba para impartir las clases de religión, obra del carmelita fray Manuel de San José, contenía postulados protestantes. Según Godoy, si algunos lo tacharon de protestante fue por dos razones:

¹⁴³ BLANCO, J. M.^a, *Autobiografía*, págs. 181-183.

¹⁴⁴ MARTÍNEZ, Manuel, (fray), *Apéndice en contestación á otro apéndice que Don Francisco Amorós, «soi-disant» consejero de estado español, zurió a la representación...»,* Madrid, Imprenta Real, 1815, pág. 3.

*la primera, porque hablaba de moral y sociedad humana; la segunda, porque era el catecismo destinado a la fundación pestalozziana. ¡Y he aquí el autor de este libro era nada menos que ministro del Consejo Supremo de la Inquisición del Reino!*¹⁴⁵.

Antonio de Capmany escribió en 1808, en los albores de la guerra de la Independencia, una de las más duras críticas a las ideas pestalozzianas: [...] *Con esta guerra nos libraremos de la molestia y asco de dar oídos a la fastidiosa turba de sabihondos, ideólogos, filósofos, humanistas y politécnicos,... que... nos iban introduciendo «escuelas centrales, normales, elementales, institutos y establecimientos de beneficencia», por no nombrar, a estilo español y cristiano, fundaciones o casas de «caridad», o de «piedad», o de «misericordia»; y todo para formar el espíritu y el corazón a la francesa moderna. Ya nos habían introducido, como misterio de una segunda redención del linaje humano, cierta generación mecánica de la niñez a lo esguízaro-pestalozziano, bajo la inmediata protección del pueril, frívolo, vano y botarate Generalísimo de mar y tierra, quien, no satisfecho de haber desmoralizado a cuantos machos y hembras tenían que esperar su favor, quería últimamente humillarnos hasta exigir que los padres y las madres se volviesen bestias y sus hijos máquinas; pues necesitaban de palotes y barajas para pensar, y de reglas y maestros para saltar como cabras montesas o trepar como monas. Que bien dijo una pobre mujer al oír contar tales ejercicios y habilidades: «Esto me parece escuela para ladrones» [...]*¹⁴⁶.

El 13 de enero de 1808 un Real Decreto ordenaba el cierre del Instituto Pestalozziano. El día 18 cesó toda actividad y sus puertas fueron selladas para siempre. A la oposición dirigida por los sectores inmovilistas de la sociedad se sumaron otros factores de diversa índole. Studer, uno de los maestros del Instituto Pestalozziano, cuenta que los ejércitos franceses se aproximaban y las arcas vacías del Tesoro pedían la limitación de gastos, mientras que, por otro lado, Amorós y Voitel se disputaban el poder por organizar las tareas del centro¹⁴⁷.

Tal vez, como explica Emilio La Parra¹⁴⁸, detrás de los motivos que ya se han expuesto sobre la decisión de disolver el instituto, existiese otra razón fundada en la prudencia política —del mismo modo que cuando se resolvió dar a un español la dirección de la escuela—. Esa razón de mayor peso que la oposición de un grupo de reaccionarios a cualquier

¹⁴⁵ GODOY, M., *Memorias...*, pág. 137. El catecismo del carmelita Manuel de San José llevaba por título *El niño instruido por la divina palabra en los elementos de la Religión, de la Moral y de la sociedad humana*.

¹⁴⁶ CAPMANY I DE MONTPALAU, Antonio, *Centinela contra franceses*, Valencia, Imprenta de Monfort, 1808, págs. 22 y 23.

¹⁴⁷ Cit. por MORF, H., *Pestalozzi...*, pág. 46.

¹⁴⁸ LA PARRA, E., *Manuel Godoy...*, pág. 253.

signo de innovación, no podía ser otra que la decisión de Carlos IV de acabar con tanto revuelo social, ya que, como es bien sabido, sus principios morales y religiosos le hicieron desistir de muchos proyectos —como ya hemos podido comprobar, por ejemplo, con su cambio de parecer en el momento en que se estaba ultimando el plan de colonización de Marruecos—.

A finales de enero Amorós, nostálgico, se despide de su maestro Pestalozzi con unas emotivas palabras:

*Envidio la suerte de aquel que lleva a mi querido amigo el retrato de S. A. [Godoy], y puede así ver a Pestalozzi; yo preferiría esta dicha a todos los testimonios honoríficos y a todas las riquezas. Digo siempre lo que siento, no otra cosa. Soy de todo corazón, y seré siempre, su más sincero amigo y servidor*¹⁴⁹.

Godoy también quiso dar muestras de su admiración personal hacia el pedagogo suizo y el 1 de febrero de 1808 le remitió una misiva en la que justificaba su modo de proceder:

*Los hombres de Estado se ven muchas veces en la precisión de obrar muy de otro modo que obrarían como particulares. Esto ha pasado en la supresión del Real Instituto Pestalozziano. La ingratitud de unos y el fanatismo de otros, así como la ignorancia de muchos, han atribuido al método y al establecimiento cualidades perjudiciales que en manera alguna existían. Pero se hizo inevitable suprimirlo. Con todo, estando yo seguro de la excelencia del método, y para probar al filántropo Pestalozzi y a toda Europa que yo jamás puedo obrar con inconsecuencia, voy a tomar bajo mi inmediata protección 12 huérfanos de militares, a los cuales se seguirá enseñando conforme a los métodos, y cuya suerte y subsistencia correrá a cargo mío [...]*¹⁵⁰.

El gran número de papeles manuscritos e impresos referentes a la trayectoria del Instituto Pestalozziano que se pueden hallar en el inventario de la biblioteca de Amorós, nos demuestran fehacientemente la intensa actividad con la que funcionó este establecimiento educativo. Amorós proporciona, además, en el inventario un dato significativo acerca de su relación con Godoy. Cuando efectúa la enumeración de las obras de lujo que posee sobre el instituto madrileño en los anaqueles de su biblioteca, escribe: *Sátiras contra el método (Explicación del motivo de las) y de la intriga que urdió el Príncipe de la Paz para destruir el Instituto... Idea científica del Instituto por Lardizábal, su carta al Príncipe de la Paz del 24 de Septiembre de 1807, y la respuesta indigna y necia de éste del*

¹⁴⁹ Cit. por MORF, H., *Pestalozzi...*, pág. 49. Estas palabras de Amorós son realmente sinceras, como él mismo expresa, puesto que años más tarde (durante su exilio en París) continuó elogiando el sistema pedagógico de Pestalozzi siempre que tuvo ocasión.

¹⁵⁰ *Ibíd.*, pág. 48.

25¹⁵¹. No conocemos exactamente la razón por la que la estrecha amistad entre Godoy y Amorós se deterioró con motivo de la clausura del Instituto Pestalozziano, pero lo cierto es que Amorós no duda en echar toda la culpa al generalísimo de las intrigas que acabaron por destruir el centro educativo. De hecho, cuando Amorós escriba años más tarde en su *Dictionnaire* —de un modo totalmente franco, ya que recordemos que este documento formaba parte de la vida privada de nuestro biografiado y nunca buscó su publicación— un hecho anecdótico de la vida de su viejo amigo Manuel Godoy, culminará la explicación con una dura crítica que pone en entredicho el carácter de éste: *Nueva prueba del blando o negativo carácter de este hombre, que había fallido en todas las situaciones críticas y que merecía la aplicación del adagio «que no hay peor carácter que el de no tener ninguno»*¹⁵². Amorós, pues, se muestra muy poco condescendiente con la actitud de Godoy ante las adversidades (sobre todo políticas, aunque Amorós también se refiere a algunos asuntos pertenecientes a la vida privada del príncipe de la Paz), ya que éste siempre parecía actuar movido por la voluntad de su rey Carlos IV (abandono del proyecto de colonización de Marruecos, cierre del Instituto Pestalozziano, etc.).

Este decidido intento de mejorar el sistema educativo español es sólo un pequeño ejemplo que corrobora que la política reformista de Carlos IV nada tuvo que envidiar a la de su predecesor en el trono. Como han demostrado Richard Herr, Antonio Mestre y Teófanés Egido, entre muchos otros —esperando que nuestra aportación haya sido un ejemplo significativo—, el *resurgimiento de la Ilustración* o la *última Ilustración* se dio durante el reinado de Carlos IV. De hecho, en lo que a la personalidad y a las actitudes se refiere, Carlos IV fue más ilustrado que su padre¹⁵³. Lo cierto es que Carlos IV continuó la política reformista de Carlos III y llevó a la práctica, en no pocas ocasiones, ideas que su padre no pudo o no se atrevió a desarrollar durante su reinado: jardines botánicos o de aclimatación, observatorios astronómicos en la Península y en territorios coloniales, viajes naturalistas por América y África, el colegio de sordomudos, escuelas técnicas, de artes y de oficios, el depósito hidrográfico, el primer conservatorio de artes, etc. No cabe duda de que Godoy, como buen hombre de Estado ilustrado, fue uno de los principales impulsores —que no el ideólogo, como puede desprenderse de una lectura literal de sus *Memoorias*— del Instituto Pestalozziano de Madrid, al que dispensó desde un principio su protección. Como afirma Carlos Seco Serrano, el cariño con que el generalísimo miraba esta fundación no sólo se manifiesta en las

¹⁵¹ *Biblioteca particular*, fol. 325.

¹⁵² *Dictionnaire*, voz «Paz (Príncipe de la)».

¹⁵³ HERR, R., *España y la revolución del siglo XVIII*, Madrid, Aguilar, 1971, págs. 290-313. MESTRE SANCHIS, A., *La Ilustración española*, Madrid, Arco Libros, 1998, págs. 51 y ss. EGIDO, T., *Carlos IV*, págs. 229 y 230.

páginas que dedica a este establecimiento en sus *Memorias*, sino en el hecho de que quisiera perpetuar su imagen unida a la evocación a la escuela en el último retrato oficial que de él se conserva¹⁵⁴.



«Godoy, gran almirante, protector del Real Instituto Pestalozziano», 1807.
Pintado por Agustín Esteve. Museo Sant Pius V (Valencia)

Este óleo sobre lienzo, copia realizada por Agustín Esteve de una obra de Goya, es una clara muestra de la admiración que Manuel Godoy sintió por el pedagogo suizo. Podemos ver cómo el generalísimo sostiene con su mano izquierda un libro que lleva estampado el retrato de Pestalozzi en una página, mientras que en la otra se lee: «Educación pública de Henrique Pestalozzi». Con su mano derecha señala a un grupo de alumnos del Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid. En la parte superior derecha se erige una estatua de Carlos IV de perfil, la cual, desde lo alto, parece tutelar y observar de cerca todo lo que acaece en el Real

¹⁵⁴ SECO SERRANO, C., *Godoy. El hombre...*, pág. 122, nota 46.

Instituto. En la parte inferior izquierda se puede leer en un marbete: «El S. S. Príncipe de la Paz, Generalísimo y Almirante de España e Indias. Restaurador de la Educación Española» (también se escribe esta frase en latín y en alemán). El edificio del instituto madrileño, de arquitectura neoclásica, está construido al más puro estilo de la Atenas de Pericles. En el centro del frontón se inscribe —aunque en la imagen no se aprecie con nitidez— el escudo de armas pintado por Goya a finales de 1806 para la escuela pestalozziana matritense y en el friso se halla esta inscripción en letras capitales: «La educación de los españoles». Amorós, como intentaremos demostrar a lo largo de este trabajo, siempre sintió una especial atracción por la Antigüedad clásica, lo cual se verá plasmado tanto en sus lecturas y en su producción intelectual como en los gimnasios que fundó y regentó en París, con una clara influencia de la arquitectura y de la organización del espacio interior del mundo helénico¹⁵⁵.

Pese a la corta vida del Instituto Pestalozziano, la semilla de la regeneración de la sociedad a través de la educación quedó plantada en algunos de los personajes que participaron o fueron partidarios del arriesgado ensayo pedagógico. En este centro fue donde el coronel Amorós comenzó a esbozar su peculiar sistema de educación física y moral, el cual aún tendría que esperar a los años veinte del siglo XIX, tras la instalación de su *inventor* en París, para lograr consolidarse como un sistema gimnástico acabado y modélico.

5. MOTÍN DE ARANJUEZ Y DOS DE MAYO

Algunos de los empleados del Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid vieron gratificados los servicios prestados a la Monarquía una vez que el centro educativo hubo de cerrar sus puertas. No fue éste el caso del sector helvético del instituto, que ni siquiera recibió la más mínima asignación para emprender el viaje de regreso a Suiza. Amorós, sin embargo, corrió mejor suerte —como no podía ser menos tras haber dirigido el centro con total celo y entusiasmo durante medio año—, ya que Carlos IV le recompensó generosamente con una plaza de ministro de capa y espada en el Consejo Supremo de Indias, con un sueldo anual estipulado en 55.000 reales¹⁵⁶.

Se hallaba Godoy preparando en marzo de 1808 el traslado de la corte al sur de España, como medida preventiva ante la imparable incur-

¹⁵⁵ Vid. sobre esta obra pictórica el catálogo *El món de Goya i López en el Museu Sant Pius V*, Alicante, Generalitat Valenciana, 1993, págs. 62-64.

¹⁵⁶ AGS, *Dirección general del Tesoro*, Inv. 2º, leg. 91, fol. 213. Nombramiento de Amorós como consejero de Indias (Aranjuez, 25 de enero de 1808). La noticia de su nombramiento aparece también en la *Gazeta de Madrid*, 2 de febrero de 1808, pág. 118.

sión de tropas francesas en la Península, cuando fue sorprendido por una revuelta popular en Aranjuez. En la madrugada del 17 de marzo la casa del príncipe de la Paz fue asaltada por una muchedumbre que había sido instada por un grupo de aristócratas y algunos miembros de la familia real partidarios del príncipe de Asturias (en breve Fernando VII). Godoy permaneció oculto en algún escondrijo de su casa hasta que, finalmente, fue descubierto y detenido durante la mañana del 19. Pero el motín no se redujo exclusivamente a la figura del generalísimo y a sus propiedades, sino que se extendió a sus familiares, amigos y todos aquellos proyectos que habían sido realizados bajo su patrocinio. Así, una de las casas madrileñas objeto de la ira de los amotinados fue la de Francisco Amorós, cuya vida también corrió grave peligro. En el minucioso registro que se hizo de todos sus papeles se descubrió el comprometedor legajo referente al *asunto de Marruecos*. El gran número de cartas codificadas que contenía este legajo hizo pensar a los detractores de Godoy que detrás de todo ello existía algún negocio oscuro que debía ser investigado, juzgado y, si procedía, castigado¹⁵⁷.

El 6 de abril Amorós fue arrestado en su domicilio por Benito Arias de Prada, quien cumplía órdenes del marqués de Caballero. Un edecán de Joaquín Murat, gran duque de Berg y lugarteniente general de los ejércitos franceses en España, ocupó su casa¹⁵⁸. Los consejeros de Castilla Francisco Durán, Ignacio Martínez de Villela y Felipe Canga Argüelles procedieron a interrogar a Amorós con el objeto de clarificar aquel extraño asunto. Llegaron a preguntarle cosas como, por ejemplo, si había utilizado ese código secreto para comunicarse con los ingleses o si existía alguna otra intención oculta detrás de todo lo que había testificado acerca del viaje de Domingo Badía y Leblich por Marruecos¹⁵⁹. Por mucho que Amorós se esforzó en hacer creer durante el interrogatorio que aquel cúmulo de documentos se refería única y exclusivamente a los proyectos científicos que el viajero catalán desarrolló en el norte de África bajo la falsa identidad siria de Alí Bey, el hecho de la cesión de las tierras de *Semelalia* —que recordemos habían sido donadas por el sultán Muley Solimán a Alí Bey y no a Godoy— alarmó a los consejeros. Todos los papeles sobre Marruecos fueron puestos a disposición de la Junta de ministros que se ocupaba del secuestro de bienes de Godoy, con el objeto de que, mientras los miembros de la Junta llevasen a cabo un reconocimiento rápido de la documentación, Amorós interpretase sobre

¹⁵⁷ GODOY, M, *Memorias...*, pág. 36.

¹⁵⁸ ARCHIVO CENTRAL DEL MINISTERIO DE JUSTICIA (Madrid), *Sección Reservada*, leg. 8.

¹⁵⁹ AMB, *Alí Bey*, leg. 162 B (Cit. por GARCÍA-WEHBE, A., *Contribution à l'étude...*, págs. 263-264).

la marcha las cartas que aquéllos no lograsen comprender. Nada más sabemos acerca del interrogatorio a Amorós. Queda claro con este hecho que el mayor anhelo de los detractores de Godoy era buscar todo tipo de pruebas (aunque fuesen un poco exageradas o adulteradas) con las que poder incriminarle y penarle. Como recuerda Godoy en sus *Memorias*, un grupo de personas se dedicó a partir de entonces a tergiversar el hecho de la donación de *Semelalia*, llegando a difundirse por España una versión totalmente falsa que hablaba de una conspiración urdida por el príncipe de la Paz para vender España al bey de Argel o al sultán marroquí a cambio de la posesión de una serie de tierras en Marruecos para su propio beneficio¹⁶⁰. Se podría decir que el fatal hallazgo de esta comprometedor correspondencia, que se hallaba dormida en la casa de Amorós, fue la gota que colmó el vaso. En una coyuntura política tan convulsionada y desfavorable a Godoy cualquier hecho poco claro bastaba para difamar su nombre y el de sus incondicionales. Ya no había cabida para las rectificaciones: el rumor de una alta traición a la patria se expandió de manera fugaz entre el populacho y el honor de los involucrados en el proyecto de colonización de Marruecos quedó en entredicho para el resto de sus días. Más aún a partir del momento en que un gran número de estos *godoístas* prestaran su colaboración a José Bonaparte. *La calumnia* —como afirma Godoy— *quedó en pie y quizá aún hoy día se cuenten tales cosas como ciertas en los arrabales y en los campos*¹⁶¹.

Así recordaba Amorós desde su exilio parisiense aquellos angustiosos días de incertidumbre política:

[...] *La fatal revolución de Aranjuez vino a desterrar de España la tranquilidad de todas las familias y a producir los males que tanto hemos gemido y tendremos todavía que llorar... ¡Qué motivos de remordimiento y de inquietud para sus fomentadores! El primero, y más fatal de estos males, fue el desenfreno de las delaciones clandestinas y falaces, por efecto de una de las cuales fui arrestado en mi casa con centinela de vista. ¡Hay tiempos en que es honor el ser perseguido, que fuera infamia no sufrir arrestos y quedarse libre entre los perversos y los energúmenos!*

*Tres consejeros de Castilla reconocieron mis papeles, que fueron completamente sorprendidos; y hecho el informe, no sólo de su inocencia, sino del mérito patriótico que envolvían, por ser todos útiles al Rey y al Estado, el mismo Infante Don Antonio, que gobernaba entonces, me declaró libre de todo cargo, mandó restituirme los papeles y que volviese al ejercicio de mi empleo [...]*¹⁶².

¹⁶⁰ GODOY, M., *Memorias...*, págs. 35 y 36.

¹⁶¹ *Ibíd.*, pág. 36.

¹⁶² *Representación*, págs. 36-39.

El príncipe de Asturias y sus partidarios los *fernandinos* (grupo de aristócratas que perseguían ya desde hacía tiempo desacreditar y acabar, política e incluso físicamente, con el favorito de los reyes)¹⁶³ habían conseguido así, con un golpe de Estado en toda regla, la caída de Godoy, además de desalojar a su padre y rey, Carlos IV, del trono para, así, intentar ceñir en su testa la corona del Imperio hispánico. Pero el asunto no se resolvió de un modo tan sencillo. Muy al contrario, se creó una situación de incertidumbre política, de vacío de poder. España se vio sumergida en una coyuntura de confusión absoluta, ya que Fernando VII y Murat (cuñado de Napoleón Bonaparte) se disputaban el control de la Monarquía. Como ha puesto de relieve Emilio La Parra¹⁶⁴, nadie sabía en estos momentos con seguridad quién mandaba en la Monarquía hispánica. Para Napoleón, la corona de España había quedado vacante, ya que nunca reconoció a Fernando como monarca y, por ello, se la ofreció a su hermano Luis Bonaparte, quien rechazó la propuesta. Mientras tanto, Murat pensaba que podía convertirse en el próximo soberano español, pero todo apunta a que a Napoleón jamás se le pasó por la cabeza dicha posibilidad y prefirió ceder la corona española a su hermano mayor José Napoleón. Como bien afirma Gérard Dufour, a estas alturas *la política española no se decidía ya en Aranjuez o en Madrid, sino en París*¹⁶⁵.

Tras estos enmarañados acontecimientos, el 1 de mayo de 1808 Amorós consiguió librarse de su arresto gracias a las gestiones de Murat y se le permitió continuar en el desempeño de sus empleos. No conocemos más noticias de nuestro personaje durante estos convulsos días de la historia de España. El 2 de mayo Murat hizo pública en Madrid una proclama dirigida a *acabar con la rebelión del populacho*, en la que argumentaba que *la sangre francesa vertida clama venganza*. Los artículos cuatro y cinco de la proclama son los que mejor nos pueden ayudar a reconstruir el asfixiante ambiente que se respiraba en la capital española durante aquellos días de confusión y alboroto social: *todo corrillo que pase de ocho personas se reputará reunión de sediciosos y se disparará a fusilazos; toda villa o aldea donde sea asesinado un francés será incendiada...* También se dice a los españoles, por ejemplo, que el 2 de mayo será para todos un día de luto, o que *Carlos IV y su hijo están*

¹⁶³ Según Claude Morange, este grupo de aristócratas (duque del Infantado, marqués de Ayerbe, duque de Osuna, conde de Montijo, etc.) está formado en su mayoría por hombres que en 1794 ya apoyaban a Aranda contra Godoy y durante la conspiración de El Escorial (1807) al príncipe de Asturias, también contra Godoy (*Siete calas en la crisis del Antiguo Régimen español y un panfleto clandestino de 1800*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1990, págs. 14, 26 y 27).

¹⁶⁴ LA PARRA, E., *Manuel Godoy...*, págs. 402 y 403.

¹⁶⁵ DUFOUR, Gérard, *La Guerra de la Independencia*, Madrid, Historia 16, 1999, pág. 20.

*ahora reunidos en Bayona con el emperador Napoleón para arreglar la suerte de España... y os asegura [Napoleón] desde luego, y me encarga que os repita yo, que quiere mantener y afianzar la integridad de la monarquía española*¹⁶⁶. Además, se esforzaron en infundir tranquilidad ante el recelo con el que los españoles observaban el enorme, y cada vez más descarado, despliegue de tropas francesas por tierras peninsulares. Murat, para mayor rabia de los españoles contrarios a una presencia masiva extranjera en sus territorios, tuvo el cinismo de pregonar que no considerasen a *los soldados del Gran Napoleón, protector de las Españas, sino como a unos soldados amigos, unos verdaderos aliados*¹⁶⁷.

El 14 de mayo de 1808 el coronel y consejero de Indias Amorós aparecerá nuevamente en la esfera pública con motivo de la lectura en la ciudad de Valencia de la proclama que Murat signó en Madrid el 2 de mayo:

*En la ciudad de Valencia, siendo entre la una y dos de la tarde del día de hoy, catorce de mayo de mil ochocientos ocho; por ante mí el infrascrito escribano oficial de sala, con asistencia de cuatro alguaciles de corte y con auxilio de algunos soldados de Caballería, a son de timbales y clarines, por voz de Francisco Amorós, menor pregonero público de la misma, fue publicada en alta e inteligible voz la proclama que antecede, ante las puertas de las casas del Excmo. Señor capitán general presidente [José Vasco y Vargas, conde de la Conquista], las del Sr. Regente, las de esta Real Audiencia, y demás lugares acostumbrados de esta dicha ciudad, habiendo concurrido a oírle mucho concurso de gentes de todas clases*¹⁶⁸.

El alzamiento del pueblo de Madrid se hizo extensible rápidamente a todos los rincones del reino, más todavía cuando las palabras amedrentadoras y desafiantes de Murat fueron leídas, como lo hizo Amorós en Valencia, por las plazas e instituciones públicas de las grandes ciudades españolas.

Desde un primer momento los enemigos de Godoy intentaron asociar el nombre de éste con la ocupación militar francesa de la Península.

¹⁶⁶ *Gazeta de Madrid*, 6 de mayo de 1808.

¹⁶⁷ *Diario de Valencia*, 15 de mayo de 1808. Sobre el suplemento al diario de Madrid del sábado 7 de mayo.

¹⁶⁸ Cit. por GENOVÉS AMORÓS, Vicent, *València contra Napoleó*, Valencia, l'Estel, 1967, págs. 27 y 28. José Vasco y Vargas, conde de la Conquista, era capitán general de Valencia desde finales de 1807. Tanto él como el intendente Francisco Javier Azpíroz apoyaron la intervención napoleónica en la Península. (Sobre la composición del Real Acuerdo de Valencia a comienzos de la guerra de la Independencia vid. MOLAS RIBALTA, Pere, «La Audiencia de Valencia de 1808 a 1814», en *Estudis*, n° 10, 1983, págs. 183-214 y ARDIT LUCAS, Manuel, *Revolución liberal y revuelta campesina. Un ensayo sobre la desintegración del régimen feudal en el País Valenciano, 1793-1840*, Barcelona, 1977, págs. 148-150).

Y el resultado fue, sin duda, un éxito para quienes buscaban la descalificación pública de Godoy y de los francófilos o afrancesados culturales, ya que a partir de ese instante resultó tarea imposible para el populacho la disociación de la gestión política de Godoy y, por extensión, el reinado de Carlos IV de la ocupación napoleónica de la península Ibérica. El literato Ramón de Mesonero Romanos apuntaba en este sentido: *aseguro, pues, con sinceridad que todos, absolutamente todos los muchachos desde los ocho a los quince años de edad, a pesar de que no habíamos podido conocer, por estar en la cuna, el Gobierno absoluto de Carlos IV y de su odiado favorito, éramos decididamente patriotas, anti-afrancesados, anti-serviles, liberales hasta la médula de los huesos y en nuestras escuelas, en nuestros juegos, en nuestros paseos revelábamos este sentimiento por medio de canciones, vivas y peroratas que harían estremecer sin duda a nuestros padres y abuelos*¹⁶⁹. He aquí un fragmento de una de las miles de letrillas con enorme carga ideológica y sentimental que empezaron a componer aquellos españoles que, bajo el pretexto de hacer gala de un irreprochable patriotismo, querían convertir al príncipe de Asturias (a la sazón en Francia, al igual que sus padres, los infantes Carlos, Antonio y Francisco de Paula, y el ex generalísimo Manuel Godoy), en su legítimo soberano, frente a la incómoda intromisión del emperador de los franceses en las disputas sucesorias de la rama española de los Borbón:

[...] *Godoy se eleva, abatiendo*
Al fiel Aranda y Moñino;
Y allá el cruel asesino
La sangre de Enghien vertiendo.
Así robaron de Marte
Las insignias y el honor.
¿Quién será pues el peor
De Godoy y Bonaparte? [...] *Ni el uno ni el otro quiere*
Dar la paz a la Inglaterra;
Que aquél vive de la guerra,
Y éste, si cesare, infiere
Que todos tendrán ya parte
En su comercio interior.
¿Quién será pues el peor
De Godoy y Bonaparte?
Con la voz de la amistad
La Europa aquél esclaviza;

¹⁶⁹ MESONERO ROMANOS, R. de, *Memorias de un setentón...* pág. 126.

Mientras éste tiraniza
A su patria sin piedad:
De los dos es uno el arte,
Uno el plan y uno el furor.
¿Quién será pues el peor
De Godoy y Bonaparte? [...] ¹⁷⁰.

¹⁷⁰ *De Godoy y Bonparte* (sic.) *¿Quién de los dos es peor?*, Valencia, Joseph de Orga, 1808 (Biblioteca Valenciana, fondos «Nicolau Primitiu»: NP946/F28).

CAPÍTULO II

FUNCIONARIO DE JOSÉ BONAPARTE

La guerra (...) es también una extraña trinidad, si se la considera como un todo, en relación con las tendencias que predominan en ella. Esta trinidad la constituyen el odio, la enemistad y la violencia primitiva de su esencia, que deben ser considerados como un ciego impulso natural, el juego del azar y las probabilidades, que hacen de ella una actividad libre de emociones, y el carácter subordinado de instrumento político, que hace que pertenezca al dominio de la inteligencia pura. El primero de estos tres aspectos interesa especialmente al pueblo; el segundo al jefe y a su ejército; y el tercero solamente al gobierno.

KARL VON CLAUSEWITZ, *De la guerra* (1832)

En la física de Newton la gravitación es la fuerza que produce el movimiento, la ley de la opinión pública es la gravitación universal de la historia política (...) Una sociedad dividida en grupos discrepantes, cuya fuerza de opinión queda recíprocamente anulada, no da lugar a que se constituya un mando. Y como a la naturaleza le horripila el vacío, ese hueco que deja la fuerza ausente de opinión pública se llena con la fuerza bruta. A lo sumo, pues, se adelanta ésta como sustituto de aquélla.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas* (1930)

1. EN LA JUNTA DE BAYONA

Tras las sucesivas renunciias de Carlos IV y de Fernando VII a la corona de España, Napoleón, a quien favorecían dichas abdicaciones, ordenó a sus ministros que se iniciara una decidida campaña de prensa para persuadir a la opinión pública española de las ventajas del cambio dinástico. Y como explica el conde de Toreno, *no satisfecho Napoleón con las cesiones de los príncipes ni con la sumisión y petición de las supremas*

autoridades [el Consejo de Castilla y la Junta Suprema de Gobierno se habían convertido en los órganos de gobierno mientras la familia real se hallara en Francia], *pensó en congregar una diputación de españoles que, con simulacro de Cortes, diesen en Bayona una especie de aprobación nacional a todo lo anteriormente actuado*¹⁷¹. Con este objeto, Napoleón convocó una Asamblea nacional o *Junta española de Bayona* (como acabaron denominándola los mismos franceses) para que fuese aprobado el proyecto de Constitución que había preparado para España junto con su ministro de Asuntos Exteriores, Maret, entre el 19 y el 23 de mayo de 1808.

La convocatoria de la Junta fue publicada el 24 de mayo en la *Gazeta de Madrid* e iba extendida a nombre del gran duque de Berg (quien ya había expresado unos días antes a Napoleón la necesidad de convocar una dieta en Burdeos o Bayona) y de la Junta Suprema de Gobierno. Inicialmente, estaba previsto que para el 15 de junio ciento cincuenta diputados españoles (entre los cuales se contaban seis representantes de las *Indias*) se dieran cita en la ciudad de Bayona para la sesión inaugural de la Junta. No fue así. Conforme se aproximaba la fecha de la reunión el número de bajas entre los convocados para asistir a Bayona era cada vez mayor. Esta negativa de quienes acabarían autodenominándose *patriotas* a aceptar el siguiente movimiento de ficha de Napoleón, era nada más que un anticipo de las tremendas dificultades que iba a tener José Bonaparte para ganarse la opinión y la simpatía de los españoles. Napoleón, conocedor del importante papel que en política juega la opinión pública¹⁷², puso una especial atención en las campañas propagandísticas de la Península, procurando que las poderosas tropas imperiales fuesen complementadas con un nutrido grupo de colaboracionistas de pluma hábil que emprendiera una campaña publicística¹⁷³ en favor del

¹⁷¹ TORENO, conde de (José María Queipo del Llano), *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Madrid, BAE (tom. 64), 1953, pág. 54.

¹⁷² Como expresa José Ortega y Gasset, así como en *la física de Newton la gravitación es la fuerza que produce el movimiento, la ley de la opinión pública es la gravitación universal de la historia política*. Napoleón dirigió una agresión a España y la sostuvo por varios años, pero jamás mandó en España porque su autoridad se basaba sólo en la fuerza y no en la opinión pública. Y, además, *una sociedad dividida en grupos discrepantes* [como la española de aquella época] *cuya fuerza de opinión queda recíprocamente anulada, no da lugar a que se constituya un mando. Y como a la naturaleza le horripila el vacío, ese hueco que deja la fuerza ausente de opinión pública se llena con la fuerza bruta. A lo sumo, pues, se adelanta ésta como sustituto de aquélla* (*La rebelión de las masas*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001, págs. 172-174).

¹⁷³ Vid. SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid, *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XIX*, Madrid, Arco Libros, 2001. Como afirma Celso Almuíña, a Napoleón se le atribuye la frase: *Más fuerza tiene un periódico que cuatro divisiones* («Opinión pública y revolución liberal», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 24, 2002, pág. 99). De hecho, los

nuevo régimen constitucional que estaba a punto de ser aprobado para *las Españas y las Indias*. Así, Francisco Amorós, en calidad de miembro del Consejo Supremo de Indias, fue una de las personas recomendadas por las autoridades francesas para asistir a la Junta española de Bayona. El 14 de junio de 1808 (un día antes de que se reuniera la Junta) el ministro de Relaciones Exteriores francés, Champagny, informaba al embajador de Francia en España, La Forest, de la valía de Amorós para formar parte de la Junta bayonesa, argumentando que el consejero español posee la actividad y los conocimientos suficientes para *hacer entrar a los demás en sus opiniones* («pour faire entrer les autres dans ses opinions») ¹⁷⁴.

Pero gracias a una carta privada de Amorós sabemos que esa recomendación no fue fortuita, sino que se produjo tras una dilatada reunión (de tres cuartos de hora) de éste con Napoleón. En una carta remitida por Amorós a Champagny el 26 de julio de 1813 (desde el exilio de París) refiere brevemente los hechos que le llevaron a ser nombrado miembro de la Asamblea constituyente de Bayona. Dice Amorós que después de hacer llegar a Napoleón los planes y proyectos *sobre las conquistas y las colonizaciones en África* que el rey Carlos IV le había confiado, el Emperador le concedió una entrevista para hablar sobre los *asuntos de España* («*affaires d'Espagne*»). Tras esta entrevista nuestro personaje sería propuesto por las autoridades galas para participar en la Junta española de Bayona, como miembro del Consejo de Indias ¹⁷⁵.

Acerca de esta reunión que mantuvo con Napoleón en Bayona, Amorós anotó en su *Dictionnaire* años más tarde que el Emperador era una persona extremadamente testaruda y vanidosa, cualidades que le impedían asimilar opiniones o planes que divergieran de los suyos y que se convirtieron, en definitiva, en la principal causa del fracaso de sus planes imperiales:

[...] *Mais j'avoue qu'il se dégradait beaucoup à mes yeux et que le prestige qui me fascinait à son égard se dissipait, car je le croyais incapable de se laisser dominer par ses passions vulgaires: l'entêtement, la vanité, l'amour de soi et la résistance opiniâtre à céder au conseil d'autrui, et à changer d'avis. Cet esprit produisait ses emportements, lorsqu'on contrariait ses projets, et c'est précisément ce qui l'a perdu [...]* ¹⁷⁶.

editores de la *Gazeta de Madrid* solicitaron a Francia el 28 de julio de 1808 una serie de periódicos, como *Journal de l'Empire*, *Journal de Commerce*, *Mercure de France*..., con la intención de estar bien informados acerca de la política imperial, (AHN, *Estado*, leg. 5.219).

¹⁷⁴ AAE París, *Corresp. Polit. Espagne*, vol. 675, fol. 97.

¹⁷⁵ AAE París, *Mém. Doc. Espagne*, vol. 379, fol. 76.

¹⁷⁶ *Dictionnaire*, voz «Napoleón».

Lógicamente —como cuenta el propio Amorós—, jamás se le ocurrió durante aquellos tempestuosos días difundir semejante imagen del Emperador entre sus amigos *filobonapartistas*. La experiencia de Amorós como funcionario del Estado, así como las importantes comisiones que Carlos IV le había confiado durante su reinado, fueron determinantes a la hora de convencer a las autoridades francesas de que se trataba de un buen aliado para defender su causa en la batalla propagandística y para ayudar a conciliar las esperanzas de los españoles con las aspiraciones regeneradoras de Napoleón. Por tanto, Francisco Amorós fue uno de los noventa y dos diputados que firmaron el Estatuto o Constitución de Bayona (6 de julio de 1808), con lo que pasó a ser uno de los primeros españoles en prestar su juramento de fidelidad a José I. Aunque no todos los firmantes de la Constitución de Bayona colaborarían más tarde con la administración josefina, sino que muchos de ellos se pasarían, sobre todo tras la desastrosa derrota francesa en la batalla de Bailén (19 de julio), a las filas de los antibonapartistas. No fue el caso de Amorós, quien actuó siempre movido por el convencimiento de que su actitud política era, a tenor de los acontecimientos, la única racionalmente viable para sacar a España de la profunda crisis en la que se hallaba inmersa. Quizá no le quedó otra alternativa tras haber trabajado durante ocho años en varios de los proyectos reformistas de Godoy, ya que, como han apuntado G. Dufour, J. Fontana, J. F. Fuentes y J. López Tabar, el afrancesamiento político debe contemplarse también como un fenómeno administrativo, donde se puede apreciar un cierto continuismo entre la administración borbónica (sobre todo de los círculos más próximos a Godoy) y la nueva administración josefina¹⁷⁷. En consecuencia, el fenómeno del afrancesamiento político debemos entenderlo —desde nuestra amplia perspectiva histórica— como una opción política, tan patriótica como la de aquellos que lucharon en nombre de Fernando VII, porque, según los planteamientos ideológicos de ambos bandos, todos ellos actuaban en beneficio de la *patria*. El encarniza-

¹⁷⁷ DUFOUR, G., «Infidencia et afrancesamiento: quelques donnés statistiques», en *Études d'histoire et de littérature ibéro-américaines*, París, PUF, 1973, págs. 39-53; FUENTES ARAGONÉS, J. F., «La monarquía de los intelectuales: elites culturales y poder en la España josefina», en GIL NOVALES, Alberto (Ed.), *Ciencia e independencia política*, Madrid, Ediciones del Orto, 1996, págs. 213-222; LÓPEZ TABAR, J., *Los famosos traidores...*, pág. 48 e «Incubando la infidencia. Afrancesados entre las elites políticas de Carlos IV», en MORALES MOYA, Antonio (Coord.), *1802: España entre dos siglos. Monarquía, Estado, Nación*, Madrid, 2003, págs. 127-153. En un artículo publicado el 4 de febrero de 1813 en el periódico liberal gaditano *La abeja española* se dice: *Se divide esta clase de anfibios [los afrancesados] en literatos, godoístas y ricos propietarios de los pueblos*. Como explica Josep Fontana, en el término *godoísta* debemos englobar a los funcionarios, magistrados y altos oficiales de la administración (FONTANA, J., *La crisis del Antiguo régimen, 1808-1833*, 4ª edic., Barcelona, Crítica, 1992, pág. 99).

do debate que mantuvieron acerca de la legitimidad o ilegitimidad de las abdicaciones de Bayona es ya un asunto más espinoso, dada la nebulosa de artimañas que envolvió y distorsionó a las mismas.

De los 150 diputados que fueron convocados para la Junta, solamente 65 se hallaban en Bayona el día de la sesión inaugural (91 fue el número máximo de diputados con que contó dicha Junta, en la última sesión del 7 de julio)¹⁷⁸. En la Junta primera (15 de junio de 1808) se verificó, en primer lugar, el nombramiento de los individuos que concurren a la misma. Amorós hizo constar su nombramiento en virtud de una orden que le había dirigido el secretario de Gracia y Justicia el 23 de mayo. Tras su designación, no faltó a ninguna de las doce sesiones que se celebraron en Bayona entre el 15 de junio y el 7 de julio de 1808¹⁷⁹ y, además, su asistencia no se limitó a la mera presencia, sino que hemos podido apreciar una notable actividad en cuestiones puntuales relativas al perfeccionamiento del texto constitucional bayonense.

Amorós propuso, por ejemplo, que el texto se denominase *Constitución de España e Indias*¹⁸⁰. Él fue también una de las personas que se percataron de que en el borrador del texto constitucional los títulos I y II aparecían sin enunciado previo, por lo que planteó para el primero el título «De la religión» —que será el que prevalecerá en el texto definitivo— y para el segundo «Del soberano o del Rey» —que será desestimado por el que propuso Francisco Zea, «Del Rey y la sucesión a la Corona» y que quedará en el texto final como «De la sucesión a la Corona»—. Amorós se opuso frontalmente al hecho de que los mismos ministros se pudiesen constituir en Consejo de Regencia, porque como varios ministerios, según otro artículo del proyecto, pueden acumularse en una sola persona, se podría dar el caso de que todos los departamentos recayesen en manos de un solo ministro y, en tal caso, no podrían tomarse las decisiones de la Regencia con pluralidad de votos, como prescribía el artículo 17. Finalmente, se determinó que los siete senadores más antiguos serían los componentes, en caso de necesidad, del Consejo de Regencia. Acerca del título VI («Del ministerio»), Amorós llegó a solicitar que se crease un Ministerio de Comercio, agregado al de Hacienda, y un Ministerio de Indias totalmente independiente, porque, según él, era cuanto menos una medida política, al satisfacer un deseo de los habitantes de aquellos territorios, además de ser una disposición aconsejada por la práctica que él

¹⁷⁸ SANZ CID, Carlos, *La Constitución de Bayona. Labor de redacción y elementos que a ella fueron aportados, según los documentos que se guardan en los Archives Nationales de París y los Papeles reservados de la Biblioteca del Real Palacio de Madrid*, Madrid, Editorial Reus, 1922, págs. 96 y 97.

¹⁷⁹ *Ibíd.*, págs. 116-161.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, pág. 318.

mismo había observado cuando estuvo encargado del despacho de Negocios de Indias en la Secretaría de Guerra. La subdivisión de atenciones en diversos ministerios —según Amorós— producía prolongados retrasos, puesto que para que algunas órdenes fuesen ejecutadas debían intervenir en ocasiones hasta tres o cuatro ministerios. El artículo 80 establecía la igualdad de derechos entre españoles y americanos, pero Amorós, desconfiando de su efectividad y cumplimiento, propuso que los diputados de las colonias fuesen consejeros natos del de Estado en su sección de Indias y, además, estimaba conveniente que se aumentase en dos el número de diputados de las colonias, para dar así representación a Yucatán y a Cuzco —sugerencia que acabó teniéndose en cuenta, según se refleja en el artículo 92 del texto definitivo—¹⁸¹.

En ningún momento hemos podido apreciar en la actitud de Amorós el más mínimo signo de cambio de parecer en su juramento de fidelidad a la Constitución y al rey José. Muy al contrario, Amorós dirigía, en 1814, a Fernando VII y a los afrancesados supuestamente arrepentidos estas duras y altivas palabras:

Yo no soy, Señor, como algunos, que, sabiendo positivamente que han obrado bien en seguir nuestra causa, tienen la debilidad de decir que han procedido mal, y de implorar un perdón, que por el mismo hecho no merecen. Esta clase de hombres miserables se hace tan despreciable a los ojos del partido que abandonan, como a los que abrazan; por desgracia los hay en todos y dieron lugar a que se dijese de ellos «que no hay peor carácter que no tener ninguno». En fin, Señor, el hombre que comete una bajeza en favor de un Rey se prepara en el hecho mismo a cometer otra en contra suya. Por lo tanto, me glorió de haber sido miembro de la Asamblea constituyente de Bayona [...]»¹⁸².

Una prueba de la sincera fidelidad de Amorós a José I la tenemos en una proclama del 8 de junio de 1808 (*Amados españoles, dignos compatriotas*), cuya autoría, como ya demostró Gérard Dufour¹⁸³, corresponde a nuestro biografiado y con la que el conjunto de signatarios de la misma¹⁸⁴ pretendían ganarse a la opinión pública española, para captar así el

¹⁸¹ *Ibíd.*, págs. 320, 336, 340-342 y 362-364.

¹⁸² *Representación*, págs. 47-49.

¹⁸³ DUFOUR, Gérard, *Juan Antonio Llorente en France (1813-1822). Contribution à l'étude du Libéralisme chrétien en France et en Espagne au début du XIXe siècle*, Ginebra, Librairie Droz, 1982, pág. 22.

¹⁸⁴ El texto fue firmado en Bayona el 8 de junio de 1808 por Amorós, el conde de Orgaz, Manuel de Lardizábal, Vicente Alcalá Galiano, Sebastián de Torres, Antonio Ranz Romanillos, el duque de Híjar, el duque del Infantado, el marqués de Santa Cruz, el conde de Fernán-Núñez, el duque de Montellano y del Arco, el duque de Osuna, Josef Colón, el conde de Santa Coloma y Fuenteclara, Raimundo Ettenhard y Salinas, Zenón Alonso, Pedro de Torres, Ignacio de Tejada, Pedro de Porras, Andrés de Henasti, Cristóbal de Góngora,

mayor número posible de adeptos al proyecto político josefino. Dicho documento tiene un gran valor testimonial, por ser uno de los primeros escritos con intencionalidad persuasoria de los diputados españoles congregados en Bayona. En él se enumeran algunas de las principales causas que llevaron a un sector de la alta sociedad española a aceptar el cambio de dinastía propuesto (impuesto) por el que anhelaba convertirse en el *regenerador de Europa*:

[...] *Amados españoles, dignos compatriotas... Fuimos tan amantes y adictos como vosotros a nuestra antigua dinastía hasta aquel término que prescribió la Providencia, dueño absoluto de las Coronas y de los Cetros... Un precepto irresistible y un objeto recomendable, cual es vuestro bien, nos ha sacado de nuestra patria y conducido a la presencia del invencible Emperador de los franceses. Llegamos sobrecogidos de su gloria y de su autoridad, os lo confesamos. Pero resueltos a dirigirle incesantes súplicas por el bien general de una Monarquía, cuya suerte es por necesidad la nuestra [...]*¹⁸⁵.

Como se puede observar, una de las ideas que destacan en el texto es el concepto providencialista de la Monarquía y la salvaguarda de la institución monárquica por encima de todas las cosas. Por otro lado, Napoleón es presentado ante el pueblo español como invencible, como un estadista al que es imposible hacer frente con la fuerza de las armas. Aunque días más tarde de la publicación de esta proclama, durante la derrota de las tropas francesas de Bailén (julio), se hizo patente que todo ejército tiene su talón de Aquiles, produciéndose en aquella coyuntura de optimismo para quienes se resistían a la injerencia de una potencia extranjera el mayor número de tránsfugas del bando bonapartista.

La proclama continúa resaltando las virtudes y las buenas intenciones de José Bonaparte:

[...] *Si nos ha dado un Soberano que nos gobierne, es a su augusto hermano JOSEF, cuyas virtudes son admiradas por sus actuales vasallos. Si trata de modificar y enmendar en la parte que lo exija nuestra antigua legislación, es para que vivamos en razón y justicia... En fin, conociendo vuestro carácter fiel y religioso, desea no interrumpir vuestro fervoroso celo y os promete que mantendréis, a imitación de vuestros mayores, nuestra santa religión Católica en toda su pureza, y que será la dominante y única, como hasta aquí, en todo nuestro reino [...]*¹⁸⁶.

Luis Idiaquez, el duque del Parque, Domingo Cerviño, Pedro Cevallos y Miguel Josef de Azanza.

¹⁸⁵ AAE París, *Corresp. Polit. Espagne*, vol. 675, fol. 65. La proclama fue publicada en el n° 582 (13 de junio de 1808) de la *Gazeta de Comercio, Literatura y Política de Bayona de Francia* (existe una copia impresa en los fols. 89°-90 del legajo que acabamos de citar). También existe un ejemplar de la proclama en el AHN, *Consejos*, leg. 5.511, n° 22 (ARTOLA, M., *Los afrancesados...*, nota 1, pág. 92). El subrayado del texto citado es nuestro.

¹⁸⁶ AAE París, *Corresp. Polit. Espagne*, vol. 675, fols. 65 y 65°.

La garantía de que la religión católica iba a mantenerse en toda su pureza era otra de las argumentaciones que se presentaba ante la opinión pública española para que se convenciese de las buenas intenciones de la nueva dinastía. Ciertamente, José I protegió al catolicismo desde la Constitución de Bayona (que la declaraba la religión del Estado), pero, al igual que los ilustrados, pretendió la reforma de los eclesiásticos. Sin embargo, durante el transcurso de la guerra se consideró a los frailes como los principales responsables de la resistencia española, por lo que se produjo un endurecimiento de la ofensiva contra las órdenes regulares¹⁸⁷.

La inestabilidad, el desorden y cualquier signo de cambio drástico en las relaciones sociales, así como los estragos que ocasionaría una guerra civil en España eran otras de las principales preocupaciones de Amorós y del resto de signatarios de la proclama:

[...] *Espanoles dignos de mejor suerte, evitad la temible anarquía que os amenaza... La anarquía es el mayor azote que Dios envía a los pueblos: durante ella la licencia y el desenfreno saquean, queman, talan, cometen toda especie de desórdenes. Los hombres de bien son ordinariamente sus más seguras víctimas... ¡Ah!, por fortuna vosotros no conocéis cuales son los estragos de la guerra intestina. La España se ha visto preservada de este azote por espacio de un siglo; y sin embargo de haber pasado tanto tiempo, todavía no ha convaltecido de los males y ruinas que a principios del pasado vinieron sobre ella... Es preciso no disimularlo: la salud pública no puede ya depender en este momento sino de que todos nos reunamos de corazón al nuevo Gobierno y le ayudemos en la regeneración que está disponiendo para la felicidad de nuestra patria... ¡Quiera el cielo que esta sincera exhortación, que nos dicta el más apasionado patriotismo, obre en vosotros el efecto de contener y reprimir a los discolos que intenten conmovemos; y que desde ahora reinen entre vosotros la paz y la confianza!*¹⁸⁸.

En este documento de carácter persuasorio subyace —de una forma muy sutil, eso sí— un tono amedrentador. Como intentaremos ilustrar con algunos ejemplos en las páginas de este capítulo, el tono utilizado en la propagandística afrancesada se fue endureciendo de forma paralela al recrudecimiento de la lucha armada, pasando de ser —o, mejor dicho, de haber podido ser— un útil instrumento de reconciliación política a convertirse en un elemento puramente amenazante y represivo, cuyos efectos fueron más bien los contrarios a los supuestamente deseados: el aumento del sentimiento de odio hacia los *colaboracionistas* y la multiplicación de

¹⁸⁷ LA PARRA, Emilio, «Los inicios del anticlericalismo español contemporáneo (1750-1833)», en LA PARRA, E.; SUÁREZ CORTINA, Manuel (Eds.), *El anticlericalismo español contemporáneo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, pág. 37.

¹⁸⁸ AAE París, *Corresp. Polit. Espagne*, vol. 675, fols. 65^v y 66.

la contrapropaganda antibonapartista. Como señala Gérard Dufour, el amplio despliegue propagandístico de José I no sirvió para nada: *si los franceses no pudieron vencer, los afrancesados no supieron conven-*¹⁸⁹.

De esta proclama signada por un grupo de diputados de Bayona se pueden extraer ya algunos de los principios doctrinales defendidos en los albores del siglo XIX por ese colectivo de *liberales moderados* (en rigor, los más directos herederos de las ideas filosóficas de la Ilustración) que pasará a la historia bajo la denominación de *partido afrancesado*, con todas las connotaciones peyorativas que desde su utilización en el ámbito político tiene la voz *afrancesado*. Esta voz no se utilizó únicamente de forma vejatoria para referirse a los partidarios del *rey intruso* (José I), sino que algunos sectores absolutistas la usaron también para designar a cualquier persona que defendiese ideas reformistas¹⁹⁰. Nosotros, a partir de ahora, cuando hablemos de *afrancesados* lo haremos para referirnos exclusivamente a aquellos individuos que, como Amorós, colaboraron de forma decidida y voluntaria con la administración de José I, para distinguirlos así de quienes prestaron juramento (*juramentados*) al rey José en los territorios ocupados por las tropas francesas por miedo a la represión o a perder su trabajo y, con ello, los medios económicos con los que poder subsistir.

2. CAUSA Y SECUESTRO DE BIENES

Tras la derrota del mariscal francés Dupont por las tropas del general Castaños en Bailén y su posterior entrada en Madrid (julio-agosto de 1808), Amorós —como el resto de afrancesados— tuvo que abandonar su residencia madrileña por miedo a las represalias¹⁹¹. Hizo lo correcto, ya que el

¹⁸⁹ ESPADAS BURGOS, Manuel; DUFOUR, G.; LUNA, Juan J., *La España de José Bonaparte*, Madrid, Cuadernos de Historia 16, n° 44, 1996, pág. 23.

¹⁹⁰ *Traidores, renegados, infidentes, gabachos, cooperacionistas y desleales* fueron algunos de los términos que se usaron para designar a los seguidores de José antes de que fuese empleada por primera vez la voz afrancesado con una carga política, en 1811 (J. Fernández Sebastián, *DPS* s. XIX, pág. 75).

¹⁹¹ Según Juan Antonio Llorente, en *31 de julio [de 1808] salí de Madrid para Vitoria en compañía del rey José. Yo no hubiera hecho jamás este viaje si no temiese con fundamento grave perder la vida en Madrid o Toledo. La noticia de la batalla de Bailén mudó el estado de la opinión pública sobre la posibilidad de resistir al poder de Francia. La plebe de Madrid, la de Toledo y las de todos los pueblos capitales fueron puestas en insurrección por algunos mal intencionados o vendidos al influjo inglés, y asesinaron a muchas personas respetables sin otra causa que haber manifestado su opinión de que la resistencia al poder colosal de la Francia sería la ruina de las ciudades, villas y aldeas de España* (LLORENTE, J. A., *Noticia biográfica (Autobiografía)*, edic. de Antonio Márquez, Madrid, Taurus, 1982, págs. 111 y 112).

19 de agosto Ignacio Martínez de Villela (quien había coincidido con Amorós en casi todas las sesiones de la Junta de Bayona) y Benito Arias de Prada (el encargado de arrestar a Amorós en su casa madrileña tras el motín de Aranjuez) fueron comisionados por el Consejo de Castilla para proceder al secuestro de bienes de todas aquellas personas que se habían *fugado* —así aparece en la documentación— de Madrid para seguir al rey *intruso* y a las tropas francesas en su retirada hacia el norte de la Península¹⁹². El 22 de agosto Benito Arias de Prada, Manuel del Nuevo Martínez (escribano), Julián Pastor (portero del Consejo Real) y Santos Fernández (maestro cerrajero) se presentaron en la casa que Amorós poseía y solía habitar, en el número 1 de la calle Ancha de San Bernardo. En esta misma calle, situada no muy lejos del Palacio Real, fue donde el Instituto Pestalozziano comenzó su actividad en 1806 y en ella Godoy había comprado también tres inmuebles a los herederos del marqués de Morillo¹⁹³. Cuando los comisionados llamaron a la casa de Amorós, salió a abrir la puerta una mujer que expresó ser su criada. Ante la pregunta de quién se hallaba en casa, respondió que doña María Josefa de Therán, mujer de Francisco Amorós. María Josefa manifestó que su marido se había ausentado *de esta corte día antes o después en que lo hicieron las tropas francesas* y aseguró, bajo juramento, que desconocía su paradero. La sirvienta de Amorós, Isabel Asenjo, fue interrogada y en su declaración afirmaba que Francisco Amorós abandonó la casa alrededor de las nueve de la noche del 30 de julio, solo y a caballo, sin que le acompañase ningún criado y con una maleta pequeña cuyo contenido ignoraba. Asimismo, decía algo muy poco creíble: *que no ha visto tratasen ni visitasen a su amo ninguno de los generales, oficiales u otras personas del ejército francés durante el tiempo que residieron en esta corte*¹⁹⁴.

El 21 de octubre del mismo año también sería interrogada la esposa de Amorós, quien explicó —coincidiendo con la versión dada por la criada— que su marido se marchó el sábado 30 de julio, entre las nueve y las diez de la noche, solo y a caballo, llevando únicamente consigo una maleta pequeña con algunas ropas. Aseguraba también que éste jamás le expresó sus planes, porque era temeroso de que el pueblo acometiese contra su persona y casa por la ira que acumulaba contra los que habían participado en la Junta de Bayona, y que únicamente recibió un correo suyo a pocos días de ausentarse, donde no decía su paradero y sólo afirmaba encontrarse bien¹⁹⁵.

¹⁹² AHN, *Consejos*, leg. 5.513, nº 10.

¹⁹³ LA PARRA, E., *Manuel Godoy...*, pág. 264.

¹⁹⁴ AHN, *Consejos*, leg. 9.395, nº 4. Causa formada contra D. Francisco Amorós.

¹⁹⁵ AHN, *Consejos*, leg. 9.395, nº 4. Declaración tomada a María Josefa de Therán. Madrid, 21 de octubre de 1808.

María Josefa de Therán, en vista de la inminencia del embargo de sus bienes (por aquel entonces ya se había procedido a un primer reconocimiento de los bienes muebles), se apresuró a dirigir un memorial a Benito Arias de Prada, en el que, al mismo tiempo que hacía apología de la conducta de su marido, solicitaba que se le entregasen todas las pertenencias que aportó al matrimonio, puesto que ella entendía que no tenía culpa alguna de las acciones de su esposo¹⁹⁶. No debieron pensar lo mismo los magistrados encargados de la causa, puesto que no hemos hallado ninguna respuesta a la propuesta presentada por la señora de Amorós.

Agustín López Carretero, promotor fiscal nombrado para el seguimiento de las causas formadas contra los españoles bonapartistas, tras una primera evaluación de las mismas, consideró que la sumaria contra Amorós era insuficiente y debería ser ampliada, *para que no se falte a la formalidad de la causa*. Según López Carretero, para conocer la verdad existen medios muy proporcionados, aprovechando, por ejemplo, los antecedentes que ya se han hallado en otras causas semejantes, *pues los criados del señor duque de Frías, que le siguieron a Vitoria, los carruajeros que llevó D. Manuel Hervás y los dos lacayos que Cabarrús sacó de Madrid, y se volvieron a dos jornadas, no pudieron menos de ver al señor D. Francisco Amorós en uno y otro pueblo, de paso, acompañando o siguiendo a los enemigos de la tranquilidad y de la religión de España*¹⁹⁷.

Asimismo, el magistrado recomendó que se requisase a D.^a María de Therán la carta que decía haber recibido de su marido, pero ésta —en un evidente acto de encubrimiento— adujo no poder presentarla como prueba porque nada más leerla la rompió. De este modo, con el objeto de poder tomar una determinación de probada justicia, se inició la ampliación del sumario y se pasó a tomar declaración a otros testigos. El primero en comparecer, el 22 de noviembre de 1808, fue un tal Juan López, cochero del duque de Frías, quien testificó que en su viaje a Burgos y Vitoria jamás tuvo noticia del paradero de Amorós. Juan Sexto, criado del duque de Frías, fue el segundo en declarar y aseguró que, a pesar de haber transitado por la carretera de Francia conduciendo a su amo, no vio a Amorós en Burgos ni en Vitoria. Ambrosio Abellá y Sebastián de la Cámara, mozos de mulas de la casa del duque de Frías, coincidieron con la versión de Juan Sexto. Por otro lado, el 24 de noviembre, Cayetano López y Nicolás Pérez, criados del conde de Cabarrús, dieron el mismo

¹⁹⁶ AHN, *Consejos*, leg. 5.513. Carta remitida desde el Consejo de Castilla a Benito Arias de Prada. Madrid, 25 de octubre de 1808.

¹⁹⁷ AHN, *Consejos*, leg. 9.395, nº 4. Dictamen del fiscal Agustín López Carretero sobre la causa contra Amorós. Madrid, 16 de noviembre de 1808.

testimonio, aportando algún dato novedoso para la ampliación de las causas de otros destacados colaboracionistas, aunque en su declaración no inculparon a Amorós. Decían no haberse cruzado con Francisco Amorós en todo el camino de Francia hasta la ciudad de Vitoria y que sólo vieron *en San Agustín* [San Agustín de Guadalix, Madrid], *con su familia, al señor D. Gonzalo O'Farrill y a un criado de la condesa de Jaruco, y en Chamartín a los señores Marquina, Azanza, Mazarredo, Negrete y su padre el conde de Campo Alange.*

Finalmente, dos declaraciones pertenecientes al proceso contra Juan Antonio Llorente fueron determinantes a la hora de poder incriminar a Amorós. El presbítero Juan Agustín Ruiz Cachupín declaraba el 22 de octubre de 1808 que

con motivo de hallarse hospedado en la misma casa y cuarto del referido D. Juan Antonio [sita en la calle del Amor de Dios, número 15, cuarto segundo], sabe y le consta que un viernes veintinueve de julio de este año, después de haber recogido en el discurso del día varios libros y ropas... venida la noche, como a las diez de ella, emprendió su viaje a caballo en compañía del señor D. Francisco Amorós, consejero de Indias, diciendo al declarante que se ausentaba de esta corte porque marchándose todas las tropas francesas con el nuevo rey, no se tenía por seguro en ella en caso de haber algún alboroto popular¹⁹⁸.

El clérigo atestiguó también que en septiembre recibió una carta de Llorente desde Calahorra y que durante la residencia de las tropas francesas en Madrid, y pocos días antes de la salida de éstas, vio a un coronel del ejército galo que iba a visitar a Llorente con algunos papeles cerrados, a los que parecía contestar. Estos datos fueron confirmados por Narciso Urbana, quien decía haber servido de criado en la casa de Llorente justo la noche en que se ausentó en compañía de Amorós. Según Urbana, su amo le expresó que se marchaba de Madrid porque había aceptado el empleo de consejero de Estado que le había ofrecido José I y tenía el deber de seguirle allá donde se dirigiese, *que se decía era a Burgos.*

Estas últimas declaraciones, que apuntaban a que Amorós había huido de Madrid siguiendo a José Bonaparte, ofrecían las pruebas que con tanta ansia se buscaban para poder acusarle de alta traición al rey y a la patria. En consecuencia, el 24 de noviembre de 1808 el tasador Antonio Rodríguez firmaba un documento en el que se daba la valoración definitiva de los bienes muebles de Amorós. Este documento nos ha permitido aproximarnos un poco a la forma de vida de nuestro biografiado¹⁹⁹. A pesar de que el Consejo de Castilla pretendía la confiscación de todos los

¹⁹⁸ AHN, *Consejos*, leg. 9.395, n° 4.

¹⁹⁹ ANH, *Consejos*, leg. 9.395, n° 18. Inventario y tasación de los bienes secuestrados a D. Francisco Amorós. Madrid, 24 de noviembre de 1808.

bienes de Amorós, tanto los de dentro como los de fuera de Madrid, no hemos hallado ningún indicio que apunte a que se emprendieran investigaciones al respecto. Así pues, los datos que vamos a ofrecer a continuación se refieren exclusivamente a la casa que Amorós y su esposa poseían en Madrid.

La casa, ubicada en el número 1 de la calle Ancha de San Bernardo, estaba compuesta de dos recibidores, una sala principal, una alcoba, dos piezas de labor (una de ellas para las criadas), una cocina, un gabinete y un cuarto en la planta de arriba. La gran afición a la música de Amorós queda reflejada en el contrabajo y el *piano forte de madera de caoba, con pies de lo mismo, casquillo de bronce todo fileteado del mismo metal y funda de paño color avinado*, que se hallaron en la casa mientras se efectuaba la tasación. Poco más merece la pena resaltar acerca de sus pertenencias, puesto que en él no encontramos nada relevante, como metales preciosos o cuadros de gran valor. En el inventario echamos en falta, por ejemplo, aquella considerable y selecta biblioteca que él mismo afirmaba poseer, su *infinita* colección de monedas, pinturas y grabados, así como los instrumentos novedosos que hizo traer desde Inglaterra o *Alemania*²⁰⁰. Con casi toda seguridad, los objetos que acabamos de mencionar existieron, pero Amorós, adelantándose a los acontecimientos, debió ponerlos a salvo hasta que la calma volviese a reinar en España. Los bienes inventariados en la casa madrileña de Amorós suman un total de 16.296 reales, cantidad considerablemente baja si tenemos en cuenta los importantes cargos desempeñados por Amorós en los últimos años: secretario de Godoy y de Carlos IV, director del Instituto Pestalozziano, preceptor del infante Francisco de Paula, coronel de Infantería y consejero de Indias (este último empleo, por ejemplo, tenía asignado un sueldo de 55.000 reales anuales). También sabemos, gracias a la declaración de la mujer de Amorós, que en la casa servían dos criadas y un lacayo, lo cual no era nada descomedido para una familia de su condición social (recordemos que tanto Amorós como su mujer procedían de familias nobiliarias). Amorós representa un claro ejemplo de alto funcionario del Estado bien relacionado con el poder político. Vivía de forma desahogada y disfrutaba de ciertos lujos —aunque dicha afirmación no guarde correspondencia alguna con la información que nos ofrece el inventario de los bienes comprendidos en su casa—, porque sabemos también, por medio de otras fuentes, que el patrimonio de Francisco Amorós y de María Josefa de Therán llegó a ser considerable. Según una carta dirigida por Amorós a Champagny, duque de Cadore, fechada en julio de 1813, el patrimonio económico de nuestro biografiado y su esposa había estado integrado hasta la fecha por, aparte de su casa de

²⁰⁰ Representación, pág. 33.

Madrid, cuatro casas situadas en Zaragoza, con sus respectivas viñas y olivares, y otras tres casas en el municipio gaditano de Sanlúcar de Barrameda, también con viñedos. A ello debemos sumar 63.000 reales —suponemos que se trataba de imposiciones de capital en diversas sociedades— que asegura haber perdido en su ciudad natal, Valencia, y fondos considerables —sin especificar la cantidad— en América²⁰¹. Gracias a su testamento, hemos podido concretar que su patrimonio americano se concentró principalmente en México²⁰². Se trata, muy probablemente, de inversiones que comenzó a realizar en la etapa de su vida en que más relación directa tuvo con el continente americano y, por consiguiente, cuando mejor conoció los negocios que allí se realizaban, es decir, desde que a comienzos de 1808 Carlos IV lo nombrase consejero de Indias.

Así, por lo que se acaba de constatar, mientras un grupo de funcionarios se disponía en Madrid a secuestrar los bienes de Amorós —y de otros muchos que siguieron su misma opción política—, éste se encontraba en el norte de España (Vitoria y Burgos) siguiendo los pasos del rey José y de las tropas francesas, quienes, seguramente, ya se habían percatado a estas alturas de la imposibilidad fáctica de establecer, con unas mínimas garantías de estabilidad, una administración central con sede en la capital madrileña. Finalmente, la toma de Madrid por las tropas bonapartistas unos meses más tarde logró impedir que la causa contra Amorós siguiera su curso y que sus bienes madrileños fuesen secuestrados.

3. EL PROYECTO DE DIVISIÓN DE ESPAÑA EN *DEPARTAMENTOS*

El advenimiento en España de una nueva dinastía, encarnada en la figura de José Bonaparte, llevaba parejo una reestructuración de los cuadros administrativos del Estado, siguiendo con el proceso de centralización administrativa llevado a cabo por Napoleón en su Imperio²⁰³. Era, pues, el momento oportuno para que los antiguos empleados del aparato burocrático borbónico aportasen sus ideas plasmadas en proyectos de reforma susceptibles de ser utilizados en pro del progreso y de la modernización de España. Se presentaba, así, para quienes trabajaban en la Administración del Estado una oportunidad de oro para salir del anonimato y darse a conocer ante el nuevo monarca.

²⁰¹ AAE París, *Mém. Doc. Espagne*, vol. 379, fol. 76^v. Carta de Amorós a Champagny. París, 26 de julio de 1813.

²⁰² AN París, *Minutier Central des Notaires de Paris*, ET/CXIV/leg. 245.

²⁰³ GARCÍA DE ENTERRÍA, Eduardo, *Revolución francesa y administración contemporánea*, Madrid, Civitas, 1994, pág. 64.

El 4 de noviembre, cuando los mariscales franceses aún no habían conseguido reducir a los españoles *insurgentes* de Madrid y el mismo día que Napoleón entró en España para hacerse cargo de sus tropas, Francisco Amorós, quien se hallaba refugiado en Vitoria junto a su rey José I, escribía una carta al monarca haciéndole saber que, tras conocer la necesidad imperante que había de preparar un nuevo mapa de España para realizar una división administrativa más racional, estaba diseñando un proyecto al respecto. No obstante, le advierte de que para su ejecución había carecido de toda clase de recursos, debido a la precipitada salida de Madrid y, en consecuencia, afirma que *mi trabajo ha de ser imperfectísimo, pero sin embargo de esto, y de que aún no lo he concluido, me resuelvo a presentarlo a V. M., porque me dicen que en estos momentos podrá servir tal cual se halla y que no será lo mismo más adelante, pues habrá otros recursos*²⁰⁴. Este trabajo —explica Amorós— partió de las cartas geográficas de Vicente Tofiño de San Miguel y de Tomás López de Vargas²⁰⁵ y fue corregido por sus propias observaciones, por los consejos de Juan Antonio Llorente y con las aportaciones de otros amigos. Por otro lado, afirma que su cuidado principal *ha recaído en la demarcación de los caminos de ruedas, ríos y pueblos, pues esto es lo más necesario para poder determinar con acierto la nueva división por Departamentos*. Además, dice preferir la voz *departamento* para la nueva división administrativa, *olvidando para siempre la de provincias e intendencias que no recuerdan, por una parte, más que fanatismo y sedición y, por otra, anarquía y desorden*²⁰⁶.

Pero no era éste el primer proyecto que se esbozaba desde el Dos de Mayo sobre la demarcación administrativa de la *nueva España*. El historiador y clérigo Juan Antonio Llorente —uno de los más fieles amigos de Amorós— había remitido a Napoleón, el 30 de mayo de 1808, un plan de reorganización de la Iglesia en España (*Reglamento para la Iglesia española*), en el que realizaba una nueva ordenación de las diócesis españolas con arreglo a la organización territorial civil y militar, que establecía un paralelismo entre las figuras del obispo, el prefecto y el comandante militar y creaba un total de 15 prefecturas o arzobispados y 65 subprefecturas-obispados²⁰⁷. Esta tendencia de reorganizar el territorio

²⁰⁴ AN París, *Archives de Joseph Bonaparte. Correspondance passive du roi Joseph*, 381 AP 27, nº 1.

²⁰⁵ *Atlas marítimo de España* (1789) y *Atlas geográfico de España, que comprende el mapa general del Reyno y los particulares de sus provincias* (1804), respectivamente.

²⁰⁶ AAE París, *Mém. Doc. Espagne*, vol. 152, fol. 124^v.

²⁰⁷ Según el proyecto de Llorente se debían formar los arzobispados o prefecturas de Barcelona, Burgos, Cáceres, La Coruña, Granada, Madrid, Oviedo, Pamplona, Sevilla, Toledo, Valencia, Valladolid, Zaragoza, Mallorca y Canarias (Vid. DUFOUR, G., *Juan Antonio Llorente...*, págs. 19 y 20, y «Le centralisme des afrancesados»..., pág. 13).

no era nueva, sino que venía de años atrás. Como demuestran las minuciosas investigaciones de Jesús Burgueño²⁰⁸, entre 1799 y 1805, como consecuencia de las constantes críticas de los ilustrados a la arcaica división en provincias e intendencias²⁰⁹, se llevaron a cabo en España notables reformas en la administración territorial con dos finalidades prioritarias: mejorar la gestión tributaria —cuestión ineludible si se quería poner coto a la heredada crisis hacendística borbónica— y reducir a la mínima expresión los fueros territoriales —algo en lo que Godoy puso siempre especial atención—. Manuel Godoy, por ejemplo, se percató de la imposibilidad de llevar a cabo muchas de las reformas que había ideado para España, porque la Monarquía no tenía una *constitución* uniforme, sino que se componía de entidades políticas distintas²¹⁰.

La Administración se mostraba, pues, como la mejor herramienta de que podía valerse el poder político para imponer coactivamente sus decisiones a la sociedad española. Dentro de esa tendencia uniformadora, cuyo objeto principal era controlar de forma más efectiva a los españoles, debemos inscribir el plan de división de España en departamentos presentado por nuestro biografiado a José I. Amorós entendía que había llegado la hora de acabar de una vez por todas con el provincialismo imperante en España, diluyendo en la medida de lo posible los particularismos de las viejas comunidades históricas (esta idea de fortalecer la unidad de la Monarquía hispánica ya se había planteado en varias de las sesiones de la Junta española de Bayona). Su pretensión no era otra que crear, aunque fuese de forma ficticia, una única nación española en la que hubiese no tanto *aragoneses, andaluces, vizcaínos, castellanos y valencianos*, sino *españoles verdaderos*²¹¹. Intentar diseñar, en

²⁰⁸ BURGUEÑO RIVERO, Jesús, *Geografía política de la España constitucional. La división provincial*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1996, págs. 55-63.

²⁰⁹ *España dividida en Provincias e Intendencias, y subdividida en Partidos, Corregimientos, Alcaldías mayores, Gobiernos políticos y militares, así Realengos como de Ordenes, Abadengo y Señorío. Obra formada por las relaciones originales de los respectivos intendentes del Reyno, a quienes se pidieron de orden de S. M. por el Exmo. Sr. Conde de Floridablanca y su Ministerio de Estado en 22 de marzo de 1785. Con un nomenclátor o diccionario de todos los pueblos del Reyno, que compone la segunda parte*, Madrid, Imprenta Real, 1789.

²¹⁰ LA PARRA, E., *Manuel Godoy...*, pág. 342.

²¹¹ AAE París, *Mém. Doc. Espagne*, vol. 152, fol. 124^v. Esta cuestión ya se había planteado en algunas de las sesiones de la Junta española de Bayona. Los diputados Milá de la Roca y Nicolás Herrera, entre otros, indicaron que para evitar las rivalidades que se han dado entre los habitantes de diversas provincias españolas, efecto de su antigua independencia y de sus guerras y privilegios posteriores, sería conveniente que, por una ley constitucional, se dividiese España en pequeñas provincias naturales. *Entonces desaparecerían los nombres de vizcaínos, navarros, gallegos, castellanos, etc., sería más fácil a los jefes de los departamentos atender a la agricultura, industria, etc. y se estrecharían más los lazos y vínculos que deben unir a una sola familia* (SANZ CID, C., *La Constitución de Bayona...*, págs. 381 y 382).

definitiva, una España unitaria en la que no hubiera cabida para el plurinacionalismo. Y como afirma José Álvarez Junco, por mucho que en las proclamas que se publicaron durante la guerra (por parte de ambos bandos) se invocara a España *hubieran sido precisas habilidades de malabarista para utilizar en sentido progresivo unos mitos identificatorios nacidos al calor de la Contrarreforma*. Es evidente la existencia en la España de principios del siglo xix de una gran dispersión de los núcleos de poder, realidad que conllevaba la primacía de un patriotismo local en detrimento de la unidad nacional y que hacía que en cada provincia o comarca se invocase a identidades de muy reducido ámbito²¹². Incluso los mismos afrancesados reconocían en sus proclamas —suponemos que de forma inconsciente— la existencia de diversas comunidades históricas en la Península. Véase si no la siguiente afirmación de Amorós: [...] *y sea por los comisarios regios, por los gobernadores, o por cualquier otra autoridad que represente las del Rey nuestro Señor, en cualquier País de España* [...] ²¹³.

Para emprender la ardua labor de centralización de la Monarquía josefina la vía más fácil no era otra que ordenar el territorio siguiendo el modelo que Napoleón había extrapolado de Francia a los territorios que sus tropas de la *Grande Armée* iban ocupando: la división departamental. De ese modo, España, aunque según la Constitución de 1808 mantenía su independencia política y su integridad territorial, se asimilaba al modelo administrativo del emergente Imperio.

Con este proyecto reformista Amorós intentaba ser útil a la dinastía bonapartista y demostraba de una manera fehaciente su incondicional adhesión al nuevo régimen monárquico-constitucional. Es evidente que Amorós, conocedor de la importancia que Napoleón otorgaba a la administración²¹⁴, intentaba mostrarse ante las autoridades francesas como un buen administrador. Pero se intuye también en sus palabras una actitud un tanto oportunista. Obsérvese en este sentido la manera en que cierra la carta que envía a José I desde Vitoria:

[...] *Ruego a V. M. que disimule los defectos de este trabajo, que confieso y repito no es bueno ni está concluido, y que sólo lo reciba como una nueva demostración de mi afecto a su augusta persona, y de mis deseos de ocuparme en objetos útiles a la patria. Si este pequeño esfuerzo puede acreditar a V. M. mi constancia en el trabajo, la obrita que tuve el honor de presentarle anteriormente le descubre mis sentimientos y principios; y unido todo a la*

²¹² ÁLVAREZ JUNCO, José, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo xix*, Madrid, Taurus, 2001, págs. 117 y 125.

²¹³ ARCHIVO MUNICIPAL DE SANTANDER, leg. A-46, nº 1. Santander, 8 de marzo de 1809. El subrayado es nuestro.

²¹⁴ Vid. GARCÍA DE ENTERRÍA, E., *Revolución francesa...*, págs. 62-75.

*conducta que he tenido en estas circunstancias se hallará V. M. en estado de juzgarme por sí mismo, que es lo único que yo puedo apetecer*²¹⁵.

El 7 de noviembre de 1808 el rey José contestó positivamente al ofrecimiento de Amorós y le ordenó que se trasladase a Burgos para trabajar a fondo sobre esos primeros bosquejos. El 16 de noviembre de 1808 Amorós presentó al monarca su propuesta de división de España en departamentos²¹⁶. Delineaba un total de 38 departamentos, integrados por un máximo ideal de en torno a 300.000 habitantes cada uno. Esta cifra parece inspirarse en el Estatuto de Bayona, donde se establecía que *los diputados de las provincias de España e islas adyacentes, serán nombrados por éstas a razón de un diputado por 300.000 habitantes, poco más o menos* (título IX. De las Cortes, art. 67). En cuanto a la denominación de los departamentos decidió prescindir de los accidentes geográficos (aunque sí que recurre a ellos de manera constante para trazar los límites entre dos o varios departamentos), puesto que existía el inconveniente de que varios departamentos pudiesen coincidir con un mismo nombre, y prefirió distinguirlos por el nombre de sus capitales. De ese modo —según Amorós— se podía saber cuál era el departamento y la residencia del prefecto al mismo tiempo.

Las estimaciones poblacionales realizadas por Amorós en su proyecto de división administrativa de España se basan completamente en los valores proporcionados por el *censo de Godoy* (de 1797)²¹⁷. Los 38 departamentos que Amorós pretendía formar son: Barcelona, Solsona, Tortosa, Huesca, Zaragoza, Pamplona, Vitoria, Santander, Oviedo, La Rioja, Santiago, Orense, Tuy, Lugo, León, Burgos, Zamora, Valladolid y Palencia se unen para formar un único departamento (su denominación no se especifica), Segorbe, Valencia, Alicante, Islas Baleares, Salamanca, Segovia (a la que se unía Ávila), Soria, Madrid (que absorbía a Guadalajara), Toledo, Cuenca, Plasencia, Badajoz, Ciudad Real, Murcia, Córdoba, Jaén, Granada, Málaga, Sevilla y Jerez (en lugar de Cádiz).

Este apresurado y mal definido proyecto de división territorial peninsular no llegó a ser aprobado, pero algunas de sus propuestas —como, por ejemplo, el número de 38 demarcaciones— sirvieron de base al plan de división prefectural que realizó el matemático José María de Lanz y Zaldívar en 1809. La división administrativa de España en prefecturas entraría en vigor de un modo urgente y simbólico el 17 de abril de 1810, habida cuenta de la clara intención de Napoleón de anexionar una im-

²¹⁵ AN París, *Archives de Joseph Bonaparte. Correspondance passive du roi Joseph*, 381 AP 27, nº 1.

²¹⁶ AAE París, *Mém. Doc. Espagne*, vol. 152, fols. 123-128º.

²¹⁷ Las cifras ofrecidas por Amorós en su proyecto han sido cotejadas con una obra facsimilar del *Censo de la población de España del año de 1797. Executado de orden del rey en el de 1801* («censo de Godoy»), Madrid, INE Artes Gráficas, 1992.

portante porción del norte español a la administración imperial. De hecho, en febrero de 1810 Napoleón decretó la formación de cuatro gobiernos militares autónomos en Cataluña, Aragón, Navarra y Vizcaya, en cada uno de los cuales un mariscal del Imperio estaría al frente de la autoridad militar y también de la civil, de tal modo que los mencionados territorios dejarían de ser administrados por representantes civiles del poder central josefino.

Es de suponer que el propósito de Amorós con este improvisado proyecto de división de España en departamentos era demostrar a las autoridades francesas su plena dedicación en la tarea común de regenerar España, con la clara intención de escalar en la jerarquía de poder de la nueva administración josefina. Y si fue eso realmente lo que buscó nuestro personaje con su total colaboración, podemos decir que lo consiguió plenamente: sólo unos días después de la presentación de su proyecto de ordenación territorial Francisco Amorós era nombrado gobernador e intendente de la provincia de Santander.

4. MISIÓN EN SANTANDER

El 19 de noviembre de 1808 las tropas imperiales lograron acabar con la resistencia ofrecida en Santander. Ahora quedaba lo más difícil, algo para lo que no bastaba con la superioridad en el campo de batalla: había que vencer (convencer) en el campo de la opinión pública para apaciguar todos los rincones del territorio ocupado y conseguir mediante métodos persuasorios (procurando no adoptar, en un principio, un tono coactivo) que sus ciudadanos jurasen fidelidad al rey, a la Constitución y a las leyes. Para emprender esta ardua tarea José I recurrió a uno de sus más fieles y serviciales colaboradores: Francisco Amorós. Así, el 20 de noviembre Amorós fue nombrado gobernador militar y político de la ciudad de Santander, intendente de toda su provincia y comandante militar de sus puertos y costas. El 25 de noviembre entró también a formar parte del Consejo de Estado de José Bonaparte²¹⁸, siendo la sección del Interior donde desarrollaría en un futuro la mayor parte de sus funciones de consejero. Amorós sólo tenía palabras laudatorias para el Consejo de Estado de José I:

²¹⁸ Manuscrito del decreto de composición del nuevo Consejo de Estado josefino en AHN, *Estado*, leg. 3092 y *Consejos*, leg. 49.613 (también puede verse en la *Gazeta de Madrid* del 12 de marzo de 1809). El Consejo de Estado, definido en el título VIII del Estatuto de Bayona, sustituía en gran parte al Consejo Real de la época borbónica. El Consejo de Estado durante el reinado de José I absorbió las funciones del Senado, cuya creación se previó en Bayona, aunque jamás llegó a constituirse por las dificultades de la guerra (ESPADAS BURGOS, Manuel, «La soledad de un buen rey», en ESPADAS, M.; DUFOUR, G.; LUNA, J. J., *La España de José Bonaparte...*, pág. 10).

*Vemos aparecer un Consejo de Estado tan diferente del antiguo como lo es la nulidad absoluta de la utilidad positiva, y como es la ociosidad del trabajo; pues en el sistema antiguo era un castigo el ser miembro del Consejo de Estado, y ahora es un premio, porque trabaja incesantemente y ocupa el distinguido lugar de las Cortes en las intermisiones que hay de unas a otras*²¹⁹.

En una carta despachada por José Bonaparte a su hermano Napoleón, el 24 de noviembre de 1808, queda patente que Amorós se había ganado ya a estas alturas la simpatía y la confianza del monarca. José I creyó oportuno narrar unos hechos anecdóticos protagonizados por Amorós para mostrar de forma ilustrativa al Emperador las habilidades persuasorias del recién electo consejero de Estado. Cuenta el rey José que cuando Amorós iba de camino a Santander fue detenido en la localidad de Reinosa por orden del comandante francés Dupuis e inmediatamente expulsado hacia Burgos, ciudad de la que partió debidamente acreditado (con un pasaporte visado por los generales Dumas y Darmagnac). Amorós —*que es un hombre de corazón y de cabeza*, destaca el monarca— se encontró solo en una pequeña población ocupada por doce granaderos españoles del cuerpo del marqués de la Romana y, en lugar de huir, logró ganárselos prometiéndoles que les ayudaría a incorporarse a las tropas del *rey filósofo*. De este modo no sólo salvó la vida, sino que también convenció a doce militares españoles de que la *buena causa* era la de José I y no la de Fernando VII²²⁰.

Finalmente, tras el pequeño incidente relatado, el 30 de noviembre Amorós tomaba posesión del gobierno de Santander y así se lo hacía saber en una misiva al ministro de Negocios Extranjeros josefino, duque de Campo Alange, mostrando de ese modo su predisposición a acatar las órdenes o recomendaciones que le hiciera llegar. Amorós explica en ese correo el pánico que se acababa de vivir en la ciudad como consecuencia de una fuerte explosión en el puerto. Su testimonio —a pesar de lo anecdótico— nos ayuda a comprender cómo vivieron los españoles, desde el punto de vista psicológico, los horrores de la guerra:

[...] Una desgracia particular le ha hecho padecer sobremanera, cual fue la explosión de unos 130 cajones de cartuchería y barriles de pólvora que estaban en el muelle: no se sabe que haya perecido otra persona que la que le puso fuego para que no se apoderasen de ella los franceses; pero el

²¹⁹ Cit. por DEMERSON, Georges, *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*, tom. I, Madrid, Taurus, 1971, pág. 487. Y *Representación*, pág. 97.

²²⁰ Burgos, 24 de noviembre de 1808 (La carta, en francés, se reproduce en MARURI GREGORISCH, José Luis, «Referencias a Santander en la correspondencia del emperador Napoleón I (1802-1813)», en VV. AA., *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico*, tom. I, Santander, Centro de Estudio Montañeses-Diputación Regional de Cantabria, 1979, pág. 325).

*destrazo en los edificios es de alguna consideración, pues todas las puertas y ventanas del barrio inmediato se rompieron y muchos tabiques interiores se desplomaron. Con este motivo el espanto fue general, abandonaron sus casas una multitud de familias y se apoderaron de los almacenes los marinos españoles que habían desembarcado los ingleses, robando cuanto pudieron. El ejército francés no ha saqueado el Pueblo y por esta parte ha sufrido mucho menos que otros, pero ha quedado sin fondo alguno y sin trigo, y esta situación es muy crítica, pues en la estación presente se cierra el puerto de Reinosa algunos días y los tiempos borrascosos impiden también las comunicaciones por mar. Haré cuanto pueda para salir de estos apuros y poner orden en todos los ramos del Gobierno*²²¹.

Con este panorama tan poco alentador emprendía Amorós su tarea de apaciguar, organizar y reconstruir el abrupto territorio de la provincia de Santander.

El 2 de diciembre, mientras Napoleón y sus tropas comenzaban la reconquista de Madrid, Francisco Amorós ponía en marcha una serie de iniciativas para castigar a los insurrectos y para paliar el deplorable estado de la Hacienda en su jurisdicción²²². De ese modo, y acatando el decreto imperial del 12 de noviembre de 1808, Amorós nombró una Comisión para el embargo y secuestro de los bienes que el duque del Infantado poseía en Torrelavega y en Santillana del Mar y de las temporalidades del reaccionario obispo de Santander Rafael T. Menéndez de Larca²²³. Para tan delicada misión designó a uno de los hombres que mayor confianza le ofrecía en esos momentos: Antonio de Ojesto Moreno, comandante de los resguardos de rentas de la provincia de Santander²²⁴.

Ojesto fue también propuesto por Amorós al ministro de Hacienda josefino, conde de Cabarrús, para el empleo de administrador general de rentas de Santander, ya que el puesto había quedado vacante tras la hui-

²²¹ AHN, *Estado*, leg. 3.003 (2). Francisco Amorós al duque de Campo Alange. Santander. 1 de diciembre de 1808. Sobre las actitudes y la vida cotidiana de los españoles durante la guerra de la Independencia remitimos a MORENO ALONSO, Manuel, *Los españoles durante la ocupación napoleónica. La vida cotidiana en la vorágine*, Málaga, Algazara, 1997.

²²² Como expone Miguel Artola, desde que José I llegó a España hasta que tuvo que huir en 1813 sus principales problemas fueron siempre la falta de dinero y de tropas, hecho que se refleja de forma recurrente en la correspondencia que mantuvo con su hermano Napoleón (ARTOLA, M., *Los afrancesados...*, págs. 102-108 y 121-125).

²²³ Vid. MARURI VILLANUEVA, Ramón, *Ideología y comportamientos del obispo Menéndez de Larca (1784-1819)*, Santander, Colección Pronillo, 1984.

²²⁴ *Papeles justificativos de los méritos y servicios de D. Antonio de Ojesto, vecino de Santander, en el reinado de S. M. el Señor Don José Napoleón I^o*, Santander, Imprenta de D. Francisco Xavier Riesgo, impresor de la Intendencia y Real Consulado, [1810] (AHN, *Estado*, leg. 3.091).

da a Asturias del antiguo administrador, Francisco Rey. Dos días después Cabarrús notificaba a Amorós la aprobación del rey al nombramiento y le encargó, además, *de la toma de cuentas y organización de los ramos de Real Hacienda con la proposición de sujetos motivando al margen la de cada uno*²²⁵. En ese momento Amorós comenzó a buscar a una persona de total confianza para que ejerciera de tesorero de la policía y recogiese diariamente o por semanas el rendimiento de los arbitrios que se habían establecido en Santander. Este tesorero —explica Amorós— *abrirá su libro de caja donde apunte las entradas y salidas que se verificasen mediante mis decretos y tendrá su cuenta corriente para todo momento que yo se la pida*²²⁶. Finalmente, Amorós fue facultado por José I para elaborar el Reglamento de la Administración general de Rentas, puesto que la mayor parte de los empleados se habían fugado con los aliados angloespañoles. El resultado de este Reglamento sería presentado por Amorós el 27 de febrero de 1809. En él premió a los más fieles adeptos de José I y nombró como administrador general de rentas a Antonio Ojesto y como oficiales a Manuel del Barco, Francisco Mendoza, Ángel Pinillos, José Zuazua, Saturnino Añoz Bellido y Bartolomé Croicille, además de otros muchos cargos de menor relevancia. De este modo, Amorós logró poner en funcionamiento la nueva administración de rentas cántabra.

Cuando Amorós apenas había estrenado su cargo, un tal Henri de Raucheret comunicaba al rey el 16 de diciembre su primera impresión acerca del nuevo gobernador de Santander. Raucheret comentaba a José que la opinión de la población sobre Amorós no se había plasmado todavía. Decía, además, que estaba rodeado de intrigantes, que no lo encontraba aún acostumbrado a los negocios que requería su cargo (*«rompu aux affaires»*) y que *parece débil, aunque anuncia talento*²²⁷.

Mientras esto sucedía en los órganos de poder, los civiles santanderinos se encontraban totalmente indefensos ante los asaltos de los guerrilleros de la zona. Los ciudadanos de diversos municipios, desesperados, remitieron sendas cartas al gobernador Amorós para solicitarle unas medidas de seguridad efectivas que pusiesen coto a las vejaciones y a los robos cometidos impunemente por los bandidos que capitaneaba Díaz Porlier, alias el Marquesito²²⁸. Amorós comprendió pronto las inquietudes de sus

²²⁵ *Ibid.*, 20 y 22 de diciembre de 1808, respectivamente.

²²⁶ ARCHIVO MUNICIPAL DE SANTANDER, leg. A-45, n° 60. Santander, 20 de diciembre de 1808.

²²⁷ AN París, AFIV 1.621 (1). Informe sobre Santander de Henri de Raucheret. Santander, 16 de diciembre de 1808. Agradecemos al profesor Jean-René Aymes la transmisión de este documento.

²²⁸ ARCHIVO MUNICIPAL DE SANTANDER, leg. A-45, n° 59. Santander, 12 de diciembre de 1808. Acerca de la degeneración del movimiento guerrillero en bandolerismo puede

administrados, porque coincidían con las suyas propias, y tomó dos medidas principales —una persuasoria y recurrente, otra táctica y novedosa—: la lectura pública y difusión impresa de proclamas y la creación de una Guardia Nacional.

El día de Navidad de 1808 Amorós ordenó que se leyera en la iglesia y en el ayuntamiento de Santander un bando que, fundamentalmente, arremetía de forma contundente contra el obispo Menéndez de Luarca, quien había sido condenado a la pena capital tras ser excluido de la amnistía otorgada por Napoleón el 12 de noviembre de 1808. En dicho bando Amorós hacía al obispo responsable de la mayor parte de los males que sufre la provincia:

*Si el Prelado de esta Diócesis hubiera tenido una conducta modelada por la de nuestro Divino Maestro Jesucristo; si en lugar de ser un guerrillero sanguinario e inexperto hubiera sido un ministro de paz y beneficencia como el Evangelio lo aconseja, nuestra Santa Religión lo manda y su carácter lo prescribe, no andaría ahora prófugo, confundido y miserable; no hubiera introducido en estas pacíficas montañas la desolación y la muerte; no hubiera contagiado con su fatal ejemplo al clero respetable cuya mayor parte ha huido también; no hubieran quedado desiertos los templos, abandonadas las ovejas y desconsoladas las almas religiosas por carecer de los auxilios espirituales. En fin, no sería él infeliz si hubiera sido buen Obispo, ni estos pueblos fueran desgraciados si hubieran tenido un buen pastor*²²⁹.

Amorós no fue el único que señaló a Menéndez de Luarca como uno de los principales instigadores de la insurrección de los cántabros. La *Gazeta de Madrid* del 4 de abril de 1809 cerraba su diario hablando del citado obispo:

[...] El autor principal de las calamidades que ha sufrido esta provincia ha sido sin disputa nuestro último obispo, el cual lejos de ser un ministro de la paz, de concordia y de unión, solamente ha predicado... la sublevación y desobediencia a las autoridades supremas [...].

Por otro lado, Amorós aprovechaba también la proclama para defender el patriotismo y la buena voluntad de los afrancesados y para intentar sumar el mayor número de adeptos a las filas del rey José:

[...] Yo me complaceré en remitirle representaciones y actas de prestación de juramento de fidelidad de los pueblos y corporaciones que me las dirijan... El patriotismo más puro de mi parte os dirige estas amonestaciones; y mis palabras y acciones no se separarán nunca de vuestros verdaderos intereses. Por ello estoy mediando siempre con las autoridades extranjeras

leerse: CANALES GILI, Esteban, «Ejército y población civil durante la guerra de la Independencia: unas relaciones conflictivas», en *Hispania Nova*, nº 3 (2003).

²²⁹ BIBLIOTECA MENÉNDEZ PELAYO, *Fondos Modernos*, ms. 219, vol. III, fols. 588-592 (Cit. por MARURI, R., *Ideología y comportamientos...*, págs. 226-228).

y se disminuyen y disminuirán cada vez más vuestras angustias. Me glorío de ser buen español, y con tal de que nos gobierne un Rey digno del heroísmo de la nación y capaz de conducirla a la inmortalidad... Evitadme el sentimiento de que haga uso de mi autoridad y de la fuerza que la sostiene para obligaros a obedecerme y respetar las órdenes del Rey [...].

La segunda medida que tomó Amorós para apaciguar (someter) la provincia cántabra fue la formación de una *Guardia Nacional* integrada por ciudadanos voluntarios. Esta Guardia (cuya creación había sido decretada por Napoleón el 15 de diciembre de 1808 y ratificada por José I el 29 de diciembre de 1808) fue organizada por Amorós en Santander hacia finales de febrero de 1809. Su función era patrullar las calles y distritos de cada municipio con la finalidad de reestablecer el orden público y acabar con el desconcierto imperante. Amorós contribuía con la ejecución de esta medida a crear una imagen militarizada del orden público²³⁰ y concedía al *populacho juramentado* la importancia (protagonismo) que, desde el alzamiento del Dos de Mayo, tuvieron los ciudadanos de los grupos sociales más bajos partidarios de Fernando VII. Con esta medida, pues, se legitimaba el ejercicio de la represión y se daba rienda suelta al odio personal, a la delación y a otros muchos elementos execrables de los que siempre vienen acompañadas las guerras civiles. Amorós designó como comandante del batallón de la recién creada Guardia Nacional a Antonio Ojesto, su hombre de confianza en la ciudad²³¹. Por lo que hemos podido comprobar, la medida tuvo el éxito esperado, ya que en el Archivo Municipal de Santander se conservan numerosas hojas con el nombre de vecinos que, de forma totalmente voluntaria, se alistaron en la Guardia Nacional²³². Aparte de la conformación de los diferentes cuerpos de esta guardia, Amorós llevó a cabo una completa reestructuración de las vicecomisaría de casi todas las jurisdicciones de Cantabria, ya que la mayoría de las plazas habían quedado vacantes como consecuencia de la masiva huida de los antiguos funcionarios de la administración borbónica²³³.

En enero de 1809 Amorós lanzó una nueva proclama al pueblo de Santander. Esta vez el mensaje era mucho más directo y no se perdía en disertaciones sobre la actitud política de los josefinos: mano dura con-

²³⁰ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, «Relación e interdependencia entre ejército y orden público (1700-1850)», en BALAGUER, Emilio; GIMÉNEZ, Enrique (Eds.), *Ejército, ciencia y sociedad en la España del Antiguo Régimen*, Alicante, Inst. de Cultura Juan Gil-Albert, 1995, pág. 205.

²³¹ *Papeles justificativos...* (AHN, Estado, leg. 3.091) y ARCHIVO MUNICIPAL DE SANTANDER, leg. A-45, nº 9. Santander, 2 de marzo de 1809.

²³² ARCHIVO MUNICIPAL DE SANTANDER, leg. A-45, nº 9.

²³³ ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CANTABRIA, *Diputación Provincial*, leg. 131. Santander, enero-febrero de 1809.

tra aquella *nube de holgazanes* que se mantiene del trabajo ajeno cometiendo crímenes y un ultimátum a todas aquellas personas que *no procediesen con una sumisión absoluta al justo gobierno de S. M. José Napoleón I*²³⁴.

En el mismo mes el ministro de la Policía general, Pablo Arribas, remitió una circular a todos los intendentes, corregidores, alcaldes mayores y ordinarios, ayuntamientos y magistrados donde hacía hincapié en las últimas victorias de las tropas imperiales en la Península. En esta circular el ministro llegó a escribir algo tan asombroso como ilusorio: *Se acabó la guerra y es menester olvidar hasta su memoria*²³⁵. Amorós, aprovechando la coyuntura para intentar ganarse el favor del ministro, no dudará en apostillar a esta circular: *¿Qué podré yo adicionar a tan brillantes, sólidas y convincentes reflexiones?* Amorós no era nada sincero con estas aduladoras palabras sobre el ministro. La prueba es que en el amplio párrafo que nuestro personaje dedicó a Pablo Arribas en su *Dictionnaire* emite un juicio de valor que no tiene desperdicio:

[...] *Se casó con una criada del príncipe de la Paz y por ella obtuvo la plaza de fiscal de la sala de alcaldes de corte de Madrid. Así que cayó el Príncipe persiguió a esta mujer, la dio mal trato, se separó de ella y la pagó sus beneficios encerrándola en un convento de La Coruña. Enseguida se encabronó con D.^a Concepción de Burgos, de la cual tiene cuatro hijos y la da 100 francos al mes para que se mantenga en París... Es un ladrón consumado, según lo prueba...* [Sigue una enumeración del largo número de delitos perpetrados durante el desempeño de su empleo en el Ministerio de la Policía josefino]²³⁶.

El 9 de febrero de 1809 José I concedió a Amorós la comisaría regia de las provincias de Burgos, Álava, Guipúzcoa y el Señorío de Vizcaya. Además, el ministro Arribas creó diez cuarteles de policía en Madrid, regidos cada uno por un comisario (entre los que encontramos a personajes destacados como José Gómez Hermosilla y Juan Antonio Zamacola), que quedaban bajo las órdenes del intendente general de la Policía de Madrid: Francisco Amorós²³⁷. Todo apunta a que Amorós poco pudo hacer en relación a este último cargo, dada la distancia que le separaba de la capital madrileña. La única información al respecto la hallamos en una lista de sujetos que servían a José I elaborada por los antibonapartistas,

²³⁴ ARCHIVO MUNICIPAL DE SANTANDER, leg. A-45, n° 24. Santander, 17 de enero de 1809.

²³⁵ ARCHIVO MUNICIPAL DE SANTANDER, leg. A-45, n° 28. Madrid, 27 de enero de 1809.

²³⁶ *Dictionnaire*, voz «Arribas (Pablo)».

²³⁷ Real Decreto del 18 de febrero de 1809, en *Prontuario de las Leyes y Decretos del Rey Nuestro Señor Don José Napoleón I*, Madrid, Imprenta Real, 1810, vol. I, págs. 135-138 (Cit. por LÓPEZ TABAR, J., *Los famosos traidores...*, págs. 65 y 66).

donde se puede leer lo que sigue acerca de la actuación de Arribas y Amorós a cargo de la Policía: *Este tribunal es una rigurosísima Inquisición de Estado, que debe de conocer de todas las obras, palabras y pensamientos que se dirigen contra la tiranía: en él no hay excepción de fueros*²³⁸. La progresiva acumulación de atribuciones en la persona de Amorós unido a la firmeza de su carácter²³⁹ hizo que se convirtiera en uno de los hombres más relevantes de la alta administración bonapartista. Encumbraba, así, su escalada en la estructura de poder josefina. Quedaba, además, bien patente la total fidelidad de Amorós a José Bonaparte, la cual era correspondida con la plena confianza que el rey depositó en la capacidad política de nuestro biografiado. Pero de momento, y hasta que se lograra la consolidación de los órganos de poder cántabros, Amorós seguiría desempeñando su cargo de gobernador de Santander (sin olvidar que también pertenecía al Consejo de Estado).

El estilo directo y el tono amenazante se convirtieron en una constante en los bandos y proclamas publicados por Amorós y por la mayoría de los colaboracionistas. Parece ser que a estas alturas de la guerra (finales de febrero de 1809) los afrancesados ya no creían en un sosegado cambio de parecer de sus detractores. Amorós, por ejemplo, concedió sólo quince días para que los huidos volvieran y prestasen su juramento de fidelidad al rey, so pena para quien no lo hiciese de perder todos sus bienes, *quedando privados del derecho de heredar los que lo tuviesen y los padres de familia cuyos hijos no regresen*²⁴⁰.

Amorós, en calidad de gobernador militar e intendente, aparte de sus tareas de mantenimiento del orden público y de saneamiento de la Hacienda, hubo de realizar de forma improvisada otra serie de cometidos propios de su cargo, tales como la construcción de baterías para defender las costas de los desembarcos angloespañoles, la racionalización de la cantidad de trigo (que entonces escaseaba) para la producción de pan, organizar la publicación de la *Gazeta de Santander*²⁴¹, la visita de los

²³⁸ AHN, *Estado*, leg. 10 B, n° 14. Sin fecha.

²³⁹ Carácter es la palabra que mejor puede definir la personalidad de Amorós. Durante toda su vida mostró un firme carácter, una sinceridad extrema y una perseverancia en sus ideas políticas y en sus proyectos pedagógicos nada comunes, que le granjearon un sinnúmero de enemigos, pero que, sin duda, fueron la clave de todos sus éxitos. Él mismo reconoce en su *Dictionnaire* que la franqueza de D. Francisco Amorós, cuya firmeza de carácter gustaba muy poco al farolón ministro. Esta declaración demuestra que Amorós no se casaba con nadie, fuese o no de su bando, ya que con el epíteto *farolón* se refiere al secretario de Estado josefino Mariano Luis de Urquijo, a quien tilda nada más y nada menos de *embustero, corrupto, fatuo, orgulloso, cobarde, egoísta, miserable, fantasmón y mal patricio*.

²⁴⁰ ARCHIVO MUNICIPAL DE SANTANDER, *Pleno*-23, n° 1. Santander, 26 de febrero de 1809.

pueblos de la provincia con el objeto de comprobar los daños producidos por la guerra y para conseguir el juramento de fidelidad de las distintas corporaciones, etc.

El 28 de febrero Ramón José de Arce (arzobispo de Zaragoza, consejero de Estado, patriarca de las Indias e inquisidor general) remitió una epístola a Amorós prestando su juramento de fidelidad a José I y en la cual le suplicaba que lo hiciera llegar a pie de trono. Cuatro días más tarde Amorós le contestó que *con el mayor gusto pongo en noticia de S. M. los sentimientos de un vasallo tan distinguido y respetable*. A lo que añadió: *La ciudad de Zaragoza ha conocido demasiado tarde cuan mal había hecho de querer oponerse a la felicidad y a la regeneración. Sujetada por las tropas Imperiales, ofrece al fin el espectáculo de un pueblo valeroso y fiel, que reconoce el poder de un Soberano digno de gobernarla, y que vivamente reparará los males de la guerra y del fanatismo*²⁴².

El 8 de marzo el ministro del Interior, Manuel Romero, comunicaba a Amorós la decisión regia de que abandonase la provincia de Santander para acudir a la corte a prestar sus servicios como consejero de Estado, encargándose interinamente el gobierno militar y civil de esa ciudad y provincia al coronel Santiago Arias.

A pesar del ajetreo que suponía la acumulación de tantos cargos de responsabilidad en una misma persona, Amorós aún tuvo tiempo para organizar una sonada fiesta. En este caso es comprensible, ya que ésta tenía un alto valor simbólico al tratarse de la celebración del día de San José. Hemos tenido la suerte de dar con una carta privada que describe de forma detallada el desarrollo de esa fiesta en honor al monarca español. Se trata, sin duda, de un testimonio único que demuestra de forma nítida el alto grado de josefinismo de Amorós:

[...] *Reinó la mayor armonía entre las tropas de S. M. I. y las de V. M., que concurrieron unidas con todo el decoro posible a la función de la Catedral. Se bendijo la Bandera de la Guardia Nacional... Se plantó un campo de patatas; una alameda de árboles; se dieron muchas limosnas, entre las cuales fue la más considerable la de 13.124 reales a los niños expósitos que se hallaban en la mayor miseria. Se inauguró la nueva pescadería, cuya pilastrada, cornisa, techumbre y cuerpo ático con la gran lápida quedaron concluidos. Se dio libertad en nombre de V. M. a muchos presos que no perjudicarán a la sociedad y que quedan ya corregidos. Y, por último, hubo iluminación general, concierto y baile en mi casa, procurando que no que-*

²⁴¹ Cit. por GIL NOVALES, Alberto, «Una proclama de Francisco Amorós y Ondeano», en *Trienio*, nº 34 (1999), pág. 177.

²⁴² *Diario de Barcelona*, nº 133 (13 de mayo de 1809).

dase persona alguna que no recibiese aquel día alguna gracia o placer que se lo hiciese memorable.

Al anochecer llegó justamente el conde de Montarco, algo maltratado de un vuelco que recibió, y con mucho sentimiento mío no pudo venir a la cena donde se brindó a las glorias del gran Napoleón, de V. M., de la España y se deseó sinceramente por todos que en todos los pueblos de la Monarquía nos hubiesen imitado [...]»²⁴³.

La etapa de gobierno de Amorós en Santander dio, como se ha visto, buenos resultados. La *Gazeta de Madrid* —pese al cierto grado de incredulidad con que siempre se ha de analizar una fuente de información dirigida por el gobierno de turno, más aún en un contexto de guerra— expresaba de este modo a sus lectores la magnífica labor desempeñada por nuestro biografiado:

[...] La elección que ha hecho S. M. en la persona del Ilmo. Sr. D. Francisco Amorós para restablecer el orden, la armonía y sosiego en esta provincia de Santander goza ya, gracias a la diligencia y desvelos de su gobernador, de una perfecta tranquilidad y sosiego; la justicia es administrada con imparcialidad; los malvados que intentaban perturbarla han sido reprimidos o castigados ejemplarmente con prontitud y severidad [...]»²⁴⁴.

No debemos tomar estas palabras al pie de la letra. Ahora bien, podemos afirmar que Amorós, cuanto menos, dejó la provincia de Santander mejor de como la encontró tras las encarnizadas batallas que sobre su mar y sus tierras se habían librado. Realizó una serie de arreglos en la Hacienda, logró repeler con sus estrategias los ataques marítimos de los aliados anglo-hispano-portugueses y consiguió que la mayor parte de las corporaciones cántabras jurasen fidelidad al rey José y a la Constitución.

Pero lo que para un bando era blanco para el otro era negro. Si para el Gobierno josefino Amorós había desarrollado una excelente labor, para los antibonapartistas no era más que uno de los más detestables traidores y represores del pueblo español. Buena prueba de ello es este decreto dictado por la Junta Suprema Gubernativa del Reino:

I.º. Serán confiscados todos los bienes, derechos y acciones pertenecientes a todas las personas de cualquier estado, calidad o condición que fueren que hayan seguido y sigan el partido francés, y señaladamente los de D. Gonzalo de O'Farrill, D. Miguel Josef de Azanza, marqués de Caballero, conde de Campo Alange, duque de Frías, conde de Cabarrús, J. Mazarredo, Mariano Luis de Urquijo, conde de Montarco, Fco. Xavier Negrete, de los marqueses de Casacalvo..., Manuel Romero, D. Pablo Arribas, Tomás de Morla, M. Sixto Espinosa, Juan A. Llorente, Pedro de Estala, Francisco

²⁴³ AN París, *Correspondance passive du roi Joseph*, 381 AP 27, nº 2. Santander, 20 de marzo de 1809.

²⁴⁴ *Gazeta de Madrid*, 4 de abril de 1809.

*Amorós..., cuyos sujetos por notoriedad son tenidos y reputados por reos de alta traición*²⁴⁵.

5. COMISARIO REGIO EN VASCONGADAS

Cuando José I consiguió recuperar la capital madrileña con el auxilio de las tropas imperiales dirigidas por Napoleón en persona, emprendió una serie de medidas con el objeto de afianzar su gobierno. Una de las decisiones más relevantes a este respecto fue, sin duda, el nombramiento de un selecto grupo de comisionados regios para ser destinados a los territorios sometidos marcialmente. El objetivo principal de esta medida, como señala Joan Mercader Riba, era poner coto a la extralimitación de poderes de los gobiernos militares de los mariscales de la *Grande Armée* de Napoleón²⁴⁶, ya que éstos sólo acataban las órdenes del Emperador.

El 9 de febrero de 1809 Amorós fue elegido por el rey José comisario regio en las provincias de Burgos, Álava, Guipúzcoa y el Señorío de Vizcaya²⁴⁷. Sus atribuciones eran casi ilimitadas: examinar y fiscalizar la conducta de todos los funcionarios, privarles de sus cargos o destinarles a otros que consideren más adecuados en función de sus aptitudes, nombrar jueces y autoridades de todas clases y destituir a gobernadores, intendentes, corporaciones y a cualquier persona que resultase perjudicial al sistema de gobierno²⁴⁸. Discrepamos en este punto —y esperamos poder demostrarlo de forma fehaciente durante las próximas páginas— de las afirmaciones del conde de Toreno, quien dice que el influjo de los comisarios regios era casi siempre limitado, teniendo que someterse a la voluntad antojadiza de los generales franceses²⁴⁹. La comisaría regia era, pues, un cargo de alta responsabilidad que atestigua una vez más la confianza que Amorós daba a José I.

²⁴⁵ AHN, *Estado*, 10 C. Alcázar de Sevilla, 24 de abril de 1809. La lista completa de reos de alta traición está integrada por veintiocho individuos.

²⁴⁶ MERCADER RIBA, Joan, *José Bonaparte. Rey de España, 1808-1813. Estructura del Estado español bonapartista*, Madrid, CSIC, 1983, pág. 179. Como apunta en el título del capítulo VI: *Los comisarios regios [son] un puente tendido entre la administración central y la territorial*.

²⁴⁷ AHN, *Estado*, leg. 3.092. Real Decreto dado en Palacio de Madrid, 9 de febrero de 1809. Los otros seis comisarios regios electos fueron José Navarro Sangrán (Valladolid, Ávila, Segovia, Palencia y Toro), Ignacio Garcini (Soria y La Rioja), el marqués de Caballero (Salamanca y Zamora), Francisco Xavier Durán (Cuenca y Guadalajara), marqués de las Amarillas (Extremadura) y el conde de Montarco (Santander, León y Principado de Asturias).

²⁴⁸ ARCHIVO MUNICIPAL DE SANTANDER, leg. A-46, nº 1. Comunicado del ministro del Interior a Francisco Amorós. 8 de marzo de 1809.

²⁴⁹ TORENO, conde de, *Historia del levantamiento...*, pág. 173.

La comisión de Amorós se presentaba *a priori* más difícil que la de sus colegas por varias razones. En primer lugar, debía hacer frente a los constantes ataques que la armada británica propinaba a las costas vascas de forma intermitente²⁵⁰. En segundo lugar, siguiendo lo estipulado en el Estatuto de Bayona, tenía que acabar con los privilegios forales de que gozaban dichas provincias. A todo ello debemos añadir la marcada hostilidad mostrada por el vecindario de la mayoría de los municipios vascos hacia los franceses, *siendo una cosa muy singular —dice Amorós— que los religiosos piensen mejor que los propietarios y comerciantes. Un fraile dominico ha predicado ya a favor de V. M [José I] y seguirán otros*²⁵¹.

Durante el reinado de Carlos IV, como ya se ha comentado, Manuel Godoy se percató de la necesidad de homogeneizar las leyes españolas para poder emprender algunos de sus proyectos políticos²⁵². También Juan Antonio Llorente dedicó parte de su tiempo a reflexionar sobre este asunto y escribió unas *Noticias históricas sobre las provincias vascongadas*, con el propósito de preparar a la opinión pública de cara a los cambios que se debían efectuar en dichas provincias para homologar su vieja legislación con la del resto de provincias españolas²⁵³. El texto constitucional de Bayona dejaba patente la pretensión centralizadora del programa político de José I. En primer lugar, en el título XII (referido a la administración de Hacienda) se dice que el sistema de contribuciones será igual en todo el Reino (art. 117) y que todos los privilegios que existen concedidos a cuerpos o a particulares quedan suprimidos (art. 118). En segundo lugar, en las disposiciones generales del texto bayonense (título XIII) se alude de forma explícita a los fueros de ciertos territorios: *los fueros particulares de las provincias de Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Álava se examinarán en las primeras Cortes para determinar lo que se juzgue más conveniente al interés de las mismas provincias y de la Nación* (art. 144).

²⁵⁰ Vid. RODRÍGUEZ ZURRO, Ana Isabel, «Colaboración y apoyo de la guerrilla y de la armada de Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia», en *Investigaciones Históricas*, n° 17 (1997), págs. 161-171. Estos españoles antibonapartistas que colaboraban con la armada inglesa eran cogidos con frecuencia por las autoridades josefinas y sometidos a minuciosas declaraciones (AHN, *Estado*, leg. 83).

²⁵¹ AHN, *Estado*, leg. 83 O. Carta de Amorós a José I. San Sebastián, 14 de abril de 1809.

²⁵² Vid. PORTILLO VALDÉS, José M., «El País Vasco: el Antiguo Régimen y la Revolución», en AYMES, J.-R. (Ed.), *España y la Revolución francesa*, Barcelona, Crítica, 1989, págs. 239-282 y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, *La génesis del fuerismo. Prensa e ideas políticas en la crisis del Antiguo Régimen (País Vasco 1750-1840)*, Madrid, Siglo XXI, 1991.

²⁵³ DUFOUR, G., *Juan Antonio Llorente...*, pág. 20.

Nada más llegar a Bilbao, Amorós mandó reunir a todas las autoridades civiles, eclesiásticas y militares de la ciudad con la intención de dirigirles unas palabras conciliatorias. Sin embargo, resulta bastante significativo el hecho de que su arenga la principiara con la lectura de la Constitución de Bayona, con el posible revuelo que podría causar entre algunos vizcaínos el explícito mensaje de los artículos que acabamos de transcribir. Siguió a esta lectura un intento de desviar la atención de la ocupación de las tropas napoleónicas hacia los *enemigos del continente* (los ingleses), que se hallaban —según él— insultando a los vizcaínos y atacando sus costas. Y otro aspecto digno de reseñar durante esta primera aparición pública de Amorós fue el anuncio de la inminente creación de un Tribunal criminal extraordinario de Vizcaya, sito en la villa de Bilbao²⁵⁴.

El propio Amorós fue el encargado de elaborar un proyecto de reglamento para dicho Tribunal extraordinario. El texto está integrado por treinta y dos artículos que hacen alusión a la composición y al funcionamiento del Tribunal y a las penas a aplicar. El artículo 4, aunque copiado de un decreto de enero de 1809²⁵⁵, es, por su rotundidad, el más llamativo de todos. Tanto es así que sus líneas se reprodujeron en multitud de proclamas projosefinas posteriores:

*Conocerá el tribunal extraordinario de todas las causas de asesinos, ladrones, revoltosos con mano armada, sediciosos y esparcidores de alarmas, espías, reclutadores en favor de los insurgentes, los que tengan correspondencia con ellos, los que usen de puñal o rejón; y convencidos que sean reos de cualquiera de estos crímenes, serán condenados en el término de veinticuatro horas a la pena de horca, que se ejecutará irremisiblemente y sin más apelación*²⁵⁶.

También se eliminan los obstáculos territoriales a la hora de perseguir reos y se permite la incursión de los justicias en otros territorios que no sean los de su jurisdicción (art. 13). Asimismo, se hace especial mención a los eclesiásticos seculares y regulares, advirtiéndoles de que si extraviaban la opinión pública mediante la difusión en sus púlpitos de

²⁵⁴ AGS, *Grac. Just. Asuntos seculares*, leg. 1.185 y AHN, *Estado*, leg. 10 C. Bilbao, 1 de abril de 1809. Las primeras Juntas criminales extraordinarias fueron las de Madrid (R. D. del 16 de febrero de 1809), Valladolid y Navarra (18 de mayo). Posteriormente se creó también una Junta criminal en Guipúzcoa, con sede en San Sebastián, y otra para la provincia de Álava y el condado de Treviño, establecida en Vitoria (AGS, *Grac. Just. Asuntos seculares*, leg. 1.076, nº 6º. Vitoria, 4 de julio de 1809). Sobre las actuaciones y el personal del Ministerio de Justicia josefino remitimos a las últimas aportaciones de LÓPEZ TABAR, J., *Los famosos traidores...*, págs. 66-71.

²⁵⁵ *Prontuario de las Leyes y Decretos...*, tom. I, pág. 109.

²⁵⁶ AGS, *Grac. Just. Asuntos seculares*, leg. 1.185. Bilbao, sin fecha.

noticias falsas y perniciosas sobre el rey José y su labor de gobierno incurrirían en grave delito y, en consecuencia, deberían ser juzgados por el nuevo Tribunal extraordinario y no por alguno ordinario (art. 9). Por último, cabe destacar el claro empeño de Amorós por acabar con los largos procesos, por lo que recomienda que se evite la inútil multiplicación de testigos en el sumario y que se ciñan tanto el número de éstos como el de las preguntas de los interrogatorios en plenario (art. 19). Amorós ponía así las bases para la celebración de juicios sumarísimos en el señorío de Vizcaya. Juicios ejemplarizantes (sirva a modo de ejemplo el ahorcamiento de un cerrajero que fabricó una llave para cooperar en el robo de unos garbanzos)²⁵⁷ que ayudarían, no cabe duda, a persuadir a aquella porción de la población que aún se hallaba desorientada en el terreno político y a indicarle el camino correcto hacia la *buena causa*: la de José I y los liberales moderados —o *realistas constitucionales*, como ellos mismos se conceptuaban— aliados con la Francia imperial contra los absolutistas fernandinos, los liberales antibonapartistas y los ingleses —*eternos enemigos del continente*, como aparece frecuentemente en los documentos de la época— con sus aliados portugueses.

Este reglamento entró en vigor sin contar con el beneplácito de José I (aunque más tarde sí que aprobaría la decisión tomada por su representante en Vascongadas)²⁵⁸, lo cual demuestra el desconocimiento del monarca de muchas de las cosas que acaecían en sus territorios y también deja patente la importancia de la figura del comisario regio, en quien depositaba una total confianza. No conocemos la razón exacta de la ignorancia de José I sobre lo que estaba sucediendo en Vizcaya. Según se desprende de la documentación, la razón podría ser la interceptación del correo por el enemigo. Aunque también hemos percibido una cierta desconfianza del presidente del Tribunal de Vizcaya, T. García Gallardo, hacia Amorós, puesto que primeramente remitió una carta, a través de Amorós, al ministro de Justicia en la que le explicaba el reglamento, pero después optará por enviárselas directamente, sin la intermediación del comisario regio. Hechos como el que acabamos de referir ponen de manifiesto que Amorós, como comisario regio, no actuaba por regla general sin rendir cuentas de sus actuaciones a José I, pero en ocasiones excepcionales sí se tomaba la libertad de emprender por iniciativa propia medidas provisionales que, por diversas circunstancias, carecían del consentimiento del rey. Con la creación del Tribunal extraordinario de Bilbao se daba paso en el señorío de Vizcaya a la celebración de juicios rápidos para castigar *los delitos insurreccionales y revolucionarios*, con el objeto de mitigar el colapso que sufría el sistema judicial y penitenciario en tiempos de guerra.

²⁵⁷ AHN, *Estado*, leg. 10 B, nº 14.

²⁵⁸ AGS, *Grac. Just. Asuntos seculares*, leg. 1185. Tiburcio García Gallardo a Manuel Romero. Bilbao, 7 de agosto, 11 de octubre y 8 de diciembre de 1809.

La defensa de las costas y la aprehensión y *exterminación* de los guerrilleros fueron la obsesión permanente de Amorós durante su comisaría regia en tierras vascas. Una de las medidas que tomó en este sentido nada más arribar a la ciudad de Bilbao fue ordenar que se dotara con el sueldo de cinco reales diarios a las personas que se alistasen con la partida volante de miqueletes de Bilbao para acabar con los bandidos de la ciudad²⁵⁹. Pero dados los excelentes resultados obtenidos en Cantabria tras la puesta en funcionamiento de las Guardias Nacionales, no esperó ni un segundo —los continuos y violentos ataques angloespañoles no le dejaban otra alternativa— para solicitar el auxilio de voluntarios como refuerzo de las tropas francesas que defendían la costa. Amorós conocía el peligro que podía conllevar un reclutamiento tan numeroso, pero, como él mismo confesaba a José I, *procedo con la cautela que exige esta gente; pero entre los riesgos de nuestra situación he visto que más vale correr éste que no otros, y hasta ahora no me ha salido mal el cálculo*²⁶⁰. Ahora este cuerpo de voluntarios recibirá el nombre de *Guardacostas Nacionales*, por el hecho de que su misión prioritaria era la vigilancia de las costas vascas. Tenemos indicios suficientes (informes, memorias, proclamas, correspondencia) que apuntan a que en las Provincias Vascongadas se produjo en esta época una fructífera cooperación entre las autoridades militares francesas (los generales Thouvenot y Avril, gobernadores de Guipúzcoa y de Vizcaya respectivamente)²⁶¹ y el representante de José I en Vascongadas, el comisario Amorós, salvando algunas pequeñas discrepancias. Por ejemplo, el 23 de junio de 1809 Amorós se quejaba al ministro de la Guerra, Gonzalo O’Farrill, de que *el general Thouvenot de Guipúzcoa ha tomado medidas intempestivas para desarmar a los habitantes de la costa sin contar conmigo. Esta operación es mala, sea que la produzca el temor o la desconfianza, porque en el primer caso degrada al general, y en el segundo irrita los espíritus. Yo estaba en primera línea, yo corría más riesgo que Thouvenot, yo no tenía una plaza fuerte donde refugiarme y sin embargo yo no he hecho novedad alguna*²⁶². Pese a este incidente, Amorós ayudó en todo lo que pudo a los oficiales franceses.

²⁵⁹ AHN, *Estado*, leg. 10 C. Bilbao, 31 de marzo de 1809. Los miqueletes o miguelletes eran individuos pertenecientes a la milicia foral vasca.

²⁶⁰ BL Londres, *Eg.* 388, fols. 17 y 18. Amorós al rey José. Vitoria, 1 de mayo de 1809.

²⁶¹ Para comprobar el estado de la fuerza que guarnecía a Vitoria en mayo de 1809 hemos consultado el ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID, Colección *Guerra de la Independencia. El Ejército francés en España. Provincias Vascongadas, 1809*, leg. 33.

²⁶² BL Londres, *Eg.* 388, fol. 28. Vitoria, 23 de junio de 1809. No obstante este pequeño incidente, las relaciones personales entre ambos militares no se deterioró. Prueba de ello fue la ayuda que Thouvenot prestó a Amorós cuando éste se la requirió durante el exilio de París. El ex gobernador de la cuarta división militar de España certificaba en una carta (París, 27 de marzo de 1817) que, durante la pasada guerra peninsular, Amorós había mostrado un comportamiento ejemplar, como hombre y como funcionario público (*Déclaration*, pág. 18).

La causa y el fin de esta colaboración entre ambas autoridades eran obvios: si no aunaban sus esfuerzos acabarían, más tarde o más temprano, siendo derrotados por la coalición enemiga. Por ello, Amorós redactó exhaustivos informes sobre la nueva organización defensiva de las fuerzas en las costas vascas, que, por otra parte, denotan un conocimiento bastante notable de la geografía de estos territorios. Baste como ejemplo el caso de Vizcaya²⁶³.

La costa vizcaína se divide en tres partidos militares: el de Levante, entre Ondarroa y la ría de Mundana, el del Centro, desde Mundana hasta la ría de Bilbao, y el de Poniente, entre dicha ría y la ensenada de Pobeña. En Bermeo se instala un comandante general de toda la costa de Vizcaya, con un ayudante y una columna móvil, quienes dependerán directamente del gobernador o jefe militar del Señorío y estarán ayudados en todo momento por los guardacostas nacionales y por las brigadas de artillería. Cada uno de los partidos militares cuenta con un jefe particular: en Lequeito (Levante), Plencia (Centro) y Portugalete (Poniente). Los naturales vizcaínos estaban obligados a defender las costas en nombre del rey José. Si alguien se negaba a ello, por cobardía o por desobediencia civil, era humillado públicamente mediante una inscripción con letras bien inteligibles en la puerta de su casa: [Nombre del vilipendiado] *queda separado de la Compañía o Brigada de* [puesto ocupado], *porque no es digno de servir a su Rey y a su Patria, inhabilitándole para obtener otros destinos públicos*²⁶⁴.

En cuanto a los medios de propaganda, podemos decir que, como venía siendo habitual, la *Gazeta de Madrid* era utilizada para insertar noticias referentes a acciones victoriosas contra los insurgentes y, sobre todo, contra los bandoleros. Por ejemplo, el comisario regio Amorós felicita a Bernabé Antonio de Salcedo, abad de Siones y vicescomisario de policía en la provincia de Santander, por su intervención contra una *cuadrilla de salteadores y asesinos*, capitaneada por Juan Fernando Echevarría, *que con el nombre de compañía del Norte infestaban la montaña*. Por otro lado, enaltece a los guipuzcoanos por el escarmiento dado a los ingleses por los habitantes de Deba y por su total predisposición a colaborar en la composición de las Guardias Nacionales (que, según datos oficiales del Gobierno afrancesado, se constituyó con 615 hombres de infantería y 115 artilleros, repartidos en varias brigadas y dirigidos por 12 oficiales y con el apoyo de columnas móviles de tropas francesas establecidas en el punto estratégico de Guetaria y alrede-

²⁶³ Para ver los arreglos efectuados por Amorós para las costas de la provincia de Guipúzcoa remitimos al AGS, *Grac. Just. Asuntos seculares*, leg. 1.076, n° 3°.

²⁶⁴ AAE París, *Corresp. Polit. Espagne*, vol. 679, fols. 152-157. Bilbao, 5 de junio de 1809.

dores)²⁶⁵. Los escritos dirigidos a acabar con el movimiento guerrillero eran cada vez más inclementes. Ahora lo más habitual era hablar de la *exterminación de los malvados* y de las *persecuciones a los pícaros*, aplicándose penas mucho más duras para quienes fuesen sospechosos de colaborar con los guerrilleros. A. Gil Novales ha publicado una de las proclamas más significativas de Amorós en Vitoria²⁶⁶. Amorós alude en ella a las tropelías cometidas por los insurgentes a su entrada en Santander e instiga a los vascos (y, especialmente, a los funcionarios públicos) a extremar las medidas de precaución contra futuras embestidas de cuadrillas de salteadores.

Como se puede deducir de lo anteriormente expuesto, la labor de Amorós en las Provincias Vascongadas fue ininterrumpida desde su llegada. Nuevamente dio muestras a su rey de una actividad inagotable por intentar alcanzar la estabilidad y la paz de la Monarquía hispana. Y todo esto aun a sabiendas de que las medidas que estaba tomando sentaban tan mal a sus enemigos que habían puesto alto precio a su cabeza. En una ocasión le llegó, incluso, el rumor de que en torno a doscientos hombres a caballo se dirigían a Bilbao para apresarle a él y a su séquito²⁶⁷.

Amorós era un hombre de palabra. Siempre que estaba al alcance de sus posibilidades ayudaba a todas aquellas personas que le habían demostrado una sincera lealtad y simpatía. Este es el caso de Antonio de Ojesto, su hombre de confianza en Santander y quien le auxilió de forma notable en la tarea de ordenar la administración de dicha provincia. Ojesto remitió una carta a Amorós en la que se quejaba de haber sido depuesto de su cargo de administrador general de rentas de Santander, habiéndole sido conferido dicho empleo a Francisco de Elguera, administrador de Burgos. Amorós no tardó en dirigirse al conde de Cabarrús, ministro de Hacienda, para advertirle del error y la injusticia que estaba cometiendo el Gobierno con un hombre de probada valía. Esta carta tuvo los efectos deseados, ya que a finales de año Ojesto sería nombrado por José I, a propuesta de Juan Antonio Llorente²⁶⁸, contralor de la administración provincial de bienes nacionales de la provincia de Santander, con un

²⁶⁵ *Gazeta de Madrid*, 26 y 29 de abril y 12 de mayo de 1809.

²⁶⁶ GIL NOVALES, A., «Una proclama de Francisco Amorós...», pág. 179.

²⁶⁷ BL Londres, *Eg.* 388, fols. 25 (Declaración tomada a Bernardo Bordenave, vecino de Santander, el 11 de junio de 1809) y 28 (Amorós a José I. Vitoria, 1 de mayo de 1809).

²⁶⁸ Juan Antonio Llorente estaba al frente de la Dirección General de Bienes Nacionales, una de las más importantes del Ministerio de Hacienda josefino, con en torno a 219 empleados (LÓPEZ TABAR, J., *Los famosos traidores...*, pág. 53). Resulta bastante evidente que la amistad entre Amorós y Llorente tuvo mucho que ver en dicho nombramiento. Este hecho puntual es una pequeña muestra del alto grado de clientelismo existente en la época en el seno de la administración pública.

suelo sustancialmente superior al percibido durante su anterior empleo. Y no sólo eso, sino que el nuevo gobernador de Santander, el coronel Santiago Arias, le propondrá que continúe también con su antiguo cargo de administrador general de rentas²⁶⁹.

Nuestro personaje tuvo que dar por finalizada su comisión por tierras vascas debido a que debía dirigirse a Burgos para intentar implantar orden en esa provincia. Pero antes de partir hacia territorio burgalés tenía que finiquitar un asunto de vital importancia para las arcas del Estado: la celebración de la Junta del empréstito de Vizcaya, en la cual se solicitaba a sus habitantes la suma de seis millones de reales²⁷⁰. El 18 de julio de 1809 Amorós remitió una carta a José I desde Vitoria en la que le explicaba:

*[...] He terminado mis sesiones sobre el empréstito de Vizcaya y sacado el mayor partido que me ha sido posible a favor del Erario [esto se traduce en la cantidad de dos millones de reales y no en seis, que era el importe que se había pedido]. He arreglado la administración de esta provincia que se hallaba en el caos y el desorden, y aunque resistieron al principio mis disposiciones, por cumplir con su envejecida costumbre, no pueden menos de conocer su necesidad e importancia... Pronto pasaré a Burgos para terminar mi comisión*²⁷¹.

Los representantes de la villa de Bilbao y del señorío de Vizcaya comunicaron a Amorós la imposibilidad de realizar un empréstito a las arcas de José I de seis millones de reales, poniendo como excusa que el capitán general Merlín les había sometido desde 1808 a unos gravámenes asfixiantes. Por ello, sólo se comprometieron a pagar dos millones del nuevo impuesto, uno en metálico y otro en vales reales. Parece ser que Amorós consiguió realmente lo que decía a su monarca en el correo, puesto que en otro escrito que le remitió días más tarde (30 de julio), ya desde Burgos, le notificaba el envío al conde de Cabarrús de las letras de los dos primeros millones del empréstito de Vizcaya²⁷².

6. PODER CIVIL JOSEFINO VERSUS PODER MILITAR NAPOLEÓNICO

El 26 de julio de 1809 Amorós y su comitiva hacían su entrada en Burgos. Nada más llegar a la ciudad ya pudo percibir el desprecio que el general francés Thiébault sentía hacia el representante del rey José en la provincia, a quien no reconocía. Como se quejará Amorós, el

²⁶⁹ *Papeles justificativos...*, Vitoria, 18 de julio; Madrid, 2 de diciembre y Santander, 31 de diciembre de 1809 (AHN, *Estado*, leg. 3.091).

²⁷⁰ BL Londres, *Eg.* 388, fol. 35. Vitoria, 10 de julio de 1809.

²⁷¹ BL Londres, *Eg.* 388, fol. 38.

²⁷² BL Londres, *Eg.* 388, fol. 39. Amorós al rey José. Burgos, 30 de julio de 1809.

gobernador militar de Castilla la Vieja no se dignó recibirlo con los honores que un comisario regio merece para infundir respeto entre los castellanos, como así habían hecho los gobernadores de las provincias donde había desempeñado sus comisiones anteriores²⁷³. El gobernador francés restaba importancia al altercado aduciendo que no le quedaba tiempo para ceremonias ni para etiquetas, a lo que Amorós respondió que *entre las formalidades de una rígida etiqueta y las atenciones que se deben a la política, la hospitalidad y las circunstancias hay una diferencia bien conocida por los hombres que tienen principios*. Sin embargo, Thiébault, contradiciendo sus propias palabras, organizó para el domingo de esa misma semana una misa y un *Te Deum* en honor a las victorias del gran emperador Napoleón frente a todas las fuerzas austriacas (victoria de Wagram, 4-6 de julio). Además, para mayor provocación a los empleados josefinos, exigía a todas las autoridades españolas la asistencia a la ceremonia²⁷⁴.

El mismo día, el comisario de policía de Burgos, Manuel de Mazón Correa²⁷⁵, informaba a Amorós de forma detallada acerca de las incursiones de las numerosas cuadrillas de bandidos existentes en los alrededores de Burgos. Las partidas de Saornil, del Capuchino y de Porlier atacaban incesantemente a las tropas francesas y afrancesadas de Castilla la Vieja. Todo el camino carretero de Francia, desde Burgos hasta los lindes de Álava, por la ribera del Ebro, se hallaba atestado de pequeños grupos guerrilleros²⁷⁶. El comisario Mazón denunciaba de este modo la pésima actuación del ejército del general Thiébault para acabar con estas guerrillas de insurgentes:

[...] *El amor al rey y a la patria no me permite ocultar a V. I. particularidad alguna para que en uso de sus facultades solicite el remedio de los males que agitan la provincia, cuyo gobernador se ha hecho más conocido por su vanidad e intereses que por la actividad y providencias oportunas... El carácter demasíadamente orgulloso y poco social de este gobernador tiene disgustados a muchos oficiales del Ejército [...]*²⁷⁷.

La reacción de Amorós no se hizo esperar. En un par de misivas remitidas a José I le expuso de forma explícita que los desastres que afectaban la provincia de Burgos no se podrían remediar si no se destituía a su

²⁷³ BL Londres, Eg. 388, fol. 58. El comisario regio Amorós al gobernador Thiébault. Burgos, 3 de agosto de 1809.

²⁷⁴ BL Londres, Eg. 388, fol. 45.

²⁷⁵ Manuel de Mazón Correa había intentado impedir en 1808 que Fernando VII acudiese a Bayona. En 1811 fue nombrado prefecto de Valencia, aunque no tomó posesión del cargo. También fue director de las salinas de Burgos (LÓPEZ TABAR, J., *Los famosos traidores...*, págs. 24 y 63).

²⁷⁶ TORENO, conde de, *Historia del levantamiento...*, pág. 226.

²⁷⁷ BL Londres, Eg. 388, fols. 46-49. Burgos, 28 y 30 de julio de 1809.

nefando jefe militar, el gobernador Thiébault. Echaba toda la culpa a éste de que sesenta franceses hubiesen sido acuchillados en las inmediaciones de Santo Domingo de la Calzada por quinientos hombres a caballo al mando del marqués de Barriolucio y también de que en Belorado se asesinara a un capitán retirado de ochenta años de edad por el mero hecho de haber prestado el juramento de fidelidad. La *fatalidad* —dice Amorós— *acompaña todas las operaciones de este gobernador y el error se las inspira*. Intentaba demostrar con ello que las tropelías del gobernador galo sólo servían para sembrar el odio —más si cabe— entre los burgaleses²⁷⁸.

Si hacemos una valoración de la actitud política de Amorós desde el comienzo de la guerra, resulta evidente que desde un primer momento defendió los intereses del rey José por encima del despotismo de algunos de los oficiales del Ejército mandados por Napoleón a la Península para ocuparse de los gobiernos militares. Aunque no todos los generales franceses aplicaron las mismas medidas autoritarias para someter a la población mediante el terror. Como indica Jean-René Aymes, también hubo mariscales *ilustrados* (Suchet, por ejemplo) que se dedicaron más a gobernar que a presionar, imponer gravámenes abusivos y saquear a las ciudades españolas²⁷⁹. Amorós apoyaba los grandes pilares de la política de Napoleón, pero siempre pareció tener claro que no permitiría los excesos de las tropas imperiales sobre el pueblo español, ni admitiría una intentona anexionista del Emperador. En consecuencia, la opción más aconsejable para un amante de la estabilidad y del orden era obedecer a José I y contribuir a consolidarlo en el trono hispano (esto es lo que algunos historiadores han denominado la *tercera vía* o *vía josefina*). El marqués de Almenara corroboraba lo que acabamos de exponer en una carta de recomendación que escribió a petición de Amorós en 1816. En el documento certificaba la irreprochable conducta de Amorós durante la guerra, quien —asegura el marqués— *defendió con el más vivo ardor los derechos de la Monarquía y de la independencia de la nación española, oponiéndose al despotismo de los gobernadores militares, que querían usurpar todos los derechos de los empleados españoles bajo el pretexto de servir mejor al Emperador*²⁸⁰.

El 2 de agosto Amorós dirigió una extensa carta a Thiébault en la cual le muestra su predisposición a colaborar con las tropas imperiales, siempre y cuando la asistencia sea bilateral y esté bien coordinada. Pedía, en resumen, que hubiese una armonía entre ambas autoridades (la civil y la militar). Amorós parecía tener bien clara su función en el engra-

²⁷⁸ BL Londres, Eg. 388, fols. 39 y 50. Burgos, 30 de julio y 2 de agosto de 1809.

²⁷⁹ AYMES, J-R., *La guerra de la Independencia...*, págs. 77 y 79.

²⁸⁰ *Déclaration*, pág. 10.

naje administrativo franco-español, y así se lo hizo saber al gobernador galo:

*[...] El rey de España necesita de las tropas de su augusto y grande hermano para consolidarse sobre el trono, y para ser rey de los españoles necesita también hallarlos fieles a su causa, ardientes en su servicio y capaces de conciliar los ánimos, de unir las voluntades, de llenar el inmenso vacío que hay entre el francés conquistador y triunfante y el español miserable por la guerra, resentido por sus estragos e indómito por sus preocupaciones y carácter tenaz. Es en los comisarios regios que ha revestido S. M. de tan amplios poderes y en los empleados subalternos, que ha creído S. M. hallar los elementos que han de llenar este espacio, los eslabones de la cadena que han de enlazar tan grandes intereses y asegurar tan importantes resultados, y los instrumentos, en fin, que han de producir la extinción de los odios, de las venganzas, de los horrores y estragos que origina el estado actual de las cosas, y que ha de proporcionar algún día el hermoso espectáculo de ver estrecharse entre los brazos a franceses y españoles y tratarse como hermanos que son políticamente, y que no debieron nunca dejar de ser [...]*²⁸¹.

Amorós propuso varias medidas para emprender sus planes en Burgos. En primer término, pide rigor con los enemigos del Gobierno y consideraciones con sus amigos (y esto lo subraya). En segundo lugar, alude a la necesidad de formar una fuerza nacional o gendarmería de toda confianza que aumente el poder de las tropas francesas en la persecución de los bandidos. Por otra parte, cree imprescindible la subdivisión de la provincia burgalesa en comisarías de policía encargadas a sujetos muy seguros, que no sólo se ocuparan de mantener el orden público en sus calles y montañas, sino que también tuvieran como misión prioritaria la vigilancia de la conducta de los alcaldes, del resto de autoridades municipales y de los demás lugareños (a modo de servicio de inteligencia). Y por último, en vista de los buenos resultados obtenidos en Santander y en Vascongadas, manifiesta la importancia del establecimiento de una Junta criminal extraordinaria y la apertura de un presidio correccional para aquellos delincuentes menores que no fuesen pasados por las armas o por la horca. Thiébault pareció estar de acuerdo con todas las proposiciones de Amorós y reafirmó la necesidad de llevarlas a cabo cuanto antes²⁸².

El 6 de agosto de 1809 Amorós remitió a José I los correos que se había cruzado con el gobernador francés. Asimismo, informaba al monarca de que por fin se han visto personalmente. Le aseguraba que iba a

²⁸¹ BL Londres, Eg. 388, fols. 52^v y 53. Amorós a Thiébault. 2 de agosto de 1809.

²⁸² BL Londres, Eg. 388, fols. 53 y 54 (Amorós a Thiébault. 2 de agosto de 1809) y fols. 56 y 57 (Contestación de Thiébault a Amorós. Cuartel general de Burgos, 3 de agosto de 1809).

auxiliar al gobernador en todos sus planes y que lo había logrado persuadir para que no abandonase Santo Domingo de la Calzada, ya que de ese modo se vería cortada la comunicación con Francia y quedarían interceptados a cada instante convoyes y correos. No obstante, Amorós insistía al rey en que la mejor solución a los problemas burgaleses sería destinar a otro general como gobernador militar de Castilla la Vieja. En la posdata de la carta Amorós comentaba algo anecdótico —que no deja de tener importancia para formarnos una idea del estado de ánimo de las personas que sufrían, bien de forma activa, bien de forma pasiva, los trastornos de la guerra—: dice que a las seis de la madrugada se ha tocado la generala por equivocación, cosa que desanima a las tropas y al pueblo, puesto que ocurren muy a menudo este tipo de errores²⁸³.

El 21 de agosto Amorós recurrió nuevamente a sus habilidades persuasorias con la pluma, dirigiendo a los castellanos una de las más extensas y elaboradas proclamas propagandísticas que se conocen de su autoría²⁸⁴. Con el fin de no repetirnos, vamos a resaltar sólo aquellas ideas que resulten novedosas en su alocución. En primer lugar, Amorós dedica una parte importante del texto a resaltar las virtudes y las heroicidades de los castellanos y para ello hace alusión a que sus antepasados, durante la guerra de Sucesión, *tomaron decididamente el partido de Felipe V, de aquel rey que batalló tantos años para afirmarse en el trono, y que fue tantas veces desgraciado; pero no por eso se debilitó la fidelidad de los castellanos, no por eso vaciló su constancia, y firmes siempre en su primer propósito sufrieron con heroica paciencia todas las calamidades y desgracias que les ocasionaba el seguimiento de su causa [...]*.

Resulta evidente la oportunidad de la comparación que realiza Amorós entre Felipe V, quien salió triunfante tras muchos años de lucha armada y consiguió que la Casa de Borbón (de Francia) se instalase en la Monarquía hispánica, y José I, también de origen francés, que pretendía igualmente asentarse en el trono español para acabar con la crisis que venía arrastrando la administración borbónica durante años y para llevar a cabo la regeneración del país. Continúa diciendo que *el fanatismo y la más grosera impolítica resisten la sujeción a un Gobierno mil veces más liberal de cuantos ha tenido hasta ahora nuestra Patria*. Para referirse a los guerrilleros y a las juntas revolucionarias habla de *esas miserables cuadrillas de bandoleros que ayudan vilmente los proyectos incendiarios de la Junta revolucionaria y robesperiana de Sevilla*. En cuanto a Inglaterra, utiliza la religión como un elemento discordante y distanciador, ya que en esta ocasión no duda en tachar a los ingleses de *irreligiosos* y de

²⁸³ BL Londres, Eg. 388, fols. 59-60. Burgos, 5-6 de agosto de 1809.

²⁸⁴ AAE París, Corresp. Polit. Espagne, vol. 679, fols. 369-371.

enemigos irreconciliables de los católicos. Y para enfatizar las excelencias del programa de gobierno josefino afirma:

No batallaremos ahora como batallaban nuestros abuelos por sostener una Monarquía despótica, un Gobierno inconstitucional, una tiranía sin límites, una opresión insoportable, y toda esta caterva de males, errores y desatinos que han ocasionado las desgracias y la humillación de la España por espacio de un siglo. No castellanos: ahora pugnaremos por sostener un Rey colmado de virtudes, una Constitución que restituye a la verdadera Religión su esplendor, al Pueblo sus derechos, al hombre su dignidad y a la Nación todas sus prerrogativas augustas, su noble independencia, su libertad, su riqueza y sus honores [...].

Los buenos resultados de la gendarmería española organizada por Amorós en Burgos se hicieron notar de inmediato en la lucha contra los insurrectos. Convocó también —como era usual en su proceder— una Junta a la que concurrieron el arzobispo, los párrocos y todas las autoridades y corporaciones con el objeto de explicarles las ventajas de la Constitución y las virtudes del primer *soberano filósofo*.

Por otro lado, en las provincias exentas se volvía a avivar la chispa insurreccional. El general Thiébault seguía con la mala gestión de sus tropas en la lucha contra los bandoleros de La Rioja. Además, el gobernador galo continuaba practicando el pillaje allá por donde pasaba, exigiendo contribuciones forzosas y desmesuradas que no hacían más que irritar a los pueblos en contra de las tropas ocupantes²⁸⁵, pero también en detrimento de las autoridades civiles josefinas, porque entendemos que el campesino, el artesano o el panadero burgalés no lograba disociar ambas estructuras de poder bonapartista. De hecho, como estamos comprobando en las últimas páginas, ni siquiera los máximos representantes de ambos poderes lograban ponerse de acuerdo de forma cordial para homogeneizar criterios de actuación y lo que por un lado arreglaba Amorós para conseguir calmar los ánimos de los ciudadanos exprimidos por los excesos de la guerra, por otro lado lo estropeaba Thiébault con sus desorbitados y frecuentes desmanes a la población civil. Por ejemplo, mientras Amorós intentaba acercarse al ciudadano burgalés con el objeto de conocer sus problemas y sus quejas para luego procurar darles una solución, Thiébault, a quien sólo le preocupaba su interés personal (ni siquiera el de su ejército, puesto que contaba también con muchos detractores de entre los oficiales de sus filas), avivaba cada vez más el odio de los lugareños con sus continuos pillajes y con la exigencia de contribuciones arbitrarias e insoportables. Estos y otros hechos que se expondrán a continuación demuestran fehacientemente el total desinterés mostrado por Thiébault para entenderse con el representante del rey

²⁸⁵ BL Londres, Eg. 388, fols. 74 y 75. Burgos, 21 de agosto de 1809.

José en Burgos (a quien no reconoce) y poder actuar, así, de forma coordinada para alcanzar el objetivo que se presumía prioritario: consolidar a José Bonaparte en el trono de España.

En la provincia de Burgos Amorós no tendrá tanta fortuna como en sus anteriores comisiones. Si no le bastaba con tener que aguantar las arbitrariedades de un gobernador despótico, también se topó con un intendente, Domingo Blanco Salcedo²⁸⁶, ignorante y sin carácter alguno para su empleo, por lo que pidió encarecidamente a José I (haciendo uso de la facultad de deponer a sus subordinados que le otorgaba el cargo de comisario regio) que diese a este subalterno *otro destino menos vasto que pueda gobernar con mayor acierto*²⁸⁷. Pero tampoco pudo destituir al intendente, debido —como parece intuirse de la documentación— a la influencia de sus protectores.

El 9 de junio de 1809 José I promulgó un arreglo de la deuda que implicaba llevar a cabo una desamortización. A ello hemos de añadir la disolución de las órdenes monacales y mendicantes el 18 de agosto del mismo año. Amorós fue quien se ocupó en Burgos de la supresión de conventos, pero no estuvo para nada satisfecho con la manera de proceder en el asunto. Opinaba que el plan desamortizador debía haberse preparado con mayor anticipación, como se hizo —pone por ejemplo a seguir— cuando Carlos III expulsó de España a los miembros de la Compañía de Jesús en 1767. Amorós aseguraba que el Estado perdía así muchos millones, que eran repartidos entre frailes y ladrones insurgentes, puesto que éstos ya habían previsto con bastante antelación la supresión de sus bienes y tomaron medidas cautelares para que la esperada desamortización no les cogiese por sorpresa²⁸⁸.

Amorós se mostraba en sus correos cada vez más alarmado de la conducta de Thiébault, ya que por culpa de su incapacidad La Rioja fue tomada de nuevo por los grupos guerrilleros. Se sentía tan impotente y estaba tan desbordado por la situación que llegó a pedir permiso para abandonar su comisión y regresar a la Corte. En un tono de desesperación, explicaba a José I que el despotismo militar de los jefes de provincias había llegado al máximo grado. Cuenta Amorós que éstos se entrometen en las funciones jurídicas y civiles, haciendo caso omiso a las Juntas criminales. Ellos mismos, en contra de lo estipulado en el art. 97 de la Constitución de 1808 (*el orden judicial será independiente en*

²⁸⁶ Vid. FRAX ROSALES, E.; MATILLA QUIZA, M. J., «La trayectoria de un afrancesado: Domingo Blanco de Salcedo», en DONÉZAR, J.; PÉREZ LEDESMA, M. (Eds.), *Antiguo Régimen y liberalismo. Homenaje a Miguel Artola*, vol. 2, Madrid, Alianza, 1995, págs. 519-535.

²⁸⁷ BL Londres, Eg. 388, fols. 76 y 77. Amorós a José I. Burgos, 29 de agosto de 1809.

²⁸⁸ BL Londres, Eg. 388, fols. 83 y 84. Burgos, 8 de septiembre de 1809.

sus funciones), persiguen y juzgan a los reos de Estado (en ocasiones los libraban de la pena de muerte sólo si éstos disponían de cien reales); usurpan la función de la policía de interceptar los correos y las facultades del corregidor son del todo anuladas; ponen trabas en el arreglo de la Junta de subsistencias (Thiébauld se autonombró presidente de la misma), etc.

En definitiva, Amorós atribuía todo el malestar general existente en la provincia de Burgos —y esto lo podemos extrapolar, sin duda, a otros tantos territorios gobernados por generales galos— a que el pueblo no veía aplicado en la práctica cotidiana aquello que se les prometía en el texto constitucional bayonense de ser gobernados civil y políticamente por españoles²⁸⁹. Los militares franceses, pues, eran los primeros insubordinados a la autoridad de José I y es evidente que éste bien poco podía hacer para controlar la situación, ya que los mariscales del Imperio sólo respondían a las órdenes de su hermano Napoleón.

Podemos decir, en resumen, que en Burgos la figura del comisario regio tuvo un escaso —por no decir nulo— peso político, debido a que sus facultades fueron eclipsadas por el gobernador militar. Pero también hemos de resaltar que, en contra de lo que afirman algunos historiadores, en ningún momento hubo por parte de Amorós una supeditación a las autoridades francesas. Más bien todo lo contrario: como se ha podido comprobar, el representante civil del poder regio actuó siempre de forma decidida para acabar con el despotismo de algunos gobernadores militares. Y en muchas ocasiones ambos poderes consiguieron aunar criterios y objetivos de una forma cordial y muy fructuosa, como fue el caso de Amorós y Thouvenot en Guipúzcoa para defenderse de los ataques navales angloespañoles y frenar las acciones vandálicas de las cuadrillas guerrilleras. El mismo Amorós parece ratificar esta afirmación al escribir en 1814 que *siguiendo los principios de equidad, que tengo bien acreditados en todas partes, me han visto los pueblos estar acorde con los jefes militares pródigos y justos, y resistir las violencias y el despotismo de los ambiciosos y perversos, pues de todo ha habido*²⁹⁰.

El 26 de septiembre la paciencia de Amorós se había consumido por completo y se dirigió a los ministros y al rey José en estos términos:

[...] *Me veo en la precisión de partir para esa Corte, y en ella presentaré los testimonios que han de acreditar la legalidad y exactitud de mis operaciones y la irregularidad de las del general y el intendente. Éste presenta el fenómeno singular de haberse unido estrechamente con el general, siendo así que ha representado muchas veces contra sus procedimientos, y le aconseja la mayor parte de las violencias y los desatinos que comete. Tengo en*

²⁸⁹ BL Londres, Eg. 388, fols. 87-110. Burgos, 11-20 de septiembre de 1809.

²⁹⁰ Representación, pág. 117.

*mi poder los documentos que lo acreditan y no han sabido enredar todo lo necesario para privarme de ellos. Rubor me causa referir estos sucesos y jamás seré yo bueno para presenciarlos ni consentirlos*²⁹¹.

El general Thiébault también se acordó de Amorós en sus memorias, donde le califica de *miserable y coronel de pacotilla*, además de acusarlo de *haber hecho mil iniquidades e infamias en Vizcaya*. Dice también que el día en que Amorós se disponía a salir de Burgos más de dos mil personas le esperaron a su paso, le abuchearon y le intimidaron con piedras y que si pudo salir ileso de la situación fue porque él ordenó que cuatro compañías francesas le abrieran paso²⁹². No sabemos si esto sucedió realmente, puesto que Amorós no se refiere en ninguna parte a estos hechos. Lo único que podemos asegurar es que, si fue cierto lo que relata Thiébault, esta violenta reacción del pueblo se debió, como ya hemos apuntado, a que los burgaleses, en general, no llegaron a vislumbrar la línea divisoria que separaba las pésimas actuaciones de la autoridad militar (Thiébault) de los intentos de signo más conciliatorio de la autoridad civil (Amorós), quedando ésta en todo momento contaminada de los continuos abusos y errores cometidos por aquélla.

7. CONQUISTA DE LAS ANDALUCÍAS (AMORÓS COMO MINISTRO INTERINO DE LA POLICÍA)

El 25 de octubre de 1809, tras su retorno a la corte, Amorós fue nombrado por R. D. caballero de la Orden Real de España²⁹³. Portar la cruz de la Orden Real (o la *Orden de la berenjena*, como la llamaban grotescamente los antibonapartistas) con el título de *caballero* era el máximo premio que se podía alcanzar en la España josefina, siendo la recompensa económica para sus titulares una renta anual de 30.000 reales²⁹⁴. Entre este nombramiento y el inicio de la campaña de cercamiento de la Junta Central Suprema y de conquista de Andalucía carecemos de noticias sobre los movimientos de nuestro biografiado.

A inicios de 1810 José I puso entre sus planes prioritarios la invasión de los cuatro reinos de Andalucía, con el objeto de disolver el foco principal de la insurrección española: la Junta Central de Sevilla. Para esta empresa destinó tres cuerpos del ejército, con la reserva, y algunos cuerpos españoles de nueva formación. El total de la fuerza ascendía a unos

²⁹¹ BL Londres, Eg. 388, fols. 110 y 111. Burgos, 28 de septiembre de 1809.

²⁹² *Mémoires du général Bon Thiébault, publiés sous les auspices de sa fille, Mlle Claire Thiébault*, París, 1895, tom. IV, págs. 349-355 (Cit. por MOREL-FATIO, A., «Don Francisco Amorós...», pág. 224).

²⁹³ *Gazeta de Madrid*, 27 octubre de 1809.

²⁹⁴ DUFOUR, G., *La Guerra...*, pág. 87.

55.000 hombres, mandados por el rey José en persona y con el mariscal Soult, duque de Dalmacia, como jefe del Estado Mayor²⁹⁵. El éxito militar y político fue contundente, ya que no sólo se consiguió ocupar las tierras andaluzas²⁹⁶, sino que también se logró que la Junta Central se disgregara y huyese hacia Cádiz, para acabar posteriormente refugiada en la isla de León. El Estado español bonapartista pasaba por uno de sus momentos más positivos, a pesar de que acababa de sufrir un duro revés con el decreto de carácter anexionista promulgado por Napoleón, en el que establecía cuatro gobiernos militares independientes en Cataluña, Aragón, Navarra y Vizcaya²⁹⁷.

José I estableció su cuartel general en el Puerto de Santa María. Los diez consejeros de Estado que le acompañaron, entre los que se contaba Amorós²⁹⁸, iniciaron una nueva campaña propagandística para conquistar la opinión de los andaluces²⁹⁹. El equipo de gobierno josefino se encontraba dividido en estos momentos, ya que los ministros Arribas (Policía), Romero (Justicia), Cabarrús (Hacienda), Campo Alange (Negocios Extranjeros) y Mazarredo (Marina) se quedaron en Madrid al frente de sus carteras. En consecuencia, el monarca hubo de improvisar sobre la marcha y tomó la medida circunstancial de nombrar como ministros para el gobierno provisional de Andalucía a Manuel María Cambrónero para la cartera de Justicia, al marqués de Almenara José Martínez de Hervás para Interior y Hacienda (más tarde Cabarrús fue llamado para este empleo) y a Francisco Amorós para el Ministerio de la Policía³⁰⁰. Las atribuciones del Ministerio de la Policía general, según el artículo 10 del R. D. del 6 de febrero de 1809, eran proponer todas las medidas necesarias para la seguridad general del Estado, todas las disposiciones de alta policía, los reglamentos que convenga hacer y todas las medidas que se deban tomar para mantener el buen orden y la tranquilidad pública en todas las partes del Reino. Tenía la función de asegurar y vigilar la ejecución de todas estas medidas y era el encargado de la policía interior de las prisiones y del nombramiento de todas las personas ocupadas en este

²⁹⁵ TORENO, conde de, *Historia del levantamiento...*, pág. 236.

²⁹⁶ Vid. MORENO ALONSO, M., *Sevilla napoleónica*, Sevilla, Alfar, 1995.

²⁹⁷ Decreto del 8 de febrero de 1810. Vid. TORENO, conde de, *Historia del levantamiento...*, pág. 257 y ARTOLA, M., *Los afrancesados...*, págs. 141 y 142.

²⁹⁸ Aparte de Amorós, José I se hizo acompañar en su expedición andaluza de otros nueve consejeros de Estado (Sotelo, Cambrónero, Angulo, el marqués de Casa-Calvo, el conde de Casa-Valencia, el conde de Montarco, el general Salcedo, Navarro Sangrán y el conde de San Anastasio) y del secretario general González Arnao (MERCADER RIBA, J., *José Bonaparte... Estructura...*, pág. 149).

²⁹⁹ ARTOLA, M., *Los afrancesados...*, págs. 140 y 141.

³⁰⁰ MERCADER, J., *José Bonaparte rey de España, 1808-1813. Historia externa del reinado*, Madrid, CSIC, 1971, pág. 147.

servicio. El control del régimen de pasaportes y la censura de la prensa periódica eran otros de los cometidos principales de este ministerio³⁰¹.

Uno de los primeros decretos dados por José I en Andalucía dictaminaba que en cada una de las capitales de provincia andaluzas se formara una Junta criminal extraordinaria (art. 1) y pedía que se diera cuenta a los ministros de Justicia y de la Policía general de los individuos que la compusiesen (art. 4). Señalaba también *que los reos que sean conducidos al suplicio llevarán una tarjeta que declare el delito por el que han sido condenados, el cual se explicará penalmente con el nombre de traidor a la patria* (art. 8) y *que todas las sentencias se publicarán en los periódicos* (art. 9)³⁰².

Amorós inició pronto la campaña publicitaria por el mediodía peninsular en favor de la causa josefina. Desde Jerez de la Frontera dirigió un bando a sus habitantes en el que intentaba transmitir la benevolencia y generosidad de José Napoleón Bonaparte, quien *ha perdonado magnánimamente a todos sus enemigos y ha publicado una amnistía general*. Tras estas conciliadoras palabras venía la parte coercitiva del mensaje, que, como hemos podido comprobar, no faltaba en la mayor parte de las proclamas afrancesadas. Dice Amorós que se constituirá en la ciudad de Jerez de la Frontera una Junta criminal extraordinaria que juzgará a los reos de Estado y que podrá castigarles hasta con la pena capital (en esta ocasión sustituye la horca por otra variante de la estrangulación: el garrote). También alude a la seguridad de los caminos, para lo cual manda formar dos compañías veteranas de Caballería y de Infantería. Para gratificar a quienes poseyesen sus propios caballos y armamento, establece una compensación de 500 reales por cada caballo, 60 por fusil o carabina, 20 por cada pistola y 10 por una espada. Y para no tener nuevamente problemas jurisdiccionales con las autoridades militares francesas, Amorós explicita que *los reos que sean aprehendidos por orden del Comandante de las armas se pondrán a su disposición, y los que se aprehendan por mandato de la Junta Criminal, del Comisario de Policía o de los de barrio serán juzgados por la referida Junta Criminal* (art. VIII)³⁰³. A partir de ese momento Amorós comenzó a premiar a los más fieles amigos del Gobierno con empleos de mediana importancia en la policía andaluza (comisarías y subcomisarías) y se dispuso también a dictarles una serie de medidas que acatar para el mantenimiento del orden público³⁰⁴.

³⁰¹ AHN, *Estado*, leg. 3.092.

³⁰² AGS, *Grac. Just. Asuntos seculares*, leg. 1.076. Borrador sin lugar ni fecha.

³⁰³ AGS, *Grac. Just. Asuntos seculares*, leg. 1.085. Jerez de la Frontera, 16 de marzo de 1810.

³⁰⁴ AGS, *Grac. Just. Asuntos seculares*, leg. 1.191. Puerto de Santa María, 18, 21 y 22 de marzo y Jerez de la Frontera, 19 de mayo de 1810.

El establecimiento del poder josefino en Andalucía permitió que muchos de los adeptos al *rey filósofo* solicitasen el indulto desde las insalubres cárceles. Éste fue el caso del cura de la parroquia de Triana, Rafael de Giles y Leiva, quien remitió una carta a Amorós (su protector, según el clérigo) desde la cárcel de Córdoba en la que le exponía que estaban *sin ropa, comidos de piojos, rodando en los suelos sin camas, tratados mal, sin dinero, en tierra extraña y, siendo fieles, tratados como criminales*³⁰⁵. Tampoco faltaron las peticiones por parte de algunos *juramentados* de sustanciosos empleos, so pretextos muy variados (como, por ejemplo, para poder hacerse cargo de familiares que se habían quedado sin recursos al perecer el cabeza de familia en la *revolución*).

En un intento por hacer llegar la autoridad de José I hasta el continente africano, Amorós remitió desde Sevilla sendas cartas al gobernador interino de la plaza de Ceuta, Carlos de Gan, y al sargento mayor de la misma, Francisco Escobar. Pero la respuesta de éstos no fue otra que el silencio y la denuncia ante el Consejo Supremo de la Regencia de la proposición del ministro josefino. La *Gazeta de la Regencia* se hizo inmediatamente eco del asunto y publicó una noticia en la que se explicaba el hecho de forma minuciosa:

[...] *No pudiendo esperar todo de la fuerza de sus cañones, ni del sistema militar de sus ejércitos, han recurrido nuestros enemigos a la creación de un estado mayor, digámoslo así, de confidentes y de predicadores, que forman la comitiva de viaje de la corte ambulante de José [...]. Tal es el oficio que han aceptado y desempeñan, con vergüenza de la patria y de la religión de sus padres, esos apóstoles asalariados, muy preciados de eloquentes oradores de la tiranía francesa [...]. Uno de esos misioneros que han venido a las Andalucías a lucir sus talentos políticos y literarios que cree poseer, vendidos ahora por filosofía y vanidad al rey «filósofo», y en otro tiempo al déspota «privado» por interesada y sórdida adulación; es un tal Don Francisco Amorós [...]. Este mal caballero y peor consejero, no satisfecho con las habilidades que estará haciendo con su nueva policía, filantropía y pedantería, predicando las virtudes de su rey y señor, sentía en su corazón que, después de estar sojuzgada toda la España bajo la obediencia de José I (como él dice en su escrito), quedase en África una sola reliquia de españoles sin la dicha de gozar de la nueva real beneficencia. Tuvo la osadía y la loca confianza de intentar persuadir al gobernador interino de la plaza de Ceuta a que la guardase fiel al rey intruso, y le añade estas palabras: «Quisiera que V. S. se inmortalizara llenándose de gloria, si la conserva intacta a disposición del rey que domina ya en toda la península. Para tan importante empresa y tan generosa como justa acción, no hay necesidad de estimular a V. S. con los grandes premios que el rey*

³⁰⁵ AGS, Grac. Just. Asuntos seculares, leg. 1.191. Cárcel de Córdoba, 6 de abril de 1810.

*dispensa a todos los que le hacen un gran servicio; pues puede V. S. estar seguro de que S. M. le colmará de honras y a cuantos le auxilien a la conservación de Ceuta» [...]. Tal es el lenguaje y la perfidia de los predicadores que trae José en su comitiva; y tal es el nuevo arte de hacernos la guerra que le han aconsejado esos ministros de la corrupción y de la mentira [...]*³⁰⁶.

A mediados de mayo de 1810 José I regresaba a Madrid. En octubre de ese mismo año tenemos constancia de que Amorós y el conde de Guzmán fueron encargados de examinar la situación de los establecimientos públicos de Madrid (prisiones, hospicios y hospitales), con la idea de destinar los bienes desamortizados por el Estado a la mejora de las instalaciones de los mismos. También se encomendó a los dos consejeros que buscasen el lugar más idóneo, fuera del Palacio Real, para instituir cada uno de los ministerios. Tras la correspondiente inspección, los comisionados emitieron un informe en el que solicitaban al director general de Bienes Nacionales (en estos momentos Manuel Sixto Espinosa, quien había sustituido a Juan Antonio Llorente en el cargo en el mes de septiembre) más edificios para habilitarlos como ministerios³⁰⁷. Según Amorós, en este encargo del rey empleó todos sus esfuerzos y resultante de ello fue la ejecución de la contabilidad más exacta y metódica que había existido hasta entonces sobre dichos establecimientos públicos. Fruto de ese exhaustivo trabajo de inspección fue la redacción, en francés, de una *Memoria sobre el estado de los establecimientos públicos de Madrid, y sobre los medios de restablecerlos y de mejorarlos*, acabada en 1812 e inédita³⁰⁸. Para justificar su buena conducta, Amorós escribirá dos años más tarde las siguientes líneas, alusivas a la citada comisión desempeñada junto al conde de Guzmán:

[...] El desempeñar la comisión de reconocer el estado de todos los establecimientos públicos de Madrid, en compañía de otro consejero, conocido por sus talentos, instrucción y celo, e informar al rey lo que creyésemos conveniente para su conservación y fomento, tampoco puede ser un título de odiosidad, pues nadie tuvo motivo de quejarse de nosotros. Se habían propuesto los dos conventos de las Salesas, y el de las comendadoras de Santiago para diferentes establecimientos públicos; los reconocimos con este motivo, y asustadas las religiosas por las consecuencias que pudiera tener esta visita, no sólo las tratamos con el decoro propio de nuestra educación y debido a su sexo, sino que las aseguramos que por nuestra

³⁰⁶ *Gazeta de la Regencia de España e Indias*, 16 de marzo de 1810.

³⁰⁷ AHN, *Consejos*, leg. 49.613, *Estado*, leg. 3.092 y AGP, *Papeles Reservados*, tom. VI.

³⁰⁸ *Mémoire sur l'état des établissemens publics de Madrid, et sur les moyens de les rétablir et de les améliorer* (*Déclaration*, págs. 22 y 23). Nos ha sido imposible hallar el manuscrito de esta memoria.

*parte no opinaríamos se las incomodara en lo más mínimo, y así lo cumplimos, quedando las religiosas tranquilas y agradecidas [...]*³⁰⁹.

8. EN LOS TERRITORIOS OCUPADOS POR EL EJÉRCITO DE PORTUGAL

El 10 de agosto de 1810 José I abrió la sesión de su Consejo Privado hablando de lo que más urgía en esos instantes: *aliviar los pueblos de Extremadura*. Para administrar esa tarea el monarca volvió a confiar plenamente en el consejero de Estado Francisco Amorós, a quien designó comisario regio de las provincias españolas que estaban ocupadas por el *ejército de Portugal*, a la sazón dirigido por el general en jefe el mariscal del Imperio Auguste Marmont, duque de Ragusa. Amorós fue destacado en el cuartel general de Talavera de la Reina. Su cometido (y también el de los prefectos y subprefectos) era agilizar el ejercicio de la administración en las prefecturas de Ciudad Rodrigo, Cáceres y Mérida, observar de cerca los movimientos de los ejércitos y buscar los medios para activar la recolección de granos, que comenzaba a ser muy deficitaria en la mayor parte de la Península³¹⁰. Como han advertido algunos estudiosos de la época, entre octubre-noviembre de 1811 y el verano de 1812 se produjo en España una crisis de subsistencia de gran magnitud, produciéndose su momento culminante en 1812. Hace ya casi dos décadas Josep Fontana comentaba al respecto: *una de las paradojas de la forma en que se ha estudiado la guerra de la Independencia es que no sería difícil reunir una copiosa lista de referencias bibliográficas sobre un acontecimiento militar como la caída de Tarragona, mientras que resulta difícil encontrarlas para algo tan trascendente y general como debió ser el hambre de 1811-1812*³¹¹. Vamos a tener en cuenta estas palabras del profesor Fontana. Aunque hoy día existen ya algunos trabajos en los que se aborda esta crisis, como los de Agustín Yoshiyuki³¹², intentaremos aportar aquí algunas de las principales medidas tomadas por el Gobierno josefino para administrar la crisis. No obstante, conviene advertir que estas disposiciones van más encaminadas a asegurar el suministro de grano y el cobro de contribuciones que al estudio en profundidad de la situación para intentar frenar o paliar los efectos de la crisis.

Entre finales de agosto y principios de septiembre de 1811 Francisco Amorós recorrió las tierras extremeñas con el objeto de hacer un balance

³⁰⁹ *Representación*, pág. 101.

³¹⁰ AGP, *Papeles Reservados*, tom. VI, fol. 111.

³¹¹ FONTANA, Josep; GARRABOU, Ramón, *Guerra y Hacienda. La Hacienda del gobierno central en los años de la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1986, pág. 81, nota 1.

³¹² YOSHIYUKI KONDO, Agustín, *La agricultura española del siglo XIX*, Madrid, Nerea, 1990.

de la situación de sus pueblos y habitantes. Tras ello, el 21 de septiembre acudió a la sesión del Consejo Privado del rey y leyó una exposición relativa al estado general de Extremadura, en la que corroboraba la escasez de grano general y la necesidad de adquirirlos. Tras escuchar al comisario regio, y previo debate de los consejeros asistentes, José I ordenó la ejecución de diversas disposiciones. Estableció que el cupo que correspondía a cada pueblo se cobrase íntegro, sea en granos, en dinero o en efectos equivalentes propios para el suministro de las tropas. Especificó que la cobranza en granos habría de ser, como mínimo, de la cuarta parte en lo que se refiere al trigo y de la tercera para la cebada del producto total de la cosecha del pueblo, deducidos ya los diezmos de este cómputo. El remanente hasta el complemento del cupo —señala el rey José— podría exigirse en dinero o efectos propios del suministro de las tropas. Las cantidades de dinero que se recogiesen a cuenta del cupo, así como las obligaciones en metálico que se estipulasen a favor del Tesoro público, deberían ser enviadas en derecho al director o se tendrían a su disposición en las respectivas tesorerías de provincias. Los aprecio de efectos en reemplazo de grano o dinero, se harían con asistencia de la municipalidad y con las formalidades correspondientes, entre las cuales era una la asistencia del comisario de guerra. Las obligaciones que se contrajeran a pagar en efectos avalorados se extenderían también a la orden del director general del Tesoro público, como valor recibido de la Tesorería de la provincia y serían conservadas en ella en calidad de depósito, sin que por ningún motivo pudiesen disponer de ellas los gobernadores, los prefectos, los subprefectos o los tesoreros, sino en virtud de órdenes del director general del Tesoro a consecuencia de los libramientos expedidos por los Ministerios de Hacienda y Guerra. Para finalizar, el monarca ordenó que de todas las cobranzas de cualquier clase se pasasen avisos a los prefectos y subprefectos y por éstos a las contadurías y tesorerías respectivas, para asegurar la cuenta y razón y el conocimiento que por su conducto había de tener el Tesoro público³¹³.

Aparte de estas medidas, José I mandó al ministro del Interior, marqués de Almenara, que escribiese al mariscal Soult, al comisario regio, conde de Montarco, y a los prefectos y subprefectos de Andalucía para que, con carácter de urgencia, estimulasen mediante *premios* la importación de granos a la Península, ofreciendo a cambio la posibilidad de exportar desde el puerto de Málaga productos como el azogue o el plomo. Éste fue, sin más, el único dictamen del monarca orientado directamente a estimular la llegada del deficitario grano a España. Probablemente, José I, colapsado de problemas y ocupaciones, aún no se había

³¹³ AGP, *Papeles Reservados*, tom. VI, fols. 118 y 119. 21 de septiembre de 1811.

hecho a estas alturas una idea clara de la grave crisis estructural en la que comenzaba a sumergirse la agricultura peninsular. Habrá que esperar hasta comienzos de 1812 para que el Gobierno josefino reaccione y tome las primeras medidas efectivas encaminadas a paliar los efectos de la crisis en aquellos sectores de la población más desprotegidos, mediante la creación de una institución de beneficencia, de marcado corte ilustrado, que se denominó *Comisión de Socorros Públicos*³¹⁴.

En octubre de 1811 José I dictaminó otras medidas enfocadas al abastecimiento del *ejército de Portugal* mientras se hallase acantonado en las provincias del centro de la Península. Una de ellas fue la obligación de que algunos pueblos toledanos contribuyesen con sus productos al mantenimiento de las tropas francesas, ya que los productos procedentes de las provincias de Ávila, Extremadura y el partido de Talavera no resultaban suficientes. Amorós fue nuevamente el encargado de velar porque los prefectos y subprefectos cumplieran la orden. También se destinó al *ejército de Portugal* cuatrocientas mil raciones en galletas, diez mil fanegas de trigo y un millón y medio de reales en delegaciones del Tesoro público sobre el partido de Ciudad Real³¹⁵. De esas diez mil fanegas de trigo tres mil debían ser proporcionadas por la provincia de Toledo para la subsistencia de las tropas galas establecidas en Talavera de la Reina³¹⁶.

El trabajo de Amorós en las prefecturas ocupadas por el *ejército de Portugal* fue incesante y, como venía siendo habitual, no sin contrariedades. Con el mariscal Marmont, duque de Ragusa, mantuvo una relación bastante cordial³¹⁷, pero no fue del mismo modo con el barón de la Martinière ni con el barón Foy. Al primero se hubo de oponer fuertemente para acabar con las contribuciones arbitrarias que exigía a la población civil, consiguiendo finalmente que cesaran. Dice Amorós que por culpa de estos abusos del barón de la Martinière *muchos pueblos iban a abandonar sus hogares y yo los contuve, haciéndoles sembrar más que otros años, cuando los franceses querían apoderarse de todos los gra-*

³¹⁴ Vid. acerca de las funciones de la Comisión de Socorros josefina: NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta, «Beneficencia bonapartista para la hambruna madrileña», en GIL NOVALES, A. (Ed.), *Ciencia e Independencia Política*, Madrid, Ediciones del Orto, 1996, págs. 147-161.

³¹⁵ AGP, *Papeles Reservados*, tom. VI, fols. 125 y 126. Acta del Consejo Privado de José I, 29 de octubre de 1811.

³¹⁶ AGP, *Papeles Reservados*, tom. VI, fol. 223. Acta del Consejo Privado, 11 de enero de 1812.

³¹⁷ Cuando Amorós se encontraba en apuros en París (1817), Marmont fue otra de las personas que ofreció su protección a nuestro biografiado. El duque de Ragusa expidió una carta donde resaltaba la buena voluntad con la que siempre había actuado el comisario regio español cerca de su ejército y en la que destacaba su encomiable trabajo de mantenimiento de los hospitales militares y su desinteresada actitud de socorrer tanto a las tropas francesas como a los españoles que dependían de su administración (*Déclaration*, pág. 18).

*nos y dejar perecer de hambre los pueblos. Respecto al segundo, cuenta Amorós que defendí con tanto tesón la humanidad que el general Foy, temiendo mi presencia y mi carácter, abusó de la fuerza, no permitiéndome entrar de nuevo en esa ciudad [Talavera de la Reina] cuando el gobierno me envió otra vez para contener el despotismo militar*³¹⁸. Amorós se quejaba de que el general Foy había enviado soldados a la Administración de Bienes Nacionales de Talavera de la Reina con la finalidad de realizar un reconocimiento prolijo en ella, hecho que consideraba un claro atropello a la independencia del Gobierno³¹⁹. José I se preocupó personalmente y de forma urgente por este grave atentado contra la autoridad civil y, por ende, contra su propia autoridad representada en un funcionario público. En relación a este incidente, el monarca informó rápidamente al general Berthier sobre los excesos cometidos por el general Foy —de quien afirma que no conoce los límites de sus funciones— en los territorios donde se hallaba comisionado su hombre de confianza, el comisario regio Amorós³²⁰.

Y mientras todo esto acaecía en el seno del Estado bonapartista, la propaganda del partido contrario hacía llegar a sus lectores noticias esperanzadoras como la que sigue:

*[...] Los movimientos de las tropas nacionales y aliadas tienen a los franceses en un estado de agitación que no es fácil de explicar. Pasan el tiempo en tomar disposiciones y a veces las revocan antes de empezar a realizarlas [...] Amorós, con sus satélites, salió de aquí [Talavera de la Reina] el día 13 [de febrero] para Ávila, y va cometiendo (en vano) todo género de tropelías para recoger los víveres y el dinero que no hay. Para colmo de irrisión y mofa ha ideado el establecimiento de unas que llama «juntas de beneficencia», destinadas a remediar la miseria que él mismo ocasiona con sus providencias y exacciones [...]*³²¹.

9. LA POLÉMICA CREACIÓN DEL TRIBUNAL CRIMINAL DE ÁVILA

Las Juntas criminales extraordinarias nacieron como instrumento para la administración de justicia del poder central josefino frente al despotismo militar de los gobernadores del Imperio³²². A estas alturas de la guerra

³¹⁸ AAE París, *Corresp. Polit. Espagne*, vol. 687, fols. 236-238. Carta de Amorós al ayuntamiento de Talavera de la Reina. París, 4 de octubre de 1820 (Cit. también por MOREL-FATIO, A., «Don Francisco Amorós...», págs. 225 y 226).

³¹⁹ AGP, *Papeles Reservados*, tom. IX, fol. 126.

³²⁰ *Mémoires et correspondance du Roi Joseph*, IX, 12. José I a Berthier. Madrid, 18 de mayo de 1812 (Cit. por MERCADER, J., *José Bonaparte... Estructura...*, pág. 192).

³²¹ *Gaceta de la Regencia de las Españas*. 19 de marzo de 1812.

³²² Vid. acerca de la formación y funcionamiento de las Juntas criminales josefinas: RODRÍGUEZ ZURRO, A. I., «Las Juntas Criminales de Castilla-León y su postura ante los gobiernos

Amorós había adquirido gran experiencia como administrador del Estado en cargos de alta responsabilidad. Tanto fue así que su exceso de confianza le llevó a incurrir en un hecho ilegal que excedía sus facultades. La figura del comisario regio gozaba de amplias atribuciones que le permitían obrar sin rendir cuentas a nadie, excepto al rey. Únicamente podía posponer el beneplácito regio cuando se tratase de un asunto de vital importancia y urgencia. Fue precisamente en este punto donde radicó la extralimitación de poderes de Amorós.

El 4 de febrero de 1812 el Consejo Privado de José I se reunió para hablar de un hecho del que habían dado cuenta los ministros de Justicia y de la Policía general: la creación ilegal de un Tribunal criminal extraordinario en la ciudad de Ávila por orden del consejero y comisario regio Amorós. José I, atendiendo a las deliberaciones de su Consejo, ordenó al secretario de Estado, Mariano Luis de Urquijo, que recordase a Amorós que por R. D. de 23 de agosto de 1811 se creó una Junta criminal en la ciudad de Segovia y, en consecuencia, no consideraba necesaria la constitución de otra Junta en la ciudad de Ávila, por ser ésta una parte de la prefectura de Segovia y porque la comunicación entre ambas ciudades, a pesar de no hallarse muy expedita, no se encontraba cerrada. Además, pidió a Urquijo que amonestara a Amorós de forma especial por no haber solicitado la aprobación real antes de poner en funcionamiento el Tribunal —José I resalta que no era mucha la distancia que les alejaba— y por nombrar a naturales de la zona para formar parte de la Junta. Por estos motivos el monarca José dispuso que *se advirtiese al citado comisario regio que ha resuelto que la Junta de Segovia instituida por el nominado decreto de 23 de agosto para Segovia y Ávila siga con arreglo a él en el ejercicio de sus funciones en todo su territorio y que no tenga efecto lo hecho por dicho comisario regio, a quien encarga que durante el tiempo de su comisión, siempre que juzgue necesarias medidas de esta naturaleza las proponga a S. M., pues nunca pueden ser tan urgentes que no sea dable esperar su real aprobación*³²³.

Pero esta decisión de cesar la actividad de la Junta de Ávila llegaba con bastante retraso, ya que ésta venía funcionando algo más de dos meses, desde que Amorós la constituyera el 22 de noviembre de 1811. Entre las instrucciones de Amorós para el funcionamiento del Tribunal se decía que *no hay necesidad de que use otro distintivo que el del traje serio negro que acostumbran*³²⁴, cosa que sentó muy mal a José I, quien

militeres franceses durante la guerra de la Independencia», en *Spagna Contemporanea*, n° 19 (2001), págs. 9-27.

³²³ AGP, *Papeles Reservados*, tom. VI, fols. 236^v y 237 y en AGS, *Grac. Just. Asuntos seculares*, leg. 1.079. Actas del Consejo Privado de José I. Palacio de Madrid, 4 de febrero de 1812.

³²⁴ AGS, *Grac. Just. Asuntos seculares*, leg. 1.079. Talavera de la Reina, 1 de diciembre de 1811.

reprendió al comisario regio por el hecho de que no obligase a los jueces a usar la toga, que era *la insignia de los individuos de las magistraturas en sus tribunales*³²⁵. La Junta de Ávila era a todas luces ilegal, puesto que, dejando de lado su arbitraria fundación, juzgaba no sólo a aquellos reos que eran puestos a su disposición por las autoridades civiles, sino que también formaba causas encargadas por el gobierno militar³²⁶.

Si atendemos a las minuciosas explicaciones de Amorós en su contestación a la reprimenda del rey y de sus ministros de Justicia y Policía³²⁷, da la impresión de que nuestro biografiado tenía toda la razón y con ese modo de proceder tan sólo quiso ofrecer de nuevo su protección a la población civil frente a las atrocidades emanadas del poder militar galo. Según Amorós, su honor y su deber le obligaban a clarificar este desafortunado malentendido. Los cargos que se le imputaban por haber instituido la Junta criminal extraordinaria de Ávila eran de dos clases: excederse en sus facultades y crear un Tribunal innecesario. Para demostrar que esto no fue así, Amorós comenzaba su exposición con la enunciación del artículo 2 de la Instrucción para los comisarios regios (9 de febrero de 1809):

«Establecerán las autoridades jueces y justicias que crean conducentes y ejercerán en el distrito de su comisión los actos de justicia y beneficencia que nos mismo ejerceríamos, pero darán cuenta de cuanto practiquen».

Esta Instrucción —dice Amorós— no se ha derogado, ninguna otra se ha expedido que la modifique y era preciso gobernarse por ella, ínterin no se comunicase otra. Con arreglo a esta Instrucción *he creado las Juntas criminales de Santander, Bilbao, San Sebastián, [Vitoria], Burgos y Jerez, y no me podía creer desautorizado para establecer la séptima cuando las seis anteriores habían sido aprobadas*. Por otra parte, Amorós asegura que en ningún momento se le comunicó la creación de la Junta criminal de Segovia, ni aun el establecimiento de la prefectura y, por tanto, ignoraba que se extendiesen las facultades de la provincia de Segovia a la de Ávila. Asimismo, comenta que el decreto del 23 de agosto no llegó jamás a sus manos y que, además, fue posterior a su salida de Madrid.

A continuación, pasa Amorós a exponer los principales puntos por los que José I le había reprendido: 1.º Que no es necesaria una Junta criminal en Ávila habiéndola en Segovia 2.º Que la comunicación entre

³²⁵ AGP, *Papeles Reservados*, tom. VI, fol. 237.

³²⁶ RODRÍGUEZ ZURRO, A. I., «Las Juntas Criminales...», pág. 18.

³²⁷ AGS, *Grac. Just. Asuntos seculares*, leg. 1079. Carta de Amorós a José I. Ávila, 18 de febrero de 1812. El orden en la exposición de las ideas, la cuidada y elegante caligrafía y la claridad en la narración de los hechos son muestras evidentes de las aptitudes metódicas de Amorós, característica que fue una constante a lo largo de toda su vida.

ambas ciudades no está cerrada 3.º Que no se han debido nombrar como individuos de ese Tribunal a ningún abulense. Sobre el primero de los aspectos dice Amorós:

*El que crea, Señor, que el objeto principal y único que yo me he propuesto al crear esta Junta criminal y las anteriores ha sido el de perseguir y castigar a los delincuentes se equivoca. He tenido otro tan importante como aquél, y más si atendemos las sentencias de los grandes legisladores. Que no se asesinen militarmente inocentes. Éste es el doble objeto de las Juntas nacionales, que juzgan en nombre de V. M. y según sus decretos; pero por desgracia ya no podrán evitarse en la provincia de Ávila estos males, y tal vez han perecido dos inocentes entre los tres que se arcabucearon el día antes de mi llegada, al ver que esta Junta criminal había suspendido sus operaciones... Tal es la situación actual de esta Provincia y la de Talavera, porque no hay en ellas Juntas criminales que conozcan de los delitos que cometen los vasallos de V. M. y su vida está al arbitrio de cualquier oficial inhumano, así como lo estarían sus haciendas al de cualquier subalterno ambicioso, si yo no las defendiese y algunos otros jefes rectos y justificados. La Junta criminal de Madrid, y todo el poder del Gobierno reunido allí, no puede evitar que a 4 y 6 leguas de la capital se abriguen y favorezcan las guerrillas y se cometan raptos y asesinatos, robos y horrores. Lo mismo sucede a la Junta criminal de Toledo, y ¿por qué ha de querer atribuirse más poder a la de Segovia, que acaba de crearse, que no tiene recursos y el influjo de aquéllas, y dista 10 leguas de Ávila y 28 ó 30 de otros puntos donde se quiere que extienda su influjo?... No se trata de perseguir delitos de opinión, no: se trata de contener las abominaciones y violencias de todo género, y nuestros enemigos mismos tienen partidas que persiguen a los malhechores por todas partes y los pasan por las armas donde los encuentran [...]*³²⁸.

Por todo lo anteriormente expresado, la Junta criminal de Segovia —asegura Amorós— era absolutamente inútil en aquellas circunstancias para el territorio de Ávila y la creación de una Junta en esta última ciudad era necesaria, urgente y habría impedido la formación de tribunales militares.

Respecto al tema de las comunicaciones entre las ciudades de Segovia y Ávila, afirma Amorós, por experiencia propia, que *más tardan en venir algunos pliegos de Segovia a Ávila que tardaban antes en venir de América*. Por todo ello, puede decirse que *la comunicación entre Segovia y Ávila está absolutamente cerrada para la correspondencia de oficio, y mucho más para la que trata de asuntos criminales*³²⁹.

³²⁸ AGS, Grac. Just. Asuntos seculares, leg. 1.079. El subrayado del texto aparece en el documento.

³²⁹ AGS, Grac. Just. Asuntos seculares, leg. 1.079.

Acerca del último punto, Amorós se muestra conciso. Se ciñe sólo a negar rotundamente la acusación de que todos los miembros del Tribunal abulense son naturales de la zona, aclarando que cuatro de ellos no lo son.

Pero no acaba aquí el escrito de Amorós. Su malestar por todo lo sucedido le llevó a dirigir a José I una serie de reflexiones y comentarios, entre los cuales llega incluso a proponerle que modifique la Instrucción que se refiere a las facultades de los comisarios regios:

*[...] Después de haber respondido a los cargos debo añadir que obedeceré exactamente el nuevo precepto que se me impone de que las medidas de esta naturaleza las proponga a V. M., pues nunca son tan urgentes que no sea dable esperar su Real aprobación. Pero esta nueva medida contraría la que se nos comunicó a los Comisarios Regios en 9 de febrero de 1809, y como el nombramiento de uno de nosotros para este cargo supone siempre la necesidad de enviar la facultad real donde debe obrar con vigor y prontitud por la distancia o por la incomunicación, que es lo mismo; y por las relaciones que tienen con Mariscales u otros jefes militares, que obran con independencia, y la energía a que les obliga los apuros en que suelen verse, parece preciso formar otra instrucción, donde se expliquen bien cuales son las facultades de los Comisarios Regios, pues yo no me atreveré ya a decidir por mí mismo en muchos casos temeroso de equivocarme en la graduación de la importancia de las providencias [...]*³³⁰.

Es evidente que Amorós no estaba arrepentido de su forma de actuar. Más bien todo lo contrario: llega al extremo de sugerir a su monarca que cambie la Instrucción que explica las funciones de los comisarios regios y le pide que en su exposición sea más explícito y no deje lugar a la ambigüedad interpretativa.

Pero para terminar su carta de un modo más cordial, dedica unas aduladoras palabras a José I, en un tono que se acerca más bien a la súplica. Le pide su beneplácito para *la creación de una Junta criminal en Ávila y otra en Talavera, por sólo el tiempo que duren las actuales circunstancias y bajo las reglas que V. M. se digne establecer en vista de todas las consideraciones que le he hecho presentes y de otras muchas que omito porque sé que hablo con un Legislador inteligente, con un Rey político y con un soberano de los españoles*³³¹.

La exposición de Amorós fue muy mal recibida por los ministros de Justicia y de Policía. Tanto es así que en el informe realizado para extraer las explicaciones dadas por el comisario regio, Pablo Arribas arremete contra casi todos sus argumentos escribiendo cosas que, probablemente, ni él mismo se creía. Por ejemplo, dice que la disposición de la

³³⁰ AGS, *Grac. Just. Asuntos seculares*, leg. 1.079.

³³¹ AGS, *Grac. Just. Asuntos seculares*, leg. 1.079.

Instrucción de comisarios regios que permite a éstos establecer las autoridades, jueces y justicias que crean conducentes, sólo tiene lugar en los casos urgentísimos, pero no cuando hay proporción para dar parte al rey y esperar su resolución: *lo contrario* —dice el ministro de Policía— *sería establecer tantos soberanos como comisarios regios*. También se refiere a un hecho que, a estas alturas de la guerra, ni el más ingenuo e ignorante español podía creer: *habiendo en Ávila como hay en otras muchas capitales, jefes militares muy apreciables por todas sus bellas cualidades, no hay que temer este mal* [el despotismo militar y la arbitrariedad en los juicios de los tribunales castrenses]. Esta declaración parece evidenciar la visión sesgada que el ministro de Policía —y, probablemente, algún que otro ministro josefino más— tenía sobre la actuación de los mariscales del Imperio en los distintos territorios peninsulares. Y ya atacando de una forma directa la gestión de Amorós, su credibilidad y su honor, concluye el ministro Arribas: *los que han dado a V. M. este consejo han querido conservar en toda su integridad la soberanía de V. M., atacada directamente por el comisario regio D. Francisco Amorós, que derogaba por sí mismo un decreto de S. M.*³³².

Oída la recomendación de sus ministros de Justicia y de Policía de que no cambiase de parecer y suspendiera de forma inminente la actividad de la ilícita Junta de Ávila, José I no tuvo más alternativa que confiar más en la determinación de dos ministros que en las palabras de un comisario regio, por muy de su confianza que éste fuera.

10. DE RETIRADA

El 8 de enero de 1812 Valencia capituló ante las tropas del mariscal Suchet, duque de la Albufera. Fue, sin duda, una victoria trascendental para el Estado josefino. Sin embargo, tras este avance bonapartista, pronto se sucederían varias derrotas que harían perder a José I territorios peninsulares importantes. El más crucial de todos los retrocesos fue la pérdida de Salamanca tras la batalla de los Arapiles, enfrentamiento librado en julio de 1812 entre las tropas del francés duque de Ragusa y las del inglés duque de Wellington, que abrieron a este último el camino hacia Madrid (13 de agosto). Por otro lado, el 31 de julio el rey José I dio orden al mariscal Soult de evacuar Andalucía.

Unos días antes de que llegaran las tropas angloespañolas a la capital, José I y sus incondicionales (Amorós entre ellos), además de muchos

³³² AGS, *Grac. Just. Asuntos seculares*, leg. 1079. Copia del ministro de Justicia de un informe remitido por el ministro de la Policía general a José I. Palacio de Madrid, 17 de marzo de 1812.

juramentados cuyos empleos les hacían temer unas más que probables represalias de sus enemigos, tuvieron que huir de forma precipitada en dirección a Valencia. De este modo, el aparato del Estado bonapartista se desvanecía y caía en la inoperancia. Según el consejero de Estado Juan Antonio Llorente, el 10 de agosto salió de Madrid para Valencia con José I y su corte³³³. El trayecto hacia la capital levantina, como relata el conde de Toreno, estuvo plagado de contrariedades. Por el camino José y sus seguidores encontraron muchas incomodidades, escaseándoles los víveres y sobre todo el agua, porque los naturales de la zona se habían dedicado a cegar los pozos y a destruir todas las fuentes que existían en pueblos y ciudades. Padecieron hasta tal punto —sigue Toreno— que en ocasiones *no tuvieron ni siquiera una sed de agua que llevar a la boca, según aconteció al terrible ministro de policía D. Pablo Arribas*³³⁴.

El 31 de agosto llegaban el rey José y una parte del convoy a Valencia tras un dilatado y agotador viaje. Largo recorrido en días de calor estival extremo que se cobró numerosas víctimas. Una de esas personas que quedó extenuada tras el ajetreado recorrido fue Sebastián Piñuela, antiguo ministro de Gracia y Justicia, quien, ya septuagenario, falleció apenas arribó a tierras levantinas. Al entierro asistieron, por orden expresa del monarca, algunos miembros de la Orden Real de España y los consejeros de Estado Llorente, Amorós, el marqués de Caballero, Bernardo Iriarte, Blas de Aranza, González Arnao, el conde Miot de Mérito y Faipoult³³⁵.

Suchet no podía hacerse cargo en la ciudad de Valencia del enorme número de refugiados, por lo que tuvo que pedir al rey que confeccionase una relación detallada en la que sólo figurase la gente que le era imprescindible cerca de su persona, con el objeto de redistribuir al resto por otras zonas del territorio valenciano ocupadas por las tropas francesas. Así pues, sólo unos pocos privilegiados, entre ellos nuestro personaje, tuvieron la suerte de obtener licencia para establecerse en la ciudad de Valencia junto al rey José³³⁶. Ironías de la vida: Amorós tenía que pedir permiso para refugiarse en la ciudad que le vio nacer y crecer. Según atestigua Suchet, durante el tiempo que Amorós permaneció en su ciu-

³³³ LLORENTE, J. A., *Noticia biográfica...*, pág. 120.

³³⁴ TORENO, conde de, *Historia del levantamiento...*, pág. 420. *Vid.* acerca de los contratiempos sufridos durante ese éxodo masivo la excelente recomposición que hace Georges Demerson a partir de varias fuentes impresas, como, por ejemplo, las memorias del general Hugo y las del conde Miot de Mérito (*Don Juan Meléndez Valdés...*, págs. 18-24).

³³⁵ AGP, *Papeles Reservados*, tom. VI, fol. 274.

³³⁶ Otros afrancesados relevantes que obtuvieron permiso del rey José para instalarse en la ciudad de Valencia fueron, entre otros, Juan Meléndez Valdés, Ramón José de Arce, Domingo Badía y Leblich, José Marchena, Juan Antonio Llorente, Leandro Fernández de Moratín, Pedro Estala y Francisco Angulo (AGP, *Papeles Reservados*, tom. X, fol. 2).

dad natal fue nombrado miembro de la Sociedad Económica de Valencia y la Junta y el cuerpo de accionarios de los fondos de la Grao de Valencia, compuesto de propietarios muy estimables, le propusieron para su presidencia, con el fin de que les representara y de reclamar la posesión de los derechos que tenían sobre este puerto³³⁷.

Desde que abandonara Valencia dirección Madrid hasta el postrer repliegue de las tropas francesas hacia Vitoria y el consiguiente exilio a Francia, contadas son las referencias de que disponemos sobre la vida de nuestro biografiado. En una carta que Amorós remitió a José I desde Salamanca el 19 de noviembre de 1812, podemos apreciar que la caligrafía está muy descuidada, algo impropio de su autor, particularidad anecdótica que denota la premura e incertidumbre con la que fue redactada:

Acaba de presentarse un criado que dejó enfermo en Valencia, de donde salió el día 1 de este mes [noviembre] y de Madrid el 11. Permanecían en Valencia el mariscal, el embajador, los ministros y algunos otros empleados. Todos los demás habían salido para Zaragoza. Minaban la ciudadela para volarla si se veían precisados a retirarse y tenían un cuerpo de observación en las avenidas de Alicante.

*En Madrid estaban las partidas del Médico, del Empecinado, y entró la de Barcourt el mismo día 11. Gobernaba la Municipalidad y por los excesos que cometían los individuos de estas partidas habían arrestado a algunos. La casa de una marquesa (no sabe cuál) fue robada y las familias de nuestro partido, atemorizadas por ello, trataban de ocultarse [...]*³³⁸.

En otro correo dirigido al ministro de Policía, Amorós pide permiso para convertirse en el depositario de las pinturas y otros enseres que no lograse vender la condesa de Benalúa, a la que tantos favores —no especifica de qué índole— debía su familia³³⁹.

Entrado ya el año 1813, en el mes de febrero, tenemos constancia de que Amorós se encontraba en el palacio de Madrid junto a otros consejeros de Estado y ministros josefinos³⁴⁰. Pero eran ya pocas las cosas que se podían hacer en la capital. La caída del régimen bonapartista era cuestión de tiempo, más aún tras la derrota psicológica que había supuesto para las disminuidas —numéricamente— tropas francesas en España la noticia del desastre napoleónico en las campañas invernales de Rusia. José I abandonaba definitivamente Madrid el 17 de marzo de 1813, iniciándose para los españoles más comprometidos con el rey Bonaparte

³³⁷ *Déclaration*, pág. 12.

³³⁸ AN París, *Correspondance passive du roi Joseph*, 381 AP 27. Sala[manca], 19 de noviembre de 1812.

³³⁹ AN París, *Correspondance passive du roi Joseph*, 381 AP 27. Madrid, 13 de diciembre de 1812.

³⁴⁰ AGP, *Papeles Reservados*, fol. 299. Actas del Consejo Privado de José I, 19 de febrero de 1813 (Cit. por MERCADER, J., *José Bonaparte... Historia externa...*, pág. 363).

el tiempo de las evacuaciones y de la eterna huida hacia no se sabía dónde: llegaba la fatal hora del ostracismo. El duque de Wellington se encargó de dar en Vitoria el varapalo final a las tropas francesas y a lo poco que aún se mantenía del aparato administrativo afrancesado. Daba comienzo en este instante para miles de familias españolas el éxodo en busca de asilo político en el país *aliado* vecino.

CAPÍTULO III

EL EXILIO

No es a la verdad muy legal, justo y decoroso el motivo para que atropelle de este modo Villariezo a una Señora, que jamás se ha movido de aquí, que tantos servicios ha hecho a las del otro partido y que se ve enferma, cadavérica, privada de sus bienes y con tres hijos sobre todo [...] Con este despotismo de los empleados nadie está seguro y todos tiemblan; y ¿quién podrá librarse de él si una mujer enferma, y que en nada se metía, no ha podido escaparse? Tenme lástima amado Frasquito, y si consuman el atentado, me arrojan de aquí y tengo la felicidad de llegar viva hasta donde estás, prepárate a ver la sombra de tu mujer, que se halla flaca y horrorosa por lo que le han hecho sufrir.

[...] Si al fin me arrojan de aquí, marcharé directamente a los Pireneos y el día que los atraviese no los pasaré como tú, sintiendo separarme de la patria y llorando sus desgracias, sino celebrando poner aquel muro de granito entre la virtud perseguida y el furor horroroso de nuestros enemigos.

Cartas de MARÍA JOSEFA DE THERÁN a su esposo Amorós
(Madrid, junio y julio de 1814)

1. DE LA PENURIA Y DE LA SOLIDARIDAD HUMANAS (PARÍS, 1813)

Principiaba el verano de 1813 cuando miles de refugiados españoles cruzaban la línea natural fronteriza pirenaica sin saber qué suerte les deparaba el futuro. Daba inicio, así, la primera emigración política del siglo XIX español³⁴¹. Las cifras del éxodo no son el objeto de nuestro

³⁴¹ De este modo titula Luis Barbastro Gil su libro, el primero que abordó monográficamente el tema del exilio a Francia de los colaboradores de José Bonaparte: *Los afrancesados. Primera emigración política del siglo XIX español (1813-1820)*, Madrid-Alicante, CSIC-Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1993.

estudio, dado que es un tema que cuenta con numerosos estudios de calidad. No obstante, podemos decir que las fuentes clásicas, entre ellas el propio Amorós, suelen elevar la cifra de este exilio masivo a 12.000 familias³⁴², dato que, por otra parte, ha sido rechazado por la mayor parte de la historiografía. Juan López Tabar, el último que ha abordado en sus investigaciones esta cuestión, logra confeccionar con rigor un censo prosopográfico compuesto por 4.172 individuos³⁴³. Aunque a este número inicial, como indica López Tabar, hemos de añadir el de muchos criados y familiares de los antiguos empleados josefinos emigrados, ya que las mujeres y los niños sufrieron también el ostracismo, bien voluntariamente (acompañando desde un primer momento a su familiar en el camino hacia el exilio), bien forzosamente (como resultado de las medidas represivas de Fernando VII tras su regreso al trono español, como fue el caso de la mujer y de los tres hijos de Amorós). Y a todo ello debemos sumar también, como se desprende de las investigaciones de Jean-René Aymes³⁴⁴, un número bastante considerable de personas (más de 4.000) que, por diversos motivos, optaron por abandonar España desde que comenzó a librarse en su suelo una cruenta batalla en la que se yuxtaponían las desgracias de una guerra civil entre españoles y la demoledora maquinaria bélica de una potencia europea, Inglaterra (y su aliada Portugal), que quería —o, mejor dicho, a quien le convenía— ayudar a los españoles antinapoleónicos en su guerra de liberación nacional ante la ocupación militar francesa de la Península. Según ha puesto de relieve López Tabar, el mayor porcentaje de funcionarios exiliados corresponde a quienes habían prestado sus servicios al Ministerio de Policía. Más del 90% de los empleados de este Ministerio abandonaron España de forma voluntaria³⁴⁵, ante una más que segura represión y venganza de Fernando VII, de sus ministros y del resto de administradores públicos, y de aquellos ciudadanos que habían sufrido en su propia piel la coacción ejercida desde el mismo. Y es de suponer que Amorós, que había sido, junto al ministro Arribas, una de las cabezas visibles de este Ministerio, estuviese en el punto de mira del odio acumulado por sus enemigos políticos en tiempo de guerra. La huida de Amorós del país estaba, pues, más que justificada, ya que a lo expuesto tenemos que añadir el resto de cargos de alta responsabilidad que desempeñó durante el Gobierno josefino, el título distintivo de la Orden Real con que José I premió su fidelidad, además de la mala fama que ya venía arrastrando su nombre en la capital madrileña desde que en 1808 se convirtiera, al igual

³⁴² *Representación*, pág. 67.

³⁴³ LÓPEZ TABAR, J., *Los famosos traidores...*, pág. 22.

³⁴⁴ AYMES, J.-R., *Los españoles en Francia, 1808-1814. La deportación bajo el Primer Imperio*, Madrid, Siglo XXI, 1987, págs. 96-106.

³⁴⁵ LÓPEZ TABAR, J., *Los famosos traidores...*, págs. 106 y 107.

que Godoy y los *amigos políticos* de éste, en uno de los blancos de la ira del populacho durante los desórdenes públicos derivados del motín de Aranjuez.

Nos ha resultado imposible acompañar a Amorós en su camino hacia el exilio, pues carecemos de noticias de él hasta su llegada a París, a finales de julio de 1813. El nombre de Amorós (acompañado de su cargo de consejero de Estado) aparece en varios listados de españoles que siguieron a José Bonaparte hacia Francia tras su retirada de España y en algunas relaciones de refugiados españoles instalados en París³⁴⁶. El duque de Frías también lo menciona en un repertorio de los antiguos empleados de José Bonaparte: *Tengo la idea de que en el último tiempo [Amorós] no gozaba de demasiadas gracias, pero no estoy seguro. Es cuñado de Therán, a quien el Emperador ha concedido, en Badajoz, la condecoración de la Legión de Honor*³⁴⁷.

Fueron pocos los afrancesados que consiguieron sortear los *depósitos* (*dépôts*) o campos de refugiados de la mitad sur de Francia y obtuvieron licencia para instalarse en la capital francesa, dada la explícita restricción establecida al respecto por el Gobierno galo³⁴⁸. Se trataba en casi su totalidad de personas acomodadas económicamente³⁴⁹ o de sujetos distinguidos que, como Amorós, habían ocupado puestos relevantes en los cuadros de la administración josefina.

El 26 de julio de 1813 Amorós dirigió un escrito a Champagny en el que le enumeraba todos los cargos de alta responsabilidad que había ocupado durante el reinado de José I, haciendo hincapié en la constancia y el celo con que hubo de hacer frente a tantísima actividad. Todo ello —explica Amorós— había convertido a su mujer y a sus tres hijos en víctimas de persecuciones y le había ocasionado pérdidas de enorme consideración en el patrimonio familiar:

[...] *En Zaragoza mis viñas, mis olivares y cuatro casas han sido destruidos; en Valencia he perdido sesenta y tres mil reales; en Cádiz una casa; en Sanlúcar otras tres, con preciosos viñedos, y fondos considerables en América* [...] ³⁵⁰.

³⁴⁶ AAE París, *Mém. Doc. Espagne*, vol. 379, fol. 8 y *Corresp. Polit. Espagne*, vol. 691, fol. 300. 10 de agosto de 1813.

³⁴⁷ AN París, F⁷, leg. 6.513.

³⁴⁸ El 8 de julio de 1813 el Gobierno francés prohibió que los refugiados españoles cruzaran el río Garona y les instaba a que se dirigiesen al departamento de Gers (LÓPEZ TABAR, J., *Los famosos traidores...*, pág. 109).

³⁴⁹ El número de afrancesados en París superó con creces el centenar. Se trataba, mayoritariamente, de antiguos ministros, consejeros de Estado, altos funcionarios, militares, diplomáticos, eclesiásticos, rentistas y una parte importante de la aristocracia (BARBASTRO, L., *Los afrancesados...*, págs. 18 y 20).

³⁵⁰ AAE París, *Mém. Doc. Espagne*, vol. 379, fol. 76^v. Carta de Amorós a Champagny. París, 26 de julio de 1813.

No hemos podido documentar estos bienes, pero, en vista de lo que acabamos de ver, resulta más que probable que Amorós fuese uno de tantos josefinos —sobre todo de aquellos que estuvieron vinculados al poder político— que se beneficiaron de las desamortizaciones efectuadas por José I en España. Tanto Amorós como su mujer, de origen nobiliario, ya poseían un patrimonio nada desdeñable antes de dar comienzo la guerra, pero durante el transcurso de la misma éste aumentó con al menos, a ciencia cierta, una casa en Madrid, procedente de los bienes nacionales que el Estado josefino ofrecía a sus acreedores con la finalidad de aminsonar el montante de su deuda. En una carta de María de Therán a su esposo Amorós, en junio de 1814, afirmaba:

*[...] voy a salir de esta casa cuanto antes, pues me causa horror por las penas que me ha ocasionado. El gobierno anterior la dio en pago de la parte de deuda del Estado a que éramos acreedores y que él reconoció; pero ahora nos la quitan y todo nos lo arrebatan, sin acordarse de que el gobierno que ahora lo hace es el que nos debía en vales, acciones de empréstitos y otros créditos lo mismo que se desentiende de satisfacer, y nada dicen acerca de nuestros derechos [...]*³⁵¹.

Pero en la citada carta enviada a Champagny, Amorós no se centraba sólo en su caso, sino que también se refería a sus compañeros de infortunio, muchos de los cuales habían apoyado la causa del rey José siguiendo su ejemplo y ahora se encontraban en la más absoluta de las miserias. Por ello, pedía que las disposiciones generosas que Napoleón había anunciado en relación a los refugiados políticos se llevasen a la práctica a la mayor brevedad, por el bien general de todas esas personas desamparadas. Concluía el escrito dando muestra del profundo respeto y cariño que sentía hacia Champagny desde que éste lo recomendará para asistir a la Junta de Bayona y aprovechaba para solicitarle que, si lo veía conducente, redactara en su favor una recomendación particular para dirigírsela al Emperador. Como nota anecdótica, en la posdata se disculpaba de las faltas ortográficas que pudiese haber cometido, puesto que la lengua que utiliza para dirigirse al duque de Cadore es la francesa (*una lengua difícil* —según Amorós— *que no puedo poseer como la mía*)³⁵².

Pronto fueron aprobados por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Imperio los socorros para los refugiados españoles. En el primer listado (el más antiguo cronológicamente) que hemos hallado a Amorós se le asignan 400 francos, cantidad tan sólo superada por los 500 francos

³⁵¹ *Representación*, Documentos justificativos, pág. 11.

³⁵² AAE París, *Mém. Doc. Espagne*, vol. 379, fols. 76^v y 77. Lo cierto es que Amorós fue un tanto modesto, porque su francés era bastante aceptable. La mayor dificultad la encontraba —como es lógico dada su complejidad si la comparamos con la lengua castellana— en los signos de acentuación y en el uso de las dobles consonantes.

fijados para el conde de Guzmán³⁵³. Sin embargo, gracias a otros listados más completos podemos comprobar que los socorros para los refugiados españoles eran muy divergentes, siempre en función del grado de responsabilidad del cargo ocupado durante el reinado de José I. Las pensiones de algunos de estos españoles exiliados residentes en París eran: 1.000 francos mensuales para los ex ministros Arribas, Urquijo, Azanza, O'Farrill, marqués de Almenara y el ex embajador duque de Campo Alange; le seguían en importancia, con 400 francos, los antiguos consejeros de Estado Arce, Llorente, Amorós, Durán, el conde de Guzmán, de las Heras y González Arnao, aunque algunos de ellos tienen asignada —no sabemos en concepto de qué— una cantidad adicional, que para Amorós y para González Arnao suponía 200 francos más, lo cual sumaba un total de 600 francos para cada uno; a los cargos de menor notabilidad correspondían socorros más bajos, como los del ex prefecto Badía y Lebllich (340 francos), el ex corregidor de Madrid García de la Prada (300 francos) o el del antiguo jefe de división de Finanzas J. A. Melón (tan sólo 200 francos)³⁵⁴. Tras el regreso de Napoleón a París durante los *Cien Días*, el presidente de la Comisión encargada de distribuir las ayudas económicas entre los refugiados políticos, conde Louis-Guillaume Otto de Mosloy, hizo formar una nueva *Junta española de socorros*, que acabó finalmente compuesta por el duque de Santa Fe, Gonzalo O'Farrill, Arce, el marqués de Almenara y Amorós³⁵⁵. De este modo nuestro biografiado se erigía ante el Gobierno francés como una de las cabezas visibles de los españoles en el exilio.

En septiembre de 1813 Amorós recibió desde la ciudad germana de Dresde una importante carta del ministro galo de Asuntos Extranjeros (Exteriores), duque de Bassano, en la que se lamentaba de no haber podido estar en París en el momento de la llegada de los refugiados españoles y donde ofrecía toda su protección a Amorós, a quien tenía en la más alta consideración³⁵⁶.

Amorós, como no podía ser menos, se sintió halagado ante las amistosas palabras dirigidas por un hombre de política tan distinguido. Palabras que, sin duda, sirvieron para alentar a nuestro personaje en unas circunstancias tan adversas. Para devolverle la atención prestada, Amorós no pudo menos que remitir una carta de agradecimiento al ministro, en la

³⁵³ AAE París, *Mém. Doc. Espagne*, vol. 379, fol. 103. Sin fecha [julio-septiembre de 1813]. Este dato del conde de Guzmán debe ser erróneo, ya que en posteriores listados hemos comprobado que su socorro era igual al de Amorós.

³⁵⁴ AAE París, *Mém. Doc. Espagne*, vol. 382, fols. 16 y 16^o. Réfugiés espagnols résidants à Paris (1815).

³⁵⁵ AAE París, *Corresp. Polit. Espagne*, vol. 695, fol. 229. París, mayo de 1815.

³⁵⁶ AN París, F⁷, leg. 8.788. Dresde, 4 de septiembre de 1813.

cual le decía que aquel mensaje de aliento recibido había inspirado en su *alma las primeras sensaciones agradables y deliciosas desde su llegada a Francia*. Asimismo, daba las gracias al duque de Bassano por la carta de recomendación que le había enviado para hacérsela llegar al ministro de Estado francés, conde de Otto³⁵⁷.

Amorós nunca fue persona practicante del *sálvese quien pueda*, sino que también intentó ayudar a muchos amigos y familiares a mejorar su situación. Medió, por ejemplo, para que su cuñado Francisco de Therán fuese autorizado a abandonar Burdeos para establecerse en París³⁵⁸. Lo mismo hizo con su amigo Juan Antonio Llorente, quien le había solicitado que intercediese por él con el fin de obtener licencia para salir de Lectoure (en el departamento de Gers) e instalarse en la capital del Imperio, porque había descubierto en los archivos de la Inquisición de Zaragoza los documentos originales del famoso y escandaloso proceso de Antonio Pérez y necesitaba consultar al respecto diversos manuscritos que se encontraban en París. Amorós no tardará en remitir una carta al ministro de Policía, Savary (duque de Róvigo), donde destacaba el talento y las virtudes de Llorente y su acuciante necesidad de establecerse en París para realizar unas interesantes investigaciones sobre *la historia antigua de Francia y España, la filosofía y la política*³⁵⁹. Al no recibir respuesta del ministro, Amorós le remitió otras cartas en las que intercedía nuevamente por Llorente y por F. de Therán. Meses más tarde, ambos obtuvieron la ansiada licencia para vivir en París como consecuencia de una mayor flexibilidad de la administración imperial a la hora de conceder permisos de residencia para la capital a los refugiados que no habían conseguido regresar a España³⁶⁰.

Como se ha podido comprobar con lo hasta aquí expresado, las penurias del exilio no afectaron en demasía a nuestro biografiado, probablemente —aunque sólo sea una hipótesis, ya que nos ha sido imposible probarlo— porque éste logró trasladar consigo parte de su fortuna durante la salida de España. Amorós siguió manteniendo aquella actividad desbordante que siempre le había caracterizado. Era un luchador nato que no se rendía ante ninguna adversidad y en París dio muestras de ello convirtiéndose en uno de los refugiados españoles más conocidos por las autoridades galas, debido a la enorme capacidad que tenía de estam-

³⁵⁷ AAE París, *Corresp. Polit Espagne*, vol. 692, fol. 24 y 24^v. París, 12 de septiembre de 1813.

³⁵⁸ AAE París, *Mém. Doc. Espagne*, vol. 379, fols. 214 y 214^v. Carta del duque de Bassano al conde Otto recomendando el talento y los méritos de Francisco Amorós y de su cuñado F. de Therán.

³⁵⁹ Cit. por DUFOUR, G., *Juan Antonio Llorente...*, pág. 41.

³⁶⁰ *Ibid.*, págs. 42, 44 y 49.

par su firma en todos los escritos importantes que el colectivo afrancesado y, en ocasiones, él a título particular hacían llegar a los ministros franceses con el fin de que éstos lo elevasen a la máxima autoridad del Estado (Napoleón o, posteriormente, Luis XVIII).

2. LA IMPLACABLE CIRCULAR DE LA REACCIÓN FERNANDINA (30 DE MAYO DE 1814)

A partir del 6 de abril de 1814 la historia de Francia y de toda Europa en general tomaba un nuevo rumbo como consecuencia de la abdicación forzosa de Napoleón. Llegaba la hora de la restauración monárquica y de la reordenación geopolítica de Europa. La corona gala era recuperada por la Casa de Borbón a través de Luis XVIII. Este cambio no afectó solamente a los ciudadanos franceses, sino también a los refugiados españoles en Francia, porque, al mismo tiempo que esto sucedía en el país vecino, Fernando VII ocupó de nuevo el trono español, meses después de haber firmado con Napoleón, antes de la caída de éste, el Tratado de Valençay (11 de diciembre de 1813). Como afirma Deleito y Piñuela, la dinastía borbónica francesa estaba más ligada al Gobierno de Fernando VII que a los antiguos josefinos. Por ello, si no se negó a los deportados enteramente el auxilio, al menos empeoraron sus condiciones de vida, lo cual fue acompañado de estrictas medidas de precaución política ante el temor de que aquel colectivo de proscritos españoles contase con secretos conspiradores bonapartistas. En relación a este punto, el 12 de mayo de 1814 el duque de Angulema ordenó que se sometiera a los afrancesados a una rigurosa vigilancia³⁶¹.

El Tratado de Valençay contemplaba una amnistía general para los afrancesados, fuese cual fuese su grado de implicación con el régimen josefino. Pero la caída de Napoleón, una de las dos partes firmantes de aquel armisticio, hizo que quedase en papel mojado. El 4 de mayo de 1814 Fernando VII, desde la ciudad de Valencia, promulgó un decreto que anulaba el texto constitucional gaditano y toda obra legislativa aprobada sin su real beneplácito. Y justo en el momento en que muchos españoles *realistas constitucionales* —así calificaba Amorós su tendencia política— refugiados en Francia recobraban la esperanza de regresar a su país, tras el desvanecimiento del proyecto imperial napoleónico y la consiguiente restauración monárquica, el ministro de Gracia y Justicia de Fernando VII, Pedro Macanaz, difundió el 30 de mayo (día de San Fernando) —sin duda fue el mejor regalo que pudo ofrecer a su monarca— una circular que acababa con la incertidumbre sobre la suerte de los

³⁶¹ DELEITO Y PIÑUELA, José, «La expatriación de los españoles afrancesados, 1813-1820», en *Nuestro Tiempo*, nº 270 (1921), pág. 269.

proscritos *traidores a la patria* que habían apoyado al *intruso* durante el cautiverio de Fernando de Borbón. Antes de entrar en materia, el ministro realiza una pequeña aclaración introductoria:

Enterado el Rey de que muchos de los que abiertamente se declararon parciales y fautores del gobierno intruso tratan de volver a España, que algunos de ellos están en Madrid y que de éstos hay quien usa en público de aquellos distintivos que únicamente es dado a usar a personas leales y de mérito, se ha servido resolver para evitar la justa pesadumbre que en esto reciben los buenos, y las funestas consecuencias que se podrían seguir de permitir que indistintamente regresen a sus dominios los que se hallan en Francia, y salieron en pos de las banderas del intruso, que se titulaba Rey, los artículos siguientes [...].

Seguidamente, pasa Macanaz a determinar de forma pormenorizada qué españoles iban a engrosar las listas de traidores proscritos, advirtiendo a los capitanes generales, comandantes, gobernadores y justicias de los pueblos de la frontera con Francia que no permitiesen entrar en España, bajo ningún pretexto, a quienes hubieran prestado sus servicios a José Bonaparte en calidad de consejero de Estado, ministro, embajador, secretario de embajada o ministerio, cónsul, general del Ejército u oficial desde el grado de capitán hacia arriba, empleado de los ramos de policía, prefectura, subprefectura o Junta criminal. La circular afectaba también a todo prelado o persona condecorada con alguna dignidad eclesiástica conferida o ratificada por el Gobierno de José I. Continúa Macanaz afirmando que *si alguna o algunas de tales personas hubieren entrado ya en el reino, las hagan salir de él, pero sin causarles otra vejación que la necesaria para que esta providencia quede ejecutada [...]*³⁶².

Todo un detalle de consideración o, más bien, de cínica benevolencia se desprende de estas últimas palabras del ministro fernandino. Solamente leyendo esta primera parte del texto de la circular, más de la mitad de los afrancesados exiliados pudieron obviar el resto del escrito, puesto que no se dejaba ni un pequeño resquicio de perdón para los empleados josefinos. Estaba claro que el concepto *reconciliación* nunca había estado presente en la mente de Fernando VII (mucho menos en la de sus ministros y consejeros) y, dada la precaución política con la que retornó a su trono, parece evidente que sólo habría hecho uso de una amnistía en caso de extrema necesidad. Aquel príncipe que acabó destronando a su padre y que truncó todos los proyectos que pretendían regenerar a un país atrasado como España, era el *rey Deseado* y contaba ahora con un apoyo más que suficiente para poder obrar a sus anchas, dando rienda suelta a lo que más apreciaba: su poder absoluto.

³⁶² *Gazeta de Madrid*, 4 de junio de 1814.

Pero la circular de 30 de mayo no acababa ahí. A aquellos que no habían obtenido ninguno de los empleos o dignidades enumeradas en el primer artículo, se les permitía volver a España bajo condición de no acudir a la corte y establecerse en un municipio distante al menos veinte leguas, someterse a una inspección periódica sobre su conducta política ante las autoridades civiles del lugar de residencia que escogieran y renunciar a la posibilidad de acceder a cualquier empleo de la administración del Estado. También se veían afectadas las mujeres casadas que se hubieran expatriado con sus maridos. Sin embargo, como se verá más adelante, la realidad fue aún más cruda de lo que cabía vislumbrar por la funesta circular, ya que la mujer de Amorós, quien permaneció en todo momento en Madrid al cuidado de sus tres hijos mientras éste marchaba al exilio, también sería víctima del fuerte acoso de los agentes fernandinos.

La reacción de los damnificados por la circular no se hizo esperar. Bien de forma particular, bien mediante escritos colectivos, los españoles en el exilio intentaron dirigirse a las autoridades españolas y francesas con el objeto de conseguir un mínimo de comprensión ante su injusta situación. En este sentido, el 11 de junio Francisco Amorós encabezó un largo escrito firmado por varios ex josefinos (Llorente, Fernández Ruidíaz, el conde de Guzmán, Badía y Leblich, el conde de Casa-Valencia, Zea, Comiendo y el duque de Sorrentino Salinas) dirigido a Talleyrand, príncipe de Benevento, para que éste lo elevase al recién entronizado Luis XVIII³⁶³. Era también la oportunidad idónea para dar la enhorabuena al rey por su subida al trono y para elogiar las primeras medidas adoptadas por éste, con la idea de intentar ganarse la simpatía y el favor regio. Abre la exposición Amorós con un breve introito:

*Por comisión de los españoles refugiados en Francia, quienes han firmado la representación que aquí se adjunta, tengo el honor de rogarle que se digne a elevarla a los ojos de Su Majestad el Rey Luis XVIII. Esperamos con confianza una decisión favorable de la magnanimidad del Rey y de la generosa protección de V. A. S.*³⁶⁴

El escrito se inicia con una alusión a la falsa promesa del artículo 9 del Tratado de Valençay. Seguidamente, pasa a elogiar el contenido del tratado de paz general o Tratado de París (30 de mayo de 1814), por el cual ningún individuo de cualquier condición o clase podría ser perseguido o molestado en su propiedad bajo ningún pretexto, ni a causa de su conducta u opinión política³⁶⁵.

³⁶³ Resulta curioso observar que en esta carta Amorós ya se ha afrancesado hasta el nombre: firma como *François Amorós*.

³⁶⁴ AAE París, *Mém. Doc. Espagne*, vol. 381, fol. 76. París, 11 de junio de 1814.

³⁶⁵ AAE París, *Mém. Doc. Espagne*, vol. 381, fols. 77 y 77^v.

La carta continúa con un rotundo manifiesto de apoyo a la Carta Otorgada concedida por Luis XVIII a los ciudadanos franceses:

[...] *En esta sabia y memorable Constitución que V. M. ha dado a Francia se estipula que «todas las propiedades son inviolables»... y que «todas las investigaciones de opiniones y de votos emitidos hasta la restauración quedan prohibidos» [...].*

V. M. confirma estas disposiciones favorables hacia los españoles refugiados en Francia al decir a los Cuerpos del Estado en su discurso: «He firmado una paz con Austria, Rusia, Inglaterra y Prusia en la cual se hallan comprendidos sus aliados, es decir, todos los príncipes de la Cristiandad.

La guerra fue universal; la reconciliación debe serlo igualmente» [...].

Para explicar a Talleyrand los motivos que llevaron a muchos españoles a seguir el partido de José I, este grupo de ex josefinos argumenta que los españoles que no siguieron su partido se dividieron en diferentes facciones, entre las que cabe destacar la de los republicanos jacobinos (*républicains-jacobins*), que se atrincheraron dentro de los muros de Cádiz para dar a España una Constitución antimonárquica (*Constitution antimonarchique*). Esto, unido a la conveniencia de que una misma dinastía ocupase los tronos de España y Francia —dicen los ex josefinos—, son algunos de los factores que les llevó a apoyar decididamente a José I. Y para reconducir esta última aseveración en beneficio propio, subrayan los refugiados con gran vista: *Es por ello por lo que la divina Providencia ha devuelto los Tronos a los legítimos soberanos, los Augustos Borbones*³⁶⁶. De este modo, Amorós y el resto de firmantes del escrito mostraban una clara actitud de tránsito del bonapartismo al apoyo a la Casa de Borbón. El interés les refuerza su convicción política proborbónica. En Francia la dinastía borbónica es restaurada en la persona de Luis XVIII, rey legítimo que, además, gracias a la Carta Otorgada, parecía seguir la línea reformista. Pero en España no sucedió lo mismo: el regreso de Fernando VII al trono suponía, sin más, una vuelta atrás. No hemos de olvidar que la mayoría de estos afrancesados —como era el caso de Amorós— fueron altos funcionarios del Estado durante el reinado de Carlos IV, se forman como hombres adultos en él y siempre les queda una impronta filoborbónica. En consecuencia, podemos decir que en el fondo la convicción política de los afrancesados es más borbónica que bonapartista. Si apoyaron a José I y no a Fernando VII —como ya hemos explicado— no fue por un sentimiento antiborbónico, sino porque no estaban dispuestos a someterse a un rey absoluto contrario a cualquier tipo de reforma.

La exposición se cierra con la solicitud de un mínimo de consideración y de equidad a las autoridades españolas y de una mayor atención

³⁶⁶ AAE París, *Mém. Doc. Espagne*, vol. 381, fols. 78 y 78^v.

a las autoridades francesas a la hora de administrar los socorros a los refugiados, ya que suponía el único medio de subsistencia para muchas familias, que sin dicha ayuda se verían abocadas a la más extrema miseria³⁶⁷.

Esta súplica de nada sirvió, puesto que se vio eclipsada por el tremendo escándalo que causó la publicación de un impreso anónimo: *Réflexions sur le décret du 30 mai 1814, donné par S. M. C. Ferdinand VII, le jour de sa fête, en commémoration de son avènement au trône, et publié dans la Gazette de Madrid du 4 juin*. La autoría de este escrito nos es desconocida. Artola se lo atribuye a Antonio Godínez, mientras que Gérard Dufour, Juan López Tabar y Claude Morange afirman que el panfleto se debe a Amorós y la traducción al francés a Joseph-Benjamin Esménard³⁶⁸. Los tres últimos historiadores se basan en una carta enviada por Pedro Gómez Labrador, embajador en París y representante de España en las negociaciones del Congreso de Viena, al duque de San Carlos, en la que identificaba a nuestro biografiado como el autor de esas injuriosas palabras contra Fernando VII³⁶⁹. Esta carta fue precedida de otras muchas en las que se hablaba de confiscar todos los impresos y de las que se desprende un gran deseo por parte de las autoridades españolas de poner nombre al libelo para que, de ese modo, todo el peso de la represión fernandina pudiese tornarse contra el honor, posesiones y familia del autor. Las autoridades galas, sin embargo, se limitaron a ordenar la retirada de todos los ejemplares del impreso y nunca se aventuraron a corroborar la acusación de Gómez Labrador, bien porque no lo tuviesen claro, bien para no aumentar la ya de por sí desgraciada situación del expatriado español. El 23 de julio de 1814 el director general de la Policía francesa informaba al ministro de Asuntos Exteriores, Talleyrand, de que había procedido a la confiscación de todos los ejemplares del folleto que aún se hallaban en casa del impresor parisiense François Gabriel Michaud, a quien Amorós califica de *famoso calumniador*³⁷⁰. Pero esta medida se tomó demasiado tarde, puesto que en aquel momento ya eran muchos los ejemplares que habían sido puestos a la venta en las librerías.

³⁶⁷ *Ibíd.*, fols. 78^v-79^v.

³⁶⁸ ARTOLA, M., *Los afrancesados...*, pág. 226, DUFOUR, G., *Juan Antonio Llorente...*, pág. 53, LÓPEZ TABAR, J., *Los famosos traidores...*, págs. 122 y 123, MORANGE, C., *Paleobiografía (1779-1819) del «Pobrecito Holgazán» Sebastián de Miñano y Bedoya*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2002, pág. 318. Esménard fue el traductor al francés de las *Memorias* de Manuel Godoy, a las que, además, acompañó de una extensa introducción de setenta y dos páginas para su primera edición (LA PARRA, E., *Manuel Godoy...*, pág. 26).

³⁶⁹ AHN, *Estado*, leg. 5.219. París, 13 de agosto de 1814.

³⁷⁰ AAE París, *Corresp. Polit. Espagne*, vol. 693, fol. 275 y *Dictionnaire*, voz «Michaud».

Al año siguiente de la publicación de las *Réflexions*, el fraile Manuel Martínez también acusaría a Amorós de ser el responsable del libelo anónimo:

[...] *¿Por qué no dijo Amorós que el anónimo viperino era una contestación a otro anónimo infernal?... Se ocultó el famoso escritor de las «Réflexiones sobre el decreto de 30 de Mayo» [...]*³⁷¹.

Lo cierto es que el estilo y las argumentaciones que utiliza el autor de las *Réflexions* muestran una gran concomitancia con los de la *Representación* a Fernando VII que suscribió Amorós meses después, lo cual nos podría inducir a pensar que Gómez Labrador tenía razón y el polémico anónimo fue obra de éste. Sin embargo, una serie de elementos nos ha conducido a adoptar una postura dubitativa que, finalmente, ha impedido que atribuyamos el libelo anónimo a nuestro personaje: 1. Amorós siempre fue un hombre sin reparo a exponer a las claras sus opiniones. Su entereza y su fuerte carácter no se corresponden con el de una persona que tema firmar sus alegatos. 2. En el inventario que hace el propio Amorós de su biblioteca particular, y en el cual se incluyen incluso cartas y otra serie de documentos no impresos, cuando se refiere a sus escritos no alude en ningún momento a las *Réflexions*. 3. El elemento más decisivo a la hora de inclinarnos por que el folleto anónimo no fue obra de nuestro biografiado ha sido un fragmento de su *Representación*, que se refiere a la presión ejercida por el capitán general Villariezo sobre la esposa de Amorós, con la finalidad de expulsarla de Madrid. Dice textualmente Amorós:

[...] *El oficio que pasa Villariezo a mi mujer con fecha de 20 de julio [de 1814], y que se halla copiado en su carta letra C, nº 1, es muy singular. Funda la providencia de destierro contra ella en la circular de 30 de mayo, que no la comprende, pues no habla de las mujeres que han permanecido siempre en Madrid, y sólo trata de las que han seguido o abandonado a sus maridos, favoreciendo más a éstas que a las otras. No estando pues mi mujer comprendida en las disposiciones de esta circular, que Villariezo llama decreto, sin saber distinguir la diferencia que hay entre una orden que circula un ministro, y un decreto que firma el Rey, es claro que ha cometido un acto de arbitrariedad y que ha impuesto por sí mismo una pena tan injusta como cruel*³⁷².

Pensamos que con la frase arriba subrayada Amorós pretendía desmarcarse ante sus lectores de la autoría del polémico anónimo. Por

³⁷¹ MARTÍNEZ, M. (fray), *Apéndice en contestación á otro apéndice que Don Francisco Amorós, soi-disant consejero de Estado español, zurció á la representación á S. M. el Rey D. Fernando VII, fecha en Paris á 18 de Setiembre de 1814, é impresa en aquella ciudad en la imprenta de P. N. Rougeron en francés y castellano*, Madrid, Imprenta Real, 1815, págs. 5 y 6.

³⁷² *Representación*, pág. 13. El subrayado es nuestro.

tanto, mucho nos tememos que será arriesgado atribuir autor a las *Réflexions* sin que ello nos plantee ciertas vacilaciones. No obstante, debido a que el libelo fue atribuido a Amorós por sus coetáneos, con las consecuencias negativas que ello implicó para su vida cotidiana, vamos a detenernos a modo de ejemplo en algunas de las irreverentes reflexiones contra Fernando VII que redactó y difundió el anónimo libelista.

En primer lugar, el autor del escrito afirma que este decreto no puede haber sido dictado por el corazón de un rey, ya que en él todo el mundo es proscrito, hasta las mujeres que han seguido el partido de sus maridos, por lo que quien prepara este decreto *no conoce seguramente cuáles son los deberes de una esposa*. Dice, además, que no recuerda que algo similar haya sucedido en la historia: *¡un rey sentado en el trono de sus ancestros, que desde el seno de su capital pronuncia la muerte civil de diez mil familias! ¡Ah! Quien osa aconsejar este acto de autoridad es sin duda único sobre la Tierra [...]*³⁷³. Llega a tachar a Fernando VII de cobarde por su intento de agradar al Emperador y por someterse a sus deseos, mientras los españoles sufrían en su territorio los horrores de la guerra y luchaban encarecidamente para poner fin al yugo extranjero. Le acusa, incluso, de haber pedido su enlace con una de las sobrinas de Napoleón, solicitud que fue completamente rehusada por el Emperador³⁷⁴. El autor del libelo concluye con unas declaraciones que intentan mostrar a la opinión pública la moderación y el honor de quienes habían actuado como él, de acuerdo con las indicaciones de la familia real borbónica tras abandonar su trono español:

[...] *Sea cual sea nuestra suerte, daremos a Europa ejemplo de moderación: convencidos de nuestra inocencia, alejados del juramento de fidelidad hacia Fernando, por su acto de abdicación; súbditos de José Bonaparte, por orden del rey que abandonó su trono, nosotros conservaremos intacto (...) el honor, del que ningún decreto nos podrá privar; y si la miseria nos envuelve deprisa, al menos al pronunciar nuestras últimas palabras podremos decir: Hemos perdido todo, salvo el honor [...]*³⁷⁵.

El impreso, como es fácil de imaginar, causó una enorme agitación tanto entre los fernandinos como entre el colectivo de afrancesados en el exilio, estos últimos porque interpretaron tal acto de bizarría como el cerrojo definitivo de la puerta a España. El propio Godínez, en una prueba de que tampoco fue el autor de las *Réflexions*, calificó el folleto de *misérable escrito* causante de reacciones en España tan destructivas como la exaltada obra del mercedario calzado fray Manuel Martínez: *Los famo-*

³⁷³ *Réflexions...*, pág. 4.

³⁷⁴ *Ibid.*, pág. 5.

³⁷⁵ *Ibid.*, pág. 8.

*sos traydores refugiados en Francia convencidos de sus crímenes, y justificación del Real decreto de 30 de Mayo por F. M. M. M. C.*³⁷⁶.

3. REPROCHES A UN REY INFAME: LA REPRESENTACIÓN A FERNANDO VII (1814)

Mientras la mayor parte del colectivo afrancesado en el exilio se dedicaba a escribir súplicas de perdón y alabanzas a Fernando VII, intentando convencer al monarca de que el sentir general de los españoles expatriados divergía completamente de lo expuesto en el anónimo panfleto, Amorós, al parecer cansado de ver cómo un rey tirano juzgaba a cientos de ex josefinos por el mismo rasero y tras observar el acto de vil sumisión que estaban mostrando muchos españoles (algunos de ellos amigos personales) en sus escritos al nuevo soberano español, se decidió a publicar una *Representación* con un estilo directo y con un tono bastante menos comedido que el de sus compañeros de infortunio.

Desde los albores del siglo xx historiadores franceses y españoles de generaciones bien distintas (entre los que podemos citar a A. Morel-Fatio y C. Viñas-Mey, M. Artola, G. Dufour y M. Moreno Alonso, y el más joven de ellos J. López Tabar) han reconocido el valor —o la osadía— que tuvo Amorós en su época al dirigir a un soberano absoluto palabras tan sinceras como hirientes y, por ello, muchas de las argumentaciones que plasma Amorós en su *Representación* las encontramos también en los trabajos de los citados investigadores a la hora de explicar el ideario político de los colaboradores de José Bonaparte.

Por otro lado, es una pena que no hayamos podido localizar lo que Amorós llama *mi catálogo de axiomas políticos*, que contenía más de 5.300 axiomas, puesto que este inusual documento nos habría revelado con todo lujo de detalles las principales fuentes de las que se nutría su ideario político. Además, Amorós también escribió un cuaderno con al menos 2.500 máximas morales y otros destinados a recoger poesías (algunas de ellas de carácter político), máximas filosóficas, históricas y de historia natural. Ésta es una muestra más de lo metódico que era Amorós en todos los órdenes de su vida, ya que nos consta que estos cuadernos los confeccionó exclusivamente para uso personal y nunca tuvo la intención de publicarlos. Amorós remite con frecuencia a estos axiomas en su *Dictionnaire*.

Estas son algunas de las razones por las que resulta obligado detenernos en su *Representación* —interesantísimo escrito en el que se concentran, con una enorme carga sentimental, la mayor parte de las ideas

³⁷⁶ Carta de Antonio Godínez al redactor del *Journal des Débats*, publicada en el suplemento de la *Gaceta de Comercio, Literatura y Política de Bayona de Francia*, 19 de septiembre de 1814 (Cit. por LÓPEZ TABAR, J., *Los famosos traidores...*, pág. 123).

políticas de Amorós— para conocer las causas que la motivaron, cómo se estructura, cuáles son sus principales argumentaciones y acusaciones —muchas de las cuales ya se han ido apuntando a lo largo de las páginas anteriores— y para poder analizar cómo fue recibida tanto por los sectores reaccionarios de la España fernandina como por sus compañeros de exilio.

El título completo de la obra ya dice mucho de las causas que lo motivaron: *Representación del consejero de Estado español Don Francisco Amorós a S. M. el rey Don Fernando VII, quejándose de la persecución que experimenta su muger Doña María de Therán, de parte del Capitán general de Castilla la Nueva, Don Valentin Belbis, Conde de Villariezo, Marques de Villanueva de Duero; y defendiendo la conducta que ha tenido Amorós en las convulsiones políticas de su patria; acompañada de documentos justificativos* (París, Impr. de P. N. Rougeron, 18 de septiembre de 1814). El texto aparece a dos columnas, la primera en francés y la segunda en castellano, y consta de ciento setenta y nueve páginas, a las que hay que añadir dieciocho de un apéndice dirigido a fray M. Martínez, autor de *Los famosos traydores...*, y al duque de San Simón y otras ciento cuarenta y nueve de documentos justificativos que sustentan o complementan los razonamientos que efectúa a lo largo de su exposición. La tirada de esta representación se compuso de mil ejemplares, que fueron meticulosamente numerados y signados por su autor. Es una cantidad bastante considerable para la época si tenemos en cuenta que las tiradas normales no superaban los quinientos impresos. Su precio de venta al público en Francia fue de cinco francos, importe un tanto elevado para aquel entonces³⁷⁷, pero nada si lo comparamos con los hasta ochenta francos que se llegaron a pagar en España por la adquisición de un ejemplar³⁷⁸. No obstante, no todos los ejemplares salieron a la venta en librerías. Algunos de ellos fueron remitidos personalmente por Amorós a hombres de notabilidad. Éste es el caso del libro que hemos manejado nosotros, el cual, con el número 889, le fue remitido a *Monseigneur le Duc d'Orléans*³⁷⁹. Al valor intrínseco del escrito debemos sumar el añadido de las muchas notas marginales con que Amorós enriquece el texto de este ejemplar.

³⁷⁷ DUFOUR, G.; VAUCHELLE-HAQUET, Aline, «De l'autobiographie politique: le cas des *afrancesados*», en *Études Hispaniques*, nº 5 (1981), págs. 135 y 137.

³⁷⁸ QUÉRARD, J.-M., *La France Littéraire ou Dictionnaire bibliographique des savants, historiens et gens de lettres de la France, ainsi que des littérateurs étrangers qui ont écrit en français, plus particulièrement pendant les XVIII^e et XIX^e siècles*, tom. I, París, G.-P. Maisonneuve & Larose Éditeurs, 1964, pág. 50.

³⁷⁹ La estampación del sello de la *Bibliothèque du roi (Neuilly)* corrobora que dicho ejemplar llegó a manos del duque de Orleans. Actualmente este ejemplar se puede consultar en la Biblioteca Nacional de Madrid (signatura 1/9.316).

La *Representación*, a pesar de ir dirigida de forma expresa a Fernando VII, en realidad iba destinada también —o principalmente— a lo que ya en la época era considerado como uno de los jueces supremos: la opinión pública. Y el hecho de apelar a la opinión de los españoles y de los franceses era sumamente arriesgado, ya que ello implicaba —y Amorós tuvo que ser consciente de ello— exponerse a reacciones tan implacables como la del fraile mercedario Manuel Martínez, quien calificó la representación del ex consejero de Estado josefino de *parto digno de una cabeza pestalózzica y de horrible filípica contra el Gobierno español*³⁸⁰.

Como preámbulo de su exposición Amorós elige una cita del filósofo francés de l'Isle de Sales, que perfectamente puede ser aplicada a su propia persona durante los años que trabajó al servicio de José I y en el mismo momento en que se hallaba redactando estas líneas: *Yo defenderé la causa de los oprimidos contra la tiranía de los opresores, y la defenderé con tanta mayor energía cuanto más debilidad tengan los primeros y más poder los otros*.

Para iniciar el discurso utiliza una fórmula (D. Francisco Amorós, *Consejero de Estado, hace presente a V. M. con la mayor sumisión y respeto*) que no se va a corresponder en nada con el tono que adquiere su exposición ulterior. El hecho de que el 19 de agosto de 1814 (un mes antes de que la *Representación* a Fernando VII fuese publicada) Amorós solicitara su naturalización como ciudadano francés³⁸¹, nos hace pensar que era muy consciente del tono irrespetuoso que estaba utilizando para dirigirse a un rey y que, por tanto, escribía todo aquello sin miedo alguno, puesto que planeaba fijar su residencia en Francia y no pretendía, al menos por aquel entonces, regresar a España.

La primera parte de la representación está dedicada por completo a la denuncia del capitán general de Castilla la Nueva, el conde de Villariego, por forzar a la esposa de Amorós y a sus tres hijos (de trece, diez y ocho años) a abandonar Madrid en un término de veinticuatro horas, sin tener ni siquiera en cuenta que ésta acababa de sufrir una cardialgia que le imposibilitaba moverse. Cuenta María de Therán a su marido:

[...] *A tu casa de Zaragoza no puedo ir, porque está confiscada con todo lo que allí posees. A mis haciendas de Sanlúcar tampoco, pues les sucede lo mismo. En ninguna parte se puede hallar seguridad desde la publicación*

³⁸⁰ MARTÍNEZ, M. (fray), *Nuevos documentos para continuar la historia de algunos famosos traidores refugiados en Francia. Respuesta de Fr. Manuel Martínez, Mercenario (sic.) Calzado, á la carta que desde Montpellier (sic.) le escribió el Ilmo. Sr. Santander, Obispo auxiliar de Zaragoza, y al apéndice á la representación que D. Francisco Amorós, sois-disant Consejero de Estado español, dirige á S. M. el Rey D. Fernando VII*, Madrid, Imprenta Real, 1815, pág. 3 del citado apéndice (que consta en total de 62 págs.).

³⁸¹ *Déclaration*, pág. 6.

*de esa circular del ministro Macanaz de 30 de mayo, pues ha enardecido los espíritus contra Vms., siendo así que antes todos esperaban una amnistía general y se hablaba de ella hasta en las tabernas, considerándola muy regular [...]*³⁸².

Afirma Amorós que sólo gracias a la bondad de la duquesa de San Carlos y de Miguel de Lardizábal, ministro de Indias fernandino, ha conseguido su mujer permanecer por más tiempo cerca de la corte:

*[...] Mi esposa, Señor, ha sido de 20 años a esta parte una vecina tranquila, constante e ilustre de Madrid: nunca ha mudado de domicilio (...), ha permanecido siempre en la corte, cuidando de su casa y de sus hijos, sin mezclarse en ningún negocio político (...). Su casa ha servido de asilo para salvar los efectos de algunas personas del partido contrario al mío [...]*³⁸³.

Todas las imputaciones al capitán general las fundamenta en una serie de cartas remitidas por su angustiada mujer —cuyos fragmentos más relevantes ya han sido presentados, puesto que son las palabras con las que abrimos el presente capítulo—. Dice María de Therán que el 4 de julio de 1814 se hallaba tan afligida, débil y enferma que hizo escribir una carta a su esposo despidiéndose de él y encargándole que diese disposición de recoger a sus desgraciados hijos³⁸⁴. Finalmente, sin que podamos determinar la fecha exacta, María Josefa de Therán salió de Madrid con sus tres hijos para intentar reunificar a la familia en París.

Asimismo, Amorós culpa a Villariego de ser el protector decidido de la *Atalaya de la Mancha*, periódico que fue corifeo del reaccionarismo durante la guerra: *periódico que no parece creíble pueda publicarse en una Nación católica, ni en el siglo XIX, pues se pide en él fuego y más fuego para quemar a los que no piensan como el redactor, que se cree, sin duda por equivocación, buen cristiano*³⁸⁵.

Lo cierto es que el conde de Villariego fue uno de los más destacados fernandinos³⁸⁶ desde la época en que tuvo lugar el motín de Aranjuez y, tal vez, esto influyó en su trato a la familia de Francisco Amorós. Se trataría, pues, de una venganza personal contra el antiguo amigo de Godoy. Por otra parte, la familia Therán y Palacios de Sanlúcar de Barrameda también fue allegada de Godoy (recordemos, por ejemplo, la

³⁸² *Representación*, Documentos justificativos, pág. 9.

³⁸³ *Representación*, págs. 17-19.

³⁸⁴ *Representación*, Documentos justificativos, pág. 15.

³⁸⁵ *Representación*, pág. 29, nota.

³⁸⁶ En 1811 Villariego demostraba su lealtad a Fernando VII escribiendo: *No me acompaña la ambición de mandos, gracias y distinciones, y sí vivos deseos de sacrificarme en servicio y defensa de mi amado rey D. Fernando VII y de mi patria*, en *Representación dirigida por el conde de Villariego al augusto Congreso de Cortes, desde Ceuta a 21 de mayo de 1811*, Imprenta Juan Bautista Contilló, Algeciras, pág. 3 (AGM Segovia, Sección 1ª, leg. B-1.548).

relación entre Godoy y Francisco de Therán, cuñado de Amorós, en la creación, en 1806, del Jardín Botánico de aclimatación de Sanlúcar, que sería destruido por los detractores del generalísimo durante el citado motín). Todo ello explica la obsesión personal del capitán general Villariezo por expulsar a la familia de Amorós de Madrid. Lo mismo podríamos decir de Pedro Gómez Labrador, otro confesado enemigo de Godoy, quien tomó a Amorós como cabeza de turco en el asunto de las anónimas *Réflexions*. El desprecio hacia Labrador por parte de Amorós era también bastante palmario y ello se ve reflejado en una nota marginal que añade a la *Representación* para facilitar la comprensión del texto al duque de Orleans, en la cual califica a Labrador de *gran enemigo de los refugiados españoles y gran tonto*³⁸⁷.

Tras la denuncia sobre la persecución de su familia pasa Amorós a explicar el origen de todos los males que asolaron España: *la fatal revolución de Aranjuez que vino a desterrar de España la tranquilidad de todas las familias y a producir los males que tanto hemos gemido y tendremos todavía que llorar*. Y cuando se refiere a los remordimientos que deberían tener sus fomentadores, escribe al duque de Orleans en otra nota al margen: *Es un poco fuerte hablar así de la revolución de Aranjuez a aquel que se aprovecha de ella. Pero tales son los derechos de la verdad*. Amorós asegura a Fernando VII que él siempre ha sido incapaz de emplear la intriga en beneficio propio, porque *supe siempre decir verdades a los hombres poderosos, como ahora se las digo a V. M., pues una de mis divisas ha sido: «Vitam impendere vero»*. Esta fortaleza de carácter me atrajo el aprecio de los hombres grandes, porque sólo los pequeños se estremecen al aspecto de la santa verdad³⁸⁸.

Acto seguido conecta con las sucesivas renunciadas al trono de la familia real española en la ciudad de Bayona, reseñando las prescripciones dadas por los Borbones para que los españoles uniesen sus esfuerzos a los del emperador de los franceses, ya que era el único que podía alcanzar el bien de España. Órdenes que fueron además ratificadas en un manifiesto a la nación, firmado el 12 de mayo de 1808 por el príncipe Fernando y los infantes Carlos y Antonio. Dicho manifiesto y otra serie de cartas amistosas de Fernando a Napoleón son agregadas al final, en la parte de documentos justificativos, como pruebas. Y se pregunta Amorós: ¿cómo pueden llamar a José I *intruso* si fue reconocido formalmente por todos los ministros y consejeros del príncipe de Asturias? *Es bueno observar* —subraya Amorós— *que este acto de sumisión es justamente el más sumiso y más voluntario de todos cuantos se han hecho en España al rey José, pues estando estos personajes en Francia y al lado de los*

³⁸⁷ *Representación*, pág. 151 del ejemplar n° 889 (BN Madrid, 1/9.316).

³⁸⁸ *Ibíd.*, págs. 35 y 37.

príncipes no tenían necesidad de hacerlo y si no los abandonaron no fue seguramente porque no lo pretendieron, sino porque no fueron admitidos sus ofrecimientos. En este sentido agrega el acto de sumisión y juramento de fidelidad a José I firmado en Valençay el 22 de junio de 1808 por el duque de San Carlos, Juan Escoiquiz, el marqués de Ayerbe, Antonio Conde, Pedro Macanaz y otros destacados fernandinos³⁸⁹.

Después de poner en evidencia al monarca español, remata estos primeros razonamientos lisonjeándose de que:

[...] Estoy tan lejos de hallarme arrepentido de haber seguido esta causa, que cada vez me encuentro más contento de mí mismo, y en medio de la desgracia y de la persecución en que me veo envuelto, conservo mi honor intacto, que lo hubiera perdido sin remedio, según mis principios y las situaciones en que me hallaba, en cualquier otro partido que hubiese abrazado.

*Yo no soy, Señor, como algunos, que, sabiendo positivamente que han obrado bien en seguir nuestra causa, tienen la debilidad de decir que han procedido mal y de implorar un perdón [...]*³⁹⁰.

Pasa después a exponer pormenorizadamente algunos de los principales argumentos que explican la correcta postura tomada —desde su óptica— por el *partido josefino*. Amorós se pregunta, por ejemplo:

*¿Cómo era posible que en la alternativa de obedecer a nuestros soberanos, respetando al nuevo rey, que todas las naciones reconocieron al fin, menos la Inglaterra, porque hacía la guerra a la Francia, o de seguir los horrores de la anarquía, pudiéramos vacilar ni un solo instante? Nos unimos al soberano que se nos mandaba servir y le fuimos fieles hasta el último momento. Debimos serlo, porque había hecho mucho bien en Nápoles, porque deseaba de buena fe y de todo corazón hacerlo en España, y porque V. M. quería ser su amigo y aplaudía sus virtudes*³⁹¹.

La conveniencia de que una misma dinastía ocupase los tronos de España y Francia es una de las ideas que defiende Amorós de un modo recurrente. Amorós habla, además, de la legitimidad de José I: *La historia hará justicia a la legitimidad y al reconocimiento universal de Don José I, por más que se empeñe el espíritu de partido y de facción en negarla y deprimirla. Verá en ese rey tan necia e impotentemente llamado «intruso» por los ministros de V. M., el monarca reconocido y respetado de V. M. mismo, y de todos los soberanos del continente: verá el hombre fuerte, cuando escribió al emperador de los franceses, que renunciaba a la corona de España, pues no podía constituir su felicidad.* Asimismo, Amorós asevera que José I fue un soberano recto, que reconoció la deu-

³⁸⁹ *Ibíd.*, págs. 39-45.

³⁹⁰ *Ibíd.*, págs. 45-47.

³⁹¹ *Ibíd.*, pág. 51.

da del Estado de sus predecesores, la satisfizo por medio de los bienes nacionales disminuyéndola infinitamente, promoviendo, además, la circulación de las riquezas, y sentó *el trono constitucional sobre bases liberales*. José I fue, en consecuencia, *el religioso defensor del pacto que juró en Bayona y que ya están muy arrepentidos de no haber abrazado millares de españoles*. Si toda la nación hubiera reconocido unánimemente al rey José —comenta Amorós— no hubiera habido ni guerra, ni tropas extranjeras, ni pueblos destruidos, ni proscripciones, *ni revoluciones en la América y emancipación de colonias*³⁹².

Otro de los planteamientos indicadores de la concepción política de Amorós es su concepto providencialista de la Monarquía. El monarca que ocupaba el trono lo hacía por designio divino, por lo que, a su entender, la Monarquía era una institución que debía ser defendida por encima de todo. Como indica Miguel Artola, uno de los elementos definidores de los colaboradores de José Bonaparte es el monarquismo, *comprendido como adhesión a la forma monárquica y no a una dinastía determinada*³⁹³. Esto es correcto, pero, en el caso que nos ocupa, debemos matizarlo. Ciertamente, Amorós argumenta la defensa de la Monarquía para justificar su adhesión a José I. Sin embargo —como veremos a continuación—, pudiendo haber seguido fiel a Luis XVIII (a la Casa borbónica francesa), decidió, movido por su propio interés, apoyar enérgicamente la vuelta de Napoleón a Francia durante los Cien Días. En consecuencia, podemos decir que Amorós era monárquico, pero también fue, en cierto modo un oportunista desde el punto de vista político. Cuando tuvo ocasión nuevamente de apoyar a la dinastía Bonaparte lo hizo sin dudarle ni un segundo, porque para él un Gobierno a cuyo frente estuviesen los Bonaparte garantizaba un mayor grado de reformismo político-administrativo que uno partidario de la Casa de Borbón. Por tanto, los afrancesados eran realistas, pero jamás apoyarían a un monarca absoluto (como pretendía ser Fernando VII), sino que se pondrían bajo la bandera de un rey *ilustrado* (como José Bonaparte, a quien tanto Amorós como otros josefinos denominaban en numerosos documentos oficiales y proclamas *el rey filósofo*), que les guiara con sus leyes en el lento camino que supone la regeneración de un país. Amorós tenía en tan alta consideración a José Bonaparte que en 1824, pasados ya diez años desde el fin de su reinado español, le remitió a los Estados Unidos de América una colección completa de las memorias que había publicado en París. Según Amorós, dedicó a José Bonaparte las siguientes palabras: *El autor. A un rey que reinó y cesó de reinar como un*

³⁹² *Ibíd.*, págs. 55-59.

³⁹³ ARTOLA, M., *Los afrancesados...*, pág. 49 y *La España de Fernando VII*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, pág. 241.

*filósofo, y que fue amado de todos los que le conocieron*³⁹⁴. Los afrancesados eran, en consecuencia, partidarios de una revolución, entendiendo *revolución* como conjunto de reformas *ilustradas* realizadas de forma pacífica y ordenada, sin anarquía, dirigida desde arriba, por un selecto grupo de empleados de la Administración Pública imbuidos de las ideas de los filósofos y de algunos hombres de letras de la Ilustración:

[...] *Se oponía [José I] cuanto le era posible al despotismo de los gobiernos militares de España (...), porque sólo en su gobierno se conocía el imperio de las leyes y la hidra de la anarquía estaba refrenada (...). Por último, debimos sostener los decretos del rey José I y coadyuvar a su cumplimiento, porque en ellos se prescribían las reformas que necesitaba la nación, que reclaman las luces del siglo, que arreglan la administración pública a los sistemas conocidos por mejores, consolidan el poder de un Estado [...]*³⁹⁵.

La colaboración con el rey José fue la opción más razonable para muchos españoles, sobre todo para aquellos que iban a formar parte de la nueva estructura de poder. Este grupo de españoles vio la opción bonapartista como la única vía pacífica para conseguir emprender una serie de reformas que modernizasen España, para mantener la libertad de la nación y, sobre todo, para no ser administrados por extranjeros, ajenos a las leyes y a las costumbres de los españoles. Y es que, según explica Amorós, *si no hubiéramos desempeñado nosotros los empleos, se hubieran dado a los extranjeros, polacos, alemanes, italianos y franceses, pues de todo hubo en los ejércitos que hicieron la conquista*³⁹⁶. Como ya ha quedado dicho, Amorós tenía bien clara la función de los empleados civiles españoles en la Administración josefina: intentar amortiguar y compensar en la medida de lo posible el inmenso vacío existente entre el francés conquistador y triunfante y el español abatido por la guerra e iracundo por el odio acumulado³⁹⁷. El funcionario josefino se mostraba, así, como el principal elemento mediador entre los arbitrarios gobiernos militares franceses y los ciudadanos españoles. Sólo de ese modo —dice Amorós— se vería aplicado aquel artículo del Estatuto de Bayona que aseguraba que los españoles iban a ser gobernados civil y políticamente por nacionales³⁹⁸.

En resumen, podemos decir que, ideológicamente, entre ser *afrancesado* y *patriota liberal* había un pequeño paso³⁹⁹, una delgada línea de

³⁹⁴ *Dictionnaire*, voz «José I».

³⁹⁵ *Representación*, págs. 53-55.

³⁹⁶ *Ibíd.*, pág. 121.

³⁹⁷ BL Londres, Eg. 388, fol. 52^v. Amorós al gobernador Thiébault. Burgos, 2 de agosto de 1809.

³⁹⁸ BL Londres, Eg. 388, fol. 94. Amorós a José I. Burgos, 14 de septiembre de 1809.

³⁹⁹ En 1820 el también afrancesado Juan Antonio Melón, buen amigo de Amorós y compañero de exilio en París, escribió: *¿Cuál es la diferencia entre las ideas políticas de los unos y de*

separación, más de forma que de fondo. La mayor divergencia entre ambas posiciones radicaba en cómo llevar a cabo las reformas que necesitaba el país, si mediante una revolución para repeler la ocupación militar francesa en la que el *populacho* tuviese cabida, como planteaban los liberales revolucionarios, o desde el poder, bajo las directrices de un pequeño grupo de altos burócratas y hombres de letras imbuidos de las doctrinas elitistas de la Ilustración, que no querían ni una guerra ni una revolución, como pretendían los realistas constitucionales como Amorós. Desde la amplia perspectiva histórica actual se constata de forma nítida que los realistas constitucionales (afrancesados) no pretendían acabar con todas las instituciones del *Antiguo Régimen*, sino que estaban a favor de un cierto continuismo institucional acompañado de una serie de reformas de corte ilustrado (algunas de las cuales, como ya se ha visto, habían sido emprendidas durante el reinado de Carlos IV y casi siempre bajo la protección de Manuel Godoy y de los más fieles seguidores de éste, como era el caso de Amorós) que regenerasen España y la equipararan con el resto de la *culta* Europa, pero siempre y cuando esas transformaciones no supusieran una ruptura total con todo lo anterior, un cambio sustancial en el orden de las cosas. Y es que, como de forma clara y concisa plantea Jean-René Aymes, la estabilidad, la moderación y el orden constituyen una constante psicológica en aquellos españoles que apoyaron el programa político bonapartista⁴⁰⁰. Así pues, los josefinos por convicción o *realistas constitucionales* —así se autodefinían muchos de los ex josefinos—, como es el caso de Francisco Amorós, se posicionaron políticamente *en el justo medio entre el inmovilismo ultra y el liberalismo revolucionario*⁴⁰¹.

Volviendo de nuevo al contenido de la *Representación*, tras elogiar las virtudes de José I pasa Amorós a destacar la generosidad y el acierto

los otros? Ninguna en cuanto a los principios, y ni quizás en las aplicaciones. En cuanto al fin, estaban ambos partidos de acuerdo, aun en tiempo de la guerra; la oposición entre ellos consistía en orden a los medios que fuera oportuno emplear... La dominación francesa ¿podría o no contribuir a él? Esta era la cuestión sobre la que se hallaban divididos (Cit. por MÉNDEZ BEJARANO, Mario, *Historia política de los afrancesados (con algunas cartas y documentos inéditos)*, Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1912, págs. 173-174). Y más tarde diría Mesonero Romanos: *Paréceme, pues, que ahora que han pasado las circunstancias afflictivas en que fueron proclamadas por primera vez esas ideas y dictadas aquellas disposiciones (...) no habrá quien en este punto deje de hacer justicia a la administración de José Bonaparte, y que los mismos hombres insignes reunidos en Cádiz, que poco después discutían y elaboraban aquel propio sistema, habrían de reconocer que el intruso José, con sus ministros y consejeros, les indicaban el rumbo hacia una nueva situación más conforme con las ideas modernas* (MESONERO ROMANOS, R. de, *Memorias de un setentón...*, págs. 75 y 76).

⁴⁰⁰ AYMES, J.-R., *La guerra...*, pág. 31.

⁴⁰¹ LÓPEZ TABAR, J., *Los famosos traidores...*, pág. 367.

de las medidas adoptadas por Luis XVIII, quien ha optado por el olvido y la amnistía general y por conceder unos derechos constitucionales a su nación. Es decir, parecía seguir la línea reformista deseada por los partidarios de un moderantismo político de signo liberal. Este hecho le sirve de base para contraponerlo al duro golpe asestado por Fernando VII a los exiliados, tras las falsas promesas de amnistía del Tratado de Valençay (11 de diciembre de 1814). Habla luego de la tremenda contradicción existente entre el decreto promulgado el 4 de mayo de 1814 y la circular aparecida el 30 del mismo mes y año. En el decreto de 4 de mayo Fernando VII afirmaba: *yo os juro y prometo a vosotros, verdaderos y leales españoles, al mismo tiempo que me compadezco de los males que habéis sufrido, no quedaréis defraudados en vuestras nobles esperanzas (...). Aborrezco y detesto el despotismo: ni las luces y cultura de las naciones de Europa lo sufren ya*. Amorós interpreta estas palabras del monarca a su manera y dice que entre esos *leales españoles* se debió contar él y todos los que obedecieron, por orden de la familia real borbónica, al rey José Bonaparte. Continúa rebatiendo las falsas promesas realizadas por Fernando VII: *la más lisonjera de todas éstas para un buen español, como me glorío de serlo, era la constitución liberal que V. M. anunciaba y la reunión de nuevas cortes para que se cimentase nuestra Carta en las luces y la cultura de las naciones de Europa*. Pero como cuenta Amorós, pronto apareció esa nefasta circular del ministro Macanaz (30 de mayo), en la que se contradecía todo lo expuesto en el decreto del 4 mayo, puesto que prácticamente todos los antiguos empleados de la administración de José I eran proscritos⁴⁰². Y reflexiona Amorós:

Si V. M. trata de demócratas, de sediciosos, de revolucionarios, de impudentes y enemigos declarados suyos a los que formaban las Cortes, y dignos, en fin, de despojarles de la autoridad que le habían usurpado, ¿quién podría imaginar que los que habían tenido una conducta opuesta, y conformándose siempre con las intenciones de V. M., fuesen merecedores de su desagrado, de su indignación y de los anatemas que lanza contra ellos un ministerio desenfrenado? (...) ¿No se acuerdan ya de que nos dijo V. M. en 12 de mayo de 1808, con los infantes Don Carlos y Don Antonio, que «el apresurarnos a conformarnos con sus disposiciones sería el mayor testimonio de nuestra lealtad»? (...) Afianzados en este precepto, ¿cuándo hemos faltado a él? ¿Cuándo hemos merecido ser tratados como «traidores» y «desleales»?⁴⁰³.

No hay una nación —continúa nuestro personaje— que cuente más proscritos, más desgraciados, más descontentos y más miserables que España. Amorós, como buen funcionario público, dice tener la certeza de que

⁴⁰² *Representación*, págs. 63-81.

⁴⁰³ *Ibíd.*, págs. 83-85.

no sólo ha mostrado con su actuación una conducta leal y noble en la parte política, sino que también ha obrado con pureza y patriotismo en la parte administrativa. Y, paradójicamente —sigue Amorós—, *nos tratan como traidores y desleales, y no pudiendo sacrificar nuestras personas, embisten cobardemente contra las de nuestras mujeres e hijos; las arrestan, las persiguen, las destierran, las desheredan (...). Sólo nos queda nuestra inocencia, nuestra dignidad, nuestra fortaleza y el honor que no pueden arrebatarnos, por más que se esfuercen y despedacen contra nosotros*⁴⁰⁴.

Amorós mantiene a lo largo de todo su discurso un tono altivo y cada vez menos comedido con el rey Fernando. En una comparación bastante desproporcionada, Amorós da fe, incluso, de la existencia de personas mucho más desgraciadas que los esclavos negros, a saber, *los muy blancos, y muy puros, y muy honrados españoles realistas constitucionales refugiados en Francia*⁴⁰⁵. Conforme avanza Amorós en la exposición de sus argumentos, el tono utilizado es cada vez más ácido y directo, llegando al extremo de expresar de un modo nada diplomático lo que le importa el perdón de un rey que, según se desprende de sus declaraciones, repudia:

No se crea por esto que apelo a la indulgencia porque la necesito. Tan lejos estoy de implorarla, como de temer un juicio. Lo he dicho, Señor, y lo repito; la España no ha de verme entrar en su apreciable seno por la vía indecorosa del perdón. Mi inocencia le excusará la mortificación de dispensármelo, y no tendrá que arrepentirse de haberme visto nacer, aunque sí tendrá que reprocharse de haber sido algún tiempo injusto con uno de sus hijos más amantes.

*Las heridas hechas al honor son las más crueles; los tiros al corazón los más sensibles: llamándome desleal me atacan el primero; ofendiendo a mi mujer y mis hijos me oprimen el segundo [...]*⁴⁰⁶.

El concepto que Amorós tenía de Fernando VII era de evidente desprecio. Pero si estas palabras no son suficiente prueba de ello, léase si no lo que escribió en su *Dictionnaire* en 1833, el día en que tuvo noticia de la muerte del soberano español: *Este rey infame, estúpido, cobarde y bárbaro, que destronó a su padre, ha cometido tantas bajezas e indignidades que no será fácil conocerlas y publicarlas todas*⁴⁰⁷.

En el apéndice que se inserta en la *Representación* como respuesta al autor de *Los famosos traydores...*, fray Manuel Martínez, Amorós realiza una escueta pero dura crítica anticlerical. Afirma, refiriéndose al men-

⁴⁰⁴ *Ibíd.*, págs. 83-85 y 123-125.

⁴⁰⁵ *Ibíd.*, págs. 125-127.

⁴⁰⁶ *Ibíd.*, págs. 135, 177 y 179.

⁴⁰⁷ *Dictionnaire*, «Ferdinand VII (4)», sin paginar.

cionado fraile, que a los ojos de la sociedad, de la política y de la filosofía, *cualquier padre de familia vale más para un Estado que todos los frailes reunidos del universo*. Y en este sentido sugiere a pie de página:

*Tal vez se tratarán en el congreso de Viena cuestiones menos importantes que las siguientes: ¿Puede haber tranquilidad en Europa ínterin haya frailes? ¿Puede haber libertad civil ni felicidad donde hay Inquisición? El congreso que hiciese desaparecer estas dos instituciones merecería el bien de la humanidad, y el sosiego de la Europa está más interesado en ello de lo que puede imaginarse*⁴⁰⁸.

El reaccionario mercedario calzado contestará extensamente a los ataques de Amorós, con unos argumentos y unas barbaridades tan xenóforas —e impropias, según Amorós, de los ministros de un Dios de paz— como las que siguen:

[...] *La naturaleza, o más bien el autor de ella, sin duda con sabio designio, y muy adredemente, zanjó y levantó aquella gran cordillera de los Pirineos para impedir la intimidad y el contacto físico entre dos naciones, que serían tan desemejantes entre sí como podría serlo un renegado y un buen patriota (...). Haya Pirineos: dóblense si ser puede (...). Un español dista tanto de un parisiense como un europeo de un japonés, o como un fraile de un Amorós [...]*⁴⁰⁹.

M. Martínez, consciente de que los rasgos atroces de su escrito iban a circular de boca en boca y de generación en generación, compuso una sarcástica coplilla dedicada a Amorós, la cual, según el fraile, *dirán nuestros nietos con estremecimiento*:

*Español era
Y Amorós se llamaba
El famosísimo renegado
Apologista de los modernos galos*⁴¹⁰.

Como se puede observar, la reacción en España ante la atípica e inesperada representación de un exiliado al nuevo rey absoluto fue implacable. Las autoridades españolas no tardaron en dar la orden (el 11 de noviembre de 1814) de confiscar todos los ejemplares del irreverente escrito que se pudiesen interceptar en España. El 5 de diciembre de 1814 el cónsul español en Bayona, Josef Antonio de Iparraguirre, informaba a Pedro Cevallos de que el librero Gosse había recibido trescientos ejemplares procedentes de París de la polémica *Representación* escrita por el exiliado Francisco Amorós. La intención de Gosse era introducirlos en el mercado español, pese al decreto real que lo prohibía, por lo que —según el cónsul— lo más recomendable era embargarlos⁴¹¹. Hasta aquí todo co-

⁴⁰⁸ *Representación*, apéndice, págs. 181-185.

⁴⁰⁹ MARTÍNEZ, M., *Apéndice en contestación*..., pág. 14.

⁴¹⁰ *Ibíd.*, págs. 37 y 38.

⁴¹¹ AHN, *Estado*, leg. 6.155. Carta de Iparraguirre a Cevallos. Bayona, 5 de diciembre de 1814.

recto, pues la reacción del Gobierno español era de esperar. Amorós, sabedor del modo en que se había dirigido al monarca español, podía intuir que los sectores más recalcitrantes de la sociedad española actuarían de ese modo, vedando la difusión de su obra. El 9 de enero de 1815 el prefecto de los Pirineos Orientales también denunció ante el director general de la Policía la *Representación* de Amorós, por ser contraria a la autoridad de Fernando VII⁴¹². Pero lo que nunca debió imaginar Amorós mientras preparaba su representación (consagrada a la defensa no sólo de su persona, sino también a la del conjunto de los ex josefinos), es que hasta algunos de sus propios compañeros de infortunio iban a renegar de él y de su alegato.

Por ejemplo, el 9 de noviembre de 1814 José Caballero, desde el exilio de Burdeos, remitió un correo a Fernando VII en el que se desentendía completamente de las ideas radicales de Amorós. El marqués de Caballero comentaba al monarca español que ni podía ni debía aprobar lo que decía aquella irreverente representación, porque en ella se usaba mucho la palabra *nosotros* y nadie había delegado en Amorós para que hablase en nombre de todos los españoles refugiados en Francia. Se quejaba Caballero de que Amorós colocara a todo el colectivo de exiliados la etiqueta de *realistas constitucionales*, sin fijar los diversos matices de esta expresión: *Realistas Constitucionales se dirán también los que V. M. tiene declarados traydores por haber atentado a la Soberanía, de quien sólo querían una sombra, y en verdad una democracia; Realistas Constitucionales son los que no quieren Rey sin Constitución, y yo reconozco y reconoceré a V. M. por mi Rey y Señor Natural con ella o sin ella; Realistas Constitucionales por último son los que siguieron la Constitución de Bayona, y sólo en este sentido nos puede llamar así sin agravio, lo que era bien fácil de explicar; pero se conoce que ha tirado a envolvernos en sus ideas, que huelen mucho a la de los llamados liberales, y parece residir de algún modo en su cabeza*⁴¹³. Caballero no iba del todo desencaminado, ya que Amorós, a pesar de que en su *Representación* se refiere a los realistas constitucionales para designar a los partidarios del rey José I y de la Constitución de 1808, también es verdad que en el momento que redactó la *Representación* no cabía ya en su cabeza la idea de volver a ser el súbdito de un rey absoluto que negara la existencia de un texto constitucional (y menos aún si el monarca era de las caracterís-

⁴¹² VAUCHELLE-HAQUET, Aline, *Les ouvrages en langue espagnole publiés en France entre 1814 et 1833*, en *Études Hispaniques* (nº 9), Publications de l'Université de Provence, 1985, págs. 75, 78 y 97.

⁴¹³ AHN, *Estado*, leg. 5.244. Carta de Josef Caballero al rey Fernando VII. Burdeos, 9 de noviembre de 1814. Agradecemos al profesor Jean-René Aymes la comunicación de este documento.

ticas de Fernando VII). Los caminos de Caballero y de Amorós eran, pese al pasado josefino de ambos, inversos: mientras aquél tanteaba la vía que conducía al perdón de un rey absoluto con el fin de regresar a su tierra natal a cualquier precio, éste prefirió abrir un nuevo horizonte en su camino vital estableciéndose en París y entrando en contacto con aquellos hombres que Caballero llama en su carta *liberales*.

El 31 de enero de 1815 un grupo de españoles se desmarcó también de las declaraciones de Amorós en un artículo publicado en la *Gazette de France* del 31 de enero de 1815. Desde el mismo momento en que su *Representación* salió a la calle, Amorós se vio sujeto a la crítica de la opinión pública, justo lo que buscaba. Aunque, seguramente, no esperaba encontrar tantas críticas negativas y menos aún procedentes de ciudadanos franceses. Amorós tendrá que recurrir al periódico *Le Nain Jaune*, dirigido por el duque de Bassano⁴¹⁴, para contestar a una carta ofensiva que había publicado el periodista Sèvelignes en la *Gazette de France* el día anterior. Amorós conjugará nuevamente en este escrito los argumentos para la defensa de su conducta política con algunos mensajes de elogio dirigidos a Luis XVIII, manifestando claramente su *admiración por las virtudes del augusto soberano que el cielo ha devuelto a Francia*⁴¹⁵.

4. LOS CIEN DÍAS

Bien poco le duraría el entusiasmo borbónico a Amorós, puesto que, aun pudiendo mantenerse fiel a la dinastía que reinaba legítimamente a la sazón en Francia, prefirió arriesgar su relativa estabilidad en París al ponerse nuevamente al servicio de los Bonaparte, tras el regreso de Napoleón a Francia. De este modo, como indica Jean-René Aymes, se rompe con ese principio general del monarquismo (defensa de la forma de Estado monárquica sin importar la casa dinástica) del colectivo afrancesado⁴¹⁶, pudiéndose observar que dentro de un grupo que defiende unas ideas políticas similares, cada individuo actúa de forma individual, movido por sus propias inquietudes o intereses personales.

El 26 de febrero de 1815, tras diez meses de exilio en la isla de Elba, Napoleón abandona la ínsula a bordo del *Inscontant*. En un primer mo-

⁴¹⁴ Amorós acudió en varias ocasiones al duque de Bassano en busca de ayuda, lo cual nos hace suponer que ambos mantuvieron una relación de amistad. Esta hipótesis parece confirmarla el mismo Amorós al escribir en su *Dictionnaire*, tras el fallecimiento del duque de Bassano: *He perdido en él a un noble amigo*.

⁴¹⁵ *Le Nain Jaune, ou Journal des Arts, des Sciences et de la Littérature*, tom. I, n° 344, cinquième année. 20 de enero de 1815, pág. 112 (BN París «Arsenal»: 8° Jo. 20.286).

⁴¹⁶ AYMES, J.-R., «Españoles en Francia (1789-1823): contactos ideológicos a través de la deportación y del exilio», en *Trienio*, n° 10 (1987), pág. 10.

mento tan sólo disponía de unos setecientos soldados para reconquistar su trono imperial, pero a pesar de ello logró desembarcar en el golfo Juan el 1 de marzo. El 20 de marzo Napoleón hacía su entrada en el palacio de las Tullerías de París, poco después de que Luis XVIII y su familia hubiesen huido hacia Bélgica⁴¹⁷. Lo que acabamos de narrar acaecía al mismo tiempo que fray Manuel Martínez redactaba en España su contestación a la *Representación* de Amorós. Y dice el fraile al respecto:

*[...] turbando está de nuevo la paz de la Europa el monstruo que la había anegado en sangre. Creían los sesudos españoles que las cuestiones por donde debió comenzarse en el congreso de Viena eran las siguientes: ¿Puede haber tranquilidad en Europa mientras Napoleón respire? ¿Puede haber libertad, seguridad ni felicidad mientras que los soberanos no pronuncien contra toda su raza, y contra todos sus fautores, como Dios contra los incircuncisos, «non remanebit ex eis ungula», no quede de ellos ni una uña? El congreso que hiciera desaparecer de la Europa esas instituciones tenebrosas, hijas del Grand l'orient, en las que se juraba fidelidad al moderno Atila, haría un gran servicio a la humanidad. ¡Inquisición y frailes! ¡He! Con estas dos palabras queréis distraer la atención del mundo acongojado. ¿Fueron por ventura estas instituciones las que por espacio de veintitrés años, convirtiendo la Europa en una enmarañada selva de osos, lobos y serpentones, que se despedazaban recíprocamente, la llenaron de desolación, de orfandad y de luto? ¡Infames! Vuestro Napoleón quiso exterminarlas; no lo consiguió: vuelve a aparecer en la escena respirando sangre y carnicería; en derredor de él, yo lo juro, se apiñarán los Amorós y todos los famosos traidores [...]*⁴¹⁸.

En esta ocasión en nada se equivocó fray Martínez con su predicción. La noticia de la llegada de Napoleón a París hizo resurgir entre un número significativo de antiguos josefinos refugiados en Francia el sueño de aquellos tiempos pretéritos de gloria al servicio del Imperio. Muchos de ellos, como bien indica Claude Morange, vislumbraron con el regreso del Emperador una rehabilitación moral y, sobre todo, la mejora de su degradada situación material⁴¹⁹. Y así fue, ya que recordemos que el 27 de marzo de 1815 el conde Otto de Mosloy organizó una nueva *Junta española de socorros* (compuesta por Amorós, Arce, O'Farrill, el duque de Santa Fe y el marqués de Almenara) con la finalidad de establecer un sistema más regular, que no demorase tanto el pago de las pensiones a los refugiados.

Francisco Amorós se mostró abiertamente como un ferviente bonapartista, aun con el riesgo que podía conllevar una segunda caída

⁴¹⁷ TULARD, Jean, *Napoléon, ou le mythe du sauveur*, París, Fayard, 1987, págs. 428 y 429.

⁴¹⁸ MARTÍNEZ, M., *Apéndice en contestación...*, pág. 8.

⁴¹⁹ MORANGE, C., *Paleobiografía (1779-1819) del «Pobrecito Holgazán»...*, pág. 324.

de Napoleón. Amorós, sin embargo, firme en su actitud política de apoyo al proyecto napoleónico, se convirtió nuevamente en uno de los más activos propagandistas de los Bonaparte y se dispuso a escribir cartas de adhesión al nuevo régimen. Uno de los ejemplos más significativos lo tenemos en una carta que Amorós publicó en el periódico *Le Nain Jaune*, en la que muestra su total admiración y apoyo a Napoleón, *el jefe del innumerable e invencible ejército de los amigos y de los defensores de las luces*. Asimismo, en la misma carta Amorós cuenta que ciento treinta españoles residentes en Auch le han elegido a él para hacer llegar su juramento de fidelidad a Napoleón y al *príncipe* José⁴²⁰.

Como afirma Deleito y Piñuela, el apoyo a Napoleón entre los refugiados españoles no fue generalizado⁴²¹, pero, según lo que acabamos de leer, podemos decir —aun a falta de un estudio más detenido sobre el tema— que el apoyo principal de Napoleón se concentró en la capital francesa, pero el Emperador también contó con un pequeño grupo de decididos afectos en las provincias. Por ejemplo, el prefecto de Tarn-et-Garonne acreditaba que la mayoría de los oficiales españoles que se hallaban en el depósito de Montauban en los primeros días de abril tomaron parte en los sucesos que aniquilaron momentáneamente la autoridad real de Luis XVIII. Además, uno de los vecinos de dicha ciudad fue asesinado por uno de los oficiales por haber vitoreado al Borbón. Estos sucesos —cuenta el prefecto— hicieron nacer la animadversión de los ciudadanos de esa ciudad para con esos refugiados⁴²². Napoleón, además, para ganarse el apoyo de los españoles, permitió que todo aquel refugiado que lo deseara cambiase su domicilio a París⁴²³.

Amorós no escatimaría en elogios hacia la Francia napoleónica: [...] *Estamos [los refugiados españoles] en la obligación de emplear todos nuestros esfuerzos en favor de una nación que nos ha concedido hospitalidad, que nos debe considerar como sus hermanos y como los más ardientes defensores de sus derechos y de su gloria; porque nosotros sentimos que del triunfo de Francia depende la gloria de nuestra patria y el triunfo de las ideas liberales y de las instituciones filantrópicas en el mundo entero [...]. En cuanto a nosotros, españoles que hemos encontrado asilo en todas las ciudades de Francia, estamos felices de poder expresar públicamente nuestros deseos por inclinación, por convicción de la justicia de su causa y por reconocimiento; nos alegramos también de poder ofrecer nuestros esfuer-*

⁴²⁰ *Le Nain Jaune*, n° 371 (5 de junio de 1815), tom. II, pág. 283.

⁴²¹ Vid. DELEITO Y PIÑUELA, José, «La intervención de los españoles expatriados en los sucesos de los Cien Días», en *Asociación española para el progreso de las Ciencias, Congreso de Oporto*, sesión de 30 de junio de 1921, págs. 45-56.

⁴²² AN París, F⁷ leg. 9.757 (Cit. por AYMES, J.-R., «Españoles en Francia 1789-1823...», pág. 24, nota 17).

⁴²³ LOPEZ TABAR, J., *Los famosos traidores...*, págs. 128 y 130.

zos para ayudar a defender los trofeos de esta nación heroica, y las conquistas que ella ha hecho por la felicidad y la libertad del género humano [...]»⁴²⁴.

De este modo desvelaba Amorós todos sus verdaderos sentimientos hacia Napoleón, que, como es lógico, habían permanecido ocultos durante el tiempo de la primera restauración borbónica. Esta carta —dice Amorós— *parte de mi corazón y no de mi cabeza*. Y he aquí lo que le dictaba su corazón en aquellos convulsos momentos acerca de la España de Fernando VII:

*Acabo de ser invitado por el ayuntamiento del primer distrito («arrondissement») a formar parte de la guardia nacional, y he aceptado la proposición con tanto placer que me considero más honrado de ser guardia nacional de la primera ciudad de una nación donde el César es el primer ciudadano, que si fuera aún consejero de Estado, ministro o coronel en un reino de monjes y de inquisidores*⁴²⁵.

La admiración y atracción que Amorós sintió por la figura de Napoleón queda reflejada notoriamente tanto en el *Dictionnaire* como en su biblioteca particular. Amorós conservaba un número considerable de escritos y de iconografía del Emperador. Éstos, además, contienen en el inventario que realiza Amorós de su biblioteca parisina un símbolo que los resalta claramente sobre el resto de obras. También anotó en los ocho folios que le dedicó en su *Dictionnaire* —Napoleón es una de las personas a las que más atención ofrece Amorós en su diccionario onomástico— algunos de los autores preferidos de Napoleón (Polibio, Plutarco, Hobbes), noticias políticas y militares referidas a sus actuaciones, las ideas del Emperador en materia de religión (Amorós copia, incluso, las máximas más relevantes de Napoleón en su cuaderno de axiomas morales, que, recordemos, no hemos podido localizar), el viaje de traslado de sus restos mortales a París, etc.

El incondicional apoyo a Napoleón manifestado por hombres de primera fila como Llorente, Azanza o Amorós, fue la prueba definitiva para las autoridades españolas de la alta traición de los afrancesados a los Borbones⁴²⁶. Una parte de la correspondencia cruzada entre algunos de los refugiados españoles probonapartistas fue interceptada por las autoridades españolas y el embajador de España en el Congreso de Viena, Pedro Gómez Labrador, en un oficio que dirigió desde dicha capital a Pedro Cevallos —el *ministro veleta*, como lo califica Amorós en su *Dictionnaire*—, averiguó que algunas de esas cartas eran de la mano de Amorós *con el conocido disfraz de Soroma*. Dice, además, en otra carta enviada una semana después que:

⁴²⁴ *Le Nain Jaune*, 5 de junio de 1815, págs. 283 y 284.

⁴²⁵ *Ibíd.*, posdata, pág. 284. El subrayado se encuentra en el impreso original.

⁴²⁶ DUFOUR, G., Juan Antonio Llorente..., pág. 82.

[...] Llorente lo llama [a Napoleón Bonaparte], hablando con Badía, «nuestro buen Emperador Napoleón I», y yo dudo que lo miren también como su digno soberano los principales ministros y consejeros de José Buonaparte (sic.), que querían disculpar su conducta pasada con la renuncia de Bayona, y pretendían igualarse en amor a la patria y al rey con los que padecemos por nuestra felicidad, mientras ellos ayudaban al usurpador, y oprimían la tierra en que no merecían haber nacido. Los hombres que han abrazado el partido que ellos son incorregibles, y así, en fuerza de la decidida protección de Talleyrand, hubiesen vuelto a España los Llorentes, los Arribas, los Amorós, los Hervás, y otros como ellos, tendría ahora Napoleón los más celosos agentes⁴²⁷.

Tras la derrota definitiva de Napoleón en Waterloo (18 de junio de 1815), Luis XVIII sería restaurado nuevamente en el trono de Francia. La situación de los refugiados españoles no varió sustancialmente, pero después de la actitud filobonapartista demostrada por algunos ex josefinos durante los acontecimientos de los Cien Días, muchos de ellos pasaron a ser estrechamente vigilados por las autoridades galas. Las acusaciones contra los refugiados fueron, en muchos casos, desproporcionadas. Clausel de Coussergues, diputado ultrarrealista francés, lanzó en febrero de 1817 una de las más duras invectivas contra los refugiados (en general, no sólo españoles). El diputado ultra denunció ante la Cámara de los diputados la actitud antiborbónica de los españoles en general, y de Amorós en particular, durante los Cien Días napoleónicos:

[...] Estos españoles están en Francia porque hicieron la guerra a la Casa de Borbón (...). Todos sus intereses hacen de ellos los agentes más activos de los enemigos interiores de nuestra monarquía. También en el mes de marzo de 1815, tras las primeras noticias del éxito de Bonaparte, oficiales civiles o militares se apresuraron a armarse por su causa [...] ⁴²⁸.

Para justificar estos delitos políticos imputados a los españoles refugiados en Francia, el diputado galo escogió como ejemplo la carta que publicó Amorós en *Le Nain Jaune* el 5 de junio de 1815, cuyo contenido fue impreso y distribuido en las dos Cámaras legislativas. Amorós comenzaba a ser un personaje conocido por casi todos los diputados y pares franceses, incluso por algunos ministros, cosa que no le benefició en absoluto al estar pasando por uno de sus peores momentos desde que llegó a Francia: cuando esto sucedía en la Cámara francesa, las autorida-

⁴²⁷ AHN, *Estado*, leg. 5.880. Carta de Gómez Labrador a Cevallos. Viena, 6 de mayo de 1815 (Cit. por DUFOUR, G., *La Guerra...*, págs. 178 y 179).

⁴²⁸ *Opinion de M. Clausel de Coussergues, député du département de l'Aveyron, sur l'article du Budget du Ministre de la Guerre, relatifs aux Traitements accordés aux réfugiés Egyptiens, Espagnols et Portugais*, sesión de la Cámara de los Diputados del 28 de febrero de 1817 (Cit. por MOREL-FATIO, A., «Don Francisco Amorós»..., vol. XXVI, 1924, pág. 240 y por DUFOUR, G., *Juan Antonio Llorente...*, págs. 111-130).

des policiales parisienses deliberaban sobre si expulsar o no a Amorós de la capital francesa como consecuencia de haber aparecido su nombre en una lista de los principales sospechosos de conspiración contra los monarcas de España y Francia y, sobre todo, tras originar un pintoresco escándalo público en el París de la Restauración.

5. LOCURA DE AMOR Y PRESUNTA CONSPIRACIÓN CONTRA LOS BORBONES

Pasaban los meses y los años y las duras condiciones de la vida en el exilio perduraban para muchos españoles. Ante las continuas negativas de Fernando VII a que afrancesados y liberales volviesen a pisar el suelo de la Monarquía hispánica, hubo quienes optaron por dar una mayor estabilidad a su situación en el país vecino mediante, por ejemplo, el casamiento con un ciudadano francés o la naturalización. Éste fue el caso de Asunción Badía, hija de Domingo Badía y Leblisch (el famoso viajero Alí Bey), quien contrajo matrimonio con el ilustre y adinerado filósofo Jean-Claude de l'Isle de Sales, miembro del *Institut Royal de France*. La boda se celebró en París el 26 de noviembre de 1814, tras el regreso de Badía de un nuevo viaje por África, que en esta ocasión había sido posible gracias a la subvención del Gobierno galo. La enorme diferencia de edad de los contrayentes (73 años tenía el filósofo frente a los 20 de Asunción) nos hace pensar —quizá nos equivoquemos— en una boda por necesidad o por interés y no por amor. Al acto de celebración acudieron, en calidad de testigos y amigos, Amorós y su esposa, la cual acababa de llegar a París tras haber abandonado definitivamente España.

La gran amistad que unía a Domingo Badía y a Amorós desde que trabajaran juntos en aquel ambicioso proyecto de colonización de Marruecos (1802-1805), hizo que el viajero nombrase a nuestro biografiado tutor de su hija durante el periodo que se ausentase de París para adentrarse en el continente africano. No sabemos con precisión lo que pudo suceder en ese tiempo entre Asunción y Amorós, pero la profusa correspondencia consultada en los Archivos Nacionales de París apunta a que ambos mantuvieron una relación que sobrepasó los límites de la amistad. Lo cierto es que Asunción, tras contraer matrimonio con el famoso filósofo galo, remitió una carta a Amorós, el 24 de febrero de 1815, en la que le instaba a que no la molestase más porque se había convertido ya en una mujer casada:

[...] Usted conoce la posición delicada de una mujer casada que, amando a su marido, no cree suficiente ser fiel, sino que se encuentra en la necesidad de evitar la más ligera sombra que pueda oscurecer su honor, y más teniendo usted esposa, porque estas obligaciones son dobles.

En virtud de ello, me permitirá que os pida y exija en nombre del honor y de la Religión que no vuelva a venir a mi casa y que evite verme o hablarme

*nunca en casa de mi padre o en cualquier otro lugar donde el azar nos reúna (...). Siempre reconoceré los favores que le debo, pero espero que evite toda explicación verbal o escrita [...]*⁴²⁹.

Amorós hizo caso omiso a la petición de Asunción de Sales y le contestó. La carta fue devuelta sin ni siquiera ser abierta. Pero el enamorado no desesperó y volvió a intentarlo con otras cartas, unas sin señas externas de identidad, otras escritas por alguna mano amiga. La tentativa no consiguió los resultados apetecidos, puesto que éstas corrieron la misma suerte que la primera. El asunto se fue avivando hasta tal punto que el propio Badía se vio en la obligación de intervenir. Para ello dirigió un escrito a Amorós, en un tono aún cordial, aunque con un mensaje bastante claro, al decir cosas como, por ejemplo, que *un simple saludo en un encuentro fortuito no compromete a nadie, pero un momento de conversación podría comprometer a bastante gente*. Después de esta carta, Amorós dejará de molestar por un tiempo a Asunción, pero no porque Badía le persuadiera de ello, sino porque el regreso de Napoleón a Francia durante los Cien Días y el sueño de un renacimiento del Imperio no le dejaron ni un minuto para pensar en amoríos. Ahora a quien enviará cartas Amorós (utilizando el anagrama de Soroma) será a su viejo amigo Badía, para demostrarle que aún le tenía en alta estima a pesar de las últimas tiranteces personales y para hacerle saber que había conseguido reunirse de nuevo con *el Tío* (José Bonaparte), quien le recibió con la cordialidad y el reconocimiento al que siempre estaba acostumbrado⁴³⁰.

Pero una vez confinado Napoleón a la isla de Santa Elena y devuelto el trono a Luis XVIII, Amorós intentó acercarse de nuevo a Asunción. Ahora, Badía, dejando la diplomacia a un lado, le mostrará su más profundo desprecio por haber hecho oídos de mercader a sus consejos y le acaba diciéndole: *Olvida para siempre al hombre de confianza del que has abusado cruelmente. A partir de ahora harás aquello que desees, puesto que tu conducta no interesa ya nada a quien un tiempo fue tu amigo*.

Tras la ruptura total de la relación de amistad entre la familia Badía y Amorós (octubre de 1815), el asunto fue puesto en manos de la prefectura de la Policía de París, llegando incluso a oídos de los ministros de la Guerra y de la Policía. El hecho de que el nombre de Amorós pululara

⁴²⁹ AN París, F⁷ *Ministère de Police*, leg. 12.002. A juicio de Anny García-Wehbe, el estilo de la carta de Asunción es claramente el de su padre, por lo que resulta más que probable que éste se la dictara o que le preparase un borrador que transcribir (*Contribution à l'étude...*, pág. 346, nota 506). Llama también poderosamente la atención en esta carta y en otras posteriores de Asunción de Sales, Domingo Badía y Amorós, que todas ellas están escritas en francés, hecho que denota la voluntad de muchos españoles refugiados en Francia por integrarse en la cultura y sociedad gala.

⁴³⁰ AHN, *Estado*, leg. 5.580 (docs. cits. por GARCÍA-WEHBE, A., *Contribution à l'étude...*, págs. 350-352).

por los citados ministerios fue, sin duda, el desencadenante de todos sus males. En una carta recibida por el ministro de la Policía, Decazes, desde el Ministerio de la Guerra se ponía en su conocimiento la necesidad de registrar y tener bajo estrecha vigilancia la casa que Francisco Amorós, guardia nacional en el palacio de las Tullerías, poseía en París. A partir de ese momento se inició una minuciosa y confidencial investigación sobre nuestro biografiado. El inspector general de la Policía realizó unas anotaciones en las que se pregunta: ¿Cuál fue la conducta de Amorós durante el *interregno*? ¿Y qué conducta tiene ahora? El jefe de negocios particulares de la policía parisiense identificó la casa de Amorós en la céntrica *rue Saint Honoré*, 357, cerca del teatro Franconi, por la que pagaba 900 francos anuales, e hizo constar su conducta probonapartista durante los Cien Días, además de las habituales tertulias a las que asistía en París, siendo su casa, en ocasiones, el centro de reunión de las mismas. Pero conforme fueron avanzando las investigaciones, la policía de París descubrió que Amorós no poseía solamente una casa en las inmediaciones de los Campos Elíseos, sino que había alquilado más de un inmueble en Francia, concretamente tres. Aparte de la casa de la *rue Saint Honoré*, que era su vivienda pública o habitual, Amorós tenía una casa secreta —cuya utilidad desconocemos— en el número 20 de la *rue de Cassette*, junto al palacio y los jardines parisinos de Luxemburgo. La tercera casa estaba situada en el número 154 de la *rue de Paris* de la ciudad de Versalles, la misma vía que da acceso a la puerta principal del Palacio de Versalles, donde se halla la escultura ecuestre de Luis XIV. Según se desprende de un informe confidencial de la policía, en esta casa de Versalles fue donde Amorós forzó a su mujer a fijar la residencia. Asimismo, el subalterno encargado de realizar el informe afirmaba que Amorós hacía frente a gastos bastante considerables, por lo que tenía la sospecha de que o bien hubiese trasladado él mismo a Francia fondos procedentes de España, o bien le llegaban gradualmente por algún mecanismo desde su país⁴³¹. Nos ha sido imposible, pese a nuestro obvio interés, conocer la forma en que Amorós trasladó su dinero desde España, pero de lo que no cabe la menor duda es de que con su destierro no perdió absolutamente todo lo que poseía, puesto que, como es lógico, debió tomar medidas preventivas ante la posibilidad de salir mal parado de la guerra. No se podría explicar de otra manera su cómoda posición en París y el alquiler de varios inmuebles en la capital y en Versalles con el único recurso de una pensión mensual de unos 600 francos.

⁴³¹ AN París, F⁷ *Ministère de Police*, leg. 12.002. Nuestras investigaciones en los *Archives de Paris*, dirigidas a documentar las casas parisienses de Amorós, han resultado infructuosas.

El asunto, como vemos, empezaba a complicarse para Amorós. Y por si todo esto fuese poco, el 16 de enero de 1816 el prefecto de Policía de París dio la voz de alarma al ministro del mismo ramo sobre un complot que —según informaba el prefecto— estaba siendo maquinado por Amorós y el conde de Toreno con la ayuda de un partido inglés dirigido por el duque de Wellington y cuya finalidad era destronar a los Borbones de España y de Francia. Como ha puesto de relieve Emilio La Parra, también Manuel Godoy se comprometió con un grupo de españoles exiliados en Francia cercanos al antiguo guerrillero Espoz y Mina, que, según la policía francesa, preparaban el regreso de Carlos IV al trono español con la ayuda de Luis XVIII. Godoy, el conde de Toreno, el conde de Gálvez y otros destacados liberales aportaron dinero para llevar a cabo esta conspiración⁴³². El propio Amorós anota en su *Dictionnaire* la siguiente anécdota al referirse a Carlos IV:

Estuvo decidido a volver a reinar en España, en fuerza de las reflexiones y de las proposiciones que le hizo D. Cayetano Fontillosas, comisionado al efecto por varios españoles pudientes que deseaban el regreso del rey legítimo. Pero el Papa Pío VII intrigó y persuadió al rey para que no fuese a España, por evitar una guerra civil, etc. La reina María Luisa decía que si sus faldas hubiesen sido calzones y su abanico cetro, que no hubiera dejado de volver a reinar en España. El mismo Fontillosas me comunicó esta curiosa anécdota delante de mi hijo Antonio y otros testigos, Serra, el administrador de bienes nacionales de Talavera, el día 6 de enero de 1818.

No obstante, los agentes de Fernando VII estuvieron en todo momento en alerta y espionaron de cerca los movimientos de cada uno de los españoles sospechosos desde el mismo instante en que empezaron a tener noticias de este plan (1815). Todos los ministros franceses fueron alertados de la intriga para que adoptasen las medidas preventivas de seguridad pertinentes. El ministro de Policía, Decazes, se dirigió a su homólogo de Asuntos Exteriores, duque de Richelieu, para advertirle de que había muchas familias españolas refugiadas, principalmente en Nîmes, Montpellier, Toulouse, Perpiñán y Burdeos, sospechosas de actuar coordinadamente con el epicentro conspirativo de la capital. Pedía especial vigilancia para el conde de Osuna, residente en Montpellier, y concluía el ministro:

[...] Diversas circunstancias han concurrido para dar cierta credibilidad a esta presunción. Es cierto que Toreno mantiene muy frecuentes comunicaciones con el duque de Wellington. Es igualmente cierto que un general español, llamado Emmanuel López, no menos sospechoso que Toreno y

⁴³² AN París, F⁷ *Ministère de Police*, leg. 11.994. Nota anónima para el ministro de Policía general de Francia, 9 de marzo de 1816 (LA PARRA, E., *Manuel Godoy...*, págs. 438 y 535).

Amorós, que partió de París en el mes de noviembre pasado en dirección a Alemania y que volvió a entrar en Francia por el sur. Éste acaba de llegar recientemente a la capital, donde se halla escondido, y no es nada descabellado pensar que esté alojado en casa del duque de Wellington [...].

*En fin, se presume que el conde de Toreno, en cuya casa se han preparado secretamente las cajas («caisses») y que esconde con gran cuidado los preparativos de su partida, abandonará París para seguir a lord Wellington [...]*⁴³³.

Asimismo, hemos descubierto un listado de nombres de refugiados españoles sospechosos de implicación en los proyectos de sublevación contra los Borbones. Entre los presuntos conspiradores hallamos tanto a conocidos liberales como a distinguidos ex josefinos, aunque las autoridades policiales no repararon en esta división, sino que los metieron a todos en el mismo saco, muestra inequívoca de las relaciones existentes entre los españoles antiabsolutistas en tiempos de exilio. En la lista encontramos el nombre de Amorós relacionado con el de personajes como el conde de Toreno, el general Espoz y Mina (quien ya había ejecutado un intento frustrado de sublevación contra Fernando VII en Pamplona), el marqués de Almenara, Ramón José de Arce y el conde de Guzmán⁴³⁴.

En abril de 1816 el conde de Toreno, Espoz y Mina y otros refugiados españoles fueron detenidos por la policía francesa, acusados de haber apoyado el pronunciamiento a favor de la derribada Constitución que el general Juan Díaz Porlier había auspiciado en La Coruña. Toreno acusó al embajador de España, Peralada, de ser el instigador de su detención para hacerse lugar en la corte de Madrid⁴³⁵. Todo indica que con la detención de estos dos destacados hombres, el plan quedó completamente desbaratado, puesto que a partir de entonces nada más se supo de la conspiración antiborbónica. El hecho de que Amorós no se encontrase entre los españoles detenidos nos hace suponer que no tuvo vinculación con este proyecto de conspiración.

Por otra parte, Badía y Leblich continuaba intentando alejar a Amorós de su hija. El 30 de mayo de 1816 Badía envió una carta al prefecto de Policía de París con el objeto de solicitar una audiencia lo más pronto posible, a fin de *hablar acerca de un hecho que va a comprometer a tres familias honorables y que igualmente puede ser la causa de una catástrofe*. Había llegado Badía a tal desesperación, sobrepasado por la duración del conflicto, que se dispuso a dar pelos y señales a las autoridades

⁴³³ AAE París, *Corresp. Polit. Espagne*, vol. 697, fols. 35 y 35^v. París, 3 de febrero de 1816.

⁴³⁴ AAE París, *Mém. Doc. Espagne*, vol. 383, fols. 54-55^v.

⁴³⁵ TORENO, conde de, *Discursos parlamentarios*, estudio preliminar y selección de discursos de Joaquín Varela Suanzes-Carpegna, «Clásicos asturianos del pensamiento político» (nº 15), Oviedo, Junta General del Principado de Asturias, 2003, págs. XCIII y XCIV.

galas sobre todos los movimientos de Amorós y de su grupo de amigos y protectores. En una carta remitida a la prefectura de Policía, el 6 de junio, Badía revelaba que Juan Antonio Melón, antiguo jefe de oficina del Ministerio de Finanzas durante el reinado de José I, era el confidente particular de Amorós, y el librero Elbán, otro de sus amigos particulares, participaba de la misma moralidad e intrigas. Además, advertía al prefecto de que Amorós también contaba con la protección de personajes influyentes de la alta sociedad francesa, como el conde de Otto, el conde de Volney y Mourans Americ. Badía planteaba en su alegato que la única solución para acabar con todo ese escándalo era expulsar a Amorós bien lejos de París, a Marsella o a Perpiñán pone por ejemplos el científico catalán. Pero Amorós continuaba insistiendo. Su última ocurrencia —según palabras de Badía— había sido mostrar a todo el mundo un retrato de Asunción, cuyo reverso contenía una declaración de amor hacia Amorós. Badía aseguraba que era falso que hubiese sido escrito por su hija y comentaba al prefecto que tenía un poco de miedo, porque Amorós se encontraba completamente cegado y, a su juicio, en un estado de perfecta locura. Tanto fue así que Amorós no dudó en dirigirse al número 95 de la *rue de Sèvres*, junto a la Escuela Militar de los Campos de Marte, donde se hallaba la vivienda habitual del matrimonio Jean-Claude y Asunción de Sales (una gran mansión llamada *hôtel de Lorges*), con la intención de entrar en el inmueble y hablar con Asunción en persona. Según Badía y su hija, Amorós entró de forma violenta y sin autorización en la casa. Tras esta acusación, las autoridades policiales ya tenían cargos más que suficientes para arrestar a Amorós, y así lo hicieron. En julio de 1816 nuestro biografiado era encerrado en la prisión de Ste. Pélagie, sita en la *rue de la Clef*, cerca del *Jardin des Plantes*.

6. DE AFRANCESADO A CIUDADANO FRANCÉS

Mientras en la prefectura de Policía pensaban aún en qué medidas tomar para solventar el asunto, Amorós permanecía privado de su libertad. Días después, en un informe detallado de la prefectura, se hace la recomendación de que se le prohibiese residir a menos de cien leguas (más de quinientos kilómetros) de París. Mientras tanto Amorós intentaba, en vano, dar su versión de lo sucedido y se quejaba por el hecho de que no podía preparar bien su defensa porque ni siquiera se le había informado de quiénes eran sus acusadores y de qué cargos se le imputaban. Según su testimonio, en ningún momento violó el domicilio de de l'Isle de Sales ni turbó el orden público. Asimismo, afirmaba en su defensa que el motivo de su visita a los señores de Sales fue anunciarles su nueva nacionalidad francesa, que le había sido concedida el 10 de julio de 1816.

Amorós fue uno de los pocos españoles (de en torno a un centenar que se han podido documentar hasta el momento) que llevaron el afrancesamiento cultural y político hasta sus últimas consecuencias: la adopción de la nacionalidad francesa. Pese a no cumplir los requisitos legales comunes para poder nacionalizarse (como era, por ejemplo, el de haber residido en Francia durante al menos diez años), se le concedió la gracia por decreto de 10 de julio de 1816, ya que la R. O. de 4 de junio de 1814 estipulaba que tan sólo *servicios particulares prestados a Francia* podían hacer prescindir del requisito de residencia⁴³⁶. Y Amorós era —como se verá en el próximo capítulo— desde 1815 miembro activo de la prestigiosa *Société pour l'instruction élémentaire* de París, donde entró en contacto con gente muy influyente cercana al poder político, que, con toda probabilidad, avalaron a Amorós para que éste obtuviese la nacionalidad francesa.

Según la versión dada por Amorós sobre la cuestión que le tenía retenido en prisión, al llegar a la casa de los señores de Sales encontró todas las puertas abiertas y, como otras muchas veces, entró sin que nadie se lo impidiese, por lo que insiste en que no hubo violación de domicilio. Por otra parte, afirmaba que si su mujer hubiese accedido a ayudarle con su testimonio el asunto se habría cortado en la prefectura de Policía y jamás habría pasado su expediente al Ministerio. Por ese motivo —escribe Amorós— se vio en la obligación de separarse de *esta cruel y orgullosa mujer*. Cuenta Amorós en su diccionario de cosas remarcables (*Dictionnaire*) que *mis amigos Melón, Parada, el general Mina, el consejero y jurisconsulto Solís, el médico Montègre* [redactor de la *Gazette de Santé*] *la rogaron* [a María Josefa de Therán] *y aun presentaron la pluma para que firmara alguna representación sencilla que la hubiera honrado, pero siempre se negó, y así como el punto de honor y no otra cosa me condujeron a casa del señor de Sales, así el punto de honor y no otra cosa me obligaron a separarme de esta cruel y orgullosa mujer y a situarme en Auteuil* *intérin se revocaba la orden de mi destierro. En el legajo de papeles relativos a este incidente se hallará todo lo que se necesita para tomar un conocimiento perfecto y, sobre todo, los excelentes recursos de mi abogado y defensor M. Desmoitiers. V. el feuilleton del Diario de París del 19 de agosto de 1816, donde está un artículo que es posible haga alusión a mi historia y que haya dado lugar a la calumnia nuevamente levantada de que publico panfletos contra mis enemigos.*

En una carta dirigida por Amorós al ministro de la Policía aseguraba que todo este embrollo había sido una encerrona preparada por el gene-

⁴³⁶ *Bulletin des Lois du Royaume de France*, 1816, 7ª serie, tom. III, pág. 87 (Cit. por VAUCHELLE-HAQUET, Aline, «Un afrancesado refugiado en Francia: Vicente González Arnao», en *Trienio*, nº 9, 1987, págs. 177, 178 y 183).

ral Badía y, harto de la situación, le desvelaba cosas tan indecorosas como la que sigue:

[...] *Yo fui el apoyo, el protector de la Señora de Sales contra los criminales abusos de Badía, su padre; abandonada a su suerte y entregada a la desesperación, intentó envenenarse en dos ocasiones para sustraerse a la violencia de los deseos abominables de su padre: su matrimonio con M. de Sales, que ella ha tomado como refugio, no le garantiza el cese de las persecuciones de las que ella huye [...]*⁴³⁷.

Fuertes acusaciones las que imputaba Amorós a su antiguo amigo Badía, pero nada que lo pudiese probar. ¿Quién decía la verdad? No lo sabemos. Lo que sí que hemos podido constatar es que la conjunción de varios factores, tales como haber apoyado a Napoleón durante los Cien Días, estar en la lista de principales sospechosos de preparar una conspiración contra los Borbones reinantes y el tremendo revuelo que se formó con el *affaire Amorós* —como lo denominaron en los informes policiales y ministeriales de la época—, costaron más de un disgusto a nuestro biografiado y, por extensión, a su familia.

El 19 de agosto de 1816, tras algo más de un mes de privación de libertad, nuestro personaje consiguió la autorización necesaria para poder abandonar la prisión de Ste. Pélagie. Nada más salir, Amorós fijó su residencia en Auteuil, al suroeste de la ciudad de París, sin que conozcamos el motivo que le llevó a tal determinación. A estas alturas las autoridades francesas aún barajaban la posibilidad de enviar a Amorós bien lejos —a Lión se cita en uno de los informes confidenciales de la prefectura de Policía—. Pero la repentina muerte del filósofo de l'Isle de Sales (el 24 de septiembre de 1816) hacía ya innecesario su alejamiento de París.

Gracias a la buena costumbre de Amorós de plasmar por escrito ciertos hechos relevantes que influyeron marcadamente en su vida, hemos podido conocer datos importantes pertenecientes a su vida íntima. Cuando se refiere en su *Dictionnaire* a de l'Isle de Sales, afirma que nada más arribar a Auteuil, a las ocho y media de la tarde del 24 de septiembre de 1816, se enteró por una nota de su amigo Melón del fallecimiento del filósofo. Entonces se pregunta Amorós si no se habrá arrepentido ya la *miserable viuda sobre la horrorosa situación en que su conducta loca e ingrata la deja constituida*. Seguidamente, lanza una pregunta que deja sin resolver: *¿Qué será de Emilio?* Si avanzamos en la narración de los hechos, tras referirse al *bribón de Badía, a la infiel de su hija* y a su *espantosa consorte*, concluye el párrafo con esta reveladora declaración: *¡Emilio... Emilio! ¡No eres huérfano, pues que yo existo!... ¡Emilio...*

⁴³⁷ AN París, F⁷ Ministère de Police, leg. 12.002. Amorós al ministro de Policía. Prisión de Ste. Pélagie, 6 de agosto de 1816.

Emilio! ¿Tendré la dicha de estrecharte en mis brazos? ¡Emilio... Emilio! La merezco. Cabe la posibilidad de que el pequeño Émile de Sales no fuese hijo de Jean-Claude de Sales, sino que hubiese sido fruto de las relaciones secretas mantenidas entre Asunción y Amorós, no sabemos si antes o después de que ésta contrajese matrimonio con el filósofo francés. Tampoco conocemos si Amorós reconoció alguna vez de forma oficial su paternidad. Pensamos que no, puesto que no hemos encontrado ninguna referencia más al respecto. Lo único que parece corroborar que Emilio fuese hijo de Amorós, es el modo en que éste cierra en el *Dictionnaire* su versión de los hechos sobre esta historia:

[...] *Yo vi al abogado, le impuse de la novedad, le dejé cuatro cartas finísimas que me había dirigido el difunto y cinco de su viuda. Una donde me refería lo que había padecido... otra en que se mostraba inquieta porque me había hecho Guardia nacional y me contaba su expedición al Campo de Marte en busca mía. Otra en que me juraba ser siempre mi amiga y amante, gobernarse por mis consejos... Y otra, en fin, donde declarándome los movimientos primeros que había sentido de su hijo, me decía que era mío [...]*⁴³⁸.

Desde el mismo instante en que fue arrestado, amigos, familiares y protectores de Amorós no pararon de remitir al prefecto y al ministro de Policía cartas que acreditaban la injusticia que se estaba realizando con un hombre honorable y de rectos principios. Una de esas cartas que atestiguan la buena conducta del arrestado es la de V. de Lapelouze, capitán comandante de la primera compañía de granaderos de la Guardia Nacional de París (donde recordemos trabajaba Amorós desde que Napoleón regresara a Francia con la idea de retomar el Imperio). Por otro lado, sus tres hijos, Antonio, Manuel y Buenaventura Amorós⁴³⁹, escri-

⁴³⁸ *Dictionnaire*, voz «Sales (Del'ille de) [sic.]». Como curiosidad, podemos decir que el diplomático español Eduard Toda i Güell (1855-1941) contactó en París con Émile de Sales, a quien compró, en 1889, una gran colección de documentos de su abuelo, Domingo Badía y Leblich. Estos documentos acabaron su andadura en la ciudad de Barcelona. En consecuencia, la citada documentación debe ser la misma que hemos estado manejando nosotros para desarrollar el epígrafe sobre el plan de colonización de Marruecos (McGAHA, M., «Domingo Badía...», pág. 11).

⁴³⁹ AN París, F¹ *Ministère de Police*, leg. 12.002. Manuel y Antonio Amorós de Therán habían conseguido gracias a la influencia de Bonaparte —no indica el documento cuál de los hermanos— una beca para estudiar en el liceo *Louis le Grand*, sito junto a la Universidad de la Sorbonne. Buenaventura —o *Venturita*, como lo llamaba su padre—, el más pequeño, residía en Versalles con su madre y falleció en París el 28 de septiembre de 1825 (a los 19 años de edad), como consecuencia de una hemiplejía. Según se desprende de los apuntes que Amorós hizo en su *Dictionnaire*, sus hijos Antonio y Manuel —aquellos dos pequeños discípulos pestalozzianos pintados por Goya en el escudo de armas del Instituto Pestalozziano de Madrid— fueron excelentes estudiantes. El primero obtuvo un accésit en un concurso general realizado en París el 19 de agosto de 1816 entre los estudiantes de los liceos. En ese liceo consiguió también los primeros premios de su clase en matemáticas y dibujo. En 1818

bieron el 2 de septiembre de 1816 una carta al ministro de Policía, en la que apelaban su clemencia para conseguir la revocación de la orden de alejamiento que afectaba a su padre. Lo mismo hizo un grupo de compañeros de Amorós en la asociación pedagógica parisina (*Société pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire*). Pero la carta de mayor peso fue, sin duda, la que firmaron en abril de 1817 más de una treintena de individuos, entre los que se contaban figuras tan ilustres como la del filósofo y pedagogo barón de Gérando (presidente de la citada *Société*), el conde de Lasteyrie du Saillant (vicepresidente de la Sociedad y autor de *Nouveau système d'éducation pour les écoles primaires*, 1815), el general francés conde de Laborde (secretario general de la misma), el marqués de Almenara, el duque de Sotomayor, el reputado científico naturalista Georges Cuvier (quien, aparte de ser consejero de Estado, sentó las bases de la paleontología y participó en diversas comisiones nombradas por el *Institut Royal* con el objeto de inspeccionar y mejorar la Instrucción pública francesa), L. P. Jussieu, M. A. Jullien, su amigo J. A. Melón y otros militares y pedagogos franceses. Los suscriptores del escrito hicieron constar las penurias a las que se estaba viendo expuesta la familia de Amorós, ya que, al parecer, en el instante en que Amorós fue encarcelado, se le privó del socorro que el Gobierno francés proporcionaba a los refugiados españoles. A ello debemos añadir el agravante de que tanto su mujer como uno de sus hijos se encontraban delicados de salud, por lo que debían realizar gastos extraordinarios para adquirir medicinas.

Finalmente, Amorós tuvo suerte y consiguió librarse del exilio a Lión, pero en marzo de 1817 aún se estudiaba la posibilidad de enviarlo al depósito de refugiados de la ciudad de Bourges. Amorós, quien había trasladado su domicilio a la ribera del Sena, en la *quai de Gèsvres* número 10, frente a la catedral de Notre-Dame, en un intento desesperado por evitar a toda costa su alejamiento de París, remitió una carta al ministro de la Guerra en la que le aseguraba que había tenido una *conducta exacta, sumisa y fiel, después del regreso de mi Rey Luis 18*⁴⁴⁰. Fueron muchas más las tentativas de Amorós para persuadir a las autoridades francesas de que su conducta siempre fue intachable y de que, por consiguiente, había sido víctima de una decisión arbitraria. Con el objeto de

otro primer premio de física y un primer accésit en matemáticas especiales. Su otro hijo, Manuel, también ganó un premio de gramática latina en el liceo de Versalles, antes de ser trasladado, gracias a los favores de la familia Bonaparte, al liceo parisino de su hermano. Según Amorós, Manuel también cayó gravemente enfermo en 1817 y 1818, lo que le impidió continuar con sus estudios.

⁴⁴⁰ El remarcado en negro aparece en el manuscrito original.

limpiar su honor ante la opinión pública (esta vez la francesa), en ese mismo año de 1817 publicaría dos escritos: *Lettre... à tous ceux qui l'ont insulté, calomnié et qui ont cherché à l'avilir dans son malheur* (París, P. N. Rougeron, publicado el 17 de marzo, con una tirada de 500 ejemplares) y *Déclaration de M^r. Amorós, réfugié espagnol, naturalisé français, et exposé de ses services, accompagné de Pièces Justificatives* (publicada por la misma imprenta parisina el 28 de marzo, con una tirada de 300 ejemplares). En su *Déclaration* —la cual hemos usado con frecuencia en las hojas anteriores— se pueden leer desde una enumeración de todos los servicios prestados a los Borbones españoles hasta sus méritos desde que llegó a Francia como exiliado, así como una serie de cartas de personajes conocidos⁴⁴¹, que certifican la honorable conducta mostrada por Amorós tanto en España como en Francia, después del regreso de Luis XVIII al trono (pasando por alto, lógicamente, su actitud durante los Cien Días).

Los esfuerzos conjuntos de Amorós y de sus amigos acabaron proporcionando un final satisfactorio a esta entreverada historia de visos casi novelescos. El 18 de abril de 1817 el ministro de la Guerra revocó la disposición que había dado para hacer salir a Amorós de París, aunque recomendó que fuese sometido a una estrecha vigilancia policial. Además, a partir de mayo se le restituyó el socorro acordado por el Gobierno para los expatriados españoles, lo cual no deja de ser extraño —o quizá fue un error administrativo—, puesto que en este momento ya se había naturalizado francés. Un ciudadano francés, pues, al que se le seguía manteniendo la pensión de refugiado político español. Con toda probabilidad, y si no fue fruto del error de algún funcionario, en esta insólita decisión se dejó notar la mano influyente de sus numerosos protectores. Como argumentos para anular la orden de expulsión de nuestro biografiado se resaltaba que *los servicios muy importantes y positivos y las firmas muy respetables nos demuestran que Amorós ha sido siempre estimado por los hombres de bien, porque él ha sido siempre íntegro, desinteresado y fiel a sus compromisos*⁴⁴².

Más de dos años hubieron de transcurrir para que este embrollo que tanto perjudicó a nuestro biografiado llegase a su fin. Después de la caída definitiva de Napoleón en Waterloo, Amorós dejará para el recuerdo su etapa vital de activismo político. Ya desde 1815 había comenzado a

⁴⁴¹ Entre los documentos justificativos podemos encontrar cartas del barón Marchand, el duque de Bellune, el mariscal Suchet, el marqués de Almenara, el ex consejero Solís, el general Thouvenot y el duque de Ragusa.

⁴⁴² AN París, F⁷ *Ministère de Police*, leg. 12.002. Copia de la prefectura de Policía de París de la orden de revocación de la expulsión de Amorós dada por el ministro de la Guerra. París, 29 de abril de 1817. El subrayado es del original.

retomar su auténtica vocación por la pedagogía al ser admitido como miembro de la *Société pour l'instruction élémentaire* de París. Se acababan ya para Amorós los años de intrigas palaciegas, de negocios políticos y de lucha armada. Iniciaba ahora una nueva etapa de su vida en la que la batalla diaria sería otra bien distinta: conseguir el progreso del ser humano valiéndose de una sola herramienta, la educación.

CAPÍTULO IV

GIMNASIA Y EDUCACIÓN EN FRANCIA

La gimnasia es la ciencia razonada de nuestros movimientos, de sus relaciones con nuestros sentidos, nuestra inteligencia, nuestros sentimientos, nuestras costumbres y el desarrollo de todas nuestras facultades. La *gymnasia* abarca la práctica de todos los ejercicios tendentes a hacer al hombre más valeroso, más intrépido, más inteligente, más sensible, más fuerte, más laborioso, más hábil, más veloz, más flexible y más ágil y que nos prepara para resistir a todas las intemperies de las estaciones, a todas las variaciones climáticas, a soportar todas las privaciones y contrariedades de la vida, a vencer todas las dificultades, a triunfar de todos los peligros y obstáculos, a prestar, en resumen, señalados servicios al Estado y a la Humanidad. La beneficencia y la utilidad común son el objeto principal de la *gymnasia*; la práctica de todas las virtudes sociales, de todos los sacrificios más difíciles y más generosos son sus medios; y la salud, la prolongación de la vida, la mejora de la especie humana, el aumento de la fuerza y de la riqueza individual y pública, son sus resultados positivos.

AMORÓS, *Manuel d'éducation physique, gymnastique et morale* (1830)

1. INGRESO EN LA SOCIEDAD PARA LA MEJORA DE LA ENSEÑANZA

El 10 de mayo de 1815, cuando Napoleón se encontraba en Francia intentando hacer resurgir de sus cenizas al Imperio, se establecía en París una sociedad con fines meramente educativos: la *Société pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire*. La concurrencia en dicha asociación pedagógica de un gran número de personajes eximios de la sociedad francesa, pronto la convirtió en una institución interesante y apetecida por todo hombre de letras que se preciase, independientemente de cuál fuese su ideología política o su confesión religiosa. Entre los listados de suscriptores encontramos a hombres tan divergentes, desde el punto de vista ideológico-político, como La Fayette, el futuro primer ministro Decazes (por aquel entonces prefecto de la Policía de París),

Chaptal, Ampère, el conde de Chateaubriand, Benjamin Constant, J.-B. Say, Saint-Simon, J. Laffitte, el barón de Gérando (que era el presidente de dicha *Société*), el conde de Lasteyrie (vicepresidente), el conde de Laborde (secretario general) y un largo etcétera⁴⁴³.

La fundación de esta Sociedad vino a Amorós como anillo al dedo, puesto que tras la caída de Napoleón (junio de 1815) se vio en una situación extremadamente comprometida como consecuencia de su decidido apoyo a los Bonaparte y, por ende, de traición a los Borbones. Amorós, sin duda consciente de las consecuencias negativas que podría ocasionarle su conducta política durante el *interregno*, tuvo que nadar nuevamente entre dos aguas de diferentes corrientes. Así, debió ver en la recién creada sociedad pedagógica parisina un refugio en el cual camuflar de alguna manera su activismo probonapartista, mediante, por ejemplo, la puesta a disposición de su experiencia y de sus amplios conocimientos sobre educación al servicio de la Monarquía borbónica. De hecho, como hemos explicado, la pertenencia de Amorós a esta Sociedad fue uno de los principales méritos que le ayudaron a obtener la nacionalidad francesa. Pero dejando a un lado el aspecto político, la *Sociedad para la mejora de la enseñanza elemental* brindaba a Amorós una oportunidad de oro para intentar retomar aquel ensayo pedagógico de tiempos de Carlos IV en el que tanto había trabajado, con el fin de mejorar los ineficaces y obsoletos métodos de educación vigentes en España, y cuya huella aún se hundía hondamente en su memoria.

El 26 de julio de 1815 Amorós consiguió ser aceptado como miembro de la *Société pour l'instruction élémentaire*⁴⁴⁴ —de este modo abreviado se la conocía en la época—, hecho que le facilitó el acceso a los círculos políticos e intelectuales franceses. En las juntas celebradas por esta institución los días 6 y 20 de septiembre de 1815, Amorós, en calidad de socio de la misma, leyó ante los asistentes una larga memoria⁴⁴⁵ en la que pretendía exponer de forma detallada las excelencias del método intuitivo pestalozziano. Para ello, puso como ejemplo el proyecto experimental del Instituto Pestalozziano de Madrid, que él mismo llegó a dirigir en su última etapa de funcionamiento. Antes de entrar en materia, Amorós comienza su discurso lanzando al auditorio una serie de reflexiones genéricas acerca de las amplias utilidades que ofrece la educación:

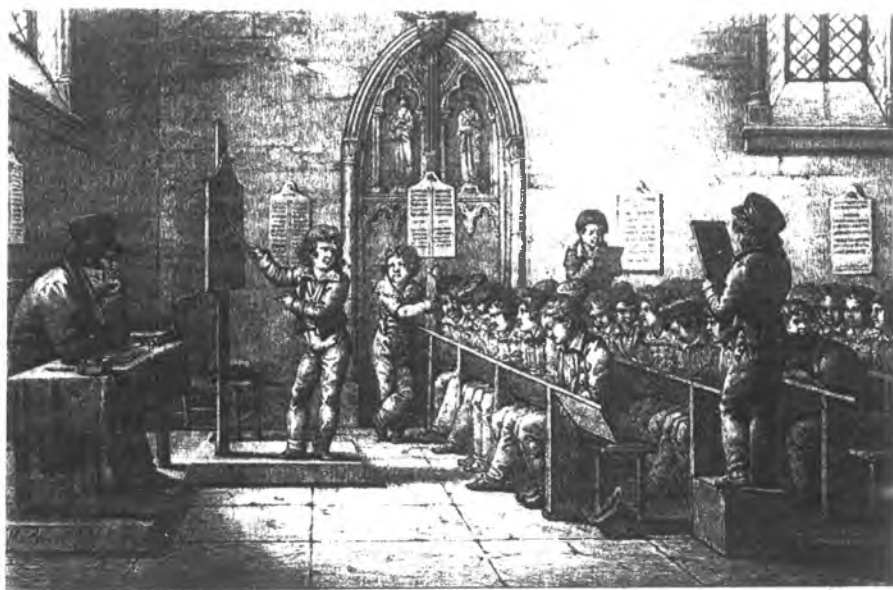
⁴⁴³ *Journal d'éducation publié par une société formée à Paris pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire*, n° 1 (julio de 1815), I, págs. 41, 98, 99, 150 y 154 (Cit. por DUFOUR, G., «La visión educativa de los afrancesados...», pág. 530).

⁴⁴⁴ *Journal d'éducation*, I, pág. 300. Otros dos españoles ex josefinos, Juan Antonio Llorente y Luis Astirraga y Ugarte, fueron también aceptados en la Sociedad pedagógica francesa.

⁴⁴⁵ *Mémoire lu à la Société pour l'instruction élémentaire de Paris, dans les séances du 6 et du 20 septembre 1815, par M. Amorós, membre de la même Société et de différentes Sociétés patriotiques d'Espagne; Sur les Avantages de la Méthode d'Éducation de Pestalozzi, et sur l'expérience décisive faite en Espagne en faveur de cette Méthode*, París, Chez Favre, 1815.

[...] *El perfeccionamiento de la educación es el mejor remedio que se puede aplicar a las grandes calamidades (...). Si la atribución más bella del hombre es hacer el bien a sus semejantes, el mejor medio de hacerlo es ofrecerle una educación perfecta. Los hombres no pueden ser felices más que en proporción al bien que ellos hagan, y si es el primero de sus deberes, es también el más grande de sus placeres [...]*⁴⁴⁶.

Continúa Amorós recalcando la fama que está adquiriendo el método de enseñanza mutuo —o *lancasteriano*, como era denominado comúnmente—⁴⁴⁷, tan elogiado en la culta Europa, que la prestigiosa *Société pour l'instruction élémentaire* ha decidido adoptarlo con el objeto de difundirlo y consolidarlo por toda Francia como el sistema modélico de educación del Estado galo. Con este fin —sigue Amorós— la Sociedad ha fundado una escuela normal en París para formar a los monitores que se destinarán a las nuevas escuelas mutuas que se establezcan en los departamentos.



Enseignement Mutuel.

Escuela de enseñanza mutua de París. Litografía de Jean-Henri Marlet (1822)⁴⁴⁸

⁴⁴⁶ *Ibíd.*, pág. 1.

⁴⁴⁷ El sistema de enseñanza mutuo, de origen británico, tuvo una amplia difusión en París. Desde 1815 L. Carnot, ministro del Interior durante los Cien Días, se interesó por la asociación instituida por el barón de Gérando en pro de la enseñanza mutua. En 1822 el método mutuo era utilizado en 88 escuelas parisinas. En estas escuelas primaba el trabajo colectivo, consistente en la transmisión por parte de un maestro de una serie de órdenes

Seguidamente, pasa a hablar del método de educación de Pestalozzi, el *mejor sistema de enseñanza* —a su juicio— que jamás ha conocido Europa. Tras citar los dos volúmenes dedicados por M. A. Jullien⁴⁴⁹ a la explicación completa del sistema de educación pestalozziano (*Esprit de la Méthode d'éducation de Pestalozzi, suivie et pratiquée dans l'Institut d'éducation d'Iverdun en Suisse*, 1812), resalta que este método ha merecido los elogios del emperador de Rusia Alejandro. Después intenta diferenciar entre aquello que es aprendido por los alumnos (los contenidos) y las estrategias (los métodos) de que disponen los maestros para hacerles llegar esos conocimientos:

[...] *Yo estoy persuadido, Señores, de que ustedes poseen todo lo necesario para adoptar un plan perfecto de educación; los principios más sabios, los libros elementales más útiles, los reglamentos y las instituciones mejor concebidas, y las disposiciones más felices: no falta otra cosa que saber realizar las aplicaciones convenientes y sacar partido a estos preciosos elementos. «Que las mejores máximas sean encontradas, decía Pascal, no quiere decir que sean bien aplicadas». Yo he apreciado, generalmente, que todos aquellos que han hablado de enseñanza se ciñen a las cosas que se debe hacer aprender a los niños y a la edad a la cual éstos deben ser enseñados; pero éstas no son las cosas que ofrecen dificultades, es la manera de enseñar estas cosas; he aquí el punto en el que Pestalozzi destaca [...]*⁴⁵⁰.

Amorós afirma que la única vía para reformar la educación y combatir enérgicamente la ignorancia, los prejuicios y las pasiones debe ser el de la voluntad y la perseverancia. Por otro lado, considera que la educación *tiene una gran influencia en el destino de las personas y relación directa con la política; que, como Rousseau ha dicho, no conoce una obra de educación mejor que la «República» de Platón y, en consecuencia, se podría decir también que una de las mejores obras de política es el «Emilio»*⁴⁵¹.

codificadas a sus alumnos-monitores para que éstos instruyesen sobre un tema a un grupo de compañeros que les había sido asignado previamente. La función del maestro era observar y corregir a los monitores (Vid. TRONCHOT, Raymond, *L'enseignement mutuel en France de 1815 à 1833. Les luttes politiques et religieuses autour de la question scolaire*, Lille, Université de Lille, s. f.).

⁴⁴⁸ MARLET, J.-H., *Tableaux de Paris. Commentaires par Guillaume de Bertier de Sauvigny*, París-Ginebra, Slatkine, 1979, pág. 45.

⁴⁴⁹ Aunque Jullien intentó infundir en los franceses entusiasmo por el método de Pestalozzi, en la práctica impuso al sistema pestalozziano una lógica propia que divergía bastante de los principios ortodoxos del pedagogo suizo. De hecho, Pestalozzi juzgó las actividades de Jullien en Francia de forma negativa (CROMBRUGGE, Hans van; DEPAEPE, Marc, «Pestalozzi en Europa. Prolegómeno de una historia funcional pedagógica de su herencia», en RUIZ BERRIO, J. et alii (Eds.), *La recepción de la pedagogía pestalozziana en las sociedades latinas*, Madrid, Endymion, 1997, págs. 50 y 51).

⁴⁵⁰ *Mémoire*, págs. 4 y 5.

⁴⁵¹ *Ibid.*, pág. 5.

Al referirse al proyecto educativo desarrollado en España, Amorós explica que el sistema pestalozziano encontró una enérgica resistencia, debido a que el plan de educación fue tachado de *eminentemente liberal*. Acerca del Instituto Militar Pestalozziano de Madrid señala que, en un principio, se fundó como un establecimiento de ensayo. Asegura también que era una escuela normal de profesores y una escuela militar al mismo tiempo, factor que en ningún momento dificultó el buen funcionamiento interno del Instituto. Todo lo contrario: Amorós defiende que en los excelentes resultados del experimento pedagógico tuvo mucho que ver este componente de diversidad e interrelación en la filosofía del instituto. Del currículo del centro madrileño destaca las clases de teoría de las formas, de diseño, de escritura, de doctrina cristiana y moral —obsérvese que no menciona el catolicismo—, de música y de ejercicios militares y gimnásticos. Sobre la clase de moral y religión especifica que, para favorecer la adquisición de preceptos, hizo inscribir sobre la puerta de entrada de cada sala del Instituto, sobre las tablas de Pestalozzi y otras, las sentencias convenientes en caracteres bien legibles. Estas frases —dice Amorós— *eran escritas en buen español y no en latín o en griego, como una erudición, o mejor dicho, un pedantismo fuera de lugar*⁴⁵².

En cuanto a la asignatura de música, Amorós aduce que los alumnos pestalozzianos aprendieron tan pronto la teoría y la práctica musical que llegaron a cantar, incluso, diferentes lecciones de extrema dificultad del método del conservatorio de París⁴⁵³. Resalta, además, que en sus clases de gimnasia muchos de los ejercicios se realizaban al son del tambor, instrumento útil y necesario —dice Amorós— que no debe ser considerado exclusivamente militar, porque ayuda mucho a marcar los movimientos y es muy conocido por todo el mundo, puesto que es utilizado en multitud de actos públicos de carácter civil o religioso⁴⁵⁴. Y es que —como se verá— la música y la gimnasia, así como el desarrollo de las facultades intelectuales, físicas y morales siempre tuvieron para Amorós el mismo peso en la instrucción integral del educando.

Para cerrar su discurso, Amorós lanza a su auditorio una serie de conclusiones sobre la metodología educativa que, a su juicio, debería patrocinar el Estado francés en adelante. Dice que la *Société* no está perdiendo su tiempo en propagar el llamado *método de Lancaster*, porque éste puede servir perfectamente para la introducción del sistema de Pestalozzi, que exige una preparación más larga y, sobre todo, la adquisición de libros elementales, perfeccionados y traducidos a la lengua

⁴⁵² *Ibíd.*, págs. 8, 11 y 23.

⁴⁵³ *Ibíd.*, pág. 25.

⁴⁵⁴ *Ibíd.*, págs. 25-29.

francesa. De este modo —asegura Amorós—, el cambio de método no resultará brusco ni violento y, por otra parte, se cumplirá el objeto que recomienda el siguiente axioma político: «*La mejor institución es aquella que toca por un mayor número de puntos a aquella que le precede*». Un niño —continúa Amorós— instruido por el método mecánico de Lancaster, aprenderá el método psicológico de Pestalozzi en la mitad de tiempo que lo aprendería cualquier otro estudiante, puesto que el alumno lancasteriano ya está habituado a fijar su atención. Seguidamente, ensalza una frase extractada de uno de los informes efectuados por el barón de Gérando, presidente de la *Société pour l'instruction élémentaire*: «*Se podrá transportar al Método de Lancaster algunos de los puntos de vista de Pestalozzi que reposen, en general, sobre buenos principios*». Para terminar su arenga, informa a los miembros de la Sociedad de que tanto Alemania, como Dinamarca y Suiza conservan aún instituciones pestalozzianas de reconocido prestigio. Francia —sugiere Amorós— *podrá gozar de la misma ventaja si cree que este método es bueno e igualmente superior a todos los demás, así como lo prueba el experimento llevado a cabo en Madrid*⁴⁵⁵.

Este discurso sobre el sistema educativo de Pestalozzi lo acompaña de algunos documentos que prueban la excelsitud del método. En primer lugar, Amorós agrega una carta del zar Alejandro a Pestalozzi, donde le felicita por su respetable trabajo y en la que le nombra caballero de la Orden de San Vladimir de la cuarta clase, en recompensa por los buenos resultados de los institutos pestalozzianos fundados en Rusia. Luego, algunas consideraciones sobre la instrucción *intuitiva* —en la que, recordemos, se basaba todo el sistema de Pestalozzi—, además de las preguntas y respuestas a algunos problemas que los educandos pestalozzianos españoles resolvieron en los exámenes celebrados en Madrid. Y dando muestras de su verdadera vocación, enumera en una larga lista a más de un centenar de autores de todas las épocas que se han ocupado o referido de forma favorable a la gimnasia: Basedow, Cabanis, Campomanes, Diderot, de Gérando, Fleury, Guth Muths, Homero, Juvenal, Julio César, Montaigne, Mirabeau, Montesquieu, Platón, Pascal, Pestalozzi, Rousseau, Voltaire, etc.

Para dar mayor solidez y credibilidad a sus argumentos sobre el método de Pestalozzi, Amorós publica una relación de españoles que se hallaban en esos momentos refugiados en Francia y que tuvieron la oportunidad de conocer personalmente los progresos de los educandos pestalozzianos madrileños. Primeramente, se refiere a aquellos que han fijado su residencia en París. Entre estos menciona a Arnao, Mora, Lomas, Durán y Llorente, de quienes afirma que son personas de alta valía

⁴⁵⁵ *Ibid.*, págs. 39, 40 y 42.

y rectitud, razón por la cual fueron designados miembros del Consejo de Estado de José I. Mora consiguió matricular a uno de sus hijos en el instituto de Madrid y Juan Antonio Llorente —dice Amorós— es autor de diferentes obras sobre el sistema de Pestalozzi. Argote, de la Sociedad Económica de Granada, su cuñado Francisco Therán, director de la Sociedad de Sanlúcar de Barrameda, Juan Antonio Melón, redactor del *Semanario de Agricultura y Artes* y juez de imprentas en Madrid, el coronel Rancagno, Contreras y la condesa de Berberana, madre de dos pestalozzianos, son otras de las personas que nombra en su relación. Amorós cita también a otros españoles que, aun hallándose un poco distantes de la capital francesa, dispersos por diversos departamentos, han podido comprobar de cerca la perfección del método educativo helvético. Entre ellos el clérigo Juan Andújar, traductor al castellano de las obras elementales de Pestalozzi y segundo presidente de la Comisión nombrada por el Gobierno de Carlos IV para examinar el método; Ferrer, secretario de la misma Comisión; el coronel Gregorio del Castillo, segundo jefe del Instituto Pestalozziano de Madrid; José Miguel Alea, bibliotecario del rey, preceptor de moral en el Instituto y miembro de la Comisión de sabios; Moliner, sacerdote de la capilla del rey y maestro de música en el Instituto y Manuel Hervás, director de correos de España y padre de un alumno pestalozziano⁴⁵⁶. Pese a tantos esfuerzos de oratoria, los argumentos de Amorós no lograron hacer cambiar de opinión a la mayor parte de los socios, que continuaron aferrados a la conservación y propagación del método de enseñanza mutua.

La *Sociedad para la enseñanza elemental* estaba compuesta de diversas comisiones que trabajaban en proyectos distintos. Una de estas comisiones, la denominada *Comisión de métodos*, se segregó de la Sociedad de la que provenía y se constituyó en 1821 como asociación pedagógica independiente: la *Sociedad de métodos de enseñanza*. Como ha señalado Gérard Dufour, esta nueva Sociedad pedagógica puede ser considerada el ala liberal de la antigua Sociedad donde se engendró. Su objeto principal era conseguir la culminación de la renovación pedagógica, consolidando el método de enseñanza mutua. Amorós estuvo adscrito a la *Sociedad de métodos*. También perteneció a esta Sociedad el doctrinario Pierre-Paul Royer-Collard, hombre cuyas intervenciones en la Cámara de los diputados despertaban enorme interés en Amorós, pero

⁴⁵⁶ *Ibid.*, págs. 63 y 64. Obsérvese en esta lista un hecho significativo: la casi totalidad de favorecidos por Godoy y Amorós en el Instituto Pestalozziano de Madrid se pusieron después bajo la bandera de José I. Ahora todas esas personas cultas se distribuían por territorio francés con la esperanza de que sus conocimientos les sirvieran, al menos, para conseguir algún empleo que, aunque de modo provisional, mientras esperaban el momento de poder regresar a España, les permitiera sobrevivir de un modo más desahogado que con los socorros concedidos por el Gobierno galo.

que, sin embargo, se oponía —anota Amorós en su *Dictionnaire*— a que la nueva Sociedad protegiese la gimnástica⁴⁵⁷. Amorós mostró un gran interés por la nueva Sociedad pedagógica. En su biblioteca particular, por ejemplo, conservaba muchos de los informes referidos a las actividades de la nueva asociación. Sin embargo, en esta ocasión prefirió permanecer en la sombra (jamás intervino activamente en sus reuniones) y dedicarse en exclusiva a los cursos de educación física que impartía en algunas instituciones privadas de París. Este modo de actuar parece bastante razonable dada su situación personal en aquellos momentos, puesto que permitió a nuestro biografiado estar al día de todas las novedades pedagógicas, pero siempre desde el anonimato, haciendo gala de la más absoluta prudencia política⁴⁵⁸. De hecho, a partir de la obtención de la nacionalidad francesa, se mostrará en algunos de sus escritos como un *liberal moderado* partidario de la Monarquía constitucional (halagando al monarca y loando los beneficios de la Carta Otorgada), pero nada más. Jamás plasmó en sus publicaciones ni siquiera una parte de su pensamiento político, sino que prefirió ser prudente y limitarse a escribir sobre lo que más le interesaba por aquel entonces y donde podía tener mayor probabilidad de éxito: la educación.

2. LIBROS, LECTURAS Y AFICIONES

Llegados a este punto, pensamos que es un buen momento para hacer un inciso en la vida de Amorós, con el fin de intentar ahondar en su universo de ideas. Sólo de este modo podremos aproximarnos al sustrato teórico del que se alimenta nuestro biografiado para cimentar su pensamiento político y su sistema de educación. Ello nos permitirá también, sin duda, entender de una forma más nítida la trayectoria de Amorós en Francia. Pretendemos percibir de una forma cercana cómo creó Amorós su sistema pedagógico, algo premeditado y fruto de un largo proceso de trabajo intelectual, que se nutre de infinidad de ideas y teorías, al igual que su tendencia política. En este intento de acercamiento al pensamiento de Amorós nos ha resultado de extraordinaria utilidad el inventario que realizó él mismo de los libros que componían su biblioteca particular⁴⁵⁹.

⁴⁵⁷ *Dictionnaire*, voz «Royer-Collard».

⁴⁵⁸ *Journal d'éducation*, toms. XII y XIII (1821-1822), cit. por DUFOUR, G., «La visión educativa de los afrancesados...», págs. 536 y 537 y *Biblioteca particular*, fol. 364.

⁴⁵⁹ En realidad son dos los inventarios que realizó Amorós de su biblioteca, uno dividido en secciones y otro por orden alfabético: *Inventaire des livres de la bibliothèque du Colonel Amorós par ordre de sections commencé à Paris le 15 mai 1837* (BN París «Richelieu»: Ms. 4.604) y *Table alphabétique de l'inventaire de la bibliothèque du gymnasophe Amorós, faite en 1838* (*Idem*: Ms. 4.605). Las próximas citas se referirán al primero de ellos, por ser

Gracias a esta rica fuente de información hemos podido constatar la influencia que ejercieron numerosos filósofos, pedagogos, literatos, músicos, etc. en Amorós, influencia que podemos verificar claramente en algunos de sus opúsculos o tratados en los que hace referencia de forma explícita a muchos de tales autores.

Conviene aclarar que Amorós comenzó a realizar el inventario de su biblioteca a partir de mayo de 1837. El inventario se corresponde, pues, con las publicaciones que recopiló tras su establecimiento en París, dado que tras la vuelta al trono de Fernando VII se decretó la confiscación de todos sus bienes, entre los cuales —como ya hemos tenido ocasión de comprobar— se hallaba una *biblioteca selecta y muy considerable*⁴⁶⁰, y desconocemos si logró salvar del secuestro algo de esta primigenia biblioteca.

Para catalogar su biblioteca parisina, Amorós determinó un número de secciones amplio que le permitiera conservar los libros de forma ordenada, con el objeto de que no le costase el más mínimo esfuerzo la tarea de localización. Diccionarios, artes, temas militares, educación, filología, literatura, economía, filosofía, poesía, autores clásicos, historia, mapas, ciencias, obras de lujo, periódicos, libros alemanes y españoles, política, legislación y moral son las secciones más importantes de las que se componía la biblioteca particular de Amorós⁴⁶¹. Una división bastante específica, que nos da una idea cristalina del tamaño que llegó a adquirir la biblioteca de Amorós —más de 4.000 volúmenes— y que también dice mucho de la meticulosidad con la que organizaba la práctica totalidad de los aspectos de su vida, tanto privada, como profesional. Asimismo, cabe resaltar que no se trata de una colección de bibliófilo —aunque, seguramente, también lo fuera—, sino de la de alguien que la utiliza a diario. La disposición de los volúmenes dependía del tamaño de los mismos, ya que Amorós hizo construir los armarios atendiendo a las características físicas de los libros que debería albergar cada estante. Para su rápida localización se servía de dos catálogos elaborados por él, uno por orden alfabético y otro por secciones. *Los libros que cada cual escoge para su recreo, para su instrucción, incluso para su vanidad* —afirma Gregorio Marañón— *son verdaderas huellas dactilares de su espíritu*⁴⁶². Vamos, pues, a identificar a los autores que dejaron vestigios en el pensamiento de nuestro biografiado.

el más detallado y porque está enriquecido con algunas anotaciones marginales de Amorós que indican alguna particularidad. En la actualidad estamos preparando un estudio exhaustivo de esta biblioteca particular, que se complementa con los testimonios del *Dictionnaire*.

⁴⁶⁰ *Representación*, pág. 33.

⁴⁶¹ *Biblioteca particular*, fols. I, II y III.

⁴⁶² MARAÑÓN, Gregorio, *La biblioteca del Conde Duque*, BRAH, tom. 107, 1937, págs. 673-677.

Amorós posee un gran número de diccionarios de lengua castellana, varias ediciones y suplementos del diccionario de la Academia francesa, diccionarios de idiomas (árabe, italiano, portugués, inglés, etc.); también dispone de varios conjuntos enciclopédicos, de diccionarios de moral, de amor y de conversación, de repertorios de proverbios y de rimas de la lengua francesa y de manuales de bibliofilia. Curiosamente, entre su colección de *diccionarios de literatura* conserva obras como el *Diccionario filosófico* de Voltaire y el *Diccionario crítico-burlesco*, de B. J. Gallardo, una de las sátiras anticlericales más duras difundidas en España durante la guerra. De entre sus *diccionarios de historia* destacan el *Diccionario histórico*, de Voltaire, el *Diccionario de las confesiones religiosas*, de Delacroix, y el *Pequeño Diccionario ultra, por un realista constitucional* (1823). Entre sus numerosos *diccionarios de ciencias y artes* no falta *Diccionario de música*, de Rousseau, ni el *Diccionario de salud y educación física y moral*, de Macquart⁴⁶³.

Atendiendo a los títulos de los libros que conserva sobre artes en general, Amorós se nos muestra como una persona amante de la pintura, de la escultura, de la arquitectura, de las artes industriales y, de forma muy especial, de la música y de la arqueología. Entre los libros más significativos podemos reseñar *Del sistema industrial*, de Saint-Simon, *Catálogo de los antiguos monumentos de Herculano*, de Bayardi, y *Del arte de los antiguos*, del germano J. J. Winckelmann, uno de los grandes conocedores del arte grecorromano y considerado el pionero de la arqueología moderna y del gusto neoclásico. También se interesa por temas como la cocina, la agricultura o el diseño como técnica y su aplicación en la confección de jardines.

La música es, sin duda, una de sus pasiones y —como veremos— una pieza importante del engranaje de su sistema de educación física y moral. Ello queda demostrado en la ingente cantidad de material musical que integra su biblioteca, parte del cual lo cataloga, además, concienzudamente, como *obras didácticas*⁴⁶⁴. Entre estas obras didácticas sobre música —que debió utilizar muy a menudo en sus clases— podemos citar: *Cuaderno de marchas y canciones pestalozzianas*, de Moliner —del cual yo me serví, apostilla Amorós, para mi Instituto de Madrid⁴⁶⁵—, *Cánticos del método del coronel Amorós* —curiosa obra que analizaremos en el próximo epígrafe—, *Gramática musical*, de Bouley —un método para aprender y enseñar la música, según Amorós⁴⁶⁶—, *Cantos cristianos y Método de canto para los niños*, de Joseph Mainzer. Asimis-

⁴⁶³ *Biblioteca particular*, fols. 1-15.

⁴⁶⁴ *Ibid.*, fol. 27.

⁴⁶⁵ *Ibid.*, fol. 30.

⁴⁶⁶ *Ibid.*, fol. 27.

mo, tiene un número considerable de obras de Chorón sobre métodos de composición, solfeo y un curso completo de música religiosa. Amorós comenta sobre Chorón que este profesor de música, miembro de la Sociedad para la mejora de la enseñanza, inventó en 1816 el arte de enseñarla a cantar por *lecciones concertantes*. *He asistido* —sigue Amorós— *a las primeras lecciones de ensayo en casa de Montègre* [médico francés amigo de Amorós] *y puede ser este método el mejor de todos así que lo perfeccione*⁴⁶⁷.

Amorós sentía una especial fascinación por la música religiosa y por la ópera. Conserva multitud de piezas sagradas, como *Réquiem*, de Mozart, *Tedeum*, de Haydn, *De profundis*, de Gluck, *La pasión de Cristo*, de Paisiello, *El juicio universal*, de Calegari, y un gran número de piezas de compositores como Donizetti, Rossini, Piccini, Belini, Pergolesi, Pleyel, Cimarosa, Salieri y un largo etcétera. En esta lista de grandes compositores echamos en falta, por ejemplo, a Beethoven. Cuenta Amorós que algunas de estas obras se representaron en las tertulias de amigos a las que asistió o de las que él fue el anfitrión en Madrid y en París. Según el testimonio de Blanco White, en la casa madrileña de Amorós se celebraban conciertos casi todas las semanas⁴⁶⁸. Como ya hemos referido, de joven había estudiado solfeo y su voz debió ser de una potencia y calidad considerables, ya que —según algunos entendidos en música— las piezas operísticas citadas a continuación, que requieren una notable complejidad vocal, fueron interpretadas por Amorós:

Ópera n° 1 La Serva Padrona, ejecutada por la Marquesa de Fontanar y por mí en el Teatro particular de Madrid del Príncipe Masserano, por Paisiello [compositor italiano que trabajó en Nápoles para la corte de José Bonaparte]. *Ópera n° 2 Dorval y Virginia de Guillelmi. Preparada por mí para representarla en el mismo lugar*⁴⁶⁹.

La intensa actividad de Amorós en el campo de batalla, así como su experiencia en diversos puestos de la administración del Ejército —tanto en España como en Francia, como se verá a lo largo de este capítulo— se deja notar en su completa colección de libros de temática militar. La biblioteca de nuestro personaje alberga tratados teóricos y prácticos sobre la construcción de baterías, de puentes, de fortificaciones, manuales de topografía y de química aplicada a la milicia, ensayos sobre el arte de

⁴⁶⁷ *Dictionnaire*, voz «Chorón».

⁴⁶⁸ BLANCO, J. M^º. *Autobiografía*..., págs. 178 y 179.

⁴⁶⁹ *Biblioteca particular*, fol. 40. Como se puede observar, las casas de los nobles eran lugar cotidiano de encuentro de las elites intelectuales, artísticas y políticas. Francisco Amorós también frecuentó las tertulias organizadas por el poeta Quintana, relacionándose en ellas con personajes como el abate José Miguel Alea, Joseph-Benjamin Esménard, Antonio de Capmany y José Marchena (FUENTES ARAGONÉS, J. F., *José Marchena. Biografía política e intelectual*, Barcelona, Crítica, 1989, pág. 230).

la guerra, obras de historia y doctrina castrense, memorias de militares (conde de Saxe, duque de Villars, marqués de Feuquière), códigos militares, libros de instrucción, reglamentos de todas las armas y algunas obras referidas a la gimnasia militar⁴⁷⁰.

Los casi cinco centenares de obras sobre educación que integran la biblioteca de Amorós nos proporcionan una información muy reveladora acerca de sus preocupaciones y pretensiones en el ámbito de la enseñanza. Estos libros corroboran que Amorós sabía lo que decía al referirse en sus escritos a un plan de educación integral para el ser humano a través de la educación física y moral, es decir, tenía una extraordinaria formación al respecto sobre la que dar sustento a sus teorías y propuestas. Entre estas obras de educación podemos encontrar desde manuales o tratados referidos a la educación física y a la gimnasia (médica y pedagógica) hasta libros de costumbre y moral procedentes de los más diversos autores y países. Sobre el estado de la enseñanza en Francia tiene un considerable número de obras que datan desde el último tercio del siglo XVIII: *Plan de reforma de los estudios elementales* (1776), de Borrelly, *Diario de la Instrucción pública* (1793), de Thiébauld y Borrelly, *Selección de leyes y reglamentos sobre la Instrucción pública desde el Edicto de Enrique IV, en 1598, hasta la actualidad* (1814), *Tratado de educación pública y privada en una monarquía constitucional* (1820), de Suzanne, etc. Amorós es un hombre que está al día de las últimas novedades en métodos educativos. Consulta y conserva informes y memorias relativos a la actividad de todo tipo de sociedades relacionadas con la educación (*Société des méthodes, Société pour l'instruction élémentaire, Société Chrétienne*), obras referentes al método de enseñanza mutuo y, especialmente, al método pestalozziano. Tiene todas las obras de Pestalozzi y, además, la mayor parte de ellas las guarda con sumo cuidado en la sección de su biblioteca dedicada a obras de lujo. Un hecho bastante significativo es que entre sus libros de educación podemos encontrar escritos de carácter filosófico que aluden a la instrucción del ser humano: *Utopía*, de Tomás Moro, *La educación de los niños*, de Locke, *Manera de perfeccionar la especie humana*, del matemático Van der Monde, *Del hombre, de sus facultades intelectuales y de su educación*, de Helvetius, *Tabla histórica del progreso del espíritu humano*, del marqués de Condorcet, y *Curso de estudios*, de Condillac. La gimnasia y la educación física es la materia sobre la que más bibliografía conserva en su biblioteca. Posee, por ejemplo, *De arte gymnastica*, de Mercurialis, *Disertación sobre la educación física de los niños*, de Ballexserd, varias obras del gimnasiarca germano Guth Muths, *Educación física del hom-*

⁴⁷⁰ Biblioteca particular, fols. 45-58, 359 y 360.

bre (1815), de Friedlander, *Tratado de educación física* (1818), de Sinibaldi, *Gimnasia elemental* (1819), del militar y pedagogo suizo Clais —uno de los mayores competidores de Amorós en París en el ámbito de la educación física—. También es muy sobresaliente la cantidad de obras relativas a las costumbres y a la educación moral y social: *Los niños educados en el orden de la naturaleza*, de Fourcroy —director general de la Instrucción Pública durante la época del Consulado—, *Consideraciones sobre las costumbres de este siglo*, la obra más destacada del escritor galo Duclos, *Entrevistas de Phocion acerca de la relación de la moral con la política*, del abate Mably —hermanastro del filósofo Condillac, cuya obra se nutre principalmente de las ideas de Locke y Rousseau—, *Ensayo de educación física, moral e intelectual y plan de educación práctica* (1808) de Jullien, *Ensayo de instrucción moral o los deberes hacia Dios, el Príncipe y la patria, la sociedad y hacia sí mismo* (1813), *Cánticos religiosos y morales del método del coronel Amorós* (1818), *El mundo de los Emilios, o la educación social* (1820), *Del perfeccionamiento moral o de la educación de uno mismo* (1824), del barón de Gérando —presidente de la *Société pour l'instruction élémentaire* de París y uno de los mayores entusiastas de los proyectos educativos de Amorós—, *De la educación física, intelectual y moral de las jóvenes señoritas* (1835), de Madame Borde. Libros sobre pugilismo, equitación, esgrima, danza, natación, cursos de educación aplicados a las distintas profesiones útiles al Estado, mecánica del movimiento y gimnasia médica, juegos populares de niños, educación de las mujeres, educación de la nobleza y de los príncipes y nuevos estudios destinados a mejorar la instrucción de personas sordas, mudas y ciegas, entre muchos otros, completaban los anaqueles de la biblioteca parisina de Amorós. Asimismo, la temática de la pequeña colección de libros en lengua alemana que posee se circunscribe, básicamente, a la educación y a la moral: obras de Pestalozzi en la lengua materna del pedagogo suizo, de Niemeyer, de Wedags, de Rink —quien, como discípulo de Kant, atribuye a la educación un poder absoluto, cuyo fin más elevado es la formación del carácter moral mediante una severa disciplina—, de Rochow, etc.⁴⁷¹.

¿Pero cuáles eran los literatos preferidos de Amorós, aquellos con los que pasaba habitualmente sus horas de ocio? Entre sus autores y obras más venerados encontramos la *Divina Comedia*, de Dante, *El Decamerón*, de Boccaccio, algunas obras de Erasmo de Rotterdam, de Rabelais —una de las figuras más relevantes del humanismo literario en Francia—, *El diablo cojuelo*, de Lesage, *Los viajes de Gulliver*, del irlandés Swift, los cuentos de Perrault, las obras del escocés Walter Scott, del

⁴⁷¹ Biblioteca particular, fols. 61-80, 91-94 y 361-365.

dramaturgo y novelista Alexandre Dumas, de Goethe. Posee, además, los libros más importantes de Maquiavelo, Montaigne, Boileau-Despréaux —historiógrafo de Luis XIV, junto con Racine— y el marqués de Vauvenargues —uno de los principales moralistas franceses del Siglo de las Luces—. Tiene las obras completas de contrarrevolucionarios de su tiempo, tales como de Maistre —emigrado a Rusia tras la Revolución de 1789— y Chateaubriand —una de las figuras más destacadas e influyentes del romanticismo francés—. También disfrutaba de las composiciones poéticas de Petrarca, Poliziano, Molière —de quien tenía casi todas sus creaciones literarias—, Beaumarchais, Mélanie Waldor, Monti —poeta neoclásico italiano ferviente partidario de Napoleón—, La Fontaine y Victor Hugo. En cuanto a sus autores españoles favoritos podemos citar a Cervantes, Góngora, Quevedo, Garcilaso de la Vega, Cadalso, Quintana, Meléndez Valdés, Cienfuegos, Fernández de Moratín⁴⁷².

Para encontrar las raíces más profundas de la concepción pedagógica de Amorós, hemos de remontarnos a los escritores grecorromanos de la Antigüedad. Los autores clásicos griegos y romanos impregnaron de ideas a nuestro biografiado en lo concerniente a la gimnástica, a la educación moral, a la música y a la instrucción pública en general. Es más, en numerosas ocasiones Amorós emplea de forma explícita las argumentaciones de éstos para reforzar sus propias tesis. Su completísima colección de autores clásicos se compone de obras de Herodoto, Homero, Sófocles, Pausanias, Jenofonte, Eurípides, Aristófanes, Esopo, Platón, Aristóteles, Apolonio de Rodas, Plutarco, Virgilio, Tácito, Juvenal, Cicerón y un largo etcétera⁴⁷³. Para Platón, los ejercicios gimnásticos y los trabajos corporales contribuyen, más que al desarrollo del valor físico, al desenvolvimiento de la fuerza moral, es decir, a la formación del carácter. Lo que buscaba no es otra cosa que un equilibrio entre lo fisiológico y lo psíquico, por ello atribuye gran importancia a la enseñanza de la música y de la gimnasia, entendidas ambas como un medio para modelar el espíritu. Dice al respecto en su *República* que los dedicados sólo a la gimnasia adquieren una rudeza extraordinaria, mientras que los que sólo cultivan la música ostentan una molicie degradante, siendo la armonía entre ambas la que hace al alma más valerosa y moderada al mismo tiempo. Este planteamiento será, con algunos matices, una de las claves en el sistema de educación físico-moral desarrollado por Amorós. No cabe duda de que el modelo de educación helénico que más se aproxima —salvando las largas distancias— a la concepción pedagógica de Amorós, es el sistema espartano, porque, como él mismo afirma en algunos de sus escritos, el fundamento y uno de los principales objetivos de

⁴⁷² *Ibíd.*, fols. 81-88, 105-114, 139-149, 320-340, 373 y 374.

⁴⁷³ *Ibíd.*, fols. 151-161.

la gimnasia es servir al Estado. Hacia el año 42 Juvenal enunció su célebre frase: *mens sana in corpore sano*. Esta máxima era hasta tal punto compartida por Amorós que, aparte de emplearla en muchos de sus opúsculos, se podía leer —como veremos— en una inscripción que colocó con letras bien legibles en la fachada principal del gimnasio privado que abrió en los Campos Elíseos de París en 1834.

La historia era otro de los temas que más apasionaban a Amorós, quien poseía una dilatada y selecta colección de escritos históricos. Los viajes de Montaigne por Italia, seis volúmenes del ilustrado italiano Muratori, una edición de lujo de la *Historia de la Revolución francesa*, de Thiers, *Historia de los girondinos*, de Lamartine. Como dato relevante cabe mencionar los veintitrés libros referidos a Napoleón (de los que Amorós subraya especialmente *Napoleón inmortalizado, o relación exacta de la presencia del espíritu, de las virtudes y de los beneficios de este hombre extraordinario*, redactado por uno de sus edecanes). Sobre historia de España, como es lógico, poseía un número muy elevado de obras, de las que podemos destacar *Historia de la Inquisición de España* de Llorente, representaciones y memorias de ex josefinos dirigidas a Fernando VII (de Reinoso, Azanza y O'Farrill y Llorente), *Teoría de las Cortes* (1822), los *Ensayos de J. Bentham sobre la situación política de España* (1823), *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España* del conde de Toreno... Asimismo, a Amorós le interesaban las noticias biográficas de personajes como Newton, Turgot, el conde de Mirabeau, Talleyrand, B. Franklin, Lord Byron y Espartero⁴⁷⁴.

En su biblioteca no faltaban tampoco obras de carácter político y legislativo. Como es lógico, el sistema político inglés era un paradigma para los liberales de otros países y ello se deja notar en los libros de nuestro biografiado: *Gobierno civil* de Locke, *El monje y el antimonje*, *Tratados de legislación civil y penal* del filósofo utilitarista y jurisconsulto británico J. Bentham, etc. También tiene *Publica felicità* (1749), del historiador crítico italiano Muratori, *Ensayo sobre el despotismo*, del revolucionario constitucionalista conde de Mirabeau, *Del poder ejecutivo en los grandes Estados* de Necker, *Los cinco códigos antiguos con un retrato del Emperador Napoleón* —obra que posee una gran marca en el margen izquierdo del inventario—, *Del espíritu de las leyes* de Montesquieu, *Abolición de la pena de muerte* de Guizot y de Valant, *De la nacionalidad alemana y sobre el espíritu de los pueblos alemanes y de sus instituciones* de Jahn —pedagogo nacionalista prusiano creador de las asociaciones gimnásticas patrióticas germanas— y *Una cuestión de derecho* de Silvela. Asimismo, Amorós compró las últimas —y más heterodoxas— obras del clérigo liberal francés Lamennais: *Libro del pue-*

⁴⁷⁴ *Ibíd.*, fols. 163-204, 315-344.

blo, *Palabras de un creyente* y *El país y el gobierno*. Entre sus libros de política destacan también la Constitución del Imperio, la Carta Otorgada de 1814, estudios sobre el derecho consuetudinario en Gran Bretaña, diversas obras referidas a las ventajas de una Constitución, escritos sobre los Borbones, publicaciones que aluden al abuso del poder, a la libertad de prensa, al rechazo de la censura y a la abolición de la esclavitud⁴⁷⁵.

También interesaron a Amorós aquellos libros cuyos autores abordaban temas como los efectos negativos de la industrialización en Europa y la erradicación de la pobreza: Leclerf, Saint-Simon, Fourier, L. Blanc, Laborde... Hemos de destacar, además, las obras sobre economía pública *Economía política, de la manera que se forman y distribuyen las riquezas* del economista liberal J.-B. Say, y *Almanaque filantrópico* del filósofo y político ecléctico V. Cousin —discípulo en la Universidad del doctrinario Royer-Collard y ministro de Instrucción Pública en 1840—. Por otra parte, Amorós mantenía sus conocimientos actualizados en asuntos de comercio, banca o bolsa y reserva un espacio considerable de su biblioteca a boletines sobre agricultura, comercio, industria, finanzas y administración pública en general. Resulta evidente, pues, la notable inquietud de Amorós por conocer los principales rudimentos para el buen funcionamiento de la *máquina del Estado*⁴⁷⁶.

La sección de la biblioteca de Amorós dedicada a filosofía y moral es, como el resto de secciones, muy variada, pero podemos indicar que abundan aquellas obras alusivas a temas como la razón, la libertad de pensamiento y la moral universal. Algunas de estas obras nos revelan las principales fuentes ideológicas de las que se nutría —como veremos a continuación— su actitud deísta: *Las ruinas de Palmira*, del conde de Volney —según Amorós, esta obra es un *regalo del autor* y dice que tiene la misma obra aumentada, edición de 1808, *con las cartas originales del autor a Amorós sobre la traducción que este último hizo*—⁴⁷⁷, *El espíritu de Jesucristo sobre la tolerancia*, *Discurso sobre la libertad de pensar y de razonar*, *Examen crítico de apologistas de la religión cristiana*, de Frèret, *Sistema de la Naturaleza, o leyes del mundo físico y del mundo moral*, del conde de Mirabeau, *Código de religión natural y de moral, para el uso de los adoradores de Dios*, de Chemin, *Imitación de Jesucristo*, de Gersen, *Paralelo del cristianismo y del racionalismo bajo la relación dogmática*, de Tissot. Resaltan también en esta sección los escritos filosóficos de Diderot, de Confucio, de Pascal, *Caminos para la conciencia de un rey*, de Fénelon, y *Ensayo sobre el entendimiento hu-*

⁴⁷⁵ *Ibíd.*, fols. 95-103 y 367-370.

⁴⁷⁶ *Ibíd.*, fols. 117-125, 371 y 372.

⁴⁷⁷ *Ibíd.*, fol. 127.

mano, de Locke. El dato más significativo es que Amorós se preocupó por recopilar toda la producción intelectual de los más grandes filósofos franceses: Fontenelle (del que compró 11 obras), Voltaire (74 obras), Rousseau (14 obras) y Montesquieu (11 obras)⁴⁷⁸.

La biblioteca de Amorós es pródiga en temas científicos: tratados de mecánica industrial, sobre la fuerza expansiva del vapor del agua, de arquitectura hidráulica, de meteorología, doctrinas sobre la reproducción del hombre y sobre el arte de prolongar la vida, ensayos de física social y moral, estudios sobre el magnetismo animal. Consta, además, de un número importante de memorias, discursos científicos y tesis de toda clase, mayoritariamente relacionados con la salud. Muestra un extraordinario interés por conocer de una forma global y científica el funcionamiento del cuerpo humano. Entre sus libros se hallan más de doscientos títulos de los temas más diversos sobre fisiología (de reconocidos autores de la época, como Alibert, Bourdon, Broussais, Gerdy, Fourcault, Colombat, Beullac), higiene (Simon, Tourtelle, Briand, Mège, Jacquin, Deslandes, Goulin), anatomía (Dionis, Heister, Cloquel, Bichat, Maygrier, Boismont, Sarlandière), ortopedia (Andry, Portal, Levacher de la Feutria, Delpech, Maisonabe, Bureaud, Lachaise, Tavernier, Demassy, Desbordeaux, Mellet) y *ciencias médicas* (Papon, Lamauve, Millot, Pinel, Dutertre, Broussais, Bricheteau, Bégin, Raciborski, Thiery, Raspail, Tissot). Tiene, además, los tratados de los más reputados matemáticos, astrónomos, físicos, químicos y naturalistas de su época (Lacroix, Biot, Legendre, Reyneau, de la Caille, Nicholson, Bailly, Delambre, d'Alembert, conde de Buffon, conde de Lecépède, Cuvier, Jorge Juan, Vallejo, Antillón, Cavanilles)⁴⁷⁹.

Por último, tenemos la suerte de conocer cuáles eran las obras que componían la *biblioteca de viaje*⁴⁸⁰ de Amorós, lo que nos abre la puerta hacia sus autores favoritos y hacia las obras que consultaba con mayor asiduidad —y que, seguramente, le serían las más útiles para el desempeño de su trabajo cotidiano o para saciar sus inquietudes intelectuales—. Se trata de un selecto elenco de libros (poco más de un centenar) que le acompañaban en sus viajes (sobre todo los que realizó por casi toda la geografía francesa, como veremos, cuando fue nombrado inspector general de los gimnasios militares de Francia, a partir de 1829). Formaban parte de su biblioteca de viaje, *Las Bucólicas* de Virgilio, *Comentarios* de Julio César —obra a la que tenía especial cariño desde su juventud—, *Jerusalén libertada*, obra maestra del poeta renacentista italiano Tasso, *Pensamientos escogidos*, o *el espíritu de los espíritus*, para servir de conti-

⁴⁷⁸ *Ibíd.*, fols. 127-138 y 81-88.

⁴⁷⁹ *Ibíd.*, fols. 227-262 y 375-379.

⁴⁸⁰ *Ibíd.*, fols. 299-302, 381 y 382.

nuación a las máximas de *La Rochefoucauld*, diversos volúmenes del novelista germano Schmidt, *El diablo cojuelo* de Lesage, un discurso sobre el método de enseñanza de Pestalozzi escrito por José María Blanco, dos ediciones de *Las ruinas de Palmira, o meditación sobre las revoluciones de los imperios* del filósofo deísta Volney —una de ellas, la de 1817, como ya se ha dicho, con el *texto traducido por Soroma*, es decir, Amorós leído al revés—, *Resumen de la historia de Francia* de Bodin, varios atlas universales y guías de viaje de Francia, *Ensayo sobre el empleo del tiempo* de Jullien, *Descubrimientos e invenciones* de Roux-Ferrand, *Tratado de natación* de Oronzio Bernardi —edición en francés de su amigo J. A. Melón; *me ha sido dedicada*, dice Amorós—, el diccionario de francés de la Academia (1834), *Diccionario electoral o nuevo código de elecciones* (1837). Varias obras sobre topografía, arte militar y gimnasia. Impresos, manuscritos y planos de nuestro biografiado referidos a asuntos políticos y pedagógicos. Entre este escogido conjunto de libros podemos encontrar las principales creaciones intelectuales de Montesquieu, Voltaire y Rousseau. De Voltaire —sin duda su filósofo preferido— portaba Amorós en sus viajes *La Liga* (más conocida como *La Henriade*), *Ensayo sobre el Siglo de Luis XIV*, *Diccionario filosófico*, *Diálogos y entrevistas filosóficas*, *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, *Cuadernos históricos* e *Historia de Rusia bajo Pedro el Grande*. De Montesquieu *Consideraciones sobre la la causa de la grandeza y decadencia de los romanos*, y de Rousseau *Emilio, o de la Educación*.

Si lo que pretendemos es cerrar al máximo —aun de un modo reduccionista— el punto de mira y señalar una única obra como la piedra angular del sistema de educación creado por Amorós, debemos referirnos, sin dudarlo, a la novela pedagógica de Rousseau *Emilio*, una de las obras más reverenciadas por nuestro biografiado. Las ideas de este escrito ejercieron, a su vez, una notable influencia en el sistema natural de educación desarrollado por Pestalozzi. Por ejemplo, el pedagogo helvético era partidario, como Rousseau, de comenzar con una serie de ejercicios elementales, un tipo de gimnasia que ejercitase las articulaciones y permitiera la adquisición gradual de las capacidades necesarias para realizar ejercicios de mayor complejidad, lo cual implicaba una enseñanza natural e instintiva que se acomodara al desenvolvimiento del alumno y no al orden sistemático de la ciencia. Donde radica el mayor desacuerdo entre la teoría rousseauiniana y el método educativo de Amorós es en lo concerniente a la educación moral y religiosa. Mientras que para Rousseau los sentimientos morales no nacen o emergen hasta los 15-18 años (por cuya razón afirma que la religión no ha de ser enseñada hasta esa edad) Amorós aplica los cánticos religiosos y morales, para acompañar los ejer-

cicios gimnásticos, tanto con adultos como con niños de todas las edades. Aparte de esta discrepancia, el concepto de educación física de Rousseau y de Amorós es coincidente en multitud de aspectos. La fuerte influencia del filósofo en Amorós queda corroborada en su *Dictionnaire*, donde escribe refiriéndose a Rousseau: *Tengo una multitud de sus axiomas en mis cuadernos*⁴⁸¹. Los puntos en común entre la teoría de Rousseau y el pensamiento pedagógico de Amorós, de acuerdo con el estudio de Carlos Cornejo, son los siguientes:

- 1) Rousseau pretende eliminar los movimientos superfluos en los ejercicios de Emilio, para habituarle sólo a los gestos útiles y Amorós otorga a la educación física la categoría de ciencia razonada de los movimientos.
- 2) Ambos dan gran importancia a la ejercitación y a la agudización de los sentidos a través del movimiento y advierten, además, de que existe una relación directa entre el movimiento corporal y la inteligencia.
- 3) Rousseau afirma que mediante una serie de juegos y ejercicios corporales se puede llegar a crear un vínculo que una a ciudadanos de una misma nación y Amorós se refiere al movimiento como elemento que mantiene las costumbres de un pueblo.
- 4) Los dos coinciden plenamente al considerar que a través del movimiento se facilita el desarrollo de todas las facultades del ser humano y que con el ejercicio físico se beneficia el estado de salud, aumentando la resistencia y las defensas del individuo frente a la enfermedad que pudiese producir el cambio climático.
- 5) Ambos consideran que la gimnasia prepara al hombre física y mentalmente para hacer frente a todas las adversidades de la vida, lo cual la hace beneficiosa también al prójimo y, sobre todo, al Estado, puesto que la utilidad pública y la práctica de las virtudes sociales son el objetivo fundamental y el cimiento de la concepción gimnástica de Amorós y Rousseau⁴⁸².

La biblioteca particular de Amorós, pese a su amplitud y diversidad temática, es bastante selecta, lo cual nos podría permitir hablar de la biblioteca de un humanista preocupado por todos los ámbitos del saber. En buena medida esta afirmación no se aleja demasiado de la realidad. Pero tras un análisis de los temas que más abundan en este inventario de libros, independientemente de la sección en la que los incluya Amorós, advertimos de forma clara que una parte importante de los mismos tie-

⁴⁸¹ *Dictionnaire*, voz «Rousseau (J. J.)».

⁴⁸² CORNEJO DOMÍNGUEZ, Carlos, *Historia de la Educación Física. La Educación Física en Rousseau*, Madrid, Gymnos (Colección «Monografías sobre Ciencias de la Actividad Física y Deporte»), 1999, págs. 128-130.

nen una particularidad común: una elevada proporción de sus autores —ya sean filósofos, pedagogos, políticos, músicos, literatos, médicos, ya sean civiles, eclesiásticos o militares de cualquier época— hacen alusión, de forma directa o indirecta, a temas relacionados con la educación —física, intelectual, moral o a la combinación de las tres anteriores—. Son numerosos, igualmente, los libros de temática militar, aunque en menor proporción que los de educación. Este dato nos podría inducir a pensar que la vocación de Amorós se inclinó más hacia la educación que hacia la milicia, pero es preciso matizar. Como se verá de forma extendida en las páginas siguientes, Amorós supo poner muy bien en práctica su vasta formación intelectual y siempre intentó ser útil al Estado para el que trabajaba (el español, primero, y el francés, tras su cambio de nacionalidad), haciendo lo que más le gustaba: contribuir a la mejora de la deficiente educación escolar y de la insuficiente instrucción castrense con la aplicación de su innovador método gimnástico-moral.

A través de la biblioteca de Amorós podemos extraer datos interesantes sobre la personalidad de nuestro personaje. No es la biblioteca de un coleccionista, sino una biblioteca viva en constante (diario) crecimiento de un hombre con una gran capacidad de trabajo y extraordinariamente preocupado por su formación continua e integral. Los libros, en consecuencia, se hallan organizados en sus armarios de tal forma que su localización requiera del menor tiempo. En síntesis, estos más de cuatro mil libros nos informan de una formación amplia y sólida de nuestro biografiado, que hunde sus raíces intelectuales más profundas en la Antigüedad clásica grecorromana. Ello se evidencia también en sus abundantes lecturas de escritores humanistas del Renacimiento, así como de autores neoclásicos y también —aunque en menor medida— románticos. Otro dato significativo que se desprende del análisis de esta biblioteca es que Amorós recibe influencias directas de casi todos los grandes filósofos de los siglos xvii y xviii —sobre todo de los franceses—, principalmente de filósofos ilustrados como Voltaire, de quien conserva todas sus obras. En consecuencia, la obra pedagógica de Amorós puede ser considerada como una plasmación en el terreno práctico de muchas de las ideas de la Ilustración que, por diversas circunstancias, no cuajaron en tiempos anteriores.

3. *CÁNTICOS RELIGIOSOS Y MORALES* (1818), O CLAVE POLÍTICA DE UN ÉXITO PROFESIONAL

En la *Sociedad para la enseñanza elemental* Amorós pudo conocer a fondo el funcionamiento y los entresijos del sistema educativo francés. Allí se percató de cuáles eran las principales deficiencias del mismo e

hizo amistad con ilustres escritores, militares, filósofos y pedagogos, algunos de ellos personas influyentes y bien relacionadas con el poder político.

Pese a haber trabajado por un tiempo como guardia nacional en París —desde la época de los Cien Días—, Amorós jamás dejó de lado su vocación de educador. Desde que llegó a la capital francesa en 1813 se dedicó a sobrevivir y hacer frente a las adversidades derivadas del ostracismo (defender su conducta política y su honor ante la opinión pública y asegurarse el cobro de los socorros acordados por el Gobierno francés) y a otros asuntos de los que ya hemos dejado constancia. Con su salida de la prisión de Sainte Pélagie (agosto de 1816) y la posterior revocación de su orden de alejamiento de París (abril de 1817), desaparecieron los principales obstáculos que le impedían hacerse un hueco en algún centro de enseñanza parisiense, un lugar en el que pudiese poner en práctica sus amplios conocimientos de educación física. A partir de entonces se dirigió a diversas instituciones educativas públicas y privadas, hasta que, finalmente, una de ellas le abrió sus puertas. Durante el segundo semestre de 1817 Amorós fue admitido en el establecimiento de Salgues y Mielle, propietarios de una institución educativa de París, pero una desavenencia provocó su pronta marcha⁴⁸³. La siguiente institución que contrató sus servicios fue la que dirigía un tal Durdan en la rue d'Orléans nº 9, la misma calle en la que se encontraba el Jardín del Rey del palacio de las Tullerías. Esta casa de educación, en pleno centro de la capital francesa, sirvió a Amorós de plataforma para dar forma e impulso a sus ideas, ya que se convirtió en un auténtico escaparate de su peculiar método de educación física. Fueron muchas y muy distinguidas las personas que se interesaron por el método pedagógico de Amorós y que, más tarde, le ofrecieron su protección. En el prólogo de *Gimnasio normal militar y civil...*⁴⁸⁴, Amorós afirmaba que *después del año 1815, he estado ocupado en probar la necesidad de establecer en Francia un buen sistema de educación física, gimnasia y moral (...). He indicado a la autoridad y al público todas las disposiciones que deberían servir para consolidar esta*

⁴⁸³ Amorós anota en su *Dictionnaire* acerca de Salgues: *Se va haciendo un personaje demasiado célebre para no apuntar sus producciones y seguir sus pasos. En el diario de París del 23 de julio puso una delación terrible contra el prefecto del Sena y Marne y otros bonapartistas. El Independiente del 24, nº 85, le contestó; Salgues redarguyó en el Diario de París del 27 de un modo terrible y el Independiente le contestó con mucha frescura.*

⁴⁸⁴ *Gymnase normal militaire et civil. Idée et état de cette institution au commencement de l'année 1821, et moyen de la rendre aussi complète, générale et utile que sa destination le demande; par M. Amorós, naturalisé français, fondateur et directeur des gymnases français, Ancien Colonel, Directeur de l'Institut Pestalozzien à Madrid, Conseiller et Secrétaire de Charles IV, Précepteur de l'Infant d'Espagne Don François de Paule, et Membre de plusieurs Sociétés, Paris, Impr. P. N. Rougeron, 1821.*

institución y propagarla. Después de 1817 —continúa Amorós— consiguió poner en práctica una pequeña parte de sus ideas, gracias a la buena recepción que su método tuvo entre personajes como el ministro de Asuntos Exteriores, duque de Richelieu, el ministro del Interior, Lainé, el ministro de la Guerra, mariscal Gouvion Saint-Cyr, el duque de Orleans, los duques Cadore, Tarento, Albufera, Châtre, Doudeauville y Decazes, el marqués Desolles, el barón de Gérando, los condes Laborde y Lasteyrie, los generales Pille, Evain, Rogniard (presidente del *Comité de Fortificaciones*), Valazé, Lejeune, Dode, Jubé, Balthazard, los señores Laffitte, Andrieux, Jomard, Montègre y Jullien (uno de los principales impulsores de la reforma de la enseñanza francesa). Esta inacabada relación de nombres galos nos ofrece una liviana muestra del consistente y poderoso respaldo que se granjeó Amorós en su nuevo país en cuestión de meses.

A pesar de que desde su salida de prisión Amorós no aluda de forma expresa a su pensamiento político, tenemos indicios suficientes para pensar que, desde su naturalización como ciudadano francés, se seguía mostrando fiel partidario de una Monarquía constitucional, adoptando, en consecuencia, una postura liberal moderada, alejada de actitudes extremistas. Esto queda más patente si analizamos con atención las interesantes reflexiones que anotó en su *Dictionnaire* acerca de algunos diputados franceses de distinta ideología y sobre los debates parlamentarios que más le interesaban durante los años 1817 y 1818 —época en la que intentaba atraerse el apoyo gubernamental para poner en práctica sus proyectos pedagógicos—. No cabe duda de que por estas fechas la libertad de prensa era un tema que interesaba enormemente a Amorós, puesto que se encargaba meticulosamente de extraer de los periódicos que leía —habitualmente consultaba *Le Constitutionnel* y el *Journal de Commerce*, ambos de tendencia liberal— las intervenciones de aquellos diputados que hablaban en la Asamblea en favor y en contra de la libertad de prensa. Por ejemplo, Amorós se hace eco del discurso parlamentario del diputado liberal Casimir Périer, de quien afirma que es un hombre fuerte y sublime que *habla muy bien a favor de la libertad de prensa*. Por otra parte, acerca del banquero liberal Jacques Laffitte resalta que *en la sesión de la Cámara de los diputados, del 10 de febrero de 1817, habla con una elocuencia y un coraje sorprendentes contra los sacerdotes y los ministros ambiciosos* y apostilla, además, que ha tomado atenta nota de algunos de sus axiomas⁴⁸⁵. Asimismo, recoge testimonios favorables sobre el intelectual doctrinario Camille Jordan: *diputado patriota, habla perfectamente contra los ultrarrealistas y sus exageraciones, y a*

⁴⁸⁵ *Dictionnaire*, «Perrier (sic.), M. Casimir» y «Laffitte».

*favor del Rey y del Ministerio (...). Discurso contra los exagerados defensores del clero, dicho con mucha energía en la sesión del 4 de marzo de 1817*⁴⁸⁶. Amorós realiza también un seguimiento de las intervenciones de algunos destacados realistas. De Bonald opina que *tiene ideas extravagantes. Él insulta a la nación francesa y calumnia a la generación presente (...). Comienzo a temer por este hombre, así como por sus colegas de «Le Conservateur», Chateaubriand y Fiévée*. Como es lógico, tampoco Chateaubriand, quien había atacado públicamente en diversas ocasiones a los refugiados españoles, era santo de su devoción. Amorós resalta de él *sus inconsecuencias y sus contradicciones* y remite a artículos que atacan las ideas que defiende, con anotaciones del tipo: *no queda su Excelencia muy lucido*. Considera a Fiévée un *escritor político muy inconsecuente*, uno de los redactores de *Le Conservateur* y de los hombres más atrevidos del partido ultra⁴⁸⁷. Pese a estas críticas Amorós respetaba el papel de la oposición en el ámbito de la política, jamás rechazaba de forma automática las ideas de una persona por el mero hecho de su pertenencia a un grupo político, sino que sabía distinguir en cada persona, independientemente de su tendencia ideológica, sus capacidades y sus limitaciones, sus aciertos políticos y sus equivocaciones. Una prueba de ello, que nos da muestra de su talante ecléctico en el terreno político, es que en su cuaderno de axiomas políticos no sólo anotaba ideas de liberales como Laffitte, Lainé o Gouvion Saint-Cyr, sino también de doctrinarios como Royer-Collard, Guizot e, incluso, de realistas como Chateaubriand.

La visión educativa de Amorós, innovadora en sus propuestas a la vez que cargada de valores tradicionales, encajaba a la perfección con los propósitos del Gobierno de la Restauración. Ello lo demuestra, por ejemplo, el hecho de que el periódico eclesiástico *L'Ami de la Religion et du Roi* se interesara desde un principio por las ideas pedagógicas e inventos industriales del maestro de origen español. Pero lo más relevante del asunto no radica en la tendencia política en la que se alineaba este periódico eclesiástico, sino en el hecho de que la noticia referida a Amorós fuera insertada en la sección dedicada a las novedades políticas (*nouvelles politiques*):

Nuestro siglo es fecundo en toda especie de invenciones. El Señor Amorós, español, ha organizado en el Instituto Académico y Europeo un curso de gimnasia y, en una demostración pública, ha dado un espectáculo de ejercicios gimnásticos. Mide las fuerzas de los niños con un instrumento llamado dinamómetro. Los ejercicios se ejecutan cantando, lo que los hace aún más alegres (...). Propone establecer una escuela de gimnasia que, en efec-

⁴⁸⁶ Dictionnaire, «Camille Jordan».

⁴⁸⁷ Dictionnaire, «Bonald», «Chateaubriand» y «Fiévée».

*to, nos falta todavía en París. Yo no atestiguaré si este invento estará algún día de moda; figurará entre otras tantas novedades tan raras como también útiles*⁴⁸⁸.

En octubre de 1818 se insertó en el muy oficial *Le Moniteur* (sección *Instrucción Pública*) un anuncio en el que se informaba de la apertura de un nuevo curso de educación física dirigido por Amorós, el cual constaba de lecciones teóricas y prácticas. Se destacaba también la grandeza del objeto del método, así como la multiplicidad de máquinas e instrumentos diseñados por éste, que necesitaban de la protección conjunta del Gobierno y de los particulares. El escrito concluía dando una buena publicidad a Amorós, puesto que su sistema educativo y su nombre se asocian al de hombres bien conocidos y distinguidos de Francia, quienes ya habían ofrecido su apoyo y patrocinio al pedagogo: el ministro de la Guerra, el ministro de la Policía y el banquero Laffitte —se cita en *Le Moniteur*— dieron prueba de su estima y protección a Amorós donando 500 francos cada uno para el desarrollo del mencionado curso de educación física⁴⁸⁹.

En poco tiempo Amorós había pasado de estar involucrado en diversos escándalos que enturbiaron su reputación a conseguir un trabajo más o menos estable como profesor y, además, a que sus cursos de gimnasia fuesen anunciados oficialmente, y de forma muy satisfactoria, en el *Le Moniteur*. Hemos de buscar, pues, alguna explicación a este viraje de ciento ochenta grados en su vida. En definitiva, ¿a qué se debió la rápida fama adquirida por el sistema educativo ideado por nuestro biografiado, que, sin embargo, aún no había hecho más que esbozar? Es evidente que Amorós supo muy bien en todo momento bajo la sombra de qué árbol cobijarse, pero esto no explica por sí mismo la clave de su éxito. Creemos que, aparte de su pertenencia a la *Sociedad para la mejora de la enseñanza* y de las influyentes amistades allí forjadas, fue el planteamiento y la intencionalidad de sus *Cánticos religiosos y morales*⁴⁹⁰ lo que le abrió el camino hacia proyectos de mayor envergadura en la Francia de la Restauración.

En diciembre de 1818 la prensa francesa se hacía eco de la inminente aparición en las librerías de la obra *Cantiques religieux et moraux*, una compilación de cánticos acompañados de música, para el uso de las escuelas primarias (*consagrado a la infancia y a la juventud*). Se decía que

⁴⁸⁸ *L'Ami de la Religion et du Roi*, XIV, 10 de diciembre de 1817, pág. 42.

⁴⁸⁹ *Le Moniteur Universel*, 22 de octubre de 1818.

⁴⁹⁰ *Cantiques religieux et moraux, ou la morale en chansons, a l'usage des enfans des deux sexes. Ouvrage spécialement destiné aux Elèves qui suivent les exercices du cours d'éducation physique et gymnastique dirigé par M. Amorós*, París, P. N. Rougeron, 1818 (en adelante *Cantiques religieux*).

el autor de esta obra es *uno de nuestros colegas, el más celoso por el progreso de la educación, el Señor Amorós*⁴⁹¹. El libro consta de 257 páginas y salió a la venta al precio de 5 francos. Su recepción entre los lectores fue tan satisfactoria que se realizaron varias ediciones de la misma en años posteriores, aunque en realidad se trataba de reimpressiones notablemente abreviadas⁴⁹².

La dedicatoria de la obra dice ya mucho de la intencionalidad de Amorós al redactarla: está dirigida a la memoria de un rey Borbón, Enrique IV de Francia, el fundador de la dinastía, cosa que debió ser necesariamente grata para Luis XVIII, muy celoso en presentarse como continuador de la Casa real que tenía la legitimidad de la corona francesa. Como mantiene Philippe Boutry, durante el exilio de Luis XVIII, en la época revolucionaria y el Imperio, éste se empeñó sobremanera en afirmar el principio de legitimidad, para lo que se basaba en la conexión y continuidad con Enrique IV. Luis XVIII, aunque abandonado por todos los reyes durante su exilio, se sentía respaldado por la Providencia, que garantizaría algún día la continuidad de la dinastía⁴⁹³. Resulta bastante probable, pues, que Amorós, con mucha vista, pretendiera contribuir a la campaña de Luis XVIII sobre las raíces de su legitimidad y, de ese modo, demostrar fehacientemente su sincera fidelidad a la dinastía borbónica. La obra está destinada —escribe Amorós refiriéndose a Enrique IV— *a formar hombres que se os parezcan, si ello es posible, y que amen a Francia y la virtud*⁴⁹⁴. Como es sabido, Enrique IV protagonizó uno de los reinados más fructíferos de la Monarquía francesa y pasó a la posteridad con una imagen de soberano clemente y tolerante. Tras su conversión al catolicismo, acabó con las encarnizadas luchas internas (*guerras de religión*) provocadas por el fanatismo religioso y mediante el Edicto de Nantes (1598) restableció el culto católico en todo el territorio, pero también otorgó libertad de conciencia a los practicantes de la religión protestante. Amorós cierra el prefacio de *Cantiques religieux* con una

⁴⁹¹ *Le Moniteur Universel*, 16 de diciembre de 1818. Estas palabras las debieron escribir otros socios de la Sociedad pedagógica parisina. En 1819 Amorós dirigirla una extensa carta a dicha Sociedad, en la que explicaba los inmensos beneficios que producía el canto en sus ejercicios gimnásticos: *Lettre de M. Amorós à la Société pour l'instruction élémentaire sur le recueil de cantiques qu'il a publié et sur l'école de chant de son gymnase*, París, Impr. P. N. Rougeron, 1819.

⁴⁹² *Extrait du recueil des cantiques gymnastiques*, París, P. N. Rougeron, 1820 y *Abrégé du Recueil de cantiques de la méthode d'éducation physique, gymnastique et morale du colonel Amoros, marquis de Sotelo*, París, Gymnase normal, 1843.

⁴⁹³ BOUTRY, Philippe, «Les Bourbons en exil (1789-1814)», en BÉLY, Lucien, *La présence des Bourbons en Europe. xv^e-xx^e siècle*, París, Presses Universitaires de France, 2003, págs. 233-254.

⁴⁹⁴ *Cantiques religieux*, pág. VII.

comparación de la magnanimidad de Enrique IV con la del rey presente, Luis XVIII, al que parece venerar:

[...] *Vuestro nombre animará nuestros esfuerzos, nos servirá más de una vez para vencer los obstáculos, para sostener nuestras fuerzas abatidas, para proporcionarnos la energía necesaria y consagrarnos totalmente a la utilidad hacia nuestros semejantes, para servir a esta patria que usted nos ha enseñado a querer y para defender la Constitución, obra maestra de la sabiduría del augusto monarca, fiel a vuestros nobles ejemplos, con el que tenemos la suerte de vivir [...]*⁴⁹⁵.

Con semejante adulación a Luis XVIII y a la Carta Otorgada seguro que Amorós se ganó la simpatía de muchas personas y, sobre todo, sus declaraciones no debieron pasar inadvertidas ante los ojos del monarca y de su equipo ministerial, tan deseosos de que los tiempos revolucionarios cayeran en el más abismal letargo, toda vez que resurgía de éste el esplendor de la Monarquía borbónica. No ponemos en duda el apoyo de Amorós a Luis XVIII, pero resulta también bastante evidente, a nuestro entender, la dosis de interés personal que encerraba esta dedicatoria en el momento en que fue publicada y —como vamos a ver seguidamente— el contenido general de la obra.

Amorós dedica un cántico a la memoria de Enrique IV y para ello toma como base un famoso poema épico laudatorio de este monarca, que llenaba de gloria a la nación francesa: *La Ligue* (posteriormente conocida como *La Henriade*) de Voltaire (1723). La marcada sensibilidad de Voltaire provocaba en el filósofo un gran sufrimiento fisiológico el día del aniversario del asesinato de Enrique IV⁴⁹⁶, hecho que se deja notar en la emoción contenida en la citada obra. Amorós, que contaba este libro de Voltaire entre los de su biblioteca de viaje, escogió unos pasajes de este escrito de juventud del filósofo galo para crear con ellos un bello y patriótico cántico de la nación francesa, con el que, en resúmenes cuentas, se explaya en loar simultáneamente el talante pacificador de los dos monarcas Borbón. Este cántico, además, podía ser acompañado de diversas composiciones musicales originales, con el fin de crear un ambiente más emotivo⁴⁹⁷.

Los *Cantiques religieux* están ideados para ser utilizados en cualquier institución dedicada a la educación, tanto pública como privada. Lo que persigue Amorós no es otra cosa que vulgarizar los preceptos morales, hacerlos más amenos y atractivos para, con ello, cautivar la atención de los niños. La principal novedad que introduce Amorós es la música. Para él, aparte de los cuentos y los versos, nada hay como la

⁴⁹⁵ *Ibid.*, págs X y XI.

⁴⁹⁶ MASON, Haydn, *Voltaire*, Barcelona, Salvat, 1986, págs. 17, 21, 25 y 188.

⁴⁹⁷ *Cantiques religieux*, págs. XIV-XVI.

música para transmitir las pautas del orden social establecido, ya que éstas se presentan envueltas en un halo de intensas emociones, provocadas por la armonía de los instrumentos musicales, que permitirán, a través de los cánticos, que se impregnen de un modo más sólido en la memoria y en la personalidad del educando. Es más, la música supone para Amorós un medio esencial de la cultura del hombre y *merece ser enseñada con cuidado, e igualmente entre los miembros de las clases bajas; ésta debe entrar a formar parte de la enseñanza de las escuelas primarias, así como la lectura, la escritura, los elementos de cálculo, de la geometría y del diseño*. También se refiere a la voz o al canto como uno de los mejores regalos de la naturaleza, puesto que *la voz humana puede, mejor que todos los instrumentos inventados por el hombre, penetrar en el alma humana*. Fue en el Instituto Pestalozziano de Madrid donde la música moral o moralizadora (*musique morale*) se puso en práctica por primera vez en beneficio del Gobierno y de la sociedad en general, ya que ésta ejercía una clara influencia en el corazón y en el espíritu de los alumnos⁴⁹⁸. Con lo hasta aquí expuesto, queda bastante patente el fin que perseguía Amorós con su peculiar método, del que, dejando aparte sus novedades y originalidades, se desprende un profundo respeto al orden establecido (conservadurismo)⁴⁹⁹, quizás un tanto exagerado por la razón de que necesitaba llamar la atención y agradar a los fiduciarios del poder político: crear un completo plan de educación que, combinando los ejercicios físicos, los preceptos morales y la música, ayudara a adoctrinar a los niños en todos los ámbitos, para conseguir hacer de ellos buenos ciudadanos franceses, es decir, franceses patrióticos y respetuosos con los usos y costumbres (religiosos, políticos y morales) de dicha nación.

El abanico de materias que se ven plasmadas en las canciones recopiladas en esta obra es inmenso. Existen canciones que intentan inculcar todos los tipos de amor existentes (a Dios, a la patria, al rey, a la virtud, al orden, al bien, a nuestros semejantes, etc.), otras dedicadas exclusivamente a hablar de temas como la inmortalidad, la tolerancia, el coraje, la ambición, la beneficencia, la igualdad, el dolor, el esfuerzo, el egoísmo, la gloria, la fuerza, la razón, la religión, el poder... Algunas ensalzan las ventajas de un régimen monárquico constitucional, recogiendo alabanzas al rey y a la Carta Otorgada. Véase a este respecto la canción compuesta por L. P. Jussieu, que podía ser acompañada de la música del canto real o de la del canto por la patria:

⁴⁹⁸ *Ibíd.*, págs. 1, 185, 186 y 191.

⁴⁹⁹ Gérard Dufour ya ha puesto de manifiesto que la actitud de Amorós y Llorente en el campo de la educación *revela el fondo conservador (por no decir reaccionario) de su ideología* («La visión educativa de los afrancesados...», pág. 538).

Sobre el Rey

1.

*Un rey para sus súbditos es un ser sagrado;
De las leyes él es el órgano y el depositario.
Niño de la patria, en él tú ves un padre;
Recuerda que a los dos tu sangre es consagrada.*

Sobre la Carta

2.

*Del príncipe y de sus súbditos garantiza los derechos.
La Carta extiende sobre todos su suprema potencia;
Y, fuerte el juramento de los pueblos y del rey,
Es el espanto de los malvados, el freno de la licencia*⁵⁰⁰.

Amorós —como se ha ido viendo en la parte dedicada a los reinados de Carlos IV y de José I— practicaba y defendía de forma férrea el catolicismo, del mismo modo que también se mostraba crítico con los frailes y la Inquisición. Pero al menos ahora, desde que se nacionalizó francés, su catolicismo se interioriza a la vez que comienza a exteriorizar un profundo respeto hacia el resto de creencias. A esta tolerancia debió contribuir nuevamente la prudencia política y el hecho de que algunos de quienes apadrinaron sus ideas (como, por ejemplo, el conde de Laborde, secretario general de la *Société pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire*), fueran protestantes. Pero Amorós va, incluso, más allá del cristianismo y propone impregnar su método de una moral universal, igualmente válida para un musulmán que para un católico. Esta actitud deísta de Amorós queda patente en los cánticos de carácter religioso que incluye en su obra, cuyo contenido invoca a hacer el bien (base común de todas las confesiones religiosas) y manifiesta la creencia puramente racionalista de la existencia de un ser supremo, poderoso y justo. En este sentido, en *Cantiques religieux* se puede leer un *himno religioso* ideado para toda la juventud, cualquiera que sea su creencia religiosa, *destinado a celebrar las alabanzas de Dios, a elevar el pensamiento hasta él, a conmover el corazón de los jóvenes, a inspirarles sentimientos de amor y de respeto por el Dios del universo y por todas las criaturas. Los alumnos de todas las creencias religiosas (...) pueden reunirse para entonar este cántico (...), un canto propio para despertar los sentimientos más*

⁵⁰⁰ *Cantiques religieux*, pág. 163. Recordamos que estos versos han sido traducidos, razón por la cual no conservan la rima del original francés.

*dulces, tiernos y elevados, y el mejor preludio a los ejercicios de la mañana*⁵⁰¹.

Resulta bastante lógico pensar que Luis XVIII y sus ministros comenzaran a fijarse en Amorós no tanto por los nuevos aparatos y ejercicios físicos ideados por él, sino más bien por el fuerte componente político y moralizador que imprimía a su sistema pedagógico, que encajaba a la perfección con las preocupaciones e intereses más inmediatos de Luis XVIII y del Gobierno que le representaba: crear súbditos fieles y obedientes a la nueva Monarquía constitucional instaurada tras el Congreso de Viena, ciudadanos moldeados según las normas y costumbres marcadas por los valores tradicionales (legitimismo monárquico) y por algunos de los logros de la Revolución (la Carta constitucional concedida de forma voluntaria por el rey).

Amorós era un hombre extremadamente meticuloso y observador, a quien no le gustaba dejar cabos sueltos en sus proyectos. Daba gran importancia a pequeños detalles que, aunque aparentemente hoy puedan parecer insignificantes, banales o secundarios, sin embargo le ayudaron mucho a la hora de dar a conocer su método. Por ejemplo, creó una fiesta anual en la institución donde impartía sus clases, que tenía lugar al final de cada curso, para la distribución de una serie de premios establecidos por él. Para Amorós, el objeto principal de la gimnasia es servir al prójimo, al Estado y a la humanidad en su conjunto, por lo que los premios no sólo estaban pensados para los alumnos más veloces o para aquellos que más lejos saltaran. También había premios cuya facultad valorada iba desde la regularidad, el genio y la memoria, hasta el razonamiento y la rectitud del educando. El primer premio o *premio de honor* era el premio a la virtud (*prix de vertu*), que era otorgado al alumno que hubiese realizado la más bella acción, a aquel que hubiera rendido un gran servicio, útil y generoso, a sus semejantes. Para ellos se creó un cántico especial (*cántico para la distribución de premios*), que era interpretado en un acto público por la totalidad de alumnos y profesores del centro educativo. El alumno que recibía el premio a la virtud era proclamado con mayor pompa y respeto que el resto de laureados, hecho con el cual se delineaba una escala claramente jerarquizada dentro del centro (también de cara a la sociedad, puesto que el acto laudatorio se ejecutaba públicamente, en un espacio al aire libre). Esta fiesta anual era, en verdad, lo que en la actualidad calificaríamos de campaña publicitaria. Se trataba de una exhibición pública al aire libre, desarrollada en un pequeño jardín contiguo al establecimiento de Durdan, justo en las inmediaciones del palacio real de las Tullerías. La exhibición era sencilla, pero no carente

⁵⁰¹ *Ibid.*, págs. 34-39.

de cierto grado de espectáculo (evoluciones militares, tambores, instrumentos de viento, coros, ejercicios corporales vistosos...), ya que el principal objeto de la misma era lograr el mayor número de patrocinadores de sus ideas, aparatos y ejercicios gimnásticos.

A través de estas fiestas de la gimnasia las autoridades francesas conocieron y se interesaron por el sistema pedagógico de Amorós. Gracias a su círculo de amistades y a estas exhibiciones, Amorós consiguió atraer la atención y la confianza de individuos cercanos al poder político galo. A modo de ejemplo, el conde L. A. Pille, miembro de diversas sociedades para el progreso de la industria nacional y de la enseñanza mutua, se expresaba de este modo para referirse al acto de distribución de premios organizado por Amorós:

*¡Cómo expresar el placer, la admiración que me ha hecho sentir la bella sesión de la distribución de los premios en el gimnasio del digno y respetable Amorós! He visto, en este brillante concurso, la prueba del futuro perfeccionamiento físico y moral del hombre [...]*⁵⁰².

Conocemos por medio de diversas fuentes —aunque sólo lo citen de pasada— que en 1818 le fue confiada a Amorós, de forma experimental, la instrucción de un grupo de bomberos de París⁵⁰³. *Le Moniteur* del 22 de octubre de 1818 publicó una noticia referente a la apertura de un nuevo curso de educación física de Amorós en la institución de Durdan. Asimismo, el artículo oficial hacía público que *los bomberos que siguen este curso realizan progresos verdaderamente sorprendentes*. No fue fácil para Amorós beneficiarse de este encargo del Ministerio de la Guerra, puesto que por estas fechas P. H. Clías, otro militar y pedagogo suizo establecido en París, rivalizaba con nuestro personaje en el intento de introducir un método de educación física en el sistema educativo francés. De hecho, este helvético era el que se había encargado de la instrucción física de los bomberos parisienses en 1817, pero finalmente

⁵⁰² LÓPEZ TAMAYO, Vicente, *Historique de la Gymnastique moderne. Introduction. Portrait et biographie du colonel Amorós, fondateur de la Gymnastique en France. Documents authentiques. Prospectus de son école en 1825. Réfutations*, París, Impr. Léopold Bouzin, 1882, pág. 39. Una parte de este pequeño opúsculo (de 72 páginas) —que en realidad no es más que un intento de recopilar, de forma literal y sin ningún tipo de crítica o comentario, las principales aportaciones de Amorós en sus escritos más difundidos— fue comunicada por su autor ante la Asamblea general del *Cercle de gymnastique rationnelle* (8 de mayo de 1881). El valor primordial de esta obra radica en algunos testimonios —como el que acabamos de ofrecer— que recoge acerca de Amorós y su obra.

⁵⁰³ Un decreto del 18 de septiembre de 1811 estableció la nueva organización militar francesa, por la que el Batallón de bomberos (*Bataillon de sapeurs-pompiers*) del Ejército quedaba en concierto con los prefectos del Sena y de la Policía, bajo las órdenes de este último. Este batallón, aparte de prevenir y sofocar los incendios, también se debía ocupar de temas de seguridad pública y policía (ARNAUD, Aristide, *Pompiers de Paris. Des origines à nos jours*, París, France-Sélection, 1985, pág. 84).

fue el sistema de Amorós el que se impuso al de Clais en Francia, marchando este último a las islas británicas a probar fortuna con sus ideas pedagógicas.

A partir de 1818 Amorós trabajó enérgicamente con el claro propósito de conseguir el patrocinio político y económico que se requería para la realización de un gran proyecto pedagógico: la construcción del gimnasio de la ciudad de París. Según el planteamiento de Amorós, este gimnasio estaría destinado a todo tipo de público, desde niños y niñas de primaria y de los liceos hasta adultos, militares y civiles. No obstante esta voluntad de crear un sistema de educación física para todos los públicos, Amorós hubo de adaptarse en cierto modo a la realidad, es decir, a los criterios e intereses de la institución que más se interesó, en un principio, por su método: el Ejército.

El método de Amorós despertó desde muy pronto la atención del ministro de la Guerra, Gouvion Saint-Cyr. La Restauración suponía una vuelta al orden y el fin de un periodo dominado por los imperativos militares. Ello traía también consigo el advenimiento de un nuevo sistema de valores y de un nuevo tipo de preocupaciones. El mariscal Saint-Cyr fue muy consciente de ello y emprendió una serie de profundas reformas en el Ejército (conocidas bajo la denominación de *ley Gouvion Saint-Cyr*, un texto esencial que se convirtió en el fundamento jurídico del estatuto de la oficialidad por más de un siglo), orientadas a mejorar la instrucción de los militares de carrera y a crear un sólido cuerpo institucional al servicio de la Monarquía. Esta ley del 10 de marzo de 1817 establecía, entre otras muchas cosas, que *de ningún modo podrá ser oficial, según la ley Gouvion Saint-Cyr, quien no haya servido dos años como suboficial o haya seguido durante el mismo tiempo los cursos y ejercicios de las Escuelas militares y satisfecho los exámenes de dichas Escuelas*⁵⁰⁴. El ministro quiso comprobar si entre esos cursos merecía la pena incluir los de educación físico-moral de Amorós y para ello encargó al director de las escuelas militares francesas, el barón Evain, que efectuara un seguimiento del desarrollo de los cursos, con el objeto de prescribir si el método de Amorós debía ser aplicado en la instrucción de las escuelas militares. Éste envió a su hermano, el teniente coronel Evain, a las clases de gimnasia de Amorós. Tras asistir a las lecciones del pedagogo, el 17 de julio de 1818 Evain redactó un informe absolutamente favorable:

[...] *Todas las veces que se presenta la ocasión, los alumnos cantan juntos en coro y estos cánticos son siempre en honor al trabajo, la gloria y proclaman el amor a la patria y la consagración a su Príncipe (...).* Prusia y Suiza

⁵⁰⁴ GIRARDET, Raoul, *La société militaire de 1815 à nos jours*, París, Perrin, 1998 (1ª edic. Éditions Plon, 1953), págs. 13, 43 y 44.

*disponen de establecimientos de gimnasia, y ya más de mil oficiales prusianos han seguido los cursos de Berlín*⁵⁰⁵; ¿no ha llegado el tiempo de que Francia siga este ejemplo? La ventaja que nos proporcionará la educación física en la guerra es incontestable y, con toda seguridad, es esta educación la que debe introducirse en nuestras escuelas militares. El medio que se presenta es establecer un Gimnasio para formar profesores, que, seguidamente, difundan sus conocimientos en las escuelas militares y en las tropas, sobre todo entre los bomberos, los pontoneros, los obreros de artillería y, sucesivamente, en todos los cuerpos de artillería, de ingenieros, de infantería, de caballería [...]»⁵⁰⁶.

A tenor de este documento, parece evidente que lo que se ambicionaba en estos momentos en Francia era el desarrollo de un modelo gimnástico general que, a su vez, exaltase el sentimiento nacional de los franceses, se adaptase al carácter y a las necesidades de los ciudadanos galos y, sobre todo, que los adoctrinara políticamente (reproduciendo, en cierto modo, lo que estaba acaeciando en el Estado prusiano). Por ello, el barón Evain recomendó vivamente al ministro Gouvion Saint-Cyr inscribir en estos cursos de educación física y moral a un pequeño grupo de militares franceses (lo cual sólo costaría a la Hacienda pública en torno a 500 francos) y propuso que el comandante del cuerpo de bomberos de París fuese uno de los seleccionados para recibir dicha instrucción gimnástica. Por otra parte, sugirió al ministro que le fuese encargada a Amorós una memoria detallada sobre los medios necesarios para introducir los principios de su educación gimnástica en las escuelas militares galas.

Finalmente, un selecto grupo de bomberos parisinos —diez, según el barón Evain— fueron los primeros alumnos militares inscritos por petición expresa del Gobierno en los cursos privados de Amorós. Éstos asis-

⁵⁰⁵ Se refiere a los cursos que dirigía Friedrich Ludwig Jahn (1778-1852) en su gimnasio al aire libre de Berlín. En Alemania coexistieron dos sistemas gimnásticos. Por un lado, Guth Muths preconizaba un tipo de gimnasia natural y pedagógica. Por otro, Jahn dio un contenido cargadamente político a la gimnasia. El *Turnen* (la gimnasia) era el instrumento utilizado por Jahn para llegar a la organización política denominada *Turnerbund*. Jahn preparaba a sus gimnastas para la acción, pero, debido a la implicación de éstos en varios asesinatos, el Gobierno prusiano decidió ilegalizarlos en 1819. Algunos estudiosos han visto en esta concepción de la educación física uno de los ríos ideológicos que confluyeron en el III Reich y la ideología nazi (Vid. ULMANN, Jacques, *De la gymnastique aux sports modernes. Histoire des doctrines de l'éducation physique*, París, Librairie Philosophique J. Vrin, 1977, págs. 277-290, cit. por CLIMENT BARBERÁ, José María, *Historia de la rehabilitación médica. De la física terapéutica a la reeducación de inválidos*, Barcelona, Edika Med, 2001, pág. 48). Existe una pequeña memoria de licenciatura, inédita, de Myriam Van Dommelen, en la que se compara el sistema prusiano de Jahn y el sistema gimnástico de Amorós: *Jahn-Amorós. Bijdrage tot de vergelijkende studie van hun opvattingen over de lichamelijke opvoeding*, Universidad Católica de Lovaina, 1966, 101 págs.

⁵⁰⁶ *Gymnase normal militaire et civil...*, págs. 30-40.

tieron durante cuatro meses a las instalaciones de la casa de educación de Durdan, para realizar un curso de dos lecciones semanales, de tres a cuatro horas, desde el 30 de julio al 29 de noviembre de 1818. Los resultados del método fueron tan satisfactorios para este cuerpo de bomberos que pronto se plantearon las autoridades extenderlo a otras unidades castrenses. Gouvion Saint-Cyr, quien había destinado fondos públicos para sufragar los gastos de la instrucción de los bomberos, en vista de los excelentes progresos mostrados por quienes habían seguido los cursos de Amorós, decidió introducir estas lecciones gimnástico-morales en la instrucción de un grupo de jóvenes ingenieros militares y en el regimiento de Infantería de la Guardia Real⁵⁰⁷. Así fue como el peculiar sistema de educación física y moral de Francisco Amorós comenzó a calar, de manera paulatina, en el sistema social francés.

4. UN SUEÑO HECHO REALIDAD: EL GIMNASIO NORMAL CIVIL Y MILITAR DE PARÍS

El 26 de enero de 1819 el Comité de Fortificaciones de París se reunía para deliberar acerca de la memoria que Amorós había hecho llegar al ministro de la Guerra, con el fin de introducir su método educativo en la institución militar francesa. El informe emitido por el citado Comité se refería al establecimiento de una Escuela normal de gimnasia militar para doscientos alumnos y especificaba que los ejercicios que se introdujesen en ésta *serán útiles al Estado, para las tropas en general y, principalmente, a aquellos ingenieros que normalmente son encargados de trabajos peligrosos para los cuales es necesario reunir fuerza, destreza y coraje*.

Para la construcción de máquinas gimnásticas se estimaba una cantidad inicial de unos 20.000 francos, aparte de los 60.000 francos anuales destinados al mantenimiento del personal y de las instalaciones. Los honorarios de Amorós, en calidad de director de la institución, ascenderían a 6.000 francos anuales, más otros 600 francos para cubrir los gastos de alojamiento. Asimismo, en el informe se denegaba de forma explícita la petición de Amorós de que se le equiparara al grado militar que llegó a alcanzar en el Ejército español: el de coronel de Infantería. Cuatro maestros se encargarían de ayudarle en la organización del centro y en las tareas docentes, por la cantidad de 1.200 francos cada uno, más 150 en concepto de alojamiento. Más tarde, el Gobierno sufragaría los 400 fran-

⁵⁰⁷ AN París, F¹⁷, *Papiers de la division des Sciences et Lettres du Ministère de l'Instruction Publique*, leg. 2.647. *Le Moniteur Universel*, 18 de enero de 1819. Vid. «D. Francisco Amorós, fundador de la gimnasia francesa», en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, tom. X, 15-31 de agosto de 1888, pág. 197.

cos que costaba el conserje destinado a custodiar las infraestructuras y el mobiliario del gimnasio⁵⁰⁸.

El emplazamiento del gimnasio aún no estaba decidido, pero se barajaba la posibilidad de que tuviese cabida cerca del Sena, en las inmediaciones de la Escuela Militar de París, para ahorrar grandes desplazamientos a los militares de esta escuela que se quisieran matricular en los cursos de Amorós⁵⁰⁹. Finalmente, el Gobierno cedió un extenso terreno de 46.427 m², próximo a la Escuela Militar, para la ubicación del primer gimnasio francés. Tres comisiones de generales del Ejército fueron nombradas sucesivamente para la organización del establecimiento, las cuales determinaron que un grupo de militares acudiera a ayudar en las obras de acondicionamiento del mismo⁵¹⁰. Como se había propuesto en la reunión del Comité de Fortificaciones, se trataba de un espléndido hangar que ocupaba los números 22 a 42 de la *place Dupleix*, en el emplazamiento de un antiguo polvorín (durante la Revolución) del parque de Grenelle, a escasos metros de los Campos de Marte y de la Escuela Militar⁵¹¹. La dirección de fortificaciones de París fue la encargada de confeccionar las grandes máquinas gimnásticas diseñadas por Amorós y de ejecutar las obras de acondicionamiento del gimnasio, siempre según el criterio de su director. La portada del edificio, obra del arquitecto Gauthier, medía 122 metros de longitud. Rayano al hangar destinado a la escuela de gimnasia, había un establo perteneciente a la Guardia Real, con capacidad para unos 120 caballos.

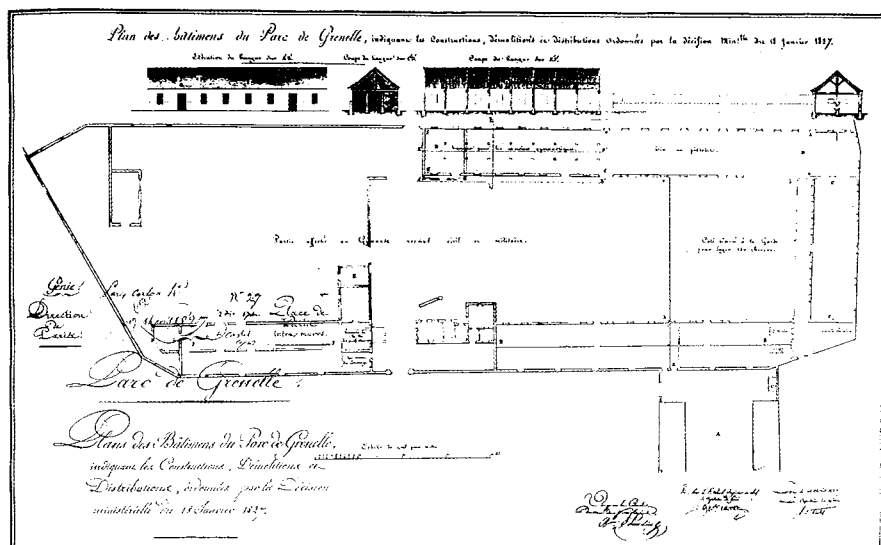
⁵⁰⁸ *Quelques idées sur le Collège Militaire de La Flèche, et sur l'importance des établissements où l'on suit la méthode d'éducation du colonel Amoros*, París, Imprimerie Crapelet, 1833, pág. 23.

⁵⁰⁹ ARCHIVES DU GÉNIE DU MINISTÈRE DES ARMÉES (París), *Registre des délibérations*, 5 enero-31 diciembre de 1819, págs. 56-62 (Cit. por SPIVAK, Marcel, *Les origines militaires de l'éducation physique en France (1774-1848)*, Vincennes, Service Historique de l'Armée de Terre, 1972, págs. 79, 80 y 102. Esta obra es, sin duda, la más fidedigna que se refiere *in extenso* al nacimiento del *Gymnase normal militaire et civil* de París. Existen también varios artículos del mismo autor que extractan el contenido de este libro).

⁵¹⁰ *Pétition du colonel Amoros a la Chambre des Députés, suivi de réflexions pour la défense du Gymnase normal militaire et civil*, 16 novembre 1831, París, Imprimerie Crapelet, 1831.

⁵¹¹ CHAMPAGNY, DUC DE CADORE; DUC DE PRALIN; MONSEIGNAT, COMTE LABORDE; JULLIEN; COMTE DE PILLE; MOREL, inspecteur de l'École polytechnique; TISSOT, vice-président de la Société de Médecine pratique; SERRON-DESMOITIERS, avocat; LAFFON DE LA DEBAT; CAUNE; DARRU; H. J. FOREST; LEROY, avocat; JORRY, officier général; CHARLES MÉCHIN; COMTE LOUIS DE GIRARDIN; MARQUIS DE L'AIGLE; VICOMTE DE BOURI, administrateur de la Caisse de survivance et d'accroissement; PRINCE SERGE GAGARIN, *Cours d'Éducation physique, gymnastique et morale. Prospectus*, París, 1825 (reproducido en LÓPEZ TAMAYO, V., *Historique de la Gymnastique moderne...*, págs. 57-62).

La situación del gimnasio era, pues, inmejorable, puesto que se hallaba en una de las zonas de París de mayor afluencia de militares.



Plano del parque de Grenelle⁵¹²

En una carta dirigida por el ministro del Interior, conde de Simeón, a la *Sociedad para la instrucción elemental*, del 15 de marzo de 1821, se cita el 4 de noviembre de 1819 como la fecha en que Amorós fue nombrado director del *Gymnase normal militaire et civil* —así fue como terminó por denominarse—, cuya creación dependía directamente del criterio de éste. No obstante, la inauguración oficial del Gimnasio no tendría lugar hasta el 1 de mayo de 1820. De las diversas disposiciones relativas a la creación de una escuela central de educación física en París, resultó el nacimiento de tres instituciones gimnásticas gubernamentales: un *Gimnasio normal militar*, bajo la dirección del Ministerio de la Guerra, un *Gimnasio civil*, establecido de forma provisional bajo las órdenes del Ministerio del Interior y un *Gimnasio especial de bomberos*, que también dependería del Ministerio del Interior⁵¹³.

⁵¹² ARCHIVES DU GÉNIE. Extractado de SPIVAK, M., «Le colonel Francisco Amorós y Ondeano, marquis de Sotelo, 1770-1848», en *Éducation physique et sport*, n° 106 (1970), pág. 53.

⁵¹³ MOREL-FATIO, A., «Don Francisco Amorós...», vol. XXVII (1925), pág. 45.

La dirección del gimnasio civil suponía para Amorós una remuneración anual (a contar a partir del 1 de noviembre de 1820) de 3.000 francos, cantidad que sería librada de los fondos destinados a la mejora de la educación elemental y que se sumaría a los 6.600 francos que le correspondían por su empleo de director del gimnasio normal militar⁵¹⁴. En un principio, el ministro del Interior pretendió dotar de unas instalaciones independientes al gimnasio civil normal, pero finalmente esto no sucedió y, tras la firma de un acuerdo entre los ministros de Interior y Guerra (conde de Simeón y marqués de Latour-Maubourg, respectivamente, que habían sustituido en sus carteras a dos de los principales impulsores desde el Gobierno de los proyectos de Amorós: Lainé y Gouvion Saint-Cyr), el edificio del parque de Grenelle tuvo que ser compartido, en días alternos, por civiles y militares. Al final se convino que los alumnos militares asistieran a los cursos los martes, miércoles, viernes y sábados, de ocho a diez de la mañana en horario de verano y de diez a doce en invierno. Por otro lado, el ministro del Interior, conde de Simeón, determinó que los días que el establecimiento no estuviera ocupado por los militares, todos los alumnos becados por el Estado francés en las escuelas reales y comunales podrían asistir, de forma gratuita, a los cursos impartidos por Amorós. Del mismo modo, el ministro autorizaba a Amorós a recibir en su gimnasio a los alumnos que estimase oportuno, pero también en horas que no coincidieran con los militares en las instalaciones. Los jueves y los domingos, jornadas destinadas al reposo de los militares, eran los días que precisamente más convenían a los niños. Durante estos dos días Amorós ofertaba clases a los alumnos externos, entre las dos y las cuatro de la tarde en invierno y entre las dos y media y las cuatro y media en horario estival⁵¹⁵.

Desde el 10 de marzo de 1819 el prefecto de la Policía, conde Anglés, encargó a Amorós la instrucción gimnástica del batallón de bomberos de la ciudad de París. Amorós impartía dos lecciones a la semana, trabajo que le reembolsaba 1.200 francos anuales⁵¹⁶. Por tanto, en 1820 Amorós cobró del Estado francés unos 10.800 francos, a lo cual debemos añadir las cantidades que le aportaban sus clases en instituciones privadas. A ciencia cierta, sabemos que en 1820 Amorós aún impartía clases en un centro privado regentado por los señores Villodon, sito en la actual rue de la Chaussée d'Antin⁵¹⁷, próxima a la Madeleine, zona de París donde

⁵¹⁴ AN París, F¹⁷, leg. 2.647.

⁵¹⁵ AMYOT, Ch.-J.-B., *Histoire du colonel Amoros...*, pág. 53 y *Cours d'Éducation physique...*, en LÓPEZ TAMAYO, V., *Historique de la Gymnastique moderne...*, pág. 58.

⁵¹⁶ AN París, F¹⁷, leg. 2.647.

⁵¹⁷ *Discours prononcé par M. Amoros à l'ouverture de son cours d'éducation physique, gymnastique et morale, pour l'année 1820, dans l'institution de MM. Villodon*, París, 1820.

nuestro biografiado acababa de mudar su residencia (al número 6 de la rue de Surène, para ser más precisos). El 9 de septiembre de 1819 el capitán de los *sapeurs-pompiers* de París, Ledoux, alumno y colaborador de Amorós que había recibido de éste el premio a la constancia, cuenta:

[...] *Un profesor holandés, que viaja para conocer los Gimnasios de Europa, y que ya ha visitado los de Berlín, de Schnefetal y de Berna, declaró ante las personas que se hallaban presentes en los ejercicios, que encuentra las máquinas del Gimnasio de París infinitamente mejor hechas y mejor concebidas que las de Jahn, de Guth Muths y de Clias, y que se debe sacar de estas máquinas un gran partido [...]*⁵¹⁸.

Sabemos, pues, que el Gobierno galo sufragó todos los gastos que supuso la puesta en marcha de un gimnasio especial para el cuerpo de bomberos. Amorós fue el encargado de la organización y la dirección del mismo, aunque ignoramos hasta qué fecha exacta se ocupó de esta institución. Según se desprende de uno de sus discursos impresos, en 1823 aún era director del gimnasio de bomberos y en un opúsculo de 1826 firma todavía como *Directeur du Gymnase spécial des Sapeurs-Pompiers*⁵¹⁹.

El gimnasio civil y militar se concibió, ante todo, como un gimnasio normal. La principal finalidad de los cursos que en él se impartían era formar a oficiales del Ejército y a profesores civiles para que pudiesen ejercer en sus respectivos puestos de trabajo como instructores de educación física. De hecho, el 12 de abril de 1821 el ministro del Interior remitía una carta al director general de la Instrucción Pública en la que le informaba de que, tras haber sido estudiado por diversas comisiones de médicos y de sabios, el método de educación física de Amorós había sido considerado como el único que podía resultar útil al Gobierno y, en consecuencia, el gimnasio normal de Grenelle era el único establecimiento de ese género acreditado por Luis XVIII⁵²⁰. Así, Amorós ya había conseguido su principal objetivo: convencer al Gobierno de los múltiples beneficios de la educación física, ganarse su confianza y conseguir de éste el capital y la publicidad necesarios para poner en marcha su gimnasio. Pero Amorós, no conformándose con las sustanciales subvenciones gubernamentales, buscó además el patrocinio de particulares. Para

⁵¹⁸ *Gymnase normal militaire et civil...*, pág. 38.

⁵¹⁹ *Le colonel Amorós, directeur du Gymnase normal militaire et civil, et du Gymnase spécial du corps des sapeurs-pompiers de la ville de Paris*, París, P. N. Rougeron, 24 de mayo de 1823 y *Observations de M. le colonel Amoros sur le coureur Rummel, sur les courses en general, sur un coureur français qui prétend le surpasser en vélocité et en résistance et sur un professeur du Gymnase normal que peut lutter avec le premier*, París, Imprimerie Delaforest, 1826.

⁵²⁰ AN París, F¹⁷, leg. 2.647.

ello, en todas las obras impresas publicadas por él en esta época siempre dedicaba un pequeño prólogo a elogiar a aquellas personas que habían colaborado de alguna forma en el fomento de sus cursos de educación física. Como ya se ha mencionado, algunos ministros, el banquero Laffitte y prestigiosos altos funcionarios aparecen en la sección de agradecimientos de su obra *Cantiques religieux*. Otras personas realizaban también donaciones de material al gimnasio. El conde Kotschoubey, por ejemplo, antes de marchar a Rusia, hizo entrega de una máquina gimnástica valorada en más de 300 francos para el Gimnasio de París. De tal obra de mecenazgo también se encargó Amorós de dejar constancia escrita. Se trataba, no cabe duda, de una excelente estrategia para captar la atención e incentivar a los franceses —sobre todo a los más distinguidos hombres de política y de letras— a apoyar su empresa educativa. Una de las perspicaces ideas que tuvo nuestro personaje para hacer más atractiva la inversión de sus patrocinadores, fue proponer una suscripción para fomentar la gimnasia en Francia. Según Amorós, los suscriptores que secundaran la empresa serían divididos en tres clases: los que aportaran más de 500 francos, los que contribuyesen con entre 100 y 499 francos y los suscriptores de 10 a 99 francos. Los nombres de los del primer grupo serían inscritos sobre una de las columnas del Gimnasio, los de los que se incluyeran en el segundo aparecerían en los mármoles negros situados sobre los peristilos y los de los últimos serían colocados en un tablón de anuncios, sito en una de las estancias interiores del Gimnasio⁵²¹.

Aparte del dinero que pudiese recaudar por esta vía, Amorós fijó para los alumnos externos (los no subvencionados por las arcas del Estado) un precio de suscripción a los cursos de 80 francos anuales, para quienes asistieran todo el año. Por un semestre se pagaba 45 francos, 30 por tres meses, 22 por dos meses y 12 por un mes⁵²². Por este empeño de Amorós de asegurarse la financiación de su proyecto pedagógico, algunas personas le reprocharon un exceso de mercantilismo en sus relaciones profesionales⁵²³. Ciertamente o no, lo único que podemos aclarar al respecto es que una parte del dinero recaudado por estos medios iba destinada a financiar el acto de distribución de premios anuales y a sufragar los pequeños gastos que ocasionaban los alumnos sin recursos que eran acogidos en los cursos (aunque para ello también contaba con la subvención acordada para el gimnasio civil). Amorós admitía gratuitamente en su gimnasio a todos aquellos alumnos que presentaran un certificado del director de la escuela a la

⁵²¹ *Gymnase normal militaire et civil...*, pág. 45.

⁵²² *Cours d'Éducation physique...*, en LÓPEZ TAMAYO, V., *Historique de la Gymnastique moderne...*, pág. 61.

⁵²³ *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, tom. X, 15-31 de agosto de 1888, pág. 200.

que asistían habitualmente, visado por el ayuntamiento o por el párroco de su distrito, donde se constatará que la familia del portador del documento no podía pagar los derechos de inscripción en los cursos de educación física. Agnos, interventor del Gimnasio (*inspecteur des travaux du Gymnase normal*), era la persona encargada de ayudar a Amorós en la recepción y registro de los fondos, teniendo que rendir cuenta pública, al menos una vez al año, de las actividades en las que se habían invertido los mismos⁵²⁴.

La publicidad del *Gimnasio normal militar y civil* en toda Francia fue determinante para entender el rápido éxito alcanzado por el *método amorosiano* de educación física y moral —así fue como se conoció popularmente, desde 1820, el sistema gimnástico propugnado por Francisco Amorós—. Muchos de los amigos influyentes de Amorós escribieron opúsculos de carácter apologético acerca de sus ideas pedagógicas. Por ejemplo, el duque de Cadore y el conde de Laborde, entre otros, se referían de este modo a las enormes ventajas que presentaba la nueva institución gimnástica:

[...] Fortificar la salud de los niños, mejorar sus hábitos, desarrollar sus facultades físicas y morales, formar para Francia hombres vigorosos de cuerpo y de espíritu, ciudadanos virtuosos, súbditos fieles y sacrificados por el rey, tal es el objeto que se ha propuesto el director del Gimnasio normal militar y civil. Este objeto es demasiado noble, demasiado elevado, demasiado útil para que semejante establecimiento no sea honrado con la confianza pública [...]⁵²⁵.

La prensa se convirtió en el principal medio de difusión de la puesta en marcha y del desarrollo de los cursos de Amorós. Entre finales de septiembre y principios de octubre de 1821 un nutrido número de periódicos franceses se hicieron eco de la presentación de Amorós al rey de la memoria sobre los primeros resultados de sus cursos gimnásticos oficiales: *Le Moniteur*, *Journal de Paris*, *Gazette de France*, *Le Constitutionnel*, *Le Courrier*, *Gazette de Santé*, *Le Censeur Européen*, *L'Indépendant*, *Nouveau Journal de Médecine*, *Le Drapeau Blanc* y otros papeles periódicos insertaron entre sus hojas noticias del Gimnasio normal y del método gimnástico-moral de Amorós. Algunos de ellos resaltaban el hecho de que siendo español de nacimiento, hubiese adoptado la nacionalidad francesa para ofrecer sus servicios al país que le dio acogida durante su ostracismo. El siguiente diálogo mantenido entre un padre con su hijo de diez años, inserto en el periódico *El Diablo Cojo* (*Le Diable Boiteux*), es un claro ejemplo de la buena prensa de que gozó el Gimnasio de París durante los primeros años de la década de 1820. Extractamos aquí una

⁵²⁴ *Cours d'Éducation physique...*, en LÓPEZ TAMAYO, V., *Historique de la Gymnastique moderne...*, pág. 61.

⁵²⁵ *Ibid.*, pág. 61.

parte de éste por el hecho de que al propio Amorós —según anota en su *Dictionnaire*— le pareció ingenioso y excelente:

[...] Tienes diez años, mi querido Adolfo: los juegos de primera infancia ya no te convienen (...). Te propongo, por lo tanto, abandonar tu ambiente para dedicarte de ahora en adelante a otros juegos, a otros estudios. Quiero llevarte al Gimnasio —¿del Señor Poisson, papá? —No, del Señor Amorós; la fuerza por la fuerza (...), prefieres tú, al método que imprime genio en el espíritu. —¿Y qué aprenderé en el Gimnasio del Señor Amorós? —Todo lo necesario, hijo mío, para formarte ágil, fuerte, activo, audaz. —¿Para qué, papá? —Para hacerte un hombre [...] ⁵²⁶.

Fue tan grande la fama que adquirió Amorós en Francia que el duque de Orleans se acercó a las instalaciones del Gimnasio normal para presenciar una de sus clases. Quedó tan fascinado por lo que allí vio que en 1822 decidió enviar a sus hijos (los duques de Chartres y de Nemours y el príncipe de Joinville) a los cursos impartidos por el pedagogo. Para que no sufrieran ninguna herida, el duque sufragó los gastos para confectionar máquinas a la medida de sus hijos y, además, encargó hacer grandes redes para colocar bajo las vastas máquinas diseñadas por Amorós, con el objeto de evitar accidentes a los militares y a los niños que allí se ejercitaban. Asimismo, el duque de Orleans subvencionó la cantidad —no especifica cuál— que se iba a otorgar al alumno que consiguiera el premio a la virtud del año 1823. Amorós consultó al duque si prefería que sus hijos fuesen instruidos separadamente, en un grupo de alumnos elegidos, o si, por el contrario, deseaba que se ejercitaran con el resto de los alumnos. A ello respondió el duque:

Habiendo aprendido y practicado yo mismo la gimnasia, y queriendo que mis hijos la aprendan para que se hagan fuertes y útiles, deseo que usted los ejercite con los demás, que no haga distinción alguna, es más, encuentro vuestro método tan bien establecido que no tengo ninguna modificación que demandarle ⁵²⁷.

En 1822 Amorós remitió un correo al ministro del Interior en el que le informaba de que los tres hijos del duque de Orleans eran sus alumnos y de que muchos niños procedentes de escuelas cristianas se acercaban habitualmente a su gimnasio los jueves. Asimismo, celebraba que la utilidad de su establecimiento hubiese sido, por fin, juzgada y reconocida por los inspectores de la Universidad y por todos quienes lo visitaron en nombre del Gobierno ⁵²⁸.

⁵²⁶ *Le Diable Boiteux*, 4 de julio de 1825, pág. 2.

⁵²⁷ *Traits de la vie du duc d'Orléans, aujourd'hui roi des français, relatifs à l'éducation de ses enfants (Renseignemens tirés des brochures publiées par M. le colonel Amoros, directeur du Gymnase Normal Civil et Militaire)*, París, Imprimerie de Crapelet, [1830], 3 págs. (AN París, F¹⁷, 2.647).

⁵²⁸ Cit. por SPIVAK, M., *Les origines militaires de l'éducation physique...*, anexo documental n° 2, págs. 147-149.

En 1823 nuestro biografiado pronunció un discurso ante el cuerpo de bomberos parisiense. De él se desprende, nuevamente, que su método de educación física no estaba destinado exclusivamente a los militares —una de las erróneas y recurrentes críticas de los detractores de Amorós y de su método—, sino que el Gimnasio normal era frecuentado por numerosos alumnos civiles. Abría su discurso con una declaración de intenciones de lo que anhelaba con su sistema de educación física y moral: *Venís aquí, sobre todo, para aprender a ser útiles al Rey, al Estado, a la humanidad entera*. Acto seguido dedicó unas palabras al alumno que había sido galardonado con el premio a la virtud. Se trataba de un adolescente de quince años, Auguste, hijo del coronel Target, alumno del colegio real de Versalles y del Gimnasio normal, quien salvó la vida de un niño de cinco años que se hallaba a punto de perecer ahogado en las aguas de un río. Y concluía Amorós:

[...] *Es en el Gimnasio normal donde se desarrolla, sobre todo, este coraje, esta sangre fría, este ardor por el bien, que no conoce obstáculo alguno, y que son tan necesarios en las circunstancias más peligrosas. Intensificad, por lo tanto, el celo por vuestros ejercicios; sentíos todos capaces de imitar a Target, y sus predecesores Lapiconerie, Matisson y Benieux, alumnos civiles, así como Amorós (Antoine) [su hijo], Duboc, Combiez, Dupuis, Bean, Beugnet, Jartoux, Touquet y Bounier, alumnos militares, y de aumentar un día la reputación de esta institución probando, mediante acciones útiles, cuánto ha influido ella en el desarrollo de vuestras facultades*⁵²⁹.

Pero como ya se ha dicho, pese a que su obra *Cánticos religiosos y morales* y el conjunto del sistema de educación física ideado por Amorós estaba destinado a la mejora de la instrucción primaria, y no a la del Ejército —al menos eso interpretamos tras analizar detenidamente la declaración de intenciones plasmada en sus escritos de esta primera etapa de pedagogo en Francia—, fue en esta última institución donde el método gimnástico-moral de Amorós fue adoptado con mayor entusiasmo y, sobre todo, con un superior despliegue de medios. Ello es bastante comprensible, puesto que ¿qué mejor método para instruir a los oficiales y soldados del nuevo ejército de la Restauración que aquel que, aparte de mejorar el estado físico de éstos, les inculcara el amor a los pilares institucionales de la nación francesa?

Numerosos cuerpos de Infantería y de Artillería (la Caballería siempre fue reticente a asistir a los cursos de Amorós) fueron enviados a París a partir de 1819, antes incluso de la inauguración oficial del *Gymnase normal, militaire et civil* —que, recordemos, se produjo el 1 de mayo de 1820—, procedentes de las provincias, con el fin de aprender el innova-

⁵²⁹ *Le colonel Amorós, directeur du Gymnase normal militaire et civil, et du Gymnase spécial du corps des sapeurs-pompiers de la ville de Paris*, París, P. N. Rougeron, 1823, pág. 4.

dor método de Amorós para, seguidamente, propagarlo por toda la geografía de Francia. Entre los cientos de militares que Amorós instruyó en su Gimnasio de París se contaban numerosos oficiales y soldados pertenecientes al arma de Infantería de la Guardia Real. Este cuerpo militar tuvo que suspender sus clases en el Gimnasio y marchar a España formando parte del contingente enviado por Francia, en calidad de Estado miembro de la Santa Alianza, para acabar con un conato de liberalismo europeo⁵³⁰. En consecuencia, podemos decir que una parte de los miembros de la expedición francesa de los llamados *Cien Mil Hijos de San Luis* (abril de 1823), que combatió al lado del *Ejército de la Fe*, dirigido por el duque de Angulema, con el objeto de restablecer el poder absoluto de Fernando VII y que consiguió reprimir un nuevo intento de consolidar un régimen constitucional en España, estuvo adoctrinada física y moralmente por Amorós. Desconocemos el modo en que pudo afectar a nuestro personaje el hecho de que sus propios alumnos hubieran contribuido a la caída del régimen liberal de su país natal —durante el cual se decretó la esperada amnistía para los ex josefinos y la devolución de los bienes secuestrados a éstos— y, lo que es peor, que hubiesen ayudado al despótico Fernando VII a recuperar su poder omnímodo en España. Es de suponer que tal designio de la vida no fuera del agrado de Amorós, sobre todo si tenemos presente la execrable imagen que éste tenía del mencionado Borbón español. Una prueba de ello la tenemos nuevamente en su *Dictionnaire*, donde anotó una noticia aparecida en el *Courrier français* (7 y 8 de mayo de 1823), en la que un par de Francia, el doctrinario duque de Broglie, daba un *discurso remarcable sobre la funesta política de la Santa Alianza, la guerra de España*⁵³¹.

Mientras esto acaecía en Francia, desde enero de 1820 había triunfado en España un nuevo intento liberal de acabar con el gobierno absolutista de Fernando VII. Durante el Trienio Constitucional español Amorós permaneció en todo momento en París, dedicado exclusivamente a su actividad como pedagogo, por lo que, lógicamente, jamás se planteó en estos años su regreso a España. Y no fueron pocas las personas que se lamentaron de ello. Papeles periódicos tan disparejos como *La Miscelánea española*, *El Universal*, *Diario Constitucional de Barcelona* y *Miscelánea de comercio* (de Francisco Javier de Burgos) dejaron constancia de su consternación por el hecho de que españoles tan beneméritos como Amorós llevasen a otros países el fruto de sus meditaciones⁵³². A pesar

⁵³⁰ *Le Moniteur Universel*, 5 de marzo de 1823.

⁵³¹ *Dictionnaire*, voz «Broglie (Duc de)».

⁵³² *La Miscelánea española*, 31 de mayo de 1820; *Diario Constitucional, político y mercantil de Barcelona*, 31 de mayo de 1820; *El Universal*, 1 de junio de 1820; *Miscelánea de comercio*, 17 de octubre de 1820.

de sus múltiples ocupaciones profesionales, el 4 de octubre de 1820 Amorós dirigió una carta al ayuntamiento de Talavera de la Reina, con el objeto de solicitar un certificado que reflejase su actitud durante el tiempo que desempeñó el cargo de comisario regio de José I en dicha localidad toledana. Decía Amorós que *este acto de su rectitud influirá en la suerte de mis hijos, dignos de ser españoles y a quienes deseo transmitir un nombre puro, como lo han sido mis intenciones y mi manejo*. Gracias a este escrito hemos podido saber que su esposa María Josefa de Therán y Palacios regresó a Madrid en 1820. Sin embargo, el hijo mayor del matrimonio, Antonio Amorós, que había sido admitido en las filas del Ejército francés, permaneció en París junto a su padre, auxiliándole en los trabajos del Gimnasio central⁵³³.

En 1822 Amorós también perdió a uno de sus mejores amigos españoles residentes todavía en París: Juan Antonio Llorente. Según el *Dictionnaire* de nuestro personaje, Llorente fue expulsado de Francia en diciembre de 1822 por sus opiniones y escritos. Fue la obra *Portrait politique des papes* —afirma Amorós— y no *Histoire critique de l'Inquisition d'Espagne* la que causó su salida forzosa del país. Amorós se molestó, incluso, en manuscibir y conservar la carta de despedida de su amigo:

Amigo mío: Te participo que soy obligado a salir de París mañana, y de Francia sin interrupción, en virtud de orden del ministro del Interior, comunicada por el prefecto de Policía, mediante, según el texto, que hace tiempo abuso de la paciencia del Gobierno, publicando continuamente obras en que hay doctrinas opuestas a las ideas del mismo gobierno. No tengo tiempo para ir a despedirme, pero tú podrás mandarme lo que te ocurra. Tu amigo verdadero. Juan Antonio.

*P. D. Parece que el origen de esto es el Nuncio, auxiliado por el Arzobispo y el Gran Limosnero*⁵³⁴.

Amorós tuvo que sentir mucho la partida de un amigo como Llorente, con quien había compartido tantas experiencias positivas y negativas. En cuanto a la marcha de su mujer, no hemos podido apreciar que le afectara demasiado en su vida privada, puesto que la relación matrimonial se hallaba completamente rota desde hacía varios años. Comenzaba, pues, para Amorós una nueva etapa de su vida de la que sólo le quedaba del pasado, aparte del recuerdo, su hijo Antonio y algún viejo amigo, como Juan Antonio Melón.

⁵³³ AAE París, *Corresp. Polit. Espagne*, vol. 687, fols. 236-238.

⁵³⁴ *Dictionnaire*, voz «Llorente». Vid. también DUFOUR, G., *Juan Antonio Llorente...*, pág. 337.

5. EL SISTEMA GIMNÁSTICO AMOROSIANO

Con la subida al trono francés del conde de Artois, Carlos X (1824), los proyectos educativos de Amorós no sufrieron modificación alguna. A estas alturas el Gimnasio normal militar y civil ya había conseguido consolidarse en París, convirtiéndose en la institución de educación física por excelencia de Francia, o lo que es lo mismo, la única oficial y acreditada por el Gobierno galo. Como suele suceder cuando de algo novedoso se trata, pronto empezaron a aparecer entusiastas, detractores y plagiadores del método amorosiano. Contra los plagiadores se declaró una auténtica cruzada difamatoria, a través de artículos de prensa y de pequeños opúsculos escritos por Amorós o por hombres que admiraban su sistema. En este sentido, Champagny, Laborde, Jullien y otros de sus amigos subrayaban en un escrito colectivo de 1825 que Amorós no había delegado aún en ninguna persona para difundir su método fuera del Gimnasio de París, por lo que *el público debe estar en guardia contra estos ávidos especuladores que deforman, queriendo imitarlos, los establecimientos más útiles y que perjudican a los progresos de las instituciones más filantrópicas, buscando utilizar el invento en beneficio propio*⁵³⁵.

Hemos visto cómo una de las claves del sistema educativo de Amorós se halla en el marcado componente moralizador con el que combina el desarrollo de las facultades físicas. Pero su método no sólo se hizo famoso por este punto. Desde el mismo momento en que fue nombrado director del Gimnasio normal, Amorós se rodeó de los mejores profesionales en todas las disciplinas que consideraba útiles para sus fines. Prestigiosos médicos franceses, como Louis-Jacques Bégin, Charles Londe, el reputado cirujano Verdier y Casimir Broussais⁵³⁶ colaboraron con Amorós en el perfeccionamiento de la parte fisiológica de su método gimnástico. Bégin se ocupó durante años (hasta 1826) de impartir en el Gimnasio de París las clases de anatomía, fisiología y ortopedia⁵³⁷, materias con tanto

⁵³⁵ *Cours d'Éducation physique...*, en LÓPEZ TAMAYO, V., *Historique de la Gymnastique moderne...*, pág. 60.

⁵³⁶ Seguramente se trata de un pariente de François-Victor Broussais (1772-1838), médico general del Imperio en la península Ibérica desde 1808. Es más que probable que Amorós coincidiera con éste en España entre 1808 y 1813 (*Vid.* AYMES, J.-R., «Tres médicos franceses en las guerras de España (1793-1795 y 1808-1814): Percy, Larrea y Broussais», en GIL NOVALES, A., *Ciencia e independencia política*, Madrid, Ediciones del Orto, 1996, págs. 289-293).

⁵³⁷ AAT Vincennes, *Classement célébrités*, yh: dossier individuel de Louis-Jacques Bégin. *Vid.* CREN, Maurice, «Bégin, fidèle d'Amoros et précurseur du sport», en Ministère de la Défense (Ed.), *Une histoire culturelle du sport. De Joinville à l'olympisme. Rôle des armées dans le mouvement sportif français*, París, Éditions Revue EP.S, 1996, págs. 9-13.

peso en el método global de Amorós que acabaron siendo explicadas en sendos cursos teóricos especializados. Esta novedad fue rápidamente anunciada en *Le Moniteur Universel*:

[...] *Una clase de ortopedia, destinada a corregir las imperfecciones de las que la organización humana es susceptible, ha sido fundada en el Gimnasio normal* [...]⁵³⁸.

La importancia que Amorós dio en su método a la fisiología, a la mecánica y a la ortopedia ha sido desvirtuada o, simplemente, pasada por alto por la mayoría de quienes a lo largo de todo el siglo XIX se alinearon en contra de su modelo gimnástico, situándose a favor de lo que se ha venido a denominar *gimnasia sueca* (cuyo método fue sistematizado y desarrollado por los discípulos de P. H. Ling, quien, al contrario de Amorós y del germano Jahn, jamás escribió una sola línea acerca de sus teorías gimnásticas). Para éstos —como veremos con algunos ejemplos en el epílogo—, el método amorosiano no reunía las condiciones necesarias para ser aplicado a un colectivo que no fuese el militar, debido a que los ejercicios y los complejos aparatos gimnásticos diseñados por Amorós eran aptos sólo para personas muy fuertes y atléticas. Partiendo de la base de que no existía un único y rígido método amorosiano de gimnasia, ya que su modelo genérico se alteraba en función del colectivo al que fuera destinado, esta afirmación de los detractores de Amorós carece de fundamento. Valga de testimonio un escrito firmado por veinte hombres distinguidos de Europa (entre ellos el vicepresidente de la *Sociedad de Medicina práctica*, Tissot), donde se atestiguaba en relación con el Gimnasio central de París que

[...] *con el fin de acercarse al máximo a la perfección, se han consultado todas las obras que tratan de educación, de fisiología y de anatomía del hombre y se han puesto en práctica los preceptos más juiciosos que éstas albergan (...). Los abajo firmantes, padres de jóvenes que han frecuentado, desde el comienzo, los ejercicios gimnásticos dirigidos por el Señor Amorós, certificamos que hasta día de hoy no se ha producido ningún accidente en el Gimnasio normal*⁵³⁹.

Asimismo, hemos podido comprobar de primera mano cómo la biblioteca particular de Amorós era pródiga en obras científicas sobre fisiología, higiene, anatomía, ortopedia y medicina en general. Otra muestra del tratamiento diferenciado que Amorós daba a los discípulos del Gimnasio, dependiendo de las condiciones de éstos y del objeto que persiguiera con las ejercitaciones, es el libro que escribió para rebatir una obra que criticaba duramente la parte fisiológica de su método: *Gimnasio normal*

⁵³⁸ *Le Moniteur Universel*, 5 de marzo de 1824.

⁵³⁹ *Cours d'Éducation physique...*, en LÓPEZ TAMAYO, V., *Historique de la Gymnastique moderne...*, págs. 59 y 62.

*militar, civil y ortopédico. Observaciones del coronel Amorós, director de este establecimiento, sobre la obra del Dr. Lachaise que me critica; teniendo por título «Compendio fisiológico sobre las curvaturas de la columna vertebral» (1827)*⁵⁴⁰. Atiéndase al detalle de que Amorós añade el vocablo *ortopédico* a la denominación oficial de su Gimnasio (*normal militar y civil*). Todo apunta a que se trata de un hecho aislado y claramente intencionado, ya que en el resto de escritos de nuestro biografiado se mantiene siempre la denominación originaria. Por tanto, lo que pretendió Amorós con este escrito fue transmitir a la sociedad (sobre todo a los detractores de su sistema) el mensaje de que en su establecimiento se cuidaba la salud de los educandos y se prestaba una especial atención a los efectos terapéuticos de la gimnasia. La fisiología, pues, era una parte fundamental en el conjunto del sistema amorosiano. Todos los alumnos, principalmente los que se instruían para ser futuros propagadores del método, estaban obligados a asistir a las clases teóricas de fisiología que impartían los médicos Bégin y Broussais. El programa de la materia era extenso y comprendía lecciones sobre la composición del aparato locomotor, osteología, sindesmología, miología, teoría de la marcha, de la carrera y del salto, anatomía general y un largo etcétera. Amorós alega también al respecto:

*Mis sesiones musicales y las lecciones elementales de anatomía que doy a los niños, y a aquellos padres y bastantes extranjeros distinguidos que suelen asistir, han sido citadas últimamente con elogio, primeramente en una obra alemana sobre enseñanza mutua, publicada por el doctor Hamel, consejero de la corte de S. M. el emperador de Rusia, después en una memoria publicada por el Sr. Compère, doctor en medicina*⁵⁴¹.

Por otro lado, el médico Casimir Broussais describió en 1827 los principales efectos positivos de la gimnasia propugnada por Francisco Amorós: dirige y mantiene la salud, reconduce las desviaciones de la columna vertebral, cura algunas enfermedades y disminuye en muchos casos el periodo de convalecencia⁵⁴².

En 1829 Amorós y su método habían adquirido una fama que sobrepasaba las fronteras de Francia. El 26 de mayo de ese año publicó una breve memoria en la que certificaba que 2.604 militares, 500 niños de tropa (hijos de militares) y 3.000 alumnos civiles —niños y adultos— habían sido instruidos en las instalaciones del Gimnasio del parque de Grenelle desde que fuera inaugurado en 1820⁵⁴³. Estas cifras —ciertas o

⁵⁴⁰ París, Imprimerie Mlle. Delaunay, 1827.

⁵⁴¹ *Cantiques religieux...*, pág. 204.

⁵⁴² BROUSSAIS, C., «De la gymnastique considérée comme moyen thérapeutique et hygiénique», en *Annales de la médecine physiologique*, pág. 1 (Cit. por ULMANN, J., *De la gymnastique aux sports modernes...*, págs. 310 y 311).

⁵⁴³ *Gymnase normal militaire et civil, 26 mai 1829*, París, Crapelet, 1829, pág. 4.

hinchadas, no sabemos— nos informan una vez más de que la gimnasia de Amorós no se restringía al uso castrense, dada la diversidad del alumnado.

En otro discurso dirigido a los oficiales de Infantería de la Guardia Real seleccionados para aprender el método amorosiano en el *Gymnase normal militaire*, Amorós se gloriaba de haber obtenido la confianza y la protección de Carlos X:

*Señores, el Rey quiere que mi método de educación física, gimnástica y moral sea propagado en el ejército. Su Majestad lo desea porque esta nueva instrucción podrá servir para aumentar la fuerza, la destreza, la energía de los defensores del Estado y para conservar el esplendor y la gloria de Francia [...]*⁵⁴⁴.

Amorós se hallaba en un momento tan óptimo de su trayectoria profesional que en ocasiones se expresaba con cierta arrogancia —cualidad en la que suelen coincidir la mayoría de los enemigos personales de Amorós—. Decimos esto porque cuando en el aludido discurso habla del establecimiento pestalozziano fundado en España para desarrollar *el importante arte de formar a los seres humanos*, lo hace en primera persona, atribuyendo únicamente a sus conocimientos y a sus negociaciones todo el mérito de la iniciativa de la fundación (cosa de la que suele pecar bastante Godoy en sus *Memorias*).

Los elogios llegaban a Amorós por doquier. En 1829 el barón Alibert, primer médico ordinario de Carlos X, escribía a nuestro biografiado para felicitarle por su trabajo. En esta coyuntura tan favorable para Amorós y para el sistema pedagógico que profesaba, y coincidiendo con el año en que la revolución de 1830 llevó a la Casa de Orleans al trono francés en la persona de Luis Felipe, tuvo lugar el nacimiento de su obra cumbre: *Manual de educación física, gimnástica y moral*⁵⁴⁵, que, según el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza de 1888, pasará a la historia *entre los libros verdaderamente clásicos de la literatura de los ejercicios corporales*⁵⁴⁶. Esta exhaustiva obra supone un claro intento de sistematizar y dar forma de tratado a todos los conocimientos existentes hasta el momento sobre la gimnástica. El trabajo consta de dos volúmenes, que suman algo más de mil páginas, y de un atlas, que contiene 53 láminas de dibujos sobre los ejercicios, máquinas e instrumentos empleados en el desarrollo de sus clases. Sabemos, gracias al propio testimonio de Amorós, que esta magna obra la concibió en la misma época en que fue aprobada

⁵⁴⁴ *Discours prononcé par M. le colonel Amoros, directeur du Gymnase normal, militaire et civil, a l'ouverture du cours pour MM. Les officiers qui ont été destinés, 14 octobre 1829, à le suivre, afin de répandre sa méthode gymnastique*, París, Imprimerie Crapelet, 1829, pág. 1.

⁵⁴⁵ París, Imprimerie L. E. de Roret, 1830.

⁵⁴⁶ «D. Francisco Amorós...», pág. 213.

la creación del Gimnasio normal. Por tanto, en torno a diez años de trabajo intelectual dedicó a la confección de su tratado de gimnasia. Parece ser que Amorós no confiaba demasiado en las posibilidades de difusión de esta obra, puesto que solicitó un compromiso escrito (suscripción) de los futuros lectores en el que se comprometiesen a comprar los tomos a medida que se fueran publicando. Sin embargo, la recepción del trabajo fue óptima y superó todo pronóstico. Los ejemplares de la primera edición se agotaron en poco tiempo y años más tarde (en 1838 y 1848) se publicaron dos ediciones más⁵⁴⁷. Este prolijo trabajo de educación no pasó inadvertido entre los miembros del prestigioso *Institut* de Francia. El 24 de diciembre de 1835 el secretario perpetuo de la *Academia Real de Ciencias*, el médico Pierre Flourens, notificaba a Amorós que había sido nombrado para uno de los prestigiosos premios *Monthyon*, que se concedían a los inventores de las artes útiles y saludables para el ser humano:

*Señor, tengo el honor de comunicaros que en la sesión pública del lunes próximo, 28 de este mes, la Academia real de ciencias hará la distribución de los premios de este año y que una suma de tres mil francos ha sido acordada para vuestros trabajos sobre educación física, gimnasia y moral*⁵⁴⁸.

En la edición que hemos manejado (la de 1848) se dice que esta obra, además de ser coronada por el *Institut*, fue admitida por la Universidad en las bibliotecas de las escuelas primarias y recomendada al Gobierno en el congreso científico de Douai.

En el prólogo de *Manuel d'éducation physique* Amorós da a la gimnasia la categoría de *ciencia*, creemos que a plena conciencia de la carga conceptual del término. Su perseverante trabajo, al menos, iba encaminado en esa dirección: establecer un sólido corpus teórico que proporcionara a los estudiosos de la educación física —que en esta época eran en su mayoría pedagogos, médicos y militares— una vasta plataforma de conocimiento que les mostrara o les hiciera intuir el camino a seguir para elevar dicha disciplina —que, como muchas otras, bebe de diversos campos del saber— al rango de ciencia. *La gimnasia* —escribe Amorós— *es la ciencia razonada de nuestros movimientos, de sus relaciones con nuestros sentidos, nuestra inteligencia, nuestros sentimientos, nuestras costumbres y el desarrollo de todas nuestras facultades*. Obsérvese que nada más iniciar su definición deja ya patente la esencia de su sistema de gimnasia: la educación integral del ser humano, atendiendo especialmente a una integración lo más armoniosa y natural posible de las facultades físicas, intelectuales y morales.

⁵⁴⁷ Estas ediciones aumentadas se titularon *Nouveau manuel complet d'éducation physique, gymnastique et morale*. La edición de 1848 ha sido la que más hemos manejado.

⁵⁴⁸ *Manuel d'éducation physique*, contraportada.

Amorós, pues, concibe el ejercicio físico no como un fin, sino como un instrumento de educación global. *La gimnasia* —continúa Amorós— *abarca la práctica de todos los ejercicios tendentes a hacer al hombre más valeroso, más intrépido, más inteligente, más sensible, más fuerte, más laborioso, más hábil, más veloz, más flexible y más ágil y que nos prepara para resistir a todas las intemperies de las estaciones, a todas las variaciones climáticas, a soportar todas las privaciones y contradicciones de la vida, a vencer todas las dificultades, a triunfar de todos los peligros y obstáculos, a prestar, en resumen, señalados servicios al Estado y a la Humanidad.* Una gimnasia, en definitiva, que, puesta al servicio del Estado que la patrocinaba, podría conseguir formar a ciudadanos mucho más cualificados y productivos en sus trabajos. El Ejército fue la institución que mejor supo valorar este beneficio, aunque, como ya se ha explicado insistentemente, Amorós no creó su sistema educativo pensando en un único colectivo, sino que estaba ideado para servir a cualquier persona, independientemente de su edad, género, profesión o condición social. *La beneficencia y la utilidad común* —concluye Amorós— *son el objeto principal de la gimnasia; la práctica de todas las virtudes sociales, de todos los sacrificios más difíciles y más generosos son sus medios; y la salud, la prolongación de la vida, la mejora de la especie humana, el aumento de la fuerza y de la riqueza individual y pública, son sus resultados positivos*⁵⁴⁹.



Acción de salvamento de los bomberos⁵⁵⁰

⁵⁴⁹ *Manuel d'éducation physique*, pág. I.

⁵⁵⁰ *Manuel d'éducation physique*, portada del tom. II de 1848.

El método gimnástico amorosiano⁵⁵¹ establece diferentes tipos de ejercicios, cuyo conjunto constituye —según Amorós— la *ciencia de la gimnástica general*. He aquí las principales ramificaciones de la gimnasia general:

- 1) Ejercicios elementales, o movimientos graduales de extremidades superiores e inferiores, acompañados de diferentes ritmos y de cánticos para desarrollar la voz, aumentar la resistencia a la fatiga (ejercitación respiratoria) y dar una impronta moral —podríamos decir política— al método. Esta primera parte del método —alega Amorós, siguiendo a rajatabla las proposiciones de su *maestro* Pestalozzi— forma la verdadera gimnasia popular o general por su simplicidad. Puede ser ejercitada por cualquier persona, al no utilizarse ningún tipo de instrumento ni necesitar de un determinado nivel económico para poder costear los gastos.
- 2) Marchar y correr en terrenos fáciles y difíciles, a diferentes velocidades y con obstáculos.
- 3) Saltar en longitud y en altura, en todas direcciones y con carga (se refiere a las armas que suelen portar los militares) o con manos libres.
- 4) Ejercitación del equilibrio mediante la utilización de piquetas, potros (fijos, vacilantes, horizontales o inclinados) y caballos.
- 5) Franquear obstáculos naturales con o sin la ayuda de instrumentos.
- 6) Lucha corporal de diversas modalidades.
- 7) Trepas por escaleras de madera (una de las cuales inventó él), con manos o con pies, por cuerdas o con la ayuda de pértigas.
- 8) Atravesar un determinado espacio haciendo uso de diferentes tipos de suspensiones con las extremidades.
- 9) Nadar desnudo o vestido, con armas y con bultos, y aprender a socorrer a una persona que se está ahogando.
- 10) Trasladar cargas pesadas, acción muy útil —dice Amorós— para salvar a alguien de un peligro, como podría ser un incendio o un malherido en el campo de batalla.

⁵⁵¹ El sistema gimnástico de Amorós ha sido objeto de varios estudios. Entre ellos podemos citar, por su extensión, dos: 1) FRANÇOIS, M. A., *Amoros et son ouvre*, Lovaina, 1947, 68 págs., memoria de licenciatura inédita que únicamente se encarga de reproducir de forma muy sintética y parcial el *Manuel d'éducation physique* de Amorós, sin aparato crítico. 2) REYES, Eduardo de los, *Amorós. Adelantado de la Gimnasia moderna. Su vida, su sistema*, Madrid, Publicaciones del Comité Olímpico Español, 1961, 127 págs., obra que desarrolla de forma más satisfactoria el sistema de Amorós, pero que ha de leerse con extrema cautela, debido a la gran cantidad de errores en que incurre el autor al referirse a los datos biográficos. No obstante, permítasenos apuntar que aún está por llegar el definitivo análisis científico sobre las teorías y ejercicios amorosianos, tarea que no corresponde realizar aquí.

- 11) Práctica de juegos antiguos y modernos, atléticos y militares, en los que se utilicen esferas y lanzamientos con la mano de dardos, piedras, lanzas y todo tipo de proyectiles bélicos.
- 12) Tiro al blanco con arcos, mosquetones y otros fusiles.
- 13) Esgrima, a pie y a caballo, con todo tipo de armas blancas (espadas, bayonetas, cuchillos, sables, hachas de combate y de bomberos).
- 14) Equitación.
- 15) Danzas pírricas o militares y danzas de sociedad (*danses de société*), según las aplicaciones que el alumno le deba dar. La danza escénica o teatral —apostilla Amorós— pertenece al funambulismo y, en consecuencia, queda excluida de su plan.
- 16) Los alumnos, civiles o militares, que se estén preparando para convertirse en directores y profesores de educación física, recibirán, además, clases especializadas de canto, de expresión musical, de fisiología y de tecnología gimnástica. En dichas lecciones se incidirá, sobre todo, en que el principal objeto de este método es desarrollar las facultades:

*Existen facultades, 1º puramente físicas; 2º físicas y morales; y 3º únicamente morales. Las físicas son: fuerza, firmeza, resistencia, agilidad, velocidad y destreza. Las físicas y morales: regularidad, gracia, celo, coraje, energía y perseverancia. Las morales son: previsión, sensatez, temperamento, bondad, generosidad y amor al bien. Los mejores ejercicios son aquellos que desarrollan el mayor número de facultades a la vez, porque éstos proporcionarán más ventajas*⁵⁵².

Si atendemos únicamente a los ejemplos que pone Amorós en los ejercicios que acabamos de enumerar, coincidiríamos con quienes han venido preconizando que el método amorosiano estaba concebido exclusivamente para un uso militar. No pretendemos excusar a nuestro biografiado, pero, objetivamente, si hiciéramos esto estaríamos realizando una lectura simple y arbitraria del conjunto de su planteamiento pedagógico y no haríamos justicia a su verdadera pretensión. Si utiliza aquí, en su única obra que tuvo difusión por Europa, un gran número de ejemplos en los que los ejercicios son aplicados a las necesidades castrenses, no es sino porque gracias al arraigo de sus ideas en este colectivo profesional —del que, no hemos de olvidar, él fue parte integrante, tanto en España como

⁵⁵² *Manuel d'éducation physique*, págs. IV-VII. En el AN de París (F¹⁷, leg. 2.647) se conserva un cartel de 49x52 cms. en el que aparece una elaborada tabla fisiológica (o mejor antropobiológica, cuando es una cuestión de fenómenos relativos al hombre, especifica Amorós en una nota al margen) y psicológica de todas las facultades físicas, físicas y morales mixtas y puramente morales que se podrían desarrollar siguiendo sus cursos. Estos carteles tenían una finalidad publicitaria y eran expuestos en lugares visibles de París, así como en las paredes del *Gymnase normal*.

en Francia— su método gozó de gran proyección y predicamento. No obstante, hemos de precisar que tanto en su famoso *Manuel d'éducation physique* como en sus algo más de cuarenta escritos (memorias y pequeños opúsculos) sobre educación física, Amorós siempre efectuó una clara distinción entre la parte civil y la parte militar de su método. De hecho, él mismo aclara en el prólogo de *Manuel d'éducation physique* que a lo largo de toda la obra indicará con el signo (*m.*) todos aquellos ejercicios que requieran una especial atención por parte de los militares⁵⁵³. Sin embargo, debemos añadir, como dato reforzador de nuestra hipótesis, que la mayor parte de los elogios que los contemporáneos de Amorós le dedicaron, hacían alusión precisamente al excelente legado que estaba dejando a la juventud. Pariset, secretario general de la Academia de Medicina francesa decía que *Amorós siendo bueno, quiere hacer el bien: él es amigo de los niños*. Por otro lado, Morin, fundador y director de la enseñanza mutua en la escuela parisina Louis-le-Grand, opinaba que *los ejercicios de Amorós contribuyen de la manera más eficaz al desarrollo de las facultades físicas y morales de la infancia*. Asimismo, Barbier, administrador de la biblioteca real, atestiguaba que había quedado enormemente satisfecho tras asistir a los ejercicios gimnásticos dirigidos por Amorós: *éstos me han convencido de las múltiples ventajas que la juventud puede obtener bajo las relaciones físicas y morales. Me alegro de haber confiado mis hijos al Sr. Amorós y de haber seguido con celo las lecciones de este hábil profesor*⁵⁵⁴.

Dependiendo del colectivo al que se destinaran los ejercicios y del fin que se pretendiera alcanzar, Amorós distingue entre varios tipos de gimnasias especiales (*gymnastiques spéciales*):

- A) Gimnasia civil e industrial.
- B) Gimnasia militar, terrestre y marítima. Estos dos primeros tipos de gimnasia se dividen en gimnasias elementales (ejercicios sencillos sin aparatos) y en gimnasias completas (haciendo uso de máquinas, instrumentos, armas u otros objetos), y contienen también una de las partes de la gimnasia médica: la higiene.
- C) Gimnasia médica. Este tipo de gimnasia especial queda subdividida, a su vez, en:
 - Gimnasia higiénica o profiláctica, para conservar una salud robusta.
 - Gimnasia terapéutica, para el tratamiento de enfermedades.
 - Gimnasia analéptica o para convalecientes.
 - Gimnasia ortosomática, para corregir las deformidades.

⁵⁵³ *Manuel d'éducation physique*, pág. XII.

⁵⁵⁴ *Ibid.*, págs. XV-XVII.

- D) Gimnasia escénica o funambulesca. Sobre esta variante gimnástica dice Amorós: *no podemos ocuparnos de ella, porque nuestro método termina donde el funambulismo comienza, y éste comienza donde el noble objeto de la gimnasia, que es hacer el bien, es sacrificado por el frívolo placer de divertir y de hacer demostraciones de fuerza*⁵⁵⁵.

En resumen, los cuatro puntos generales sobre los que se asienta todo el sistema educativo amorosiano son:

- 1) El método ha de ser simple, fácil, puramente elemental y doméstico, y, por consiguiente, *popular*, susceptible de ser enseñado por las madres y nodrizas a los niños de corta edad, con poco gasto y sin necesidad de utilizar ningún tipo de tecnología gimnástica. En esta afirmación se deja notar de forma nítida la influencia de Rousseau y de Pestalozzi. Amorós siempre intentó persuadir a los gobernantes de turno de que en cualquier sistema de instrucción pública, la educación física jugaba un papel crucial en el desarrollo de las facultades humanas y que, por tanto, ésta debía llegar al máximo número de personas. *Esta gimnasia* —puntualiza Amorós— *es tan útil y necesaria para los pobres como para los ricos*⁵⁵⁶. Pese a este deseo de Amorós de poner la educación física al servicio de todos los ciudadanos, sin embargo ha prevalecido en la mayor parte de la historiografía la imagen contrapuesta, esto es, que su modelo gimnástico fue elitista, accesible para unos pocos atletas o para individuos cuyo elevado estatus les permitía disponer del tiempo y dinero necesarios para disfrutar de una práctica social de moda. Este tipo de gimnasia elemental —dice Amorós— puede ser practicada en los cuarteles, en los campos, en los buques, en las escuelas, en las fábricas, en las prisiones e, incluso, en casa. En cuanto a la gimnasia completa (*grande et complète gymnastique*), requiere —según Amorós— no sólo ser bien tratada y orientada por profesionales, sino que también necesita de un establecimiento adecuado (como, por ejemplo, el Gimnasio de París) para que el gimnasta pueda practicar todos los ejercicios dificultosos sin correr ningún peligro de accidente.
- 2) El método debe emplear dos procedimientos para la enseñanza. Amorós denomina al primero la parte *urgente y preparatoria* y al segundo la parte *definitiva y completa*. La primera ha de abordar los medios principales que puedan servir al alumno a sortear los peligros o a corregir los vicios principales o los defectos que se opongan a sus progresos y a su perfeccionamiento. La segunda

⁵⁵⁵ *Ibíd.*, pág. VIII.

⁵⁵⁶ *Ibíd.*, pág. III.

exige que el educando aprenda a hacer esas mismas cosas con mayor orden, disciplina y perfección.

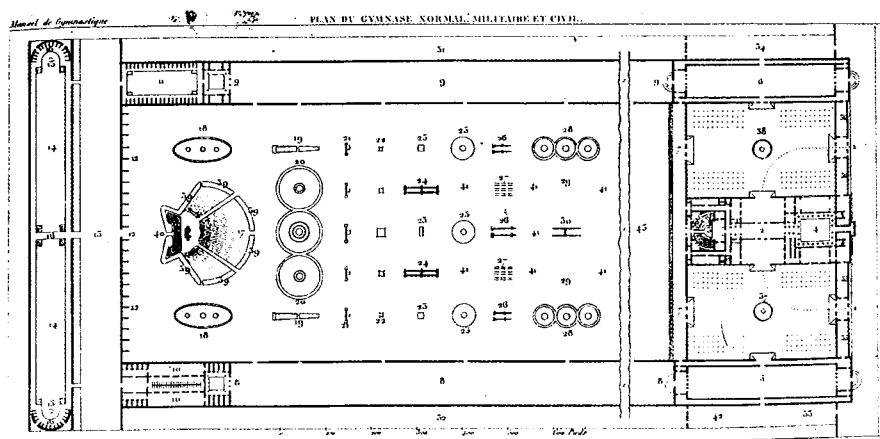
- 3) El tercer punto cardinal consiste en hacer comprender que este método se compone de un sistema de enseñanza y de procedimientos comunes a todos los hombres o niños que practiquen estos ejercicios. Aunque también existen otros procedimientos especiales aplicables, de forma personalizada, a casos particulares, o a diferentes profesiones. Por lo tanto, hay unos medios generales buenos y aptos para ser utilizados de forma genérica y otros procedimientos particulares aplicables, con diversas modificaciones, a los *caballeros, a los soldados de infantería, a los marineros, a los bomberos, al hombre indolente, al temerario, al enfermo, al convaleciente, etc.*
- 4) El último punto se resume en la necesidad de conocer el carácter del alumno, para dirigirle y corregirle, si fuera posible, sus defectos —aquí se refiere a defectos de tipo moral—. Dice Amorós que aún no se ha escrito el libro completo y perfecto sobre la educación moral y lo subraya aseverando que *un hombre de un gran espíritu y talento, pero insensible, débil y torpe, es un hombre imperfecto, y para ser perfecto (así como el hombre pueda serlo), éste debe reunir la inteligencia, el saber, la bondad y la posibilidad de hacer efectiva la práctica de las virtudes caritativas y útiles para la humanidad*⁵⁵⁷.

Todos estos ejercicios se ejecutaban en las dos partes bien diferenciadas del Gimnasio normal del parque de Grenelle de París: la zona cubierta, utilizada sobre todo cuando hacía mal tiempo, y la parte al aire libre, cubierta de árboles vigorosos, zona preferida de Amorós y en la que tenía cabida el estadio (al estilo de la Grecia clásica) y las grandes máquinas gimnásticas. Tanto la fachada del edificio como la organización interior del espacio tenían un aire neoclásico que sumergía a quienes por allí se acercaban en otras épocas de esplendor helénico. La pluma de Andrieux, poeta y miembro del *Institut de France*, se vio inspirada por las instalaciones del Gimnasio de Amorós y por los ejercicios en él practicados:

*¡Este espectáculo me interesa!
¿En un gimnasio de Grecia
De un golpe he sido transportado? (...)
Eres tú, sabio amigo de la infancia,
Querido Amorós, cuya prudencia
Te inspira este noble medio
Para servir a nuestra amable Francia,
¡Que te adopta por ciudadano! (...)*⁵⁵⁸.

⁵⁵⁷ *Ibíd.*, págs. VIII-XI.

⁵⁵⁸ *Ibíd.*, págs. XIII y XIV.

Plano del *Gymnase normal militaire et civil* de Grenelle⁵⁵⁹

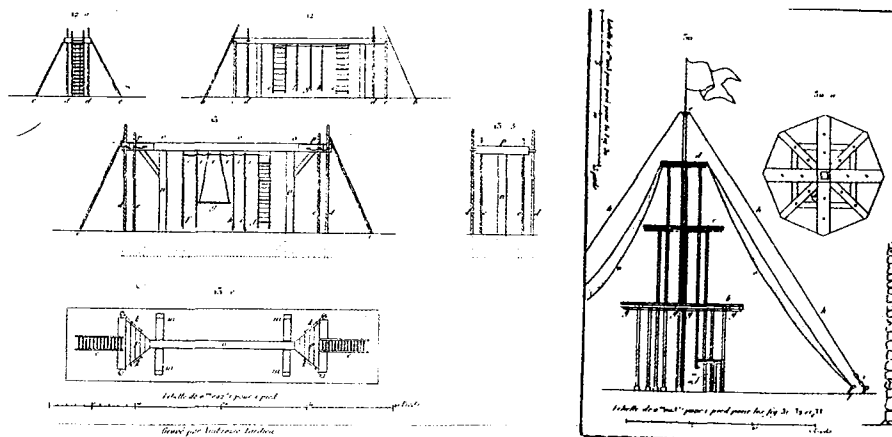
Los aparatos gimnásticos que Amorós utilizaba para las clases *avanzadas* constituyen otra de las partes fundamentales de su sistema. Amorós establece una diferenciación entre dos tipos de tecnología gimnástica: *máquinas* e *instrumentos*. Considera máquinas a aquellas construcciones que, por su volumen, deben quedar fijadas en un lugar y pueden ser utilizadas por varias personas de forma simultánea: grandes pórticos de hasta 11 metros de altura, compuestos por escaleras, cuerdas, mástiles, trapecios y otros elementos, su particular octógono, muros, saltómetros, barras de suspensión, paralelas, etc. Por instrumentos entiende todos aquellos objetos manejables y fáciles de transportar: cuerdas, picas para saltar, mazas, cinturones, pesas...⁵⁶⁰ Amorós adaptó muchos de estos elementos a las necesidades de su sistema. Por ejemplo, él mismo dice que el llamado triángulo movable (sostenido sobre una sola cuerda), usado ya por los funambulistas en la Edad Media, lo convirtió en un trapecio (suspendido sobre dos cuerdas, como lo conocemos en la actualidad), para evitar el excesivo y peligroso balanceo. Utilizó las escaleras rectas (dispuestas de forma inclinada) con fines ortopédicos (para desviaciones de columna). Pero Amorós fue, ante todo, un inventor. Según el testimonio de una coetánea, Julia Fontenelle, Amorós es un inventor inimitable,

⁵⁵⁹ *Ibíd.*, atlas.

⁵⁶⁰ Vid. HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, José Luis, «Los aparatos de Amorós y su influencia en la gimnástica española del siglo XIX», en GONZÁLEZ AJA, T. M.^a; HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, J. L., *Seminario Francisco Amorós: su obra entre dos culturas*, Madrid, INEF, 1990, págs. 29-63 y CLIMENT, J. M.^a; BALLESTER, Rosa, «Los vínculos entre tecnología y práctica especializada en rehabilitación: el modelo de la tecnología gimnástica en la España del siglo XIX», en *Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, n.º 23 (2003), págs. 269-306.

que ha introducido en la educación gimnástica ejercicios y aparatos nuevos y ha mejorado, además, muchos de los que ya eran conocidos: *este arsenal de máquinas e instrumentos que ha presentado a la exposición de las producciones industriales francesas, en 1827 (...) constituye una masa de invenciones*⁵⁶¹.

El octógono fue su principal y genuina creación. En esta época no existía —al menos que conozcamos— en Europa una máquina que se asemejara a esta monumental construcción. También diseñó diversos dinamómetros para medir la fuerza muscular de sus alumnos, creó sistemas de potenciación basados en grandes poleas y carros deslizantes (ejercicios de elevada complejidad reservados a personas muy atléticas)⁵⁶² e hizo uso de todo tipo de instrumentos de medición (báscula, metro, reloj de segundos), para llevar un control exhaustivo de la evolución de sus alumnos. Para este último fin estableció un modelo estándar de hoja fisiológica, lo cual demuestra, una vez más, el tratamiento individualizado que se daba a cada educando en el Gimnasio. En estas hojas se anotaban todo tipo de datos acerca del alumno: lugar de nacimiento, edad, constitución, temperamento, estado de salud, color de rostro, cabello y ojos, figura, carácter, grado de afición a los ejercicios, aptitud para el canto, estatura, peso, fuerza muscular de los distintos miembros, estado de aprovechamiento en los diversos ejercicios, desarrollo de las cualidades generales para cada acción (agilidad, fuerza, aplicación, rapidez, resistencia, movilidad) y los premios, si procedía, conseguidos en los certámenes.



Pórtico (izquierda) y octógono (derecha) de Amorós⁵⁶³

⁵⁶¹ Cit. por AMYOT, Ch.-J.-B., *Histoire du colonel Amorós...*, pág. 68.

⁵⁶² CLIMENT, J. M.^a; BALLESTER, R., «Los vínculos entre tecnología...», págs. 283-288.

⁵⁶³ *Manuel d'éducation physique*, atlas.

Según Amorós, la aparatosidad del octógono quedaba justificada por el enorme abanico de acciones que se podían desarrollar sobre éste. Era, para entendernos, lo que llamaríamos una máquina multiuso. En sus barras —comenta Amorós— se pueden realizar diversos ejercicios de firmeza y resistencia. Indica también varias formas de subir y bajar del mismo. Ésta sí que era una máquina ideada exclusivamente para militares o, al menos, para personas con gran potencia muscular. De hecho, Amorós señala en el índice de materias que todos estos ejercicios deben ser especialmente observados por los militares. Era una máquina perfecta, por sus dimensiones, para simular un asalto en masa. Pero esta vasta estructura también fue aprovechada por Amorós para dar pomposidad a sus frecuentes exhibiciones públicas. Uno de los ejercicios solemnes que, en este sentido, programaba sobre esta construcción es el que denominaba *grupo general de alumnos para la solemnidad de la distribución de premios*⁵⁶⁴. En las fiestas gimnásticas que organizaba cada año para la entrega de premios a los alumnos más destacados, Amorós mandaba realizar a éstos una composición jerárquica sobre el octógono, elevando hasta lo más alto de la cúspide (donde, por lo general, ondeaba una bandera) al educando ganador del premio honorífico (el de la virtud, siempre otorgado para ensalzar una acción humanitaria que se hubiese realizado haciendo uso de medios gimnásticos). Todo ello se ejecutaba en los espacios abiertos del gimnasio, en pleno centro de París, rodeado de árboles frondosos y robustos, y era acompañado de emotivos cánticos entonados por el conjunto de los alumnos y de los profesores. La finalidad de este cuidado protocolo era impresionar y despertar los sentimientos más conmovedores y patrióticos del auditorio. Según el testimonio del doctor Friedländer:

*una sociedad distinguida viene visitando constantemente los trabajos gimnásticos del Sr. Amorós, a cuyos alumnos presenta con cierto espectáculo, distribuyéndoles laureles y coronas él mismo, vestido de un modo algo extraño. Nadie puede ciertamente negar por completo la utilidad de estos ejercicios; pero es fácil presumir que tales espectáculos no podían encontrar más universal aceptación que los teatrales, a que igualmente asistía mucha gente en otro tiempo [...]*⁵⁶⁵.

Estas fiestas gimnásticas eran, sobre todo, una forma bastante eficaz de mostrar los beneficios de la educación física a aquellos curiosos que se acercaran al evento. Amorós, consciente de ello, comenzó a realizar exhibiciones públicas cada vez con mayor frecuencia, a una media aproxi-

⁵⁶⁴ *Ibíd.*, tom. II, pág. 425.

⁵⁶⁵ Traducción de una carta particular del doctor Friedländer, fechada en París el 13 de abril de 1819, cit. en «D. Francisco Amorós...», en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, pág. 211. No se indica su procedencia.

mada de una por mes. Este dato es de vital importancia, puesto que nos indica la prefiguración de un nuevo espacio público de sociabilidad en la Europa decimonónica: el gimnasio.



Gymnase normal militaire et civil.

Clase de Amorós en el Gimnasio del parque de Grenelle de París⁵⁶⁶

En esta litografía, obra de Jean-Henri Marlet en la década de 1830, podemos ver a Amorós, en primer plano a la izquierda, dirigiendo a un grupo de alumnos en una carrera que disputan en la zona al aire libre del Gimnasio normal de París. Tanto él como los niños van vestidos con uniforme⁵⁶⁷, regla básica de disciplina en las instalaciones. En un segundo plano advertimos la presencia de espectadores externos. Toda la atención de éstos se dirige hacia las grandes máquinas amorosianas. Ligeramente a la derecha de nuestra imagen se halla su famoso octógono. Sobre él, entre la primera y la segunda altura, un hombre realiza arriesgados ejer-

⁵⁶⁶ Litografía de MARLET, Jean-Henri, *Tableaux de Paris. Commentaires par Guillaume de Bertier de Sauvigny*, París-Ginebra, Slatkine, 1979, pág. 71.

⁵⁶⁷ Según el pedagogo suizo Clias, Amorós vestía un uniforme de color azul cielo, adornado con motivos en plata y, en ocasiones, dos trompetas anunciaban el inicio de sus ejercicios (*Callisthénie ou somascétique naturelle*, Besançon, 1843, cit. por MOREL-FATIO, A., «Don Francisco Amorós...», vol. XXVII, 1925, pág. 61).

cicios de equilibrio y suspensión, mientras que cerca de la bandera, casi inapreciable, otro individuo, en actitud expectante, descansa tras haber coronado la cima de la construcción.

Sin duda, este tipo de ejercicios, por una parte tan cargados de espectacularidad —próximos para aquella época a algunos espectáculos circenses, aunque Amorós siempre lo negase—, fue lo que, de cara a la opinión pública, enturbió el conjunto de su método. Tras asistir a estas demostraciones, muchas personas pensaron, y así lo difundieron, que la gimnasia de Amorós era a la vez que espectacular, peligrosa y elitista (para personas fornidas o para sujetos distinguidos y a la moda). La pretensión de Amorós no era, ni mucho menos, dar una imagen inaccesible de sus ejercicios, sino llamar la atención del máximo número de autoridades y particulares, con el objeto de recibir sus apoyos y poder extender, así, con mayores recursos y a un número cada vez más amplio de personas, los beneficios derivados de la educación física. Como se puede observar, todos los espectadores lucen una elegante indumentaria. La mayor parte de los asistentes, como es de suponer, eran personas con un cierto nivel económico. Por mucho que Amorós preconizara de forma filantrópica una gimnasia universal, para todas las clases sociales, los recursos empleados por el Estado francés —y por el resto de Estados europeos en aquella época— aún estaba muy lejos de alcanzar dicho anhelo. Muy al contrario, las personas que asistían a los eventos celebrados en este nuevo espacio de sociabilidad eran, principalmente, autoridades políticas, oficiales del Ejército, nobles, burgueses (que veían con agrado empresarial la implantación y generalización de una nueva actividad, de moda, en la sociedad) y hombres de letras interesados por el mundo de la educación. De este modo, el *Gymnase normal militaire et civil* de París se convirtió en un nuevo lugar de encuentro de determinados grupos socio-profesionales pertenecientes a lo que, de un modo genérico, podríamos denominar la *buena sociedad*. Algunas de estas personas intentaron persuadir a la opinión pública de la necesidad de promover una disciplina a todas luces beneficiosa para el progreso del ser humano. Estos primeros colectivos de entusiastas de la actividad física serán —como veremos en el epílogo— los que décadas más tarde constituyan las primeras asociaciones gimnásticas, tanto en Francia como en España y en el resto de Europa.

6. ENTRE EL APOGEO Y EL DECLIVE DE UNA OBRA

Durante los últimos años del reinado de Carlos X, Amorós obtuvo grandes éxitos, aunque en este tiempo también hubo de afrontar con entereza diversas contrariedades profesionales y personales. Cuando en Francia

se pusieron en marcha los preparativos de la expedición militar que tenía como objeto la colonización de Argelia, el inspector general de Ingenieros, el mariscal de campo Valazé, tras conocer los ejercicios gimnásticos amorosianos, creyó muy conveniente que sus hombres recibiesen una preparación física y moral como la diseñada por Amorós. Desde 1827 Antonio Amorós, el único hijo (reconocido) que quedaba a nuestro biografiado, colaboraba en el desarrollo de los cursos gimnásticos de su padre. Francisco Amorós llegó a un acuerdo con el ministro de la Guerra, conde Gérard, para ocuparse personalmente, y de forma totalmente gratuita, de la instrucción de todas las tropas de elite guarnecidas en París dispuestas para marchar a la conquista de Argelia. Por otra parte, encargó a su hijo Antonio la supervisión de los ejercicios gimnásticos de los militares reclutados en Montpellier para la expedición de África, con la finalidad de prepararles, primordialmente, en materia de asaltos a plazas fuertes y ofrecerles asesoramiento teórico-práctico en la construcción de instrumentos gimnásticos que pudiesen utilizar sobre el terreno norteafricano para este fin. Finalmente, en 1830 el propio Antonio, en calidad de teniente de Artillería, marchará a Argelia como miembro activo de la expedición colonizadora. En esta primera incursión, las tropas francesas lograron ocupar las principales ciudades del litoral argelino, pero la tenaz oposición de los naturales del lugar se cobró la vida de numerosos hombres, entre ellas la del joven Antonio Amorós⁵⁶⁸. Según el *Dictionnaire* de nuestro personaje, su hijo Antonio fue decapitado por los beduinos el 24 de junio de 1830, cerca de Argel. Tras esta cruel pérdida, Amorós anotará en uno de los libros sobre Argelia que se enumeran en el inventario de su biblioteca particular: *como el único hijo que me quedaba ha perdido la vida [allí], todo lo que concierne a este país me interesa*⁵⁶⁹. Así, Amorós perdía al único descendiente directo que le quedaba de su matrimonio con María Josefa de Therán —separada definitivamente de su marido desde la época del Trienio Liberal español, coyuntura que, recordemos, aprovechó para regresar a Madrid—.

La revolución francesa de julio de 1830 dio paso a una nueva Monarquía constitucional: la encarnada por Luis Felipe, duque de Orleans. Este hecho conllevaba, al mismo tiempo, la completa desintegración del orden político de la Restauración y fue la chispa que encendió la mecha de una larga cadena de movimientos revolucionarios europeos de im-

⁵⁶⁸ AAT Vincennes, *Classement première série, 1818-1856*, 3yf/36.376: dossier individuel d'Antoine Amoros. *Manuel d'éducation physique*, tom. II, pág. 485. *Observations relatives au Gymnase normal militaire et civil, et à la nécessité de le conserver à Paris*, París Imprimerie de Crapelet, 1831, pág. 11. Vid. también al respecto: SPIVAK, M., *Les origines militaires de l'éducation physique...*, págs. 97, 98 y 106.

⁵⁶⁹ *Biblioteca particular*, fol. 177 y voz «Antonio Amorós» de su *Dictionnaire*.

pronta liberal. Durante el reinado de Luis Felipe de Orleans (1830-1848), los grandes proyectos de Amorós para mejorar la instrucción militar y civil, que en aquella época comenzaban a proporcionar sus mejores frutos, iniciaron también un gradual, aunque intermitente, retroceso. Se da la coincidencia de que fue a partir de la revolución de julio de 1830 cuando empezaron para Amorós un sinfín de luchas administrativas encaminadas a salvaguardar sus logros en el campo de la educación.

En 1830 Amorós publicó una pequeña memoria en la que hace alusión a una trama urdida para trastocar el orden y el buen funcionamiento de su gimnasio parisiense⁵⁷⁰. Este impreso, cuyo contenido es bastante confuso, nos muestra de forma clara que, por un lado, a estas alturas los enemigos personales de Amorós eran muchos y, por otro, que estaban dispuestos a apoyar cualquier tentativa encaminada a enturbiar la reputación del pedagogo. Según relata Amorós, el conde Cormier du Médic logró ganarse su confianza, razón por la cual fue admitido en el Gimnasio como instructor colaborador. Este resultó ser un lobo disfrazado de carnero, puesto que lo único que pretendía era incitar al desconcierto entre los alumnos militares y centrar toda la atención de las autoridades políticas en el Gimnasio normal. El propósito de quienes se hallaban detrás de este complot logró plenamente su objetivo. Tras ganarse el conde Cormier la amistad de muchos alumnos y profesores del Gimnasio, les convenció de que la administración de Amorós era corrupta y de que ellos se podían encargar de dirigir este establecimiento del Gobierno con la mitad de las ayudas públicas que le eran destinadas. Cormier y sus partidarios difundieron entre los alumnos del Gimnasio que *el intrigante Amorós era un ladrón*. Se creó tal desorden que el capitán Cormier hizo un amago, ante la expectación de los alumnos asistentes, de desenfundar su espada para reparar sus discrepancias con Amorós por medio de un duelo. Éste, sin embargo, lejos de acceder a los deseos de sus enemigos, prefirió recurrir a la vía legal y demandó al Ministerio de la Guerra la apertura de una investigación que esclareciese la procedencia de las calumnias sobre su persona. La comisión de investigación se compuso exclusivamente de militares. Amorós presentó varias pruebas que mostraban a qué destinaba las subvenciones del Gobierno, como, por ejemplo, las cuentas de lo que costó llevar a cabo la instrucción gratuita de las compañías de elite guarnecidas en París destinadas para la expedición de África, que ascendía a 2.000 francos. El proceso se resolvió, finalmente, a favor de Amorós, pero el daño ya estaba hecho. El escándalo acabó perturbando durante algún tiempo la normal marcha de los cursos gim-

⁵⁷⁰ *Mémoire du colonel Amoros, directeur et fondateur du Gymnase Normal Militaire et Civil, contre le comte Cormier du Médic, capitaine du 3e régiment d'Infanterie de l'ex-garde royale*, París, Impr. Crapelet, 1830.

násticos y el nombre del Gimnasio y de su director quedaron afectados para siempre. A partir de entonces Amorós y su método comenzaron a ser objeto, más aún, de las duras críticas de sus numerosos enemigos, cosa que terminaría afectándole negativamente.

Una vez instalado Luis Felipe en el trono, y después de que varias solicitudes a Luis XVIII y a Carlos X le hubiesen sido denegadas, Amorós fue nombrado coronel de Infantería (28 de febrero de 1831). De este modo se le equiparaba al máximo grado adquirido en el Ejército español. Este ascenso fue concedido por el Gobierno con el objeto de que Amorós comenzase a ejercer las funciones de inspector de los gimnasios militares (*gymnases régimentaires et divisionnaires*) de toda Francia, cargo que le había sido conferido a finales del reinado de Carlos X (el 15 de julio de 1829) y por el que el Estado francés le satisfaría la suma de 9.000 francos anuales. El ministro de la Guerra remitió a Amorós una carta en la que le notificaba esta concesión y concluía:

*Espero que vea en estas disposiciones la prueba del interés dado a la propagación de los ejercicios gimnásticos y, al mismo tiempo, el que usted merece por haberlos introducido en Francia*⁵⁷¹.

El *Gymnase normal militaire et civil* de París fue, desde su inauguración en 1820, la única escuela-modelo de educación física aprobada por el Gobierno francés. La cantidad de alumnos eximios que en ella se formaron contribuyó de forma determinante a la divulgación del método amorosiano. Un selecto grupo de estos aventajados alumnos fueron enviados por Amorós para la fundación de tres gimnasios militares en Montpellier, Arras y Metz. Asimismo, el propio Amorós consiguió la instauración de sendos gimnasios en la *Academia Militar de Saint-Cyr* y en el *Colegio Real Militar de La Flèche*. Estos nuevos gimnasios estaban destinados a la instrucción de los oficiales de la *Escuela del Estado Mayor*, de los alumnos de la escuela politécnica y de los colegios reales, de los bomberos, de los infantes de tropa, de los militares de diversos cuerpos y de los jóvenes franceses becados por el Estado.

La creación de estos centros de enseñanza de la gimnástica, donde se seguía el método de Amorós, incitó a que las autoridades gubernamentales se planteasen (persuadidos por quienes intentaban acabar con el monopolio centralista del establecimiento regentado por Amorós en París) el cierre del Gimnasio normal o, al menos, el recorte sustancial de los fondos estatales que le eran destinados. Amorós, como de costumbre, tuvo que recurrir al poder persuasorio de su hábil pluma⁵⁷². En un escrito

⁵⁷¹ AAT Vincennes, *Classement général alphabétique 1791-1847*, 2^{ye}: dossier individuel de François Amorós y *Manuel d'éducation physique*, tom. II, pág. 400.

⁵⁷² *Observations relatives au Gymnase normal militaire et civil, et à la nécessité de le conserver à Paris*, París, Imprimerie de Crapelet, 1831.

que remitió a la Cámara de los diputados, alegaba que el duque de Richelieu le propuso en su día marchar a Rusia para introducir su método en este país, ofreciéndole todo tipo de ventajas, a lo que él respondió con una noble firmeza *que se había naturalizado francés para serlo en efecto y que no quería proporcionar a otros Estados inventos que podrían tornarse después contra su nueva patria*⁵⁷³. Parece ser que por aquel entonces su opinión gozaba todavía de cierta notoriedad, porque consiguió que su institución pedagógica no fuese clausurada. No obstante, a partir de este momento (1 de enero de 1832) el Gobierno tomó la determinación de iniciar un proceso de descentralización de la instrucción gimnástica con el fin de que la gimnasia pudiese ser enseñada a todos los cuerpos del Ejército en los *gymnases divisionnaires et régimentaires*, sin necesidad de que éstos se hubieran de trasladar al *Gymnase normal* de París⁵⁷⁴, con la notable reducción del gasto público que ello implicaría para las arcas del Estado.

En agosto de 1832 Amorós intentó reconquistar la atención del Gobierno mediante la redacción de un pequeño opúsculo. Ahora ya no se refiere sólo a la educación moral de la juventud, sino que, de forma explícita, alude también a la *educación política*. Asegura que con una educación a tiempo se pueden corregir los vicios de carácter de la juventud. Para ello —expone Amorós— se debe imprimir a la educación una dirección moral y política, porque sólo de ese modo se podrán neutralizar a medio plazo un gran número de revueltas, desórdenes y resistencias abiertas contra la autoridad. Asimismo, se pregunta si el sistema educativo francés no presta excesiva atención al estudio del mecanismo de las lenguas, a las abstracciones matemáticas y filosóficas, que desarrollan la fuerza intelectual a expensas de la elusión de los hábitos morales: *¿Será el reto del sistema de nuestras escuelas, tener en nuestra sociedad sin creencia los resultados de una educación sin moralidad?*⁵⁷⁵.

A ello contesta que su método de educación física lleva implícito una dirección política y moral, porque se ha convertido en la primera necesidad de una *sociedad sin creencia fija ni uniforme*. Por eso —especifica Amorós— ha introducido en sus procedimientos *la religión del hombre de bien y la moral universal*, porque ésta se ajusta a todas las creencias religiosas (la *católica romana*, la *protestante*, la *judía*, la *musulmana*), al

⁵⁷³ *Pétition du colonel Amoros a la Chambre des Députés, suivi de réflexions pour la défense du Gymnase normal militaire et civil, 16 novembre 1831*, París, Impr. Crapelet, 1831.

⁵⁷⁴ AAT Vincennes, *Classement général alphabétique 1791-1847*, 2^{ye}: dossier individuel de François Amoros. Vid. DELMAS, Jean (Dir.), *Histoire militaire de la France. De 1715 à 1871*, vol. II, París, PUF, 1992, pág. 443.

⁵⁷⁵ *Note sur l'état de l'éducation politique et morale de la jeunesse et sur les moyens de remédier aux inconvénients que l'on y observe* (AN París, F¹⁷, leg. 2.647. París, 28 de agosto de 1832).

crear hombres de bien útiles al Estado. Amorós muestra una especial preocupación por la educación de los niños y asegura que si su método es implantado con decisión en el ámbito de la instrucción primaria, en el término de cinco o seis años los colegios reales *abastecerán a las Escuelas militares de los sujetos más subordinados, más razonables, más susceptibles, en definitiva, de recibir el complemento de la educación que reclama la defensa del Estado. Las doctrinas uniformes de este método, el amor de la virtud que él engendra, los sentimientos religiosos, monárquicos y cívicos que éste inspira, serán siempre los mismos, se conseguirá un tipo de armonía que no existe ahora y la administración encontrará menos dificultades a la hora de gobernar*⁵⁷⁶.

En la segunda parte de este escrito Amorós deja ver de forma más transparente —si cabe— lo que perseguía con su discurso: recuperar las ayudas destinadas por anteriores equipos ministeriales al Gimnasio civil. Según Amorós, en 1820 el conde de Simeón fundó el Gimnasio civil normal, porque entonces la Instrucción Pública dependía del Ministerio del Interior. En aquella época la intención del Gobierno era introducir su método gimnástico-moral en los colegios reales, obligando a asistir a sus alumnos al Gimnasio civil. Para ello, el Gobierno le dispensó una serie de recursos económicos nada desdeñable para la época, sobre todo si tenemos en cuenta los menores recursos de que gozaba el Estado francés de la Restauración. Hace poco tiempo —cuenta Amorós— los ministros Corbière y d'Hermopolis, siguiendo otros principios, decidieron suprimir de forma arbitraria esos recursos, lo cual abocaba al *Gymnase civil normal* a la ruina. Sin embargo, Carlos X impidió que esto ocurriera y acordó que se destinara al Gimnasio civil una cantidad fija de 4.000 francos y otros 2.000 más de gratificación cada año. La revolución de 1830 provocó que esta última ayuda fuese suprimida por completo. La documentación apunta a que con el establecimiento del nuevo Gobierno se restituyó algún tipo de ayuda al Gimnasio civil, pero desde entonces el Ministerio de la Guerra practicó fuertes recortes en las subvenciones acordadas al *Gymnase militaire normal*. Por este motivo, las pérdidas anuales del Gimnasio central de París superaban los 20.000 francos⁵⁷⁷.

Amorós jamás se resignó a la indiferencia que el Gobierno mostraba hacia su método de educación y en calidad de coronel e inspector de los gimnasios militares franceses dirigió una carta al rey Luis Felipe. En el escrito, fechado el 6 de marzo de 1833, Amorós informaba al monarca de que el ministro de Instrucción Pública no prestaba la menor atención a las ventajas que su método de educación podía procurar a la juventud.

⁵⁷⁶ *Ibíd.* Las palabras subrayadas aparecen en el manuscrito original.

⁵⁷⁷ *Ibíd.*

Una recomendación real —escribe Amorós— bastaría para vencer esta indiferencia⁵⁷⁸. El ministro al que se refiere nuestro biografiado es François Guizot, quien permaneció al frente de la cartera de Instrucción Pública entre octubre de 1832 y abril de 1837.

El 14 de junio de 1833, mientras Amorós se hallaba en Rennes para supervisar la construcción de un gimnasio militar en esta localidad, recibió una carta del ministro de Comercio y Trabajos Públicos, Adolphe Thiers, en la que le anunciaba la rescisión definitiva de la subvención de 3.000 francos anuales que venía disfrutando, de forma provisional, de los fondos de su ministerio. Asimismo, el ministro le aconsejaba que se dirigiera a su colega de Instrucción Pública, porque el Gimnasio civil normal debía ser asimilado a los establecimientos consagrados a la educación. Guizot, que en estos instantes se hallaba ultimando su célebre remodelación de la instrucción primaria (*ley Guizot*, 28 de junio de 1833)⁵⁷⁹, contestó negativamente a la solicitud de Amorós, argumentando que *la falta absoluta de fondos le impedía financiar sus útiles esfuerzos*. Parece lógico pensar que esta evasiva del ministro tuviese más que ver con la actitud de apego y fidelidad de Amorós a la Casa de Borbón que con la escasez de recursos del Ministerio de Instrucción Pública. La negativa de Guizot a Amorós resulta bastante extraña también si tenemos en cuenta que la mayor preocupación del ministro fue imprimir a las escuelas normales una férrea orientación moral, hasta el punto de llegar a definir la misión del director de una escuela normal como la de un *sacerdote civil al servicio de la enseñanza universal, para una obra sincera de patriotismo, de perseverancia y de virtud*⁵⁸⁰. Sin embargo, en los planes de Guizot la educación física era considerada todavía una disciplina de segunda fila y, en consecuencia, prescindible en la instrucción primaria. No obstante, Amorós, desconfiando de las explicaciones del ministro, dirigirá las siguientes palabras al rey:

Cuando la Instrucción pública bajo la restauración [que no era un ministerio autónomo, sino que dependía de un Consejo real dependiente del Ministerio del Interior] no tenía más que 200.000 francos de presupuesto, se encontró el medio para asignar al Gimnasio civil normal 6.400 francos. Y bajo el reinado de V. M., cuando los subsidios oficiales para este ramo se cuentan por millones, no se pueden mantener los 3.000 francos. ¿Se puede

⁵⁷⁸ AN París, F¹⁷, leg. 2.647. Carta de Amorós a Luis Felipe de Orleans. París, 6 de marzo de 1833.

⁵⁷⁹ Vid. BROGLIE, Gabriel de, *Guizot*, París, Perrin, 2002, especialmente las págs. 144-191, dedicadas a su etapa como ministro de Instrucción Pública; SOLAL, Édouard, *L'enseignement de l'éducation physique et sportive à l'école primaire (1789-1990). Un parcours difficile*, París, Éditions Revue EP.S, 1999, págs. 57 y 58.

⁵⁸⁰ BROGLIE, G. de, *Guizot...*, pág. 160.

*creer que esta desgracia tenga lugar cuando el primer protector de mi método, quien lo ha honrado con su confianza, quien lo ha hecho aprender a sus augustos hijos, que lo recomendó al último Rey, está actualmente sobre el trono? Estas máquinas, estos instrumentos que V. M. mandó construir, ¿serán condenados a perecer?*⁵⁸¹.

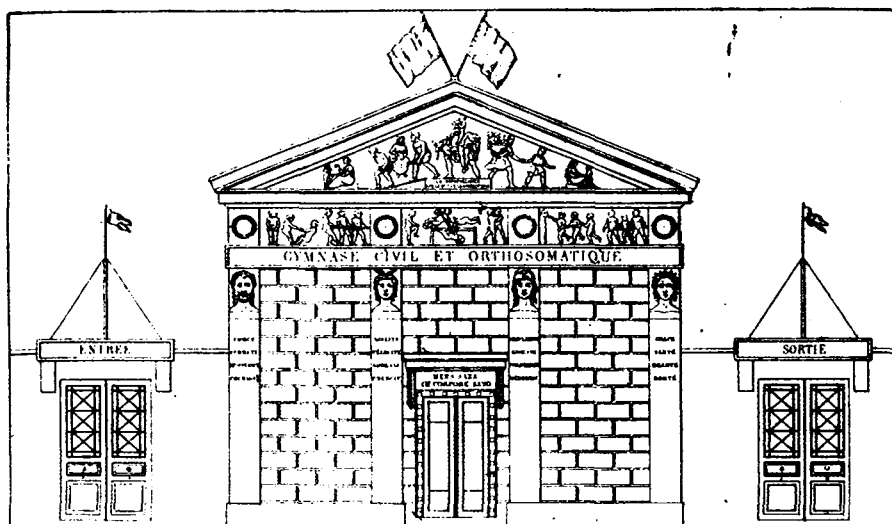
Amorós no se conformó con estas declaraciones y añadió una recomendación a Luis Felipe, en la que propinaba una dura crítica a estos ministros de corta mira:

*[...] Los ministros que abandonaran, que hicieran perecer los establecimientos útiles, no sabrían corresponder a la Monarquía de V. M. Ellos serían sus más crueles enemigos, en lugar de ser su apoyo [...]*⁵⁸².

Estas desafortunadas palabras de Amorós no surtieron el efecto deseado. Más bien todo lo contrario. Es de suponer que estas afirmaciones no fueron muy bien recibidas por Luis Felipe y por los miembros de su Gobierno. Una vez más la rectitud o el orgullo de Amorós le impidió rebajarse al tono de súplica, prefiriendo —como era habitual en él— un lenguaje crítico y sin ambages. De este modo sobrevino el fin del Gimnasio civil normal de París. A partir de entonces las instalaciones del Gimnasio de Grenelle sólo serían frecuentadas por militares. Pero Amorós, lejos de renunciar a que los civiles, niños y adultos, disfrutaran de los beneficios de su método, pronto respondió al Gobierno con una emprendedora iniciativa, característica del modo de proceder de la emergente burguesía parisina: la creación, con capital privado proveniente del patrimonio de Amorós y de los suscriptores particulares que apoyaron su iniciativa, del *Gimnasio civil y ortosomático* (*Gymnase civil et orthosomatique*), que se erigía como el primer gimnasio privado abierto en París. El gimnasio fue levantado en 1834 en el número 6 de la céntrica rue Jean-Goujon (quartier de François I^{er}), a escasos metros de los Campos Elíseos. Asimismo, Amorós trasladó su residencia habitual a una casa contigua al nuevo gimnasio, donde permanecerá hasta su muerte, acaecida en 1848.

⁵⁸¹ AN París, F¹⁷, leg. 2.647. Carta de Amorós al rey Luis Felipe. Rennes, 23 de junio de 1833.

⁵⁸² *Ibíd.*



Fachada del Gimnasio civil y ortosomático de los Campos Elíseos⁵⁸³

En el frontón del edificio, de aspecto neoclásico, se puede leer en su parte central —aunque la deteriorada imagen apenas permita su intuición—: *La beneficencia es el objeto de la gimnasia*. Sobre la puerta central se cita la frase más célebre de Juvenal: *Mens sana in corpore sano*. Cuatro pilastras sostienen las cabezas colosales que representan a Hércules, Mercurio, Minerva y Apolo. La elección de estos seres mitológicos permite a Amorós inscribir debajo de cada uno de ellos las principales cualidades atribuidas a los personajes que ellos representan, facultades que extrapola al ámbito que le interesa, el de la educación física:

Hércules: fuerza, firmeza, resistencia, coraje.

Mercurio: agilidad, velocidad, destreza, energía.

Minerva: regularidad, sabiduría, constancia, heroísmo.

Apolo: gracia, salud, belleza, bondad⁵⁸⁴.

La utilización que Amorós hacía de la gimnasia como medio de corregir las imperfecciones del cuerpo humano resulta evidente si atendemos a la denominación que dio a su gimnasio. En esta época nuestro personaje se aventuraba, incluso, a poner su grano de arena en revistas especializadas de medicina. En 1834 el *Diario de conocimientos médicos prácticos* publicó una carta de Amorós, en la que explicaba de forma detallada un

⁵⁸³ *Manuel d'éducation physique...*, atlas.

⁵⁸⁴ *Rapport de la Comisión de la Société Libre des Beaux-Arts, nommée pour s'occuper du monument de Brès et des travaux décoratifs du Gymnase civil de M. Amoros, situé rue de Jean Goujon, n° 6, Paris, Impr. de Ducassois, 1836, pág. 4.*

caso clínico que había conseguido resolver con éxito haciendo uso de la fuerza correctora de una gimnasia bien entendida (científica)⁵⁸⁵. Esta pretensión científica de Amorós animó a un nutrido grupo de médicos franceses a formar una Comisión para evaluar el trabajo de Amorós en su gimnasio. El informe final emitido por la Comisión fue totalmente favorable:

*Este honorable gimnasiarca posee todos los conocimientos y toda la experiencia necesarios para dirigir y asociar útilmente la gimnasia a la ortopedia (...), los establecimientos del Sr. Amorós reúnen todas las ventajas posibles tanto para fortificar todos los órganos y toda la economía animal, como para corregir las desviaciones parciales del estado normal del tronco y de los miembros y regularizar la acción, en definitiva, para mejorar la constitución física (...). En consecuencia, esta comisión propone otorgar al coronel Amorós una medalla de 1ª clase. Estas conclusiones son adoptadas por unanimidad*⁵⁸⁶.

En esta época fueron muchos los opúsculos que se publicaron en París halagando a Amorós por la multiplicidad de aplicaciones que se podía dar a su gimnasia. El doctor Antommarchi, médico de Napoleón Bonaparte en la isla de Santa Elena, y Eugénie Foa, una de las alumnas de Amorós, entre otros, divulgaron sendos elogios del pedagogo⁵⁸⁷. Por otra parte, muchos viajeros procedentes de todos los rincones de Europa se acercaban durante su estancia en París a conocer el gimnasio del reputado pedagogo. El político y diplomático español José García de León y Pizarro —a quien Amorós tilda en su *Dictionnaire de mal bicho*— fue uno de ellos. De su paso por el gimnasio civil y ortosomático de Amorós nos ha dejado el presente testimonio:

Estuve en el Gimnasio de Amorós, cosa útil. No pudo lograr admitieran el sistema de Pestalozzi por la vanidad francesa y porque, estando éste en París, Napoleón le quiso hacer firmar la sumisión de su país, y él se marchó. Tiene Amorós una compañía de «élite» siempre en enseñanza, además de las particulares; el canto entra como ejercicio, acompañado de movimientos compasados. El plano lógico de las facultades humanas, que empiezan por ser físicas, y van en su desarrollo moralizándose, o influyendo y creando las

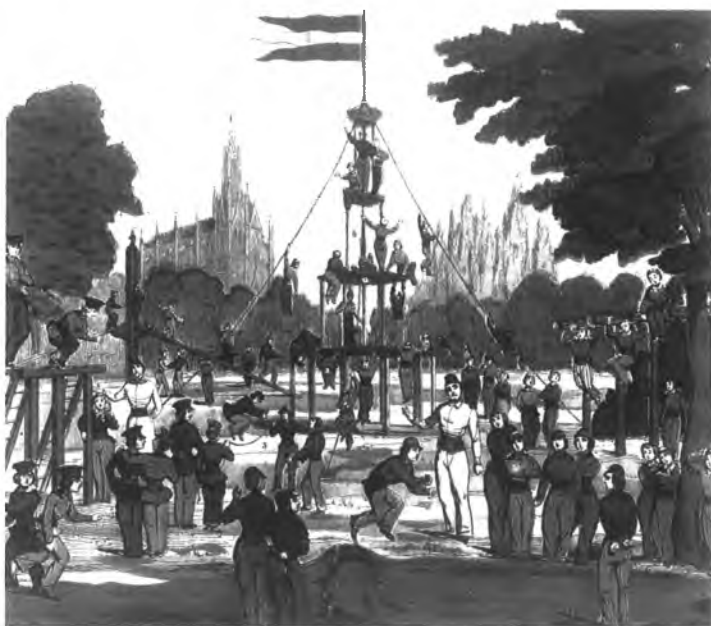
⁵⁸⁵ Debemos a la gentileza del Doctor José M.^a Climent Barberá la consulta de este interesante artículo de Amorós. Esta carta aparece reproducida en el tom. II de su tesis doctoral, dirigida por J. M.^a López Piñero: *La gimnasia médica en la España del siglo XIX. La formulación del concepto de rehabilitación en la obra de Sebastián Busqué Torró*, Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia, 1990, págs. 609 y 610.

⁵⁸⁶ FONTENELLE, Julia de, *Rapport fait à la Société des Sciences Physiques, Chimiques, et Arts Agricoles et Industriels de France, sur l'établissement Gymnastique et Orthopédique de M. le Colonel Amoros*, París, Impr. Chez Just Rourier et E. Le Bouvier, 1835.

⁵⁸⁷ ANTOMMARCHI, *Rapport sur le Gymnase normal de M. le colonel Amoros*, París, Impr. de Guiraudet, 1834 y FOA, Eugénie, *L'élève du gymnase Amoros*, París, Impr. de A. Everat, 1835.

*morales, está muy bien entendido y, sin duda, tiene verdad práctica. Los ejercicios son naturales y útiles; los dirigen en los simulacros, no sólo al uso militar, sino al de la beneficencia, y hay una estatua que representa la fuerza desarrollada por la beneficencia. Tuve gusto de ver que Federico, sin miedo, hizo la suerte de bajar por el palo de bastante altura, pues Amorós los hizo ejercitar para mí, y dijo que aquel niño era español. Van niñas*⁵⁸⁸.

Durante el tiempo en que el Gimnasio civil normal parisiense vivía la última fase de su existencia, entre 1831 y 1833, Amorós, que ya contaba algo más de sesenta años, realizó varios viajes por tierras francesas ejerciendo sus funciones de inspector general de los gimnasios militares del Estado. Recorrió Montpellier, La Flèche, Sain-Cyr, Rennes, Arras, Saint-Omer, Nancy, Estrasburgo, Lión, Toulouse, Versalles y Metz para enseñar su método en los nuevos gimnasios militares que en estos lugares se comenzaban a erigir. Del gimnasio militar de Metz se conserva una litografía muy ilustrativa.



Amorós en el gimnasio de Metz (1833)⁵⁸⁹

⁵⁸⁸ GARCÍA DE LEÓN Y PIZARRO, José, *Memorias*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998, págs. 480 y 481. Vid. sobre este personaje: MORENO FERNÁNDEZ, Yolanda, *Pensamiento político y diplomacia en la crisis del Antiguo Régimen: José García de León y Pizarro (1770-1835)*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1992.

⁵⁸⁹ DURRY, Jean, *Almanach du Sport des origines à 1939*, Encyclopaedia Universalis France, 1996, pág. 39.

En esta litografía podemos observar con bastante lujo de detalle una parte de las instalaciones al aire libre del gimnasio divisionario de Metz. En el centro del primer plano, vestido con traje blanco, cinturón granate y gorro azul, se halla el que pensamos que es Amorós —aunque no lo podemos afirmar con total seguridad— dirigiendo a un grupo de niños (probablemente hijos de militares) una serie de ejercicios de salto de obstáculos. En un plano intermedio, hacia la izquierda desde nuestra perspectiva, con idéntica vestimenta, tenemos a uno de los principales y más avanzados colaboradores de Amorós: el militar Napoleón Laisné. Detrás de éstos, en el justo medio de la ilustración, vemos la máquina más monumental —por su volumen— de Amorós: el octógono. Sobre él se ejercitan un grupo de varones, pudiéndose distinguir también a unos niños de corta edad que, dado el peligro que entrañaba esta construcción, sólo se suspenden en la parte baja de la estructura. Otros adultos, a mayor altura, ascienden y descienden por las cuerdas que rodean la plataforma. El octógono es coronado por una gran bandera tricolor francesa, remembranza revolucionaria recuperada con la Monarquía de Julio.

Amorós, haciendo uso de sus facultades de inspector general, persuadió a las autoridades gubernamentales del craso error de cerrar las instalaciones del gimnasio de La Flèche. En un escrito publicado con este fin, Amorós encabeza su discurso con una cita del célebre economista liberal Jean-Baptiste Say: *Más vale fundar buenas escuelas que construir magníficas prisiones*⁵⁹⁰. En este sentido, dice también Amorós, haciendo alarde de su erudición en economía política, que, como afirma J.-B. Say, *allí donde el Gobierno tiene algún sentimiento de bien público, una parte de las rentas del fisco se transforma en establecimientos públicos*. En este caso, las lecciones ofrecidas a las autoridades gubernamentales sobre economía política sirvieron a nuestro biografiado para impedir el cierre del gimnasio militar instalado en La Flèche.

El intenso trabajo realizado por el coronel Amorós durante sus viajes por Francia en beneficio de las infraestructuras gimnásticas destinadas a la instrucción del Ejército, le fue recompensado por el Gobierno. El 18 de abril de 1834 Amorós sería nombrado oficial de la Legión de honor⁵⁹¹. A esta condecoración hemos de sumar el premio *Monthyon* con el que la Academia de Ciencias de Francia coronó, en 1835, su obra educativa. Eran, pues, unos años agridulces para Amorós, en los que lo mismo conseguía un sonado logro profesional, que era víctima de un duro varapalo de la administración central, al obstaculizar sus planes educativos mediante la revocación de las subvenciones concertadas.

⁵⁹⁰ *Quelques idées sur le Collège Militaire de La Flèche, et sur l'importance des établissements où l'on suit la méthode d'éducation du colonel Amoros*, París, Impr. Crapelet, 1833, pág. 1.

⁵⁹¹ AMYOT, Ch.-J.-B., *Histoire du colonel Amoros...*, pág. 67.

En 1834 Amorós presentó en la exposición industrial de París un conjunto de máquinas gimnásticas diseñadas por él. En una carta dirigida a Luis Felipe pone en su conocimiento que no se deben confundir las máquinas que forman la parte material de su sistema con aquellas otras del mismo género que se pueden contemplar en la exposición, que —según Amorós— no son más que una copia exacta e imperfecta de los aparatos que presentó a la exposición de 1827. Acusa, entre otros, al marqués de Escalapier, representante del cuerpo de bomberos de París, de ser uno de los plagiadores de sus creaciones⁵⁹².

A pesar de que desde 1834 Amorós contaba con su propio gimnasio civil, jamás desistió del empeño de recuperar la ayuda y patrocinio del Gobierno para conseguir acercar la gimnasia al mayor número de personas. En las múltiples cartas que Amorós escribió con este objeto a diversas autoridades gubernamentales, recalca, primordialmente, el prestigio que su sistema de educación había alcanzado en muchos países europeos. Amorós asegura que ha sido llamado desde Lisboa para difundir su método en Portugal, que el Gobierno ruso ha destinado 30.000 rublos a la fundación de un gimnasio en San Petersburgo (que dirigirá un médico ruso que aprendió en París el método amorosiano) y que en Dinamarca, después de cuatro años de continuados ensayos, el Gobierno danés ha establecido el sistema gimnástico-moral amorosiano en todas las escuelas de su territorio. Con estos y otros argumentos Amorós se dirigió al ministro de Instrucción Pública, Guizot, con las siguientes peticiones:

- 1.º Se restableciese el *Gymnase civil normal* de París bajo la dirección de su fundador y se acordaran los medios necesarios para formar 60 alumnos-maestros, destinados a dirigir, después de un año de formación, los gimnasios que se fundaran en los colegios reales y en el resto de establecimientos de educación sostenidos por el Gobierno.
- 2.º Se declarase a su fundador, como ya lo había hecho el ministro de la Guerra, inspector general y especial de esta rama de la educación.
- 3.º Prescribir que no se confeccionen en los gimnasios otras máquinas o instrumentos que aquellos que se detallan en el método (amorosiano) y que siempre se consulte al inspector para estudiar la forma más viable de establecerlos, dependiendo de las condiciones que reuniese cada local.

⁵⁹² AN París, F¹⁷, leg. 2.647. Cartas de Amorós al monarca Luis Felipe (6 de junio de 1834) y al ministro de la Guerra (7 de junio de 1834). Amorós firma en una de las cartas como *gimnasiarca*, término utilizado en la Grecia clásica para designar al maestro de los atletas y de los gimnastas. Sobre la exposición industrial de París de 1834 existe una noticia en el *Annuaire des artistes*, bajo el título de *Exposition de 1834. Modèles des machines, employés au Gymnase normal de M. le colonel Amoros*.

4.º Formar un reglamento que sirviera para la dirección de esta rama, con la previsión y el orden que ella exige.

5.º Sancionar todas estas disposiciones mediante una ordenanza real, a fin de procurarles mayor estabilidad y solidez⁵⁹³.

Este audaz intento de Amorós de ganarse el favor de un ministro que estaba llevando a cabo una profunda reforma de la instrucción elemental francesa, no se tradujo en ninguna concesión gubernamental. Se puede comprobar que lo que Amorós pretendía con esta ambiciosa iniciativa era un proyecto de enorme magnitud: introducir y consolidar la educación física en el sistema nacional francés de instrucción pública. Quizá lo que perdió a nuestro biografiado fueron las formas de solicitarlo, una forma prepotente, imperativa y poco diplomática, en la que no dejaba cabida a determinaciones u opiniones disímiles.

A partir de este momento la relación entre Amorós y el Gobierno caminará a marcha ligera hacia la ruptura total. El Gimnasio normal militar de Grenelle se encontraba cada vez más descuidado, debido a los frecuentes viajes fuera de París de su director y a que gran parte del tiempo que le quedaba lo pasaba en su Gimnasio civil y ortosomático. Según unos informes emitidos por el Ministerio de la Guerra al rey, en 1836 y 1837 se produjeron en el Gimnasio del parque de Grenelle diversos incidentes y desórdenes de extrema gravedad. Nuestro personaje tuvo una grave discusión —no sabemos de qué tipo— con uno de los oficiales del gimnasio, el capitán Théophile Bidon. Amorós, tomando la justicia por su mano, decidió arrestarlo, pero un general le obligó a levantar el arresto. Amorós hizo caso omiso a la orden e inició una lucha abierta contra la autoridad militar. A raíz de este altercado las autoridades militares abrieron una serie de investigaciones sobre Amorós y el establecimiento público que regentaba. El fallo de la Comisión de militares que se formó al efecto, dirigida por el teniente general Lallemand, no pudo ser más perjudicial para nuestro personaje: fue destituido de los cargos que ejercía para el Estado francés (pasando al estado de *no actividad por supresión de empleo*) y sometido a arresto durante varios días en la prisión de Abbaye⁵⁹⁴. En los cuantiosos informes que hemos podido consultar en su expediente personal del Ministerio de Guerra galo, se alude al espíritu de desorden que imperaba entre los militares del Gimnasio de Grenelle y al carácter violento, autoritario e insubordinado de su director, el *coronel François Amorós* —así era como se le conocía en Francia

⁵⁹³ AN París, F¹⁷, leg. 2.647. Amorós al ministro de Instrucción Pública. París, 27 de junio de 1836.

⁵⁹⁴ Según cuenta Amorós en su *Biblioteca particular* (fol. 353), el *Journal Constitutionnel* del 18 de septiembre de 1837 explicó la acción brutal de mi entrada en la prisión de Abbaye como se debe entender, para combatir y levantar las opiniones falsas de otros periódicos.

a estas alturas de su vida—. En consecuencia, el 31 de diciembre de 1837 Amorós fue cesado de los cargos de director del *Gymnase normal militaire* y de inspector general de los gimnasios militares franceses y la Comisión confió la función de inspección de los gimnasios militares a los inspectores generales de cada arma. En cuanto al *Gymnase normal militaire de Grenelle*, la Comisión determinó su clausura, así como la confiscación por parte del Gobierno de todos los instrumentos allí albergados, añadiendo al dictamen que sería más conveniente —por motivos de economía, se especifica— transferir el Gimnasio normal militar a la localidad interior de Metz, capacitada de sobra para amparar un establecimiento de este género⁵⁹⁵.

A tenor de la documentación, pensamos que estos cambios fueron premeditados bastante tiempo atrás y que el asunto de la insubordinación a un superior del Ejército fue exagerado con el fin de desbancar a Amorós de unos cargos que desempeñaba como si fueran vitalicios. Sea como fuere, los incontables enemigos personales que Amorós se granjeó con su difícil carácter debieron recibir con júbilo el derrumbamiento del prestigio profesional de éste. No obstante, Amorós, desde el lado opuesto a la resignación, echó mano de sus mejores recursos narrativos e inició una decidida campaña publicitaria a favor de su causa.

En primer lugar, escribió una pequeña representación al ministro de la Guerra en la que le explicaba, refiriéndose a las máquinas e instrumentos de su invención, que por decisión ministerial del 20 de diciembre de 1827 todos los inventos eran de su propiedad y sólo él tenía derecho a publicarlos y difundirlos. Además, argumentaba que también se le permitió utilizar las instalaciones del Gimnasio normal y todo su material para recibir a los alumnos civiles y particulares y que, en consecuencia, llevaba muchos años dedicado exclusivamente a la enseñanza de la gimnasia. Por todas estas circunstancias —expone Amorós— no puede dedicarse a otra cosa en su vida que a ser profesor de educación física, gimnástica y moral, que es lo único que sabe hacer. Depende del Estado —continúa Amorós— reducir a la nulidad esta capacidad que le ha sido reconocida y por la que fue requerido en su momento para dar servicio a Francia. También se ofreció a Amorós la posibilidad de pasar a la inactividad en calidad de coronel del Estado Mayor, proposición que rechazó con rotundidad. Lo que perseguía Amorós a estas alturas de su vida no era obtener más premios o cargos honoríficos (inactivos), sino continuar trabajando activamente en la gran empresa pedagógica que había dirigido desde hacía ya dos décadas y que, como puede desprenderse del siguiente texto, consideraba una ciencia:

⁵⁹⁵ AAT Vincennes, *Classement général alphabétique 1791-1847*, 2^{ye}: dossier individuel de François Amoros; 2^{ye}: dossier individuel du capitaine Théophile Bidon.

[...] *De este modo, no puedo aceptar esta postura y os ruego que piense en ofrecirme otro puesto más soportable, más acorde con los servicios que he rendido y más análogo a las funciones de profesor de la ciencia que he creado y que estoy decidido a continuar hasta la extinción de mis fuerzas, que no me han abandonado todavía*⁵⁹⁶.

El asunto tuvo tanta repercusión en la época que llegó, incluso, a ser tema de debate en la Cámara de los diputados y en la de los pares. En mayo de 1838 un grupo de diputados —no sabemos quiénes, ya que en el documento sólo aparece el nombre de Dupin, presidente de la Cámara de los diputados— defendieron la postura del coronel Amorós frente a las arbitrarias medidas emanadas del Ministerio de la Guerra. En el resumen de la exposición favorable a Amorós se puede leer:

*Nota esencial: el pretexto de economía del que se sirven para explicar las medidas adoptadas contra el Gimnasio normal, no podrá autorizar jamás los abusos de poder cometidos hacia su fundador y la desorganización completa de este importante servicio. Para poder afirmar que un gasto es demasiado elevado, éste debe ser examinado a fondo o basarse en las pruebas alegadas por hombres competentes, y como ninguno de estos antecedentes existe, el motivo ha sido mal elegido*⁵⁹⁷.

El 18 de junio del mismo año Amorós se dirigió a la Cámara de los pares con el objeto de ganarse el apoyo de sus influyentes miembros. En su alocución confiesa que lo que más ha herido su sensibilidad es el hecho de saber que en la Cámara de los diputados se llegó a decir que el Gimnasio normal militar era inútil. Si esta aserción pudiera ser verdad —afirma Amorós—, *la protección general o colectiva que la respectable Cámara de los pares ha acordado siempre al Gimnasio militar habría sido también inoportuna, así como los favores particulares de muchos de ustedes, Señores, prodigados al establecimiento o al fundador, habrían sido desaprobados*. Según Amorós, resultante de su constante trabajo ha sido la apertura de tres gimnasios de ingenieros, siete divisionarios, dos en las escuelas especiales, varios regimentarios y un gran número de gimnasios particulares se han fundado por influencia directa del Gimnasio normal de París. Los alumnos de este Gimnasio terminaron la guerra de España y se han distinguido en África, en Bélgica, en los campos de Compiègne, de Saint-Omer, y allá por donde han pasado⁵⁹⁸.

⁵⁹⁶ *Représentation de M. Amoros a M. le ministre de la Guerre*, París, Impr. de Paul Dupont et C^{ie}, 1838, págs. 4-6.

⁵⁹⁷ *Sur la disgrâce de M. le colonel Amoros* (Extrait de la *Sentinelle de l'Armée*, 24 mai 1838), París, Impr. de M^{me} de Lacombe, 1838, pág. 4.

⁵⁹⁸ *Exposé du colonel Amoros à la Chambre des Pairs sur le Gynmase Normal Militaire* (18 juin 1838), París, Impr. de Paul Dupont et Comp., 1838, págs. 4 y 5.

Todos los esfuerzos de Amorós y las numerosas muestras de apoyo que recibió se tradujeron en una única concesión del Gobierno: el 14 de abril de 1839 Amorós era reintegrado en sus funciones de inspector de los gimnasios militares, pero el nuevo contrato especificaba que sería considerado en misión temporal, mientras sus conocimientos fuesen útiles al Estado para organizar los nuevos gimnasios del Ejército. Lo más ansiado por él, sin embargo, que era la recuperación del Gimnasio de Grenelle, le fue denegado⁵⁹⁹. Así, Amorós se volcó en la única institución educativa que le quedaba, pero que estaba rozando la bancarrota: el *Gymnase civil et orthosomatique*. Según el testimonio de uno de sus amigos más íntimos, el abogado Amyot, la edificación de este gimnasio (*construcción que era un modelo basado en la elegancia y el buen gusto*) le había costado a Amorós un desembolso inicial de 50.000 francos, cantidad sufragada de su propio bolsillo y en 1838 se encontraba en la más extrema miseria, *obligado a vender su plata para poder subsistir*⁶⁰⁰. Para hacer propaganda de su institución educativa y animar a los ciudadanos parisienses a que se suscribieran o llevaran a sus hijos a los cursos que organizaba diariamente, Amorós publicó una circular en la que explicaba a sus convecinos los motivos que le habían conducido a tan deplorable situación. En la circular afirma que era *profesor de una ciencia creada por él* y que el Gobierno le ha despojado del ejercicio de la docencia y de los inventos diseñados por él para dotar de un material adecuado a su método de educación física. Y concluye indignado:

*Estas injusticias son demasiado escandalosas para que puedan producirse bajo un régimen constitucional, contra un hombre que ha perdido toda su fortuna por Francia, que ha sacrificado el último de sus hijos a la gloria del país y que se ha naturalizado francés para tener derechos y garantías*⁶⁰¹.

A estas alturas de la vida de Amorós sus contactos con antiguos amigos españoles eran muy contados. En estos años de retraimiento de la obra pedagógica de nuestro biografiado comenzaron a publicarse las primeras ediciones de las *Memorias* de Manuel Godoy, quien, recordemos, también pasó los últimos años de su vida en París. Mesonero Romanos y Juan Antonio Melón, uno de los consejeros preferidos de Godoy en tiempos de Carlos IV y el único buen amigo español que quedaba a Amorós en París, visitaron por estas fechas a Godoy en su apartamento de la

⁵⁹⁹ AAT Vincennes, *Classement général alphabétique 1791-1847*, 2y: dossier individuel de François Amorós.

⁶⁰⁰ AMYOT, Ch.-J.-B., *Histoire du colonel Amoros...*, págs. 73 y 74.

⁶⁰¹ *Circulaire du colonel Amoros aux électeurs des 1er et Xe arrondissements de Paris, en faveur des gymnases qu'il a fondés dans ces arrondissements 1er mars 1839*, París, Impr. de Paul Dupont et Comp., 1839, pág. 2.

parisina calle de la Michodière⁶⁰². Amorós y Godoy debieron coincidir, sin duda, en multitud de ocasiones en París. Godoy conoció los famosos gimnasios de Amorós, pero nos ha sido imposible hallar algún indicio que clarifique si Amorós y Godoy restablecieron durante estos años su vieja y estrecha amistad, rota en la época del cierre del Instituto Pestalozziano de Madrid. Creemos que no. Aunque Amorós parece mostrar un gran interés en su *Dictionnaire* por todo lo que se habla o se publica acerca de Godoy (tanto de su época de hombre de Estado, como de su azarosa vida en el exilio), existen algunos testimonios de nuestro biografiado que nos inducen a pensar que hubo entre ellos un contacto frío a través de correspondencia. Cuenta Amorós que en 1833 Godoy le remitió una carta en la que le demandaba un informe a su favor *sobre aquello que nosotros habíamos hecho en España*, a cuya petición respondió enseguida⁶⁰³. Asimismo, Godoy nos deja en sus *Memorias* el siguiente testimonio favorable de nuestro personaje:

*Don Francisco Amorós, uno de los patricios más celosos que ha tenido España, ha sido el fundador del Gimnasio Normal parisiense, costeado por el soberano de la Francia y sostenido todavía con general aplauso, después de tantos años bajo los tres reinados que después se han sucedido. Este digno español lo ha organizado en todo el reino, y no tan sólo es director del Real Gimnasio Normal de París, sino inspector general de los demás Gimnasios militares que han sido establecidos en los departamentos y en los Cuerpos militares*⁶⁰⁴.

Es evidente que cuando Godoy escribía estas líneas aún no se habían sucedido los contratiempos que acabaron con los grandes proyectos pedagógicos de nuestro biografiado. De lo que sí tenemos constancia es del reencuentro en París entre Amorós y el infante Francisco de Paula. La gran estima que Amorós tenía a su antiguo alumno, a aquel niño que Carlos IV y María Luisa de Parma decidieron dar una innovadora educación siguiendo los axiomas de Pestalozzi, queda patente en los folios que dedica al infante en su *Dictionnaire*. Amorós escribe con detalle —a modo de diario personal—, como si se tratase de uno de los días más felices de su vida, la forma en que se produjo el encuentro:

Llega a París el 22 de agosto de 1838. Voy a verle el día siguiente y tengo el gusto de ser el primero que se inscribe en la lista de su recibimiento. Estaba almorzando. Así que acaba me hace entrar y le veo rodeado con su hermosa y numerosa familia. La infanta [Carlota], su esposa, tres infantes y cinco infantas. Me recibe con afecto, me da la mano, se la beso, me abraza

⁶⁰² LA PARRA, E., *Manuel Godoy...*, pág. 462.

⁶⁰³ *Dictionnaire*, voz «Paz (Príncipe de la) (7)».

⁶⁰⁴ GODOY, M., *Memorias...*, vol. 2, pág. 139, nota 131. Amorós conservaba en las estanterías de su biblioteca seis ejemplares de estas memorias (*Biblioteca particular*, fol. 322).

y le estrecho en mis brazos con el mayor entusiasmo. Le enseño la sortija con su retrato, el cuaderno de sus axiomas y le doy pruebas de que le amo, y S. A. me las dio de que me estimaba. El médico D. Joachin Hysern me había dicho que se acordaba mucho de mí y que me citaba continuamente.

Vuelvo a mi casa contento y escribo al instante al señor infante, a su esposa (que me había regañado porque empecé mi cumplimiento en francés: *bien, bravo*), al conde de Parsent y al médico y envío a todos impresos sobre mi método. Los envío también al gentilhomme de Cámara Vallabriga⁶⁰⁵.

Al no recibir respuesta, Amorós les remitió otra carta el 26 de agosto, en la que preparaba un programa para la educación de los hijos de Francisco de Paula y de Carlota, pero finalmente acabó por personarse, el 8 de septiembre, en el domicilio de éstos (sito en el número 71 de la rue de Grenelle, entre los Campos de Marte y el Hotel de los Inválidos). Amorós y el infante Francisco conversaron sobre temas de educación y acerca de la situación política de España —Amorós declara, por ejemplo, apoyar la regencia de María Cristina—. Días más tarde —anota Amorós en el *Dictionnaire*— la prensa francesa se hizo eco de la llegada a París de la familia del infante Francisco de Borbón. Por ejemplo, *Le Constitutionnel* del 15 de septiembre habló groseramente de éste y de su familia, por lo que Amorós decidió salir en su defensa mediante la publicación de diversos artículos. Amorós anota también en su diario un dato revelador a la vez que entrometido. Dice haber conocido con el tiempo el funcionamiento o sistema de esta familia: *El conde de Parsent y la Señora unidos contra el bondadoso infante para dominarlo. Ocurrieron incidentes curiosos que no los olvidaré* —no especifica de qué tipo—.

La satisfacción de Amorós por su reencuentro con Francisco de Paula se vio pronto contrarrestada con otra mala noticia. En septiembre de 1838 su viejo amigo y confidente Juan Antonio Melón abandonaba París para regresar a Madrid. Amorós se enteró de la marcha de Melón a través de una carta que éste le dejó, en la que le expresaba que ni siquiera había tenido el valor de despedirse de un amigo al que tanto estimaba⁶⁰⁶.

⁶⁰⁵ *Dictionnaire*, voz «Fco de Paula (Infante D^o)».

⁶⁰⁶ *Mi amigo Melón partió el 1 de septiembre de 1838 de París sin decírmelo, por no afligirme más. Yo le había visto el día antes en su casa y me ocultó que partía el día siguiente. Recibí su carta adjunta el 2 y cuando fui a su casa ya se había ido.* En el margen de la carta de Melón escribe Amorós: *Murió este buen amigo el 17 de abril de 1843, a los 85 años de edad, en Madrid, de una caída* (*Dictionnaire*, voz «Melón, Juan Antonio»). Vid. ANDIOC, René, «El primer testamento de Leandro Moratín y el último de Juan Antonio Melón», edición digital en la «Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes» (www.cervantesvirtual.com) a partir del impreso *De místicos y mágicos, clásicos y románticos: homenaje a Ermanno Caldera*, Messina, Armando Siciliano, 1993, págs. 47-67.

7. VIAJE A LA ESPAÑA DE MARÍA CRISTINA (1839)

En 1839 Amorós fue comisionado por el Gobierno francés para inspeccionar los gimnasios militares establecidos en Lión y en Montpellier. Concluido su trabajo, aprovechó para viajar a España. El motivo principal de la visita era su nombramiento como marqués de Sotelo, título cuyo último beneficiario había sido su primo Esteban Amorós. Con este objeto Amorós se dirigió a su tierra natal, Valencia. Hacía veintiséis años que Amorós pisó por última vez el territorio peninsular. Sin embargo, durante todo aquel tiempo había mantenido un fluido contacto con España.

La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia jamás deshizo su vínculo con el pedagogo. Esta Sociedad actuó de vehículo comunicador entre el país de adopción y la tierra natal de nuestro biografiado y gracias a ella Amorós se mantuvo informado de algunas noticias referentes a España de las que no se hacía eco la prensa francesa. Del mismo modo, Amorós se encargaba personalmente de remitir a los miembros de la Sociedad las novedades sobre la marcha de sus proyectos pedagógicos. En 1821, por ejemplo, Amorós envió a la Sociedad un ejemplar de su reciente publicación *Gymnase normal civil et militaire*. Adjunto al libro Amorós escribía unas curiosas palabras acerca del tópico existente sobre el carácter de los valencianos:

*[...] Yo soy valenciano, como ustedes saben, bautizado en la misma pila del famoso San Vicente Ferrer en la parroquia de San Esteban. Los valencianos tienen fama, no sé porqué, de ligeros e inconstantes. Yo quiero probar que es injusta. Nadie ha vencido más dificultades que yo, ni desplegado más constancia para fundar aquí mi establecimiento de educación física, gimnástica y moral. Los franceses más firmes están asombrados, pero tengo el gusto de ver coronada mi empresa. He remitido a Madrid muchos impresos que explican su nacimiento, progresos, estado actual y los medios de contemplarla. El honor de un valenciano se halla bien ensalzado por centenares de elogios [...]*⁶⁰⁷.

En 1827 el secretario de la Sociedad Económica de Valencia, Francisco Peyrolon, hacía ante los demás socios un resumen general de los progresos de Amorós en París. En este informe se decía que el ilustre pedagogo valenciano se había propuesto renovar la gimnástica con mejor y más útil dirección, análoga a como la entendían los antiguos griegos y romanos. Recordaba también el secretario que este *individuo tan elogiado en la capital más sabia de la Europa*, fue admitido como miembro honora-

⁶⁰⁷ ARSE Valencia, C-69, VI Varios, nº 6 (agosto de 1821). Amorós firma la carta como *director de los gimnasios del Gobierno francés*. El subrayado del texto aparece en el original.

rio de la Sociedad de Valencia el 8 de abril de 1807, cuando trabajaba como profesor en el Instituto Pestalozziano de Madrid⁶⁰⁸.

El interés de Amorós por contribuir en la medida de sus posibilidades al progreso de España queda también reflejado en el ingente número de publicaciones francesas que remitía con frecuencia a la sociedad patriótica valenciana. En 1828 envió desde París un cajón con la colección de los cuadernos mensuales del *Boletín Universal de la Ciencias y de la Industria* del año 1827, además de una de sus últimas obras sobre educación física. Asimismo, Amorós recomendaba a la Sociedad que se suscribiese (como él mismo hizo desde su aparición, en 1819) a la interesante publicación *Revue Encyclopédique*, cuyo redactor era su amigo Jullien⁶⁰⁹.

En 1835 Amorós escribió al secretario de la Sociedad para comunicarle que uno de sus amigos, el viajero Marliani, se dirigía a Valencia para visitarla y añadía que a través de él les haría llegar los últimos impresos publicados en Francia sobre sus trabajos. En esta carta Amorós informaba del premio que el Instituto de Francia le había otorgado por su incesante labor para consolidar la disciplina gimnástica en la sociedad gala y afirmaba también que se sentía entristecido porque *su amada patria nativa no se aprovechó de lo que puede tener de bueno. Algunos españoles y españolas frecuentan mis gimnasios, pero nadie piensa en restablecer el que yo fundé en Madrid. Lo siento*. Asimismo, Amorós aseguraba que, a pesar de los grandes éxitos que estaba cosechando en Francia, *yo no olvidé que soy español y vuestro amante compatriota*⁶¹⁰.

La llegada de Amorós a su ciudad natal creó una enorme expectación entre los valencianos. Autoridades políticas, socios de la sociedad patriótica, oficiales del Ejército, profesores, médicos, hombres de letras y de ciencias y curiosos en general esperaban, anhelantes, la llegada del *fundador* de una nueva disciplina para el progreso del ser humano. Amorós y su escolta se presentaron en Valencia con un equipaje abultadísimo. Gran parte de éste estaba constituido por máquinas e instrumentos gimnásticos, la mayoría diseñados por Amorós. Este completo material, necesario para desarrollar su método de educación física, fue donado a la Sociedad Económica de Valencia para el disfrute tanto de los valencianos, como de todos aquellos españoles que se quisieran acercar a la ciudad del Turia para beneficiarse de sus múltiples utilidades. El

⁶⁰⁸ ARSE Valencia, C-76, V Varios, nº 6. Valencia, 4 de abril de 1827.

⁶⁰⁹ ARSE Valencia, C-78, V Varios, nº 5. París, 20 de mayo de 1828. El nombre completo de la revista es *Revue Encyclopédique, ou Analyse raisonnée des productions les plus remarquables dans la littérature, les sciences et les arts; par une réunion de membres de l'Institut et d'autres hommes de lettres*.

⁶¹⁰ ARSE Valencia, C-89, VI Varios, nº 8. París, 1 de diciembre de 1835 y 15 de enero de 1836.

equipo se componía de casi cuarenta elementos o conjuntos de elementos, algunos de ellos de vastas dimensiones: un pórtico de cuarta clase, un modelo de barras paralelas bajas movibles, perchas volantes, una báscula braquial, mazas, bastones para la lucha, un diablillo, escaleras, pesas, etc.⁶¹¹. Podría tratarse de las máquinas e instrumentos que Amorós había utilizado en el Gimnasio normal de París, puesto que, recordemos, éstos fueron decomisados por el Gobierno tras el cierre definitivo del establecimiento. Resulta bastante probable que Amorós consiguiera recuperar algunos de sus aparatos y, si su nuevo Gimnasio civil y ortosomático ya estaba bien equipado, pensara en donarlos a alguna institución que mostrara verdadero interés por ellos y contribuyera a su difusión. Y la Sociedad Económica valenciana trabajaba en esa dirección, ya que nos consta que una Comisión de la misma estaba llevando a cabo unos trabajos para determinar la utilidad y el modo de establecer en Valencia un *Gimnasio levantino* —con esta denominación aparece en la documentación⁶¹²—.

Aprovechando la presencia de Amorós, el general Infante le condujo al colegio militar de Valencia. Una vez allí Amorós ensayó con los alumnos más eximios algunos ejercicios elementales de su método gimnástico, primero sólo físicos, después ejercitándolos mediante el acompañamiento de cánticos moralizantes, para demostrar cómo conseguir desarrollar facultades mixtas (físicas y morales). El entusiasmo del buen profesional debió invadir a nuestro personaje, puesto que, a pesar de que su viaje estaba programado para pocos días, decidió dar una serie de lecciones (diez en total, a razón de tres por semana) a un grupo de sesenta jóvenes militares, por lo que permaneció en España casi un mes. Los rápidos progresos hechos por estos alumnos fueron comprobados públicamente en una carrera que se organizó entre la *puerta del mar de Valencia* y la *del Grao* y para lo que sólo necesitaron quince minutos para la ida y otros quince para la vuelta. Por otra parte, el Liceo Literario de Valencia estableció en sus instalaciones un gimnasio provisional, con la finalidad de que ciento cuarenta alumnos pudiesen probar de forma activa los beneficios de la gimnasia amorosiana⁶¹³.

Amorós marchó a París a principios de diciembre de 1839, no sin antes desvelar a sus amigos que su intención era regresar pronto a Valen-

⁶¹¹ ARSE Valencia, C-99, VI Varios, nº 5. Valencia, 13 de noviembre de 1839.

⁶¹² ARSE Valencia, C-99, VI Varios, nº 5. Valencia, 6 de noviembre de 1839.

⁶¹³ *Diario Mercantil de Valencia*, 7 de diciembre de 1839. El artículo está suscrito por Fermín Gonzalo Morón, abogado y secretario del Liceo de Valencia. Existe también una copia francesa con el título *Résultats de la tournée d'inspection et du voyage à Valence (Espagne) du colonel Amorós, sur le rapport de sa méthode d'éducation*, París, Impr. de P. Dupont, 1839.

cia. Quizás, a punto de cumplir setenta años y viendo que sus posibilidades profesionales en París iban mermando cada vez más, pensó acabar los últimos días de su vida en la ciudad que le vio nacer y crecer. Son varias las pistas que alimentan esta hipótesis. En primer lugar, en el documento donde Amorós realiza una enumeración detallada y explicativa de los aparatos gimnásticos que dona a la Sociedad, al referirse a varios instrumentos que pueden entrañar un cierto peligro, dice literalmente que los deja en Valencia *para hacer uso de ellos cuando vuelva más despacio*⁶¹⁴. En segundo lugar, Morón escribe en el *Diario Mercantil de Valencia* que *el ilustre marqués ha partido para Francia con el deseo de visitar aún su patria*. En tercer lugar, Marcel Spivak habla de una correspondencia —que no hemos podido localizar— mantenida en 1841 entre Amorós y el ministro plenipotenciario de España en París, S. de Olozaga, en la que el coronel pedagogo manifiesta al diplomático el deseo de regresar a su patria de origen, pidiéndole, además, su colaboración en el intento de conseguir la autorización del Gobierno español para instalar dos gimnasios en España⁶¹⁵. Y por último, el testimonio más determinante se halla en su propio testamento, donde termina diciendo que *si muriese en Valencia se harán las mismas cosas y se enviará el busto a mi país*⁶¹⁶.

La noticia dada por el *Diario Mercantil* acerca de la estancia de Amorós en Valencia concluye en los siguientes términos:

El Gobierno debe comprender la importancia social de la educación amorosiana y proceder con la justicia y generosidad que los verdaderos intereses de la patria reclaman, a fin de enraizar en España una institución que producirá ventajas y progresos positivos y que hará bastante honor al ministerio que la proteja.

Por su parte, *Le Moniteur Universel* no quedó ajeno a la magnificencia con que Amorós fue recibido en su ciudad natal:

*El coronel Amorós acaba de regresar a París, después de haber inspeccionado los gimnasios divisionarios de Lión y de Montpellier y después de haber estado en Valencia, en España, tomando posesión del marquesado de Sotelo y de los bienes que ha heredado en este país. Nunca un coronel francés ha recibido una acogida tan distinguida como la que le han preparado todas las sociedades y las autoridades de Valencia (...). Él ha respondido a estos distinguidos honores introduciendo su método de educación en el colegio militar y en el liceo literario. Más de doscientos alumnos han probado la potente influencia de esta educación*⁶¹⁷.

⁶¹⁴ ARSE Valencia, C-99, VI Varios, n° 5. Valencia, 13 de noviembre de 1839.

⁶¹⁵ SPIVAK, M., «Le colonel Francisco Amorós...», pág. 42.

⁶¹⁶ AN París, *Minutier Central des Notaires de Paris*, ET/CXIV/leg. 245.

⁶¹⁷ *Le Moniteur Universel*, 7 de diciembre de 1839.

El ministro de la Guerra, mariscal Soult, tampoco quiso perder esta oportunidad para escribir a Amorós felicitándole por el buen recibimiento que le habían preparado sus compatriotas⁶¹⁸.

8. ACTIVIDAD DE UN GIMNÁSOFO SETENTÓN (LOS ÚLTIMOS AÑOS DE VIDA EN PARÍS)

A finales de 1839 Amorós volvía a la normalidad de su vida parisiense. En mayo de 1840 Fernando, Amalia y Cristina, los tres hijos más pequeños del infante Francisco de Paula, fueron inscritos en el *Gymnase civil et orthosomatique* de Amorós. A mediados de junio dejaron de asistir debido —según escribe Amorós en su *Dictionnaire*— a una intriga de Vallabriga, quien *mintió y figuró riesgos por no tener el trabajo de venir y acompañarlos*. No obstante, en señal de agradecimiento a los servicios prestados por el pedagogo, el infante y su familia dieron 250 francos para la caja del gimnasio y otros 50 francos como gratificación.

El 9 de septiembre de 1840 Amorós visitó nuevamente al infante y trataron temas políticos relativos a España:

[...] *Sólo le hablé —dice Amorós— de la crítica situación de la Regente en España, de los derechos del Infante y de sus hijos, que era necesario defender, y le dejé para que lo leyera mi colección de 400 axiomas españoles para [la] instrucción del pueblo.*

Tras la entrevista con Francisco de Paula, Amorós conversó también con el conde de Parsent, quien, refiriéndose a la crítica situación que atravesaba España, le desveló una interesantísima información confidencial:

[...] *Que el año 1836 propuso al ministro Mendizábal se nombrase Generalísimo al Infante, le ofreció recursos por un empréstito de 200 millones y no aceptó el proyecto que Valdez (sic.), ministro de Marina, protegía, y fue expulsado por ello. La Regente Cristina no sólo se opuso a esta idea, sino que intrigó también para que el Infante Francisco de Paula no fuese nombrado Senador, ofreciendo empleos a los que votaran contra él, que concedió, en efecto, cuando logró por un solo voto de mayoría que no fuese elegido Senador. En fin, la enemistad de Cristina para esta familia es tal que no les ha dado cuenta de su viaje a Barcelona*⁶¹⁹.

En 1841 el Gobierno francés dictaminó, esta vez de forma irrevocable, la retirada de Amorós de la esfera de la administración castrense. A partir del 1 de enero de 1841 Amorós dejaría de ser inspector de los gimnasios militares para pasar a la inactividad por supresión de empleo. A partir de este momento sólo le quedaba una razón importante para continuar en París: su gimnasio civil y ortopédico. Es poca la información que tenemos acerca de la trayectoria de esta institución, pero tenemos la certeza

⁶¹⁸ MOREL-FATIO, A., «Don Francisco Amorós...», vol. XXVII (1925), pág. 75.

⁶¹⁹ *Dictionnaire*, voz «F^{co} de Paula (Infante D^o)».

de que no cesó su actividad hasta la muerte de su fundador. Mesonero Romanos nos da en *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica* su percepción de esta institución gimnástica parisina:

*El Gimnasio normal militar, civil y ortopédico, fundado y dirigido por nuestro apreciable compatriota el coronel D. Francisco Amorós, el cual ha sabido desplegar en él tan ingenioso plan de educación física y obtenido tan buenos resultados, que han hecho que el gobierno francés eleve aquel establecimiento al rango de Instituto nacional*⁶²⁰.

El hecho de que Mesonero Romanos añada *militar* a la denominación del gimnasio privado de Amorós se debe, sin duda, a que entre sus alumnos se contaban muchos individuos de este colectivo profesional. Sabemos, por ejemplo, que el valenciano José Aparici, capitán de Ingenieros, aprendió allí el método amorosiano para después difundirlo —como veremos en el epílogo— en su gimnasio militar de Guadalajara⁶²¹. Lo que ignoramos es lo que quiere decir Mesonero cuando se refiere a que el establecimiento de Amorós fue elevado por el Gobierno al rango de *Instituto nacional*. Nos cuesta mucho creer que las autoridades galas estuviesen por la labor de otorgar nuevas concesiones al pedagogo al que ellos mismos acababan de exonerar.

La correspondencia privada de Amorós durante los últimos años de vida nos muestra su faceta más humana. Vemos a un hombre más expresivo de sus sentimientos íntimos, que utiliza un tono muy cordial, llegando incluso a la jocosidad, a la hora de comunicarse con sus amigos. En una carta que escribió a la Sociedad Económica de Valencia para agradecer la atención y los elogios de sus socios, explicaba que, tras mostrar la halagadora carta recibida de los amigos valencianos a los empleados del ministerio español en París, un hombre de mucho juicio y de gran mérito, el señor Hernández, le comentó que *después de recibir un documento como éste no queda otra cosa que hacer sino morir*, a lo que Amorós respondió: *no tengo prisa de hacerlo, porque me propongo ser aún más útil a esa Sociedad y a mi amada patria*. Dicho esto, aprovechó también para dar a conocer a los miembros de la Sociedad un nuevo invento que estaba revolucionando por aquel entonces la industria textil en Francia: el torno de hilar inventado por Duvelleroy, *tan ingenioso como bonito y puede usarse sin incomodar a los testigos en los salones más suntuosos, así como en las habitaciones más humildes*⁶²².

⁶²⁰ MESONERO ROMANOS, Ramón de, *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840-1841*, Madrid, Imprenta de D. M. de Burgos, 1841, pág. 176.

⁶²¹ AGM Segovia, Sección 1ª, serie I, *Expedientes personales*, leg. A-1925. José Aparici.

⁶²² ARSE Valencia, C-109, II Industria y Artes, nº 10. París, 10 de diciembre de 1843. A partir de ahora, y hasta su muerte, firmará todas sus cartas como *Francisco Amorós, marqués de Sotelo*.



Pour remplacer le Rouet et autres Machines à filer.

Le **FILOIR** fonctionne sans jamais casser son fil, il n'a pas besoin de réparations; il ne fait aucun bruit, et ne fatigue pas; il envide en une seule bossette autour de la grande roue, sans mécanisme et sans interruption; il file en écheveau; il retord tous les fils à coudre; enfin il file le chanvre, le lin, le coton, la laine, la soie, la fantaisie depuis le numéro le plus gros jusqu'au plus fin.

PRIX : 10, 12, 15, 20, 25, 30, 40, 50, 60, 80 et 100 fr. Emballage, s'il y a lieu 3 fr. en sus. La quenouille et le godet, si on les demande, se paient à part, 1 f. 50 3, 4, 6, 8, 10 et 15 fr.

FABRIQUE ET DÉPOT GÉNÉRAL A PARIS,

Boulevard Bonne-Nouvelle, 9, en face le Bazar.

Adresser les demandes affranchies, avec un mandat à vue sur Paris, à M. DUVELLEROY.

(**DÉPOT DE LIN**).

Tarjeta del torno de hilar de Duvelleroy

En 1844 el *Journal Militaire Officiel* —periódico que nuestro personaje solía comprar y conservar en su biblioteca— rendía un pequeño homenaje a Amorós mediante la publicación de las siguientes cifras:

*48.013 militares han seguido los cursos de 1843; tuvo 53.942 en 1844, de los cuales 1.336 ejercen o pueden ejercer las funciones de monitor, cerca de 6.000 más que en 1843. Esta considerable mejora radica, principalmente, en el número de alumnos que han hecho progresos y es justo reconocer que ello ha sido posible gracias al celo y a la hábil dirección de los oficiales y suboficiales formados en el gimnasio civil del Sr. coronel Amorós, quien, a finales de 1844, había proporcionado ya al ejército 19 oficiales y 90 suboficiales capaces de dirigir esta enseñanza en los cuerpos*⁶²³.

Con esta noticia queda demostrado que Amorós —como habíamos apuntado—, tras el cierre del Gimnasio normal militar de Grenelle, continuó formando a un número considerable de oficiales y suboficiales en su gimnasio privado de los Campos Elíseos de París, por lo que debemos entender que dicho gimnasio actuó también, en cierto modo, como escuela normal —no gubernamental— formadora de futuros maestros de educación física.

⁶²³ Cit. por SPIVAK, M., *Les origines militaires de l'éducation physique...*, pág. 130.

En marzo de 1847, un año antes de su muerte, Amorós remitió una última carta a sus amigos de la Sociedad patriótica valenciana, en la que daba cuenta de sus buenos deseos para con el bienestar y progreso de España:

*Tengo el gusto de remitirles los doce cuadernos de esta Sociedad del Fomento de la Industria, publicados el año pasado. Como no recibo (y lo siento) los que publica esa Sociedad patriótica, ignoro si saca algún partido de los preciosos inventos y mejoras que contienen los volúmenes que he enviado antes. El amor que tengo a los progresos y al bienestar de mi patria ha sido la causa del envío de esta preciosa colección. Los mismos sentimientos, que son inextinguibles en mi ánimo, me hacen perseverar en los mismos deseos y rogarles de nuevo que tomen medidas eficaces para sacar todo el partido que puedan de una colección tan rica de descubrimientos útiles [...]*⁶²⁴.

Amorós, pese a su avanzada edad, jamás cayó en la inactividad. Hasta que le sobrevino la muerte se encargó personalmente de la formación de los numerosos alumnos que asistían a su *Gymnase civil et orthosomatique*. Además, durante los últimos años de vida dedicaba aún bastante tiempo a completar su *Dictionnaire*, dejándonos testimonios tan curiosos y desconcertantes como su opinión sobre Owen, empresario crítico con los efectos negativos derivados de la industrialización y uno de los precursores del sindicalismo inglés, a quien Amorós considera uno de los *benefactores de la humanidad*, así como el *fundador del sistema de sociabilidad en Inglaterra, que tiene bastante similitud con el que Fourier quiso establecer en Francia*. También se refiere a un discurso pronunciado por el político y pensador socialista Louis Blanc, miembro del Gobierno provisional de la Segunda República francesa, quien con la creación de unos talleres nacionales sufragados por el Estado pretendía disminuir el paro en Francia: *Su discurso a los obreros el 10 de marzo de 1848 —dice Amorós sobre Blanc— ha sido brillante y magnífico*⁶²⁵. Asimismo, entre los libros de su biblioteca particular estaba la quinta edición de la obra de Blanc: *Organización del trabajo*.

El 8 de agosto de 1848, meses después de que se proclamara la II República en Francia, una apoplejía despojó a Amorós de su vida mientras se hallaba redactando una carta en el despacho de su casa de París. Contaba a la sazón 78 años y tuvo la desdicha de sobrevivir a todos sus hijos, así como a su esposa María Josefa de Therán, fallecida en Madrid en 1843, cuando contaba 64 años⁶²⁶. Pese a ello, Amorós no murió solo. Pierre Joseph Duchesne, su secretario personal, y Marie Rosalie Jetteur,

⁶²⁴ ARSE Valencia, C-118, II Industria y Artes, nº 3. París, 15 de marzo de 1847.

⁶²⁵ *Dictionnaire*, «Owen» y «Blanc (Louis)».

⁶²⁶ AMYOT, Ch.-J.-B., *Histoire du colonel Amoros...*, pág. 80.

la mujer de éste, así como las dos hijas del matrimonio, Clémentine y Félicie Louise, vivían en la casa que nuestro biografiado poseía en los Campos Elíseos. Amorós consideraba a esta familia como la suya propia. De hecho, las dos niñas del matrimonio fueron apadrinadas por éste. La prueba más evidente del afecto de Amorós hacia estas personas se halla en su testamento, donde nombra al señor y a la señora Duchesne legatarios universales de todos sus bienes muebles e inmuebles.

Amorós preparó varios testamentos en los últimos años de vida. Aprovechando su viaje a Valencia, el 19 de noviembre de 1839, redactó uno. Pero sus últimos deseos quedaron plasmados en un testamento ológrafo, escrito en París con fecha de 15 de julio de 1843. Éste comienza con un pequeño introito sobre su actitud religiosa, en el que no emplea la fórmula católica habitual y donde nos ofrece una nueva prueba de su pensamiento deísta:

*Nacido, bautizado y educado siguiendo las prescripciones y las creencias de la religión cristiana en Valencia del Cid, España, el 19 de febrero de 1770, siempre he creído en Dios, en su poder y su misericordia infinita; he creído también en otra vida eterna y espero que me perdone mis debilidades mortales y me conceda la gracia de entrar en la casa de los justos. Ruego se le confiera a mi alma este insigne y glorioso favor, preferible a todas las grandezas y felicidades mundanas, de las cuales he sentido la nada y las miserias*⁶²⁷.

La familia Duchesne heredaría, pues, la totalidad de sus bienes muebles e inmuebles, *especialmente aquellos situados en España*⁶²⁸, *en Francia y en México, a excepción de los otros legados que pudiera hacer*. Entre estos legados explicita sólo el de sus ahijadas. Consiste en una suma para ambas igual a la mitad de aquella que produzca su sucesión, deducción hecha de los legados particulares que determinara, así como de sus deudas, los derechos de mutación y de todo tipo de cargas que generase su sucesión. Asimismo, Amorós insinúa su intención de hacer ulteriormente diversos legados a título particular y dice también que se propone detallar, por acto separado, todos los objetos y valores que componen su fortuna. Exista o no este preciado documento, nos ha sido imposible su localización. No obstante, pensamos que la acumulación del patrimonio de Amorós al final de su vida debió ser considerable, porque, cuando se

⁶²⁷ AN París, *Minutier Central des Notaires de Paris*, ET/CXIV/leg. 245. Notario: Narcisse-Désiré Ancelle. Neuilly sur Seine, junio-agosto de 1848. París, 8 de agosto de 1848. Testament olographe de M. le Colonel Amoros/Décès du 8 août 1848.

⁶²⁸ En un documento posterior, los señores Duchesne otorgan poder al médico valenciano Ramón Quibus para que les represente en la sucesión de los bienes españoles de Amorós, *especialmente los bienes situados en Valencia* (AN París, *Minutier Central des Notaires de Paris*, ET/CXIV/leg. 245. Procuration par M. et Madame Duchesne à M. Ramon Quibus. Doc. 29-31 août 1848).

refiere a todos los objetos y valores que constituyen su caudal, apostilla que será muy difícil confeccionar un listado definitivo y completo de éstos⁶²⁹.

Amorós solicita que cuando fallezca se celebren en su nombre veinte misas en la parroquia de París a la que pertenecía y otras veinte en la parroquia de San Esteban de Valencia, a cinco francos cada una. Por otra parte, dona cien francos a la *Oficina de Beneficencia* de su barrio parisino y otros cien a la *Casa de Beneficencia* de Valencia. Vemos, pues, mediante esta prueba que fusiona lo material y lo espiritual, que los sentimientos de Amorós habían enraizado por igual en los dos países donde se desenvolvió su existencia.

En lo que se refiere a su entierro, dice que será modesto y que él mismo se encargará —*si tengo tiempo*, añade— de conocer los precios de aquellos objetos que sean necesarios para tal efecto. En cuanto a los honores que se le puedan rendir por sus grados afirma:

Si el Gobierno desea hacer los honores que corresponden a mi grado de Coronel y a mi carácter de oficial de la Legión de honor, se le permitirá hacerlo, siempre y cuando el gasto no sea excesivo; porque es un hábito que tiene un objeto moral y un derecho que no puede ser tomado o considerado como una vanidad.

Por último, manifiesta su deseo de adquirir un terreno en el cementerio parisiense de Montparnasse para ser inhumado en él y pide que sobre su tumba se establezca un simple pedestal, o mitad de columna, que soportará un busto de mármol con su efigie —*que se halla en casa*, especifica— y donde se grabará la siguiente leyenda:

El Coronel Amorós, Marqués de Sotelo, fundador de la educación física, gimnástica y moral, nacido el 19 de febrero de 1770 y muerto el (...), lamentando no haber podido hacer más por el bien público, que era el objeto principal de sus trabajos y de sus deseos.

En una nota explica la finalidad de la inscripción:

El objeto que se esconde en esta inscripción es hacer un reproche a las autoridades, que no han dado a mi Institución el desarrollo que ella merecía, siguiendo la opinión de las Sociedades de sabios y de los hombres excelsos que la han examinado y perfectamente comprendido.

Resulta curioso observar cómo el tono diplomático que decidió utilizar Amorós en su epitafio —demasiado sutil para lo que su carácter y su lenguaje directo solía repercutir en su pluma— fue un tanto desvirtuado por quienes lo encargaron hacer. En esta explicación Amorós nos ofrece pistas acerca de su personalidad: si no ha hecho más es culpa de la administración y no suya, pero él es más grácil y no lo escribe para que quede de forma imperecedera. De este modo, Amorós se nos muestra con la

⁶²⁹ AN París, *Minutier Central des Notaires de Paris*, ET/CXIV/leg. 245.

mentalidad de un perfecto funcionario: es el servidor del Estado íntegro. Seguramente, sus amigos —e insistimos, no Amorós— decidieron modificar el mensaje para manifestar de un modo más explícito lo que se denunciaba y hacer, así, justicia al perseverante trabajo de Amorós por el progreso de la educación del hombre. El resultado final de la leyenda que se grabó sobre su tumba permite descubrir con mayor facilidad la intencionalidad de la misma:

Aquí yace el Coronel Amorós, nacido en Valencia, en España, el 19 de febrero de 1770, muerto en París el 8 de agosto de 1848 / Fundador de la Gimnasia en Francia, muerto con la pena de no haber podido hacer más por ella a causa de los obstáculos que siempre le fueron opuestos.



Busto de Amorós hace unos años y estado actual (2003) del mismo

La construcción del monumento funerario de Amorós se hizo conforme a sus propios criterios. Es probable que —como escribe en su testamento— él mismo se encargara personalmente de elegir los elementos que lo compondrían. La tumba se encuentra ubicada en la séptima división (avenue de l'ouest) del céntrico cementerio parisino de Montparnasse. La apariencia de la misma es —como él pretendía— sencilla, carente de grandes recargamientos. No obstante, la altura total del conjunto funerario ronda los tres metros. Sobre un simple pedestal, rematado con un tejado a dos aguas, nace una columna. En la parte superior de ésta, encima de las volutas, se puede observar la empuñadura de dos espadas que se cruzan cercandando la condecoración de mayor prestigio obtenida por Amorós: la Legión de honor. Soportada por la columna, se erige la efigie en mármol de Amorós. Atiéndase en la imagen al deplorable estado en el que se encuentra, ennegrecida hasta tal extremo que apenas se dejan

intuir sus rasgos faciales. Su fisonomía guarda una cierta similitud con la que luce en el retrato de juventud que vimos al comienzo de este trabajo. Las facciones resaltadas en este busto que se halla sobre su tumba infieren a Amorós un semblante serio: sobre un cuello más ancho que largo, unido a la barbilla con una papada, reposa una testa redondeada, con frente despejada rematada por un abundante pelo ligeramente ondulado dispuesto al estilo cesáreo, ojos grandes y hundidos con mirada aguda, cejas pobladas, labios finos y levemente descendentes, nariz un tanto larga y recta, mentón y pómulos prominentes y comisura supralabial marcada.



Fotos del sepulcro de Amorós⁶³⁰

⁶³⁰ La primera foto, realizada hace años —no sabemos cuántos—, procede de un pequeño libro de programación del 42 Festival Internacional de Gimnasia General *Blume Gran Canaria*. Agradecemos a Jesús Telo Núñez —principal promotor de este festival, investido recientemente *Doctor honoris causa* en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria por su incesante trabajo en pro del deporte— las atenciones que ha procurado a quien escribe. El resto de fotos son del autor de este libro.

MEMORIA Y VÍAS DE DIFUSIÓN DE LA OBRA Y EL MÉTODO DE AMORÓS

La muerte de Amorós no supuso, ni mucho menos, la total extinción de su obra y de sus ideas pedagógicas. Muy al contrario, fue a partir de su desaparición física cuando un grupo de antiguos alumnos del pedagogo reaccionó y comenzó a trabajar resueltamente con la finalidad de difundir la obra de su maestro. Amorós se convirtió desde su muerte en una especie de estandarte de la educación física en Francia. Serían sus discípulos y simpatizantes (esa pléyade de médicos, militares y pedagogos que siempre colaboraron con Amorós en el perfeccionamiento de su método) los que, con sus nuevos proyectos y con una eclosión bibliográfica, se encargarían de que los perseverantes esfuerzos de Amorós por intentar normalizar el uso de la gimnástica en todos los ámbitos y grupos de la sociedad, y con multitud de utilidades, no cayeran en saco roto. En la segunda mitad del siglo xix comienza a evidenciarse de forma nítida en Francia un movimiento en pro de la educación física, de la gimnasia y del deporte (del llamado *sport* británico, que tendría en el inglés Arnold a uno de sus principales impulsores). Se podría decir, en consecuencia, que Amorós fue quien plantó en el campo de la educación física uno de los primeros árboles que consiguieron sobrevivir al paso del tiempo. Si bien sus frutos fueron cayendo gradualmente con los años, sin embargo el tronco siempre quedó en pie, convirtiéndose éste en una ineludible fuente de vida, de la que se retroalimentaron, en mayor o menor medida, las nuevas ramas que de éste fueron brotando. La rápida reproducción de este primigenio árbol a partir de mediados del siglo xix dará lugar —como seguiremos esbozando a continuación— al gran y heterogéneo bosque del que actualmente somos legatarios.

Años después de la muerte de Amorós algunos periódicos franceses comenzaban a reclamar que su obra no se hundiese en el olvido. En 1852 el abogado Amyot, amigo de Amorós y uno de sus albaceas testamentarios, publicó un pequeño libro apologético sobre su vida y obra: *Histoire du colonel Amoros, de sa méthode d'éducation physique et morale, et de la fondation de la gymnastique en France*. En ese mismo año Émile de Girardin escribió un artículo sobre el estado de la enseñan-

za en Francia, en el que se preguntaba dónde se encontraban los gimnasios fundados por Amorós, un *hábil y único profesor, que ha dedicado toda su vida al estudio de la gimnasia, para hacer de ella una ciencia después de haberla hecho un arte, la ciencia de las relaciones entre la fuerza física y la fuerza moral del hombre*⁶³¹.

Napoleón-Alexandre Laisné fue el discípulo y colaborador que más tiempo pasó con Amorós. En 1835 éste encargó al joven ingeniero militar, al que había conocido durante una visita de inspección al gimnasio de Metz —recuérdese la litografía en la que ambos aparecen representados en dicho gimnasio, en 1833—, de la inspección de los trabajos y ejercicios de su Gimnasio normal militar. Amorós debió ver en Laisné a un joven con muy buenas aptitudes, al menos con las necesarias para alcanzar la comprensión de su complejo método y poder asegurarse, por así decirlo, la perpetuidad de sus ideas y de su obra educativa. En 1849, el año siguiente del fallecimiento de Amorós, Napoleón Laisné fue encargado de establecer una escuela normal de gimnasia militar en Fontainebleau, en un terreno conocido bajo la denominación de *Parquet-d'Avon*. Finalmente, tras varios años de luchas administrativas, el Gobierno francés dictaminó que la citada institución fuese establecida en el *redoute de la Faisanderie du bois de Vincennes*, entre la población de Joinville-le-Pont y el castillo de Vincennes.

Fue justamente en las postrimerías de la Segunda República francesa y en los albores del Segundo Imperio cuando tuvo lugar la inauguración de la *Escuela normal de Gimnasia y de Esgrima* de Joinville-le-Pont (1852). Sabemos que la emperatriz Eugenia de Montijo contribuyó con bastantes recursos a la mejora de las infraestructuras de este vasto terreno. Así, aparte de la Escuela normal de gimnasia militar, se construyó también un extenso jardín experimental en la *Ferme de la Faisanderie* y un inmenso laboratorio para fomentar los estudios agrícolas. Este laboratorio sirvió, por ejemplo, a Pasteur para llevar a cabo numerosas investigaciones⁶³². La gran proliferación de la gimnasia *nacionalista* en el ámbito militar germano debió ser uno de los factores que decidieron al Gobierno galo a dar un nuevo impulso al *modelo gimnástico francés*. La mayor parte de los estudiosos que se han referido a este modelo, incluso en la actualidad, lo hacen bajo la denominación de *escuela francesa*, en la cual se engloba a todas las ramificaciones gimnásticas que tienen su inicio en la obra de Amorós.

⁶³¹ *La Presse*, 21 de octubre de 1852.

⁶³² Conseil Général (Département de la Seine), Joinville-le-Pont. *Notice historique et renseignements administratifs. État des communes à la fin du XIX^e siècle*, Montévrain, Impr. typographique de l'école d'Alembert, 1906, pág. 39.

El trabajo de puesta a punto de las infraestructuras y del material tecnológico necesario de la Escuela normal militar de Joinville estuvo supervisado en todo momento por dos de los alumnos de Amorós: el mencionado Laisné y el coronel Charles-Henri-Louis d'Argy. Nuevamente, la institución militar fijó sus miras en el método educativo propugnado por Amorós y fue, en definitiva, el Ejército francés el que más supo apreciar sus beneficios. No obstante, pese al enfoque totalmente *amorosiano* que se le dio al funcionamiento de la escuela gimnástica, Laisné y d'Argy comenzaron —como es lógico— a introducir variantes sustanciales en los procedimientos y en algunos de los ejercicios y aparatos que su maestro utilizaba, por lo que, voluntaria o involuntariamente, contribuyeron a que el método originario se viera sometido a una primera distorsión. Además, tanto Laisné como d'Argy alabaron el trabajo y la *perseverancia poco común* de Amorós, pero también fueron críticos con algunos puntos en los que discrepaban del enfoque de su mentor. Sin embargo, solamente con ojear algunas de las numerosas obras sobre gimnasia publicadas por ambos, resulta innegable la marcada influencia que el sistema gimnástico-moral de Amorós ejerció sobre ellos.

El coronel d'Argy se ocupa en sus escritos de dos actividades que fueron fundamentales para Amorós: la esgrima y la natación. Su incesante trabajo en este campo ha llevado a algunos autores a considerar a d'Argy el promotor de la natación en el Ejército francés⁶³³. Por otra parte, Napoleón Laisné fue el más prolífico escritor de todos los alumnos de nuestro biografiado. En las más de veinte obras que hemos podido documentar, Laisné se refiere y desarrolla aspectos cuyas bases ya fueron asentadas por Amorós: construcción de máquinas gimnásticas, cánticos aplicados a algunos ejercicios para conseguir un efecto moralizador, gimnasia rehabilitadora, etc. Pero Laisné no se limitó a calcar los esquemas de su maestro, sino que desarrolló muchísimos aspectos a los que Amorós apenas alude en sus escritos, como por ejemplo la gimnasia femenina. En algunos de estos escritos Laisné muestra una actitud bastante crítica hacia Amorós. El hecho de que afirme, por ejemplo, que no existía ninguna diferencia entre la parte militar y la parte civil del método de Amorós, ni tampoco entre los niños de ambos sexos, ha llevado a autores como Morel-Fatio⁶³⁴ a hablar de una contaminante envidia de Laisné hacia la fama alcanzada por su maestro. Cierta o no esta crítica de Laisné, muchos autores posteriores se han basado en testimonios como éste para posicionarse a favor de la gimnasia sueca, en contra del sistema gimnás-

⁶³³ Vid. TERRET, Thierry, «D'Argy et la diffusion de la natation dans l'armée», en Ministère de la Défense (Ed.), *Une histoire culturelle du sport. De Joinville à l'olympisme. Rôle des armées dans le mouvement sportif français*, París, Éditions Revue EP.S, 1996, págs. 15-19.

⁶³⁴ MOREL-FATIO, A., «Don Francisco Amorós...», vol. XXVII (1925), pág. 69.

tico ideado por Amorós. Napoleón Laisné fue también el encargado de elaborar un proyecto para formar una escuela normal de gimnasia general, que sería presentado al ministro de la Instrucción Pública en 1865. Asimismo, fue, junto con Eugène Paz, el principal responsable de la enseñanza de la gimnasia en las escuelas comunales parisienses, donde la educación física comenzó a ser obligatoria a partir de 1872, y estuvo al frente de la escuela normal de Versailles (1874)⁶³⁵.

La Escuela Normal Militar de Joinville-le-Pont pervivió más de ochenta años. En sus orígenes los cursos impartidos estaban destinados exclusivamente a los oficiales de Infantería, pero a partir de 1864 miembros de Artillería, Ingenieros y Caballería, así como cien oficiales de la Marina, comenzaron a instruirse en esta institución. Todos los años, siguiendo la tradición de las fiestas gimnásticas implantada por Amorós, se congregaban en la Escuela de Joinville un gran número de personas distinguidas de la sociedad parisina, para asistir a la exhibición pública que los alumnos efectuaban con gran espectacularidad.



Demostración pública en la fiesta anual
de la Escuela Normal de Joinville-le-Pont⁶³⁶

⁶³⁵ DURAND, Romain, *La politique de l'enseignement au xixe siècle. L'exemple de Versailles*, París, Les Belles Lettres, 2001, pág. 244.

⁶³⁶ DURRY, J. *Almanach du Sport...*, pág. 75.

La Escuela fue cerrada en 1870, durante la guerra franco-prusiana, pero, tras una reorganización de la misma, volvió a abrir sus puertas en abril de 1872. Esta Escuela se convirtió en el epicentro del movimiento gimnástico y deportivo francés. Muchos soldados franceses que participaron en la Primera Guerra Mundial fueron instruidos en esta Escuela de Joinville-le-Pont.



Foto de la Escuela de Joinville-le-Pont
(anterior a 1914)⁶³⁷

El inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939) supuso el cierre —esta vez definitivo— de la institución gimnástica. Actualmente sólo se mantiene en pie de lo que fue la *École Normale Militaire de Gymnastique* la puerta principal de entrada. Su localización resulta difícil, puesto que se

⁶³⁷ Ministère de la Défense (Ed.), *Une histoire culturelle du sport. De Joinville à l'olympisme. Rôle des armées dans le mouvement sportif français*, Paris, Éditions Revue EP.S, 1996, portada.

halla en el interior de las dependencias del INSEP (*Institut Nationale du Sport et d'Éducation Physique*). Sobre ella se ha colocado una placa conmemorativa en la que se puede leer en francés:

Porche de entrada de la Escuela Normal de Gimnasia de Joinville: Implantada en el reduto de la Faisanderie. Cuna de la Educación Física y del Deporte francés, 1852-1939.



Puerta de la antigua Escuela de Joinville. Foto del autor

En estas palabras recordatorias vemos que, de forma totalmente errónea, se ha atribuido a esta institución el mérito de ser la cuna de la educación física en Francia, sin hacer mención alguna a los primeros gimnasios establecidos en París (*Gymnase normal militaire et civil de Grenelle* y el *Gymnase civil et orthosomatique*), ni al nombre del pionero de ésta: Francisco Amorós y Ondeano.

* * *

La gimnasia de Amorós y, sobre todo, la memoria de su obra pedagógica también tendrían cierta prolongación en el ámbito civil. Ya en 1848 once

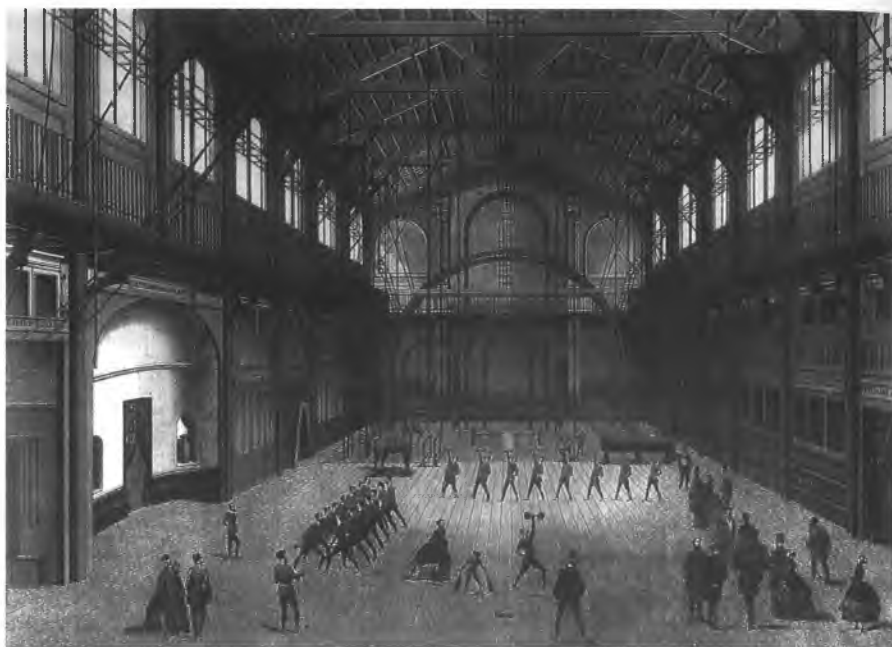
gimnasios con fines terapéuticos, algunos de ellos claramente inspirados en las ideas de Amorós, se hallaban inscritos en el Registro de Comercio de París⁶³⁸. En diciembre de 1858 la Asamblea de la *Sociedad libre de Bellas Artes* adoptaba por unanimidad la proposición de uno de sus miembros, F. Bidaut. En ella tenemos uno de los informes más halagadores sobre nuestro biografiado, en el que se solicitaba al Gobierno que reconociera el incesante y fructífero trabajo de Amorós en pro de la instrucción pública. La conclusión de dicha proposición acaba diciendo:

*Honremos, tanto como nos sea posible, la memoria de un hombre que se lo tiene bien merecido, de nuestra Sociedad y de Francia entera, por la utilidad y la importancia de sus trabajos. Con este objeto, queremos proponer que la Sociedad libre de Bellas Artes solicite respetuosamente al ministro de Estado la reproducción esculpida del busto del Sr. Amorós y su depósito en todos los gimnasios sostenidos por el Gobierno, así como en las escuelas especiales de la capital, a fin de transmitir a nuestra juventud el recuerdo y los trazos de aquel que, el primero, ha unido la gimnasia a la enseñanza de la moral, para formar a la vez cuerpos robustos, hombres honestos, buenos soldados y buenos ciudadanos.*⁶³⁹

En 1865 Eugène Paz, periodista y alumno de un discípulo de Amorós, Antoine Hippolyte Triat, abre el *Grand Gymnase* en el número 34 de la rue des Martyrs. En este gimnasio —como se puede observar en la imagen que insertamos más abajo— se atendía ya a todas las demandas de la vida parisina durante el Segundo Imperio. Una gimnasia comercial, que generaba cada vez más beneficios, empezaba a difundirse paralelamente a la evolución de la gimnasia pedagógica y con fines científicos. Este gran gimnasio ubicado en el centro de París contaba ya con vestuarios para señoras y para caballeros, duchas, salas de ortopedia, de masajes y de hidroterapia, pabellón central dedicado a diversos ejercicios gimnásticos con y sin aparatos, cursos de boxeo, esgrima, etc.

⁶³⁸ LEJEUNE, Dominique, *Histoire du sport. xixe-xxe siècles*, París, Éditions Christian, 2002, pág. 26.

⁶³⁹ Cit. por LÓPEZ TAMAYO, V., *Historique de la Gymnastique moderne...*, págs. 22 y 23.



Gran Gimnasio de París (1865). Litografía de Victor Rose⁶⁴⁰.

Triat (1813-1881) y Paz (1836-1901) estuvieron al frente de la fundación de la primera agrupación gimnástica y deportiva de Francia: la *Union des Sociétés de Gymnastique de France*, creada en 1873. Paz fue el primer presidente de esta Unión de Sociedades Gimnásticas, que tomó desde su nacimiento una organización totalmente descentralizada⁶⁴¹. Por estas fechas el periódico *Le Gymnaste* inició una campaña de reivindicación de la obra de Amorós y uno de los miembros de la Sociedad de Gimnasia de *Saint-Mandéenne*, el señor Dumont, propuso a la Unión la apertura de una suscripción para rendir homenaje a la memoria de Amorós y para emprender las obras de restauración de su tumba del cementerio de Montparnasse⁶⁴². El 22 de febrero de 1880 tendría lugar la restauración del monumento funerario de Amorós. Al acto acudieron numerosos profesores y miembros de sociedades gimnásticas francesas. Durante la ceremonia se leyeron tres discursos en honor a Amorós, uno de ellos de su discípulo Napoleón Laisné. Consecuencia de este acto de homenaje y

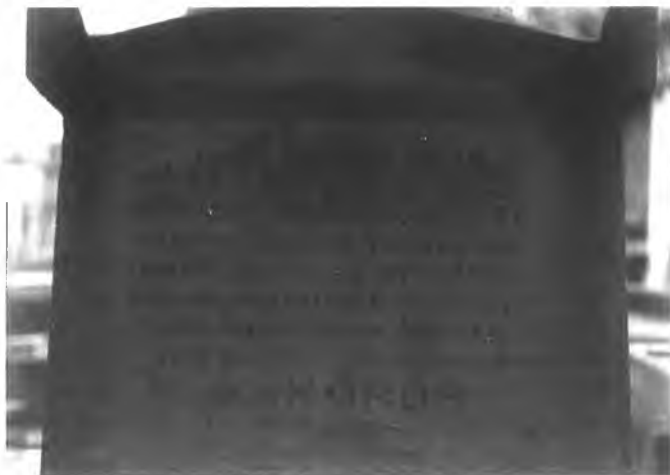
⁶⁴⁰ Museo «Carnavalet» (París). Reproducido de DURRY, J., *Almanach du Sport...*, pág. 61. Vid. DURAND, R., *La politique de l'enseignement au XIXe siècle...*, pág. 244.

⁶⁴¹ *Le Moniteur de la Gymnastique*, 20 de enero de 1873.

⁶⁴² LÓPEZ TAMAYO, V., *Historique de la Gymnastique moderne...*, pág. 69. LÓPEZ GÓMEZ, Salvador, *Breve reseña histórica de la gimnástica en Europa*, Sevilla, Juan Moyano, 1881, pág. 20.

restauración de la tumba fue la inscripción, en la parte inferior del pedestal, de la siguiente leyenda:

El 22 de febrero de 1880 los delegados de las Sociedades de Gimnasia de Francia [ilegible] un gran número de profesores de gimnasia han hecho restaurar este monumento y han rendido homenaje a la memoria de Amorós.



Pensamos que corresponde también a esta época la colocación de una placa de color negro, en la que se puede leer una dedicatoria de los alumnos de la Escuela de Joinville-le-Pont:

A Amorós, 1^{er} creador del método francés de Educación Física. Con el reconocimiento de los de Joinville.



Debemos a Mariano Marcos Ordax, primer director de la Escuela Central de Profesoras y Profesores de Gimnástica de España, la publicación en la revista *El Gimnasio* de una foto del medallón con la efigie de Amorós, que, al parecer, se encontraba en su tumba y el cual se halla actualmente desaparecido⁶⁴³.



Foto del medallón con la efigie de Amorós

En 1931 la tumba de Amorós sería nuevamente restaurada, volviéndose a rendir un nuevo homenaje en memoria de uno de los sistematizadores de la gimnasia. Al pie del pedestal sobre el que se erige la columna de su tumba, la erosión del tiempo apenas nos permite intuir las siguientes palabras:

Esta restauración ha sido renovada en 1931, con motivo de la 53 fiesta nacional de gimnasia y se ha rendido un solemne homenaje por los organizadores de esta manifestación y los miembros del Comité permanente de la Unión de Sociedades Gimnásticas de Francia.

* * *

En 1879 Jules Barthélemy Saint-Hilaire —filósofo, senador y uno de los eruditos miembros de la *Academia de ciencias morales y políticas* de

⁶⁴³ PIERNAVIEJA DEL POZO, Miguel, «Francisco Amorós, el primer gimnasiarca español», en *Citius Altius Fortius. Estudios deportivos (Comité Olímpico Español)*, tom. II, 1960, pág. 311.

Francia—, en el prólogo de una de las obras de Napoleón Laisné, decía que era de justicia reconocer que el progreso de la gimnasia entre los franceses se debía a Amorós, ya que de su gimnasio *han salido la mayor parte de los primeros profesores, es de allí de donde parte la iniciativa del progreso que, desde entonces, se ha ido propagando constantemente en nuestro ejército y en la educación pública*⁶⁴⁴.

El célebre escritor francés Gustave Flaubert también rendiría un pequeño homenaje a Amorós mediante el siguiente fragmento en su inacabada obra póstuma *Bouvard et Pécuchet* (1880):

*Satisfechos de su régimen, querían mejorar su temperamento con la gimnasia. Y, habiendo tomado el manual de Amorós, recorrieron el atlas (...). Para seguir las prescripciones del manual, intentaron convertirse en ambidextros, hasta el punto de privarse de la mano derecha, temporalmente. E hicieron más; Amorós indica las piezas de versos que se deben cantar en las maniobras, y Bouvard y Pécuchet, marchando, repitieron el himno n° 9: «Un rey, un rey justo es un bien sobre la tierra»*⁶⁴⁵.

El español Vicente López Tamayo, director del *Grand Gymnase Heiser* (antiguamente *Paz*)⁶⁴⁶ de París, leyó, el 8 de mayo de 1881, una noticia biográfica de Amorós ante la Asamblea general del *Círculo de gimnasia racional*. Estos datos biográficos y algunos documentos referentes a Amorós —de algunos de los cuales se ha valido la presente investigación— fueron publicados en 1882. De la portada de este libro se desprenden varios datos interesantes acerca de su autor. Por ejemplo, hemos sabido que fue el fundador de la *Sociedad de Gimnasia y de Esgrima «l'Amorosienne» de la Unión de Vincennes*, además de miembro de honor de la *Federación de Propagadores de la Gimnasia Escolar* y director honorario de los gimnasios de la provincia de Sevilla. Según su amigo E. S. López Gómez, V. López Tamayo abriría más tarde el Gimnasio Médico López, en la *rue Colisée* de los Campos Elíseos de París⁶⁴⁷. Esta rápida proliferación de gimnasios y de asociaciones gimnásticas en Francia queda patente en unos datos estadísticos proporcionados por la revista especializada *La Gymnastique*. Según esta revista, la *Asociación de Sociedades de gimnasia del Sena*, fundada el 3 de agosto de 1876, pasó de tener 5 sociedades en ese año a 60 en 1885, con unos 5.100 miembros activos. Según este estudio, en 1885 existían en Francia alrededor de 500 sociedades de gimnástica, un número considerable pero bastante ínfimo compara-

⁶⁴⁴ LAISNÉ, N.-A., *Gymnastique pratique, contenant la description des exercices, la construction et le prix des machines, et des chants spéciaux inédits...*, prefacio de Barthélemy Saint-Hilaire, París, Hachette, 1850.

⁶⁴⁵ Cit. por MOREL-FATIO, A., «Don Francisco Amorós...», vol. XXVII (1925), pág. 70.

⁶⁴⁶ Debe tratarse del mismo gimnasio que abrió Eugène Paz en 1865.

⁶⁴⁷ LÓPEZ GÓMEZ, E. S., *Curso teórico-práctico de Educación Física*, Sevilla, Imprenta y Librería de Eulogio de las Heras, 1916.

do con las 2.500 sociedades y 225.000 miembros activos con los que contaba el vecino y hostil Imperio alemán de Bismarck⁶⁴⁸.

Durante el último tercio del siglo XIX y comienzos del XX una gran cantidad de publicaciones científicas iniciaron una auténtica campaña de desprestigio del método de Amorós, en beneficio de las gimnasias alemana y, sobre todo, sueca. Veamos dos claros ejemplos. En primer lugar, en 1894 el prestigioso médico F. Lagrange arremetió duramente contra la gimnasia amorosiana, sacando a colación en su libro *La médication par l'exercice* los tópicos más recurrentes sobre los errores de Amorós: una gimnasia apta sólo para elites con gran fuerza física, imposible de adaptar a la educación de los niños y totalmente inservible como instrumento terapéutico para la recuperación de enfermos⁶⁴⁹. De este modo, Lagrange se posicionaba a favor de la gimnasia sueca desarrollada por los discípulos de P. H. Ling. Ello es lógico, puesto que en la última década del siglo XIX Lagrange y Georges Demeny, promotor de la gimnasia fisiológica y director del laboratorio experimental de Joinville por nombramiento del ministro de la Guerra, viajaron una temporada a Suecia para aprender *in situ* los principales rudimentos del método de los discípulos de Ling. Demeny sería, por otra parte, el introductor de importantes cambios en las enseñanzas impartidas en la Escuela Normal de Gimnasia de Joinville-le-Pont. Por su parte, en 1909 el Dr. Ducroquet, en un artículo en el que defiende la introducción en Francia de la gimnasia sueca, explica gráficamente las diferencias existentes entre el gimnasta francés, formado con el método de Amorós, y el gimnasta sueco. El gimnasta francés —dice Ducroquet— *es un hombre muy musculado, sus pectorales son salientes, su cuello parece hundido entre sus potentes hombros, que dirige más bien hacia delante; todo el individuo parece recogido sobre sí mismo, presto a la lucha; tiene la estatura de un atleta. Tiene, sobre todo, desarrollada la parte superior de su cuerpo; hay una desproporción evidente entre su tórax y sus piernas. En el gimnasta sueco, al contrario, sus hombros no sobresalen, echados hacia atrás, su cuello está libre, su pecho abombado ampliamente, sin grandes eminencias musculares: parece que lleva peto*. Asimismo, Ducroquet afirma que la capacidad respiratoria del gimnasta sueco es cuatro veces superior a la del francés⁶⁵⁰.

⁶⁴⁸ *La Gymnastique* (número especial), 15 de noviembre de 1885.

⁶⁴⁹ LAGRANGE, Fernand, *La médication par l'exercice*, París, Félix Alcan, 1894, págs. 229-240.

⁶⁵⁰ DUCROQUET, «Gimnasia sueca pedagógica, medicinal, ortopédica», en GILBERT, A.; CARNOT, P. (Dirs.), *Fisioterapia III. Quinesiterapia. Masaje. Movilización. Gimnasia*, Barcelona, tom. VI «Biblioteca de terapéutica», Salvat y C.ª, 1909, págs. 265 y 266.

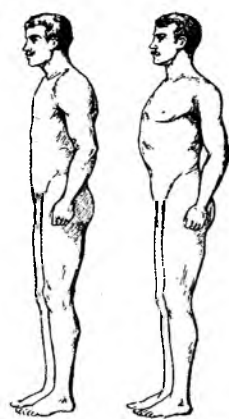


Fig. 66.-Gimnasta francés. Cabeza hundida entre sus hombros, tórax menos desarrollado.

Fig. 67.-Gimnasta sueco. Cabeza libre, tórax desarrollado con más peto.

Gimnasta amorosiano y gimnasta sueco

Si somos imparciales, es evidente que los datos manejados por Ducroquet —que por otra parte no sabemos de dónde saca, ya que no alude a ello— a la hora de confeccionar estos dos modelos tan antagónicos dan como resultado una estandarización exagerada de la realidad, que no es una, sino múltiple y heterogénea. Este ejemplo tan sólo nos ayuda a percatarnos de que la mayor parte de los detractores del método de Amorós ni siquiera se molestaron en leer a fondo alguno de los numerosos escritos a los que tanto tiempo de su vida dedicó el pedagogo. Si lo hubieran hecho, se habrían percatado de que un cuerpo así quizá podría pertenecer al de un militar que se hubiese ejercitado durante muchos años con los aparatos gimnásticos más complejos de Amorós, pero jamás al de un joven o una mujer que ejecutara únicamente ejercicios elementales o se dedicara a las carreras y a los saltos. Por tanto, a nuestro modo de ver, la mayoría de los autores que critican el método de Amorós lo hacen, generalmente, desde el desconocimiento, obviando la enorme variedad de procedimientos que Amorós utilizaba en función del colectivo al que se dirigiera y del objeto que persiguiera (formar atletas para el campo de batalla, bomberos fornidos y resistentes física y psicológicamente para el salvamento de vidas, niños que desarrollasen sus facultades físicas, intelectuales y morales, reconducir deformidades del cuerpo humano, introducir hábitos saludables en la sociedad, etc.). Pese a lo que puedan tener de ciertos los datos que nos ofrece el Dr. Ducroquet, a nuestro juicio son parciales, pues muestran una sola pieza del puzzle y ofrecen una visión simplista

de una realidad que es mucho más compleja y que no se puede reducir a un único ejemplo.

El Dr. Marcel Labbé, en un artículo publicado en 1919 en el *Journal des Débats*, daba testimonio público de la división de opiniones existente en Francia acerca del modelo gimnástico a patrocinar: *Francia se encuentra, hace unos cuantos años, dividida entre dos teorías, la de la vieja gimnasia de los aparatos instituida por Amorós y la de la gimnasia sueca creada por Ling*⁶⁵¹.

A finales del siglo xix y comienzos del xx la gimnasia sueca comenzó a introducirse en muchos países europeos, entre ellos Francia. No obstante, durante la primera mitad del siglo xx el francés Georges Hébert (1875-1957), oficial de Marina y fundador del método natural de gimnasia, consiguió restablecer en Francia algunos de los principios gimnásticos de Amorós. Hébert opina sobre el método amorosiano que *se puede criticar algunos detalles, algunos procedimientos, algunos movimientos y algunos aparatos de este método, se le puede reprochar cierta desproporción entre los medios y el fin, pero ello no quita nada al valor de conjunto de la obra*⁶⁵².

Hébert es considerado uno de los principales impulsores, después de Amorós, de la escuela gimnástica francesa. Con su método natural propugnaba un retorno a las habilidades del hombre primitivo involucrado en la naturaleza. Su máxima *ser fuerte para ser útil* encaja a la perfección con esa concepción de Amorós de que *el objeto de la gimnástica es la beneficencia*. No obstante, el transcurso de casi un siglo desde el inicio de la obra de Amorós hacía que el método de Hébert nada tuviese que ver con el de aquél, puesto que su utilitarismo tenía que adaptarse a las necesidades de la sociedad del momento, muy distinta y con conflictos totalmente diferentes de los que conoció Amorós. Hébert defendía una gimnasia con fines fundamentalmente pedagógicos, alejada de los juegos y del deporte (*sport*) inglés (más cercano al espectáculo). Su método tuvo gran predicamento en el Ejército francés, principalmente entre los miembros de la Marina, aunque tendría un gran competidor en Demený, quien consiguió transmitir la impronta de su método en la Escuela de Joinville-le-Pont, la cual se convirtió en una mezcla de las ideas amorosianas, de los juegos y deportes ingleses, de la gimnasia fisiológica de Demený y de la gimnasia anatómica sueca. Este eclecticismo sería

⁶⁵¹ *Journal des Débats*, 9 de enero de 1919.

⁶⁵² PIERNAVIEJA, M., «Francisco Amorós, el primer gimnasiarca español...», pág. 309. Vid. sobre la figura de Hébert: SOLAL, E., *L'enseignement de l'éducation physique...*, págs. 171, 172, 207-226. DUMAS, Jean-Philippe, «Georges Hébert, rénovateur de la formation des combattants dans la Marine», en Ministère de la Défense (Ed.), *Une histoire culturelle du sport...*, págs. 79-84. HÉBERT, Régis, «Georges Hébert. La méthode naturelle», en *Une histoire culturelle du sport...*, págs. 85-91.

el que se impondría con el tiempo en todos los ámbitos de la gimnasia con aspiraciones científicas. A pesar de ello, el *hebertismo* produciría una fuerte influencia sobre la orientación de la educación física en Francia durante la primera mitad del siglo xx y, según algunos estudiosos, se convirtió en el método oficial durante el llamado *Gobierno de Vichy* del mariscal Pétain (julio de 1940-agosto de 1944).

* * *

La introducción del método gimnástico de Amorós en España siguió derroteros incomparables a los de Francia y, sobre todo, fue cronológicamente posterior, debido, primordialmente, a la ausencia física de su inventor, quien desarrolló todos sus proyectos en Francia gracias a las subvenciones del Gobierno. Tras aquel corto e intenso ensayo pedagógico del Instituto Pestalozziano, durante la última etapa del reinado de Carlos IV, la actividad gimnástica en España brilló totalmente por su ausencia. Como muchos autores apuntan —incluso el mismo Amorós alude a ello en multitud de escritos—, si los revolucionarios postulados de Pestalozzi hubiesen logrado propagarse y consolidarse en España mediante el influjo del Instituto Militar Pestalozziano de Madrid (1806-1808), la evolución de la gimnasia y del resto de ramas de la educación en nuestro país habría divergido bastante del lento y tortuoso camino que finalmente hubo de recorrer. El inicio de la cruenta guerra que asoló el territorio peninsular entre 1808 y 1814 y el posterior regreso al trono de Fernando VII, fueron coyunturas nada propicias para el buen desarrollo de la educación física en España, y de la cultura y la ciencia en general. No obstante, como demuestra Climent Barberá, la inactividad no fue absoluta. Por ejemplo, Vicente Naharro, antiguo alumno de Amorós en el Instituto Pestalozziano, aplicó los conceptos pedagógicos gimnásticos formulados por éste (siguiendo, a su vez, las pautas de Pestalozzi) a una pequeña obra que publicó en 1818, en la que hace hincapié en el valor educativo y moral de algunos ejercicios y juegos utilizados en el ámbito escolar⁶⁵³. No obstante, Amorós introdujo sus obras en España a través, principalmente, de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia y llegó, incluso, a dejar durante su visita a la capital valenciana (1839) una amplia muestra de las máquinas e instrumentos gimnásticos diseñados o utilizados por él para sus clases.

Los gimnasios que Amorós regentó en París fueron muy frecuentados por los curiosos viajeros europeos que acudían a la capital francesa ávidos de nuevos conocimientos y experiencias. La fama alcanzada por

⁶⁵³ NAHARRO, V., *Descripción de los juegos de la infancia, los más propios a desenvolver sus facultades físicas y morales, y para servir de abecedario gimnástico*, Madrid, Impr. Fuentenebro, 1818 (CLIMENT BARBERÁ, J. M.^a, *Historia de la rehabilitación médica...*, págs. 62 y 63).

el método gimnástico-moral de Amorós traspasó las fronteras de Francia, irradiándose a países tan diferentes como Dinamarca, Rusia, Portugal y España. Viajeros españoles como Mesonero Romanos y García de León y Pizarro dejaron constancia escrita de la labor desarrollada por Amorós en sus gimnasios parisinos. En 1845, por Real Orden del 10 de enero, las autoridades militares españolas acordaron enviar a un destacado oficial de Ingenieros a París. José Aparici y Biedma (1824-1894), casualmente también valenciano, fue comisionado a París para estudiar el *espíritu y mecanismos de los ejercicios gimnásticos*. Según su expediente personal militar, Aparici aprendió la gimnástica en el establecimiento normal del coronel Amorós y regresó en octubre de 1845 a Guadalajara, donde inició las gestiones para fundar un gimnasio siguiendo las indicaciones de su mentor. En 1847 el Gimnasio Central de Guadalajara abrió sus puertas y Aparici se encargó de su dirección ininterrumpidamente hasta 1856⁶⁵⁴. En 1849 publicó una breve memoria titulada *Manual del zapador bombero* y en 1852 fue nombrado director del parque de incendios de Guadalajara. En ese mismo año vio la luz otra de sus obras: *Instrucción para la enseñanza de la gimnástica en los cuerpos de tropas y establecimientos militares*⁶⁵⁵, que resulta ser una traducción de las ordenanzas francesas en esta materia, con la intención de implantarlas en el Ejército español. Aparici se encargó también de traducir al castellano una obra fundamental del coronel francés d'Argy (discípulo de Amorós y fundador, junto con Laisné, de la Escuela Normal de Gimnasia de Joinville), a quien debió conocer personalmente durante su larga estancia en París: *Instrucción práctica para la enseñanza elemental de la natación en el ejército*⁶⁵⁶. En 1879 el rey Alfonso XII, muy familiarizado con la gimnasia, hizo llegar a Aparici su agradecimiento por los excelentes trabajos que había desarrollado en el campo de la educación física. En 1889, según oficio del director general de Instrucción Militar, Aparici fue galardonado con la medalla de primera clase (oro) en la Exposición Universal de Barcelona⁶⁵⁷.

* * *

⁶⁵⁴ AGM Segovia, Sección 1ª, serie 1, *Expedientes personales*, leg. A-1925. José Aparici.

⁶⁵⁵ Madrid, Rivadeneyra, 1852.

⁶⁵⁶ PIERNAVIEJA, M., «La Educación Física en España. Antecedentes histórico-legales», en *Citius Altius Fortius*, tom. IV (1962), pág. 27. *Vid.* también sobre la obra de Aparici: BETANCOR LEÓN, Miguel Ángel, «El amorosiano José M.ª Aparici y Biedma. Una visión de la Educación Física Militar en el transcurso de los siglos XIX y XX», en GONZÁLEZ AJA, T. M.ª; HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, J. L., *Seminario Francisco Amorós: su obra entre dos culturas*, Madrid, Instituto Nacional de Educación Física, 1990, págs. 79-107.

⁶⁵⁷ AGM Segovia, Sección 1ª, serie 1, *Expedientes personales*, leg. A-1925. José Aparici.

En la segunda mitad del siglo XIX se produjo la definitiva consolidación e institucionalización de la gimnasia en España, gracias al enérgico impulso dado por una serie de individuos que tenían en común su firme deseo de afianzar en España una disciplina beneficiosa para el ser humano y su admiración —declarada explícitamente en la mayor parte de los casos— por la obra de Francisco Amorós en el ámbito de la educación. A pesar de ello, estos autores intentarán al mismo tiempo desmarcarse de la etiqueta *amorosiano* —que solía ponerse en la época a todo seguidor del método gimnástico de Amorós— para que, de ese modo, sus teorías e inventos no quedasen reducidos a simples prolongaciones de la labor realizada por el pionero gimnasiarca valenciano. Vamos aunque sea a bosquejar un superficial rastreo de la influencia de Amorós en España.

Uno de los seguidores de la obra de Amorós que mayor éxito alcanzó en España fue Francisco de Aguilera y Becerril, conde de Villalobos (1817-1867). Climent Barberá ha advertido en este peculiar personaje un perfil muy afín al de nuestro biografiado: procedente de una familia nobiliaria, relacionado en su juventud con el mundo militar, preceptor del príncipe de Asturias y fundador de la segunda institución oficial de gimnástica⁶⁵⁸. Según Piernavieja, el conde de Villalobos viajó a París para conocer a Amorós y perfeccionar sus conocimientos gimnásticos⁶⁵⁹. Cuando regresó a España fundó, en 1842, un gimnasio adscrito al Colegio de Humanidades (centro privado instalado en Madrid en 1821 por el ex josefino José Garriga). Ese mismo año publicó *Ojeada sobre la gimnasia*, donde se refiere a esta disciplina como una ciencia. Para él la gimnasia tenía efectos muy positivos tanto en la salud de las personas como en la salud del Estado, puesto que la gimnasia nos conduce a *hacernos respetar y aun temer por los demás pueblos de La Tierra*. La mayor parte de los ejemplos con los que ilustra este libro hacen alusión a Amorós. Véase si no este testimonio un tanto exagerado por Villalobos:

*Oigamos lo que en la guerra del Rosellón se vio obligado a decir el general francés [Dagobert] a su gobierno del regimiento Gimnástico (sic.) que mandaba el coronel Amorós. «Que en las filas del enemigo veía un cuerpo que él solo hacía más estragos que todos los otros; que el mismo cuerpo fue el que tomó a Billegarde (sic.) y Villefranche, y el que contribuyó a ganar la batalla de Trullás»*⁶⁶⁰.

⁶⁵⁸ CLIMENT BARBERÁ, J. M.^a, *Historia de la rehabilitación médica...*, págs. 64-70. La mayor parte de los datos biográficos ofrecidos sobre el conde de Villalobos han sido extractados de este libro. Asimismo, debemos agradecer a su autor la cesión desinteresada de un abundante material sobre este y otros personajes, que, sin duda, ha enriquecido sustancialmente este trabajo.

⁶⁵⁹ PIERNAVIEJA, M., «La Educación Física en España...», pág. 23.

⁶⁶⁰ VILLALOBOS, conde de, *Ojeada sobre la gimnasia, utilidades y ventajas que emanan de esta ciencia*, Madrid, Imprenta de Yenes, 1842, págs. 21 y 25.

En 1845 el conde de Villalobos escribió una representación al Gobierno en la que defiende la necesidad de establecer un gimnasio normal en Madrid. En sus argumentaciones alude de forma explícita a la obra de Amorós, aunque lo hace con la doble intención de alabarlo y de desmarcarse de su método:

*Está fundada la Gimnasia que yo tengo el honor de profesar en las leyes de la organización del hombre, y en los principios del interés individual y público. La de mi amigo el coronel Amorós, digno maestro del arte, estriba sobre la misma base, pero aun cuando los dos nos dirigimos a un mismo objeto, no lo hacemos por el mismo camino; y aun cuando considero su Gimnasio como uno de los primeros y más sabiamente dirigidos de Europa; con todo, mi método se desviará en muchas ocasiones del suyo por no hallarse conforme con mis principios*⁶⁶¹.

Pero como indica Climent, la clasificación que establece el conde de Villalobos de la gimnasia deja bien patente su marcado ascendiente amorosiano: *gimnasia civil o industrial. Gimnasia militar terrestre y marítima. Gimnasia médica*⁶⁶². Además, según López Tamayo, el conde de Villalobos conservaba en su biblioteca todas las obras de Amorós, así como los planos del gimnasio que éste fundó en el Instituto Pestalozziano en 1806⁶⁶³.

Villalobos iría ganándose paulatinamente el apoyo de las instituciones oficiales. En 1860 la Academia Militar de Artillería de Segovia confió al conde algunos sargentos de esa arma para que los instruyera en la enseñanza gimnástica, con la intención de establecer un gimnasio en la Academia⁶⁶⁴. El conde confió la dirección del nuevo establecimiento segoviano a su alumno más aventajado, Estanislao Marañón, quien años después se diplomaría en la Escuela Central de Gimnástica⁶⁶⁵. Éste impartió clases a oficiales del Ejército que, a su vez, propagarían la gimnástica en los establecimientos militares de Guadalajara y de Toledo⁶⁶⁶. En 1863 el conde de Villalobos conseguiría abrir en Madrid la segunda institución oficial de gimnasia, el Gimnasio Real, ubicado en el Casón del Real Sitio del Retiro. En este gimnasio el conde impartió clases al príncipe de Asturias, futuro Alfonso XII. La muerte

⁶⁶¹ VILLALOBOS, conde de, *Representación del señor D. Francisco Aguilera, conde de Villalobos, acerca del establecimiento de un gimnasio normal en Madrid; dictamen de varios profesores de medicina sobre la utilidad de este establecimiento, é informe de la Real Academia de ciencias naturales acerca del mismo asunto*, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos y Ciegos, 1845, págs. 6 y 7.

⁶⁶² *Ibíd.*, pág. 7.

⁶⁶³ LÓPEZ TAMAYO, V., *Historique de la Gymnastique moderne...*, pág. 17.

⁶⁶⁴ LÓPEZ GÓMEZ, E. S., *Curso teórico-práctico...*, pág. 40.

⁶⁶⁵ PIERNAVIEJA, M., «La Educación Física en España...», pág. 25.

⁶⁶⁶ PEDREGAL PRIDA, F., *La educación gimnástica*, Madrid, Imprenta de los hijos de M. G. Hernández, 1895, pág. 42.

del conde de Villalobos, en 1867, trajo consigo también la desaparición del Gimnasio Real. Aunque a estas alturas ya existía en España una pléyade de promotores de la gimnasia, algunos de ellos empresarios de establecimientos donde se ejercitaba, que no permitirían que ésta volviese a desarraigarse por completo de la cultura y de las costumbres españolas. Los aparatos contruidos por el conde de Villalobos fueron cedidos tras su fallecimiento a la Academia General Militar de Toledo⁶⁶⁷.

* * *

En 1859 Vignolles, gimnasta francés de tendencias amorosianas instalado en Madrid, abrió un gimnasio privado en el número 14 de la calle de la Reina. Este gimnasio se convirtió en uno de los más famosos de la capital y por él pasaron personajes tan relevantes como el médico militar Sebastián Busqué Torró, el primero en utilizar el término *rehabilitación* en sus estudios sobre gimnástica⁶⁶⁸. La siguiente explicación de Busqué acerca de la finalidad de la gimnasia enseñada en el establecimiento de Vignolles nos muestra su paralelismo, salvando las distancias, con el planteamiento de Amorós:

Como medio de educación, nuestra gimnasia, lejos de pretender formar forzudos Hércules, se propone formar hombres bien desarrollados, sanos y fuertes de cuerpo y de espíritu, y concurre por esto de un modo eficaz y sorprendente, en el niño como en el hombre el desarrollo y corrección de los órganos defectuosos, a la perfección de las formas y de los movimientos, al aumento de las fuerzas, a la producción de la belleza, de la gracia, de la dulzura, de la sensibilidad y de la moralidad, a la solidez y vigor de todas las operaciones del espíritu, dispone a resistir a todas las intemperies de las estaciones, las variaciones del clima, a soportar todas las privaciones y contrariedades de la vida, a vencer todas las dificultades, a triunfar de todos los peligros y los obstáculos; a rendir servicios útiles a la sociedad y al Estado: en una palabra a la plenitud de ese bien supremo que llamamos salud⁶⁶⁹.

La influencia de la filosofía de Amorós en el Gimnasio Vignolles resulta indudable. Más aún cuando gracias al testimonio de López Gómez, sabemos que Vicente López Tamayo se encargó en sus inicios de la dirección del mismo⁶⁷⁰. López Tamayo fue —como se ha comentado— un convencidísimo amorosiano, creador de varias sociedades, una de las cua-

⁶⁶⁷ *Ibíd.*, pág. 42.

⁶⁶⁸ BUSQUÉ TORRÓ, S., *Gimnástica higiénica, médica y ortopédica, ó el ejercicio considerado como medio terapéutico*, Madrid, Imprenta de Manuel Galiano, 1865. Vid. sobre la biografía y la obra de Busqué: CLIMENT BARBERÁ, J. M.^a, *Historia de la rehabilitación médica...*, págs. 131-149.

⁶⁶⁹ BUSQUÉ TORRÓ, S. *Gimnástica higiénica, médica y ortopédica...*, pág. 43.

⁶⁷⁰ LÓPEZ GÓMEZ, E. S., *Curso teórico-práctico...*, pág. 40.

les lleva el nombre de nuestro biografiado. Tamayo fue una de esas personas que, desesperadas por el atraso de España en cuestiones como la gimnasia, decidió probar suerte en otro lugar. Hasta 1868, pues, Tamayo estuvo trabajando en el gimnasio de Vignolles, imprimiendo a sus clases un aire *amorosiano*. Tras la Gloriosa decidió marchar a la ciudad donde su venerado Amorós consiguió colocar uno de los pilares sobre los que se sustentaba la disciplina gimnástica. Finalmente, en París consiguió grandes logros, primero en el Gran Gimnasio Paz (posteriormente denominado Heiser), más tarde en el gimnasio médico que abrió en los Campos Elíseos, donde intentó establecer un método racional que se alejara de la gimnasia acrobática o artística impartida en otros establecimientos de París⁶⁷¹. No obstante, Tamayo desarrolló su actividad profesional tanto en Francia como en España, sobre todo a través de su colaboración en revistas especializadas, por lo que actuó, sin duda, como un perfecto intercomunicador de ideas y novedades gimnásticas entre ambos países.

* * *

Habrà que esperar hasta el último tercio del siglo XIX para que la gimnasia obtenga en España el impulso político que la conduzca a su consagración como disciplina oficial. Durante la Primera República, mientras Castelar se hallaba al frente del Gobierno, hubo un intento frustrado de introducir la gimnasia en los planes de enseñanza. En la Restauración tuvo lugar una verdadera eclosión bibliográfica en lo que a temas de gimnasia se refiere, la cual fue acompañada por la iniciativa de políticos como Fernando de Gabriel, Manuel Becerra y el marqués del Arenal, quienes presentaron un proyecto de ley al Congreso (10 de julio de 1879), con el objeto de que se declarase *oficial la enseñanza de la gimnástica higiénica, estableciéndose gradualmente y dentro de un plazo breve, que fijará el Ministerio de Fomento, clases de ella en los Institutos de segunda enseñanza y en las Escuelas normales de maestros y maestras*⁶⁷². En esta petición se hace alusión a la obra de Amorós como resuelto propagandista de la gimnasia en España y en Francia. El 31 de octubre de 1881 Manuel Becerra reiteraba esta petición ante el Congreso de los Diputados. La perseverancia de Becerra en pro de la institucionalización de la educación física le ha valido el título de *padre*

⁶⁷¹ SÁNCHEZ SOMOANO, José, *Propaganda gimnástica*, Madrid, Impr. Alfredo Alonso, 1892 (2ª edic.), pág. 86. El autor de esta recopilación de noticias sobre la institucionalización de la gimnasia en España fue director y fundador del Gimnasio Normal de México y profesor del presidente de la República mexicana Porfirio Díaz.

⁶⁷² Dicha proposición de ley se halla reproducida en PIERNAVIEJA, M., «La Educación Física en España...», págs. 43-59.

*oficial de la gimnástica española*⁶⁷³. Finalmente, una Comisión nombrada por el Congreso, en la que se encontraban Becerra y José Canalejas, recomendó al Gobierno la creación de una escuela normal de gimnástica. Tras la elaboración del reglamento que regulaba la escuela, una Real Orden de la regente María Cristina le daba validez (22 de octubre de 1886). No obstante, la Escuela Central de Gimnástica no se inaugurará hasta el 1 de abril de 1887, siendo su primer director M. Marcos Ordax —que fue, como ya se ha mencionado, quien publicó en la revista *El Gimnasio* el medallón con la efigie de Amorós que se hallaba a finales del siglo xix en la tumba de éste—. Algunos de los primeros profesores de la Escuela, como Francisco Pedregal Prida (profesor de pedagogía gimnástica y teniente de Infantería), dedican en sus obras grandes elogios a la labor de Amorós en España y en Francia en pro de la gimnasia⁶⁷⁴.

El reglamento de la Escuela Central de Gimnástica habla, como es preceptivo, del programa de estudios. Su lectura resulta muy reveladora, puesto que nos desvela datos tan interesantes como, por ejemplo, la concepción predominante en la España de la Restauración acerca de cuáles debían ser las principales fuentes de las que bebiese la disciplina gimnástica y de qué utilidad se le podía dar. La programación de la Escuela recibe influencias de muchas *escuelas* y métodos europeos. En el primer curso se enseñarían los rudimentos de la anatomía humana, teoría y práctica de la gimnasia libre o sin aparatos (que incluye ejercicios militares), teoría y práctica de la esgrima (esgrima de palo, sable y fusil y tiro al blanco). El segundo curso contenía estudios de fisiología e higiene en su relación con la gimnástica, teoría y práctica de la gimnástica con aparatos, pedagogía general (con ejercicios de lectura en alta voz y declamación). Las alumnas eran excluidas de la clase de esgrima y debían realizar las clases teóricas y prácticas en aulas distintas a la de los varones. Varias cosas nos han llamado la atención de las lecciones que en estos cursos se impartían, puesto que nos muestran de forma fehaciente la imborrable huella dejada por Amorós en el campo de la pedagogía. Por ejemplo, en las clases de pedagogía general de la Escuela Central se desarrollaban temas referidos a la educación moral (educación religiosa, premios en relación con la virtud) unida a la educación física y a la educación intelectual. Se dedicaba un espacio a la explicación del octógono

⁶⁷³ El médico J. E. García Fraguas fue el primero en dar a Becerra este apelativo —que, por otra parte, ha sido corroborado por muchos autores posteriores— en su obra: *Tratado racional de Gimnástica y de los ejercicios y juegos corporales*, Madrid, Impr. Hernando, 1893, pág. 159.

⁶⁷⁴ Vid. a modo de ejemplo: PEDREGAL PRIDA, F., *Gimnástica militar y civil*, Madrid, Tipografía de Manuel Ginés Hernández, 1884, págs. 12-14.

(aquel monumental aparato inventado por Amorós, usado en muchas ocasiones para simular asaltos militares) y se le otorgaba una utilidad fundamental a la declamación en la práctica de la gimnástica. Una gimnasia que, a nuestro entender, muestra un alto grado de aplicación al ámbito militar. Pero además, hemos podido advertir un alto componente de estudios médicos en el programa de la Escuela, al igual que hiciera Amorós en su momento. De hecho, varios profesores de la Escuela, así como su primer y segundo director, fueron médicos. Ello es lógico, puesto que era la forma más efectiva de envolver a la disciplina gimnástica de un halo de cientificidad que le procurase la categoría de práctica útil y de primer orden para la sociedad⁶⁷⁵. La Escuela, pues, aglutinaba una orientación pedagógica, para la educación de los niños, una orientación militar, para la preparación de buenos soldados y una orientación médica, para mejorar la salud de los españoles y conseguir reconducir algunas deformidades del cuerpo humano.

La apertura de la Escuela Central de Gimnástica fue acompañada de la fundación por parte de su primer director, M. Marcos Ordax, de la Sociedad Gimnástica Española y de la aparición del periódico *El Gimnasta* (1887). En 1892 la supresión de las subvenciones gubernamentales obligó a la Escuela a cerrar sus puertas. Pero durante ese año se habían diplomado ya 16 mujeres y 71 hombres. Algunos de ellos fundaron o trabajaron en gimnasios privados y propagaron con su trabajo y sus obras la cultura de la educación física. Uno de estos diplomados fue Sanz Romo, que será el primer presidente de la Federación Gimnástica Española (1899) y uno de los muchos autores que ya en el siglo xx se dedicaron a hacer llegar a sus lectores la obra de Amorós⁶⁷⁶. El valenciano José María Martínez Bernabéu fue otro de esos primeros profesores oficiales de gimnástica de España, que, tras diplomarse en la primera promoción, obtuvo plaza de instructor de gimnasia y esgrima de la Academia de Artillería de Segovia. A él se debe la fundación de un gimnasio civil frente a la Iglesia de San Martín de Segovia, en un antiguo edificio renacentista. El Gimnasio de Segovia tiene la particularidad de que su fundador construyó en él un amplio conjunto de aparatos gimnásticos, algunos de los cuales siguen los planes y objetivos de los que diseñó en su día Amorós. Este conjunto, seguramente, nada tiene que ver con el que pudo utilizar nuestro biografiado en sus gimnasios de París, pero al

⁶⁷⁵ La organización de la Escuela y su programación se reproducen en PIERNAVIEJA, M., «La Educación Física en España...», págs. 68-130. Vid. también sobre la medicalización de la escuela: CLIMENT BARBERÁ, J. M. ^a, *Historia de la rehabilitación médica...*, pág. 74 y 75.

⁶⁷⁶ SANZ ROMO, Marcelo Santos, *La Educación Física. Metodología de la gimnasia racional (doctrina-finalidad-medios)*, Madrid, Francisco Beltrán, 1934, págs. 23-26..

menos nos ofrece un material valiosísimo para conocer las evoluciones que éstos sufrieron con el paso del tiempo, puesto que sus elementos pueden ser comparados con los dibujos que Amorós incluye en su atlas. Este conjunto incluye muchos elementos ya utilizados por Amorós: aparatos antropométricos, dinamómetros, un caballo, un potro, escaleras correctivas, banco de remos, pórticos de poleas, picas, mazas, etc. José María Martínez dio clases en el Gimnasio de Segovia hasta su muerte (1912). Ramón Martínez, hijo del anterior, continuaría la labor de su padre de forma ininterrumpida hasta la fecha de su fallecimiento (1984). Mariano García Carretero, profesor de educación física en el INEF, descubrió la existencia de este gimnasio y en 1972 el Instituto Nacional de Educación Física de Madrid logró adquirirlo y trasladarlo a sus instalaciones para, posteriormente, abrir un museo en el que se expone dicho conjunto de tecnología gimnástica⁶⁷⁷.

En los últimos años son aún muchas las personas que luchan por la pervivencia de la memoria de Amorós, un personaje tan estudiado como poco conocido. En este sentido podemos destacar el seminario organizado por Jesús Telo Núñez, con el patrocinio del Cabildo Insular de Gran Canaria y celebrado en Madrid (20 y 21 de octubre de 1988), sobre la figura de Francisco Amorós, donde participaron estudiosos franceses y españoles: Teresa María González Aja, José Luis Hernández Vázquez, Mariano García Carretero, Miguel Ángel Betancor León, Gilbert Andrieu y Marcel Spivak. Asimismo, el Festival Internacional de Gimnasia General *Blume Gran Canaria*, impulsado anualmente desde hace varias décadas por Jesús Telo Núñez, ha dedicado cuatro de sus últimos festivales a homenajear a Francisco Amorós, a quien califica como *padre de la gimnasia en España y Francia*. La memoria es algo que hay que ejercitar no sólo para rememorar el pasado, sino, sobre todo, para que el presente nos resulte más inteligible.

⁶⁷⁷ GARCÍA CARRETERO, Mariano, «Amorós en España y el Gimnasio de Segovia», en GONZÁLEZ AJA, T. M.^a; HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, J. L., *Seminario Francisco Amorós...*, págs. 65-77; HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, J. L. (Coord.), *Un gimnasio del siglo XIX. Segovia 1890*, Madrid, Instituto Nacional de Educación Física, 1988.

BALANCE DE UNA TRAYECTORIA E IMAGEN DE UNA VIDA

A juzgar por lo hasta aquí expuesto, Amorós se nos presenta como un hombre trabajador, ordenado, metódico, observador, inteligente y culto, con gran capacidad de persuasión, de fuerte carácter y rectitud de ideas, en ocasiones un tanto arrogante, meticuloso rayando el perfeccionismo y autoexigente consigo mismo, perseverante en todo lo que se proponía, buen gestor tanto en las comisiones que le fueron encomendadas como en los proyectos desarrollados por iniciativa propia y, sobre todo, celoso amante del orden social, aunque a la vez era consciente —y partidario— de la necesidad de introducir de forma armonizada y siempre desde arriba (desde los centros de poder político, cultural y económico) pequeños cambios o adaptaciones en los valores sobre los que se sustentaba dicho orden, acordes con algunos de los logros derivados de la Revolución francesa. En lo que se refiere a su vida familiar, creemos que su incesante trabajo como alto funcionario del Estado, así como los largos años de guerra y el posterior tiempo de exilio, le obligaron a sacrificar demasiado tiempo de su vida privada, hecho que contribuyó al paulatino deterioro de su relación matrimonial. Lo que sí traslucen sus escritos más íntimos (como los plasmados a modo de diario en el *Dictionnaire*) es una gran preocupación y dedicación a la educación de sus hijos.

Durante el reinado de Carlos IV, Amorós demostró ya sus buenas aptitudes para la administración de los negocios del Estado, primero con la extremada circunspección con que llevó el subrepticio plan de colonización de Marruecos, más tarde con su entusiasta y crucial gestión tanto en la creación como en el buen funcionamiento del Instituto Militar Pestalozziano de Madrid. En esta etapa de su vida encontró en las medidas reformistas ilustradas patrocinadas por Carlos IV y por Godoy un excelente marco para dar salida a sus proyectos en el ámbito de la educación. Imbuido de las ideas de los filósofos de la Ilustración, veía en la educación la herramienta más útil y eficaz para conseguir el progreso de España y la regeneración paulatina de la sociedad española, sin necesidad de recurrir a cambios drásticos de carácter revolucionario que per-

turbaran el orden establecido. 1808 fue para Amorós, así como para la mayoría de los españoles, un año que delimitó el sendero de su vida, puesto que en una situación extrema, con las tropas de Napoleón en la Península, hubo de elegir entre dos opciones políticas bien divergentes: apoyar a Fernando de Borbón, un rey infame que había osado, incluso, conspirar contra su padre, u ofrecer juramento de fidelidad al rey propuesto (impuesto) por Napoleón, su hermano José Bonaparte, un hombre que se presentaba con un programa reformista que ofrecía a los españoles una Constitución: el Estatuto de Bayona. Sin duda, multitud de hechos —unos determinantes, otros no tanto— contribuyeron a que se decantase por la segunda opción. En primer lugar, Fernando VII suponía una vuelta atrás, al absolutismo más férreo, mientras que el régimen de José I parecía garantizar la continuidad de esa línea reformista de despotismo (absolutismo) ilustrado mantenida durante el reinado de Carlos IV. Amorós se autodefine como un *realista constitucional* y llega a afirmar en este sentido, refiriéndose a José I, que *el fanatismo y la más grosera impolítica resisten la sujeción a un Gobierno mil veces más liberal de cuantos ha tenido hasta ahora nuestra patria*⁶⁷⁸. En segundo lugar, Amorós se hallaba unido a Godoy desde que empezara a desempeñar altos cargos en la administración borbónica, lo cual se dejó notar, por ejemplo, durante los acontecimientos del motín de Aranjuez, cuando, tras la caída del amigo del rey, la casa de nuestro personaje fue asaltada por las masas populares (a la que tanto miedo tenía, pues para él simbolizaban la más pura anarquía) y él arrestado e interrogado. Por otra parte, Amorós era consciente de que poco se podía hacer en el campo de batalla contra las poderosas tropas imperiales y, sobre todo, opinaba que la participación espontánea del ignorante populacho en el proceso revolucionario no traería a España más que desolación y anarquía. Seguramente, uno de los argumentos que más contribuyeron a convencer a los que, como Amorós, formaban parte de la antigua administración *godoísta*, fue el hecho de que en el Estatuto de Bayona se estipulara que los españoles serían gobernados civil y políticamente por nacionales, lo cual llevaba implícito el trasvase de gran parte de la antigua estructura de poder borbónica a la nueva administración bonapartista, con lo que las elites políticas y económicas del país se aseguraban su estabilidad en el núcleo de poder, desde el cual sería mucho más fácil emprender las reformas que España necesitaba para su regeneración. En consecuencia, la opción de Amorós fue totalmente coherente con su concepción política de ascendencia ilustrada y con sus expectativas personales. El patriotismo de los mal llamados *afrancesados* (*josefinos* o *realistas constitucionales* se

⁶⁷⁸ AAE París, *Corresp. Potit. Espagne*, vol. 679, fol. 369^v. Proclama de Amorós a los castellanos. 21 de agosto de 1809.

acerca más a la definición de quienes apoyaron de forma incondicional a José I), que se convirtió para ellos en un asunto de vital importancia, queda hoy día fuera de toda duda. Mientras que un sector de la sociedad pensaba que era posible vencer a las tropas napoleónicas, Amorós y otros colaboradores del rey José lucharon incesantemente desde dentro del propio régimen (desde el poder) para atenuar el despotismo de algunos gobernadores militares, para hacer la vida un poco más llevadera al castigado pueblo llano y, principalmente —al menos en el caso de Amorós—, para que el príncipe Fernando de Borbón no ocupara jamás el trono de España.

Ya en su etapa de exilio, Amorós se nos presenta como un caso atípico, uno de los pocos ex josefinos que se mantuvo firme en sus ideas. Escribió una representación a Fernando VII en un tono muy distinto al utilizado por sus compañeros de infortunio, en la que, en lugar de pedir clemencia para conseguir el permiso de retorno a España, arremetió de una forma muy crítica e hiriente contra la necia actuación restauradora del monarca Borbón y de sus ministros. En este sentido podemos advertir la existencia de una coherencia entre sus ideas y sus actuaciones, puesto que fue de los pocos españoles en el exilio que acabó desconectando totalmente de España, llevando su afrancesamiento cultural y político hasta las últimas consecuencias: la adopción de la nacionalidad francesa.

Amorós comienza, pues, una nueva etapa de su vida en Francia, un país que bien poco tenía que ver con el país del que procedía. Para empezar, una vez desestructurado el Imperio de Napoleón, nos da la impresión de que Amorós ve con gran satisfacción la Carta otorgada (*Charte octroyée*) por Luis XVIII a sus súbditos franceses, ya que la Monarquía constitucional y el sistema parlamentario se mostraba como la forma de Estado y de gobierno más sensata para los liberales moderados defensores —como Amorós— de la Monarquía y de la Constitución, del orden y de la libertad. Pero la vuelta de Napoleón durante los Cien Días fue el escenario perfecto para que Amorós dejase salir a la luz su marcado apego al régimen cesarista de Napoleón, actitud que viene a ser corroborada por la enorme cantidad de escritos e iconografía del Emperador que conservaba en su biblioteca con especial cariño. Amorós prefirió arriesgar su inestable situación en Francia, por la razón de que tenía una gran fe en el poder de las tropas imperiales para la consolidación y la difusión de las ideas liberales en el terreno político y administrativo. En este sentido Amorós considera a Napoleón el *jefe del innumerable e invencible ejército de los amigos y defensores de las luces*, e igualmente afirma que del triunfo de Francia depende la gloria de España y *el triunfo de las ideas liberales y de las instituciones filantrópicas en el mundo entero*⁶⁷⁹.

⁶⁷⁹ *Le Nain Jaune*. 5 de junio de 1815, págs. 283 y 284.

Testimonios como éste contribuyeron a crear una imagen bastante reduccionista del pensamiento político de Amorós, al que se le han colgado etiquetas que van desde *republicano bastante extremado*⁶⁸⁰ hasta *imperialista*⁶⁸¹.

La segunda restauración de Luis XVIII pondría a Amorós en una tesitura bastante complicada, como consecuencia de su activismo durante los Cien Días, o lo que es lo mismo, su *nueva traición* a la casa de Borbón. Su afiliación a la *Sociedad para la enseñanza elemental* un mes después de la caída definitiva de Napoleón, responde de forma clara a una doble intención: su interés por la educación —cosa que queda fuera de toda duda— y la necesidad de involucrarse en alguna actividad provechosa para el nuevo Gobierno, que le ayudara a ofrecer una imagen nueva y menos comprometida ante las autoridades policíacas y políticas, muy recelosas con el colectivo de los afrancesados españoles instalados en Francia y en algunos casos —como el de Amorós— no sin motivo, a pesar de que muchos de los que solían meter en este mismo saco genérico se mostraron fieles a Luis XVIII. Sea como fuere, lo cierto es que esta Sociedad se convirtió en la principal puerta de acceso al éxito de Amorós como pedagogo. En esta asociación educativa se relacionó con lo más granado del mundo de la cultura y de la política francesa. Realistas como Chateaubriand y liberales de distinto signo político, como Laffitte, Constant, La Fayette, Saint-Simon, y Say formaron parte de esta Sociedad, lo cual contribuyó, sin duda, a enriquecer y matizar la cultura política de nuestro biografiado. A partir de este momento Amorós comenzó una *carrera de fondo* por conseguir dar a conocer su sistema de educación física y moral en París. Para ello, lo primero que necesitaba era atraer la atención del máximo número de autoridades públicas y de particulares, con el objeto de conseguir el patrocinio político y el auxilio económico que su empresa pedagógica requería. En consecuencia, a partir de 1817 —sobre todo tras su salida de la prisión de Ste. Pélagie, después de los diversos escándalos en los que se vio involucrado, que casi le cuestan su expulsión de París— apreciamos en Amorós una actitud de total prudencia política y, sobre todo, de apego a la dinastía Borbón, a la cual brindó nuevamente todos sus servicios. En una coyuntura tan compleja, también hubo, sin duda, algo de interés personal en ese tránsito del ferviente bonapartismo al apoyo al Borbón restaurado, ya que a estas alturas lo que más ansiaba nuestro biografiado era conseguir que el Estado francés se interesara por su proyecto de regeneración educativa a través de la gimnasia morali-

⁶⁸⁰ Carta del Dr. Friedländer. París, 13 de abril de 1819, en «D. Francisco Amorós, fundador de la gimnasia francesa», en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, tom. X, 15-31 de agosto de 1888, pág. 211.

⁶⁸¹ MOREL-FATIO, A., «Don Francisco Amorós...», vol. XXVII (1925), pág. 77.

zante y, de ese modo, le subvencionara la creación de un gimnasio donde poder canalizar su experiencia como educador y sus inquietudes intelectuales.

Se ha visto cómo Amorós recibió el apoyo de personajes tan influyentes como los ministros duque de Richelieu, Lainé y Gouvion Saint-Cyr, Champagny, Jullien, Laffitte, conde de Gérando, conde de Laborde y de otra mucha gente eminente. Una vez persuadidas todas estas personas de la excelencia de la empresa filantrópica de Amorós en pro de la educación, éste desarrolló un complejo y coherente sistema de educación que era, a su vez, atractivo y útil para el Gobierno. Y aquí es donde se halla la originalidad de su trayectoria. Lejos de atender meramente al aspecto físico de la gimnasia (al ejercicio en sí), la utilizaba como un medio pedagógico para obtener la educación integral del ser humano. Amorós imprimió a todo su sistema un fuerte componente adoctrinador, hecho a la medida de la política de la Restauración, siendo uno de los elementos básicos de su método los famosos *Cánticos religiosos y morales*, entre los cuales tenían un gran peso los cánticos promonárquicos, proconstitucionales y aquellos que se encargaban de enaltecer las virtudes y el patriotismo del ciudadano francés. Además, este fondo moralizador de su sistema no sólo servía para educar a los niños en las escuelas y liceos, sino también para adoctrinar a adultos, civiles y militares, en el terreno político. Para crear, en definitiva, *buenos ciudadanos* supeditados al Gobierno de turno, guardianes del orden, de la religión, de la Monarquía y de los derechos y deberes concedidos a través de la Carta otorgada. Pero si por algo se define el sistema *amorosiano* —razón, sin duda, de sus largos años de éxito— es por su carácter conservador y, sobre todo, acomodaticio. Las canciones utilizadas en las clases de educación física evocaban nombres propios, principalmente el del rey que ocupaba el trono. Igual alababa con estos cánticos la labor de los Borbones Luis XVIII y Carlos X, que realizaba una readaptación a las nuevas necesidades de la Casa de Orleans y componía un *Canto por la patria y canto real con los cambios necesarios para el reinado actual* (1830)⁶⁸². Dicho esto, podemos concluir que, a partir de la caída de Napoleón, Amorós abandonó su activismo político para ocuparse —al igual que ya había ensayado en la España de Carlos IV— de introducir la gimnástica en el sistema educativo francés. Pero su condición de militar y una serie de circunstancias hicieron que su sistema gimnástico-moral alcanzase gran éxito en el Ejército, hasta el punto de convertirse durante casi veinte años en el único método oficial en Francia. Este hecho contribuyó, sin duda, a que muchos autores hayan distorsionado su obra, haciendo prevalecer la

⁶⁸² Biblioteca particular, fol. 350.

idea de que su gimnasia estaba pensada exclusivamente para el colectivo militar. Esta afirmación, como esperamos haber demostrado, no hace justicia a los verdaderos designios de Amorós. La mejora de la instrucción militar en España y en Francia fue sólo una parte del conjunto de sus ambiciosos proyectos educativos. Lo que más anhelaba —y no consiguió— era hacer de la gimnasia un hábito social y, sobre todo, introducirla en el sistema educativo francés, para que fuese enseñada de forma obligatoria desde la enseñanza elemental.

Donde se aprecia una clara evolución en Amorós —bastante patente, además, de forma expresa en sus escritos— es en la manifestación de su pensamiento religioso. Tras recibir desde niño una educación católica, durante su etapa vital en España Amorós se muestra como un celoso guardián del catolicismo. Ello lo hemos podido comprobar tanto en los discursos y escritos que ejecutó mientras fue impulsor y director del Instituto Pestalozziano de Madrid, como en las proclamas que signó en favor de José I, de quien decía que iba a salvaguardar *nuestra santa religión católica en toda su pureza*, y en contra de los ingleses, a quienes tacha de *irreligiosos y enemigos irreconciliables de los católicos*⁶⁸³. Tras la guerra, Amorós manifiesta ya de forma explícita una actitud crítica contra los frailes y la Inquisición. Ya vimos cómo durante la guerra Amorós —siguiendo la idea general de todo el Gobierno josefino— consideraba a las órdenes religiosas como uno de los principales bastiones del reaccionarismo y de la resistencia al rey José. En su *Representación* a Fernando VII expuso que no podría existir tranquilidad en Europa mientras hubiese frailes y que jamás habría libertad civil allá donde estuviera presente la institución inquisitorial⁶⁸⁴. Durante los Cien Días napoleónicos, Amorós reiteró esta idea en un artículo en el que afirmaba que prefería ser un ciudadano humilde en Francia que regresar a un país de monjes e inquisidores, como era la España fernandina⁶⁸⁵. El inventario de su biblioteca es también bastante revelador en este aspecto, puesto que nos permite comprobar el interés de Amorós por autores como Voltaire y Volney y por temas como la religión natural, la libertad de pensamiento y la moral universal⁶⁸⁶. La naturalización de Amorós como ciudadano francés, así como la influencia de las heterodoxas ideas reformistas de su buen amigo el clérigo Juan Antonio Llorente, matizaron sin duda el pen-

⁶⁸³ AAE París, *Corresp. Polit. Espagne*, vol. 675, fol. 65^o y vol. 679, fol. 370^o.

⁶⁸⁴ *Representación*, pág. 183.

⁶⁸⁵ *Le Nain Jaune*, 5 de junio de 1815, pág. 284.

⁶⁸⁶ En este sentido podemos citar a título ilustrativo dos obras de la sección de filosofía y moral de su biblioteca: *Code de religion naturelle et de morale à l'usage des adorateurs de Dieu*, par Chemin, Paris, an VII; y *Discours sur la liberté de penser et de raisonner, traduit de l'anglais*, Londres, 1717 (*Biblioteca particular*, fols. 133 y 134).

samiento religioso de nuestro personaje, ya en su etapa vital en Francia. Gérard Dufour ha demostrado la clara evolución ideológica que se advierte en Llorente, desde un *catolicismo iluminado* a un *liberalismo cristiano*, quien, pese a su acentuado antirromanismo y a sus atrevidas propuestas para la reforma de la Iglesia, jamás abandonó la fe cristiana⁶⁸⁷. La evolución de Amorós será, salvando las distancias, parecida a la de Llorente. La necesidad de adaptar su sistema de educación a la sociedad francesa le hará mudar ese primigenio catolicismo por una *religión del hombre de bien*, tolerante y basada en la *moral universal*. Esta moral había de servir igualmente para un católico, para un protestante, para un judío o para un musulmán⁶⁸⁸. Amorós era, pues, deísta, al estilo de filósofos como Voltaire, Rousseau o Volney, que tanto influyeron en la conformación de su ideología. En su biblioteca conservaba gran cantidad de información sobre la *Sociedad de la moral cristiana* (como periódicos e informes de asambleas anuales)⁶⁸⁹. También se ha visto cómo entre sus cánticos religiosos y morales existía un himno religioso válido para todas las confesiones religiosas. Por tanto, se aprecia claramente en Amorós una necesidad de adaptar su sistema gimnástico-moral a las diferentes confesiones que profesaban los ciudadanos franceses. Aunque como demuestra su testamento, Amorós, como Llorente, jamás abandonó su fe cristiana: *Nacido, bautizado y educado siguiendo las prescripciones y las creencias de la religión cristiana (...), yo siempre he creído en Dios*⁶⁹⁰.

Un hombre de marcado carácter, religioso, amante del orden, con ideas reformistas que se plasman políticamente en la adopción de un liberalismo de signo moderado y en el rechazo de la implantación del nuevo orden de una forma drástica (mediante una revolución popular). Podríamos definirlo, pues, como un absolutista ilustrado, en una primera etapa, que a partir de la guerra deviene paulatinamente en liberal moderado, alejado tanto del absolutismo reaccionario como del liberalismo de carácter revolucionario. La mejora de la educación fue una constante en su trayectoria vital, utilizada ésta como medio para la regeneración y el progreso de la sociedad y como útil herramienta adoctrinadora, capaz de transmitir a los ciudadanos, de una forma paulatina y ordenada, los nuevos logros políticos del Liberalismo. Su método estaba concebido para adaptarse a todo tipo de público y a cualquier Gobierno, ya que jamás

⁶⁸⁷ Vid. DUFOUR, G., *Juan Antonio Llorente en France...*

⁶⁸⁸ *Note sur l'état de l'éducation politique et morale de la jeunesse et sur les moyens de remédier aux inconvéniens que l'on y observe* (AN París, F¹⁷, leg. 2.647. París, 28 de agosto de 1832).

⁶⁸⁹ *Biblioteca particular*, fol. 364.

⁶⁹⁰ AN París, *Minutier Central des Notaires de Paris*, ET/CXIV/leg. 245. París, 15 de julio de 1843.

pone en entredicho el orden social e institucional establecido, con una clara finalidad de supervivencia. El Ejército fue la institución para la que más trabajó y la mejora de la instrucción física y moral fue el mejor legado que le pudo dejar. La gimnástica fue el principal objeto de su vida profesional y durante buena parte de su trayectoria el único medio de vida. Muchos estudiosos han sido muy críticos con el método gimnástico de Amorós y con los aparatos diseñados por él —a veces con razón, otras sin ella—, pero lo que nadie podrá cuestionar es que Francisco Amorós y Ondeano fue uno de los principales sistematizadores de la moderna educación física, disciplina a la que siempre intentó elevar al estatus de ciencia, y uno de los pioneros en dar a la gimnasia una aplicación pedagógica, terapéutica y rehabilitadora. Amorós fue, ante todo, un perseverante propagandista de la cultura física. Ninguno de sus coetáneos contribuyó tanto como él a la difusión de la gimnástica. Los obstáculos que siempre le fueron opuestos —como reza su epitafio— no fueron suficientes para echar por tierra el trabajo de toda una vida, ni mucho menos para desenterrar la fértil semilla que Amorós sembró en el campo de la educación física y que sus discípulos y entusiastas se ocuparon de abonar.

FUENTES ARCHIVÍSTICAS

1. ARCHIVO CENTRAL DEL MINISTERIO DE JUSTICIA. MADRID

➤ *Sección «Reservada»*

Leg. 8: Arresto de Amorós y registro de su casa tras el motín de Aranjuez.

2. ARCHIVO GENERAL MILITAR. MADRID

➤ *Sección 2ª* (Fondos transferidos por el AGM de Segovia)

Guerra Independencia, 1807-1818 (4 legs.)

➤ *Colecciones temáticas*

Colección «Guerra de la Independencia: Cuartel General del Ejército del Norte», 1812-1813 (6 vols.)

3. ARCHIVO GENERAL MILITAR. SEGOVIA (AGM Segovia)

➤ *Sección 1ª. Serie 1. Expedientes personales.*

Leg. B-1.548: Valentín Belbis, conde de Villariezo.

Leg. N-303: Juan Gaspar Neff.

Leg. A-1.925: José María Aparici y Biedma.

Leg. A-1.660: Vicente Amorós.

Leg. C-2.130: Gregorio del Castillo.

Leg. L-314: José Xavier de Lardizábal.

4. ARCHIVO GENERAL DE PALACIO. MADRID (AGP)

➤ *Reinado de Carlos IV.*

Cámara, leg. 16: Nombramiento de Amorós como director de la educación del infante Francisco de Paula.

Personal, caja 87, expte. 5: Ídem.

➤ *Papeles reservados de Fernando VII*

Tom. 6:

Fol. 111: Consejo privado de ministros (1811).

Fol. 127: Comisión de Amorós y del conde de Guzmán para inspeccionar los bienes nacionales de Madrid (1810).

Fol. 239: Sobre la Junta Criminal extraordinaria creada por Amorós en Ávila, subprefectura de Segovia (1811-1812).

Tom. 9: Relación de individuos que juraron fidelidad al *intruso*. Catálogo de expedientes, decretos y órdenes. Dominios Nacionales.

Tom. 10: Relación de adeptos al *intruso*. Estado general de todos los sujetos que han seguido a José I en su viaje a Valencia (1812).

5. ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS. VALLADOLID (AGS)

➤ *Dirección general del Tesoro*

Inv. 2º, leg. 91, fol. 213: Nombramiento de Amorós como ministro de capa y espada del Consejo Supremo de Indias (1808).

➤ *Sección «Gracia y Justicia». Asuntos seculares*

Leg. 1.076: Actividades de Amorós en las Provincias Vascongadas (1809).

Leg. 1.079: Informe de Amorós al ministro de Justicia sobre la junta criminal abulense (1812).

Leg. 1.080: Junta criminal Segovia-Ávila y reglamento de la policía.

Leg. 1.085: Circular de Amorós como ministro interino de Policía general en Andalucía (1810).

Leg. 1.145: Informe del comisario regio Amorós al ministro de Policía (1809).

Leg. 1.185: Junta de autoridades y notables convocada y presidida por Amorós en Bilbao para hacer públicas las facultades que le otorgaba su cargo de comisario regio. Disposiciones para la seguridad interior y exterior de Vizcaya. (1809).

Leg. 1.187: Informe de Amorós al ministro de Justicia sobre la conveniencia de suprimir el tribunal del teniente general del Señorío de Vizcaya. (1809).

Leg. 1.191: Diversos nombramientos por parte de Amorós de empleados de la policía, así como medidas de seguridad policiales (1809-1810).

6. ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. MADRID (AHN)

➤ Sección «Estado»

Leg. 10 B, nº 14: Lista de sujetos que sirven a José I (1809).

Leg. 83: Correspondencia e informes de Amorós sobre las declaraciones de españoles que han sido cogidos en las costas vascas apoyando a los barcos ingleses (1809).

Leg. 3.003: Amorós informa al duque del Campo de Alange acerca de una explosión producida en la costa cántabra (1808).

Gobernadores de la *Grande Armée* en España. Cartas interceptadas de Pablo Arribas a José Bonaparte. Gobierno de Vizcaya (en *Gazeta extraordinaria de la Regencia de España é Indias*, 2 de mayo de 1810).

Leg. 3.091: Papeles justificativos de los méritos y servicios del santanderino Antonio de Ojesto en el reinado de José Napoleón I. Representación de Amorós al ministro de Hacienda, conde de Cabarrús, solicitando aprobación para designar a Ojesto administrador general de rentas de la provincia de Santander (1808).

Carta de Amorós al presbítero Sebastián Ramírez agradeciéndole la lista informativa sobre las personas adictas al rey José (1810).

Leg. 3.092: Decreto que anula los grados militares, empleos y mercedes concedidas por las Juntas Provinciales y Central Suprema (26 de enero de 1809).

R. D. sobre las atribuciones de los Ministerios (6 de febrero de 1809).

Nombramiento de Amorós como comisario regio para las provincias de Burgos, Álava, Guipúzcoa y Señorío de Vizcaya (9 de febrero de 1809).

Composición del Consejo de Estado de José I (8 de marzo de 1809).

R. D. prohibiendo el uso de la escarapela encarnada y del sombrero de tres picos a todos aquellos que no sean militares o empleados del Ejército o de la Armada (18 de agosto de 1809).

R. D. nombrando una Comisión, compuesta de los consejeros de Estado Amorós y conde de Guzmán, encargada de examinar el estado de los edificios y establecimientos públicos madrileños (9 de octubre de 1810).

R. D. por el que se regula la reunión de los ministros mientras dure la ausencia de José I (22 de abril de 1811).

Leg. 3.096: Queja del comisario regio Amorós contra sus homónimos de Valencia y Aragón, que se administrarán por el Tesoro público.

Leg. 3.112: Amorós al comandante de fábricas de armas de Plasencia (1809).

Leg. 3.135: Nombre de los sujetos implicados en los proyectos de sublevación contra el gobierno de Fernando VII (1816).

Leg. 5.219: Petición por parte de los editores de la *Gazeta* al embajador en París de varios periódicos franceses (1808).

Acusación de Pedro Gómez Labrador, embajador de España en el Congreso de Viena, a Amorós de ser el autor del escrito anónimo escrito *Réflexions sur le décret du 30 mai 1814 donné par S. M. C. Ferdinand VII...* (1814).

Leg. 5.244: Carta de J. Caballero a Fernando VII a propósito de la *Representación* de Amorós (1814).

Leg. 5.580: Carta de Amorós a Badía y Leblich durante los Cien Días napoleónicos (1815).

Leg. 5.803 (1): Comisión de Amorós en Andalucía. Correspondencia sobre el *asunto de Marruecos* (1803-1806).

Leg. 6.155: Correspondencia del cónsul español de Bayona (1801-1818).

➤ Sección «Consejos»

Leg. 5.513, nº 10: Comisión formada por Ignacio Martínez de Villela y Benito Arias de Prada para secuestrar los bienes de los que salieron de Madrid para acompañar a José Napoleón tras la retirada de las tropas francesas (1808).

Leg. 5.514: Lista de personas españolas y francesas a quienes se están formando causas por los comisionados del Consejo, Alcaldes de Casa y Corte, Corregidor y su Teniente (1808).

Leg. 9.395, nº 4: Causa formada contra Amorós e inventario y tasación de sus bienes (1808).

Leg. 49.613: R. D. nombrando a los consejeros de Estado josefinos (1809).

R. D. por el que se encarga a Amorós y al conde de Guzmán de inspeccionar los establecimientos públicos para habilitarlos como ministerios (1810).

Leg. 49.614: Polémica sobre la creación de una junta criminal extraordinaria en la subprefectura de Ávila (1811).

7. ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CANTABRIA

➤ Sección «Diputación Provincial»

Leg. 131: Nombramientos de Amorós de los vicecomisarios de policía para varias jurisdicciones de Cantabria (1809).

8. ARCHIVO HISTÓRICO DE LA VILLA DE MADRID

➤ Archivo de Secretaría, grupo XV (Instrucción Pública). Clase 13 (General)

Sección 2, leg. 371:

Nº 32: Establecimiento de la Escuela Pestalozziana (1805).

Sección 7, leg. 463:

Nº 19: Cantidades libradas al capitán suizo Voitel por orden del Consejo para el establecimiento de la Escuela de Pestalozzi (1806).

9. ARCHIVO MUNICIPAL DE BARCELONA (AMB)

➤ Manuscrits

Legs. 161-B y 162-B: Correspondencia cruzada entre Domingo Badía y Leblich (Alí Bey), Francisco Amorós y Manuel Godoy sobre el *asunto de Marruecos* (1802-1803).

«Proyecto del viajero Alí-Beik-Abd-Allah para conquistar el Imperio de Marruecos...», supervisado por Amorós (1803).

Cartas con pseudónimos descodificadas por Amorós (1805).

Oficio del príncipe de la Paz al ministro de Estado, P. Cevallos, explicándole las cinco fases de que constaba la empresa de Alí Bey (marzo de 1808).

Notas marginales en varios papeles sobre el *asunto de Marruecos* durante los días previos al motín de Aranjuez (marzo de 1808).

Leg. 399-A (*Dictionnaire des Hommes célèbres et des personnes que j'aime bien...*): Amorós realiza una recopilación de recortes de periódicos sobre conocidos suyos y lo combina con una especie de diario personal de hechos remarcables (realizado a partir de 1816, durante su etapa vital en París). Abundante información sobre sus coetáneos.

10. ARCHIVO MUNICIPAL DE SANLÚCAR DE BARRAMEDA

➤ *Actas capitulares*

Año 1803, nº 94: Preparativos de Francisco Amorós para los actos públicos que se celebraron durante la designación de Godoy como regidor perpetuo de Sanlúcar de Barrameda.

➤ *Legajo «Chanivet»*

Año 1806: Correspondencia cruzada entre la RSEAP de Sanlúcar y el Gobierno en la que se establecen unos arbitrios para el mantenimiento del Jardín Botánico.

Año 1809: Relación detallada de árboles existentes en el Jardín Botánico de Sanlúcar de Barrameda.

11. ARCHIVO MUNICIPAL DE SANTANDER

Leg. A-45:

Nº 9: Oficio de Amorós al corregidor de Santander sobre la formación de un batallón de guardias nacionales en Santander (1809).

Amorós al corregidor y ayuntamiento de Santander apremiando a la municipalidad para que realice el establecimiento del batallón de la Guardia Nacional, cuya creación fue ordenada por decreto de Napoleón (1809).

Carta de Amorós al corregidor de Santander nombrando a Antonio Ojesto jefe del batallón de la Guardia Nacional y a Francisco Padilla ayudante del mismo (1809).

Nº 14: Amorós comunica al corregidor de Santander los precios del trigo en Navarra y Bayona (1809).

Oficio de Amorós dirigido al corregidor de Santander ordenando que se fabrique el *pan de munición* con la tercera parte de harina de maíz y 2/3 de trigo (1809).

Nº 24: Proclama de Amorós anunciando el plazo límite de quince días para acogerse a la amnistía y las penas que sufrirán los que no lo ejecuten (1809).

Nº 28: Proclama de Amorós publicando la circular del ministro de la Policía (27 de enero de 1809) para que los ayuntamientos tomen juramento de fidelidad a todos los vecinos que deseen ser tenidos por buenos y establezcan listas de los que no lo ejecuten (1809).

Nº 31: Amorós al corregidor y ayuntamiento de Santander declarando haber obtenido la real aprobación de todas las disposiciones que ha

adoptado en Santander, incluyendo el arreglo del ayuntamiento y de la policía (1809).

Nº 51: Oficio de Amorós al corregidor y ayuntamiento de Santander comunicando la remisión de cien pasaportes rubricados por él (1808).

Nº 59: El alcalde mayor de Santander se dirige al gobernador Amorós para notificarle los excesos cometidos por varias partidas de franceses en algunos pueblos de la provincia, con el fin de que tome las medidas pertinentes y evite males mayores (1808).

Nº 60: Oficio de Amorós acerca de la designación del tesorero de la policía santanderina (1808).

Leg. A-46:

Nº 1: Proclama de Amorós anunciando su nombramiento como comisario regio de las Provincias Vascongadas y de Burgos, así como el nombramiento de su sustituto para la gobernación de Santander, el coronel Santiago Arias (marzo 1809).

Nº 9: Reglamento de policía para la provincia de Santander elaborado por Amorós (1809).

Pleno 23:

Nº 1, fol. 54: Proclama de Amorós que marca el plazo de quince días para que los habitantes de Santander abandonen las filas de los insurgentes y regresen a sus casas, anunciando las sanciones para quienes no se acojan a esta medida de gracia (1809).

12. ARCHIVO MUNICIPAL DE VALENCIA

➤ «*Crides i pregons*»

xx-13: «Libro de pregones, de procesiones y demás, que empieza desde el año 1791 hasta el de 1809».

Amorós aparece como pregonero público de bandos y proclamas de Valencia desde el 21 de enero de 1791 hasta comienzos de 1808.

13. ARCHIVO DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE. MADRID

Doc. 3.796: Comunicación de José Garriga sobre el Instituto Pestalozziano (1805).

Doc. 3.863: Comunicación de la primera secretaría de Estado sobre el Instituto de Pestalozzi (1806).

14. ARCHIVO DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE VALENCIA (ARSE Valencia)

C-47, III Educación, nº 6: Nombramiento por indicación del príncipe de la Paz de dos socios como discípulos observadores del Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid (1807).

C-50, III Educación

Nº 5: Correspondencia e informes de J. Fusell y J. Fontana sobre el Instituto Pestalozziano, comunicando la orden de Carlos IV de que se cierre dicho Instituto. Pretensión de difundir el método de Pestalozzi por las provincias (1808).

Nº 6: Suscripción abierta por miembros de la Sociedad para cubrir los gastos de la asistencia de J. Fontana en el Instituto Pestalozziano de Madrid.

C-69, VI Varios, nº 6: Informe de la remisión por parte de Amorós a la Sociedad de un ejemplar de su obra *Gymnase normale civile et militaire* (1821).

C-76, V Varios, nº 6: Síntesis del libro remitido por Amorós, realizada por el socio F. Peyrolon, y elogios hacia su obra educativa (1827).

C-78, V Varios, nº 5: F. Peyrolon comunica el envío por parte de Amorós del *Boletín Universal de las Ciencias y de la Industria* y de la *Continuación de la Historia del Gimnasio normal*, del propio Amorós, así como otros opúsculos (1828).

C-89, VI Varios, nº 8: Cartas de Amorós e impresos sobre su Gimnasio civil y militar de París (1835).

C-99, VI Varios

Nº 3: Informe de la Comisión especial nombrada acerca del poema *Hernán Cortés*, compuesto por Roux de la Rochelle, remitido por Amorós.

Nº 5: Donación de Amorós a la Sociedad de algunas de sus máquinas e instrumentos gimnásticos.

C-109, II Industria y Artes, nº 10: Amorós, marqués de Sotelo, remite desde París la noticia del nuevo torno de hilar inventado por Duvelleroy. Contiene un grabado de dicha máquina (1843).

C-110, VI Varios, nº 7: Amorós remite el *Boletín* que publica la Sociedad de Fomento de la Industria de Francia (1843).

C-118, II Industria y Artes, nº 3: Amorós remite desde París los doce cuadernos publicados durante 1846 por la Sociedad del Fomento de la Industria (1847).

15. ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA

➤ *Real Acuerdo, año 1792*

Libro 87, fols. 545-548: Concesión de Carlos IV a D. Felipe Amorós Chafrión y Darder de Borja, tío paterno de Francisco Amorós, del título de marqués de Sotelo.

16. BRITISH LIBRARY. LONDRES (BL Londres) [Fondos transferidos del British Museum]

➤ *Department «Manuscripts»*

Add. (Additional) 28.545:

Fol. 69: Carta de Badía y Leblich (Alí Bey) al científico inglés A. B. Lambert despidiéndose antes de su viaje a África (1803).

Fol. 58: Carta de Amorós y de F. de Gilmán, desde la Oficina de la Guerra de Madrid, a Lambert (Lower-Grosvenor Street, 26, London), en la que le piden información sobre cualquier carta que remita Alí Bey desde Marruecos (1803). En francés.

Eg. (Egerton) 388:

Fols. 17 y 18: Amorós informa a José I de su llegada a Vitoria (1809).

Fol. 19: Amorós pide a José I mil fusiles para la defensa de las costas vascas (1809).

Fol. 20: Recomendaciones de Amorós a José I (1809).

Fols. 22 y 23: Carta de Amorós a José I notificándole el corte de comunicaciones con Santander, el apresamiento de todos los buques de guerra franceses y la necesaria reunión de todas las fuerzas en Begoña para iniciar la retirada junto con el gobernador de Vizcaya, J. J. Avril (1809).

Fol. 21: Amorós propone a José I la colocación de un cuerpo de caballería en Burgos (1809).

Fol. 27: Amorós informa a José I de su salida de Bilbao, cubierto por tropas de Bonet, para dirigirse a Vitoria (1809).

Fols. 24 y 25: Declaración de un vecino de Santander sobre la derrota de Bonet y Noirot frente a los insurgentes y buques ingleses (1809). Proclama de Amorós en la que insta a todos los ciudadanos a perseguir y delatar a los bandoleros, amenazando con la muerte a todos aquellos que los encubran o apoyen (1809).

Fols. 28 y 29: Petición de Amorós al ministro de la Guerra de armamento para erradicar el vandalismo (1809).

Fol. 33: Amorós informa a José I del éxito de las tropas francesas enviadas desde Vitoria a Logroño para disuadir a los bandidos, así como de la creación de una junta criminal extraordinaria en Vitoria (1809).

Fol. 34: La villa de Placencia (actualmente Placencia de las Armas, Guipúzcoa), a través de la intermediación de Amorós, informa a José I de la construcción de un nuevo edificio para la fábrica de armas (1809).

Fol. 35: Amorós informa a José I de la celebración de la primera Junta del empréstito de Vizcaya (1809).

Fols. 36 y 37: Amorós comunica a José I la consecución de su propósito en Vascongadas (1809).

Fol. 38: Amorós dice haber terminado las sesiones sobre el empréstito de Vizcaya, con resultado positivo para el erario público. También informa de su inminente viaje a Burgos para culminar su comisión (1809).

Fol. 45: El gobernador de Castilla la Vieja, Thiébault anuncia al cuartel general de Burgos su llegada a dicha ciudad el domingo para celebrar un *Te Deum* en honor a las victorias de Napoleón frente a las fuerzas austriacas (julio de 1809).

Fol. 44: Sobre las celebraciones de las victorias de Napoleón (1809).

Fols. 46 y 47: Informe de un burgalés a Amorós acerca de las incursiones de bandoleros y de la mala actuación del ejército de Thiébault para rechazarlas (1809).

Fols. 48 y 49: Ídem.

Fol. 39: Carta de Amorós a José I anunciándole los desastres que irrumpen en la provincia de Burgos. Envío al ministro de Hacienda de las letras de los dos primeros millones del empréstito de Vizcaya (1809).

Fol. 50: Amorós informa a José I del asesinato de sesenta franceses y de un militar retirado por las guerrillas (1809).

Fols. 51-55: Amorós escribe a Thiébault pidiéndole apoyo para acabar con las cuadrillas de bandidos que actúan en la provincia de Burgos. Propone la formación de una gendarmería, la subdivisión de la provincia en comisarías de policía encargadas a sujetos muy seguros y la creación de una junta criminal extraordinaria y un presidio correccional (1809).

Fols. 56 y 57: Thiébault contesta a la carta remitida por Amorós reafirmando la necesidad de llevar a cabo las medidas propuestas por éste (1809).

Fol. 58: Amorós reprocha al gobernador Thiébault que no fuese recibido en Burgos como un comisario regio se merece para infundir respeto entre los castellanos (1809).

Fols. 59 y 60: Amorós remite a José I las cartas cruzadas entre él y el gobernador Thiébault y le informa de varios hechos (1809).

Fols. 66-73: Cartas escritas en Toledo y dirigidas a Madrid acerca de las operaciones militares acaecidas en las cercanías de estas dos ciudades desde el 21 de julio hasta el 14 de agosto de 1809. Impresas en francés y en castellano.

Fols. 74 y 75: Amorós informa a José I del éxito de la gendarmería que ha empezado a formar en Burgos. Habla también de la reunión que mantuvo con una Junta de clérigos, autoridades y corporaciones (1809).

Fols. 76 y 77: Amorós informa a José I de los incidentes que ha tenido con el intendente de Burgos, proponiéndole que haga examinar el asunto por el Consejo de Estado (1809).

Fol. 78: Amorós remite a José I un discurso que pronunció el 21 de agosto, habla de las actividades del general Thiébault por La Rioja y pide que se dé el premio de los valientes a Fernando López de Redal, jefe de los gendarmes en La Rioja (1809).

Fols. 79 y 80: Amorós explica a José I que no puede ejecutar la orden recibida por el ministro de la Guerra, Gonzalo O'Farrill, acerca de la sustitución de uno de sus hombres de confianza (1809).

Fol. 81: Amorós dice a José I estar harto de la conducta del general Thiébault, quien, dada su incapacidad, ha visto como La Rioja, Espejo y Valpuesta han sido tomadas de nuevo por los bandidos e insurgentes. Pide permiso para regresar a la corte (1809).

Fol. 82: Amorós informa al ministro de la Policía sobre la situación en Álava (1809).

Fols. 83 y 84: Denuncia de Amorós ante José I del despotismo militar de los jefes de provincias. También anuncia que se está ocupando de la supresión de conventos (1809).

Fols. 85 y 86: Amorós informa a Gonzalo O'Farrill de los empleos que necesitan crearse para la dirección de las compañías de gendarmes a pie y a caballo, formadas con arreglo al art. 4 del R. D. de 10 de febrero de 1809 (1809).

Fols. 87 y 88: Manuel de Mazón y Correa, comisario de policía de Burgos, denuncia ante Amorós la impunidad con la que está actuando el gobernador Thiébault, para que se lo haga saber al rey (1809).

Fols. 89 y 90: Amorós se dirige a Thiébault para mostrarle su profundo malestar por las continuas intromisiones del poder militar en jurisdicciones que no son de su competencia (1809).

Fols. 91 y 92: Amorós remite a los ministros de la Guerra y de la Policía las quejas que ha recibido del comisario de policía de Burgos, M. Mazón, sobre los insultos emitidos por el Thiébault. Informa

también de las trabas que está poniendo éste en el arreglo de la Junta de subsistencias (1809).

Fol. 93: Orden del general Thiébault sobre el funcionamiento de los gendarmes y de las tropas españolas y francesas en la provincia de Burgos (1809).

Fols. 94 y 95: Amorós informa a José I del malestar general que existe en toda la provincia de Burgos y le explica las principales razones (1809).

Fols. 98-103: Disputas entre Amorós y Thiébault por la intromisión del poder militar en la jurisdicción civil (1809).

Fol. 104: Thiébault notifica el envío al general Kellermann de unos documentos remitidos por el comisario regio Amorós (1809).

Fols. 105 y 106: Amorós informa a José I de que la situación en Burgos es insostenible debido a que la provincia entera está indignada y se ha sublevado contra Thiébault (1809).

Fols. 107 y 108: Orden del gobernador Thiébault, aprobada por el gobernador general Kellermann, en la que hace constar las limitaciones de las autoridades civiles en el tema de los arrestos y encarcelamientos (1809).

Fol. 110: Amorós remite la denuncia de la conducta del gobernador y del intendente de Burgos a los ministros de Policía, Guerra, Hacienda, Interior, Negocios Eclesiásticos y Estado (1809).

Fol. 111: Carta de Amorós a José I anunciándole el cese de sus funciones en la provincia de Burgos y el regreso a la corte (1809).

Fols. 112 y 113: Enumeración de Amorós de algunas tropelías ejecutadas impunemente por Thiébault en Burgos (1809).

17. ARCHIVES DU MINISTÈRE DES AFFAIRES ÉTRANGÈRES. PARÍS (AAE París)

➤ *Correspondance politique. Espagne*

Vol. 152, fols. 123-128: Plan presentado por Amorós a José Bonaparte sobre la división administrativa de España en departamentos (1808).

Vol. 675, fols. 65 y 66: Circular dirigida a los *amados españoles, dignos compatriotas*, redactada por Amorós y firmada por un grupo de diputados bayonenses (1808).

Vol. 679:

Fols. 152-157: Proclama de Amorós acerca de la situación en que se encontró las provincias vascas cuando llegó a ellas en calidad de comisario regio (1809).

Fols. 369-372: Proclama de Amorós a los castellanos para que abracen la causa de José I (1809).

Vol. 687, fols. 236-238: Carta de Amorós al Ayuntamiento de Talavera de la Reina (1820).

Vol. 691, fol. 300: Lista de españoles refugiados en París y motivo de su llegada (agosto de 1813).

Vol. 692, fol. 24: Carta de Amorós al duque de Bassano agradeciéndole la carta de recomendación que ha remitido al conde Otto (1813).

Vol. 693, fol. 275: Carta del director general de la policía de París a Talleyrand, informándole de la confiscación de todos los ejemplares del libelo anónimo *Réflexions sur le Décret du 30 de mai 1814...* (1814).

Vol. 695, fol. 229: El presidente de la Comisión encargada de distribuir los socorros a los refugiados españoles, conde Otto, establece la composición de una Junta española para dicho asunto, en la que se halla Amorós (1815).

Vol. 697, fols. 35 y 36: Carta confidencial de la prefectura de policía de París al ministro de Asuntos Exteriores francés, en la que se le informa de una presunta trama conspirativa ideada por Amorós y el conde de Toreno para derrocar a los Borbones de España y Francia con la ayuda del duque de Wellington (1816).

➤ *Mémoires et documents. Espagne*

Vol. 379:

Fol. 8: Lista de españoles que han seguido a José Bonaparte en su retirada de Valladolid (1813).

Fols. 76 y 77: Carta de Amorós al duque de Bassano exponiéndole todos sus servicios prestados a José Bonaparte y solicitándole una carta de recomendación para dirigírsela al conde Otto (1813).

Fol. 103: Cantidades asignadas en concepto de socorro a los refugiados españoles.

Fol. 214: Carta del duque de Bassano al conde Otto recomendando el talento de Amorós y de su cuñado, F. de Therán, ex prefecto de Cáceres, quien se halla en Burdeos y desea refugiarse en París.

Vol. 381, fols. 76-80: Carta dirigida a Talleyrand por un grupo de ex josefinos (Amorós entre ellos) en la que dan muestras de sus conductas honorables mientras ocuparon cargos en la administración de José I, con el objeto de que éste lo ponga en conocimiento de Luis XVIII (1814).

Vol. 382:

Fol. 13: Carta de Asunción Badía, hija de Badía y Leblich, solicitando algún socorro complementario para paliar la angustiosa situación de su familia (1815).

Fol. 16: Lista de refugiados españoles residentes en París, relación de los puestos que ocuparon durante el reinado de José I y cuánta de los socorros acordados por la Comisión habilitada para ello (1815).

Vol. 383, Fols. 54-55: Lista de sospechosos implicados en los proyectos de sublevación contra los Borbones de España y Francia (1817).

18. ARCHIVES NATIONALES. PARÍS (AN París)➤ *Correspondance passive du roi Joseph*

381 AP 27: Cartas remitidas al rey José por Amorós (1808-1812):

Nº 1: Exposición de las dificultades técnicas con las que se halla para realizar el proyecto de división administrativa de España en departamentos (1808).

Nº 2: Informe de las celebraciones del 19 de marzo, día de la onomástica de José Bonaparte (1809).

Nº 3: Declaraciones de un criado de Amorós que se quedó en Valencia enfermo cuando él tuvo que partir (1812).

Nº 4: Carta al ministro de Policía para poder convertirse en el depositario de las pinturas y otros enseres de la condesa de Benalúa (1812).

➤ *F⁷. Ministère de Police*

Leg. 6.513: Correspondencia de afrancesados que se hallan en Francia y relación de los mismos en determinados departamentos. Listas de españoles que tomaron parte en el gobierno de José I confeccionada por el duque de Frías.

Leg. 8.788: Carta del duque de Bassano, ministro de Asuntos Exteriores, a Amorós en la que se excusa por no haberle podido recibir como se merece cuando llegó a París (1813).

Leg. 12.002:

Correspondencia cruzada entre Amorós, Badía y la hija de este último Asunción de Sales sobre lo que en la prefectura de policía parisiense se conocerá como *affaire Amoros*. Existe también una abundante documentación confidencial de dicha prefectura de policía y de los

Ministerios de la Policía y de la Guerra franceses relativa al arresto de Amorós y a la orden de alejamiento de París dada contra él. Cartas también de amigos y familiares de Amorós para intentar revocar dicha orden. Estas cartas e informes dan abundantes datos sobre los primeros años de la vida política y personal de Amorós en el exilio (1815-1817).

- *F¹⁷. Papiers de la division des Sciences et Lettres du Ministère de l'Instruction Publique*

Leg. 2.647 (1828-1836):

Informe en el que se le encarga a Amorós la instrucción del batallón de los *sapeurs-pompiers* de París (1819).

Informe del director de la Instrucción Pública al ministro del Interior acerca de los fondos concedidos por el Estado al *Gymnase normal civil* de Amorós, con la finalidad de que asistan a él de forma gratuita aquellos alumnos que han sido becados para instruirse en los colegios reales (1828).

Note sur l'état de l'éducation politique et morale de la jeunesse et sur les moyens de remédier aux inconvénients que l'on y observe, escrito por Amorós (1832).

Carta de Amorós, en calidad de inspector general de los gimnasios militares de Francia, al ministro de la Instrucción Pública para hacerle ver la fama que está adquiriendo su método de educación física y moral, y de la utilidad que tiene para inculcar a la juventud buenos valores (1833).

Carta de Amorós a Luis Felipe de Orleans mostrándole su desánimo al enterarse por medio de Thiers, ministro de Comercio y de Trabajos Públicos, de que va a dejar de percibir la subvención anual de 3.000 francos destinados al *Gymnase civil normal* de París (1833).

Modèles des machines, employées au Gymnase normal de M. le colonel Amoros. Sacado de *l'Annuaire des artistes* (Exposición industrial de París, 1834).

Carta de Amorós a Luis Felipe de Orleans en la que le informa de que su método de educación es el único de su género que el Ministerio de la Guerra y del Interior han adoptado oficialmente y recomendado a la confianza pública (1834).

Carta de Amorós al ministro de la Guerra, conde Gérard, quejándose de que el marqués de Escalapier, representante del cuerpo de bomberos de París, ha plagiado los aparatos gimnásticos que él ha inventado y los ha mostrado públicamente en una exposición (1834).

Carta de Amorós a Guizot, ministro de Instrucción Pública, en la que

dice que aquello que consiguieron Laisné, Siméon y Martignac, entre otros, con la creación del *Gymnase civil*, lo están echando a perder personas como Corbière, Hermopolis y Guizot (1836).

Tablas fisiológicas y psicológicas de las facultades físicas y morales.

➤ *Minutier Central des Notaires de Paris*

ET/CXIV/Legajo 245

(Notario: Narcisse-Désiré Ancelle, Neuilly sur Seine, junio-agosto de 1848): Testamento ológrafo del coronel Amorós (París, 8 de agosto de 1848).

Notoriedad después del fallecimiento de Amorós (París, 14 de agosto de 1848).

Cesión de poderes de los señores Duchesne, herederos de Amorós, a D. Ramón Quibus, médico de Valencia, para que les represente durante la repartición de los bienes que Amorós poseía en España (París, 29-31 de agosto de 1848).

19. ARCHIVES DU SERVICE HISTORIQUE ET ADMINISTRATIVE DE L'ARMÉE DE TERRE (CHÂTEAU DE VINCENNES). PARÍS (AAT Vincennes)

➤ *Classement général alphabétique, 1791-1847*

2ye: Dossier individuel de *François Amoros*.

2ye: Théophile Bidon.

➤ *Classement première série, 1818-1856*

3yf/36.376: *Antoine Amoros*.

➤ *Classement célébrités*

yh: Louis-Jacques Bégin.

➤ *Réfugiés espagnols*

F6-60: Socorros de algunos refugiados políticos en París.

BIBLIOGRAFÍA

1. IMPRESOS Y MANUSCRITOS DE AMORÓS¹

Reflexiones acerca de la epidemia en Cádiz, 1800 [citado en *Biblioteca particular*, fol. 383].

Discurso que leyó el Sr. D. Francisco Amorós, secretario de S. M. y oficial de la Secretaría del Despacho Universal de la Guerra, en la Junta que celebró la Sociedad económica de Sanlúcar de Barrameda la mañana del día 30 de Noviembre de 1803 con motivo de haberse recibido por Regidor de la misma Ciudad el Excmo. Sr. Generalísimo Príncipe de la Paz, en cuyo obsequio casó este Real Cuerpo seis huérfanas, y dotó diez y nueve, Cádiz, Impr. de la Casa de Misericordia, 1804, 52 págs., in-8º [La Laguna Universitaria, Tenerife: 46-106 / RSEAP de Sevilla: 43-193 (2). Aparece una noticia de este discurso en *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, tom. II, pág. 275].

Memoria sobre la posibilidad de perder las colonias de América, y sobre la necesidad de tomar medidas para evitar los inconvenientes, 1803. Obra inédita.

Memoria sobre las disposiciones del Gobierno español para introducir el método de fumigar de Guiton y sobre los experimentos hechos para observar su poder desinfectante, Madrid, 1805 [citado en *Biblioteca particular*, fol. 323].

Reflexiones sobre las medidas para acabar con las epidemias y los contagios, escritas por orden del Rey para establecer la policía profiláctica de las ciudades y de los campos, Madrid, 180[5].

Discurso sobre la Mendicidad y de las medidas a adoptar para socorrer a todos los pobres que infectan Madrid, Madrid, 180[5].

Diferentes resultados obtenidos por las experiencias hechas durante la horrible epidemia de la fiebre amarilla, que asoló una parte de la España meri-

¹ El criterio seguido para referir los títulos es meramente cronológico. Siempre que nos ha sido posible consultar algún escrito de Amorós, así como cualquier otro libro antiguo de difícil o restringida localización, se ha colocado al final, entre corchetes, la signatura del archivo o biblioteca que lo alberga, con el objeto de facilitar la labor de búsqueda a futuros investigadores.

- dional, Madrid, 180[5], in-4° (obra publicada por orden del gobierno español. Con tablas).
- Discurso del señor Don Francisco Amorós* (1 de enero de 1807), en *Noticia de las providencias tomadas por el Gobierno...* (ver en fuentes impresas), Madrid, Imprenta Real, 1807, págs. 96-117 [CSIC Bibliot. Residencia de Estudiantes: R. 404].
- Memoria sobre el estado de los establecimientos públicos de Madrid, y sobre las medidas para restablecerlos y mejorarlos*, 1812.
- Representación del consejero de Estado español Don Francisco Amorós a S. M. el Rey Don Fernando VII, quejándose de la persecución que experimenta su muger Doña Maria de Theran, de parte del Capitan general de Castilla la Nueva, Don Valentin Belbis, Conde de Villariezo, Marques de Villanueva de Duero; y defendiendo la conducta que ha tenido Amorós en las convulsiones politicas de su patria; acompañada de documentos justificativos*, París, Impr. P. N. Rougeron, 1814, in-12°, 346 págs. [BN Madrid: 1/9316]
- Mémoire lu à la Société pour l'Instruction Élémentaire de Paris, dans les Séances du 6 et du 20 septembre 1815, par M. Amorós, membre de la même Société et de différentes Sociétés patriotiques d'Espagne; Sur les Avantages de la Méthode d'Éducation de Pestalozzi, et sur l'Expérience décisive faite en Espagne en faveur de cette Méthode*, París, Impr. P. N. Rougeron, 1815, 67 págs., in-8° [BN París FM (François Miterrand): 16-Z-11273 (3)].
- Déclaration de Mr. Amoros, réfugié espagnol, naturalisé français, et exposé de ses services; Accompagné de Pièces Justificatives*, París, Impr. P. N. Rougeron, 1817, 23 págs., in-8° [BN París FM: 16-Z-11273 (2)].
- Lettre de M. Amoros... à tous ceux qui l'ont insulté, calomnié et qui ont cherché à l'avilir dans son malheur*, París, Impr. P. N. Rougeron, 1817, 85 págs. [BN París FM : 16-Z-11273(1)].
- Dictionnaire des hommes célèbres et des personnages que j'aime bien*, París, 181[6]-1848, [AMB: Ms. de Toda i Güell, A-399].
- Education physique. Coup d'oeil sur l'Histoire de la Gymnastique*, París, 1817, in-8°.
- Cantiques religieux et moraux, ou la morale en chansons, a l'usage des enfans des deux sexes. Ouvrage spécialement destiné aux Elèves qui suivent les exercices du cours d'éducation physique et gymnastique dirigé par M. Amorós*, París, P. N. Rougeron, septiembre de 1818, 257 págs., in-18° [BN París FM: YE-16596]. Existen dos ediciones abreviadas de esta obra: *Extrait du recueil des cantiques gymnastiques*, París, P. N. Rougeron, 1820, 93 págs., in-18° [BN París FM: YE-14118]; *Abrégé du Recueil de cantiques de la méthode d'éducation physique, gymnastique et morale du colonel Amoros, marquis de Sotelo*, París, Gymnase normal, 1843, 24 págs., in-12° [BN París FM: YE-35227].

- Lettre de M. Amorós à la Société pour l'instruction élémentaire sur le recueil de cantiques qu'il a publié et sur l'école de chant de son gymnase*, París, Impr. P. N. Rougeron, 1819, 53 págs., in-8º [BN París FM: 16-Z-11273 (4)].
- Gymnase civil français, contre les intrigues du Comte de Lasterye et du Médecin Bally pour favoriser le funambule Clia à mon préjudice*, París, Impr. P. N. Rougeron, 1819, 19 págs., in-4º [BN París FM: 16-Z-11273 (5)].
- Gymnase français. Discours de M. Amorós pour la cloture du cours du 28 novembre*, París, 1819, in-8º.
- Discours prononcé par M. Amoros, à l'ouverture de son cours d'éducation physique, gymnastique et morale, pour l'année 1820, dans l'institution de MM. Villodon*, París, 1820.
- Gymnase normal militaire et civil. Idée et état de cette institution au commencement de l'année 1821, et moyen de la rendre aussi complète, générale et utile que sa destination le demande; par M. Amorós, naturalisé français, fondateur et directeur des gymnases français, Ancien Colonel, Directeur de l'Institut Pestalozzien à Madrid, Conseiller et Secrétaire de Charles IV, Précepteur de l'Infant d'Espagne Don François de Paule, et Membre de plusieurs Sociétés*, París, Impr. P. N. Rougeron, 1821 [ARSE Valencia: 120 del catálogo de la biblioteca].
- Le colonel Amorós, directeur du Gymnase normal militaire et civil, et du Gymnase spécial du corps des sapeurs-pompiers de la ville de Paris*, París, P. N. Rougeron, 24 de mayo de 1823, 4 págs. [BN París FM: VP-4116].
- Gymnase normal militaire et civil. Séance générale pour la distribution des prix du 19 octobre 1823*, París, Impr. P. N. Rougeron, 1823, in-8º [BN París FM: 8-V Pièce-11804].
- Mémoire pour le Gymnase normal militaire et civil, fondé et dirigé à Paris par M. le colonel Amorós, avec les listes des protecteurs, un état des élèves, et plusieurs pièces importantes de la Comisión des Généraux, du Préfet de la Seine, et autres*, París, Impr. P. Renouard, 1824, 59 págs., in-8º [BN París FM: 16-Z-11273 (8)].
- Gymnase normal: feuille pour la Chambre des Députés à fin de retabliir le Gymnase dans le budget d'où il avait été retiré depuis deux ans*, París, 1826.
- Observations de M. le colonel Amoros sur le coureur Rummel, sur les courses en general, sur un coureur français qui prétend le surpasser en vélocité et en résistance et sur un professeur du Gymnase normal qui peut lutter avec le premier*, París, Impr. Delaforest, 1826, 11 págs., in-8º [BN París FM: VP-6180].
- Gymnase normal militaire, civil et orthopédique. Observations du colonel Amoros, directeur de cet établissement, sur l'ouvrage du Dr. Lachaise qui me critiqua, ayant pour titre: Précis physiologique sur les courbures de la colonne vertébrale*, París, Impr. Mlle. Delaunay, 1827, in-8º [BN París FM: VP-5072].

Continuation de l'Histoire du Gymnase normal, avec un grand tableau pour me défendre de la persecution du Ministre Vie. Decaux, Paris, 1828.

Gymnase normal militaire et civil, 26 mai 1829, Paris, Crapelet, 4 págs., in-8°.

Discours prononcé par M. le colonel Amoros, directeur du Gymnase normal, militaire et civil, a l'ouverture du cours pour MM. Les officiers qui ont été destinés, 14 octobre 1829, à le suivre, afin de répandre sa méthode gymnastique, Paris, Impr. Crapelet, 6 págs., in-16°, 1829 [BN Paris FM: VP-10745].

Chant pour le Duc de Bordeaux, 1829 [citado en Biblioteca particular, fol. 350].

Mémoire du colonel Amoros, directeur et fondateur du Gymnase Normal Militaire et Civil, contre le comte Cormier du Médic, capitaine du 3e régiment d'Infanterie de l'ex-garde royale, Paris, Impr. Crapelet, 1830, 20 págs., in-8° [BN Paris FM: 8-LN27-344].

Traits de la vie du duc d'Orléans, aujourd'hui roi des français, relatifs a l'éducation de ses enfans, Paris, Impr. Crapelet, 1830, 3 págs. [AN Paris: F¹⁷ leg. 2.647].

Chant pour la patrie et chant royal avec les changemens nécessaires pour le règne actuel, Paris, 1830.

Monumens publics: à propos de la classe du Gymnase normal militaire que l'on n'a pas fait, Paris, 1830.

Observations relatives au Gymnase normal militaire et civil, et à la nécessité de le conserver à Paris, Paris, Impr. Crapelet, 1831, in-8° [BN Paris FM: VP-15311].

Pétition du colonel Amoros à la Chambre des Députés, suivie de réflexions pour la défense du Gymnase normal militaire et civil, 16 novembre 1831, Paris, Impr. Crapelet, 1831, in-8° [BN Paris FM: VP-15844].

Programme pour la séance des Ducs de Nemours et d'Orléans, Paris, 1832, in-4°.

Programme pour les exercices qui eurent lieu au Champ de Mars le 28 juillet, Paris, 1832 [cit. en Biblioteca particular, fol. 351].

Quelques idées sur le Collège Militaire de La Flèche, et sur l'importance des établissemens où l'on suit la méthode d'éducation du colonel Amoros, Paris, Impr. Crapelet, 1833, 24 págs., in-8° [BN Paris FM: VP-16649].

Gymnase normal militaire et civil. Note pour le maintien d'un crédit de 20.000 francs pour faire une classe, voté par la Chambre des Députés en faveur de cet établissement, par le colonel Amoros, 24 mai 1833, Paris, Impr. Crapelet, 1833, in-8° [BN Paris FM: VP-12477].

Resume et discours sur l'emploi de la main gauche, lu à la Société des méthodes, Paris, 1833.

Séance d'ouverture du Gymnase civil et orthopédique et principaux résultats de l'expédition de M. le colonel Amoros, inspecteur du gymnase militaire, à

- la place et au camp de Saint-Omer*, París, Impr. F. Malteste, 1834, in-8° [BN París FM: V-30198].
- Circulaire aux médecins sur l'établissement du Gymnase civil et orthopédique*, París, 1835 [cit. en *Biblioteca particular*, fol. 351].
- Le but de la Gymnastique est la bienfaisance. Facsimile de mon écriture*, París, 1835 [ARSE Valencia: C-89, VI Varios, nº 8, 1835].
- Rapport sur le monument de Brés et sur le nouveau Gymnase civil*, París, 1836.
- Note sur le Gymnase normal militaire et civil pour la Chambre des Députés contenant la lettre de l'Académie des Sciences qui annonce le prix accordé au fondateur*, París, 1836.
- Pièces et documents relatifs à l'histoire du Gymnase normal militaire et civil, exposant plus particulièrement les persecutions éprouvées par le fondateur en 1836*, París, Impr. Everat, 1837, in-8° [BN París FM: V-49537].
- Inventaire des livres de la bibliothèque du Colonel Amorós par ordre de sections commencé à Paris le 15 mai 1837*, 387 págs. [BN París Richelieu: Ms. 4.604]. Ejemplar único y autógrafo de Amorós. Posee interesantes anotaciones marginales de su autor.
- Représentation de M. Amoros a M. le ministre de la Guerre*, París, Impr. Paul Dupont et Comp., 1838, 7 págs., in-8° [BN París FM: VP-17596].
- Sur la disgrâce de M. le colonel Amoros*, París, Impr. de Mme. de Lacombe, 1838, 4 págs., in-8° [BN París FM: 8-LN27-345 (A)].
- Exposé du colonel Amoros à la Chambre des Pairs sur le Gymnase Normal Militaire (18 juin 1838)*, París, Impr. Paul Dupont et Comp., 1838, 7 págs., in-8° [BN París FM: VP-4767].
- Lettre du colonel Amoros sur le Gymnase normal militaire, sur les contrariétés qu'il éprouve, et invitation pour que l'on vienne voir les établissements qu'il dirige*, París, Impr. P. Dupont, 1838, in-8° [BN París FM: VP-13080].
- Circulaire du colonel Amoros aux électeurs des 1er et Xe arrondissements de Paris, en faveur des gymnases qu'il a fondés dans ces arrondissements 1er mars 1839*, París, Impr. Paul Dupont et Comp., 1839, 4 págs., in-4° [BN París FM: VP-27243].
- Nouveau manuel complet d'éducation physique, gymnastique et morale*, 2 toms. in-12° + 1 atlas con 50 láminas in-8° de máquinas y ejercicios gimnásticos, 3ª edic. aumentada, París, Librairie Encyclopédique de Roret, 1848. Se trata de la última y más completa edición de una obra que apareció en 1830 con el título *Manuel d'éducation physique, gymnastique et morale*, París, Impr. L. E. de Roret. Existe otra edición de 1838 [BN París FM: V-25762 / ARSE Valencia: 121 del catálogo de su biblioteca. Esta obra se puede encontrar también en la Biblioteca Valenciana, en la BN de Madrid y en la Biblioteca de la Residencia de Estudiantes del CSIC].

2. FUENTES IMPRESAS²

Annuaire militaire de la République Française pour l'année 1848, París, Chez Veuve Levrault, 1848.

AZANZA, Miguel José de; O'FARRILL, Gonzalo, *Memoria sobre los hechos que justifican su conducta política desde marzo de 1808 hasta abril de 1814*, París, Impr. P. N. Rougeron, 1815 [también se puede leer íntegra en *Memorias de tiempos de Fernando VII*, vol. 1, Madrid, BAE (tom. 97), 1957, págs. 275-372].

BADÍA Y LEBLICH, Domingo, *Domingo Badía «Ali Bey». Viajes de Ali Bey. Edición completa con todos los viajes, láminas y mapas realizados por el mismo autor*, Barcelona, Óptima (Colección Luxor), 2001.

Biographie des hommes vivants, ou histoire par ordre alphabétique de la vie publique de tous les hommes qui se sont fait remarquer par leurs actions ou leurs écrits. Rédigé par une société de gens de lettres et de savants, vol. 1, París, Chez L. G. Michaud, 1816 [BN París FM: G-20000].

Biographie médicale. Par M. Bégin..., 7 vols., París, 1820-25.

BLANCO, José María (Blanco White), *Discurso sobre ¿si el método de enseñanza de Enrique Pestalozzi puede apagar el genio, y especialmente el que se requiere para las artes de imitación?*, Madrid, Gómez Fuentenebro y Cía., 1807.

— *Autobiografía*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1975.

BLAQUIERE, Edward, *Examen historique de la Révolution espagnole, suivi d'observations sur l'esprit public, la religion, les moeurs et la littérature de l'Espagne*, 2 vols., París, 1823.

CABARRÚS, conde de, *Cartas (1795)*, prólogo de José Antonio Maravall, Madrid, Fundación Banco Exterior («Biblioteca Regeneracionista»), 1990.

CAPMANY I DE MONTPALAU, Antonio, *Centinela contra franceses*, Valencia, Impr. de Monfort, 1808.

Censo de población de España de el año de 1797. Ejecutado de orden del rey en el de 1801, edic. facsimilar, Madrid, INE Artes Gráficas, 1992.

Continuación de la noticia histórica de los progresos de la enseñanza primaria de Enrique Pestalozzi, y de las providencias del gobierno con relación a ella, hasta la organización provisional del Real Instituto Militar Pestalozziano, Madrid, Imprenta Real, 1807, 155 págs., [CSIC Bibliot. de Historia: HE- S. xix/276].

DAURIAL, Louise, *Opinion sur la Gymnastique amorosienne*, París, 1834.

Discours du Baron Mornay à la Chambre des Deputés, et rapport de la Societé d'Éducation Nationale, composée de chefs d'institutions en faveur de la méthode du colonel Amoros, París, 1832 [aparece también en *Le Moniteur* del 20 de marzo de 1832].

² En este apartado se incluyen aquellos títulos que fueron publicados durante la trayectoria vital de Amorós (1770-1848), aun incluso cuando la edición de la obra sea reciente.

- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro, *Diario (mayo 1780-marzo 1808)*, edic. de René y Mireille Andioc, Madrid, Castalia, 1968.
- FICHTE, Johann Gottlieb, *Discursos a la nación alemana*, introducción de Alwin Diemer, Madrid, Taurus, 1968.
- GARCÍA DE LEÓN Y PIZARRO, José, *Memorias*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998.
- GODOY, Manuel (príncipe de la Paz), *Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del Señor D. Carlos IV de Borbón*, edic. de Carlos Seco Serrano, Madrid, BAE (toms. 88 y 89), 1956.
- GONZALO MORÓN, Fermín, *Résultats de la tournée d'inspection et du voyage à Valence (Espagne) du colonel Amoros, sur le rapport de sa méthode d'éducation*, París, P. Dupont, 1839, 3 págs. [BN París FM: VP-15497. Extracto del *Diario Mercantil de Valencia*, 7 de diciembre de 1839].
- GREY JACKSON, James, *An account of Timbuctoo and Housa*, Londres, Longman, 1820.
- LA FOREST, conde de, *Correspondance (1808-1813)*, publiée par M. Geoffroy de Grandmaison, 7 vols., París, Société d'Histoire Contemporaine, 1905-1913.
- Lettre au Duc de Raguse par le Dr. Fournier Pescay, enthousiaste de la méthode*, París, 1821.
- Lettre de M. Caunes sur l'École gymnastique du Colonel Amorós*, París, 1821.
- LLORENTE, Juan Antonio (Nellerto), *Noticia biográfica (Autobiografía)*, edic. de Antonio Márquez, Madrid, Taurus, 1982.
- MARTÍNEZ, Manuel (fray), *Los famosos traydores refugiados en Francia convencidos de sus crímenes, y justificación del RD de 30 de mayo*, Madrid, Imprenta Real, 1814.
- *Nuevos documentos para continuar la historia de algunos famosos traydores refugiados en Francia. Respuesta de Fr. Manuel Martínez, Mercenario (sic.) Calzado, á la carta que desde Montpellier le escribió el Ilmo. Sr. Santander, Obispo auxiliar de Zaragoza, y al apéndice á la representación que D. Francisco Amorós, soi-disant Consejero de Estado español, dirige á S. M. el Rey D. Fernando VII*, Madrid, Imprenta Real, 1815, in-4º [BN Madrid: 7/16660].
- MESONERO ROMANOS, Ramón de, *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840-1841*, Madrid, Impr. de D. M. de Burgos, 1841.
- MURIEL, Andrés, *Historia de Carlos IV*, 2 vols., edic. y estudio de Carlos Seco Serrano, BAE (tom. 115), Madrid, Atlas, 1953.
- *Los afrancesados, o una cuestión de política*, París, Impr. P. N. Rougeron, 1820.
- Noticia de las providencias tomadas por el Gobierno para observar el nuevo método de la enseñanza primaria de Enrique Pestalozzi, y de los progresos que ha hecho el establecimiento formado en Madrid con este obgeto, desde su origen hasta principio del año de 1807*, Madrid, Imprenta Real, 1807, 117 págs. [CSIC Bibliot. de la RE: R. 404. Este ejemplar posee una dedicatoria

- ológrafo de Amorós a Pestalozzi, y lleva estampado un sello que demuestra que perteneció a la biblioteca particular del pedagogo suizo].
- Papeles justificativos de los méritos y servicios de D. Antonio de Ojesto, vecino de Santander, en el reinado de S. M. el Señor Don José Napoleon I^o*, Santander, Imprenta de D. Francisco Xavier Riesgo, 1810 [AHN, Estado, leg. 3.091].
- PESTALOZZI, Johan Heinrich, *Doctrina de la visión de las relaciones de los números*, Madrid, Impr. Real, 1807.
- Prontuario de las Leyes y Decretos del Rey Nuestro Señor Don José Napoleón I*, 2 vols., Madrid, Imprenta Real, 1810.
- Rapport du Duc de Doudeville sur les chants du Gymnase de M. Amorós*, París, 1819.
- Réflexions sur le décret du 30 mai 1814 donné par S. M. C. Ferdinand VII, le jour de sa fête, en commémoration de son avènement au trône*, París, Impr. Michaud, 1814, 8 págs. [BN París: 8-OC-885].
- REINOSO, Félix José, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria imputados a los españoles sometidos bajo la dominación francesa*, Auch, Impr. de la viuda de Duprat, 1816.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques, *El contrato social*, Madrid, Alba, 1996.
- *Emilio, o de la educación*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- TORENO, conde de (José María Queipo de Llano y Ruiz de Saravia), *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, estudio preliminar de Leopoldo Augusto de Cueto, Madrid, Atlas (BAE, tom. 64), 1953.
- *Discursos parlamentarios*, estudio preliminar y selección de discursos de Joaquín Varela Suanzes-Carpegna, «Clásicos asturianos del pensamiento político» (nº 15), Oviedo, Junta General del Principado de Asturias, 2003.

3. PAPELES PERIÓDICOS

De España

- *Diario Constitucional, político y mercantil de Barcelona* (31 de mayo de 1820).
- *Diario de Barcelona* (nº 133: 13 de mayo de 1809).
- *Diario de Valencia* (15 de mayo de 1808).
- *Diario Mercantil de Valencia* (7 de diciembre de 1839).
- *El Constitucional, o Correo general de Madrid* (marzo de 1821).
- *El Imparcial* (31 de octubre de 1821).
- *El Universal* (1 de junio de 1820).
- *Gazeta de Madrid* (28 de mayo de 1793; 29 de agosto de 1806; 6 de mayo de 1808; 12, 18 y 20 de febrero, 12 de marzo, 4, 26 y 29 de abril, 11 y 12 de mayo y 27 de octubre de 1809; 15 de noviembre y 17 de diciembre de 1810; 4 de junio de 1814).
- *Gazeta de Comercio, Literatura y Política de Bayona de Francia*, (13 de junio de 1808).

- *Gazeta de Santander* (publicada en 1809 bajo el gobierno de Amorós).
- *La Voz* (31 de enero de 1927).
- *Minerva* (1 de mayo de 1806).
- *Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura* (31 de mayo y 17 de octubre de 1820).
- *Semanario de Agricultura y Artes* (4, 6, 11 y 18 de septiembre de 1806).
- *Semanario crítico político de Mallorca* (nº 18: 26 de noviembre de 1812).
- *Semanario Pintoresco Español* (octubre de 1839).
- *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, (tom. II, pág. 275: 30 de noviembre de 1803).

De Francia

- *Annales encyclopédiques* (11 de diciembre de 1817; 12 de octubre y 6 de diciembre de 1818).
- *Bulletin des sciences militaires* (nº 4: 1825).
- *Gazette de France* (14 de enero de 1815; 24 de septiembre de 1822).
- *Gazette de Santé* (21 de octubre de 1817; 5 de diciembre de 1821).
- *Gazette médicale des Hôpitaux* (24 de marzo de 1835).
- *Journal Constitutionnel* (18 de septiembre de 1837).
- *Journal d'Éducation*, Société pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire (nº I: julio y 5, 6 y 20 de septiembre de 1815; nº IV: enero de 1816; nº XI: agosto, octubre, noviembre y diciembre de 1817; marzo, julio y diciembre de 1818; enero, julio, agosto, septiembre y noviembre de 1819; junio de 1820).
- *Journal de Paris, politique, commercial et littéraire* (18 de octubre de 1817; 3 de septiembre y 18 de noviembre de 1820; 23 de marzo y 15 de diciembre de 1821; 21 de octubre de 1823; 22 y 30 de junio, y 17 de julio de 1824; 21 de enero de 1825).
- *Journal des Dames* (10 de febrero de 1821).
- *Journal Général de la Littérature de France, ou Indicateur bibliographique et raisonné des livres nouveaux en tous genres*, París-Estrasburgo (2 de junio y 9 de noviembre de 1818; 17 de enero y 28 de marzo de 1819).
- *La Gymnastique*, (15 de noviembre de 1880).
- *La Presse* (21 de octubre de 1852).
- *L'Ami de la Religion et du Roi, ou Journal ecclésiastique, politique et littéraire* (nº XIV: 10 de diciembre de 1817).
- *L'Indépendant* (17 de noviembre de 1819).
- *Le Censeur Européen, ou Examen de diverses questions de droit public, et de divers ouvrages littéraires ou scientifiques consideres dans leurs rapports avec les progrès de la civilisation* (5 de octubre de 1819; 30 de abril de 1820).
- *Le Constitutionnel, ou Journal du Commerce, politique et littéraire* (8 de septiembre y 4 de diciembre de 1817; 5 de junio, 18 y 19 de agosto, 9 de

octubre, 7 de noviembre y 1 de diciembre de 1818; 18, 22 y 23 de enero, 4 de agosto y 1 de diciembre de 1819; 1 y 10 de mayo, 15 de julio, 2 de agosto y 17 de noviembre de 1820; 18 de octubre y 15 de diciembre de 1821; 25 de septiembre de 1822).

- *Le Courier français* (4 de agosto de 1819; 9 de agosto de 1820; 5 de octubre de 1820; 24 de enero, 5 de abril, 30 de septiembre, 2 y 3 de noviembre de 1821; 17 de octubre de 1823).
- *Le Diable boiteux* (4 de julio de 1825).
- *Le Drapeau blanc* (9 de agosto de 1820; 25 de julio de 1821).
- *Le Gymnaste* (febrero y marzo de 1880).
- *Le Moniteur* (22 de octubre, 25 de noviembre y 16 de diciembre de 1818; 18 de enero, 4 de agosto y 6 de octubre de 1819; 5 de octubre y 5 de diciembre de 1820; 27 de enero de 1821; 28 de febrero de 1822; 29 de octubre de 1823; 5 de marzo, 24 de junio y 16 de agosto de 1824; 14 de mayo de 1825; 20 de marzo de 1832; 7 de diciembre de 1839).
- *Le Moniteur de la Gymnastique* (20 de enero de 1873).
- *Le Nain Jaune, ou Journal des Arts, des Sciences et de la littérature* (nº 344: 25 de enero de 1815; nº 371: 5 de junio de 1815).
- *Le Philantrope* (nº 14: 11 de agosto de 1825).
- *Le Pilote* (17 de junio de 1825).
- *Lettres Normandes* (31 de agosto de 1818; 29 de septiembre de 1819; 24 de febrero de 1820).
- *Nouveau journal de Médecine* (octubre de 1820).
- *Renommée* (6 de mayo de 1820).
- *Revue Encyclopédique, ou Analyse raisonnée des productions les plus remarquables dans la littérature, les sciences et les arts; par une réunion de membres de l'Institut et d'autres hommes de lettres* (3 de marzo y 6 de junio de 1819; marzo, octubre y noviembre de 1821; enero y noviembre de 1823; marzo y julio de 1824; febrero de 1825).
- *Sentinelle de l'Armée* (24 de mayo de 1838).

4. METODOLOGÍA. APARATO BIBLIOGRÁFICO Y CONCEPTUAL

AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Biblioteca de autores españoles del siglo XVIII*, 9 vols., Madrid, CSIC, 1981-1999.

ALEIXANDRE TENA, Francisca, *Catálogo de la biblioteca de la Real Sociedad Económica de Amigos del País*, Valencia, Sociedad Económica de Amigos del País, 1972.

— *Catálogo documental del Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, 1776-1876*, Valencia, Caja de Ahorros de Valencia, 1978.

- ÁLVAREZ JUNCO, José, «El momento de los heterodoxos», en *Revista de libros*, nº 61 (enero de 2002), págs. 10-12.
- ARNAUD, Claude, «Le retour de la biographie: d'un tabou à l'autre», en *Le Débat*, nº 54 (marzo-abril de 1989), págs. 40-47.
- ARÓSTEGUI, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995.
- ARTOLA, Miguel, *Los orígenes de la España contemporánea*, tom. II, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1959.
- AYMES, Jean-René, «España y la Revolución francesa: ensayo de bibliografía crítica», en AYMES, J.-R. (Ed.), *España y la Revolución francesa*, Barcelona, Crítica, 1989, págs. 3-68.
- BALTEAU, J.; BARROUX, M.; PREVOST, M. (Dirs.), *Dictionnaire de biographie française*, París, Librairie Letouzey, 1936.
- BERTIER DE SAUVIGNY, G. de, *La Restauration. Bibliographie remise à jour* (1999), París, Flammarion, 1999.
- BLANCO Y SÁNCHEZ, Rufino, *Bibliografía pedagógica de obras escritas en lengua española*, tom. I, Madrid, 1907.
- BONNAT, Jean-Louis, «Écriture biographique et/ou autobiographique. Problematique des genres: figures textuelles du destin pulsionnel», en *Études Hispaniques*, nº 5 (1981), págs. 27-60.
- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*, Barcelona, Ariel, 2000.
- BURDIEL, Isabel, «La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica», en BURDIEL, Isabel; PÉREZ LEDESMA, Manuel (Coords.), *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000, págs. 17-47.
- BURKE, Peter (Ed.), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1993.
- CARASA SOTO, Pedro, «La recuperación de la historia política y la prosopografía», en CARASA SOTO, Pedro (Ed.), *Elites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1994, págs. 41-51.
- CARR, Edward H., *¿Qué es la historia?*, 3ª edic., Barcelona, Ariel, 1993.
- Catalogue général des livres imprimés de la Bibliothèque Nationale*, París, Impr. Nationale, 1975-1981.
- CHARTIER, Roger, *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*, Buenos Aires, Gedisa, 1995.
- DEZOBRY, Ch.; BACHELET, Th., *Dictionnaire général de Biographie et d'Histoire, de Mythologie, de Géographie Ancienne et Moderne comparée des antiquités et des Institutions grecques, romaines, françaises et étrangères*, París, Librairie Ch. Delagrave, 1880.

- Diccionario bibliográfico de la Guerra de la Independencia española (1808-1814)*, 3 vols., Madrid, Servicio Geográfico del Ejército, 1944-1952.
- DUFOUR, Gérard; VAUCHELLE-HAQUET, Aline, «De l'autobiographie politique: le cas des *afrancesados*», en *Études Hispaniques*, nº 5 (1981), págs. 133-147.
- ENGELBERG, Ernst; SCHLEIER, Hans, «The contribution made by historical biographies of the 19th and 20th century towards deepening historical biography», en VV. AA., *Metodología: la biografía histórica*, tom. II, Madrid, Comité International des Sciences Historiques, 1992, págs. 1105-1109.
- FEBVRE, Lucien, *Combates por la historia*, Barcelona, Península, 1959.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier; FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco (Dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español* (DPS s. XIX), Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- FERRAROTI, F., *Histoire et histoires de vie: la méthode biographique dans les sciences sociales*, París, Mèridiens, 1983.
- FREIRE LÓPEZ, Ana María, *Índice bibliográfico de la Colección documental del Fraile*, Madrid, Servicio Histórico Militar, Ideal, 1983.
- FUKAYA, Katsumi, «The possibilities inherent in the history of individuals: biographical studies of the leaders of peasant uprisings in 17th-19th century Japan», en VV. AA., *Metodología: la biografía histórica*, tom. II Madrid, Comité des Sciences Historiques, 1992, págs. 1168-1173.
- GAYANGOS, Pascual de, *Catalogue of the manuscripts in the spanish language in the British Museum*, vol. I (manuscritos de Bernardo Yriarte), Londres, 1875.
- GEMELLI, Giuliana; MALATESTA, Maria, «Le avventure della sociabilità», en AGULHON, M.; BONNAIN-MOERDIK, R.; CASTAN, Y. et alii, *Forme di sociabilità nella storiografia francese contemporanea*, Milano, Feltrinelli Editore, 1982, págs. 11-120 (extensa bibliografía sobre aspectos relacionados con la sociabilidad en Francia, págs. 103-120).
- GIL NOVALES, Alberto, *Las Sociedades Patrióticas (1820-1823). Las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos políticos*, tom. II, Madrid, Tecnos, 1975 (amplia prosopografía, índice de periódicos y bibliografía).
- (Dir.) *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal* (DBTL), Madrid, El Museo Universal, 1991.
- GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Atajos, 1996.
- GÓMEZ IMAZ, Manuel, *Los periódicos durante la guerra de la Independencia (1808-1814)*, Madrid, 1910.
- GÓMEZ-NAVARRO, José Luis, *En torno a la biografía histórica*, Madrid, documentos de trabajo del Instituto Universitario «Ortega y Gasset», 1998.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *Los caminos de la Historia: cuestiones de historiografía y método*, Madrid, Síntesis, 1995.

- LE GOFF, Jacques, «Comment écrire une biographie historique aujourd'hui», en *Le Débat*, nº 54 (marzo-abril de 1989), págs. 48-53.
- *Saint Louis*, Gallimard, 1996 (introducción, págs. 13-27).
- LECARME, Jacques; VERCIER, Bruno, «Premières personnes», en *Le Débat*, nº 54 (marzo-abril de 1989), págs. 54-67.
- LEVI, Giovanni., «Les usages de la biographie», en *Annales ESC*, nº 6 (1989), págs. 1325-1336.
- LÓPEZ TORRIJO, Manuel, *Lecturas de metodología histórico-educativa. Hacia una historia de las mentalidades*, Valencia, Dpto. de Educación Comparada e Historia de la Educación de la Universidad de Valencia, 1995.
- MAESTROJUÁN CATALÁN, Javier, *Bibliografía de la Guerra de la Independencia española*, en *Hispania Nova* (revista digital: <http://hispanianova.rediris.es>).
- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, «La vertiente política de la crisis del reinado de Carlos IV (1788-1808). Intento de valoración bibliográfica», en MOLAS RIBALTA, Pere (Ed.), *La España de Carlos IV*, Madrid, Tabapress, 1991, págs. 141-167.
- MORALES MOYA, Antonio, «Biografía y narración en la historiografía actual», en *Acta Salmanticensia. Estudios Históricos y Geográficos*, nº 84, 1993 (VV. AA., *Problemas actuales de la historia*) págs. 229-257.
- NÚÑEZ PÉREZ, María Gloria, «La biografía en la actual historiografía contemporánea española», en *Espacio, Tiempo y Forma*, t. 10 (1997), págs. 407-439.
- PABÓN, Jesús, *Cambó, 1876-1947*, Barcelona, Alpha, 1952.
- PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del Librero Hispanoamericano*, Barcelona-Oxford, Palau, 1948-1977.
- PASTOR FUSTER, Justo, *Biblioteca Valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días*, 2 vols., Valencia, 1828.
- PILLORGET, René, «La biografía, género histórico. Evolución reciente en Francia», en VÁZQUEZ DE PRADA, V.; ADAO DA FONSECA, L.; FLORISTÁN, A. (Edic.), *Las individualidades en la Historia*, Pamplona, EUNSA, 1985, págs. 81-114.
- PIQUERAS, José A., «De la biografía tradicional a la historia individual, grupal y masiva», en CARASA SOTO, Pedro, (Ed.), *Elites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1994, págs. 53-62.
- PUJADAS MUÑOZ, Juan José, «El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales», en *Cuadernos Metodológicos* (nº 5), Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992.
- QUÉRARD, J.-M., *La France Litteraire ou dictionnaire bibliographique des savants, historiens et gens de lettres de la France, ainsi que des littérateurs étrangers qui ont écrit en français, plus particulièrement pendant les xviii et xix siècles*, t. 1, París, G.-P. Maisonneuve & Larose Éditeurs, 1964.

- *La littérature française contemporaine. xixe siècle*, tom. I, París, G.-P. Maisonneuve & Larose Éditeurs, 1965.
- SECO SERRANO, Carlos, «La biografía como género historiográfico», en *Once ensayos sobre la historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, págs. 107-117.
- STROZZI, Susana, «La lógica de los discursos y la cuestión del sujeto en la biografía histórica», en VV. AA., *Metodología: la biografía histórica*, tom. II, Madrid, Comité des Sciences Historiques, 1992, págs. 1121-1127.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, «Individuo y colectividad en la Historia», en VÁZQUEZ DE PRADA, V.; ADAO DA FONSECA, L.; FLORISTÁN, A. (Edic.), *Las individualidades en la Historia*, Pamplona, EUNSA, 1985, págs. 27-33.
- VALDIMARSDÓTTIR, Thorunn, «The historical biography as a manner and the problems of its theory», en VV. AA., *Metodología: la biografía histórica*, tom. II, Madrid, Comité des Sciences Historiques, 1992, págs. 1118-1121.
- VAUCHELLE-HAQUET, Aline, *Les ouvrages en langue espagnole publiés en France entre 1814 et 1833, Études Hispaniques* (nº 9), Publications de l'Université de Provence, 1985.
- VEIGA ALONSO, Xosé. R., «Individuo, sociedad e historia. Reflexiones sobre el retorno de la biografía», en *Studia Storica. Historia Contemporánea*, nº 13-14 (1995), págs. 131-147.
- *O conde de Pallares e o suo tempo, 1828-1908. Aproximación ó activismo das elites na Galicia decimonónica*, Lugo, Publicaciones de la Diputación Provincial de Lugo, 1999, págs. 13-28.
- VV. AA., *Metodología: la biografía histórica. 17º Congreso Internacional de Ciencias Históricas*, tom. II, Madrid, Comité International des Sciences Historiques, 1992.

5. ESTUDIOS

- ABEBERRY MAGESCAS, Xavier, *Le gouvernement central de l'Espagne sous Joseph Bonaparte (1808-1813). Effectivité des institutions monarchiques et de la justice royale*, Tesis de doctorado en Derecho inédita, Université de Paris XII-Val-de-Marne, 2001.
- AGULHON, Maurice, «Il circolo e il caffè», en AGULHON, M.; BONNAIN-MOERDIK, R.; CASTAN, Y. et alii, *Forme di sociabilità nella storiografia francese contemporanea*, Milano, Feltrinelli Editore, 1982, págs. 276-287 (de AGULHON, M., *Le cercle dans la France bourgeoise 1810-1848. Étude d'une mutation de sociabilité*, París, Armand Colin, 1977, págs. 51-57 de la colección *Cahiers des Annales*).
- AKMIR, Abdelouahed, «Jordi de Henin i Alí Bei, dos aventurers a la cort marroquina», en VV. AA., *Alí Bei. Un pelegrí català per terres de l'Islam*, Barcelona, Proa, 1996, págs. 127-146.

- ALFARO FOURNIER, Tomás, *Vida de la Ciudad de Vitoria*, Madrid, Magisterio Español, 1951.
- ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso, «Opinión pública y revolución liberal», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 24 (2002), págs., 81-103.
- ALONSO BAQUER, Miguel, «Las ideas estratégicas en la guerra de la Independencia», en HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario; ALONSO BAQUER, Miguel (Dir.), *Las Fuerzas Armadas españolas. Historia institucional y social*, 4ª edic., Madrid, Alhambra, 1987, págs. 223-271.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, «La invención de la Guerra de la Independencia», en *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. XII (1994), págs. 75-99.
- «Identidad heredada y construcción nacional. Algunas propuestas sobre el caso español, del Antiguo Régimen a la Revolución Liberal», en *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 2 (1999), págs. 123-146.
- *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.
- AMYOT, Charles-Jean-Baptiste, *Histoire du colonel Amoros, de sa méthode d'éducation physique et morale, et de la fondation de la gymnastique en France*, París, Colas, 1852 [BN París FM: 8-LN27-21700 / BL Londres: 10632.b.7].
- ANDIOC, René, *Epistolario de L. Fernández de Moratín*, Madrid, Castalia, 1973.
- «El primer testamento de Leandro Moratín y el último de Juan Antonio Melón», edición digital en www.cervantesvirtual.com, (de VV. AA., *De místicos y mágicos, clásicos y románticos. Homenaje a Ermanno Caldera, Messina, Armando Siciliano*, 1993, págs. 47-67).
- ANDÚJAR CASTILLO, *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Granada, Chronica Nova, 1991.
- «La educación de los militares en la España del siglo XVIII», en *Chronica Nova*, nº 19 (1991), págs. 31-55.
- ANES, Gonzalo, *Las crisis agrarias en la España moderna*, Madrid, Taurus, 1970.
- ARBÓS, Xavier, *La idea de nació en el primer constitucionalisme espanyol*, Barcelona, Curial, 1986.
- ARTOLA GALLEGU, Miguel, *Los afrancesados*, Madrid, Alianza Editorial, 1989 (1ª edic. Madrid, CSIC, 1953).
- *Memorias de tiempos de Fernando VII*, 2 vols., edic. y estudio preliminar de Artola, Madrid, BAE, toms. 97 y 98, 1957.
- *La España de Fernando VII*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999.
- *La monarquía de España*, Madrid, Alianza, 1999.
- *Los orígenes de la España contemporánea*, 2 vols., Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000.
- ASTORGANO ABAJO, Antonio, *Biografía de don Juan Meléndez Valdés*, Badajoz, Diputación Provincial, 1996.
- AVANZINI, G., *La pedagogía en el siglo XX*, Madrid, Narcea, 1982.

- AYMES, Jean-René, *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Madrid, Siglo xxi, 1975.
- «Esbozo de una lectura ideológica del Semanario Pintoresco Español (1836-1841)», en GIL NOVALES, Alberto (Ed.), *La prensa en la revolución liberal*, Madrid, Universidad Complutense, 1983, págs. 277-287.
- *Los españoles en Francia, 1808-1814. La deportación bajo el Primer Imperio*, Madrid, Siglo xxi, 1987.
- «Españoles en Francia (1789-1823): contactos ideológicos a través de la deportación y del exilio», en *Trienio. Ilustración y liberalismo*, n° 10 (nov. 1987), págs. 3-26.
- «La Guerra Gran (1793-1795) como prefiguración de la Guerra del Francés (1808-1814)», en AYMES, J.-R. (Ed.), *España y la Revolución francesa*, Barcelona, Crítica, 1989, págs. 311-366.
- *La guerra de España contra la Revolución francesa (1793-1795)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1991.
- *La guerra de la Independencia*, Madrid, Cuadernos de Historia 16, n°s 20 y 21, 1996.
- (Ed.), *La imagen de Francia en España durante la segunda mitad del siglo xviii*, Alicante-París, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert-Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1996.
- «Tres médicos franceses en las guerras de España (1793-1795 y 1808-1814): Percy, Larrea y Broussais», en GIL NOVALES, A. (Ed.), *Ciencia e independencia política*, Madrid, Ediciones del Orto, 1996, págs. 269-295.
- AYMES, J.-R. et alii (Eds.), *École et société en Espagne et Amérique Latine (XVIIIe-XXe siècles)*, Tours, Université, 1983.
- AYMES, J.-R.; FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (Eds.), *La imagen de Francia en España (1808-1850)*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1997.
- BALAGUER, Emilio; GIMÉNEZ, Enrique, *Ejército, ciencia y sociedad en la España del Antiguo Régimen*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995.
- BARBASTRO GIL, Luis, *Los afrancesados. Primera emigración política del siglo xix español (1813-1820)*, Madrid-Alicante, CSIC-Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1993.
- BARBERÁ, Salvador (Edic.), *Alí Bey. Viajes por Marruecos*, Madrid, Editora Nacional, 1984.
- BARCELÓ, Juan, «Apunts sobre la vida de Domènec Badia i Leblich», en VV. AA., *Alí Bei. Un pelegrí català per terres de l'Islam*, Barcelona, Proa, 1996, págs. 41-60.
- BARRAL, Pierre, «Le département, une réalité française», en VV. AA., *Centralismo y descentralización. Modelos y procesos históricos en Francia y en España*, Madrid, Ministerio de Administración Territorial-Instituto de Estudios de Administración Local, 1985, págs. 325-352.

- BARRIOS, Feliciano, *El Consejo de Estado de la monarquía española (1521-1812)*, Madrid, Consejo de Estado, 1984.
- BATICLE, Jeannine, *Goya*, Barcelona, Crítica, 1995.
- BERAZALUCE, Ana María, *Sebastián de Miñano y Bedoya (1779-1845)*, Pamplona, EUNSA, 1983.
- BERTAUD, Jean-Paul, «El soldado», en VOVELLE, Michel (Ed.), *El hombre de la Ilustración*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, págs. 93-128.
- BERTAUT, Jules, *Talleyrand*, Lyon, H. Lardanchet, 1945.
- BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume de, *La Restauration (Bibliographie remise à jour, 1999)*, París, Flammarion, 1999 (1ª edic. de 1955).
- BLANCO Y SÁNCHEZ, Rufino, *Pestalozzi. Su vida y sus obras*, Madrid, 1909.
- BOUTRY, Philippe, «Les Bourbons en exil (1789-1814)», en BÉLY, Lucien, *La présence des Bourbons en Europe. xvi^e-xix^e siècles*, París, PUF, 2003, págs. 233-254.
- BRINES BLASCO, Joan, «Aproximación al estudio sociológico de los afrancesados en el País Valenciano», en *Études Hispaniques* («Les Espagnols et Napoléon»), nº 7 (1984), págs. 269-285.
- BURGUEÑO RIVERO, Jesús, *Geografía política de la España constitucional. La división provincial*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1996.
- CAMBRONERO MARTÍNEZ, Carlos, *José I Bonaparte, el rey intruso. Apuntes históricos referentes a su gobierno en España*, Madrid, Aldebarán, 1997.
- CANALES GILL, Esteban, «Ejército y población civil durante la guerra de la Independencia: unas relaciones conflictivas», en *Hispania Nova*, nº 3 (2003).
- CAPEL SÁEZ, Horacio, *Geografía y matemáticas en la España del siglo xviii*, Barcelona, Oikos-tau, 1982.
- CAPITÁN DÍAZ, Alfonso, «El Sistema de Educación de Gómez de Piñeyra, una muestra de la presencia lockeana en la pedagogía española de principios del siglo xix», en *Historia de la Educación*, nº 2 (1983), págs. 19-25.
- *Educación en la España contemporánea*, Barcelona, Ariel, 2000.
- CASTELLS OLIVÁN, Irene, *La revolución francesa (1789-1799)*, Madrid, Síntesis, 1997.
- «La resistencia liberal contra el absolutismo fernandino (1814-1833)», en *Ayer*, nº 41 (2001), págs. 43-62.
- «Después de la Revolución Francesa: el liberalismo en España y Francia (1823-1833)», en LA PARRA, E.; RAMÍREZ ALEDÓN, Germán (Eds.), *El primer liberalismo: España y Europa, una perspectiva comparada*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2003, págs. 15-37.
- CEPEDA GÓMEZ, José, «La época de Carlos IV: crisis del Ejército real borbónico», en HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario; ALONSO BAQUER, Miguel (Dirs.), *Las Fuerzas Armadas españolas. Historia institucional y social*, 4ª edic., Madrid, Alhambra, 1987, págs. 149-221.
- *El Ejército en la política española (1787-1843). Conspiraciones y pronunciamientos en los comienzos de la España liberal*, Madrid, FUE, 1990.

- COMPAYRÉ, Gabriel, *Pestalozzi y la educación elemental*, Madrid, Ediciones de la Lectura, 1909.
- Conseil Général (Département de la Seine), *Joinville-le-Pont. Notice historique et renseignements administratifs. État des communes à la fin du xixe siècle*, Montévrain, Impr. typographique de l'école d'Alembert, 1906.
- CUENCA ESTEBAN, Javier, «Comercio y Hacienda en la caída del Imperio español, 1778-1826», en FONTANA LÁZARO, Josep (Edic.), *La economía española al final del Antiguo Régimen. III. Comercio y colonias*, Madrid, Alianza Editorial-Banco de España, 1982, págs. 389-453.
- DAUMARD, Adeline, *La bourgeoisie parisienne de 1815 à 1848*, París, Albin Michel, 1996 (1ª edic. de l'École Pratique des Hautes Études de París, 1963).
- DE BROGLIE, Gabriel, *Guizot*, Saint-Amand-Montrond, Perrin, 2002 (1ª edic. de 1990).
- DELEITO Y PIÑUELA, José, «La intervención de los españoles expatriados en los sucesos de los Cien días», en *Asociación española para el progreso de las Ciencias. Congreso de Oporto*, VIII, 1921, págs. 45-56.
- DELMAS, Jean (Dir.), *Histoire militaire de la France. De 1715 à 1871*, v. II, París, Presses Universitaires de France, 1992.
- DEMERSON, Georges, *Don Juan Meléndez Valdés et son temps*, París, Klincksieck, 1962 (existe traducción: *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo*, 2 vols., Madrid, Taurus, 1971).
- DÍAZ DE LA GUARDIA, Emilio, «Pensamiento de un ilustrado español, Juan Bautista Virio», en *Historia de la Educación*, nº 8 (1989), págs. 199-220.
- DIE MACULET, Rosario; ALBEROLA ROMÁ, Armando, *La herencia de Jorge Juan. Muerte, disputas sucesorias y legado intelectual*, Alicante, Universidad de Alicante-Fundación Jorge Juan, 2002.
- DÍEZ DEL CORRAL, L., *El liberalismo doctrinario*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1973.
- DOMERGUE, Lucienne, «Propaganda y contrapropaganda en España durante la Revolución francesa (1789-1795)», en AYMES, J-R. (Ed.), *España y la Revolución francesa*, Barcelona, Crítica, 1989, págs. 118-167.
- *La censure des livres en Espagne à la fin de l'Ancien Régime*, Madrid, Casa de Velázquez, 1996.
- DU FAY Hortense G., *Coup d'oeil sur le mouvement Européen de 1790 à 1814, justifiant l'invasion d'Espagne de 1808, ou notice sur la Marquis de Spoleta, conseiller d'État du Roi d'Espagne Joseph Napoléon*, París, L. Louis Jamet, 1855 [BL Londres: 1323.g.7]. Esta obra hace referencia a Amorós, marqués de Sotelo, y no al *marquis de Spoleta*. Inexplicablemente, su autora confunde a ambos personajes a lo largo de todas sus páginas.
- DUFOUR, Juan Antonio *Llorente en France (1813-1822). Contribution à l'étude du Libéralisme chrétien en France et en Espagne au début du xixe siècle*, Ginebra, Librairie Droz, 1982.

- «Le centralisme des *afrancesados*», en DUMAS, C. (Ed.), *Nationalisme et littérature en Espagne et en Amérique Latine au XIX^e siècle*, Lille, Université de Lille III, 1982, págs. 11-24.
- *Los afrancesados*, Madrid, Cuadernos de Historia 16, n° 121, 1985.
- «Don Ramón de Arce, Arzobispo de Zaragoza, Patriarca de las Indias e Inquisidor General», en DUFOUR, G. et alii, *Tres figuras del clero afrancesado*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1987, págs. 147-193.
- «La visión educativa de los afrancesados: Amorós y Llorente», en OSSENBACH, Gabriela; PUELLES, Manuel de (Edic.), *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, Madrid, 1991, págs. 529-538.
- «De la Ilustración al Liberalismo: el clero jansenista», en PÉREZ, Joseph; ALBEROLA, Armando (Eds.), *España y América entre la Ilustración y el Liberalismo*, Alicante-Madrid, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert-Casa de Velázquez, 1993, págs. 57-68.
- *La Guerra de la Independencia*, Madrid, Historia 16, 1999.
- «Los partidarios del rey José», en ESPADAS, M.; DUFOUR, G.; LUNA, J. J., *La España de José Bonaparte*, Madrid, Cuadernos de Historia 16, n° 44, 1996, págs. 15-23.
- *El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos (1797-1808)*, Valladolid, Ámbito, 1997.
- «El primer liberalismo español y Francia», en LA PARRA, E.; RAMÍREZ ALEDÓN, Germán (Eds.), *El primer liberalismo: España y Europa, una perspectiva comparada*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2003, págs. 125-136.
- DURAND, Romain, *La politique de l'enseignement au XIX^e siècle. L'exemple de Versailles*, París, Les Belles Lettres, 2001.
- EGIDO, Teófanos, *Carlos IV*, Madrid, Arlanza, 2001.
- El món de Goya i López en el Museo Sant Pius V*, 2ª edic., Alicante, Generalidad Valenciana (Consejería de Cultura, Educación y Ciencia), Catálogo de la exposición celebrada entre marzo-mayo en Sala de Exposiciones de la Lonja del Pescado de Alicante, 1993.
- ELORZA, Antonio, *La ideología liberal en la Ilustración española*, Madrid, Tecnos, 1970.
- ESTEBAN MATEO, León, «Decreto (de José Napoleón) que manda se ponga en ejecución la parte del plan general de instrucción pública concerniente a los establecimientos de primera educación o liceos, de 26 de diciembre de 1809», en *Historia de la Educación*, n° 2 (1983), págs. 371-382.
- FARIAS, Rafael, *Memorias de la Guerra de la Independencia. Escritas por soldados franceses*, Madrid, Editorial Hispano-Africana, 1919.
- FERNÁNDEZ BASTERRECHE, Fernando, *El Ejército español en el siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, *La génesis del fuerismo. Prensa e ideas políticas en la crisis del Antiguo Régimen (País Vasco, 1750-1840)*, Madrid, Siglo xxi, 1991.
- «Los primeros cafés en España (1758-1808): nueva sociabilidad urbana y lugares públicos de afrancesamiento», en AYMES, Jean-René (Ed.), *La imagen de Francia en España durante la segunda mitad del siglo xviii*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1996, págs. 65-82.
- FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael, «África en la política exterior de Carlos IV. Nuevos datos sobre el asunto de Marruecos (1803-1808)», en *Ayer*, nº 50 (2003), págs. 289-315.
- FONTANA, Josep, *La crisis del Antiguo régimen, 1808-1833*, 4ª edic., Barcelona, Crítica, 1992.
- FONTANA, Josep; GARRABOU, Ramón, *Guerra y Hacienda. La Hacienda del gobierno central en los años de la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1986.
- FRADERA, Josep Maria, «Domingo Badia Leblich/“Alí Bey el-Abbassi”: una idea sin Estado», en Congreso Internacional 1802: *España entre dos siglos y la recuperación de Menorca*, Ciutadella (Menorca), 23-25 de septiembre de 2002 (en prensa).
- FRANCO RUBIO, Gloria A., «Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad», en *Anales de la Universidad de Alicante. Revista de Historia Moderna (monográfico «Ejércitos en la Edad Moderna»)*, nº 22 (2004), págs. 369-401.
- FRANÇOIS, Étienne; REICHARDT, Rolf, «Les formes de sociabilité en France du milieu du xviii au milieu du xix siècle», en *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, T. XXXIV (julio-septiembre de 1987), págs. 453-472.
- FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco, *José Marchena. Biografía política e intelectual*, Barcelona, Crítica, 1989.
- «Seis españoles en la Revolución francesa», en AYMES, J.-R. (Ed.), *España y la Revolución francesa*, Barcelona, Crítica, 1989, págs. 283-310.
- «Moda y lenguaje en la crisis social del Antiguo Régimen», en AYMES, Jean-René (Ed.), *La imagen de Francia en España durante la segunda mitad del siglo xviii*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1996, págs. 85-95.
- «La monarquía de los intelectuales: elites culturales y poder en la España josefina», en GIL NOVALES, A. (Ed.), *Ciencia e Independencia Política*, Madrid, Ediciones del Orto, 1996, págs. 213-222.
- «José Marchena (1768-1821): leyenda y realidad de un abate revolucionario», en BURDIEL, Isabel; PÉREZ LEDESMA, Manuel (Coords.), *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo xix*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000, págs. 49-71.
- «De la sociabilidad censitaria a la sociabilidad popular en la España liberal», en FUENTES, J. F.; ROURA, Ll. (Eds.), *Sociabilidad y liberalismo en la*

- España del siglo XIX. Homenaje al profesor Alberto Gil Novales*, Lérida, Milenio, 2001, págs. 207-224.
- «Imagen del exilio y del exiliado en la España del siglo XIX», en *Ayer*, nº 47 (2002), págs. 35-56.
- FUENTES ARAGONÉS; ROURA I AULINAS, Lluís (Eds.), *Sociabilidad y liberalismo en la España del siglo XIX. Homenaje al profesor Alberto Gil Novales*, Lérida, Milenio, 2001.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, Eduardo, *Revolución francesa y administración contemporánea*, Madrid, Civitas, 1994.
- GARCÍA MONERRIS, Encarna; SERNA, J., *La crisis del antiguo Régimen y los absolutismos*, Madrid, Síntesis, 1994.
- GARCÍA-WEHBE, Anny, *Contribution à l'étude biographique de Domingo Badía y Leblich*, Montpellier, Université Paul Valéry, 1973.
- GATES, David, *La úlcera española. Historia de la guerra de la Independencia*, Madrid, Cátedra, 1987.
- GENOVÉS AMORÓS, Vicent, *València contra Napoleó*, Valencia, l'Estel, 1967.
- GEOFFROY DE GRANDMAISON, Charles-Alexandre, *L'Espagne et Napoléon*, 3 vols., París, Plon, 1908-1931.
- GIL MUÑOZ, Margarita, *Perfil humano de la oficialidad en el contexto de la Ilustración*, Madrid, Adalid, 1995.
- GIL NOVALES, Alberto, *Las Sociedades Patrióticas (1820-1823). Las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos políticos*, tom. I, Madrid, Tecnos, 1975.
- (Ed.) *La prensa en la revolución liberal*, Madrid, Universidad Complutense, 1983.
- *Del Antiguo al Nuevo Régimen en España*, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1986.
- (Ed.) *Ciencia e Independencia Política*, Madrid, Ediciones del Orto, 1996.
- «Una proclama de Francisco Amorós y Ondeano», en *Trienio. Ilustración y liberalismo*, nº 34 (1999), págs. 177-179.
- «Pueblo y nación en España durante la Guerra de la Independencia», en *Spagna Contemporanea*, nº 20 (2001), págs. 169-187.
- GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique, *El fin del Antiguo Régimen. El reinado de Carlos IV*, Madrid, Historia 16 (Historia de España, nº 20), 1996.
- GIRARD, Louis, *Les libéraux français, 1814-1875*, París, Aubier, 1985.
- GIRARDET, Raoul, *La société militaire de 1815 à nos jours*, París, Agora, 2001.
- GODECHOT, Jacques, *Les institutions de la France sous la Révolution et l'Empire*, París, Presses Universitaires de France, 1951 (3ª edic. 1985).
- GÓMEZ DE ARTECHE, José, *Nieblas de la historia patria*, 2ª edic., Barcelona, Giro, 1888.
- GONZÁLEZ MANZANARES, Joaquín, «Godoy: un bibliófilo ilustrado», en LA PARRA LÓPEZ, E.; MELÓN JIMÉNEZ, M. A. (Coords.), *Manuel Godoy*

- y la Ilustración, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2001, págs. 165-170.
- GRANDIÈRE, Marcel, *L'Idéal pédagogique en France au dix-huitième siècle*, Oxford, Voltaire Foundation, 1998.
- GUEREÑA, Jean-Louis, *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX-XX*, Madrid, Casa de Velázquez, 1989.
- «La construction des disciplines dans l'enseignement secondaire en Espagne au XIXe siècle», en GUEREÑA, Jean-Louis (Dir.), *L'enseignement en Espagne, XVIIe-XXe siècles (Histoire de l'éducation, n° 78)*, París, Institut National de la Recherche Pédagogique, 1998, págs. 57-87.
- «El espíritu de asociación. Nuevos espacios y formas de sociabilidad en la España decimonónica», en FUENTES, J. F.; ROURA, Ll. (Eds.), *Sociabilidad y liberalismo en la España del siglo XIX. Homenaje al profesor Alberto Gil Novales*, Lérida, Milenio, 2001, págs. 225-237.
- GUEREÑA, Jean-Louis; RUIZ BERRIO, Julio; TIANA FERRER, Alejandro, *Historia de la educación en la España contemporánea: diez años de investigación*, Madrid, Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia-CIDE, 1994.
- GUEREÑA, Jean-Louis; VIÑAO FRAGO, Antonio, *Estadística escolar, proceso de escolarización y sistema educativo nacional en España (1750-1850)*, Barcelona, EUB, 1996.
- GUERRA GUERRA, Arcadio, «Instituto Militar Pestalozziano de Madrid. Obra del extremeño Manuel Godoy», en *Revista de Estudios Extremeños*, 1963, págs. 251-333.
- GUIMPS, Roger de, *Pestalozzi: His life and work*, Nueva York, Thoemmes Press («History of Education», vol. 4), 1999.
- HALLET, R., *The penetration of Africa up to 1815*, Londres, Routledge & Kegan, 1965.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *El colonialismo (1815-1873). Estructuras y cambios en los imperios coloniales*, Madrid, Síntesis, 1992.
- HERR, Richard, *España y la revolución del siglo XVIII*, Madrid, Aguilar, 1964.
- HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, María Dolores, *La enseñanza militar ilustrada. El Real Colegio de Artillería de Segovia*, Segovia, Academia de Artillería de Segovia, 1990.
- «El Estado Mayor de Godoy y los intentos de reforma en el ejército de Carlos IV. La ordenanza general de 1802», en *Repercusiones de la Revolución francesa en España*, Madrid, 1990, págs. 493-499.
- *Ciencia y milicia en el siglo XVIII. Tomás de Morla, artillero ilustrado*, Segovia, Patronato del Alcázar de Segovia, 1992.
- IRIBARREN, José María, *Espoz y Mina el liberal*, Madrid, Aguilar, 1967.
- JARQUE MARTÍNEZ, Encarna; SALAS AUSENS, José A., «El último exilio de la Edad Moderna: la expulsión de los franceses al final de la guerra de Inde-

- pendencia», en MESTRE SANCHIS, Antonio; GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (Eds.), *Disidencias y exilios en la España Moderna*, Alicante, CAM-Univ. Alicante-AEHM, 1997, págs. 783-799.
- JOVER ZAMORA, José María, «La Guerra de la Independencia española en el marco de las guerras europeas de liberación (1808-1814)», en *La Guerra de la Independencia española y los sitios de Zaragoza*, Zaragoza, 1958, págs. 41-165.
- JOVER ZAMORA; GÓMEZ-FERRER, Guadalupe, «La guerra de la Independencia», en JOVER ZAMORA, J. M.^a; GÓMEZ FERRER, G.; FUSIAIZPÚRUA, Juan Pablo, *España: sociedad, política y civilización (siglos XIX-XX)*, Barcelona, Areté, 2001, págs. 11-43.
- JULLIEN, Marc-Antoine, *Exposición del sistema de educación de Pestalozzi*, Madrid, D. L. Palacios, 1862.
- JURETSCHKE, Hans, *Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista*, Madrid, CSIC, 1951.
- *Los afrancesados en la Guerra de la Independencia: su génesis, desarrollo y consecuencias históricas*, Madrid, Rialp, 1962.
- LA PARRA LÓPEZ, Emilio, «La difusión de las ideas revolucionarias en España: 1795-1799», en OSSENBACH, G.; PUELLES, M. de (Edic.), *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, Madrid, 1991, págs. 487-500.
- *La alianza de Godoy con los revolucionarios. (España y Francia a fines del siglo XVIII)*, Madrid, CSIC, 1992.
- *El Regente Gabriel Ciscar. Ciencia y revolución en la España romántica*, Madrid, Compañía Literaria, 1995.
- «Napoleón, garantía de futuro para Godoy», en AYMES, Jean-René (Ed.), *La imagen de Francia en España durante la segunda mitad del siglo XVIII*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1996, págs. 51-59.
- «Godoy en el París de Luis Felipe. La atracción de una imagen de prosperidad», en AYMES, J.-R.; FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. (Eds.), *La imagen de Francia en España (1808-1850)*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1997, págs. 79-86.
- «Los inicios del anticlericalismo español contemporáneo (1750-1833)», en LA PARRA LÓPEZ, E.; SUÁREZ CORTINA, M. (Eds.), *El anticlericalismo español contemporáneo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- «El eco de Lamennais en el progresismo español: Larra y Joaquín María López», en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* (www.cervantesvirtual.com).
- *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Barcelona, Tusquets Editores (Colección «Tiempo de Memoria», nº 20), 2002.
- LA PARRA, E.; RAMÍREZ ALEDÓN, Germán (Eds.), *El primer liberalismo: España y Europa, una perspectiva comparada*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2003.

- LARA LÓPEZ, Emilio Luis, «La represión de los afrancesados: condenas sociales jurídicas y políticas. El caso de Jaén (1812-1820)», en *Hispania Nova*, nº 3 (2003).
- LARRIBA, Elisabel; DUFOUR, Gérard, *El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos (1797-1808)*, Valladolid, Ámbito, 1997.
- LEÓN, Antoine, *Histoire de l'enseignement en France*, París, Presses Universitaires de France, 1972.
- LONGFORD, Elisabeth, *Wellington*, Londres, Abacus, 2002.
- LÓPEZ TABAR, Juan, *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva-Universidad de Navarra, 2001.
- «Incubando la infidencia. Afrancesados entre las elites políticas de Carlos IV», ponencia al Congreso Internacional 1802: *España entre dos siglos y la recuperación de Menorca*, Ciutadella, 23-25 de septiembre de 2002.
- LÓPEZ TORRIJO, Manuel; MAYORDOMO, Alejandro, «Labor educativa de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia (Aproximación histórica)», en *Revista de Ciencias de la Educación*, nº 118 (1984).
- LOURIDO DÍAZ, Ramón, *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII. Relaciones político-comerciales del sultán Sîdî Muhammad B. 'Allâh (1757-1790) con el exterior*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989.
- LOVETT, Gabriel H., *La Guerra de la Independencia y el nacimiento de la España contemporánea*, 2 vols., Barcelona, Península, 1975.
- LUIS, Jean Philippe, «La década ominosa (1823-1833), una etapa desconocida en la construcción de la España contemporánea», en *Ayer*, nº 41 (2001), págs. 85-117.
- LUZURIAGA, Lorenzo, *La enseñanza primaria en España*, Madrid, Museo Pedagógico, 1915.
- *Documentos para la historia escolar de España*, 2 vols., Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1916.
- MALAMUD RIKLES, Carlos Daniel, «La economía colonial americana en el siglo XVIII», en *Historia de España*, fund. por Ramón Menéndez Pidal, tom. XXXI, vol. II: *La época de la Ilustración. Las Indias y la política exterior*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.
- MANERA REGUEYRA, Enrique, «La Armada en el siglo XIX», en HERNÁNDEZ, M.; ALONSO, M. (Dirs.), *Las Fuerzas Armadas españolas...*, tom. 4, págs. 15-22.
- MARAIS, Jean-Luc, *Les sociétés d'hommes. Histoire d'une sociabilité du 18e siècle à nos jours, Anjou, Maine, Touraine, Maine-et-Loire*, Éditions Ivan Davy, 1986.
- MARLET, Jean-Henri, *Tableaux de Paris. Commentaires par Guillaume de Bertier de Sauvigny*, París-Ginebra, Slatkine, 1979.

- MÁRQUEZ HIDALGO, Francisco, *Godoy y la Sanlúcar ilustrada. Manuel Godoy y la Real Sociedad Económica de los Amigos del País de Sanlúcar de Barrameda*, Sanlúcar de Barrameda, Fundación Municipal de Cultura, 1995.
- *El Jardín Botánico de la Paz de Sanlúcar de Barrameda*, Sanlúcar de Barrameda, Editorial de Pequeñas Ideas, 2002.
- MARRAST, Robert, *José de Espronceda y su tiempo*, Barcelona, Crítica, 1989.
- MARTÍ GILABERT, Francisco, *El motín de Aranjuez*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1972.
- MARTÍN CORRALES, Eloy, «Alí Bei i la política espanyola davant la Mediterrània musulmana», en VV. AA., *Alí Bei. Un pelegrí català per terres de l'Islam*, Barcelona, Proa, 1996.
- *Comercio de Cataluña con el mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVIII): el comercio con los enemigos de la fe*, Barcelona, Bellaterra, 2001.
- MARTÍNEZ DE LAS HERAS, Agustín, «Los periódicos afrancesados, absolutistas y ultras vistos desde *El Universal* (1820-1823)», en FUENTES, J. F.; ROURA, Ll. (Eds.), *Sociabilidad y liberalismo en la España del siglo XIX. Homenaje al profesor Alberto Gil Novales*, Lérida, Milenio, 2001, págs. 103-115.
- MARTÍNEZ DE VELASCO FARINÓS, Ángel, *La formación de la Junta Central*, Pamplona, EUNSA-CSIC, 1972.
- MARTÍNEZ NAVARRO, Anastasio, «Proyectos educativos del gobierno de José Bonaparte en España», en OSSENBACH, Gabriela; PUELLES, Manuel de (Edic.), *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, Madrid, 1991, págs. 539-56.
- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, «La vertiente política de la crisis del reinado de Carlos IV (1788-1808). Intento de valoración bibliográfica», en MOLAS RIBALTA, P. (Ed.), *La España de Carlos IV*, Madrid, Ediciones Tabapress, 1991, págs. 141-167.
- «Relación e interdependencia entre Ejército y orden público (1700-1850)», en BALAGUER, E.; GIMÉNEZ, E. (Eds.), *Ejército, Ciencia y Sociedad en la España del Antiguo Régimen*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995, págs. 191-225.
- MARURI GREGORISCH, José Luis, «Referencias a Santander en la correspondencia del emperador Napoleón I (1802-1813)», en VV. AA., *La Guerra de la Independencia y su momento histórico*, tom. I, Santander, Centro de Estudios Montañeses-Diputación Regional de Cantabria, 1979, págs. 295-350.
- MARURI VILLANUEVA, Ramón, *Ideología y comportamientos del obispo Menéndez de Lúcar (1784-1819)*, Santander, Colección «Pronillo», 1984.
- MAS GALVAÑ, Cayetano, «Jansenismo y regalismo en el seminario de San Fulgencio de Murcia», en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, nº 2 (1982), págs. 259-290.
- «De la Ilustración al Liberalismo: el Seminario de San Fulgencio de Murcia (1774-1823)», en *Trienio*, nº 12 (1988), págs. 102-175.

- *La educación superior en la Murcia del siglo XVIII*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003.
- MASON, Haydn, *Voltaire*, Barcelona, Salvat, 1986.
- MAYORDOMO PÉREZ, Alejandro, *Socialización, educación social y clases populares*, Valencia, Dpto. Educación Comparada e Historia de la Educación de la Universidad de Valencia, 1995.
- MAYORDOMO PÉREZ, Alejandro; LÁZARO LORENTE, Luis Miguel, *Escritos Pedagógicos de la Ilustración*, 2 vols., Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1988.
- MAZA SOLANO, Tomás, *Santander en la Guerra de la Independencia. Nuevos documentos para su historia*, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 1959.
- McGAHA, Michael, «Domingo Badía ('Alí Bey) en Marruecos», en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea, tom. 9, 1996, págs. 11-42.
- MEDINA, Esteban, *Educación y sociedad. I. La lucha por la educación en España, 1770-1970*, Madrid, Ayuso, 1977.
- MÉNDEZ BEJARANO, Mario, *Historia política de los afrancesados (con algunas cartas y documentos inéditos)*, Madrid, Imprenta de Felipe Peña Cruz, 1912.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, 2 vols., Madrid, BAC, 1956.
- MERCADER RIBA, Juan, *Domènec Badia, «Ali-Bey». Un aventurer càtala al servei de Godoy i de Josep I*, Barcelona, Rafael Dalmau (Episodis de la Història), 1960.
- *José Bonaparte rey de España, 1808-1813. Historia externa del reinado*, Madrid, CSIC, 1971.
- *José Bonaparte rey de España, 1808-1813. Estructura del Estado español bonapartista*, Madrid, CSIC, 1983.
- MESONERO ROMANOS, Ramón de, *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid*, edic. facsimilar de la editada en Madrid (1880), Madrid, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1982.
- *El antiguo Madrid: paseos histórico-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa*, Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1881.
- MESTRE SANCHIS, Antonio, *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de Don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1968.
- *Despotismo e Ilustración en España*, Barcelona, Ariel, 1976.
- *La Ilustración española*, Madrid, Arco Libros, 1998.
- *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del XVIII*, Valencia, Universidad de Valencia, 2000.
- MESTRE, A.; LA PARRA, E., «Política y cultura en el reinado de Carlos IV», en MOLAS RIBALTA, Pere (Ed.), *La España de Carlos IV*, Madrid, Tabapress, 1991, págs. 189-204.

- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA, *Simposium internacional sobre Educación e Ilustración. Dos siglos de Reformas en la Enseñanza*, Madrid, 1988.
- *Historia de la Educación en España*, 4 vols., Madrid, 1989.
- MOLAS RIBALTA, Pere, «La Audiencia de Valencia de 1808 a 1814», en *Estudis*, nº 10 (1983), págs. 183-214.
- MOLINER PRADA, Antonio, «En torno al vocabulario político de 1808», en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, nºs 3-4 (1984-85), págs. 31-58.
- «Opinión pública y anticlericalismo en la prensa exaltada del Trienio liberal», en FUENTES, J. F.; ROURA, Ll. (Eds.), *Sociabilidad y liberalismo en la España del siglo XIX. Homenaje al profesor Alberto Gil Novales*, Lérida, Milenio, 2001, págs. 73-101.
- MONTZEY, C. de, *Institutions d'éducation militaire depuis 1789*, París, Dumaine, 1867.
- MORALES MOYA, Antonio, «Milicia y nobleza en el siglo XVIII. Apuntes para una sociología de las armas y de la nobleza en España», en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 9 (1988), Universidad Complutense de Madrid, págs. 121-137.
- MORÁN ORTÍ, M., *La Miscelánea de Javier de Burgos: la prensa en el debate ideológico del Trienio Liberal*, Madrid, Universidad Europea de Madrid-CEES, 1996.
- MORANGE, Claude, *Siete calas en la crisis del Antiguo Régimen español y un panfleto clandestino de 1800*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1990.
- «Sebastián de Miñano...», en *Trienio. Ilustración y liberalismo*, núms. 31, 33, 34, 35 (1998-2000), págs. 13-45, 5-51, 31-79, 5-55.
- «Opinión pública: cara y cruz del concepto en el primer liberalismo español», en FUENTES, J. F.; ROURA, Ll. (Eds.), *Sociabilidad y liberalismo en la España del siglo XIX. Homenaje al profesor Alberto Gil Novales*, Lérida, Milenio, 2001, págs. 117-145.
- *Paleobiografía (1779-1819) del «Pobrecito holgazán»*, Sebastián de Miñano y Bedoya, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002.
- MOREL-FATIO, Alfred, «Don Francisco Amorós, marquis de Sotelo, fondateur de la Gymnastique en France», en *Bulletin Hispanique*, Burdeos, vols. XXVI (págs. 209-240 y 339-368)-XXVII (págs. 37-78), 1924-25.
- MORENO ALONSO, Manuel, *La generación española de 1808*, Madrid, Alianza Universidad, 1989.
- *Sevilla napoleónica*, Sevilla, Alfar, 1995.
- «La ciencia española en España y América durante las guerras de independencia, ante Blanco White», en GIL NOVALES, A. (Ed.), *Ciencia e Independencia Política*, Madrid, Ediciones del Orto, 1996, págs. 223-243.

- *Los españoles durante la ocupación napoleónica. La vida cotidiana en la vorágine*, Málaga, Algazara, 1997.
- *La forja del liberalismo en España (Los amigos españoles de Lord Holland, 1793-1840)*, Madrid, Congreso de los Diputados, 1997.
- «La fabricación de Fernando VII», en *Ayer*, nº 41 (2001), págs. 17-41.
- MORENO FERNÁNDEZ, Yolanda, *Pensamiento político y diplomacia en la crisis del Antiguo Régimen: José García de León y Pizarro (1770-1835)*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1992.
- MORF, Heinrich, *Pestalozzi en España*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional, 1928.
- MORNET, Daniel, *El pensamiento francés en el siglo XVIII. El trasfondo intelectual de la Revolución francesa*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1988.
- MOSSE, Werner, «Aristocracia y burguesía en la Europa del siglo XIX. Un análisis comparativo», en FRADERA, J. M.^a; MILLÁN, J. (Eds.), *Las burguesías europeas del siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura*, Madrid-Valencia, Biblioteca Nueva-Universitat de València, 2000, págs. 133-168.
- NÚÑEZ DE ARENAS, M., «En vísperas de centenario: Amorós y Gimbernat», en *La Voz*, Madrid, 31 de enero de 1927, pág. 8.
- NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta, «Beneficencia bonapartista para la hambruna madrileña», en GIL NOVALES, A. (Ed.), *Ciencia e Independencia Política*, Madrid, Ediciones del Orto, 1996, págs. 147-161.
- OLIVER, R.; ATMORE, A., *África desde 1800*, Madrid, Alianza, 1997.
- ORTUÑO MARTÍNEZ, Manuel, *Xavier Mina, guerrillero, liberal, insurgente*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2000.
- PEGENAUTE GARDE, Pedro, *Trayectoria y testimonio de José del Regato. Contribución al estudio de la España de Fernando VII*, Pamplona, EUNSA, 1978.
- PÉREZ, Joseph; ALBEROLA, Armando (Eds.), *España y América entre la Ilustración y el Liberalismo*, Alicante-Madrid, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert-Casa de Velázquez, 1993.
- PORTILLO VALDÉS, J. M., «El País Vasco: el Antiguo Régimen y la Revolución», en AYMES, J-R. (Ed.), *España y la Revolución francesa*, Barcelona, Crítica, 1989, págs. 239-282.
- PRADELLS NADAL, Jesús, «Juan Bautista Virio (1753-1837): experiencia europea y reformismo económico en la España ilustrada», en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, núms. 8-9 (1988-90), págs. 233-271.
- *Diplomacia y comercio, la expansión consular española en el siglo XVIII*, Alicante, Universidad de Alicante-Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1992.
- PRIEGO LÓPEZ, Juan, *Guerra de la Independencia, 1808-1814*, 5 vols., Madrid, Servicio Histórico Militar, 1972-1981.

- PRO RUIZ, Juan, «Las elites de la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)», en *Historia Social*, nº 21 (1995), págs. 47-69.
- PUELL DE LA VILLA, Fernando, *El soldado desconocido. De la leva a la «mili»*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996.
- *Historia del ejército en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- PUELLES BENÍTEZ, Manuel de, *Educación e ideología en la España contemporánea*, 4ª edic., Madrid, Tecnos, 1999.
- «Revolución francesa y educación: su incidencia en la génesis del sistema educativo español», en OSSENBACH, G.; PUELLES, M. de (Edic.), *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, Madrid, 1991, págs. 65-100.
- REYES SOTO, J., *La obra educativa de Alberto Lista*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1988.
- RICO GIMÉNEZ, Juan, *De la ilustración al liberalismo (el pensamiento de Sempere y Guarinos)*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1997.
- RIGOTARD, Jean, *La police parisienne de Napoléon: la préfecture de police*, París, Tallandier, 1990.
- RODRÍGUEZ CASADO, Vicente, *Política marroquí de Carlos III*, Madrid, CSIC, 1946.
- RODRÍGUEZ ZURRO, Ana Isabel, «Colaboración y apoyo de la guerrilla y de la armada de Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia», en *Investigaciones Históricas (I. H.)*, Universidad de Valladolid, nº 17 (1997), págs. 161-171.
- «Causas del fracaso de la política de conciliación del gobierno josefino», en ARMILLAS VICENTE, José Antonio (Coord.), *La Guerra de la Independencia. Estudios*, Zaragoza, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte-Instituto «Fernando el Católico» (CSIC)-Diputación de Zaragoza, 2001.
- «Las Juntas Criminales de Castilla-León y su postura ante los gobiernos militares franceses durante la guerra de la Independencia», en *Spagna Contemporanea*, nº 19 (2001), Turín, págs. 9-27.
- RODRÍGUEZ ZURRO, Ana Isabel; RODRÍGUEZ ZURRO, Pedro Teodoro, «Dos intentos de revitalizar la economía durante la Guerra de la Independencia: la organización de la Policía de Bolsa o Casa de Contratación de Madrid y el Informe sobre el estado físico, político-moral y económico de la provincia de Soria de junio de 1811», en *I. H.*, nº 18 (1998), págs. 139-166.
- «La Real Chancillería de Valladolid como representante del sistema judicial del Antiguo Régimen y su posicionamiento ante los gobiernos militares franceses durante la Guerra de la Independencia», en *I. H.*, nº 20 (2000), págs. 119-138.

- ROMEO MATEO, María Cruz, *Entre el orden y la revolución: La formación de la burguesía liberal en la crisis de la monarquía absoluta (1814-1833)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1993.
- «Lenguaje y política del nuevo liberalismo: moderados y progresistas, 1834-1845», en *Ayer*, nº 29 (1998), págs. 37-62.
- «Tras los escombros de la revolución. El moderantismo y las estrategias políticas y culturales de dominación», en FUENTES, J. F.; ROURA, LL. (Eds.), *Sociabilidad y liberalismo en la España del siglo XIX. Homenaje al profesor Alberto Gil Novales*, Lérida, Milenio, 2001, págs. 239-260.
- ROMERO TOBAR, Leonardo, «Españoles en París. Contactos de románticos españoles y escritores franceses contemporáneos», en AYMES, J.-R.; FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. (Eds.), *La imagen de Francia en España (1808-1850)*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1997, págs. 215-226.
- ROURA I AULINAS, Lluís, «La crisis del Antiguo Régimen», en DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (Dir.), *Historia de España*, tom. IX, Barcelona, Planeta, 1988.
- «La sátira política. De la Ilustración al liberalismo», en *Trienio. Ilustración y Liberalismo*, nº 20 (1992), págs. 7-35.
- ROUSSEAU, François, «Les Sociétés secrètes en Espagne au XVIII^e siècle et sous Joseph Bonaparte», en *Revue des Études Historiques*, marzo-abril de 1914, págs. 170-190.
- RUBIO HERRERO, Samuel, *Biografía del sabio naturalista y orientalista valenciano Don Simón de Rojas Clemente y Rubio (1777-1827)*, Madrid, 1991.
- RUIZ BERRIO, Julio, *Política escolar de España en el siglo XIX (1808-1833)*, Madrid, CSIC, 1970.
- «El plan de reforma educativa de un afrancesado: el de Manuel José Narganes de Posada», en *Historia de la Educación*, nº 2 (1983), págs. 7-18.
- (Ed.), *La educación en la España contemporánea. Cuestiones históricas*, Madrid, Sociedad Española de Pedagogía, 1985.
- «Tiempos y tipos de influencia de la Revolución francesa en la educación española», en OSSENBACH, G.; PUELLES, M. de (Edic.), *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, Madrid, 1991, págs. 207-220.
- RUIZ BERRIO et alii (Eds.), *La recepción de la pedagogía pestalozziana en las sociedades latinas*, Madrid, Endymion, 1998.
- RUIZ TORRES, Pedro, «Del Antiguo al Nuevo Régimen: carácter de la transformación», en VV. AA., *Antiguo Régimen y liberalismo. Homenaje a Miguel Artola. I. Visiones generales*, Madrid, Alianza Editorial, págs. 159-192.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Jorge, *Valladolid durante la Guerra de la Independencia española, 1808-1814*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 2002.
- SÁNCHEZ MANTERO, Rafael, *Las conspiraciones liberales en Francia (1815-1823) y su relación con los pronunciamientos españoles*, Sevilla, 1972.

- *Liberales en el exilio: la emigración política en Francia en la crisis del Antiguo Régimen*, Madrid, Rialp, 1975.
- SÁNCHEZ PASCUA, Felicidad, «Relación entre J. H. Pestalozzi y M. Godoy. Influencia en la educación española», en RUIZ BERRIO, J. *et alii* (Eds.), *La recepción...*, págs. 493-508.
- SANTOYO, Julio-César, «Francisco de Amorós, Comisario del Rey José en Vascongadas: catorce cartas autógrafas», en *Boletín de la Institución «Sancho el Sabio»*, tom. XXVII (1973), págs. 275-296.
- SANZ ALBEROLA, Daniel, «El nacimiento de la administración contemporánea», en *Canelobre*, nº 43 (2001), págs. 81-91.
- SANZ CID, Carlos, *La Constitución de Bayona. Labor de redacción y elementos que a ella fueron aportados, según los documentos que se guardan en los «Archives Nationales» de París y los «Papeles Reservados» de la Biblioteca del Real Palacio de Madrid*, Madrid, 1922.
- SARRAILH, J., *La España Ilustrada en la segunda mitad del siglo XVIII*, Madrid, 1979.
- SCOTTI DOUGLAS, Vittorio, «La Justicia y la Gracia: desavenencias y riñas entre los militares franceses y las autoridades josefinas», en *Intervención exterior y crisis del Antiguo Régimen en España. Actas del Congreso Conmemorativo del 175 aniversario de la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis*, Puerto de Santa María, 1998, págs. 131-147.
- «Spagna 1808: la genesi della guerriglia moderna. 1. Guerra irregolare, “petite guerre”, “guerrilla”, en *Spagna Contemporanea*, nº 18 (2000).
- «Spagna 1808: la genesi della guerriglia moderna. 2. Fenomenologia della guerriglia spagnola e suoi riflessi internazionale», en *Spagna Contemporanea*, nº 20 (2001), págs. 73-167.
- SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid, *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XIX*, Madrid, Arcos, 2001.
- SECO SERRANO, Carlos, *Godoy. El hombre y el político*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978.
- «Godoy y la Ilustración: Las Memorias del Príncipe de la Paz, como testimonio», en *Cuenta y Razón*, nº 29 (agosto-septiembre 1987), págs. 7-23.
- «La política exterior de Carlos IV», en *Historia de España*, fund. por R. Menéndez Pidal, tom. XXXI, vol. II, *La época de la Ilustración. Las Indias y la política exterior*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988, págs.
- «Godoy y Jovellanos», en LA PARRA LÓPEZ, E.; MELÓN JIMÉNEZ, M. A. (Coords.), *Manuel Godoy y la Ilustración*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2001, págs. 51-62.
- SERNA, Pierre, «El noble», en VOVELLE, Michel (Ed.), *El hombre de la Ilustración*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, págs. 41-91.
- SOLER PASCUAL, Emilio, *Antagonismo político en la España de Godoy: la conspiración Malaspina (1795-1796)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1990.

- SUÁREZ, Federico, *El proceso de la convocatoria a Cortes (1808-1810)*, Pamplona, EUNSA, 1982.
- SUREDA GARCÍA, Bernat, «Los inicios de la difusión del método de Pestalozzi en España. El papel de los diplomáticos españoles en Suiza y de la prensa periódica», en *Historia de la Educación*, n° 4 (1985), págs. 35-62.
- TEDDE DE LORCA, Pedro, *El Banco de San Carlos (1782-1829)*, Madrid, Alianza Editorial-Banco de España, 1988.
- TERRASA, Jacques, «Image, pouvoir, Éducation: Goya au service du Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid (1806-1808)», en *Colloque «Image et transmission des savoirs»*, Tours, 5-7 de marzo de 1999.
- THIÉBAULT (general), *Mémoires du général Bon Thiébault, publiés sous les auspices de sa fille, Mlle Claire Thiébault...*, París, 1895.
- THOMSON, Buchanan Parker, *La ayuda española en la Guerra de la Independencia Norteamericana*, Madrid, Cultura Hispánica, 1967.
- TOMÁS Y SAMPER, Rodolfo (Dir.), *Academia Pestalozzi. Apuntes de Pedagogía. Ensayo de contestaciones al cuestionario de Pedagogía para el ingreso en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio*, Madrid, F. Villagrasa, 1918.
- TULARD, Jean, *Murat*, París, Fayard, 1999.
- *Napoléon ou le mythe du sauveur*, París, Fayard, 2002.
- VALLE LÓPEZ, Ángela del, «La huella de dos pedagogos de la Revolución francesa —Talleyrand-Perigord y Condorcet— en los proyectos educativos de Jovellanos y Quintana», en OSSENBACH, G.; PUELLES, M. de (Edic.), *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, Madrid, 1991, págs. 141-171.
- VAQUERIZO GIL, Manuel; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Agustín, «Archivo Municipal de Santander. Documentación sobre la ocupación francesa de Santander (1808-1814)», en *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico*, Santander, Centro de Estudios Montañeses-Diputación Regional de Cantabria, 1982.
- VAUCHELLE-HAQUET, Aline, «Un afrancesado refugiado en Francia: Vicente González Arnao», en *Trienio. Ilustración y liberalismo*, n° 9 (mayo 1987), págs. 177-185.
- VENTURI, Franco, *Utopia e riforma nell'Illuminismo*, Turín, Einaudi, 1970.
- *Enlightenment and reforms in Eighteenth Century Italy and Spain*, XIV International Congress of Historical Sciences (San Francisco), 1975.
- VILAR, Juan Bautista, *Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Marruecos (S. XVI-XX)*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional: Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992.
- VILCHES, Gladys; COZZI, Virgilio, *La Educación en Pestalozzi y Froebel*, Buenos Aires, Huemul, 1966.

- VIÑAO FRAGO, Antonio, *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea. Examen especial de sus relaciones en la enseñanza secundaria*, Madrid, Siglo xxi, 1982.
- «Un texto inédito de Marchena sobre educación (1792). Notas sobre la difusión de Rousseau en España», en *Historia de la Educación*, nº 3 (1984), págs. 261-280.
- «El Colegio-Seminario de San Fulgencio: ilustración, liberalismo e inquisición», en *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, nº 6 (1986), págs. 17-48.
- «Sistema educativo nacional e Ilustración: un análisis comparativo de la política educativa ilustrada», en *Sociedad, cultura y educación. Homenaje a la memoria de Carlos Lerena Alesón*, Madrid, 1991, págs. 283-313.
- «Godoy y la educación en la España de su tiempo. El Instituto Militar Pestalozziano», en MELÓN, M. A.; LA PARRA, E; PÉREZ, F. T. (Eds.), *Manuel Godoy y su tiempo*, tom. II, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 2003, págs. 85-110.
- VIÑAS-MEY, C., «Nuevos datos para la historia de los afrancesados», en *Bulletin Hispanique*, XXVI (1924), págs. 52-67 y 323-338, y XXVII (1925), págs. 97-130.
- VIVERO MOGO, Prudencio, «La transición al liberalismo: de las reformas administrativas a las reformas políticas (1823-1833)», en *Ayer*, nº 44 (2001), págs. 175-195.
- VOVELLE, Michel, «El hombre y la Ilustración», en VOVILLE, Michel y otros, *El hombre de la Ilustración*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, págs. 9-39.
- VV. AA., *Alí Bei. Un pelegrí català per terres de l'Islam*, Barcelona, Proa, 1996.

6. ESTUDIOS SOBRE EDUCACIÓN FÍSICA Y GIMNASIA TERAPÉUTICA

- ALLEMAGNE, Henry René d', *Sports et jeux d'adresse*, París, Hachette, 1904.
- ANDRIEU, Gilbert, *L'éducation Physique au xxe siècle: une histoire des pratiques*, Joinville-le-Pont, Librairie du Sport, 1990.
- «La gimnasia amorosiana en Francia: 1818-1891», en GONZÁLEZ AJA, T. M.^a; HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, J. L., *Seminario Francisco Amorós: su obra entre dos culturas*, Madrid, Instituto Nacional de Educación Física, 1990, págs. 109-133.
- «Amorós, los militares, los médicos y la Educación Física en Francia en el siglo xix y comienzos del xx», en GONZÁLEZ AJA, T. M.^a; HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, J. L., *Seminario Francisco Amorós: su obra entre dos culturas*, Madrid, Instituto Nacional de Educación Física, 1990, págs. 147-174.
- APARICI Y BIEDMA, José María, *Instrucción para la enseñanza de la gimnástica en los cuerpos de tropas y establecimientos militares*, Madrid, Rivadeneira, 1852.

- ARNAUD, Aristide, *Pompiers de Paris. Des origines à nos jours*, París, France-Sélection, 1985.
- ARNAUD, P., *Le militaire, l'écolier, le gymnaste. Naissance de l'éducation Physique en France (1869-1889)*, Lyon, PUL, 1991.
- ARNAUD, P.; CAMY, J. (Eds.), *La naissance du Mouvement Sportif Associatif en France. Sociabilités et formes de pratiques sportives*, Lyon, PUL, 1986.
- BALLESTER AÑÓN, Rosa, «Las deformaciones corporales en la pediatría española. Tradición y ciencia ante el desarrollo de la infancia, 1800-1930», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 24 (2002), págs. 189-207.
- BARRULL, R., «L'émergence de la gymnastique sportive à la fin du XIX^e siècle et au début du XX^e siècle», en ARNAUD, P.; CAMY, J. (Eds.), *La naissance du Mouvement Sportif Associatif en France. Sociabilités et formes de pratiques sportives*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1986, págs. 55-84.
- BETANCOR LEÓN, Miguel Ángel, «El amorosiano José M.^a Aparici y Biedma. Una visión de la Educación Física Militar en el transcurso de los siglos XIX y XX», en GONZÁLEZ AJA, T. M.^a; HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, J. L., *Seminario Francisco Amorós: su obra entre dos culturas*, Madrid, Instituto Nacional de Educación Física, 1990, págs. 79-107.
- BLANCO Y SÁNCHEZ, Rufino, *Bibliografía general de la Educación Física*, 2 vols., Madrid, Librería y Casa Editorial, 1926.
- Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, «D. Francisco Amorós, fundador de la gimnasia francesa», tom. X, 15 agosto-31 agosto de 1888.
- BORGÉ, Jacques; VIASNOFF, Nicolas, *Archives des pompiers*, París, Éditions Michèle Trinckvel (Collection «Archives des Métiers»), 1995.
- BOUFFÉMONT, H., *Manuel de Gymnastique Éclectique*, París, Librairie Militaire de Dumaine, 1871.
- BOZAS-URRUTIA, R., «Francisco Amorós y el antiguo juego de la pelota», en *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, San Sebastián, año XXIX, cuaderno 4^o (1973), págs. 419-532.
- CALATAYUD MIQUEL, Francisco, *De la gimnasia de Amorós al deporte de masas (1770-1993): una aproximación histórica a la educación física y al deporte en España*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2002.
- CARLIER, P., *Tratado de gimnasia médica y civil*, Santander, Imprenta de I. González, 1867.
- CLIAS, P. H., *Traité élémentaire de gymnastique rationnelle, hygiénique et orthopédique*, París, Joël Cherbulier, 1853.
- CLIMENT BARBERÁ, José M.^a, *La gimnasia médica en la España del siglo XIX. La formulación del concepto de rehabilitación en la obra de Sebastián Busqué Torró*, 2 vols., Tesis Doctoral dirigida por José M.^a López Piñero y leída en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia en 1990.
- «La formulación del concepto de rehabilitación en la obra gimnástica de Sebastián Busqué Torró (1865)», en *Medicina e Historia*, n^o 40 (1991), págs. 1-28.

- *Historia de la Rehabilitación Médica. De la física terapéutica a la reeducación de inválidos*, Barcelona, Edika Med, 2001.
- CLIMENT, J. M.ª; BALLESTER, Rosa, «Los vínculos entre tecnología y práctica especializada en rehabilitación: el modelo de la tecnología gimnástica en la España del siglo XIX», en *Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, nº23 (2003), págs. 269-306.
- CORNEJO DOMÍNGUEZ, Carlos, *Historia de la Educación Física. La Educación Física en Rousseau*, Madrid, Gymnos, 1999.
- CREN, Maurice, «Bégin, fidèle d'Amoros et précurseur du sport», en Ministère de la Défense (Ed.), *Une histoire culturelle du sport. De Joinville à l'olympisme. Rôle des armées dans le mouvement sportif français*, París, Éditions Revue EP.S, 1996, págs. 9-13.
- DEMENY, George, *Evolution de l'Éducation Physique. L'École française*, París, L. Fournier, 1909.
- DOMMELEN, M. van, *Jahn-Amorós. Bijdrage tot de vergelijkende studie van hun opvattingen over de lichamelijke opvoeding*, memoria de licenciatura inédita, Katholieke Universiteit te Leuven, Instituut voor Lichamelijke Opvoeding, 1966.
- DURRY, Jean, *Almanach du Sport des origines à 1939*, París, Encyclopaedia Universalis France, 1996.
- Encyclopédie médico-chirurgicale, *Kinésithérapie*, tom. I, 1972.
- FRANÇOIS, M. A., *Amorós et son oeuvre*, memoria de licenciatura inédita, Universidad de Lovaina, 1947.
- GARCÍA CARRETERO, Mariano, «Amorós en España y el Gimnasio de Segovia», en GONZÁLEZ AJA, T. M.ª; HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, J. L., *Seminario Francisco Amorós: su obra entre dos culturas*, Madrid, Instituto Nacional de Educación Física, 1990, págs. 65-77.
- GENST, H. de, *Histoire de l'éducation physique. Temps modernes et grands courants contemporains*, 2 vols., Bruselas, A. de Boeck, 1947-49.
- GONZÁLEZ AJA, Teresa María; HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, José Luis (Comps.), *Seminario Francisco Amorós: su obra entre dos culturas*, Gran Canaria-Madrid, Instituto Nacional de Educación Física, 1990.
- GONZÁLEZ AJA, Teresa María, «La Educación Física en España: 1800-1936», en GONZÁLEZ AJA, T. M.ª; HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, J. L., *Seminario Francisco Amorós: su obra entre dos culturas*, Madrid, Instituto Nacional de Educación Física, 1990, págs. 13-27.
- (Ed.) *Sport y autoritarismos: la utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- GONZÁLEZ DE PABLO, A. (Coord.), *Enfermedad clínica y patología: estudios sobre el origen y desarrollo de la Medicina Contemporánea*, Madrid, 1993.
- GUTIÉRREZ RODILLA, B., «Los primeros pasos de la gimnástica en España» en ARQUIOLA, Elvira; MARTÍNEZ-PÉREZ, José (Coords.), *Ciencia en ex-*

- pansión: estudios sobre la difusión de las ideas científicas y médicas en España (siglos xviii-xx)*, Madrid, Editorial Complutenses, págs. 421-447.
- GUTS MUTHS, *Gymnastik für die Jugend*, Verlage der buchhandlung der Erziehungsanstalt, Schnepfenthal, 1793.
- HÉBERT, George, *L'Éducation Physique, Virile et Morale par la Méthode Naturelle*, París, Vuibert, 1936.
- HEISER, Ch., *Traité de Gymnastique raisonnée. Au poin de vue orthopédique, hygiénique et médical*, París, Librairie de Victor Masson, 1854.
- HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, José Luis, «Los aparatos de Amorós y su influencia en la gimnástica española del siglo xix», en GONZÁLEZ AJA, T. M.^a;
- HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, J. L., *Seminario Francisco Amorós: su obra entre dos culturas*, Madrid, Instituto Nacional de Educación Física, 1990, págs. 29-63.
- INEF (Madrid), *Un gimnasio del siglo xix*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988.
- JAHN, F. L., *Die Deutsche Turnkunst*, (facsimil del original de 1815) Munich, Mattes & Seitz, 1979.
- JUSSERAND, Jean-Jules, *Les sports et jeux d'exercices dans l'ancienne France*, París-Génova, Champion-Slatkine, 1986.
- LABROSSE (coronel), *L'École de Joinville. 1852-1930*, in folio, 100 págs.
- LAFOND, Roger, «La división escrima de l'école de Joinville de 1937 à 1939 son rayonnement», en Ministère de la Défense (Ed.), *Une histoire culturelle du sport. De Joinville à l'olympisme. Rôle des armées dans le mouvement sportif français*, París, Éditions Revue EP.S, 1996, págs. 185-188.
- LAGRANGE, Fernand, *La médication par l'exercice*, París, Félix Alcan éditeur, 1894.
- LAISNÉ, Napoléon, *Gymnastique pratique*, París, Librairie Militaire de Dumaine, 1850.
- *Applications de la gymnastique à la guérison de Quelques maladies, avec des observations sur l'enseignement actuel de la gymnastique*, París, 1865.
- *Documents précis sur la marche de l'enseignement de la gymnastique*, París, Picard et Bernheim, 1886.
- LANGLADE, A, *Teoría general de la gimnasia*, Buenos Aires, Stadium, 1983.
- LATY, Dominique, *Histoire de la gymnastique en Europe de l'Antiquité a nos jours*, París, Presses Universitaires de France, 1996.
- LEGRAND, F. G.; LADEGAILLERIE, J., *L'éducation physique au xix et au xx siècle. I. En France*, París, A. Colin, 1970.
- LEJEUNE, Dominique, *Histoire du sport. xixe-xxe siècles*, París, Éditions Christian, 2002.
- LÓPEZ GÓMEZ, Salvador, *Breve reseña histórica de la gimnástica en Europa*, Sevilla, Juan Moyano, 1884.
- *Curso teórico-práctico de Educación Física*, Sevilla, Imprenta de Eulogio de las Heras, 1916.

- LÓPEZ PIÑERO, José M.^a; PESET, Mariano; PESET, José Luis, *La ciencia en la España del siglo XIX*, Madrid, Marcial Pons, 1992.
- LÓPEZ TAMAYO, Vicente, *Historique de la gymnastique moderne. Introduction, portrait et biographie du colonel Amoros*, París, Impr. Léopold Bouzin, 1882.
- LOUDCHER, Jean-François; VIVIER, Christian, «Gymnastique, Éducation Physique et sports dans les manuels militaires (XIXe-XXe siècles)», en Ministère de la Défense (Ed.), *Une histoire culturelle du sport. De Joinville à l'olympisme. Rôle des armées dans le mouvement sportif français*, París, Éditions Revue EP.S, 1996, págs. 21-33.
- MAC-AULIFFE, Léon, *La thérapeutique physique d'autrefois*, París, Masson et C^{ie} éditeurs, 1904.
- MAMOZ, Denis, *De la Gymnastique en France au XIXe siècle*, Angulema, 1891.
- Ministère de la Défense, État-major des armées (Ed.), *Une histoire culturelle du sport. De Joinville à l'olympisme. Rôle des armées dans le mouvement sportif français*, París, Éditions Revue EP.S, 1996.
- MORATONES Y FREIXA, A., *Nociones elementales de gimnasia*, Barcelona, Impr. de Joaquín Bosch, 1863.
- MUÑOZ CALVO, S., «El ejercicio físico como forma de ocio en la sociedad burguesa del siglo XIX en España», en GONZÁLEZ DE PABLO, A. (Coord.), *Enfermedad clínica y patología: estudios sobre el origen y desarrollo de la Medicina Contemporánea*, Madrid, 1993, págs. 75-86.
- PEDREGAL PRIDA, Francisco, *Gimnástica civil y militar*, Madrid, Tipografía de M. Ginés Hernández, 1884.
- PHILIPPE, J., «La gymnastique scolaire en France au XIXe siècle», en LABBÉ, Marcel (Dir.), *Traité d'éducation physique*, vol. II, París, Gaston Doin & Cie, 1930, págs. 7-60.
- PIERNAVIEJA DEL POZO, Miguel, «Francisco Amorós, el primer gimnasiarca español», en *Citius Altius Fortius. Estudios deportivos (Comité Olímpico Español)*, tom. II (1960), págs. 277-313.
- «La Educación Física en España. Antecedentes histórico-legales», en *Citius Altius Fortius*, tom. IV (1962), págs. 5-154.
- REYES, Eduardo de los, *El Ejército y su influencia en la Educación Física nacional*, Manresa, 1921.
- *Amorós, adelantado de la gimnasia moderna: su vida, su sistema*, Madrid, Publicaciones del Comité Olímpico Español, 1961.
- REYMOND, Jean-Michel, «La boxe française savate au XIXe siècle», en Ministère de la Défense (Ed.), *Une histoire culturelle du sport. De Joinville à l'olympisme. Rôle des armées dans le mouvement sportif français*, París, Éditions Revue EP.S, 1996, págs. 179-183.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Juan Antonio, «José Salgado y Guillermo (1811-1890) y la madurez de la Hidrología Médica española», en *Medicina e Historia*, 49 (1993), págs. 1-28.

- «Evolución de la terapéutica balnearia: un espacio interdisciplinar», en *Panorama de las Aguas Minerales y Minero-medicinales en España* (Internet).
- SÁNCHEZ SOMOANO, José, *Propaganda gimnástica*, 2ª edic., Madrid, Alfredo Alonso, 1892.
- SANZ ROMO, Marcelo, *Ensayo de una higiene deportiva o los deportes ante la higiene*, Madrid, Imprenta de «La correspondencia militar», 1913.
- *La Educación Física. Metodología de la gimnasia racional*, Madrid, Francisco Beltrán, 1934.
- SPIVAK, Marcel, *Un homme extraordinaire. Le colonel Francisco Amorós y Ondeano, marquis de Sotelo*, París, Institut National des Sports, 1970.
- «Le colonel Amoros, un promoteur de l'Éducation Physique dans l'armée française (1770-1848)», en *Revue Historique Armée*, nº 2 (1970).
- «Le colonel Francisco Amorós y Ondeano, marquis de Sotelo, 1770-1848», en *Éducation physique et sport*, nº 106 (1970), págs. 37-42.
- «Le colonel Francisco Amorós y Ondeano, marquis de Sotelo, 1770-1848», en *Éducation physique et sport*, nº 107 (1971), págs. 51-54.
- *Les origines militaires de l'éducation physique en France (1774-1848)*, París, Service Historique du Château de Vincennes, 1972.
- «L'école de Joinville», en ARNAUD, P. (Ed.), *Les corps en mouvement*, Toulouse, Privat, 1981.
- «Amorós, el hombre y su obra examinados con lupa», en GONZÁLEZ AJA, T. M.^a; HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, J. L., *Seminario Francisco Amorós: su obra entre dos culturas*, Madrid, Instituto Nacional de Educación Física, 1990, págs. 135-145.
- «La preparación militar en Francia, un fracaso del régimen republicano», en GONZÁLEZ AJA, T. M.^a; HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, J. L., *Seminario Francisco Amorós: su obra entre dos culturas*, Madrid, Instituto Nacional de Educación Física, 1990, págs. 175-206.
- «Un territoire à défricher: éducation physique et sport dans l'institution militaire», en Ministère de la Défense (Ed.), *Une histoire culturelle du sport. De Joinville à l'olympisme. Rôle des armées dans le mouvement sportif français*, París, Éditions Revue EP.S, 1996, págs. 3-7.
- SUAUDEAU, René, *Los nuevos métodos de Educación Física*, Buenos Aires, Paidós, 1972.
- TERRET, Thierry, «D'Argy et la difusión de la natation dans l'armée», en Ministère de la Défense (Ed.), *Une histoire culturelle du sport. De Joinville à l'olympisme. Rôle des armées dans le mouvement sportif français*, París, Éditions Revue EP.S, 1996, págs. 15-19.
- THIBAUT, Jacques, *Sports et Éducation Physique, 1870-1970. L'influence du mouvement sportif sur l'évolution de l'éducation physique dans l'enseignement secondaire français. Étude historique et critique*, París, Librairie Philosophique J. Vrin, 1972.

- TISSOT, *Traité de gymnastique médicinale et chirurgicale*, París, 1781.
- ULMANN, Jacques, *De la gymnastique aux sports modernes. Histoire des doctrines de l'éducation physique*, París, Librairie philosophique J. Vrin, 1977.
- VILLALOBOS, conde de, *Ojeada sobre la gimnasia, utilidades y ventajas que emanan de esta ciencia*, Madrid, Imprenta de Yenes, 1842.
- *Representación del Señor D. Francisco Aguilera, conde de Villalobos, acerca del establecimiento de un gimnasio normal en Madrid; dictamen de varios profesores de medicina sobre la utilidad de este establecimiento, é informe de la Real Academia de ciencias naturales acerca del mismo asunto*, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordomudos y Ciegos, 1845.
- «Breve indicación de las máquinas, aparatos gimnásticos y médico-gimnásgrafos, inventados por el conde de Villalobos, director de los Gimnasios Reales», en *Revista de Sanidad Militar y General de Ciencias Médicas*, Madrid, 25 de enero y 10 de febrero de 1866.

CRONOLOGÍA

1770

- 19 febrero: Nace en Valencia.
- 20 febrero: Bautizado en la Iglesia de San Esteban de Valencia.

1778

- Primera toma de contacto con el mundo de las armas acompañando a su padre en un destacamento militar de Badajoz (fuerte de San Cristóbal).
- Su padre marcha a América con los cuerpos del Ejército que España envía para luchar contra los ingleses en la guerra de la Independencia de los Estados Unidos. Su madre se establece en Madrid.
- Un preceptor eclesiástico se encarga de su educación. Su tío Ondeano, sucesor de Olavide en la intendencia de La Carolina, le da lecciones de economía política y de la ciencia administrativa.

1779

- 23 septiembre: Inicia su carrera militar como cadete de nobleza del regimiento de Infantería del rey.

1785

- Diciembre: Inicia su biblioteca particular con el libro *Comentarios* de Julio César, regalo de Manuel Sixto Espinosa.

1787

- 15 julio: Subteniente del regimiento de Infantería de Córdoba.

1790

- Toma parte en las campañas de Orán, donde es herido de gravedad en la cabeza (21 octubre). Este suceso cambia sus hábitos de vida: a partir de entonces no puede conciliar el sueño más de cuatro horas seguidas. Se vuelca en la lectura.

- Nombrado pregonero público de la ciudad de Valencia, cargo honorífico por influencia familiar que mantendrá hasta 1808.

1791

- 6 agosto: Promociona al grado de teniente.
- 25 septiembre: Carlos IV concede a su tío Felipe Amorós Chafrión y Darder de Borja los títulos de marqués de Sotelo y de vizconde de Torreplata.

1792

- Se encarga de la instrucción de las tropas reunidas en Cádiz para completar los regimientos que se dirigen a los Pirineos para la guerra contra Francia.

1793

- Participa en las campañas del Rosellón durante la guerra contra la Convención francesa.

1794

- 30 septiembre: Capitán de Infantería.

1795

- Tras la guerra es destinado de nuevo a Cádiz, bajo las órdenes de su tío el capitán general Fonsdeviela, gobernador militar y político de Cádiz.

1796

- Se casa con María Josefa de Therán, rica heredera de la noble familia de los Palacios de Sanlúcar de Barrameda.
- 20 junio: Consigue el empleo de archivero del depósito de mapas del Ministerio de la Guerra.

1800

- 21 febrero: Oficial supernumerario de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de la Guerra.

1801

- 21 diciembre: Jefe de oficina o de división efectivo del Ministerio de la Guerra.

1802

- Secretario particular de Godoy.

- 15 junio: Secretario con ejercicio de decretos de Carlos IV.

1802-1805

- Amorós hace de intermediario entre Domingo Badía y Leblich (Alí Bey) y Godoy en la misión secreta que tenía por objeto la colonización de territorios marroquíes. Ayuda a perfeccionar el plan de conquista.

1803

- Carlos IV le encarga la organización de los establecimientos de beneficencia y de utilidad pública.
- Es encargado de formar diversos establecimientos de utilidad pública en Andalucía.
- Lleva los socorros a los pueblos de Castilla La Mancha infectados por una epidemia y dirige todos los recursos humanos de policía civil y militar de que pudo disponer para detener el contagio de la fiebre amarilla en Cartagena, Cádiz, Sevilla, etc.
- 30 noviembre: Acude a Sanlúcar de Barrameda en calidad de representante del Príncipe de la Paz en la toma de posesión de la dirección y protección honorífica de la Sociedad Económica y del cargo de regidor perpetuo que le concede el cabildo de esta localidad. Lee un discurso de marcado corte ilustrado.

1805

- 25 febrero: R. O. sobre la creación de un instituto de instrucción primaria que seguiría el método de Pestalozzi.
- 3 abril: Nombrado miembro de la Junta de Sanidad de Castilla.

1806

- 10 octubre: Aprobación del primer reglamento del Instituto Militar Pestalozziano. El capitán suizo Francisco Voitel es su primer director.
- 4 noviembre: Inauguración del Instituto en las salas consistoriales de la villa de Madrid.
- 12 noviembre: Aprobación del segundo reglamento. Amorós es encargado de la gestión económica y militar del Instituto.

1807

- 1 enero: El centro pestalozziano de Madrid adquiere el rango de *Real Instituto*. Amorós lee un emotivo discurso, se inauguran los ejercicios gimnástico-militares con una exhibición pública y se cuelga el escudo de armas del Instituto (pintado por Goya y en el que aparecen retratados los dos hijos de Amorós).

- **Junio:** Carlos IV y María Luisa de Parma nombran a Amorós preceptor del infante Francisco de Paula, para que sea instruido siguiendo el método intuitivo de Pestalozzi.
- **7 agosto:** Amorós sustituye al suizo F. Voitel en la dirección del Instituto.
- **27 agosto:** Es promocionado al grado de coronel de Infantería gracias a los éxitos obtenidos en el Instituto Pestalozziano y en la educación del infante.

1808

- **13 enero:** Por R. D. se ordena el cierre del Instituto Pestalozziano de Madrid para el día 18.
- **25 enero:** Como recompensa por sus servicios, Amorós es nombrado por Carlos IV ministro de capa y espada del Consejo Supremo de Indias.
- **17-18 marzo:** Motín de Aranjuez.
- **6 abril:** Amorós es arrestado en su domicilio de Madrid como consecuencia de la caída de Godoy. Tras registrar su casa y hallar la documentación referente al *asunto de Marruecos*, es sometido a interrogatorio por varios miembros del Consejo de Castilla.
- **1 mayo:** Se le levanta el arresto, recupera sus papeles y obtiene permiso para continuar en sus empleos.
- **14 mayo:** Amorós lee en Valencia la proclama que dirigió J. Murat a los españoles el 2 de mayo.
- **Junio:** Autor de la proclama probonapartista *Amados españoles, dignos compatriotas* (8 junio).
- **15 junio-7 julio:** Participa en la Junta española de Bayona en calidad de consejero de Indias, jurando fidelidad al rey José y a la Constitución.
- **30 julio:** Tras la batalla de Bailén (19 de julio), Amorós abandona Madrid y se dirige al norte peninsular con José I y sus seguidores.
- **22 agosto:** Una comisión del Consejo de Castilla se presenta en su casa madrileña para proceder al secuestro de sus bienes. Su mujer y una criada son interrogadas.
- **16 noviembre:** Amorós presenta a José I un proyecto de división administrativa de España en 38 departamentos.
- **20 noviembre:** Gobernador militar y político e intendente de la provincia de Santander.
- **25 noviembre:** Consejero de Estado.
- **30 noviembre:** Toma de posesión del gobierno de Santander.
- **20 diciembre:** Representación de Amorós al ministro de Hacienda, conde de Cabarrús, con medidas para la regeneración hacendística de Santander.

1809

- 9 febrero: Intendente general de la Policía de Madrid y comisario regio de Guipúzcoa, Álava, Vizcaya y Burgos.
- 1 mayo: Llegada a Vitoria.
- 26 julio: Continúa su comisaría regia en Burgos.
- 25 octubre: Caballero de la Orden Real de España (creada por José I).

1810

- 1 febrero: Ministro interino de la Policía general de los cuatro reinos de Andalucía.
- Octubre: Comisionado junto con el conde de Guzmán para inspeccionar propiedades nacionales y destinarlas a la instalación de instituciones públicas.

1811

- 10 agosto: Comisario regio cerca del ejército de Portugal.
- Noviembre: Polémica creación de la junta criminal extraordinaria de Ávila.

1812

- Enero: Capitulación de Valencia ante las tropas del mariscal Suchet.
- 22 julio: Victoria de Wellington en la Batalla de Salamanca.
- 10 agosto: José I y su corte (Amorós entre ellos) abandonan Madrid en dirección a Valencia.
- 13 agosto: Toma de Madrid por las tropas angloespañolas.
- Noviembre: Amorós informa de la situación a José I desde Salamanca. Su nombre aparece en una lista de francmasones de la logia de Santa Julia.
- Diciembre: Regresa a Madrid.

1813

- 17 marzo: Salida de José I y sus tropas de Madrid hacia el norte. Amorós, junto a muchos otros colaboracionistas, lo acompañan en su retirada.
- 21 junio: Derrota definitiva de los franceses en Vitoria.
- Julio: Amorós llega a París en calidad de refugiado político.
- 4 septiembre: Amorós recibe una carta de apoyo del ministro de Asuntos Exteriores, duque de Bassano.
- 11 diciembre: Napoleón y Fernando de Borbón firman el Tratado de Valençay, en el que se contemplaba la amnistía a los afrancesados.

1814

- 30 mayo: Circular del ministro de Gracia y Justicia Macanaz acerca de las medidas represivas a tomar contra los colaboradores de los Bonaparte.
- 11 junio: Amorós y otros exiliados en París dirigen una carta a Talleyrand quejándose de las medidas represivas adoptadas por el Gobierno español y elogiando la Carta constitucional otorgada por Luis XVIII tras su subida al trono.
- Junio: Publicación del anónimo y polémico libelo *Réflexions sur le décret du 30 mai 1814*, dura crítica a Fernando VII atribuida a Amorós por Gómez Labrador.
- Septiembre: Amorós publica en París su *Representación a Fernando VII*.
- Octubre-noviembre: Su mujer y sus tres hijos se reúnen con él en París, tras la persecución a la que se vieron sometidos por el conde de Villariego en Madrid.

1815

- 31 enero: Un grupo de ex josefinos escribe un artículo en la *Gazette de France* desmarcándose de las declaraciones de Amorós en su *Representación*.
- 20 marzo: Napoleón llega a París tras escapar de la isla de Elba, iniciándose los llamados *Cien Días*. Amorós se adhiere a él de un modo decidido.
- Abril-mayo: Comienza a trabajar como guardia nacional en el palacio de las Tullerías.
- 10 mayo: Fundación en París de la *Société pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire*.
- 5 junio: Redacta un entusiasta artículo filobonapartista en *Le Nain Jaune*.
- 18 junio: Derrota definitiva de Napoleón en Waterloo. Se produce la segunda restauración (Luis XVIII).
- 26 julio: Amorós es aceptado como socio de la *Société pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire*.
- 6 y 20 septiembre: Lee ante la *Sociedad* una larga memoria sobre las excelencias de la pedagogía pestalozziana.

1816

- 16 enero: El prefecto de Policía de París informa al ministro de la Policía de un complot que está siendo maquinado por Amorós y el conde de Toreno, y que contaba con la ayuda de un partido inglés, con el objeto de destronar a los Borbones de España y Francia.

- 10 julio: Consigue la nacionalidad francesa por sus servicios prestados a Francia.
- 10-20 julio: Es encerrado en la prisión de Ste. Pélagie acusado de haber violado el domicilio del matrimonio de l'Isle de Sales y Asunción Badía (su antigua amante). Se baraja la posibilidad de desterrarlo de París.
- 19 agosto: Recupera su libertad. Se instala provisionalmente en Auteuil (suroeste de París).
- 24 septiembre: Muere el filósofo de l'Isle de Sales, su denunciador. Las autoridades galas consideran innecesario su alejamiento de París.

1817

- 17 y 28 marzo: Publica dos opúsculos para limpiar su honor.
- Abril: Más de treinta influyentes protectores de Amorós suscriben una carta ofreciéndole su apoyo.
- 18 abril: El ministro de la Guerra revoca finalmente la orden de expulsión de Amorós, recomendando que se le someta a una estrecha vigilancia policial.
- Mayo-Diciembre: Comienza a trabajar en instituciones privadas de París dando clases de educación física.

1818

- 17 julio: El teniente coronel Evain, emite para el ministro de la Guerra, Gouvion Saint-Cyr, un informe favorable acerca de la conveniencia de instruir a los oficiales de todas las armas con el método de Amorós.
- 30 julio-29 noviembre: Un selecto grupo formado por diez bomberos de París son formados experimentalmente mediante el sistema de Amorós.
- Septiembre: Publica en el París de la Restauración *Cantiques religieux et moraux*. Su método recibe apoyo económico de Laffitte y de varios ministros galos.
- Octubre-diciembre: Sus cursos e inventos de tecnología gimnástica son anunciados en *Le Moniteur* y otros periódicos franceses.

1819

- 26 enero: El *Comité de Fortificaciones* de París aprueba la memoria presentada por Amorós y libra 80.000 francos iniciales para la apertura de un gimnasio normal en dicha ciudad.
- 10 marzo: El prefecto de la Policía de París, conde Anglés, encarga a Amorós la instrucción de los bomberos de París en el

Gymnase spécial des sapeurs-pompiers, cuya dirección también le sería encomendada.

- 4 noviembre: Amorós es nombrado director del *Gymnase normal militaire et civil* de París, sito en el parque de Grenelle de la *place Dupleix*.

1820

- 1 mayo: Inauguración oficial del *Gimnasio normal*.
- 4 octubre: Dirige una carta al ayuntamiento de Talavera de la Reina para solicitar un certificado de buena conducta durante su comisaría regia en dicha localidad. Su mujer, con la que apenas tenía ya relación, regresa por estas fechas a Madrid.

1821

- 12 abril: El ministro del Interior informa al de la Instrucción Pública de que el método de educación física de Amorós ha sido considerado por una comisión de sabios como el único útil al Gobierno.
- Se forma la *Société des méthodes d'enseignement*, con miembros en su mayoría liberales, segregada de la primigenia *Société pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire*. Amorós se adscribe a la nueva Sociedad.

1822

- Diciembre: Su amigo Llorente es expulsado de París por sus doctrinas contrarias a las del Gobierno.
- El príncipe de Joinville y los duques de Chartres y de Nemours, hijos del duque de Orleans, son formados por Amorós.

1823

- Abril: La expedición francesa de los Cien Mil Hijos de San Luis acaba con el Trienio Liberal español y devuelve el trono a Fernando VII. Amorós había formado en París a un grupo de guardias reales de esta expedición.

1824

- 5 marzo: *Le Moniteur* anuncia la apertura de un curso de ortopedia en el gimnasio de Amorós. Con él trabajan médicos como Begin y C. Broussais.
- Septiembre: Carlos X sube al trono, hecho que no afecta al Gimnasio normal. Pronto le ofrecerá su protección para expandir su método.

1825-1829

- Período fructífero para Amorós y su gimnasio. Instruye a cientos de militares y de civiles (niños y adultos) y redacta varios opúsculos sobre educación física, moral y ortopedia. Recibe halagos de multitud de personajes distinguidos.
- 15 julio 1829: Carlos X le nombra inspector de todos los gimnasios militares de Francia.

1830

- Publica una memoria en la que habla de una trama urdida para acabar con el buen funcionamiento de su Gimnasio normal.
- Algunos cuerpos de elite de la expedición africana para la colonización de Argelia son instruidos física y moralmente por Francisco y Antonio Amorós.
- 24 junio: Su hijo Antonio muere decapitado por unos beduinos cerca de Argel.
- Julio: Revolución francesa que lleva al trono a Luis Felipe de Orleans.
- Publicación de la gran obra impresa de Amorós: *Manuel d'éducation physique, gymnastique et morale* (2 vols. + 1 atlas). Define a la gimnasia como una ciencia.

1831

- 28 febrero: Es nombrado coronel de Infantería del Ejército francés para poder ejercer sus funciones de inspector de los gimnasios militares.

1832

- La creación de nuevos gimnasios militares franceses (Metz, Arras, Montpellier, etc.) hace que la enseñanza de la gimnástica se vaya descentralizando paulatinamente. Las subvenciones del Gimnasio normal de París son reducidas.
- 14 junio: Se halla en Arras supervisando un gimnasio divisionario.

1833

- 6 marzo: Amorós escribe a Luis Felipe de Orleans para quejarse porque Guizot, ministro de la Instrucción Pública, no presta la menor atención a su método de educación.
- 28 junio: *Ley Guizot* sobre la Instrucción Pública. La educación física es considerada una enseñanza de segunda fila y prescindible en la instrucción primaria. Amorós arremeterá contra esta decisión en varias cartas dirigidas al ministro.

1834

- 18 abril: Es nombrado oficial de la Legión de honor.
- En respuesta al cierre de su gimnasio civil, Amorós abre con su propio capital el *Gymnase civil et orthosomatique*, en los Campos Elíseos.
- Explica un caso clínico para el *Diario de conocimientos médicos prácticos*.
- Presenta una colección de tecnología gimnástica en la Exposición Industrial de París. Denuncia al bombero Escalapier por plagiar su obra.

1835

- Propone al joven ingeniero militar Napoleón Laisné, a quien conoció en Metz en 1833, que se encargue de la inspección de los trabajos y de los ejercicios del Gimnasio normal de París. Se convierte en su discípulo predilecto.
- 24 diciembre: El secretario de *l'Académie Royal des Sciences*, el médico P. Flourens, notifica a Amorós su nombramiento para los premios *Monthyon* de inventos y artes útiles y saludables para el ser humano. Recibe 3.000 francos de recompensa.

1837

- 31 diciembre: Es cesado de sus cargos de director del gimnasio normal militar y de inspector general de los gimnasios militares, debido a una serie de altercados con la autoridad militar en su gimnasio. Este hecho le lleva por unos días a la prisión de Abbaye.

1838

- 23 agosto: Se reencuentra en París con el infante Francisco de Paula y su familia.

1839

- 14 abril: Es reintegrado, en misión temporal, en sus funciones de inspector general de los gimnasios militares, después de haberse dirigido a las dos Cámaras representativas reclamando justicia.
- Noviembre-diciembre: Tras una visita de inspección a los gimnasios de Lión y Montpellier, Amorós viaja a Valencia a tomar posesión del título de marqués de Sotelo. Es recibido con júbilo. En señal del afecto que sentía por su tierra natal, dona un valioso conjunto de aparatos gimnásticos a la Sociedad Económica.

1840

- Mayo: Tres hijos del infante Francisco de Paula son inscritos en el gimnasio privado de Amorós.
- 9 septiembre: Se reúne nuevamente con el infante para hablar de cuestiones políticas referidas a España. También conversa con el conde de Parsent sobre el mismo asunto.

1841

- Amorós es suspendido de forma definitiva del empleo de inspector general. A partir de ahora se dedicará exclusivamente a su gimnasio civil y ortopédico.

1845

- El oficial de Ingenieros José Aparici es enviado al gimnasio parisiense de Amorós para aprender su sistema e introducirlo en España (Guadalajara).
- Francisco de Aguilera, conde de Villalobos, seguidor en España de las ideas de Amorós, a quien al parecer conoció personalmente en París, escribe una representación al Gobierno español defendiendo la necesidad de abrir un gimnasio normal en Madrid.

1847

- Apertura del Gimnasio Central Militar de Guadalajara. Aparici será su director hasta 1856.

1848

- Febrero: Revolución en París que provoca la abdicación de Luis Felipe. Comienza la Segunda República francesa.
- 8 agosto: Muere en su casa de París de una apoplejía. Su secretario Duchesne, su mujer y las dos hijas del matrimonio (ahijadas de Amorós) son nombrados en el testamento legatarios universales. Es enterrado en el cementerio de Montparnasse.

* * *

1852

- Inauguración de la *École Normale de Gymnastique et d'Escrime* de Joinville-le-Pont (que pervivirá hasta 1939), promovida por dos discípulos de Amorós, Napoleón Laisné y d'Argy. Será el epicentro del movimiento gimnástico y deportivo francés.
- El abogado Amyot, antiguo amigo personal de Amorós, publica en París *Histoire du colonel Amoros, de sa méthode d'éducation*

physique et morale, et de la fondation de la gymnastique en France.

1859

- El francés A. Vignolles abre en Madrid un gimnasio con una filosofía similar a la de Amorós. El sevillano Vicente López Tamayo, entusiasta seguidor del método de educación físico-moral de Amorós fue director y profesor de este establecimiento hasta 1867-1868. El médico militar Busqué Torró (el primero en utilizar el término *rehabilitación* asociado a la gimnástica) fue uno de sus destacados alumnos.

1860

- El conde de Villalobos instruye a un grupo de sargentos de la Academia Militar de Artillería de Segovia. Entre ellos se encontraba Estanislao Marañón, posteriormente profesor de los gimnasios militares de Guadalajara y Toledo y futuro diplomado de la Escuela Central de Gimnástica de Madrid.

1863

- El conde de Villalobos consigue abrir en Madrid el Gimnasio Real, segunda institución oficial de gimnasia, después del Real Instituto Militar Pestalozziano. Da clases de gimnasia al príncipe de Asturias, futuro Alfonso XII.

1865

- Eugène Paz, discípulo de un viejo alumno de Amorós, abre el *Grand Gymnase* de París, con fines más comerciales. Años más tarde será dirigido por el *amorosiano* V. López Tamayo (con el nombre de *Grand Gymnase Heiser*).

1867

- Muere el conde de Villalobos y se cierra el Gimnasio Real de Madrid.

1873

- Creación de la *Union des Sociétés de Gymnastique de France*. Vicente López Tamayo, establecido en París, funda la *Société de Gymnastique et d'Escrime l'Amorosienne de l'Union de Vincennes*.

1880

- 22 febrero: Delegados de las Sociedades gimnásticas de Francia rinden homenaje a la memoria de Amorós e inician los trabajos de restauración de su tumba.
- El célebre escritor Gustave Flaubert también rinde homenaje a Amorós citándolo en un fragmento de su obra póstuma *Bouvard et Pécuchet*.

1881

- 8 mayo: V. López Tamayo lee una noticia biográfica de éste durante la asamblea general que celebra el *Cercle de gymnastique rationnelle*. Por estas fechas o un poco más tarde abriría en los Campos Elíseos el Gimnasio Médico López.

1885

- La Asociación de Sociedades gimnásticas del Sena engloba en este año a 60 sociedades, mientras que en toda Francia ya existen en torno a 500 sociedades.

1886

- 22 octubre: R. O. de la regente María Cristina sobre la creación de la Escuela Central de Gimnástica.

1887

- 1 abril: Inauguración de la Escuela Central de Gimnástica. Se ubica en Madrid y su programación aún nos permite entrever ciertos rasgos característicos del ideal pedagógico de Amorós.
- El primer director de la Escuela, el médico M. Marcos Ordax, tras un viaje a París, funda la revista *El Gimnasio*, en la cual publica una foto de un medallón colocado sobre la tumba de Amorós (hoy desaparecido), que contiene su efigie.

1892

- Cierre de la Escuela Central de Gimnástica. Ya se han diplomado 87 profesores, entre ellos J. M.^a Martínez, profesor en la Academia de Artillería de Segovia y fundador del Gimnasio de Segovia. Los aparatos que diseñó han llegado hasta nosotros y se conservan en el INEF de Madrid.

1894

- El prestigioso médico Lagrange, en su obra *La médication par l'exercice*, arremete duramente contra la gimnasia amorosiana,

favoreciendo a la gimnasia de origen sueco. Es uno de los muchos ejemplos existentes.

1931

- Con motivo de la 53 fiesta federal nacional de gimnasia de Francia, la tumba de Amorós es restaurada por segunda vez.

1988

- 20-21 octubre: Celebración de un seminario sobre Francisco Amorós, en el que participan estudiosos franceses y españoles.

2000-2005

- El Festival Internacional de Gimnasia General «Blume Gran Canaria» rememora durante sus jornadas la obra de Amorós. Jesús Telo Núñez, principal organizador del festival gimnástico, acompañado por una pequeña delegación hispanofrancesa, rinden homenaje a Amorós en su tumba del cementerio de Montparnasse (20 de junio de 2002).

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

- Abdelouahed, A. 50, 51, 344
Abeberry Magescas, X. 20, 344
Ahhmed (jerife) 50, 53
Alea, J. M. 68, 75, 199, 203
Alfonso XII 298, 300, 382
Alibert, barón 209, 239
Almenara, marqués de 126, 133, 138,
153, 176, 184, 189, 190
Almuiña, C. 90, 345
Álvarez Junco, J. 105, 341, 345
Amarillas, marqués de las 117
Ampère 194
Amyot, Ch.-J.-B. 20, 32, 33, 34, 37,
228, 248, 262, 267, 277, 283, 345,
381
Andioc, R. 22, 269, 337, 345
Andrieu, G. 305, 363
Andrieux 214, 246
Andújar Castillo, F. 34, 345
Andújar, J. 61, 68, 71, 75, 199
Anglés, conde 228, 377
Angulema, duque de 155, 234, 367
Angulo, F. 146
Antommarchi 260
Aparici, J. 275, 298, 315, 363, 364,
381
Aranza, B. de 146
Arce, R. J. de 115, 146, 184, 349
Ardit Lucas, M. 86
Arenal, marqués del 302
Argy, Ch.-H.-L d' 285, 298, 368, 381
Arias de Prada, B. 83, 98, 99, 318
Arias, S. (coronel) 115, 124, 321
Aristóteles 206
Arjona, M. M. 64
Arnaud, A. 222, 364,
Arnold, T. 283
Aróstegui, J. 26, 341
Arribas, P. 24, 113, 114, 116, 133,
144, 145, 150, 153, 179, 317
Artola Gallego, M. 19, 95, 109, 130,
133, 159, 162, 168, 341, 345, 360,
Astirraga y Ugarte, L. 194
Avril, general 121, 323
Ayerbe, marqués de 85, 167
Aymes, J.-R. 29, 36, 37, 110, 118,
126, 150, 170, 174, 175, 177, 236,
341, 341, 346, 348, 350, 353, 358,
360
Azanza, M. J. de 95, 100, 116, 153,
178, 207, 336

B

Badía y Leblich, D. (Alí Bey) 22, 27,
41, 47, 58, 83, 146, 153, 157, 180,
184, 188, 318, 319, 323, 328, 336,
351, 373
Balaguer, E. 112, 346, 355
Ballester, R. 247, 248, 364, 365
Banks, J. 45,
Barbastro Gil, L. 20, 149, 346
Barberá Fraguas, S. 42, 50
Barbier 244
Bassano, duque de 153, 154, 175, 327,
328, 375
Baticle, J. 68, 347
Becerra, M. 302, 303
Bégin, L.-J. 209, 236, 238, 330, 336,
365, 378
Bellune, duque de 190
Benalúa, condesa de 147, 328
Berazaluce, A. M.^a 22, 347
Berthier, general 140
Bertier de Sauvigny, G. de 196, 250,
341, 347, 354
Betancor León, M. A. 298, 305, 364
Bidon, T. 364, 265, 330
Bismarck, O. von 294
Blanc, L. 208, 277
Blanco "White", J. M.^a 68, 203, 336,
357
Blanco y Sánchez, R. 64, 341, 347,
364
Bonald, visconde de 215
Boutry, P. 217, 347
Broglie, duque de 234
Broglie, G. de 257, 348
Broussais, C. 209, 236, 238, 346, 378
Burdíel, I. 23, 341, 350
Burgos, J. 22
Burgueño Rivero, J. 104, 347
Busqué Torró, S. 260, 301, 364, 382

C

Caamaño, J. 65
Caballero, marqués de 83, 116, 117,
132, 146, 174, 175
Cabarrús, conde de 60, 99, 109, 116,
123, 124, 317, 374
Calderón España, M.^a C. 61
Cambronero, M. M. 133, 347
Campo Alange, conde de 100, 108,
109, 116, 133, 153
Canales Gili, E. 29, 111, 347
Canga Argüelles, F. 83
Capitán Díaz, A. 60, 347
Capmany, A. de 78, 203, 336
Carlos III 32, 34, 38, 52, 80, 130, 359
Carlos IV 10, 11, 12, 17, 20, 21, 27,
32, 35, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 44,
47, 52, 54, 55, 56, 58, 63, 73, 76,
79, 80, 81, 82, 85, 87, 89, 91, 92,
101, 102, 118, 158, 170, 183, 194,
199, 220, 267, 268, 297, 307, 308,
311, 316, 322, 323, 337, 343, 347,
349, 350, 351, 352, 354, 355, 356,
361, 372, 373, 374
Carlos X 12, 19, 236, 239, 251, 254,
256, 311, 378, 379
Carlota, infanta 268, 269
Carnot, L. 195
Carnot, P. 294
Casa-Valencia, conde de 133, 157
Castaños, F. J. 47, 57, 97
Castillo, G. del (coronel) 74, 199, 315
Cevallos, P. 24, 45, 47, 53, 58, 95,
173, 178, 319
Champagny (duque de Cadore) 91,
101, 151, 152, 226, 236, 311
Chartres, duque de 232, 378
Chateaubriand, conde de 194, 206,
215, 215, 310
Choron 203

Clausewitz, K. von 89
 Clias, P. H. 205, 222, 223, 229, 250,
 333, 364
 Climent Barberá, J. M.^a 29, 224, 260,
 297, 299, 301, 304, 364
 Compayré, G. 73, 348
 Condorcet, marqués de 204, 362
 Constant, B. 194, 310
 Cormier du Médic, conde 253, 334
 Cornejo Domínguez, C. 211, 365
 Corts Giner, M.^a I. 61
 Cousin, V. 208
 Coussergues, C. de 179
 Cren, M. 236, 365
 Crombrugge, H. van 196
 Cuvier, G. 189, 209

D

Dagobert 36, 299
 De Maistre, J. 206
 Decazes, duque de 182, 183, 193, 214
 Deleito y Piñuela, J. 155, 177, 348
 Delmas, J. 255, 348
 Demený, G. 394, 296, 365
 Demerson, G. 20, 22, 108, 146, 348
 Depaepe, M. 196
 Desmoitiers 186
 Díaz de la Guardia, E. 62, 348
 Díaz Porlier, J. (general) 110, 125,
 184, 387
 Diderot 198, 208
 Döbely, J. 61
 Dommelen, M. van 20, 224, 365
 Donézar, J. 130
 Duchesne, P. J. 277, 278, 330, 381
 Ducroquet 294, 295,
 Dufour, G. 19, 22, 24, 29, 45, 52, 63,
 85, 92, 94, 97, 103, 107, 118, 132,
 154, 159, 162, 163, 178, 179, 194,
 199, 200, 219, 235, 313, 342, 348,
 349, 354

Dupin 266
 Dupont, mariscal 97, 266, 267, 272,
 335, 337
 Durán, F. 83, 153, 198
 Durán, F. X. 117
 Durand, R. 60, 286, 290, 349
 Durdan 213, 221, 222, 225
 Durry, J. 261, 286, 290, 365
 Duvelleroy 275, 276, 322

E

Echevarría, J. F. 122
 Egido, T. 63, 80, 349
 Elguera, F. de 123
 Enrique IV 204, 217, 218
 Escalapier, marqués de 263, 329, 380
 Escobar, F. 125
 Escoiquiz, J. 76, 127
 Esménard, J.-B. 159, 203
 Espadas Burgos, M. 97, 107
 Espoz y Mina 183, 184, 352
 Estala, P. de 116, 146
 Evain, barón 214, 223, 224, 377

F

Faipoult 146
 Felipe V 128
 Fernández de Moratín, L. 146, 337,
 345
 Fernández Ruidíaz, A. 157
 Fernández Sebastián, J. 97, 118, 342,
 346, 350, 353, 360
 Fernando VII 10, 12, 18, 19, 21, 24,
 27, 73, 76, 83, 89, 92, 94, 112,
 125, 150, 155, 156, 158, 160, 161,
 162, 163, 164, 165, 166, 168, 171,
 172, 174, 175, 178, 180, 183, 184,
 201, 207, 234, 297, 308, 309, 312,
 316, 318, 332, 336, 337, 345, 358,
 376, 378

Fiévée 215,
 Flaubert, G. 293, 383
 Flourens, P. 240, 380
 Foa, E. 260
 Fonsdeviela, J. 37, 372
 Fontana, J. 92, 137, 322, 348, 350
 Fontanar, marquesa de 203
 Fontenelle, J. 209, 247, 260
 Fontillosas, C. 183
 Fourcroy 60, 205
 Fourier 208, 277
 Foy, barón 139, 140,
 Fradera, J. M.^a 58, 350, 358
 François, M. A. 20, 28, 32, 242, 332,
 365
 Frax Rosales, E. 120
 Frías, duque de 61, 99, 116, 151, 328
 Friedländer 205, 249, 310
 Fuentes Aragonés, J. F. 20, 22, 29, 92,
 203, 342, 350, 351

G

Gabriel, F. de 302
 Gallardo, B. J. 120, 202
 Gálvez, conde de 183
 Gan, C. de 135
 García Carretero, M. 305, 365
 García de Enterría, E. 102, 105, 351
 García de la Prada, M. 153
 García de León y Pizarro, J. 260, 261,
 298, 337, 358
 García Fraguas, J. E. 303
 García Gallardo, T. 120
 Garcini, I. 117
 Garrabou, R. 137, 350
 Garriga, J. 299, 321
 Genovés Amorós, V. 86, 351
 Gérando, barón de 189, 194, 195, 198,
 205, 214, 311
 Gérard, conde 252, 329

Gil Novales, A. 20, 92, 115, 123, 139,
 236, 342, 346, 350, 351, 352, 355,
 357, 358, 360
 Gilbert, A. 294, 305, 363
 Giles y Leiva, R. De 135
 Gilmán, F. 46, 323
 Giménez López, E. 112, 346, 351,
 353, 355,
 Girardet, R. 223, 351
 Girardin, E. de 226, 283
 Godínez, A. 159, 161, 162
 Godoy, M. (príncipe de la Paz) 11, 12,
 27, 37, 38, 41, 42, 43, 44, 45, 46,
 47, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57,
 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 67,
 68, 69, 73, 74, 76, 77, 78, 79, 80,
 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 92,
 98, 101, 104, 106, 118, 151, 159,
 165, 166, 170, 183, 199, 239, 267,
 268, 307, 308, 319, 320, 337, 351,
 352, 353, 355, 361, 363, 372, 373,
 374
 Goethe, J. W. von 9, 206
 Gómez de Arteche, J. 54, 57, 351
 Gómez Hermosilla, J. 113
 Gómez Labrador, P. 24, 159, 160, 166,
 178, 179, 318, 376
 Gómez Navarro, J. L. 23, 342
 Gómez, S. 290, 293, 300, 301, 366
 González Aja, T. M.^a 22, 247, 298,
 305, 363, 364, 364, 366, 368
 González Arnao, V. 133, 146, 153,
 186, 362
 González Salmón, A. 46, 47, 51, 53,
 Gosse 173
 Gouvion Saint-Cyr, mariscal 214,
 215, 223, 224, 225, 228, 311, 377
 Goya, F. de 68, 81, 82, 188, 347, 349,
 362, 373
 Guerra Guerra, A. 69, 352
 Guillet, A. 46, 47

Guizot, F. 207, 215, 257, 263, 329,
330, 348, 379
Guth Muths 198, 204, 224, 229
Guzmán, conde de 136, 153, 157,
316, 317, 318, 375

H

Hébert, G. 296, 366
Hébert, R. 296
Hernández Sandoica, E. 40, 342, 352
Hernández Vázquez, J. L. 22, 247,
298, 305, 363, 364, 365, 366, 368
Herr, R. 80, 352
Hervás, M. 99, 133, 179, 199
Hescham, S. 53, 54
Hugo, general 146
Hugo, V. 206
Hysern, J. 269

I

Iparraguirre, J. A. de 173
Iriarte, B. 146
Isle de Sales, J.-C. de l' 164, 180, 185,
187, 377

J

Jahn, F. L. 207, 224, 229, 237, 365,
366
Jetteur, M. R. 277
Joinville, príncipe de 232, 236, 284,
285, 286 287, 288, 291, 294, 296,
298, 348, 363, 365, 366, 367, 368,
378, 381
Jordan, C. 214, 215
Jorge III (de Inglaterra) 55
José I Bonaparte 10, 11, 12, 17, 19, 20,
21, 22, 24, 27, 28, 84, 89, 90, 92,
94, 95, 96, 97, 100, 102, 103, 104,

105, 107, 108, 109, 110, 112, 113,
114, 115, 117, 118, 120, 121, 123,
124, 125, 126, 127, 128, 130, 131,
132, 133, 134, 135, 136, 137, 138,
139, 140, 141, 142, 144, 145, 146,
147, 149, 150, 151, 152, 153, 156,
158, 161, 162, 164, 166, 167, 168,
169, 170, 171, 174, 185, 199, 203,
220, 235, 308, 309, 312, 316, 317,
318, 323, 324, 325, 326, 327, 328,
347, 355, 356, 374, 375
Jullien, M. A. 189, 196, 205, 210,
214, 226, 236, 311, 353
Juretschke, H. 19, 22, 353
Jussieu, L. P. 189, 219
Juvenal 33, 198, 206, 207, 259

K

Kant, I. 205

L

La Fayette, marqués de 193, 310
La Forest, conde de 91, 337
La Parra López, E. 13, 20, 29, 47, 351,
353, 361
Labbé, M. 296, 367
Laborde, conde de 189, 194, 208,
214, 220, 226, 231, 236, 311
Lachaise 209, 238, 323
Laffitte, J. 194, 214, 215, 216, 230,
310, 311, 377
Lagrange, F. 294, 366, 383
Lainé 214, 215, 228, 311
Laisné, N.-A. 262, 284, 285, 286, 290,
293, 298, 330, 366, 380, 381
Lallemand, general 264
Lamartine, A. de 207
Lamennais 207, 353

Lancaster 197, 198
 Lanz y Zaldívar, J. M.^a de 106
 Lapelouze, V. de 188
 Lardizábal, M. de 75, 79, 94, 165, 315
 Larriba, E. 45, 52, 63, 354
 Lasteyrie du Saillant, conde de 189, 194, 214
 Latour-Maubourg, marqués de 228
 Le Goff, J. 9, 25, 343
 Leclerc 208
 Ledoux 229
 Léon, A. 54, 61, 106, 117, 133, 140, 260, 261, 298, 305, 337, 349, 354, 358, 359, 364, 367
 Lesage 205, 210
 Levi, G. 25, 343
 Ling, P. H. 237, 294
 Llorente, J. A. 19, 22, 94, 97, 100, 103, 116, 118, 123, 136, 146, 153, 154, 157, 159, 178, 179, 194, 198, 199, 207, 219, 235, 312, 313, 337, 348, 349, 378
 Locke, J. 204, 205, 207, 209
 López Carretero, A. 99
 López Gómez, E. S. 290, 293, 300, 301, 366
 López Piñero, J. M.^a 260, 364, 367
 López Tabar, J. 20, 22, 29, 92, 113, 119, 123, 125, 150, 151, 159, 162, 170, 177, 354
 López Tamayo, V. 222, 226, 228, 230, 231, 236, 237, 289, 290, 293, 300, 301, 367, 382, 383
 Lourido Díaz, R. 38, 354
 Luis XVIII 12, 18, 19, 155, 157, 158, 168, 171, 175, 176, 177, 179, 181, 183, 190, 217, 218, 221, 254, 309, 310, 311, 327, 376
 Luna, J. J. 97, 107, 349

M

Macanaz, P. 155, 156, 165, 167, 171, 376
 Marañón, E. 300, 382
 Marañón, G. 201
 Marchand, barón 190
 Marchena, J. 22, 146, 203, 350, 363
 Marcos Ordax, M. 292, 303, 304, 383
 María Cristina de Borbón 269, 270, 303, 383
 María Luisa de Parma 47, 73, 268, 374, 390
 Marlet, J.-H. 195, 196, 250, 354
 Marliani 271
 Marmont, A. (duque de Ragusa) 137, 139, 145, 190
 Márquez Hidalgo, F. 38, 355
 Marquina 100
 Martín Corrales, E. 40, 355
 Martínez Bernabéu, J. M.^a 304
 Martínez de Villela, I. 83, 98, 318
 Martínez Ruiz, E. 112, 343, 355
 Martínez, M. (fray) 77, 160, 164
 Martinière, barón de la 139
 Maruri Gregorisch, J. L. 108, 355
 Maruri Villanueva, R. 109, 355
 Mas Galvañ, C. 61, 355
 Masserano, príncipe de 203
 Matilla Quiza, M. J. 130
 Matra, J. 46
 Mazarredo, J. de 22, 100, 116, 133
 Mazón Correa, M. de 125
 McGaha, M. 53, 57, 188, 356
 Meléndez Valdés, J. 22, 108, 146, 206, 345, 348
 Melón, J. A. 52, 59, 153, 169, 185, 186, 187, 189, 199, 210, 235, 267, 269, 345, 351, 363
 Méndez Bejarano, M. 170, 356
 Menéndez de Lúcar, R. T. 109, 111, 355
 Mercader Riba, J. 19, 22, 44, 117, 133, 356

Mesonero Romanos, R. de 62, 87,
170, 267, 275, 298, 337, 356
Mestre, A. 80, 353, 356
Michaud, F. G. 159, 336, 338
Mielle 213
Miñano, S. 22, 159, 347, 357
Miot de Mérito, conde 146
Molas Ribalta, P. 86, 343, 355, 356,
357
Montaigne 198, 206, 207
Montarco, conde de 116, 117, 133,
138
Montègre 186, 203, 214
Montesquieu 198, 207, 209, 210
Montijo, E. de 85, 284
Morales Moya, A. 23, 26, 92, 343,
357
Morange, C. 22, 85, 159, 176, 357
Morel-Fatio, A. 20, 132, 162, 179,
227, 250, 274, 285, 293, 310, 357
Moreno Alonso, M. 20, 109, 133, 162,
357
Moreno Fernández, Y. 261, 358
Morf, H. 61, 62, 66, 73, 74, 78, 79,
358
Morin 244
Morla, T. de 22, 116, 352
Morón, F. G. 272, 273, 337
Mourans Americ 185
Murat, J. (gran duque de Berg) 83, 85,
86, 362, 374
Muratori 207

N

Naharro, V. 297
Napoleón Bonaparte 11, 18, 24, 28,
54, 55, 56, 76, 85, 86, 89, 90, 91,
92, 95, 102, 103, 105, 106, 107,
108, 109, 111, 112, 113, 116, 117,
125, 126, 131, 133, 134, 152, 153,
155, 161, 166, 168, 175, 176, 177,
178, 179, 181, 187, 188, 190, 193,

194, 206, 207, 260, 262, 284, 285,
286, 290, 293, 308, 309, 310, 311,
317, 318, 320, 324, 338, 347, 348,
349, 351, 353, 359, 362, 366, 375,
376, 380, 381

Neff, G. 73, 75, 315
Negrete, J. 100, 116
Nelson, almirante 57
Nemours, duque de 232, 334, 378
Núñez Díaz-Balart, M. 139, 358

O

O'Farrill, G. 100, 207, 325
Ojesto Moreno, A. de 109
Olozaga, S. de 273
Orleans, duque de 12, 163, 166, 214,
232, 239, 252, 253, 257, 311, 329,
378, 379
Orozco, F. 47, 65
Ortega y Gasset, J. 23, 89, 90, 342
Otto, conde de 153, 154, 176, 185,
327
Owen 277

P

Pabón, J. 24, 343
Parsent, conde de 269, 274, 381
Pascal 196, 198, 208
Pasteur 284
Paula, Francisco de (infante) 24, 31,
68, 73, 74, 76, 87, 101, 268, 269,
274, 316, 374, 380, 381
Paz, E. 382
Pedregal Prida, F. 300, 303, 367
Peralada, conde de 184
Pérez Ledesma, M. 23, 130, 341, 350
Pérez, A. 154
Périer, C. 214
Pestalozzi, J. H. 60, 61, 62, 64, 65, 66,

67, 69, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 78,
79, 81, 194, 196, 197, 198, 199,
204, 205, 210, 242, 245, 260, 268,
297, 319, 321, 322, 336, 337, 338,
347, 348, 352, 353, 358, 361, 362,
373, 374
Pétain, mariscal 297
Peyrolon, F. 270, 322
Piernavieja del Pozo, M. 20, 292, 296,
298, 299, 300, 302, 304, 367
Pille, L. A. 214, 222, 226
Pío VII 183
Platón 33, 196, 198, 206
Portillo Valdés, J. M. 118, 358
Pradells, J. 62, 358
Pujadas Muñoz, J. J. 23, 343

Q

Quipus, R. 278

R

Reinoso, F. J. 207, 338
Reyes, Eduardo de los 35, 242, 367,
392
Richelieu, duque de 183, 200, 214,
255, 311, 335
Rico Giménez, J. 22, 359
Rink, F. T. 205
Rodríguez Casado, V. 38, 359
Rodríguez Sánchez, A. 41, 367
Rodríguez Zurro, A. I. 29, 118, 140,
142, 359
Rojas Clemente, S. de 41, 44, 360
Romero, M. 115, 116, 120, 133, 360
Rougeron, P. N. 160, 163, 190, 213,
216, 217, 229, 233, 332, 333, 336,
337
Rousseau, J.-J. 61, 196, 198, 202, 205,
209, 210, 211, 245, 313, 338, 360,
363, 365

Royer-Collard, P.-P. 199, 200, 208,
215
Ruiz Berrio, J. 59, 61, 62, 196, 352,
360, 361
Ruiz Cachupín, J. A. 100

S

Saint-Hilaire, J. B. 292, 293
Saint-Simon, conde de 194, 202, 208,
310
Salgues 213
San Carlos, duque de 159, 165, 167,
362
San José, M. de (fray) 77, 78
Sánchez Pascua, F. 62, 361
Sánchez Somoano, J. 302, 368
Sangrán, J. N. 117, 133
Santa Fe, duque de 153, 176
Sanz Cid, C. 93, 104, 361
Sanz Romo, M. S. 304, 368
Savary (duque de Róvigo) 154, 392
Say, J.-B. 194, 208, 262, 310
Schulze Schneider, I. 90, 361
Seco Serrano, C. 24, 26, 27, 41, 55,
56, 64, 80, 81, 337, 344, 361
Sempere y Guarinos, J. 22, 359
Silvela 207
Simeón, conde de 227, 228, 256, 330
Sixto Espinosa, M. 33, 116, 136, 371
Solal, E. 257, 296
Solana, marqués de 41, 43, 54, 56
Solimán (sultán de Marruecos) 39, 48,
50, 51, 53, 83
Solís, J. 186, 190
Sorentino Salinas, duque de 157
Sotomayor, duque de 189
Soult, mariscal 133, 138, 145, 274
Spivak, M. 20, 22, 225, 227, 232, 252,
273, 276, 305, 368
Suárez Cortina, M. 96, 353

Suchet, mariscal (duque de la Albufera y señor de Sueca) 126, 145, 146, 190, 375

Sureda García, B. 62, 362

T

Talleyrand (príncipe de Benevento) 47, 157, 158, 159, 179, 207, 327, 347, 362, 376

Tasso 209

Telo Núñez, J. 29, 281, 305, 384

Terret, T. 285, 368

Therán, F. 38, 51

Therán, M. J. de 38, 98, 99, 101, 149, 151, 152, 154, 163, 164, 165, 166, 186, 188, 235, 252, 277, 327, 332, 372

Thiébauld, general 124, 125, 126, 127, 139, 130, 131, 132, 169, 324, 325, 326, 362

Thiers, A. 207, 257, 329

Thouvenot, general 121, 131, 190

Tissot 208, 209, 226, 237, 369

Toda i Güell, E. 188, 332

Toreno, conde de 89, 90, 117, 125, 133, 146, 183, 184, 207, 327, 338, 376

Triat, A. H. 289, 290

Tronchot, R. 196

Tulard, J. 176, 362

Turner, S. 45

U

Ulmann, J. 224, 238, 369

Urquijo, M. L. De 24, 114, 116, 141, 153

V

Valazé, mariscal 214, 252

Vallabriga 275

Varela Suanzes-Carpegna, J. 184, 338

Vasco y Vargas, J. (conde de la Conquista) 86

Vauchelle-Haquet, A. 163, 174, 186, 342, 344, 362

Villalobos, conde de (Francisco Aguilera y Becerril) 299, 300, 301, 369, 381, 382

Villariego, conde de 149, 160, 163, 164, 165, 166, 315, 332, 376

Villodon 228, 333

Viñao Frago, A. 20, 59, 352, 363

Virio, J. B. 62, 348, 358

Voitel, F. 61, 65, 67, 72, 78, 319, 373, 374

Volney, conde de 185, 208, 210, 312, 313

Voltaire 198, 202, 209, 210, 212, 218, 312, 313, 352, 356

W

Wellington, duque de 145, 148, 183, 184, 327, 354, 375

Y

Yoshiyuki Kondo, A. 137

Z

Zamacola, J. A. 113

Zea, F. A. 62, 93, 157

Otros títulos publicados

LAS IMÁGENES DE LA PERSUASIÓN

Moreno Seco, M.

LA HERENCIA DE JORGE JUAN

Die Maculeit, R. y Alberola Romá, A.

POLÍTICA Y DISCURSO HISTÓRICO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVII

Villanueva López, J.

PROPAGANDA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN EL FRANQUISMO

Sevillano Calero, F.

SUEÑO Y PESADILLA DEL REPUBLICANISMO ESPAÑOL

Angosto Vélez, P. L.

EL AGUA EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

Barciela López, C. y Melgarejo Moreno, J. (Eds.)

LOS MORISCOS ESPAÑOLES

Charles Lea, H. (Ed. de Benítez Sánchez-Blanco, R.)

CARTAS DE ESPAÑA

Jardine, A. (Ed. de Pérez-Berenguel, J. F.)

HUMANISTAS, POLÍTICOS E ILUSTRADOS

Mestre Sanchis, A.

ACTITUDES RELIGIOSAS Y MODERNIZACIÓN SOCIAL

Mira Abad, A.



MONOGRAFÍAS

FRANCISCO AMORÓS Y LOS INICIOS DE LA EDUCACIÓN FÍSICA MODERNA

*Biografía de un funcionario al servicio
de España y Francia*

Francisco Amorós (Valencia 1770 – París 1848), militar y pedagogo, es conocido internacionalmente por ser uno de los fundadores de la Educación Física moderna. Pero Amorós también destacó en su tiempo como funcionario ilustrado al servicio de las monarquías. Durante el reinado de Carlos IV, participó en ambiciosos proyectos patrocinados por el generalísimo Godoy, tales como el intento de colonización de Marruecos y la creación de una escuela-modelo pestalozziana en Madrid. Durante la guerra de la Independencia, ocupó cargos de alta responsabilidad en la Administración de José I (comisario regio, consejero de Estado, etc.), razón por la que en 1813 se vio forzado al exilio. Entre 1813 y 1848, se instaló en París, ciudad en la que logrará hacer realidad el proyecto de sus sueños, gracias a sendas subvenciones gubernamentales: la apertura de una Escuela Central de Educación Física para militares y civiles.

Rafael Fernández Sirvent es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Alicante. Especialista en el último tercio del siglo XVIII y el siglo XIX, ha publicado diversos artículos en revistas científicas. En la actualidad trabaja como profesor e investigador en el Departamento de Humanidades Contemporáneas de la UA.



PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE